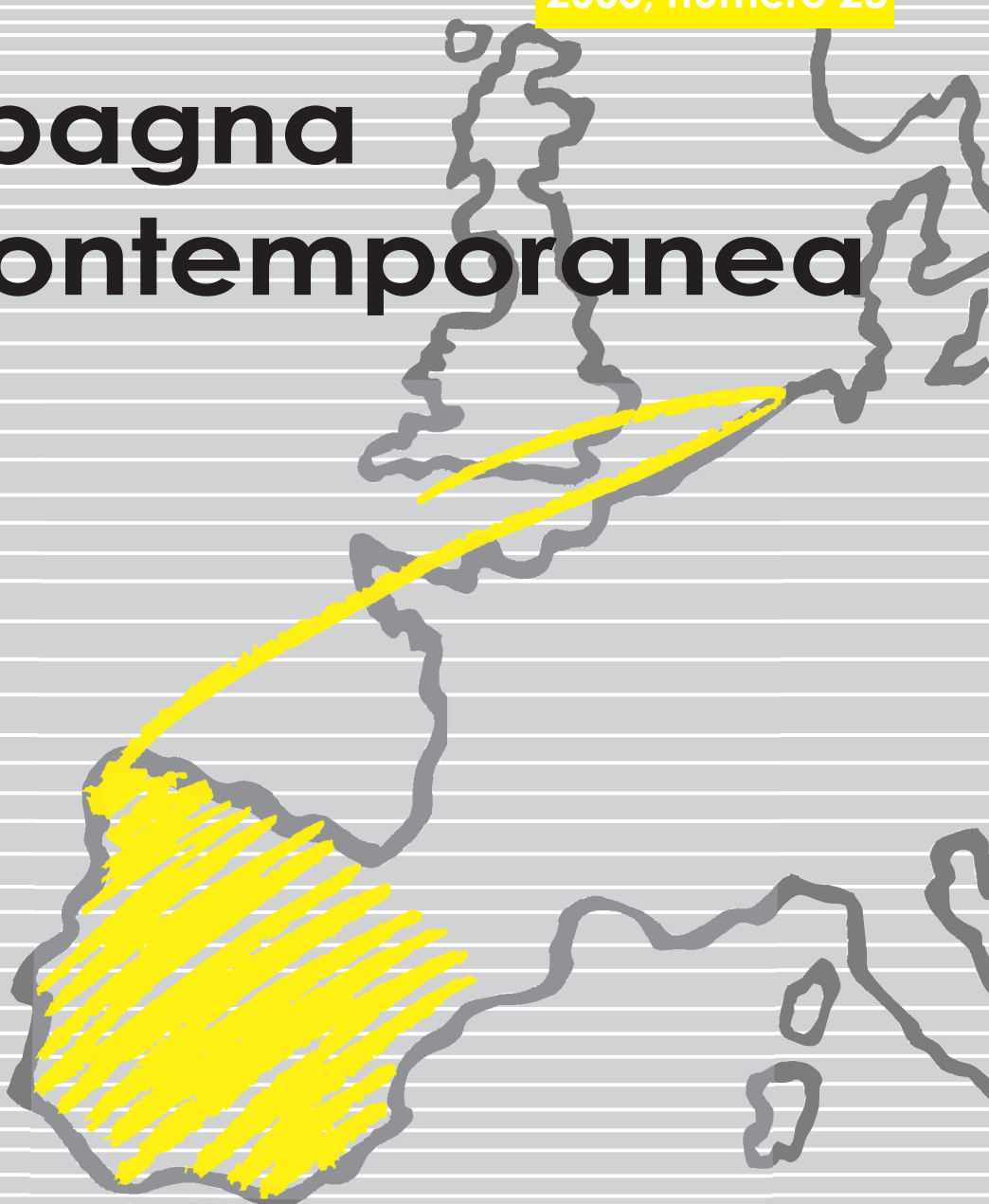


2005, numero 28

Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO

ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

2005, anno XV, n. 28

Spagna contemporanea

EDIZIONI DELL'ORSO
ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

Spagna contemporanea
Semestrale di storia cultura e bibliografia

Direttori

Alfonso Botti, Claudio Venza (responsabile)

Coordinatore della redazione

Vittorio Scotti Douglas

Comitato di redazione

Carmelo Adagio, Alfonso Botti, Luciano Casali, Marco Cipolloni, Nicola Del Corno, Massimiliano Guderzo, Luis de Llera, Marco Mugnaini, Marco Novarino, Patrizio Rigobon, Vittorio Scotti Douglas, Claudio Venza

Collaboratori

Daniele Capannelli, Laura Carchidi, Silvana Casmirri, Alessia Cassani, Carlo Felice Casula, Giovanni C. Cattini, Giuliana Di Febo, Pere Gabriel, Fernando García Sanz, Alberto Gil Novales, Rosa Maria Grillo, Paco Madrid, Paola Olla, Isabel Pascual Sastre, Donatella Pini, Marco Puppini, Gabriele Ranzato, Javier Rodrigo Sánchez, Milagrosa Romero Samper, Ismael Saz, Alessandro Seregini, Annibale Vasile

Segreteria di redazione

Javier González Díez, Caterina Simiand

Redazione

Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, via Vanchiglia 3, 10124 Torino (Italia), tel. 011/835223; fax 011/8124456. Corrispondenza e scambi vanno inviati alla redazione; e-mail: spacont@istitutosalvemini.it; www.spagnacontemporanea.it

Amministrazione e distribuzione

Edizioni dell'Orso, via Rattazzi 47, 15121 Alessandria, tel/fax 0039 - 0131/252349-257567; e-mail: info@ediorso.it; www.ediorso.it

Condizioni di abbonamento

Abbonamento annuo: Italia € 40; Europa € 50; paesi extraeuropei € 70. Abbonamento annuo studenti: Italia € 20; Europa € 25; paesi extraeuropei € 35. Un fascicolo € 25 (Europa € 30, paesi extraeuropei € 35). Versamento tramite: c.c.p. n. 10096154 intestato a Edizioni dell'Orso, Via Rattazzi 47, 15121 Alessandria (Italia); trasferimento bancario a Istituto Bancario San Paolo, via Garibaldi 58, 15100 Alessandria, c.c.b. n. 15892, ABI 1025, CAB 10400; carta di credito (CartaSi - Eurocard/Mastercard - Visa)

© Copyright 2005, by Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, Torino
Stampato da M.S./Litografia di Torino

Autorizzazione del Tribunale di Torino n. 4521 del 14-10-1992

Indice

Saggi e ricerche

Antonio Moliner Prada
La España moderada en la Europa de su tiempo 1

Eleonora Zuliani
Il Collegio di Spagna di Bologna. Prestigio e tradizione di un'istituzione albornoziana 29

Germán Ramírez Aledón
Literatura para el combate anticlerical: La Bruja o Cuadro de la Corte de Roma, de Vicente Salvá (1830) 47

María Antonia Fernández
La revolución social en imágenes. Iconografía de la prensa socialista y anarquista española (1872-1920) 81

Judith Keene
En busca de la vida en Acracia: un anarquista catalán en Australia 107

Marco Cipolloni
Storia di una storia con poca storia: l'ispanistica italiana tra letteratura, filologia e linguistica 133

Rassegne e note

Manuel Ortiz Heras
Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles 169

Marco Cipolloni
Tra Francia e Spagna. Post-nazionalismo e nazionalità "debole" in Catalogne Nord 187

Antonella Caron
La collezione Hispania 197

Fondi e fonti

- José Luis Ledesma Vera
*La “Causa General”: fuente sobre la “represión”, la guerra civil
(y el franquismo)* 203

Altrìspanismi

- Ángeles Egido, Matilde Eiroa
El Hispanismo Histórico en Europa Centro Oriental 221

Recensioni

- Una storia degli scambi religiosi tra Francia e Spagna* (Ilaria Biagioli) 251
Ángel Ganivet e le maschere tragiche dell’io (Armando Mascolo) 254
Diversa opinione. Ramiro Ledesma Ramos: un pensatore fascista
(Luciano Casali) 256
La Guerra civile vista dalla Catalogna (Giovanni C. Cattini) 259
Un lungo cammino verso l’Europa (Alessandro Seregini) 261
*Per una storia dell’editoria spagnola: il caso di “El País”
e del Grupo Prisa* (Marcella Aglietti) 264

Schede

I. Generali

- P. Preston, *Juan Carlos* (L. Casali); M. Burguera, C. Schmidt-Nowara (Ed.), *Spain
- a special issue* (E. Zuliani); J.-L. Guereña (coord.), *Sección Monográfica: la
sexualidad en la España contemporánea (1800-1900)* (E. Zuliani) 267

II. Fino al ’98

- J. Palomas, *Víctor Balaguer: renaixença, revolució i progrès* (G.C. Cattini) 271

III. 1898-1931

- J.L. Rodríguez Jiménez, *¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones
de paz* (L. Casali) 272

IV. 1931-1939

- M. Alpert, *A New International History of the Spanish Civil War* (M. Puppini); J.
Pedreira, *Soldats catalans a la Roja i Negra (1936-1939)* (L. Zenobi); C.
Longhini, *Da Montanara a Montanara. Cesare Roda “Bruno”. Dall’antifascismo
alla Repubblica nell’Europa del Novecento* (L. Casali); *La Guerra Civil, Las
Brigadas Internacionales*, “Ayer, Revista de Historia Contemporanea” (M.
Puppini); R. Baxell, *British Volunteers in the Spanish Civil War. The British
Battalion in the International Brigades, 1936-1939* (M. Puppini); C. De Maria,

Camillo Berneri. Tra anarchismo e liberalismo (L. Casali); J. Eslava Galán, *Una historia de la Guerra civil que no va a gustar a nadie* (L. Casali); G. Fusco, *I legionari alessandrini in Spagna* (L. Casali); J. Martínez Reverte, *La batalla del Ebro*, J. Martínez Reverte, *La batalla de Madrid* (M. Puppini); M. Alonso Baquer, *El Ebro, la batalla decisiva de los cien días* (M. Puppini); C. Henry, *The Ebro 1938. Death knell of the Spanish Republic* (M. Puppini); V. Ortiz, Á. Jorge López, *Viva la República. Mémoires d'un couple de républicains espagnols* (A. Seregni)

273

V. 1939-1975

D. Ginard i Féron, Matilde Landa, *De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas* (E. Zuliani); R. Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941* (G. Accornero); F. Sánchez Agustí, *Espías, contrabando y evasión. La II Guerra Mundial en los Pirineos* (M. Puppini); *Républicains espagnols en Midi-Pyrénées. Exil, histoire et mémoire* (L. Casali); J. Juárez Camacho, *Madrid Londres Berlín. Espías de Franco al servicio de Hitler* (L. Casali); D. Arasa, *La invasión de los maquis. El intento armado para derribar el franquismo que consolidó el régimen y provocó depuraciones en el PCE* (M. Puppini)

289

VI. dal 1975

Welfare per un'Europa sociale (L. Casali) 296

Notiziario 299

Libri ricevuti 301

Abstracts 313

Hanno collaborato 321

LA ESPAÑA MODERADA EN LA EUROPA DE SU TIEMPO*

Antonio Moliner Prada

El proceso de la Revolución liberal en España y su consolidación

El moderantismo español remodeló, impulsó y completó la inacabada tarea de reconstrucción del Estado nacido de la Revolución liberal y su obra ofrece un panorama de claroscuros. Sólo desde la radicalidad que representó la Revolución liberal se puede entender y comprender el viraje que representó el moderantismo a partir de 1844. Situación que no difiere en gran parte de la vivida por otros países de Europa, como Francia, Alemania e Italia, tras la explosión revolucionaria de 1848. Por ello se hace necesario analizar brevemente los hitos más importantes de este proceso.

Tras 1823, el absolutismo fernandino se impuso al sector ultra, pero fracasó en su alternativa reformista. Los sectores liberales, vueltos del exilio desde 1834, tomaron una decidida actitud radical. La monarquía española — a diferencia, por ejemplo, de la prusiana — careció de los resortes financieros, de una voluntad real de reforma, y sobre todo, de credibilidad para imponerse a las fuerzas políticas y sociales que abogaban por un régimen representativo¹.

El proceso de la Revolución liberal estuvo condicionado a partir de 1833 por la guerra carlista y por los movimientos populares radicales de 1835 y 1836 que forzaron a buscar una salida hacia delante del sistema político, ampliando el pacto entre la corona y el liberalismo².

* El presente texto fue presentado como ponencia en el XVI curso de verano Guadalajara 2001, organizado por la Universidad de Santillana, sobre “Alejandro Mon y la España de los moderados”.

1. I. Castells, A. Moliner, *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en España (1789-1845)*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 125.

2. I. Castells, *La rivoluzione liberale spagnola nel recente dibattito storiografico*, en “Studi storici”, 1995, n. 36, pp. 127-161.

Este triunfo revolucionario supuso la definitiva ruptura liberal que posibilitó reorientar la política militar, hacendística y de orden público, y hacer las reformas correspondientes al proyecto liberal, encauzando la acción política a través del derecho y de la Constitución de 1837³. Al mismo tiempo surgió otra alternativa política al modelo liberal establecido, que evolucionó desde la amalgama inicial del progresismo hasta el republicanismo.

La Revolución liberal tuvo claras implicaciones sociales y no solamente políticas. Difícilmente se puede aplicar la tesis de Amo J. Mayer, de una continuidad de las élites del Antiguo Régimen, al caso español⁴. Las reformas liberales abrieron a muchos sectores económicamente importantes el acceso al poder político en todas las ciudades y pueblos, para así defender mejor sus intereses. Estamos ante una sociedad dinámica y abierta, en la que se produjeron procesos de movilidad social vertical y no solamente horizontal como señalan David R. Ringrose y Jesús Cruz⁵.

El mismo escritor costumbrista y romántico Antonio Flores, preocupado además por lo social, describe la sociedad española de 1850 como una sociedad evolucionada, donde el capitalismo se ha desarrollado, y con ello el afán de lucro, la nueva aristocracia del dinero nacida al socaire de las acciones ferroviarias, la especulación en la Bolsa y las contrataciones militares. Viejas y nuevas clases sociales que desarrollan un papel preponderante en la sociedad española, sobre todo en la madrileña⁶.

Los estudios regionales más recientes imponen una visión más rupturista y discontinua de la evolución sociohistórica del proceso de la Revolución liberal y confirman en muchos casos la dicotomía existente entre el centro y la periferia⁷.

3. Siguiendo a Paolo Macry, el modelo liberal se fundamenta en tres axiomas principales: 1) una exigencia más amplia de libertad; 2) la petición de instancias y leyes sociales que son legítimas por ser naturales; y 3) la certeza de que el respeto de un cuadro de libertades naturales garantice el desarrollo (principalmente económico) y el equilibrio interno del sistema. Cfr. *La sociedad contemporánea. Una introducción histórica*, Barcelona, Ariel, 1997, p.122.

4. A.J. Mayer, *La persistencia del Antiguo Régimen en Europa hasta la gran guerra*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

5. D.R. Ringrose, *España 1700-1900: el mito del fracaso*, Madrid, Alianza Editorial, 1996; J. Cruz, *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

6. A. Flores, *La sociedad de 1850*, (ed. de J. Campos), Madrid, Alianza Editorial, 1968.

7. Para el caso de Alicante véase el estudio de P. Díaz Marín, *Después de la revolución. Centralismo y burguesía en Alicante (1844-1954)*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil Albert", 1998; para el de Orihuela y el Bajo Segura, J. Millán, *El poder de la tierra. La sociedad agraria del Bajo Segura en la época del liberalismo (1830-1890)*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil Albert", 1999; para el de Lleida, Q. Casals Bergès, *El trienni progressista a la Lleida del segle XIX. La regència del general Espartero (1840-1843)*, Lleida, Diputació de Lleida, 2000 y J.M^a. Pons i Altés, *El poder polític a Lleida. 1843-1854*.

Frente al estudio de los individuos y grupos sociales implicados en la dirección del gobierno de la nación, hay que analizar también cuantos estaban implicados en los espacios locales y provinciales a través de los ayuntamientos y las diputaciones, con dinámicas históricas propias y con un tejido social diferente en cada ciudad⁸.

Pese al carácter transaccional que tuvo la obra de las Cortes Constituyentes de 1836-1937, desde esta última fecha hasta 1845 los jóvenes partidos nacidos al calor de la Revolución liberal, el progresista y el moderado, plantearon estrategias políticas y opciones diferentes de las élites liberales en el poder. Por eso es tan importante analizar en conjunto la actuación de ambos partidos y no por separado, como a veces se suele hacer, desdibujando así la realidad histórica.

La pugna entre ambos surgió en torno al modelo de Estado y en cuanto a la organización local y provincial, respecto a la mayor o menor participación de la población en la esfera pública, una ley electoral más o menos amplia, unos ayuntamientos elegidos y un poder municipal protegido por la fuerza armada local de la Milicia. Mientras los moderados trataron de subordinar estos poderes democráticos al poder central, los progresistas creían que la autonomía municipal era un instrumento fundamental para profundizar en las reformas que todavía estaban pendientes en muchos terrenos.

Por eso, las luchas desarrolladas entre 1837 y 1844 fueron violentas, porque incidían en los habitantes de cada localidad que podían romper el

Eleccions i pronunciaments, Lleida, Ajuntament d'Alguaire, 1998, y *Moderats i progressistes a la Lleida del segle XIX*, Lleida, Pagès Editors, 2002; para el de Castellón, O. Martí Arnándiz, *Un liberalismo de clases medias. Revolución política y cambio social en Castelló de la Plana (1808-1858)*, Castellón, Diputación de Castellón, 1997, y M. Martí, *Un liberalismo de las clases medias: el Ayuntamiento de Castelló de la Plana en la época de la revolución liberal (1808-1858)*, Castellón, Diputación de Castellón, 1998; para el País Vasco, C. Rubio Pobes, *El País Vasco ante la Revolución liberal y la construcción del Estado español (1808-1868)*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

Un planteamiento general de estos postulados se puede ver en I. Castells, M^a.C. Romeo, *Espacios de poder durante la Revolución Liberal española: las patrias de los liberales*, en A. Gil Novales (ed.), *La Revolución liberal*, Madrid, Ediciones del Orto, 2001, pp. 373-390.

8. El análisis de las estructuras de poder local tiene un interés historiográfico cada vez mayor. Entre las publicaciones recientes destaca: P. Carasa (coord.), *Ayuntamiento, Estado y sociedad. Los poderes municipales en la España contemporánea*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2000, donde se incluyen trabajos de gran calado, como los de J. Millán, *El trasfondo social de los poderes locales en el Estado centralista. Liberalismo y sociedad local en el País Valenciano del siglo XIX*; J.M^a. Pons i Altés, *Estado y poderes locales en la España de mediados de siglo XIX: la construcción del centralismo bajo los moderados* y M. Caballero, C. García, *Encabo La revolución de los hacendados: el poder local en Soria en los inicios del liberalismo*. Sobre los aspectos metodológicos que ello plantea, véase el artículo de E. Toscas, *El estudio de las estructuras de poder local en el siglo XIX: aspectos metodológicos*, en "Hispania", 1999, N. 201, LIX/1, pp. 37-50.

monopolio de poder ejercido tradicionalmente por los poderosos, en cuestiones tan básicas como la distribución de los impuestos de consumos o la cuestión de las quintas establecidas desde 1837.

Fue en estos años, y sobre todo a partir de 1844, cuando se consolidó un liberalismo oligárquico, que dio por clausurado el proceso revolucionario, radical y rupturista, lo que explica las características fuertemente antidemocráticas, autoritarias y militaristas del nuevo Estado construido por el partido moderado⁹.

El moderantismo en el poder

El nuevo período de la historia de España que se abre en 1844 y se cierra con la revolución de 1868, es una de las épocas menos conocidas y estudiadas, a excepción del Bienio Progresista¹⁰. En gran parte porque los historiadores han tendido a descalificar estos años de dominio moderado, considerados como una larga noche o un período gris y de poco interés¹¹.

Para definir un régimen político, en nuestro caso el moderantismo, no hay mejor modo que estudiarlo desde sus orígenes. Tras el experimento del trienio esparterista (1840-1843), que se convirtió en la práctica en un gobierno de militares y amigos de Espartero, y no contó con el apoyo de los prohombres del partido progresista — Joaquín María López, Fermín

9. I. Castells, A. Moliner, *op. cit.*, pp. 126-127.

10. Sobre la Década moderada véanse los trabajos de J.L. Comellas, *Los moderados en el poder, 1844-54*, Madrid, CSIC, 1970; M. Tuñón de Lara, *¿Qué fue la década moderada?*, en *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 31-81; F. Cánovas Sánchez, *El partido moderado*, Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 1982; L. Díaz del Corral, *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1984 y J. Pabón Suárez de Urbina, *Narváez y su época (Introducción de C. Seco Serrano)*, Madrid, Espasa Calpe, 1983. Para el Bienio Progresista disponemos de estudios más extensos, entre ellos: V.G. Kiernan, *La revolución de 1854 en España*, Madrid, Aguilar, 1970; J. Benet, C. Martí, *Barcelona a mitjans segle XIX. El moviment obrer durant el Bienni Progressista (1854-1856)*, Barcelona, Curial, 1976, 2 vols.; J. Azagra, *El bienio progresista en Valencia. Análisis de una situación revolucionaria a mediados del siglo XIX (1854-1856)*, Valencia, Universidad de Valencia, 1978; J.R. Urquijo y Goitia, *La Revolución de 1854 en Madrid*, Madrid, CSIC, 1984; J.C. Buigues, *El Bienni Progressista a Tarragona (1854-1856)*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 1987; R. Zurita, *Revolución y burguesía: Alicante (1854-1856)*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil Albert", 1990; F. Fernández González, *Toledo en el Bienio Progresista (1854-1856)*, Toledo, Caja de Ahorros Provincial de Toledo, 1987 y V. Pinilla, *Conflictividad social y revuelta política en Zaragoza (1854-1856)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1985.

11. A. Gil Novales, *El problema de la revolución en el liberalismo español (1808-1868)*, en "Estudios de Historia Social", 1982, nn. 22-23, p. 22 y J. Vicens Vives, *Aproximación a la Historia de España*, Barcelona, Ed. Vicens Vives, 1981, p. 139.

Caballero, Olózaga, Cortina y otros — se impuso en España a partir de 1844 el liberalismo moderado y doctrinario¹².

Vencido el pronunciamiento del verano 1843 y después el movimiento centralista catalán¹³, controlada la rebelión democrática de Alicante y Cartagena de enero de 1844¹⁴, el gobierno de González Bravo suspendió la actividad de las cámaras colegisladoras e introdujo lo que sería una práctica habitual en la política de los moderados, el gobierno por decreto. Las resoluciones del Consejo de ministros del 27 de diciembre de 1843, en torno a la conservación del orden público eran muy claras al respecto:

1. Enviar instrucciones a los Intendentes y Jefes Políticos para que, puestos de acuerdo con las Autoridades militares, cuiden de que a toda costa se mantenga el orden público.

2. Mandar a la fronteras de Francia y Portugal, así como a ciertas provincias, comisionados secretos, hábiles y activos que diesen cuenta al Gobierno del estado de la opinión y de las intrigas de sus contrarios. Su sueldo deberá ser de 3.000 rs. mensuales, pagados a parte los viajes.

3. Emplear algunos Diputados que tienen títulos para ello: substituir con personas enérgicas y aptas a algunos jefes políticos de poca consideración o energía.

4. Colocar en la administración a muchos jóvenes que lo merecen. Háblase para todo esto, entre otros, de los Sres. Ríos Rosas, Pastor Díaz, Bahamonde, Enrique Gil, Gil y Zárate, Tassara y Campoamor¹⁵.

Poco después, el 21 de enero de 1844, el ministro de la gobernación insiste en que en todas las capitales de provincia se establezcan comisarios y celadores de policía, cuyo número variará según las necesidades manifestadas por los jefes políticos. A finales de enero, Narváez, capitán general de Castilla en persona, acude a la reunión del Consejo de ministros, y allí dice que «puede venir encima la revolución sin que sus síntomas se advirtiesen»¹⁶. Ni más ni menos se trataba de desactivar los peligros del liberalismo radical.

En tal sentido se aprobaron una serie de medidas para desactivar la pretendida conspiración revolucionaria. Mazarredo, ministro de la guerra, ordena el desarme de la Milicia Nacional y que sean pasados por las armas

12. Remito a mi estudio sobre *Joaquín María López y el partido progresista, 1834- 1843*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil Albert”, 1988, cap. III.

13. Véase al respecto el cap. VI de mi trabajo *Revolución burguesa y movimiento juntero en España (La acción de las juntas a través de la correspondencia diplomática y consular francesa, 1808-1868)*, Lleida, Ed. Milenio, 1997.

14. P. Díaz Marín, J.A. Fernández Cabello, *Los mártires de la libertad (La revolución de 1844 en Alicante)*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil Albert”, 1992.

15. *Actas del Consejo de Ministros*, Madrid, Ministerio de la Presidencia, 1996, vol. 10, p. 43.

16. *Actas del Consejo de Ministros*, cit. p. 83.

cuantos militares o civiles hayan colaborado en la rebelión de Alicante y Cartagena. Comienza así la purga de progresistas acusados de participar en conspiraciones revolucionarias, entre ellos Joaquín María López, Manuel Cortina o Pascual Madoz; otros serán desterrados, y algunos fusilados. La depuración de los funcionarios había comenzado antes que la depuración política, y en ella jugó un papel preponderante Luis Mayans desde el ministerio de Gracia y Justicia¹⁷.

El programa político de González Bravo tenía como objetivo centralizar la acción de gobierno, situando a personas afines a las ideas moderadas en todos los escalones de la administración y sometiendo el poder judicial al ejecutivo. En la sesión del Consejo de ministros del 23 de febrero de 1844, el presidente expone con suma claridad sus intenciones y su programa a llevar a cabo: una ley que reorganice el Consejo de Estado; una nueva ley de imprenta; la supresión absoluta de la Milicia Nacional; una nueva ley electoral; una nueva ley de diputaciones provinciales y gobiernos políticos; una nueva ley sobre tribunales del contencioso-administrativo; un nuevo sistema tributario y, en último lugar, una nueva organización del ejército sobre la base de un reclutamiento más numeroso y el incremento de los efectivos. He aquí esbozado el programa que los gobiernos moderados impusieron a lo largo de diez años¹⁸.

A partir del 2 de mayo de este año Narváez alcanzó el poder. No era un cambio de política, sino de líder. La caída de González Bravo se debió a la represión inmisericorde contra los progresistas sublevados en Alicante y Cartagena de febrero anterior. Aunque meses después Narváez haría lo mismo con el infortunado levantamiento progresista encabezado por Zurbano. Baste señalar que el periódico progresista “El Clamor Público” dio la cifra de 214 fusilados a lo largo del año 1844. Jaime Balmes comenta desde “El Pensamiento de la Nación” el horror que le produjeron estos acontecimientos:

Doscientos catorce hombres fusilados en el espacio de un año, es un guarismo que estremece. Nosotros no queremos desconocer la crítica situación en que se ha encontrado el gobierno, no queremos olvidar lo agitado y revuelto de los tiempos; pero no podemos menos de lamentarnos de que en el siglo XIX una nación de Europa haya de ofrecer semejantes horrores.

Los que han defendido a los hombres de la situación han encomiado la humanidad de los gobernantes: sea enhorabuena; si salváis a los hombres tanto peor para la situación: porque si siendo humanos han tenido que fusilar a tantos, ¿qué habrían hecho siendo rigurosos? ¿Qué situación es ésta donde a pesar de la humanidad de los gobernantes es necesario hacer tantas víctimas? Si vindicáis a los hombres, condenáis

17. F.A. Martínez Gallego, *Lluís Mayans i Enríquez de Navarra (1805-1880). Liberalisme moderat, burgesia i Estat*, Ontinyent, Ajuntament d’Ontinyent, 2000, p. 68.

18. E.A. Martínez Gallego, *Lluís Mayans i Enríquez...*, cit., p. 71.

la situación; si vindicáis la situación, condenáis a los hombres; escoged lo que menos os desagrada, que ninguno de los extremos puede agradaros mucho¹⁹.

Controlada la revolución, había que aprovechar la nueva coyuntura para conseguir la expansión de los intereses materiales, en consonancia con la nueva hegemonía social instalada en el poder. Del nuevo Gobierno de Narváez formaron parte dos asturianos, Pedro José Pidal y Alejandro Mon, junto con el valenciano Mayans, los tres pilares más sólidos del Partido Moderado.

Desde 1844, y a lo largo de diez años, los moderados gobernaron sin oposición en las Cortes y los progresistas se vieron forzados muy pronto a la práctica de la abstención electoral y a la conspiración ante las dificultades que presentaban las elecciones sometidas al gobierno. Hay que recordar aquella expresión que hizo famosa Juan Rico y Amat al referirse a las continuas suspensiones de Cortes de los gobiernos moderados: «hubo — dice — legislaturas de un día, y tantas clausuras y suspensiones que inspiraron a un famoso orador progresista la exacta y pintoresca frase, en un abrir y cerrar de Cortes»²⁰.

Con Narváez llegaron al poder una nueva generación de políticos cuya ideología era el doctrinarismo de influencia francesa, una vía intermedia entre la monarquía absoluta y el liberalismo radical, que compaginara como dijo Martínez de la Rosa la libertad con el orden, y una actuación de gobierno pragmática y respetuosa con las clases poderosas²¹.

En el *Informe* que escribió Ferdinand de Lesseps en 1848, cuando ocupaba el cargo de embajador de Francia en Madrid, describe con gran precisión la estructura y composición de los partidos políticos españoles de la época. El partido moderado tenía su bastión más importante, además de la reina Isabel II, en el ejército, cuyo poder encarnaba Narváez, militar que destaca por su dureza, firmeza y por su versatilidad política para así conseguir permanecer en el poder. Pero sobre todo realza las figuras de Pidal, por su espíritu distinguido e inflexible, y de Mon, el hombre mejor preparado y con mayores convicciones, aunque poco práctico. Entre otros militares señala a Pavía, formado en la vieja escuela, Concha, y O'Donnell, al que auguraba un gran futuro político.

19. J. Balmes, *La situación: sus antecedentes y su porvenir*, en *Obras Completas*, pp. 1033-1034. Citado por J. M. Fradera, *Jaume Balmes. Els fonaments d'una política catòlica*, Vic, Eumo, 1996, p. 247.

20. J. Rico y Amat, *El libro de los diputados y senadores*, III, Madrid, 1865, p. 7. Citado por J. M^a. Pons i Altet, *Moderats i progressistes...*, cit. p. 28.

21. Según L. Díez del Corral el doctrinarismo era un movimiento de contornos poco precisos que puso las bases del sistema parlamentario continental, aunque con muchas concesiones al principio monárquico y con un sentido aristocrático-burgués de la sociedad. Cfr. *op. cit.*, p. 15.

La nota característica de muchos de ellos era su mediocridad intelectual y moral, como Sartorius. Otros se acomodaban a las diferentes situaciones, como Lorenzo Arrazola, o se caracterizaban por su escepticismo como el caso de Alcalá Galiano. Las mentes más preclaras del partido moderado giraban en torno al círculo madrileño del diario “El Sol”, liderado por Ríos Rosas²².

Miguel Artola ha señalado tres características básicas del gobierno de los moderados: el centralismo, con un control de la libertad de expresión, de las elecciones y de la administración local; el confesionalismo, con un soporte mutuo entre la Iglesia y el Estado, que culminó con el Concordato de 1851; y el militarismo, puesto que el orden público estaba bajo la jurisdicción del ejército²³.

Se impuso la moderación y una política centralizadora y uniforme como modelo de la reorganización de la administración del Estado. Fueron los moderados quienes con sus ideas o procedimientos crearon y consolidaron el Estado español contemporáneo. Es verdad que éste estuvo en manos de una oligarquía, que llegó a desatender intereses vitales de la población, pero sus códigos y leyes pervivieron a lo largo del siglo XIX por encima de guerras civiles y de interrupciones²⁴.

El centralismo queda reflejado en la legislación sobre ayuntamientos y diputaciones, subordinados al poder ejecutivo y sin posibilidad de una acción política autónoma. Los estudios locales nos permiten tener una visión más exacta del funcionamiento del Estado liberal. Aunque la mayoría de la población quedaba excluida de su participación en las elecciones municipales, provinciales y de Cortes, éstas nunca fueron un simple trámite sino que conservaron su función de legitimación política y contribuyeron a la politización de la sociedad.

El estudio de Josep Maria Pons i Altés sobre la Lleida de los moderados nos demuestra la dimensión social de la política: una sociedad activa y abierta, en la que los progresistas, que tenían un gran soporte del electorado en toda la provincia, tuvieron que soportar una serie de acciones adversas por parte de las autoridades moderadas. De forma que había que replantear algunas interpretaciones sobre la debilidad de las estructuras del Estado español del siglo XIX²⁵, capaz de poner en marcha determinados mecanismos administrativos de los poderes locales decisivos en las elecciones.

22. *Lesseps y los políticos españoles. El informe de 1848. (Estudio preliminar de A. Moliner Prada)*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil Albert”, 1993, pp. 34-72.

23. M. Artola, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 184.

24. J.M. Jover Zamora, *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, pp. 135-139.

25. B. de Riquer, La débil nacionalización española del siglo XIX, en “Historia Social”, 1994, n. 20, pp. 97-114; *Reflexions entorn la dèbil nacionalització del s. XIX*, en “L’Avenç”, 1993, n. 170, pp. 8-15.

No hay, como a veces se ha dicho, atonía o desmovilización de los electores sino una gran fuerza de la administración estatal y del poder local, a través de una serie de mecanismos de fraude que continuarán y tendrán vigencia en la época posterior de la Restauración²⁶.

En este sentido, las razones del incompleto proceso nacionalizador no se han de buscar en la supuesta debilidad del Estado español ni en las resistencias localistas, sino en que el modelo conservador que se impuso impedía una integración social efectiva. El sistema burocrático tan centralizado, subordinaba a los ayuntamientos y los hacía ineficaces en muchos casos. Una deficiente administración local estaba sometida a los dictámenes de los gobernadores civiles, que cambiaban a menudo, junto a la ineficacia de los mismos ayuntamientos en campos tan importantes como el de la educación primaria o la recaudación de impuestos. En todo caso, el Estado no era débil si nos fijamos en su intervención en las elecciones y en el orden público, pero fue ineficaz en la creación de un consenso social en tomo al régimen liberal, en la gestión financiera y en el control fiscal.

Frente a la visión muy común entre los historiadores de que en la época moderada existía una oligarquía que dominaba previamente los ayuntamientos, a cambio de garantizar al Estado el cobro de impuestos y la lealtad al gobierno de turno, hay que señalar que en la mayor parte de ayuntamientos existían conflictos internos y pugnas entre las distintas familias políticas incluso dentro del mismo partido moderado.

El modelo moderado refleja en gran manera las aspiraciones de los sectores conservadores de la sociedad, para evitar el peligro de una excesiva democratización de los poderes municipales y garantizar la estabilidad de su dominio, a través de una legislación electoral restrictiva y de una política de orden público contundente. A cambio, se aceptaba como mal menor el intervencionismo estatal en las provincias y ayuntamientos. Las élites moderadas provinciales y locales necesitaban del Estado para mantenerse en el poder²⁷.

26. J.M^a. Pons i Altés, *Moderats i progressistes...*, cit. pp. 382-388. Hay que recordar que el origen del término “pucherazo” (“tupinada” en catalán) procede de las elecciones de 1846 en el pequeño pueblo leridano de Guixers, distrito de la Seu d’Urgell, donde a pesar de no haber votado 13 electores constaba que sí lo habían hecho a favor del candidato progubernamental cunero Juan Gaya. Pascual Madoz protestó en el Congreso ante tal fraude y denunció las irregularidades habidas así como el alto grado de informalidad de la mesa electoral, formada por cuatro secretarios del partido moderado, «que no encontrando urna en que depositar los votos, se echaron en un puchero», “Gaceta de Madrid”, 9 enero 1847, pp. 2-3, citado por J.M^a. Pons i Altés, *El poder polític a Lleida...*, cit. pp. 118-119.

27. J.M^a. Pons i Altés, *Moderats i progressistes...*, cit.; P. Díaz Marín, *Después de la revolución...*, cit., pp. 405-408. En el caso de Castellón, el moderantismo no consiguió imponerse en su Ayuntamiento tras 1845. Fue la oligarquía progresista la que consiguió ser hegemónica y se afianzó económicamente a través del arrendamiento y del préstamo, con un discurso mesocrático de referencias agraristas. Cfr. M. Martí, *op. cit.*, y *Poder local y evolución social en el País Valenciano del siglo XIX*, en “Hispania”, 1999, n. 201, LIX/1, p. 57.

La obra de los moderados o la libertad tutelada

Entre la obra legislativa de los moderados conviene señalar la reforma de la ley de imprenta (decreto 6 de julio de 1845) que reforma la de 1844. El nuevo texto amplía la calificación de los delitos de imprenta al considerar subversivos los escritos contrarios al principio y forma de gobierno establecidos por la Constitución del Estado. A su vez la ley impone la autorización previa del jefe político de la provincia para cualquier publicación y prevé multas elevadas para penalizar los delitos²⁸.

Por las leyes de organización y atribuciones de los ayuntamientos (8 de enero de 1845), los alcaldes y tenientes de alcaldes eran designados por el rey en todas las capitales de provincia y en las cabezas de partido judicial cuya población llegaba a 2.000 vecinos, y en los demás pueblos los nombraba el jefe político. De esta forma los ayuntamientos quedaban reducidos prácticamente a unidades de gestión administrativa bajo el control de la autoridad política central.

Por su parte, la ley electoral (18 de marzo de 1846) restringía aún más las condiciones para ser elector o elegible (el pago de 400 reales de contribución directa)²⁹. En la práctica, fueron los ministros de la gobernación (los Sartorius, Bertrán de Lis y Benavides) los que se encargaron de fabricar mayorías parlamentarias favorables al gobierno, recurriendo para ello a las autoridades provinciales, alcaldes y a otros funcionarios. La constitución de las mesas electorales y la elaboración de las listas electorales fueron las piezas claves utilizadas por los moderados en el falseamiento de las elecciones³⁰.

Las leyes Pidal y Moyano de 1845 y 1857 de instrucción pública estructuraron y normalizaron los distintos niveles del sistema educativo, la primera reglamentó la enseñanza secundaria y la segunda declaró la enseñanza primaria obligatoria. La construcción de un orden jurídico unitario condujo a la introducción del Código Penal de 1848, muy severo con los

28. M. Cruz Seoane, *Historia del periodismo en España*. Vol. 2, *El siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial 1983, pp. 197-198.

29. J.C. Rueda, *Legislación electoral española (1808-1977)*, Barcelona, Ariel, 1998, p. 77. El censo electoral quedó reducido de 635.517 electores en 1843 a 99.149 en 1846. Cfr. J.P. Fusi, J. Palafox, *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1997, p. 59.

30. P. Díaz Marín, *Después de la revolución...*, cit., p. 197. El mismo Cánovas de Castillo denunció en su discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el 14 de diciembre de 1854 que «Aquellas leyes eran una maquinaria de ganar elecciones», *Discursos parlamentarios*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1987, p. 4.

delitos en materia de religión, la defensa del poder establecido y las bases socioeconómicas³¹.

Finalmente, la reforma tributaria de Alejandro Mon y Ramón Santillán racionalizó la hacienda pública, estableciendo un sistema tributario uniforme y acorde según las circunstancias económicas. Pero como contrapartida, cargaba injustamente la presión tributaria sobre los impuestos indirectos, como eran los derechos de consumos sobre las clases más humildes, lo que originó numerosos motines en distintas ciudades españolas, sobre todo en época de crisis de subsistencias. La forma de recaudar este impuesto, que reintrodujo la práctica de los encabezamientos en la mayoría de los municipios³², favorecía generalmente sólo a un pequeño grupo de personas, a sus arrendadores, y perjudicaba al resto de ciudadanos al ser contribuyentes y consumidores³³. Además, la presión fiscal de este impuesto fue en aumento, así por ejemplo en Terrassa creció entre un 45% y un 90% entre 1856 y 1862 y entre 1867-1868 en un 36%³⁴. En Zaragoza, donde se produjo una revuelta popular contra los consumos en 1865, como en Lérida, el cónsul francés Ch. De Moüy calculaba que una familia asalariada de cinco miembros llegaba a pagar a lo largo de un año alrededor de 680 reales, lo que significaba una cifra desorbitada, la cuarta parte de su salario³⁵.

Definitivamente se abandona el perfil liberal que todavía tenía la Constitución de 1837 por un nuevo texto, la Constitución de 1845, más acorde con los intereses oligárquicos, al rechazar la idea de soberanía nacional, sustituida por la de soberanía conjunta del rey y las Cortes, al negar la distinción entre poder constituyente y poder constituido e introducir el sistema bicameral, siendo el Senado de designación real y vitalicio³⁶.

Tanto la Constitución de 1845 como las leyes complementarias citadas pretendían el robustecimiento de la corona, la centralización y la organización de la burocracia como instrumento fundamental de la administración.

31. M. Ballbé, *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 163; A. Bahamonde, J.A. Martínez, *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 271.

32. En 1859 sobre 9.079 municipios, 8.911 estaban encabezados. Cfr. J. Pan-Montojo, *La tutela del nuevo orden social El liberalismo moderado y la agricultura, 1843-1854*, en J.M. Donezar, M. Pérez Ledesma (eds.), *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, Vol. 2, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 278-279.

33. M. Artola, *La Hacienda del siglo XIX. Progresistas y moderados*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 251.

34. J.M. Benaül, *Política i consums. La revolució de 1868 a Terrassa*, en "Recerques", 1985, n. 17, pp. 77, 78 y 80.

35. A. Moliner, *Reflexiones de Ch. De Moüy en torno a la revuelta zaragozana de 1865 contra los consumos*, en "Trienio," 1990, n. 16, p. 49.

36. J. Solé Tura, E. Aja, *Constituciones y períodos constituyentes en España (1808- 1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 41.

Así, los moderados configuraron un régimen político basado en el control total de la corona a través del Consejo de ministros sobre los mecanismos regulares de la acción política³⁷. Frente a los sectores más aperturistas del Partido Moderado, los puritanos, partidarios de la conciliación y de la apertura hacia los progresistas, se impuso el discurso de Donoso Cortés que dio un giro autoritario al partido sobre todo a partir de 1848³⁸.

De esta forma el partido moderado monopolizó todos los resortes del poder. Reforzó los poderes del gobierno en la esfera local y provincial e impuso el mantenimiento del orden por encima de todo. Lo prueba la creación de la Guardia Civil en marzo de 1844, institución fuertemente militarizada a pesar del proyecto primitivo de González Bravo, que significó el primer intento de establecer un cuerpo armado de *élite* al servicio de la administración³⁹, y la ley de vagos de 10 de junio de 1845, pieza clave en la definición moderada del orden público.

Es fácil darse cuenta al consultar las actas capitulares de cualquier ayuntamiento, al menos entre 1845 y 1854 y después de 1856, que las alcaldías de los pueblos de España fueron también destinatarios indirectos de estas reglas: desde entonces la publicación de bandos contra los vagos es de una cadencia casi anual. El mismo artículo primero del reglamento, confeccionado por el ministro de justicia Mayans, consideraba simplemente vagos a quienes no tuvieran oficio, profesión, renta, sueldo u ocupación, o los que teniendo oficio o ejerciendo profesión no trabajasen habitualmente. Asimismo los que con renta insuficiente no se dedicaban a otra ocupación lícita y frecuentaban casas de juego o tabernas o parajes sospechosos. Finalmente, los que pudiendo no se dedicaban a ningún oficio ni industria y se ocupaban habitualmente de mendigar. El reglamento propugnaba que el ministerio fiscal adquiriría los datos para procesar a los vagos a través de los jefes políticos, los alcaldes, los comisarios y celadores de la seguridad pública⁴⁰.

Era una cuestión sensible en la España de mediados del siglo XIX, puesto que el proceso desamortizador de las tierras de la Iglesia había expulsado a muchos campesinos de ella y la libertad de industria había llevado a no pocos artesanos al paro.

37. M. Artola, *Partidos y programas políticos (1808-1936)*, vol. I, Madrid, Aguilar, 1974, p. 245.

38. En su discurso en el Congreso de 4 de enero de 1849 justificaba la dictadura militar impuesta por Narváez con estas palabras: «Señores [...] Se trata de escoger entre la dictadura que viene de abajo y la dictadura que viene de arriba: yo escojo la que viene de arriba, porque viene de regiones más limpias y serenas; se trata de escoger, por último, entre la dictadura del puñal y la dictadura del sable: yo escojo la dictadura del sable, porque es más noble [...]». J. Donoso Cortés, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo. Otros escritos*, (ed. de J.L. Gómez), Barcelona, Planeta, 1985, pp. 241-261.

39. D. López Garrido, *La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista*, Barcelona, Crítica, 1982.

40. F.A. Martínez Gallego, *Lluís Mayans i Enríquez...*, cit., pp. 87-90.

Con esta ley se convertían todos ellos en sujetos sospechosos y muchas veces se utilizó para reprimir a los enemigos políticos. Esta ley de vagos tiene, como recuerda Francesc Andreu Martínez Gallego, un claro paralelismo con las leyes de pobres inglesas (*Poor laws*), que diversos historiadores han destacado para caracterizar uno de los mecanismos de la burguesía británica utilizados para hacer frente a los crecientes niveles de proletarización en tiempos de la revolución industrial. En España era su objetivo oponerse a la proletarización de los campesinos, como consecuencia de la desamortización de Mendizábal y después de la de Madoz decretada en 1855⁴¹.

En definitiva, el modelo de Estado impuesto por los moderados se caracterizó en sus primeros años por la gran importancia que tuvo el aparato militar y la práctica represiva. En 1846 Balmes ya denunciaba en “El pensamiento de la Nación” la preponderancia militar existente en España desde la muerte de Fernando VII y la necesidad que había de fortalecer el poder civil⁴².

De hecho, la pugna entre el poder civil y el militar, éste mucho más fuerte y preponderante desde el inicio de la guerra carlista y en los años Cuarenta, condujo a España a una verdadera dictadura militar, como la que practicó Narváez — el hombre duro del régimen — alarmado por la revolución que se había producido en Francia en 1848⁴³. Baste señalar que en 1849 los ministerios de Guerra y de Marina controlaban casi la mitad del presupuesto total del Estado⁴⁴. Tras los sucesos del 1848, el gobierno salió robustecido, mereciendo el aplauso de los grupos conservadores y de los gobiernos europeos por haber contenido la oleada revolucionaria⁴⁵.

Después, el moderantismo prosiguió su escalada autoritaria. El descabellado proyecto constitucional de Bravo Murillo de 1852 pretendía ampliar el poder ejecutivo e impedir el acceso al poder de los progresistas,

41. F.A. Martínez Gallego, *Lluís Mayans i Enríquez...*, cit., p. 92.

42. “El pensamiento de la Nación,” 18 marzo 1846.

43. Para la repercusión del movimiento revolucionario de 1848 en España véanse los estudios de S. Cabeza Sánchez, *Los sucesos de 1848 en España*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981, así como el estudio crítico de M^a.D. Gómez Molleda, *Andrés Borego. El 48. Autocrítica del liberalismo*, Madrid, Iter Ediciones, 1970. La participación de los emigrados españoles, junto con portugueses y polacos, en las manifestaciones habidas en París apoyando a la Revolución de 1848, y en favor de una Federación Ibérica, la he analizado en *La Federación Ibérica y la Revolución de 1848*, en “Leer Historia,” 1989, n. 16, pp. 117-136.

44. E. Ruiz de Azúa, *La Unión Liberal y el agotamiento del modelo moderado (1858-1868)*, en J. Paredes (coord.), *Historia contemporánea de España (1808-939)*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 271.

45. P. Díaz Marín, *Después de la revolución...*, cit., p. 259.

y la política ultraconservadora de la corona agudizó aún más la inestabilidad del régimen. El gobierno de Luis Sartorius (conde de San Luis), y sus seguidores los polacos, lo condujo a un callejón sin salida. Su desprecio al sistema constitucional, su complicidad con las corrupciones financieras de la corte y el mantenimiento de una política represiva le valieron la enemistad de militares, financieros y políticos.

Tras la Vicalvarada (junio de 1854) triunfó definitivamente el movimiento revolucionario en julio con el apoyo popular, que provocó la caída del gabinete Sartorius. El *Manifiesto de Manzanares*, escrito e inspirado por el joven Cánovas, recoge el contenido doctrinal de la revolución: soberanía nacional, extensión de las libertades individuales, descentralización y Milicia Nacional. La vuelta de Espartero al poder inició un gobierno progresista que contó con la colaboración de los moderados aperturistas de O'Donnell.

Aunque las Cortes del Bienio Progresista no consiguieron aprobar una nueva Constitución, llevaron a cabo una importante legislación económica que pervivió después en lo relativo a la propiedad de la tierra, los ferrocarriles y el sistema financiero y monetario (Desamortización general de Madoz, Ley General de Ferrocarriles, Ley de Bancos de Emisión y la de Sociedades de Crédito).

En todo caso, el moderantismo no fue el mejor camino para conseguir un régimen representativo ni fue su intención la aplicación de reformas consensuadas, ni la práctica del bipartidismo, ni la moralización de la vida política. Balmes señalaba entre las contradicciones del moderantismo, la falta de principios o la ausencia de toda convicción política⁴⁶. Aunque integró dentro de su seno en 1844 a antiguos carlistas y a algunos grupos ultras⁴⁷, después de 1856 el nuevo partido de centro de la Unión Liberal, liderado por el general O'Donnell y formado por antiguos moderados y resellados progresistas, se mostró incapaz de consolidar un sistema político estable que propiciara la alternancia. Aún tendrían que pasar casi dos décadas hasta que lo consiguiera Cánovas con la Restauración en 1876.

En sus años de gobierno, entre 1858 y 1863, el más dilatado del reinado de Isabel II, el unionismo se definió a sí mismo como un ejercicio de consolidación de lo existente: el doctrinarismo moderado y el capitalismo expansionista.

46. J. Balmes, "El Pensamiento de la Nación", Madrid, 1845, t. II, pp. 641 y ss. citado por J. M. Jover Zamora, *Situación social y poder político en la España de Isabel II*, en *Política, Diplomacia y Humanismo popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Turner, 1976, p. 273.

47. C. Seco Serrano, *Historia del conservadurismo español Una línea política integradora en el siglo XIX*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.

De ahí que mantuviera la legislación del Bienio en materia económica y como prioridad de la política exterior propugnara la salvaguarda de las posesiones coloniales, el intervencionismo y el expansionismo territorial, muy de acuerdo con la política seguida por los principales países europeos en esta época⁴⁸.

La actuación del conde de Lucena y duque de Tetuán fue muy positiva: se caracterizó por la organización de la administración y la unificación de la jurisprudencia, por el fomento de las obras públicas como carreteras, ferrocarriles — de 866 km. en 1858 se pasó a 3.484 en 1863 — por la mejora del servicio de correos y telégrafos y por la expansión económica en el campo, en la industria y en el comercio, en medio de una coyuntura internacional favorable. Hay que recordar que el presupuesto extraordinario de 1858-1859, obra del ministro Salavarría, permitió disponer de 2.000 millones de reales para inversiones en infraestructuras, que tuvieron un efecto multiplicador.

Como contrapartida, quedaban numerosas bolsas de pobreza en el campo⁴⁹, como lo prueban los sucesivos alzamientos campesinos en Andalucía, como el de 1861 de Loja dirigido por el veterinario Rafael Pérez del Alamo. Las clases populares, defraudadas por la miopía de los políticos de turno, mantuvieron una actitud más radical que demócratas y republicanos intentaron satisfacer a través de la acción insurreccional. Sixto Cámara junto con Fernando Garrido y otros militantes del sector socialista del partido demócrata se dedicaron desde la clandestinidad a organizar la insurrección armada en 1857 y 1859, cuyo objetivo era la proclamación de la República que traería la justicia social. El foco de su actuación se trasladó ahora desde el centro a la periferia y de la ciudad al campo, en espera de aprovechar el malestar campesino por la expoliación que había sufrido con el proceso desamortizador⁵⁰.

48. F.A. Martínez Gallego, *Conservar progresando: la Unión Liberal (1856-1868)*, Valencia, Biblioteca Historia Social, 2001, pp. 69, 95 y 115. Este libro supera con creces el estudio clásico de Nelson Durán (*La Unión liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*, Madrid, Akal, 1979), al explicar los motivos que llevaron a sectores contrapuestos del liberalismo a vincularse en torno a un proyecto común.

49. Con la Revolución liberal el sistema asistencial propio del Antiguo Régimen llegó a su fin. La nueva realidad social impuso dentro de la familia liberal distintas opciones. La Ley de Beneficencia de 1849, que condicionó la asistencia pública en las décadas posteriores, supuso un giro frente a las tendencias laicizadoras y centralizantes que el liberalismo pretendió imponer en los años Veinte y Treinta. Cfr. C. Grabuleda i Teixidor, *Los límites de la acción social en la España del siglo XIX. Asistencia y salud pública en los orígenes del Estado Liberal*, en "Hispania", 2000, n. 205, LX/2, pp. 597-622.

El gasto público en España era de los más bajos de Europa. En la década de 1850 el gobierno español gastó 7,76 francos por persona, frente a los 65,2 de Gran Bretaña, 33,3 de Francia, 17,2 de Prusia, 15,3 de Portugal y 11,2 de Sicilia. Cfr. A. Shubert, *Historia social de España (1800-1990)*, Madrid, Nerea, 1991, p. 251.

50. Estrategia que republicanos y demócratas habían desarrollado tras el fracaso de 1856. Véase al respecto mi análisis sobre *La frustrada insurrección armada republicana*

El agotamiento del modelo moderado y unionista, cuyos gobiernos se sucedieron en el poder entre 1863 y 1868, se manifiesta principalmente en el abuso de la prerrogativa regia, en el retraimiento sistemático de los progresistas a partir de 1863 y en la pérdida de la representación social por parte de los moderados⁵¹. La revolución de 1868 puso fin a las fórmulas ensayadas por el moderantismo español.

El moderantismo, más que producto de la subordinación de las débiles burguesías a la aristocracia, como tantas veces se ha dicho, hay que entenderlo como la réplica de diversos sectores de la sociedad que percibieron los peligros del liberalismo radical⁵². Fue también fruto del desencanto de algunos progresistas arrepentidos, como los Martínez de la Rosa, Istúriz, González Bravo, Donoso Cortés, Alcalá Galiano y el mismo Narváez⁵³. Lo que explicaría la inviabilidad de formar un tercer partido, liberal conservador, como pretendía Andrés Borrego, que aceptara las reglas del juego constitucional y las libertades políticas⁵⁴.

La Europa gradualista y moderada de mediados del siglo XIX

Desde el punto de vista político España no se distanció de otros países europeos, como Francia, Italia, Alemania, Inglaterra o Portugal, que conocieron a mediados del siglo XIX una evolución del liberalismo en un sentido moderado y gradualista, dieron un impulso al capitalismo económico y propiciaron un ascenso creciente de la burguesía y de la clase media. La versión española de la burguesía europea la encontramos en el hombre de negocios enriquecido por la contrata de una parte del tendido ferroviario, en el fabricante de tejidos catalán que se ha beneficiado de la mecanización introducida en la industria textil, junto con el terrateniente enriquecido por el proceso de desamortización⁵⁵.

de mayo de 1857 en J.M. Donezar, M. Pérez Ledesma (eds.), *op. cit.*, pp. 567-578. Sobre la actuación de Sixto Cámara véase la obra de J.M. Fernández Urbina, *Sixto Cámara. Un utopista revolucionario*, Vizcaya, Universidad del País Vasco, 1984.

51. E. Ruiz de Azúa, *La Unión Liberal y el agotamiento del modelo moderado (1858-1868)*, en J. Paredes (coord.), *op. cit.*, p. 271.

52. M. Martí, *La revolució liberal en perspectiva*, en "Recerques", 1994, n. 28, p. 102.

53. J.L. Comellas, *Cánovas del Castillo*, Barcelona, 1997, Ariel, p. 73; *La construcción del partido moderado*, en "Aportes. Revista de Historia Contemporánea", 1994, n. 26, pp. 5-21.

54. C. de Castro, *Andrés Borrego. Romanticismo, periodismo y política*, Madrid, Tecnos, 1975 y *Andrés Borrego, periodismo liberal conservador (1830-1846)*, Madrid, Miguel Castellote, 1972.

55. J.A. Jover, G. Gómez Ferrer y J.P. Fusi, *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX y XX)*, Madrid, Editorial Debate, 2000, p. 204.

En estos países el poder permaneció en manos de unas élites de base heterogénea, desde notables, servidores del Estado, burguesías de negocios, propietarios, hasta sectores procedentes del Antiguo Régimen que se habían acomodado a la nueva realidad económica y política. La diferencia más ostensible de España con respecto a estos países europeos radica fundamentalmente en el aspecto cronológico, puesto que el cambio de rumbo introducido en éstos fue fruto de la revolución de 1848, ensayo democrático que en España sobrevino veinte años después con la Revolución de 1868⁵⁶. El agotamiento de la experiencia progresista de los años Cuarenta y la debilidad de las alternativas de corte popular, democrático y republicano, impuso en España un ciclo político diferente a otros espacios europeos, como París, Viena o Berlín⁵⁷.

Europa vivió dos oleadas revolucionarias principales en 1830 y 1848 y después conoció un período de estabilidad política y de moderación. La oleada revolucionaria de 1830 liberalizó los regímenes constitucionales de Gran Bretaña y Francia y reforzó el carácter burgués de sus gobiernos. La voluntad de profundizar el liberalismo mediante la reclamación de los derechos políticos plenos y el sufragio universal masculino, llevó a los demócratas europeos a la oposición. Por otro lado, el proceso de industrialización y los cambios que produjo, primero en Gran Bretaña y paulatinamente en otras naciones como Francia y Bélgica, transformó negativamente las condiciones de existencia de la población. El deterioro material de los sectores populares que sufrieron estos cambios, planteó la cuestión social y las diferentes vías de resolución, desde las más utópicas hasta las que ligaban sus planteamientos a la acción política⁵⁸.

En Francia, la explosión revolucionaria de 1848 derrotó a la monarquía de Luis Felipe, proclamó la República democrática y abrió el período de las revoluciones europeas de 1848, cargadas todas ellas de una atmósfera romántico-utópica que envolvía fuerzas diversas y objetivos contradictorios⁵⁹.

56. La comparación entre ambos procesos revolucionarios la estableció en primer lugar el político izquierdista francés y ministro de justicia en el gobierno provisional de 1848 A. Crémier, en un Manifiesto que dirigió a los miembros de la Junta de Madrid en 1868, titulado *A messieurs les membres de la Junte a Madrid*, Tibur, le 5 octobre 1868 (Bibliothèque Nationale París, 4^o Oc 1367).

Entre los historiadores españoles que han comparado la Revolución de 1848 con la española de 1868 cabe mencionar a M. Fernández Almagro, N. González, A. Eiras Roel, J.A. Gómez Marín y J.L. Comellas.

57. A. Bahamonde, J.A. Martínez, *op. cit.*, pp. 241-241.

58. I. Castells, *La situación histórica de la Europa de la Ilustración y el Romanticismo*, en A. Rossell, B. Springer (eds.), *La Ilustración y el Romanticismo como épocas literarias y en contextos europeos*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1996, pp. 9-29.

59. J. Sigmann, 1848: *Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*, Madrid, Siglo XXI, 1977; J. Tulard, *Les révolutions de 1789 à 1851*, Paris, Fayard, 1985, cap. XVIII y XIX.

Las clases medias, el liberalismo, la democracia política, el nacionalismo y las clases trabajadoras, iban a ser en adelante elementos permanentes del panorama político europeo⁶⁰.

Muy pronto la República social francesa dio paso a la reacción y a la dictadura bonapartista. El miedo a la revolución social arrojó a la burguesía en manos de la reacción. Guizot vio con horror los experimentos democráticos de 1848 porque permitían abrir paso a una perspectiva de cambio infinito y alentaban promesas que ningún gobierno podía cumplir si quería gobernar⁶¹.

La Constitución, aprobada en noviembre de 1848, tiene un sesgo autoritario al otorgar fuertes poderes al presidente de la República e incluso desaparece en el preámbulo el derecho al trabajo. Si bien introduce un idealismo progresista en cuanto a los fines, en el orden de los medios afirma el gradualismo y el reformismo como contrapeso⁶².

En las elecciones legislativas triunfó el partido del Orden, en cuyo programa incluía la defensa de los valores tradicionales, la religión, la familia y la propiedad, exigía el restablecimiento de la guillotina y negaba el derecho de asociación⁶³. La elección a presidente recayó en Luis Bonaparte, sobrino de Napoleón, que impulsó el conservadurismo y suprimió el sufragio universal. Al no conseguir la reforma de la Constitución para ser reelegido presidente, no dudó en dar un golpe de Estado el 2 de diciembre de 1851 — fecha del aniversario de la coronación de Napoleón I y de la victoria de Austerlitz — y después proclamó el Segundo Imperio (2 diciembre 1852).

La oposición de la asamblea legislativa fue acallada mediante la represión pura y dura, así como el movimiento republicano campesino del centro y del suroeste, donde los tres años de democracia republicana habían despertado la vida política de estas provincias. Todo militante republicano y cuantos hubiesen colaborado con la insurrección eran objeto de sospecha. Las comisiones mixtas, formadas por un prefecto, un general y un magistrado, actuaron sin contemplaciones desde febrero de 1851 y se encargaron de enviar a los acusados ante un consejo de guerra, de forma que unas seis mil personas acabaron en las cárceles y presidios de la Guayana y de Argelia o fueron expulsadas de Francia, entre ellas setenta diputados republicanos⁶⁴.

El nuevo régimen político impuesto por Luis Napoleón, aunque mantenía el sufragio universal y el plebiscito como posibilidad de consulta popular respecto a las grandes decisiones, introdujo un sesgo autoritario en el Imperio.

60. E. Hobsbawm, *La era del capitalismo*, Vol. 1, Barcelona, Guadarrama, 1977, pp. 15-41.

61. G.L. Mosse, *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona, 1997, Ariel, p. 170.

62. M. Agulhon, *1848 ou l'apprentissage de la République 1848-1852*. Vol. 8, *Nouvelle histoire de la France contemporaine*, Paris, Éditions du Seuil, 1992, pp. 92-93.

63. M. Agulhon, *op. cit.*, pp. 129-143.

64. M. Agulhon, *op. cit.*, pp. 217-225.

La nueva Constitución establecía un jefe de Estado, el príncipe presidente por diez años, un Consejo de Estado, una asamblea legislativa y un Senado.

El emperador disponía de las atribuciones militares, diplomáticas y de nombramientos, tenía la iniciativa de las leyes así como la potestad de declarar el estado de sitio y también la posibilidad de proponer enmiendas a la misma Constitución. Al mismo tiempo controlaba totalmente a los ministerios, siendo el Consejo de ministros un simple órgano deliberativo y no ejecutivo: cada ministro resolvía las cuestiones personalmente con el emperador.

Los otros órganos de poder estaban sometidos a los dictámenes del emperador. El Consejo de Estado, formado por unos cincuenta miembros, nombrados y revocados por el emperador, ejercía una función de intermediación entre el emperador y el Parlamento. El Senado estaba formado por miembros de derecho pertenecientes a las clases altas (cardenales, mariscales, príncipes) y los nombrados con carácter vitalicio y en número ilimitado por el emperador. Por su parte, el cuerpo legislativo, conformado por menos de 300 parlamentarios, era elegido por sufragio universal, pero sin escrutinio de lista y tenía un papel totalmente secundario, principalmente el control sobre el presupuesto. La prensa estaba sometida a un régimen de autorización previa y no podía informar de las sesiones de Cortes.

En el régimen bonapartista la Iglesia recuperó su influencia. Su política muy bien se puede calificar de reacción conservadora y clerical. Baste señalar por ejemplo que el ministro Fortoul de instrucción pública prohibió a los profesores llevar barba porque era considerado como símbolo de la anarquía⁶⁵. Las medidas de represión se intensificaron a partir de 1858, como consecuencia del atentado de Orsini al paso de la carroza imperial. El régimen no se liberalizó hasta 1859 y sobre todo en 1863, cuando ya había perdido el prestigio popular anterior. La crítica al régimen la llevaron a cabo escritores como Zola o Victor Hugo, políticos como Thiers, Guizot y el mismo Marx en su clásica obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

Nada de su actuación desdice de la que llevaron a cabo en España Narváez u O'Donnell. El régimen bonapartista, aun a pesar de mantener el sufragio universal a diferencia de España, no se caracterizó precisamente por su liberalidad, sino por su apelación, no sólo siempre demagógica, a las masas del pueblo, que sirvió de escuela a los movimientos populistas y autoritarios posteriores⁶⁶.

A la política de orden y de autoritarismo, hay que añadir la del intervencionismo exterior: apoyo a Turquía en la guerra de Crimea (1854-1856),

65. M. Agulhon, *op. cit.* p. 230.

66. P. Villani, *La edad contemporánea, 1800-1914*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 107.

frente a Rusia y las otras potencias de la Santa Alianza; apoyo a los patriotas italianos en la guerra de 1859 contra Austria; y expediciones coloniales a África, Extremo Oriente y México.

También hay que remarcar las grandes iniciativas económicas de Napoleón III en medio de una coyuntura internacional favorable: el relanzamiento de la red ferroviaria que se completó en 1858; la expansión industrial, agrícola, comercial y sobre todo bancaria, y la transformación de la ciudad de París (Campos Eliseos, bulevares, grandes almacenes), que se convirtió en la primera capital de Europa. Son los años dorados de los consorcios financieros de los Rothschild y Pereire que exportarán sus capitales a otras naciones, entre ellas a España. Incluso la política social no fue abandonada, como lo demuestra el decreto de 26 de marzo de 1850 sobre las sociedades de seguros mutuos. Mientras el movimiento republicano era proscrito totalmente, el movimiento obrero era al contrario controlado, canalizado y así pudo existir⁶⁷.

La revolución de 1848, considerada como la primavera de los pueblos, unió en Alemania e Italia la lucha por la democracia con el hecho nacional, la soberanía del pueblo con la emancipación nacional⁶⁸. El esbozo de una Alemania nacional y liberal, diseñado entre mayo y septiembre de 1848 a través del Parlamento de Frankfurt, no consiguió sin embargo su objetivo. Por su parte, la asamblea nacional prusiana, con su programa social revolucionario y de ayuda a Viena, sublevada contra su emperador, obligaron a Francisco Guillermo a reprimir la revolución. Sólo ésta consiguió llevarse consigo en el centro de Europa a la sociedad feudal y corporativa y puso en evidencia que Prusia y no Austria era el único Estado que podía conseguir la unidad.

Tras 1850 se restauró el *statu quo*, iniciándose la era denominada de los años tranquilos, la huida hacia lo cotidiano, el desarrollo material como meta y la expansión económica de las grandes industrias⁶⁹. La Dieta confederal reemprendió sus sesiones en Frankfurt, centralizó la lucha contra los demócratas y los liberales y prohibió las asociaciones obreras. Las cámaras electas en los distintos estados fueron destituidas o pierden sus poderes y la nobleza reemprende su dominio de hecho, la policía vigila a todo el mundo, y las iglesias dan su apoyo al nuevo orden. Prusia aparentemente se sometió a la superioridad de Austria, sin embargo adoptó un compromiso con la burguesía y orientó una política de unidad nacional,

67. M. Agulhon, *op. cit.*, pp. 232-239.

68. R. Rémond, *Introduction à l'histoire de notre temps. 2. Le XIXe siècle, 1815-1914*, Paris, Éditions du Seuil, 1974, p. 186.

69. P. Ayçoberry, *La unidad alemana*, Barcelona, Oikos-Tau, 1988, p. 89 y ss.; J. Droz, *Alemania. La formación de la unidad alemana, 1789-1871*, Barcelona, Ed. Vicens Vives, 1973, cap. VII.

sobre todo a partir de 1858 cuando la enfermedad mental de Federico Guillermo convirtió a su hermano en regente y dos años después en rey. En 1859 se fundó la *Nationalverein* y el partido progresista avanzó en su política antitradicionalista, obteniendo 136 escaños en el Landtag frente a los once de los conservadores⁷⁰.

La habilidad de Bismarck, político de extrema derecha, que se hizo cargo del gobierno en 1862 para salvar al rey de la crisis constitucional que amenazaba la misma existencia de la monarquía prusiana, consiguió que Prusia llevara hacia delante el proyecto de unidad alemana que finalizó tras la guerra franco-prusiana de 1870⁷¹.

En el caso de Italia, a pesar del fracaso de la revolución del 1848, el Piamonte se configura como un reino constitucional y liberal dirigido por Víctor Manuel, hijo de Carlos Alberto, en torno al cual se efectuaría la unificación. El Conde de Cavour, consciente de la necesidad de apoyo de una potencia extranjera, determinó la intervención del Piamonte en la guerra de Crimea y después, tras la entrevista secreta de Plombières con Napoleón III en 1858, consiguió el apoyo francés a la unificación de Italia. A la incorporación de la Lombardia al Piamonte, le siguió la de las Marcas y Umbría, después los Estados Pontificos y finalmente Roma.

En todo caso, se ha de señalar que tanto Cavour, que murió en 1861, como sus sucesores en el gobierno, pertenecían a la Derecha histórica, que prolongó la línea del *connubio* hasta 1876, preparada e inspirada por él mismo en 1852 a espaldas de D'Azeglio⁷². Se trataba de un acuerdo de fusión parlamentaria y gubernamental entre Cavour y Rattazzi, el líder del ala moderada de la Izquierda, de forma que confluyeron en la cámara piamontesa el centro derecha y el centro izquierda en una sola fuerza⁷³. Por ello, la diferencia con el régimen de los moderados y de los unionistas en España fue sus diferentes actitudes políticas, aunque ambas fuerzas eran conservadoras y derivadas del doctrinarismo político. Mientras Italia consiguió el afianzamiento del liberalismo sin grandes convulsiones, en España éstas se prodigaron durante el Bienio Progresista (1854-1856) y el Sexenio democrático (1868-1874).

70. M. Gorman, *La unificación de Alemania*, Madrid, Akal, 1989, pp. 15-17.

71. Aunque Bismarck es visto como el arquitecto de la unidad alemana, siguió una estrategia política sutil y retorcida antes y después de conseguir este objetivo. Cfr. A. Briggs, P. Clavin, *Historia contemporánea de Europa, 1789-1989*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 107.

72. P. Guichonnet, *La unidad italiana*, Barcelona, Oikos-tau, 1990, p. 116.

73. F. Gómez Ochoa, *El conservadurismo liberal español y el italiano durante la formación del Estado liberal, 1848-1876. Un análisis comparado del Partido Moderado y la Destra Storica*, en S. Casmirri, M. Suárez Cortina (eds.), *La Europa del Sur en la época liberal España, Italia y Portugal. Una perspectiva comparada*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1998, p. 192 y ss.

La *Destra* era un partido conservador, que apoyó el Estatuto albertino que estableció en 1848 en el Piamonte una monarquía constitucional y cuyo texto estaba redactado con cierta vaguedad. Mostró tanto su interés por preservar el régimen liberal como por frenar el avance de las fuerzas radicales y progresistas. Lideró el proceso de unificación administrativa, aplicando a todo el territorio las leyes piamontesas, y la construcción de un Estado centralista. Defendió el orden público y para ello recurrió al ejército, a la policía y a medidas arbitrarias con el fin de reprimir las protestas contra el proceso de uniformización. Y propició la participación política ciudadana, aunque muy reducida, como hizo en España el partido moderado⁷⁴.

Ambos partidos surgieron ante el desencanto, por el miedo a la revolución radical, pero la Derecha italiana utilizó una vía más pragmática e integradora en el proceso de la revolución nacional, quizás por el fracaso del '48, la vía mazziniana utilizada para expulsar e imponerse al dominio austríaco. Frente al repliegue autoritario español tras 1848, protagonizado por Narváez, en Italia se impuso un moderantismo equivalente a la marginada fracción puritana española, con Cavour al frente, que hizo una lectura liberal del Estatuto y aplicó una política reformista en el sentido de propiciar un avance hacia el gobierno parlamentario en detrimento del monarca⁷⁵.

Finalmente, como señala Fidel Gómez Ochoa, la incorporación de la izquierda prosiguió al hilo del proceso de unificación italiana y obligó al mismo Cavour a aceptar algunos de sus objetivos políticos, como la convocatoria de plebiscitos para legitimar el proceso de unificación⁷⁶. En España, estas pautas políticas similares, que no consiguió la Unión Liberal con O'Donnell entre 1858 y 1863, las introdujo Cánovas con el régimen de la Restauración que inspiró la Constitución de 1876.

La situación de Gran Bretaña era muy diferente a la de España. A la altura de 1840 había conseguido un alto grado de cohesión social, pese a las dificultades de integración de Escocia y sobre todo de Irlanda. La reforma electoral de 1832 propició un nuevo equilibrio político al doblar el número de electores a 800.000 e impulsar la organización política y la contienda electoral entre proyectos políticos diferentes⁷⁷. La Cámara de los Comunes dejó de estar monopolizada por los terratenientes y se convirtió en el órgano de voz de las ciudades y de la industria.

El ascenso de la reina Victoria en 1837 abrió un tranquilo período de paz y de prosperidad. Los partidos *tory* y *whigh* pasaron a denominarse, conservador y liberal.

74. F. Gómez Ochoa, *op. cit.*, pp. 188-189.

75. F. Gómez Ochoa, *op. cit.*, pp. 190-191. Respecto a la visión de Cavour y sus relaciones con España véase: M. Mugnaini, *Italia e Spagna nell'Italia Contemporanea*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994.

76. F. Gómez Ochoa, *op. cit.*, p. 194.

77. E. Canales, *La Inglaterra victoriana*, Madrid, Akal, 1999, p. 219.

Peel al frente de los conservadores, hasta su muerte en 1850, y Palmerston al frente de los liberales presidieron la primera etapa de su reinado. Entre 1841 y 1846 Peel introdujo varias reformas (fiscales, reforzamiento del sistema bancario, y en 1846 la derogación de las leyes de cereales), que pusieron los cimientos de la seguridad y de la prosperidad de Gran Bretaña de mediados del siglo XIX. Sin embargo, su política dividió al partido conservador, pues un amplio sector encabezado por la hidalguía rural se volvió contra él empujado por la retórica del joven político conservador Disraeli⁷⁸. Ello permitió recuperar el poder a los *whigs*, los gabinetes de Russell (1846-1852), Aberdeen (1852-1855), Palmerston (1855-1858 y 1859-1865) y de nuevo Russell (1865-1866), dejando paso a una mayor integración de componentes dentro del Partido Liberal. Los gabinetes conservadores, por su parte, solamente ocuparon el poder en períodos muy breves: Derby en 1852, 1858-1859 y 1866-1868 y Disraeli en 1868.

Gran Bretaña pasó sin problemas la crisis de 1848 porque había introducido las reformas anteriormente. La mayoría de cartistas y radicales no deseaban la revolución, sus reivindicaciones no iban más allá de una reforma electoral democrática a través de la petición de la Carta, firmada por seis millones de personas. Coincidiendo con su entrega, se había convocado una concentración en Londres el 10 de abril, seguida de una manifestación hasta los Comunes. La prohibición de la reunión y el despliegue de la policía hicieron fracasar al acto⁷⁹.

La reducción de la importancia política de la corona posibilitó el aumento del peso del Parlamento. A finales de los años Cuarenta, ambas cámaras del Parlamento se repartían la misión de asegurar las libertades frente a las posibles intrusiones de la corona y de sus ministros. A mediados del siglo XIX el Parlamento inglés llegó a su máximo esplendor. Alguos tratadistas como Grey o Bagehot lo consideraron «el más eficiente instrumento de expresión de la opinión práctica de los hombres cultivados» y vieron en la colaboración entre él y el ejecutivo la esencia del gobierno parlamentario⁸⁰.

La prosperidad económica de la era victoriana no tuvo parangón alguno. Desde mediados del siglo XIX Inglaterra se convirtió en la primera potencia económica y naval del mundo. Los años Cincuenta constituyen, sin duda, una década dorada, se reemprenden las construcciones ferroviarias, los bancos multiplican su actividad, se introduce el telégrafo. Las innovaciones técnicas en el campo de la siderurgia, la introducción del procedimiento Bessemer en 1855, señalan la llegada de la edad del acero a Europa.

78. A. Briggs, P. Clavin, *op. cit.*, p. 83.

79. E. Canales, *op. cit.*, p. 149.

80. E. Canales, *op. cit.*, pp. 216-217.

La sociedad victoriana forjó a la postre un modelo de sociedad basada en el orgullo nacional, en el puritanismo religioso y en el conformismo burgués. Una sociedad de contrastes, entre la opulencia de los ricos y los problemas de las clases bajas, que recibió las críticas — con fina ironía — de escritores como Oscar Wilde, Bernard Shaw o H.G. Wells. En todo caso la Inglaterra victoriana dio el tono a la vida europea de mediados del siglo XIX, aunque en España la influencia de la Francia de Napoleón III se extendió en todos los órdenes.

La historia de Portugal del siglo XIX tiene unas características muy similares a las de España incluso en el ámbito constitucional. Los exilios liberales y las luchas contra el absolutismo sirvieron para hermanar a dos pueblos que en diferentes coyunturas y momentos vindicaron el iberismo. La Constitución liberal de 1822 se inspiró sobre todo en la Constitución de Cádiz de 1812. A la muerte del rey Juan VI en 1826, se promulgó enseguida la Carta Constitucional que refleja la reacción conservadora del momento: introduce el bicameralismo, la Cámara de Pares hereditaria y el poder moderador del rey, y recibió el apoyo de las clases tradicionalmente privilegiadas, de los propietarios y de los burgueses. Esta se mantuvo vigente en el período inicial de 1826 a 1828, después desde 1834 a 1836, y finalmente desde 1842 hasta la proclamación de la República en 1910, en cuyo espacio de tiempo se promulgaron tres Actas Adicionales (en 1852, 1855 y 1896). La tercera Constitución portuguesa fue la de 1838 y duró hasta 1842. Fruto de un compromiso entre los partidarios de la Constitución de 1822 y los de la Carta, tiene una clara influencia de la Constitución española de 1837.

El fin de la guerra civil de 1832-1834, entre absolutistas (miguelistas) y liberales, no significó la estabilidad para el país. Los liberales conservadores (*cartistas*) se mantuvieron en el poder hasta 1836 y la revolución septembrina (democrática) de este año impuso un cambio de rumbo del liberalismo radical basado en los principios de la Constitución de 1822, que evolucionó hacia un compromiso de centro-izquierda (la nueva Constitución de 1838), apoyado por la burguesía industrial urbana, aliada a la clase media de los comerciantes, contra el predominio de los propietarios rurales y de la alta burguesía⁸¹.

El *septembrismo* se mantuvo en el poder hasta 1842, pero sus divisiones internas entre moderados y radicales le impedía tomar medidas más avanzadas. Tuvo que controlar la revuelta de los mariscales (Saldanha y Terceira), defensores de la Carta, así como la revolución de Lisboa inspirada por los más radicales.

81. A.H. de Oliveira Marques, *Historia de Portugal*, II, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 81-82; M.M. Tavares Ribeiro, *Los Estados liberales (1834-1839 / 1890-1898)*, en H. de la Torre Gómez (ed.), *Portugal y España contemporáneos*, en "Ayer", 2000, n. 37, pp. 65-68.

Hacia 1838 surgió un nuevo centro, ligado más a la derecha que a la izquierda, que se denominó a sí mismo Partido del Orden. A partir de 1839, el ministro de justicia Costa Cabral — un ex radical — apareció como el hombre fuerte a quien la corona y la derecha política veían como la garantía del orden y de la prosperidad.

El propio Cabral proclamó en 1842 en Oporto la restauración de la Carta en un golpe de Estado pacífico y se convirtió en el hombre fuerte del régimen instaurando una verdadera dictadura, como la de Narváez en España, a quien admiraba y con quien compartía forma de ser y carácter⁸². El cabralismo, apoyado por el ejército, la masonería y las clientelas que se beneficiaron de la legislación vigente, adoptó la bandera del orden, de la centralización administrativa y del desarrollo económico⁸³. Estableció un régimen de represión y de violencia que restringía las libertades individuales, pero dio un gran impulso a las obras públicas y ala administración. Muchas de sus reformas perduraron en el tiempo, aun después de que su nombre se convirtiera en anatema para la mayoría de portugueses⁸⁴.

En oposición al cabralismo, las fuerzas liberales y progresistas se unieron formando una coalición. Los liberales fracasaron en 1844 con un levantamiento militar (*a revolta de Torres Novas e Almeida*), pero dos años después, en medio de una crisis social en el campo contra la nueva ley de impuestos, se desató el movimiento revolucionario juntista de la “*Patuleia*” de 1846-1847, que comenzó en el pueblo de Minho y estuvo dirigido por la heroína María da Fonte. El proceso revolucionario abierto provocó una verdadera guerra civil que se prolongó durante ocho meses. Gracias a la intervención militar española e inglesa, pedida por Saldanha, se puso fin a la revuelta, cuya victoria hubiera implicado la abdicación de María II y la toma del poder por los elementos radicales⁸⁵.

Las repercusiones de la Revolución de 1848 en Portugal fueron — al igual que en España — mínimas. En los meses de marzo, abril y mayo se produjeron diversos focos insurreccionales, protagonizados por militares y guerrilleros sobre todo en el Alentejo, con la formación de juntas - como la de Coimbra - y una comisión revolucionaria en Lisboa. La paz impuesta por la Convención de Gramido y los resultados electorales de marzo de 1848 llevaron de nuevo al cabralismo al poder en junio de 1849.

Esta vez Cabral fue el presidente del Consejo e instauró una política más moderada. Saldanha se convirtió en el jefe de la oposición e inspiró en 1851 el movimiento de *regeneración de Portugal*, que posibilitó el primer partido organizado en el país e impuso un gobierno fuerte para encarar la problemática económica y administrativa

82. M.M. Tavares Ribeiro, *Historia de Portugal* (dir. J. Mattoso), Vol. 5, *O liberalismo (1807-1890)*, Lisboa, Estampa, 1993, p. 114.

83. M. M. Tavares Ribeiro, *op. cit.*, p. 112.

84. A.H. de Oliveira Marques, *op. cit.*, p. 83.

85. A.H. de Oliveira Marques, *op. cit.*, pp. 85-87.

El Acta Adicional de 1852, junto con la nueva ley electoral, pusieron fin a la división entre cartistas y septembristas, haciendo que la Carta resultase aceptable prácticamente para todos⁸⁶. Hombres como Antonio Pedro Lopez de Mendonça, José María do Casal Ribeiro, Antonio Rodrigues Sampaio, antiguos patuleias de ideología socializante, que habían apoyado a los movimientos nacionalistas y republicanos europeos, junto con otros progresistas históricos, defendieron la orientación reformista del movimiento regenerador⁸⁷.

Frente a la legislación descentralizadora de 1834 y 1835 respecto a los ayuntamientos, a partir de 1838 — y sobre todo en el periodo cabralista entre 1840-1842 — se reforzó la influencia del poder central en ellos, a través de la restricción del electorado, al aumentar las exigencias para poder votar, lo que incrementó el poder de los más ricos en los municipios. En realidad se volvió al modelo de 1832, vigente después hasta 1878, que adoptaba la división en provincias, comarcas y concejos, recuperaba la existencia de funcionarios de nominación real, como poder ejecutivo, y órganos colectivos elegidos con funciones simplemente deliberativas.

El débil Estado portugués surgido de la Revolución liberal, con una administración deficiente en medios humanos y materiales, desconcentró las funciones esenciales a favor de los municipios en materias tan vitales como el reclutamiento militar y el cobro de impuestos. Sin embargo, el gobierno pudo fácilmente condicionar las elecciones municipales, como las de 1847 que fueron favorables a sus candidatos en un 83%.

Los gobernadores civiles al frente de los distritos no eran meros transmisores pasivos o correas de transmisión del poder gubernamental, sino que actuaron con frecuencia como verdaderos mediadores entre el centro político y las exigencias locales, procurando armonizar intereses y regular conflictos. A diferencia de España, el poder de las regiones nunca existió como tal dentro del Estado frente al de los municipios⁸⁸.

El expansionismo económico de estos años, similar al de toda Europa, consiguió armonizar los intereses de los industriales, de los banqueros, de los comerciantes y de los propietarios rurales, unificando a la alta, la media y la pequeña burguesía en torno a objetivos comunes. Desde 1851 las instituciones políticas quedaron fortalecidas y el firme propósito de mantener el poder por parte de una burguesía unificada impidió cualquier veleidad revolucionaria posterior por parte de las clases populares⁸⁹.

86. A.H. de Oliveira Marques, *op. cit.*, pp. 87-88.

87. M.M. Tavares Ribeiro, *op. cit.*, p. 122.

88. L. Nuno Espinha da Silveira, *Espaço, relações de poder e elites na construção do Estado liberal. Portugal no contexto ibérico*, en S. Casmirri, M. Suárez Cortina (eds.), *op. cit.*, pp. 121-125.

89. A.H. de Oliveira Marques, *op. cit.*, p. 88.

Se puede afirmar que en 1851 Portugal se adaptó a las nuevas condiciones nacidas tras la pérdida del Brasil y tras la caída del Antiguo Régimen. La revolución liberal estaba ya totalmente consolidada así como su estabilidad política, a diferencia de España que vivió cambios bruscos en la segunda mitad del siglo XIX.

En definitiva, como se ha señalado, la España moderada y unionista, aun con sus condicionantes y características específicas, no desentona en líneas generales con la Europa de su tiempo, con el Portugal de Cabral, la Francia de Napoléon III y la *Destra* italiana de Cavour.

STORIA E PROBLEMI CONTEMPORANEI

N. 40, anno XVIII, settembre-dicembre 2005

Istruzione e Formazione

Laura Ceccacci e Barbara Montesi, *Tempi di studio, tempi di lavoro*

Saggi

Barbara Montesi, *“Avvezzarli alla vita dura che li attende”. I discoli, la scuola, il lavoro nell’Italia liberale*

Matteo Pretelli, *Il ruolo della storia nei libri di lettura per le scuole italiane all’estero durante il fascismo*

Maria Luisa Tornesello, *I corsi 150 ore negli anni settanta: una scuola della classe operaia?*

Laura Ceccacci, *Fuoricorso nell’università italiana*

Natalia Paci, *Lo stato di disoccupazione nell’evoluzione del welfare*

Note

Pierluigi Pellini, *La riforma Moratti non esiste (con qualche proposta per l’università e una riflessione sui meccanismi concorsuali)*

Mostre

Lucilla Gigli, *Donne manifestate. L’Udi attraverso i suoi manifesti 1944-2004*

Recensioni

Lorenzo Benadusi, *Processo a un secolo che muore: il caso Murri*

Francesco Mores, *Guerra e sacerdotium*

Elena Mazzini, *Il ritorno dei docenti ebrei all’università*

Massimo Papini, *La Resistenza nelle Marche*

Giambattista Scirè, *Dal Concilio alla contestazione*

Beatrice Manetti, *L’Udi: la memoria, la politica, l’autoappresentazione (1944-1955)*

Schede

a cura di Monica Galfrè, Lorenzo benadusi, Angelo Trento, Massimo Papini, Oliva Sori, Matteo Caponi, Annalisa Cegna

Dall’Istituto

Carla Marcellini, *Archivi della Resistenza: Ruth Wartski Pantanetti. Voci e volti della Resistenza nelle Marche*

Abbonamento annuo: € 32 (Italia), € 48 (Estero), € 66 (Sostenitore), € 66 (via aerea)
Conto corrente postale 21716402 Editrice Clueb Bologna – via Marsala, 31- 40126
Bologna (precisando la causale del versamento). *Indirizzo redazione:* Istituto regionale
per la storia del movimento di liberazione nelle Marche – via Villafranca, 1 – 60122
Ancona – tel. 071/2071205 – fax 071/202271 – e-mail: ipapini@tin.it

IL COLLEGIO DI SPAGNA DI BOLOGNA. PRESTIGIO E TRADIZIONE DI UN'ISTITUZIONE ALBORNOZIANA

Eleonora Zuliani

Primi cenni sul Collegio Mayor de los Españoles

Da più di sei secoli il Collegio albornoziano di Bologna rappresenta uno degli istituti spagnoli più prestigiosi e storicamente rilevanti presenti nel nostro paese. Il ricco e plurisecolare intrecciarsi della storia italiana con quella spagnola trova infatti, proprio tra queste mura, una testimonianza importante delle vitali relazioni politiche e culturali esistenti tra queste due nazioni.

L'importanza di quest'organismo, edificato per volontà del cardinale Gil de Albornoz nel 1365, risiede specialmente nel fatto che esso costituisce da sempre uno dei principali centri di formazione per le *élites* intellettuali e politiche spagnole che, per tradizione, giungono a Bologna a compiere gli studi dottorali.

Da quanto risulta da una prima analisi, effettuata semplicemente scorrendo i nomi dei collegiali che si sono alternati nel corso dei secoli, si scopre infatti che, sin dalla sua fondazione, il Reale Collegio di Spagna ha avuto modo di ospitare tra le sue mura i figli delle più autorevoli famiglie e i principali esponenti dell'*élite* politica e culturale della storia spagnola¹. Selezionati con attenzione dagli organismi direttivi del Collegio, una volta terminati gli studi a Bologna, i *bolonios* erano automaticamente chiamati a svolgere rilevanti incarichi nell'amministrazione e nella politica statale del loro paese, costituendo un importante gruppo di potere all'interno dei settori più influenti della società: essere studenti del collegio bolognese rappresentava e costituisce tutt'oggi, infatti, motivo di prestigio e un importante *status* da raggiungere.

1. Per consultare l'elenco degli studenti ospitati nel Collegio di Spagna si veda il libro di A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Los colegiales desde 1801 a 1977. Elenco de supuestos colegiales. Porcionistas. Rectores y otros cargos (1368-1978). Addenda et corrigenda. Indices*, parte IV, vol. XXXI, in *Studia Albornoiana*, Bologna, Publicaciones del Real Colegio de España, 1979; per una pubblicazione più recente che prosegue l'opera di Pérez Martín si veda: Asociación Cardenal Albornoz, *Relación de asociados y Estatutos*, Madrid, Unión Editorial, 2001.

Come ricordato in precedenza, la costruzione del *Colegio Mayor de los españoles* ebbe inizio nel 1365 per volontà del cardinale Gil de Albornoz² il quale, con il testamento dettato ad Ancona il 29 settembre 1364, dispose che la maggior parte dei suoi beni fosse utilizzata per la costruzione a Bologna di una cappella dedicata a San Clemente e di un edificio nel quale potessero alloggiare gli studenti spagnoli giunti sin lì a seguire i corsi della rinomata università cittadina. Furono sicuramente l'importanza strategica del capoluogo emiliano e il prestigio dello Studio bolognese, sorto circa tre secoli prima dell'arrivo del cardinale a Bologna, a persuadere Gil de Albornoz alla costruzione del Collegio che fu edificato con lo scopo di garantire una presenza stabile e continuata al gruppo di studenti spagnoli venuti nella città felsinea a formarsi come dottori³.

A testimonianza del rapporto privilegiato esistente tra la Spagna e la città di Bologna, Passeri ricorda che «quella spagnola, fu certamente la prima nazione straniera presente allo Studio di Bologna, sia fra i docenti sia fra i corsisti»⁴ e sottolinea la lungimiranza politica del cardinale, che decise di chiamare il suo istituto Collegio di Spagna⁵, riconoscendo, in questo modo,

2. La bibliografia relativa alla vita del cardinale Gil de Albornoz è immensa, ma i principali testi di riferimento utilizzati sono stati: R. Passeri, *Storia del Collegio di Spagna di Bologna*, Bologna, Tincani, 1985; R. Passeri, *Gli Spagnoli a Bologna*, Bologna, Tamari editori, 1985; A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Introducción. Los colegiales desde 1368 a 1500*, parte I, vol. XXXI, in *Studia Albomotiana*, Bologna, Publicaciones del Real Colegio de España, 1979; P. Colliva, *Il cardinale Albornoz. Lo Stato della Chiesa. Le "Constitutiones aegidiana"*, in *Studia Albomotiana*, Bologna, Publicaciones del Real Colegio de España, 1979, vol. XXXI; J. Beneyto Pérez, *El cardenal Albornoz. Canciller de Castilla y caudillo de Italia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1950; *El cardenal Albornoz y el Colegio de España*, Bologna, Publicaciones del Real Colegio de España, 1972, vol. I-II; *El cardenal Albornoz...*, cit., 1973, vol. III; F. Filippini, *Il cardinale Egidio Albornoz*, Bologna, Zanichelli, 1933; Á. de Figueroa y Herrera, conde de Romanones, *El cardenal Albornoz*, Madrid, Academia de Historia, 1942.

3. «La elección recayó en Bolonia no sólo por el interés que el sentía por esa ciudad en la que había sido Legado pontificio y había construido un canal que la unía con el Reno, sino sobre todo por su posición geográfica y por el nombre de su Universidad; ese mismo año con el apoyo del Cardenal, se inauguraba en Bolonia la Facultad teológica», A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Introducción. Los colegiales desde 1368 a 1500...*, cit., p. 15.

4. R. Passeri, *Storia del Collegio di Spagna...*, cit., p. 3.

5. «Ed è ancora più singolare la mirabile lungimiranza politica del cardinale, che volle chiamare la sua creatura Collegio di Spagna, in un'epoca in cui la Spagna non esisteva ancora», R. Passeri, *Gli Spagnoli a...*, cit., p. 6.

l'unità nazionale di buona parte della Spagna e della penisola iberica⁶.

Nell'atto testamentario, inoltre, Gil de Albornoz stabilì che con il patrimonio lasciato in eredità venissero acquistati beni immobili in città e terreni in campagna — proprietà che in buona parte appartengono tutt'oggi al Collegio — dai quali si sarebbe ricavata una rendita con la quale mantenere l'Istituzione.

Nel 1365 i lavori di costruzione furono affidati all'architetto Matteo Gattapone da Gubbio il quale, sotto la direzione del nipote del cardinale, Fernando Alvarez de Albornoz, li portò a termine tre anni dopo. Fernando, che si trovava a Bologna da undici anni e insegnava diritto presso lo Studio cittadino, si occupò direttamente della realizzazione del progetto dello zio, acquistando case e terreni sui quali condurre l'edificazione materiale dell'istituzione albornoziana. Agli inizi del 1369 il Collegio di Spagna fu completamente terminato e Fernando rinunciò alla sua amministrazione in favore del primo rettore Álvaro Martínez.

Il cardinale Albornoz, nonostante avesse collaborato attivamente nella progettazione dell'edificio, disegnando la doppia scala che dal cortile conduce al piano superiore, non poté vedere l'opera completata. I problemi e i preparativi conseguenti al ritorno da Avignone a Roma di papa Urbano V, infatti, lo assorbirono completamente sino al giorno della sua morte, avvenuta a Belriposo, vicino a Viterbo, il 23 agosto 1367. Il suo corpo fu sepolto provvisoriamente nella chiesa di San Francesco ad Assisi e nel 1372 la salma del cardinale fu trasportata in Spagna.

Raccontano i biografi che per l'organizzazione di quest'evento si formò un gran corteo guidato dal nipote Fernando Álvarez de Albornoz, il quale l'anno precedente era stato nominato arcivescovo di Siviglia. Si narra che la bara fu trasportata a spalla, senza mai toccare terra, dai membri della nobiltà di Francia, Italia, Aragona e Castiglia, seguendo un percorso che procedeva da Assisi fino alla cattedrale di Toledo. Quest'atto di riconoscimento nei confronti del cardinale fu supportato anche dal papa Urbano V, il quale con la Bolla del 21 settembre 1371, stabilì che chiunque avesse compiuto questo servizio avrebbe ricevuto in cambio l'indulgenza.

Brevi cenni sulla vita del cardinale Egidio de Albornoz

Gli storici e i biografi che hanno ricostruito la vita di don Gil evidenziano l'importanza del suo operato, sia come Vicario dello Stato Pontificio sia come capo della Chiesa castigliana, al servizio del re Alfonso XI.

6. Il soggiorno nel Collegio era permesso agli studenti provenienti da tutte le regioni spagnole dell'epoca, quali Castiglia, Aragona, Portogallo e Granada.

Come legato papale, infatti, riuscì a garantire la fine della cattività avignonese dei pontefici e il rientro di papa Urbano V a Roma, oltre alla cacciata dei Visconti dal territorio bolognese e la liberazione di molti territori della Chiesa occupati, durante la vacanza papale da Roma, da diversi principi italiani. Nelle biografie il cardinale è sempre ricordato come «grande signore della guerra e come lungimirante operatore di pace», oltre che per il suo profilo di «umanista-giurista — con una totale convergenza di giudizi positivi sulle qualità umane, politiche, militari e morali — capace di impressionare anche a distanza di vari secoli»⁷.

Nato a Cuenca nel 1302, probabilmente l'1 di settembre, figlio di una nobile e ricca famiglia castigliana, Gil de Albornoz frequentò l'Università di Tolouse, laureandosi in Diritto canonico. Successivamente, entrato alla corte del re di Castiglia, pronunciò i voti e si fece ecclesiastico. Nel 1338, grazie anche al prestigio della sua famiglia, divenne, ancor giovane, arcivescovo di Toledo, incarico che lo poneva a capo della Chiesa castigliana. In seguito, prese parte attiva nella lotta per la liberazione dell'Andalusia dal dominio arabo, distinguendosi per abilità diplomatica e militare, oltre che per la fedeltà dimostrata alla corona e allo zelo religioso con cui compì il suo mandato. Nominato cardinale, nel 1353, fu incaricato dal papa Innocenzo IV, che ancora risiedeva ad Avignone, di riconquistare le terre della Chiesa, usurpate dai vari principi durante il periodo della cattività avignonese.

È proprio per il suo contributo in favore del ripristino della sovranità pontificia nella penisola italiana che don Gil viene spesso ricordato nelle cronache dell'epoca. Egli, a capo di un esercito composto da mercenari francesi, tedeschi e ungheresi ai quali si aggiunsero una trentina di cavalieri spagnoli provenienti in parte della sua stessa famiglia, si diresse alla volta di Viterbo e da qui, dopo aver riconsegnato la città al comando papale, proseguì le operazioni militari liberando, in sette anni, le altre terre del Lazio, dell'Umbria, delle Marche, della Romagna, giungendo infine a Bologna. Questa città, appartenuta alla Chiesa dal 1327 al 1330, era divenuta signoria di Taddeo Pepoli, il quale aveva governato come Vicario pontificio fino alla sua morte. Dopo la scomparsa del padre, i figli decisero di vendere Bologna e il contado ai Visconti di Milano e dal 1350 fino al 1360, la città fu governata da Giovanni da Oleggio. Egli apparteneva alla famiglia dei Visconti, ma poco tempo dopo la sua nomina si designò signore della città, ribellandosi al potere di Bamabò Visconti, signore di Milano, il quale mosse subito il suo esercito verso Bologna.

Quando il cardinale Albornoz giunse alle porte della città felsinea, questa era la situazione politica che si trovava a dover fronteggiare. Qui egli

7.1. González-Varas Ibáñez, *Dietro il muro del Collegio di Spagna*, Bologna, Clueb, 1998, p. 25.

si accordò con Giovanni da Oleggio, il quale, vistosi attaccato sia dai Visconti sia dalle truppe pontificie, preferì consegnare la città al cardinale in cambio di una posizione più sicura nelle Marche. Il 25 marzo 1360 l'esercito del papa entrò a Bologna e il cardinale Albornoz, dopo aver rotto l'assedio visconteo grazie al rinforzo di seimila soldati ungheresi, decise di subordinare la sua presa di potere al parere favorevole degli abitanti⁸, chiedendo, inoltre, il giudizio dei giuristi bolognesi riguardo ai diritti della Chiesa su Bologna. Raccontano i biografi che solo dopo aver conosciuto il responso favorevole dei dotti, il 28 ottobre 1360, Gil de Albornoz entrò in città e vi si fermò per quattro mesi e mezzo, gli unici che passò nella provincia emiliana. Chiamato altrove a svolgere il suo servizio, lasciò a difesa di Bologna Fernando Tamayo de Burgos, suo familiare, e incaricò della gestione politica cittadina suo nipote Fernando Gómez de Albornoz.

Nel corso dei secoli successivi, la città felsinea passò politicamente dalla signoria dei Bentivoglio al governo di papa Giulio II. Nel 1859 Bologna, che fino ad allora, escluso il periodo napoleonico, era sempre appartenuta ai domini della Chiesa, entrò a far parte del Regno d'Italia.

Questo passaggio di ordine politico però non coincise con l'oblio dell'operato del cardinale, il quale seppe mantenere vivo il proprio ricordo nella città proprio grazie alla presenza dell'imponente edificio del Collegio Maggiore di San Clemente degli Spagnoli e delle importanti proprietà che l'istituzione albomoziana possiede sia in città sia in campagna⁹.

Vicende storiche legate al Collegio di Spagna di Bologna

L'edificio della Casa di Spagna a Bologna ha modificato più volte il suo aspetto, adattandosi spesso agli stili architettonici del tempo¹⁰. A questo proposito si possono ricordare sia le ristrutturazioni avvenute in età moderna,

8. «Il 28 ottobre 1360, sceso dalla residenza di San Michele in Bosco, il Legato pontificio si incontrò a Porta San Mamolo con il podestà e gli anziani, che lo aspettavano con tutti i cittadini in festa, recatisi a prenderlo col Carroccio; l'accoglienza fu trionfale», R. Passeri, *Storia del Collegio...*, cit., p. 5.

9. Per una descrizione dettagliata delle proprietà appartenute al Collegio si veda: P. Borrajo y Herrera, E. Giner de los Ríos, *El Colegio de Bolonia. Centón de noticias*, Madrid, Minuesa, 1880; P. Bertán Roigé, *Catálogo del Archivo del Colegio de España*, Bologna, Publicaciones del Real Colegio de España, 1981.

10. Per la descrizione delle opere di ristrutturazione del Collegio nel corso dei secoli si veda: P. Agrestini, *Gli interventi nel Collegio di Spagna negli ultimi 100 anni*, in *El cardenal Albornoz y el Colegio de España*, Bologna, Publicaciones del Real Colegio de España, 1979, vol. V, pp. 349-361; G. Marchini, *Il Collegio di Spagna, edificio monumentale*, ivi, pp. 7-28. I. González-Varas Ibáñez, *Dietro il muro...*, cit.; R. Rossi Manaresi, *Il restauro del portale del Collegio di Spagna*, Bologna, Centro Cesare Gnudi, 1988.

quando il palazzo, di chiaro stile gotico, fu abbellito da stucchi barocchi, sia le modifiche avvenute nei decenni del Novecento, che portarono la sua struttura ad assumere una forma dal volto ancor più medievale di quello che poteva avere nel XIV secolo.

Per comprendere la vera importanza politico-culturale che questo collegio svolse nel corso dei secoli, però, bisogna riuscire a scavalcare le sue mura ed entrare a conoscere chi vi ha studiato, insieme alle alterne vicende di gloria e di crisi che la Casa degli Spagnoli ha attraversato, dal momento della sua fondazione sino a oggi. Ricostruendo per sommi capi la storia del Collegio e incrociandola con le vite degli studenti che vi hanno soggiornato, infatti, si nota come l'istituzione albomoziana abbia ospitato, prevalentemente, allievi d'importante lignaggio, insieme ad altri distintisi per l'eccellenza negli studi, destinati a svolgere incarichi di rilievo nell'amministrazione statale e nella politica culturale spagnola¹¹. Il prestigio dei collegiali e quello del *Real Colegio Mayor de los españoles* vanno di pari passo, oggi come allora.

Sarebbe sicuramente fuorviante cercare d'interpretare le trasformazioni che il Collegio ha conosciuto nel corso dei secoli, senza dar conto del forte legame che lo unisce alla Spagna e agli sviluppi storico-politici che hanno caratterizzato la storia della città di Bologna nel corso dei secoli.

A ragione di ciò è facile intuire il motivo dello straordinario fermento culturale e del gran numero di collegiali ospitati dal Real Colegio de España durante il XVI secolo, epoca d'oro per la storia spagnola come, al tempo stesso, sono comprensibili le difficoltà passate dell'istituzione durante gli anni d'inizio Settecento, segnati dal problema della successione al trono, o durante il periodo dell'occupazione napoleonica di Bologna, come negli anni delle guerre civili e mondiali del Novecento.

Ripercorrendo brevemente i principali avvenimenti che hanno segnato la storia di quest'istituzione bisogna ricordare *in primis* la visita di Carlo V nel 1530 che, giunto a Bologna per essere incoronato imperatore da papa Clemente VII, visitò il Collegio, prese parte alla messa nella cappella e assistette alla discussione della tesi dottorale di uno degli studenti ospitati. L'imperatore si fermò a Bologna per circa quattro mesi e mezzo e vi tornò

11. Per la valutazione statistica degli incarichi affidati ai collegiali dal 1368 al 1919 si veda A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Introducción...*, cit., pp. 91-104.

12. «Con la visita de Carlos V se inicia la tendencia a desligar la institución albornoziana de la autoridad del papa para someterla a la del rey de España. [...] Aunque la visita de Carlos V parece ser que de hecho no tuvo ningún resultado práctico en el Colegio, sin embargo por parte del Colegio parece apuntarse ya la tendencia a desligarse de la autoridad papal y confiarse a la autoridad del rey de España. Esta tendencia aumentará en siglos posteriores hasta suprimir la autoridad del papa sobre el Colegio y quedar como única autoridad suprema el rey, cosa que ocurre en el siglo XIX», A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Introducción...*, cit., p. 22.

nel 1533, concedendo in tale occasione agli studenti più meritevoli privilegi speciali. A testimonianza di queste visite si trova tutt'oggi una lapide conservata nella cappella di San Clemente.

In seguito, con l'appannarsi dell'epoca d'oro della storia di Spagna, il Collegio si trovò a poter ospitare un numero inferiore di studenti passando a essere, da centro di formazione universitaria, a semplice istituto atto a concedere un certificato che garantisse una posizione di prestigio una volta tornati in Spagna¹³.

Gli spagnoli che conseguono la laurea a Bologna, ricevono automaticamente in patria, i posti più ambiti della diplomazia e della politica. [...] Gli intellettuali petroniani parlano con la più naturale confidenza di Romanones, di Pérez Caballero, di La Cierva, tutti ex-ministri. Poi quanti "spagnuoli di Bologna" divennero ambasciatori, sottosegretari, magnifici rettori!¹⁴

Il XVIII fu un secolo piuttosto travagliato per la storia d'Europa e per la Spagna lo fu in particolar modo poiché, iniziato con il problema della successione al trono tra l'arciduca Carlo, secondogenito dell'imperatore Leopoldo I, e Filippo di Borbone duca d'Angiò, nipote di Luigi XIV e designato quale erede universale da Carlo II d'Asburgo, proseguì con le difficoltà causate alle istituzioni conservatrici dalla Rivoluzione Francese e si concluse con l'invasione delle truppe napoleoniche.

A causa della difficile situazione politica, il Collegio fu costretto a chiudere le sue porte tra il 1708 e il 1714 e tale caso si verificò nuovamente in seguito quando, con il decreto napoleonico del 28 marzo 1812, quasi in coincidenza con l'espulsione di Giuseppe I Bonaparte da Madrid¹⁵, se ne

13. «El Colegio poco a poco va pasando de un centro de formación universitaria a convertirse en un medio para obtener una colocación. Esta tendencia se manifestará abiertamente en siglos posteriores, en los que se insiste que los colegiales 'no son escolares sino maestros' Muchos de los colegiales al ingresar en el Colegio tienen ya el grado de Doctor. Consiguientemente disminuye considerablemente el número de colegiales que obtienen grados en Bolonia. Para la colocación de los colegiales se procurarán obtener privilegios correspondientes del papa y del rey y hasta que conseguían colocación después de salidos del Colegio se tratará de poner a su disposición una hospedería», A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Introducción...*, cit., pp. 23.

14. O. Cavara, *Rievocazioni trecentesche a Bologna per la visita dei Reali di Spagna*, "Corriere della sera", 13 novembre 1923.

15. Nel dicembre 1807 Napoleone Bonaparte, approfittando del conflitto tra il re Carlos IV di Borbone e suo figlio Ferdinando VII, con il pretesto della guerra al Portogallo, riesce a far sì che le sue truppe entrino in Spagna (Trattato di Fontainebleau). All'esercito francese vengono lasciati varcare i confini spagnoli e Napoleone si appresta a occupare la penisola. Le reazioni spagnole (Motín de la Granja, 18-19 marzo 1808) impongono l'abdicazione del re Carlo IV in favore del figlio, che dopo pochi mesi è costretto dal generale francese a restituire il potere al padre, affinché questi possa incoronare come erede il fratello di Napoleone,

stabili la soppressione e la messa all'asta delle proprietà, passate al Monte Napoleone.

Secondo alcune testimonianze, durante l'occupazione francese l'edificio albomoziano fu spogliato dell'intero arredamento e un quadro di Raffaello, che si trovava nella cappella di San Clemente, non fu più ritrovato. Solo grazie all'intervento del cardinale Mezzofanti, che era stato cappellano del Collegio negli anni precedenti, si riuscì a salvare i preziosissimi manoscritti e altri importanti volumi della biblioteca Albornoz. L'alto prelato riuscì a far sì che venissero trasportati dalla biblioteca del Collegio a quella Universitaria cittadina, recuperandoli una volta terminata l'occupazione francese¹⁶.

Alcuni sostengono che, nonostante la messa all'asta dell'edificio, nessun bolognese volle fare un'offerta per l'acquisto del Collegio, neppure quando questa divenne libera, testimoniando, come sostiene Passeri, il prestigio dell'istituzione presso i cittadini bolognesi.

Una volta caduto l'impero napoleonico nel 1814, il rettore De Laso fece notevoli pressioni sulle autorità locali affinché fossero restituiti al Collegio i beni espropriati in precedenza e quando, nel 1818, il governo pontificio assegnò alla Casa degli Spagnoli una rendita come risarcimento dei danni subiti, si cominciò a organizzare la sua riapertura. Il progetto di riaffermazione dell'istituzione albomoziana non dovette durare a lungo, né essere particolarmente gradito al governo spagnolo se, già nel 1855, la regina Isabella II incaricò l'amministratore Miguel Marliani di provvedere alla sua chiusura e alla fondazione di un nuovo istituto a Roma. Questo progetto, impedito dalla Junta de Patronato del Collegio degli spagnoli, fu osteggiato con forza anche dall'unico collegiale allora esistente, l'aragonese José Maria Irazoqui che divenne poi amministratore del Collegio¹⁷.

Giuseppe (5 maggio 1808 a Bayonne). Le insurrezioni in Spagna continuano, Giuseppe I, dopo essere stato cacciato da Madrid (1 agosto 1808) costringe la Junta Central alla fuga a Cadice, ma sarà definitivamente espulso dal suolo iberico solo il 22 luglio del 1812 (le truppe francesi si ritireranno dalla Spagna solamente nel giugno del 1813). Intanto le *Cortes* riunite a Cadice stileranno il "codice liberale" (Constitución de Cádiz, 19 marzo 1812), che sarà ripudiato, nel 1814, da Ferdinando VII, ristabilito come sovrano in territorio spagnolo.

16. «La biblioteca è ricca di molte migliaia di volumi, antichi e moderni; i più preziosi sono i 289 codici, molti dei quali miniati, che per la maggior parte, 176, sono di argomento giuridico. [...] Centoventicinque sono gli incunaboli presenti nella biblioteca, la maggior parte dei quali stampati a Venezia, sette risultano pubblicati a Bologna, parecchi altri in diverse città italiane, molti provengono da Barcellona, Basilea, Lione, Magonza, Norimberga, Parigi, Salamanca e Siviglia. Numerosissime sono anche le cinquecentine e le edizioni del XVII secolo principalmente spagnole ed italiane», L. Brunori, *Catalogo del fondo ispanistico antico della Biblioteca del Collegio di Spagna di Bologna*, Imola, Galeati, 1986, pp. 13-14.

17. A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Introducción...*, cit., pp. 26-27.

Quando Bologna entrò a far parte del Regno d'Italia, il Real Colegio de España fu chiuso e si decretò l'incameramento dei suoi beni nelle proprietà statali; quest'incidente diplomatico si concluse nel 1866, anno in cui il Collegio riacquistò la sua originaria autonomia.

Nel 1918 l'edificio fu ceduto «al Gobierno italiano para la defensa nacional»¹⁸ e venne occupato provvisoriamente dallo Stato Maggiore dell'esercito¹⁹. Ritornato sotto la direzione spagnola l'anno seguente, la Junta de Patronato, organo direttivo della Casa di Spagna, ritenne opportuno modificare ulteriormente i suoi statuti, cominciando a trasformarlo in un centro specializzato per post laureati e conferendogli la funzione che svolge tutt'oggi.

Nel corso del XX secolo, il Collegio di Spagna si trovò a dover affrontare nuovamente periodi di difficoltà politica ed economica, ma solo in altre due occasioni rimase senza studenti e ciò coincise con il periodo della guerra civile spagnola e con gli anni del secondo conflitto mondiale. Tra il 1936 e il 1939 infatti, la Casa degli spagnoli fu costretta a chiudere a causa della comprensibile mancanza di studenti²⁰, mentre in coincidenza della

18. Ivi, p. 27.

19. La questione sollevata però risulta essere molto più complicata. Secondo quanto sostiene il rettore Valdecasas, il Collegio non fu mai occupato dalle truppe italiane, né sarebbe stata mai lesa la sua extraterritorialità. Il tentativo operato dal governo italiano d'incamerare le proprietà dell'Istituto albomoziano adducendo, come giustificazione, l'inadempienza dei suoi fini istituzionali, considerata l'assenza degli studenti nel Collegio a causa del conflitto mondiale, non fu portato a termine. Pare che il rappresentante della famiglia Malvezzi Campeggi, venuto a conoscenza di ciò, abbia avvisato il duque dell'Infantado, rappresentante della famiglia Albornoz nella Junta de Patronato, il quale poi, grazie alla sua influenza, riuscì a bloccare il progetto.

20. Secondo Antonio Pérez Martín, «durante la guerra civil española el edificio se destino para mutilados del ejército»; si veda: *Proles Aegidiana. Introducción...*, cit., p. 27.

Come testimonianza del fatto si consideri inoltre quest'articolo: «Da qualche giorno si trovano a Bologna, ospitati nello storico collegio di Spagna, ufficiali mutilati dell'Esercito del generale Franco, i quali stanno subendo le cure necessarie all'Istituto Ortopedico Rizzoli. La presenza nella nostra città di gloriosi mutilati per la causa nazionale spagnola ha già dato luogo a simpatiche manifestazioni di cameratesca cordialità all'indirizzo dei graditissimi Ospiti, nelle diverse visite da essi compiute», *Ufficiali falangisti ospiti del Collegio di Spagna*, "Il Resto del Carlino", 15 dicembre 1937. Questa soluzione fu presa, probabilmente, per rispettare la clausola del testamento del cardinale Albornoz, la quale prevedeva che in mancanza di collegiali l'Istituzione si fosse occupata di fare beneficenza. A questo punto però si può supporre che la soluzione di pagare la degenza all'ospedale Rizzoli di Bologna, agli spagnoli coinvolti nella Guerra civile e bisognosi di cure, fu presa anche per non incorrere nei pericoli d'inadempienza della propria funzione come era avvenuto nel 1918, quando il Collegio rischiò l'espropriazione dei propri beni da parte dello Stato italiano. Secondo quanto sostiene Ignacio González-Varas Ibañez, i mutilati furono ospitati nella biblioteca del Collegio, chiamata "Casa Cervantes". «Nonostante l'edificio di "Casa Cervantes" fosse completato nel 1932, rimase chiuso per più di vent'anni; i disturbi

seconda guerra mondiale il rettore Manuel Carrasco, alla direzione del Collegio dal 1919 al 1954, riuscì a garantire l'apertura dell'istituto, essendo stato nominato console di Spagna a Bologna. L'istituto, divenendo così sede di consolato, aggiunse alla sua antica extraterritorialità l'immunità della sede diplomatica.

In tal modo il Collegio di Spagna fu salvo ancora una volta, e nonostante le dure vicende di Bologna fu sede sicura e costituì rifugio tranquillo per diversi bolognesi oppressi da persecuzioni politiche, che dovettero la loro salvezza proprio all'ospitalità loro offerta dal Collegio²¹.

Durante il rettorato di Carrasco, nel novembre del 1923, il Collegio di Spagna ospitò il re Alfonso XIII di Borbone e sua moglie Vittoria Eugenia, i quali, venuti in visita ufficiale in Italia, colsero l'occasione per presentare il governo di Primo de Rivera sulla scena internazionale²².

politici in Spagna, con lo scoppio della guerra civile spagnola nel 1936 fino al 1939, periodo in cui il Collegio fu chiuso e la "Casa Cervantes" abilitata come ospedale per i mutilati spagnoli dalla guerra bisognosi di un intervento chirurgico presso l'Istituto Rizzoli, e la conflagrazione mondiale del 1939 al 1945, ritardarono l'apertura dell'edificio», I. González-Varas Ibañez, *Il Reale Collegio di Spagna in Bologna. Tra gotico e neogotico*, Bologna, Reale Collegio di Spagna, p. 405 (Tesi dottorale senza alcuna menzione riguardo al luogo e alla data di edizione, che però sicuramente è antecedente al 1998, data in cui è stato pubblicato il libro *Dietro il muro del Collegio di Spagna*, ricavato da questa tesi).

21. R. Passeri, *Storia del Collegio...*, cit., p. 21. Da quanto si deduce dalle parole di Passeri, sembrerebbe che all'interno del Collegio fossero ospitati solo alcuni bolognesi oppressi dalle persecuzioni politiche, probabilmente nel periodo 1943-1945, mentre, secondo quanto sostiene il rettore Valdecasas, il Collegio ospitò donne e bambini per tutto il tempo del conflitto. L'edificio della Casa degli spagnoli, infatti, non avrebbe rappresentato un obiettivo da colpire, in quanto territorio spagnolo, né dai tedeschi né dagli Alleati.

22. «I Reali di Spagna visiteranno Bologna il 24 di novembre per rendere omaggio alla dotta città che da sei secoli accoglie i migliori studenti iberici nonché la loro casa: il merlato e lussuoso castello si chiama "Collegio di San Clemente degli Spagnuoli". Dell'avvenimento ha dato conferma Manuel Carrasco, il Rettore del Collegio, appena tornato da Madrid dopo aver avuto, negli scorsi giorni, un colloquio con Re Alfonso il quale ha approvato, in massima, il programma della sua prossima giornata bolognese. I Sovrani giungeranno di mattina e visiteranno subito il collegio che sorge quasi nel centro della città, e si presenta come un vasto triangolo dalle alte mura vermiglie, grondanti di piante, le quali, partendo dall'interno dei giardini, le scavalcano e si sparpagliano all'esterno diffuse come chiome verdi. [...] Dopo la consacrazione, la messa e la *Te Deum*, si svolgeranno in presenza dei sovrani riti di carattere storico. Sarà loro mostrata, nella chiesa [San Clemente] una lapide che ricorda il soggiorno, nel Collegio di Carlo V. [...] Nella stessa chiesa verranno inaugurate due lapidi: una per ricordare la visita di Re Alfonso; l'altra per dire ai posteri che i più illustri ospiti del collegio, fra le antiche personalità spagnole, furono Sant'Ignazio di Loyola e Cervantes», O. Cavara, *Rievocazioni trecentesche a Bologna per la visita dei Reali di Spagna*, "Corriere della sera", 13 novembre 1923.

Gli Statuti del Real Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles de Bolonia

Fin qui si è cercato di mantenere una visione d'insieme che permettesse di collegare le principali vicende storico-politiche accadute nel corso dei secoli, dal momento della costruzione del Collegio di Spagna, fino ai primi decenni del Novecento. Cercando di approfondire il discorso e provando a spingerci oltre la cinta muraria dell'edificio di via Collegio di Spagna, per quello che ci è concesso, è sicuramente indispensabile scoprire la natura giuridica, gli statuti e i regolamenti interni all'istituzione albomoziana.

Innanzitutto, è necessario specificare una questione piuttosto delicata riguardo alla competenza di poteri sul Collegio. Il Reale Collegio Maggiore Albomoziano di San Clemente degli Spagnoli fu un istituto creato dal cardinale Gil de Albornoz che si trovava a Bologna come vicario pontificio. La città di Bologna e il territorio liberato dal cardinale appartenevano, dunque, allo Stato della Chiesa, ma non così il suo Collegio. La Casa di Spagna, infatti, governata da sempre da un discendente della famiglia Albornoz, era diretta dal rettore del Collegio, da un visitatore apostolico e da un delegato regio²³, e così, quando lo Stato italiano annesse Bologna e la sua provincia nel Regno d'Italia, non poté appropriarsi del Collegio in quanto non apparteneva al papa, bensì alla famiglia Albornoz.

Prima di ricordare brevemente la forma degli statuti del Collegio di Spagna, ritengo importante sottolineare che quest'istituzione ha sempre goduto di una notevole indipendenza decisionale, tant'è che non è stata mai soggetta, per quello che è dato sapere, ad alcun tipo d'interferenza da parte dello Stato spagnolo per quanto riguarda le sue direttive interne. Il governo di Madrid estende sì la sua protezione sul Collegio in quanto istituto spagnolo all'estero, ma non interviene direttamente in questioni interne a esso. Negli Statuti del 1919 vengono esplicitamente sancite e definite le autorità e gli organismi ai quali l'istituzione albomoziana è sottomessa:

1. *Protectores*. La protección del Colegio se encomienda al Rey de España, al Cardenal Primado y en su defecto al Cardenal de Santa Sabina, y al jefe de la Casa Albornoz (patrono de sangre).

2. *Junta de Patronato*. Está compuesta por el Patronato de Sangre, el Arzobispo de Toledo, el Intendente General de Palacio, el Jefe de la Sección de Obra Pía del Ministerio del Estado y un ex colegial que resida en Madrid, elegido por los ex-colegiales.

23. Il visitatore apostolico e il delegato regio sono figure che con gli statuti emessi nel corso dei secoli tenderanno a scomparire. Le loro funzioni saranno espletate direttamente dal rettore del Collegio, il quale, dal 1919 in poi, sarà nominato dalla Junta de Patronato e incaricato delegato regio dal re e visitatore apostolico dal papa, riunendo nella sua figura le funzioni dirigenziali più importanti.

La Junta de Patronato es la suprema y única autoridad efectiva por encima del Rector en los asuntos del Colegio. A ella compete: el nombramiento de los colegiales, capellanes y contador; aprobación de cuentas, presupuestos y proyectos de obras; reformas de Estatutos y redacción de Reglamentos: aceptar o rechazar legados o donaciones a la fundación, instruir expediente a Rector, etc.

3. *Ministerio de Estado* [attuale ministerio de la Presidencia]. Le compete ejecutar las resoluciones de la Junta de Patronato que deban producir efectos legales requieran el empleo de la vía diplomática.

4. *Embajador de España en Roma*. A él corresponde la alta inspección sobre la disciplina y bienes del Colegio, defender los intereses del mismo ante otras autoridades y organismos, adoptar resoluciones en casos urgentes de la Institución para el restablecimiento de la disciplina, etc.

5. *Delegado especial de la Junta de Patronato*. Será enviado al Colegio cuando lo aconsejen las circunstancias, con las facultades que la junta le conceda²⁴.

Scopriamo, così, che l'autorità del rettore è fundamentalmente soggetta solo alle decisioni della Junta de Patronato, mentre le altre figure istituzionali spagnole sono in qualche modo relegate a svolgere un ruolo più che altro di tutela rappresentativa. Le modifiche apportate agli statuti e ai regolamenti interni al Collegio di Spagna nel corso dei secoli permettono di comprendere meglio quella che è stata ed è la struttura organizzativa dell'Istituzione. Ai fini di questa ricerca, tuttavia, risulta più interessante cercare di interpretare questa fonte, una delle poche a nostra disposizione, come un tassello importante nel tentativo di ricostruire quella che può essere stata la vita trascorsa all'interno del Collegio.

Secondo le ricostruzioni storiche effettuate, i primi statuti emanati dal cardinale Albornoz risalgono al maggio 1368, anche se, come ricorda Antonio Pérez Martín, non furono pubblicati sino all'anno seguente²⁵. Durante il corso dei secoli, le *Constituciones Aegidianae* subirono numerose modifiche, adeguandosi al mutare dei tempi, ma la struttura complessiva e principi fondatori delle volontà del cardinale furono ossequiosamente rispettati in tutti i documenti successivi.

24. A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Introducción...*, cit., pp. 81-82.

25. «Ya hemos indicado que el 12 de mayo de 1368 el Colegio tiene ya sus constituciones y estatutos dunque no todavía confirmados ni publicados. El 25 de septiembre de 1369 Urbano V encarga al cardenal Anglico que, atendiendo a la petición que le habían formulado el Rector y los colegiales del Colegio de San Clemente de Bolonia, examine diligentemente sus estatutos y si lo cree justo y razonable los confirme con autoridad apostólica. Precisamente unas semanas más tarde en un documento fechado el 10 de octubre consta que los colegiales ratifican y se comprometen a observar los estatutos del Colegio. En otro documento fechado el 12 de octubre de 1370 entre otros gastos aparecen los hechos en Roma para la confirmación de los Estatutos», A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Introducción...*, cit., pp. 28-29.

Esaminando la struttura degli statuti del Collegio, si può effettuare una suddivisione degli ordinamenti che comprende quelli che vanno dal 1377 — anno in cui venne portata a termine la revisione degli statuti albornoziani — fino al 1876, poi quelli emanati dal 1876, validi fino al 1889 e infine quelli che dal 1919 giungono fino ai giorni nostri. I regolamenti effettivi della Casa degli spagnoli risultano essere, dunque, quattro, datati 1377²⁶, 1876²⁷, 1889²⁸ e 1919²⁹.

Nel corso dei secoli, i cambiamenti principali all'interno degli statuti riguardarono in primo luogo i requisiti per essere ammessi come collegiali.

Fino al 1876 lo studente che volesse essere ospitato nel Collegio albornoziano di San Clemente doveva essere spagnolo — da intendersi come originario della Penisola iberica sino al confine con i Pirenei — requisito al quale, dalla fine del secolo XIV, si aggiunse quello di possedere un certificato che attestasse la *limpieza de sangre*, ossia un documento che testimoniava che né il padre né la madre del candidato fossero stati ebrei o musulmani convertiti al cristianesimo - in seguito la dimostrazione di essere *cristianos viejos* si estenderà sino ai nonni ed ai bisnonni.

La presentazione dell'aspirante collegiale doveva essere scritta congiuntamente dal vescovo della diocesi e dal *Cabildo* (giunta comunale), aventi diritto di presentazione dei candidati.

26. «Prácticamente se puede decir que estos Estatutos serán los que regularán la vida en el colegio de San Clemente hasta la segunda mitad del siglo XIX, ya que los Estatutos posteriores hasta 1876 fundamentalmente conservan el contenido de los Estatutos de 1377» ivi, p. 30.

27. «Después de diversas vicisitudes el 18 de noviembre de 1876 la Junta Consultiva de las Fundaciones Españolas en Italia aprobó unos Estatutos del Colegio en los que se daba a la fundación una orientación más moderna a la vez que se pretendía continuar la línea seguida en el pasado» ivi, p. 38.

28. «El 31 de diciembre de 1889, el Ministerio del Estado aprobó otros Estatutos en lo que la cisura con el pasado era todavía mayor y que estarían en vigor hasta 1916» ivi, p. 38.

29. «En agosto de 1914 el Duque del Infantado, como titular de la familia Albornoz, elevó una instancia al rey de España para que ordinara una investigación sobre de la situación lamentable en que entonces se encontraba la fundación albornociana y se aplicaran los remedios oportunos para sacarla de tal estado. En consecuencia se creó en 1915 una Junta Consultiva para dicho objeto. El 8 de mayo de 1916 a propuesta del Presidente del Consejo de Ministros, Conde de Romanones [ex collegiale] el Rey dictó un Real Decreto por el que se aprobaban los nuevos Estatutos del Colegio y se creaba la Junta de Patronato, a quién se atribuían las facultades que en los siglos precedentes había ejercido el Ministerio del Estado [oggi ministero de la Presidencia] y se le comisionaba que redactara un Reglamento en consonancia con dichos Estatutos. Por sugerencia de la recién fundada Junta de Patronato y a propuesta del Conde de Romanones, dictó nuevamente el Rey el 20 de marzo de 1919 un Real Decreto por el que se daba nueva forma a los Estatutos del Colegio promulgados tres años antes. El Reglamento por el que se regía la fundación, elaborado por la Junta de Patronato, fue aprobado por Real Orden del 28 de abril de 1920. Los Estatutos y el Reglamento citados son las disposiciones básicas por la que actualmente se rige la fundación albornociana» ivi, pp. 38-39.

Lo studente doveva dimostrare di possedere buoni costumi, di essere figlio legittimo, di non essere sposato e di non soffrire di alcuna malattia contagiosa o difetto fisico rilevante; non doveva avere nessun parente prossimo ospite nel Collegio e né lui né il padre dovevano aver svolto lavori umili di servizio.

Secondo gli statuti del 1876 il candidato doveva, invece, possedere i seguenti requisiti:

1. Estar en posesión de las cualidades de ser español, hijo legítimo, tener buena conducta moral y política, ser mayor de 18 años y menor de 24, tener el título de Bachiller en artes o haber hecho los estudios necesarios para obtenerlo, no tener parentesco de consanguinidad hasta el segundo grado con ninguno de los colegiales a la sazón existentes.

2. Presentación por algunas de las personas que según los Estatutos gozaban de tal derecho. De las ocho plazas existentes en el Colegio correspondía presentar: al Marqués de Valmediano como titular de la familia Albornoz 1 (para Perito Agrónomo, Teología o Derecho), al Arzobispo de Toledo 2 (para Teología o Cánones), al Rector de la Universidad Central 2 (para Jurisprudencia), al Ministro de Estado 2 (para la carrera Diplomática) y al Rector del Colegio 1 (para Perito Agrónomo, Teología o Derecho). El titular de la familia Albornoz podía, además, nombrar un colegial supernumerario de su propia familia.

3. Nombramiento como colegial por el Ministerio de Estado en nombre del rey (para obtener dicho nombramiento se necesitaba presentar ante el Ministerio de Estado: las letras presentaticias, la partida de nacimiento y el Título universitario de sus estudios). El Rector antes de dar posesión de la plaza debía examinar la documentación presentada y si encontraba alguna irregularidad en ella suspendía la posesión hasta que el Ministerio del Estado decidiera lo que se había de hacer en cada caso³⁰.

Le modifiche introdotte dall'ordinamento del 1889 riguardavano principalmente l'abbassamento dell'età per presentare la propria candidatura, da 18 a 16 anni, e tra i requisiti indispensabili compariva quello di essere minori di 21 anni.

Il rappresentante della famiglia Albornoz poteva ottenere che il suo candidato avesse modo di scegliere una qualsiasi delle materie presenti nell'Università di Bologna, senza alcun tipo di vincolo prestabilito e la stessa possibilità venne concessa anche all'unico candidato proposto dall'arcivescovo di Toledo. Il ministero dello Stato poteva ora presentare la candidatura di sei collegiali, invece di due, che si impegnassero a frequentare i corsi di Diritto o a studiare per la carriera diplomatica.

Per quanto riguarda, invece, la modifica agli statuti effettuata nel 1919 e dalla quale si estrapolò il regolamento del 1920, si evidenzia che i requisiti fondamentali divengono:

1. Ser español, católico e hijo legítimo de matrimonio, carecer de enfermedad crónica o contagiosa, conducta moral y social irreprochable, ser mayor de 18 años

30. Ivi, p. 54.

y menor de 24, tener terminada la carrera en una materia que tenga Facultad la Universidad de Bolonia, con buena calificación en la mayoría de las asignaturas, no ser funcionario público, declaración jurada de los padres de que se comprometen a sufragar los gastos o deudas que el colegial pueda contraer durante su estancia en Bolonia³¹.

2. Solicitar ante la Junta de Patronato la admisión como colegial.

3. Nombramiento como colegial por la Junta de Patronato mediante riguroso concurso de méritos entre los aspirantes. Sin la participación en el concurso pueden ser elegidos 3 colegiales [anche se devono possedere gli stessi requisiti di quelli che partecipano al concorso]: uno presentado por el Duque del Infantado, como titular de la familia Albornoz, otro por el Arzobispo de Toledo y otro por el Ministerio de Estado. Además el Duque del Infantado puede nombrar en cualquier tiempo como supernumerario un colegial de su familia. El nombramiento, tanto el hecho por la Junta como por los presentadores, debe ser comunicado al Rector del Colegio, a quién se entregará un ejemplar de la documentación presentada para el colegial para su conservación en el Archivo del Colegio³².

Una volta divenuti collegiali, gli spagnoli di San Clemente si trovavano soggetti a quello che era il regolamento interno dell'Istituzione. Al principio, in sintonia con i tempi, il Collegio era orientato principalmente verso lo studio e la preghiera, mentre con il rinnovamento degli statuti del 1876 e 1889 la Casa degli spagnoli a Bologna venne a perdere il suo carattere strettamente religioso e monastico, indirizzandosi esclusivamente alla formazione intellettuale degli studenti ospiti. In questi anni, il periodo di permanenza nel Collegio passò dagli 8 anni previsti dai primi regolamenti, ai 5 previsti nel 1876 e ai quattro 1889, tutti eventualmente prorogabili. I collegiali potevano servirsi dei libri della biblioteca, usufruivano di tutte le comodità messe al servizio dal Collegio (servizio domestico, cucina...), godevano del pagamento della tassa d'iscrizione alla Facoltà e di una rendita il cui valore variava a seconda dei tempi. Tutti, però, avevano l'obbligo di assistere il sabato alla messa nella Cappella di San Clemente e di ritirarsi nelle proprie stanze entro la mezzanotte.

Secondo gli statuti del 1919 e il loro conseguente regolamento del 1920, i collegiali:

tienen derecho a permanecer en el Collegio durante dos años³³, prorogables hasta por otros dos [attualmente però, la presenza nel Collegio, durante i due anni,

31. In seguito verranno effettuate le seguenti principali modifiche: verranno soppressi i requisiti di non essere funzionario pubblico e quello di condotta morale e sociale irreprensibile; si aggiungerà quello di possedere una minima conoscenza della lingua italiana e infine il limite d'età verrà posto, in un primo momento ai trent'anni, poi ai trentacinque.

32. A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Introducción...*, cit., pp. 56-57.

33. Ci si riferisce a due anni accademici, non solari, infatti la presenza degli studenti nel Collegio durava, come oggi, da gennaio fino a fine giugno.

si limita al periodo accademico, cioè, da gennaio fino a fine giugno o inizi di luglio]. La institución darà a los becarios habitación, mesa, servicio doméstico, médico, botica, uso de la biblioteca, una asignación de 50 liras mensuales para gastos de material y 500 liras para gastos de viaje, gastos de matrícula y grados académicos y profesores de latín, francés, inglés y alemán si el Rector lo cree conveniente. Entre los deberes están el residir constantemente en el Colegio, cumplir sus deberes religiosos en la Capilla del Colegio, asistir con asiduidad a las clases de los cursos en que se matricule y redactar una Memoria el ultimo año sobre alguna de las materias cursadas. Los títulos académicos que obtengan en la Universidad son válidos en España y a efectos de oposiciones a Cátedra de Universidad se le reconoce haber desarrollado función docente o investigadora³⁴.

Secondo questi statuti, inoltre, si sanciva che l'insediamento del collegiale doveva avvenire di fronte al rettore e a tutto il Collegio riunito. Il nuovo allievo doveva giurare di difendere le prerogative del Collegio, di essere fedele al re e di osservare gli statuti e i regolamenti dell'Istituzione³⁵.

Alcune considerazioni

A conclusione di quanto sin qui riportato appare evidente come la storia del Collegio albomoziano sia strettamente legata agli sviluppi dei rapporti tra Italia e Spagna e come il prestigio e l'esclusività di quest'istituzione abbiano conferito un carattere distintivo particolare a coloro i quali vi fossero ospitati. A questo proposito è interessante ricordare che lo stesso Ramón Serrano Suñer, futuro cognato e ministro di Franco durante il regime, sostenne nelle sue *Memorie* di essere stato anch'egli *bolonio* e di aver soggiornato nel Collegio bolognese a partire dalla seconda metà degli anni Venti.

34. Secondo l'ordinanza del 16 novembre 1960, in A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana. Introducción...*, cit., pp. 89-90.

35. Fino al 1960 per convalidare la presenza del collegiale veniva stilato un atto notarile, che da quella data in poi, però, fu sostituito dalla cerimonia d'investitura del collegiale. Questa celebrazione ha luogo nella Cappella del Collegio di Spagna il sabato precedente al giorno dell'Ascensione, che a Bologna corrisponde alla festa della Madonna di San Luca. Qui ogni collegiale Decano, ossia colui che si trova nel Collegio di Bologna per il secondo anno, accompagna il nuovo collegiale assegnatogli, il quale di fronte al cardinale di Bologna e al rettore dovrà giurare, su una Bibbia del XIV secolo, obbedienza e fedeltà all'istituzione di Gil de Albornoz con le seguenti parole: «In nomine Santissime Trinitatis Amen. Ego alumnus electus almi majoris hispanorum collegii Bononiae adstantis, juro fidem catholicam tenere, legibus Hispaniae nationis submissionem habere, oboedientiam et fidelitatem eiusdem collegii statutis et rectori servare, jura et privilegia defendere, secretaque custodire et numquam adversus illius commodum et justitiam agere. Sic Deus me adjuvet et haec sancta Dei Evangelia». Alla fine di ciò il rettore consegna al collegiale una fascia di stoffa viola con impresso lo scudo del cardinale Albornoz in nero e il cardinale di Bologna si appresta a dare la sua benedizione.

Quest' affermazione, accertata come falsa³⁶, conferma ulteriormente quanto l'appartenenza al gruppo dei *bolonios* rappresentasse, per i giovani spagnoli che si affacciavano al mondo della politica, uno *status* prestigioso da raggiungere³⁷.

L'aver studiato a Bologna costituiva un importante lasciapassare al momento d'intraprendere la carriera politica e diplomatica e una garanzia di formazione ortodossa rispetto ai criteri d'istruzione morale e culturale per il governo al potere. Non è da scordare, infatti, che la selezione delle *élite* dirigenti legata all'accesso al Collegio è stata spesso strettamente associata alla funzione governativa o pubblica che i *bolonios* avrebbero dovuto svolgere in patria una volta terminato il ciclo di studi. La composizione maggioritaria del gruppo di collegiali ospiti variava spesso a seconda del colore politico del governo al potere e, nel corso dei secoli, il centro albomoziano si trovò spesso ad accogliere giovani appartenenti sia al mondo conservatore sia a quello liberale e democratico.

Attualmente l'accesso al Collegio è condizionato dalla pubblicazione di un bando annuale grazie al quale vengono raccolte le possibili candidature dei migliori studenti spagnoli. Da quanto è dato sapere, però, non appare chiarissimo quale sia il criterio decisivo di selezione da parte della Junta de Patronato, in quanto, a fronte delle molte domande che ogni anno vengono prese in considerazione, solo sedici hanno la possibilità di essere accettate e non sembrerebbe probabile che, in un ambiente così *élitario* e tradizionalista, solo l'abilità negli studi, requisito in ogni caso indispensabile per poter accedere al Collegio, possa rappresentare l'unico elemento discriminante della scelta.

I giovani studenti, una volta accettati come *bolonios*, hanno il compito di condurre una ricerca in co-tutela con un docente italiano e hanno la possibilità di addottorarsi in due anni anziché in quattro, dimezzando, così, il periodo di studi necessario in Spagna per compiere tale percorso accademico. Questi studenti hanno quindi la possibilità di ottenere il titolo di dottori in una struttura accreditata quale il Collegio di Spagna di Bologna e in un tempo considerevolmente più breve rispetto ai loro colleghi in patria.

36. E. Zuliani, *I bolonios. Aspetti politici e culturali del rapporto tra Italia e Spagna negli anni Venti e Trenta*, Tesi di Laurea, Bologna, Università degli Studi, Anno Accademico 2001-2002.

37. Come sarà ricordato dal *bolonio* da José Antonio Giménez Ardu, Ramón Serrano Suñer non fu in nessun caso un vero e proprio *bolonio* in quanto non soggiornò direttamente nel Collegio né vinse mai nessuna borsa di studio messa in palio dall'istituzione albomoziana in quegli anni. Tuttavia non va dimenticato che egli frequentò costantemente per due anni, insieme al fratello di José Antonio Arnau, Faustino, che era invece un vero collegiale di San Clemente, il

Collegio di Spagna e l'Università bolognese come editore libero.

Come evidenziano i documenti messi a confronto in questo lavoro, nonostante alcune modifiche statutarie intervenute ad aggiornare le disposizioni originarie, i principi fondatori e le volontà del cardinale si sono mantenuti inalterati nel corso dei secoli, tanto che il Collegio di Spagna mantiene una struttura sostanzialmente immutata dal XIV secolo fino a oggi. La marcata formazione conservatrice, la forte componente religiosa e l'attenzione rivolta alla selezione di un'*élite* politica e culturale esclusivamente maschile, elemento discriminante che persiste anche nella contemporaneità, fanno di quest'istituzione un esempio eclatante di mondo intellettuale chiuso nelle proprie tradizioni e restio ai cambiamenti pur offrendo un importante contributo alla conoscenza culturale tra i due paesi.

LITERATURA PARA EL COMBATE ANTICLERICAL: LA BRUJA O CUADRO DE LA CORTE DE ROMA, DE VICENTE SALVÁ (1830)*

Germán Ramírez Aledón

Introducción

En 1830 salía de la imprenta de Gaultier-Laguionie, de París, un pequeño libro titulado *La Bruja, o Cuadro de la Corte de Roma*, con el subtítulo de *Novela hallada entre los manuscritos de un respetable teólogo, grande amigo de la Curia Romana*, obra — según reza la portada — de Vicente Salvá y Pérez. Este hacía poco que había llegado a la capital francesa procedente de Londres, donde se hallaba junto a su familia desde finales de 1823, tras exiliarse de España. En Londres había fundado una Librería Española y Clásica, que para entonces ya tenía una notable clientela¹. Ahora deseaba expandir sus negocios a París y abandonar la ciudad del Támesis. Entusiasmado por el triunfo de la revolución de las “tres gloriosas jornadas” de julio en París, se lanzó a publicar — amparado en el anonimato de «un emigrado español» — una pequeña obra reivindicando la revolución y esta *novela* de denuncia de los abusos de la curia papal. El mismo año sacaba a la luz la primera edición de una novela “sentimental”, *Irene y Clara o la madre imperiosa* y un año después (aunque en la portada figura el año 1830), su *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, que tantos beneficios y fama le reportaría en vida. Como se ve, un año de gran actividad que coincide con su traslado a París y la entrada en contacto con el librero y editor Bossange, su protector y amigo desde su arribada a Londres más de seis años antes.

* Este artículo forma parte de un proyecto de mayor calado ya emprendido por el autor, cual es la edición íntegra del epistolario de Vicente Salvá y Pérez (1786-1849), con el patrocinio de la Biblioteca Valenciana.

1. C. Reig Salvá, *Vicente Salvá, un valenciano de prestigio internacional*, Valencia, Instituto Alfonso el Magnánimo, 1972, pp. 94-100.

Este género de denuncias hacia la autoridad papal, el papel de Roma en la política internacional y el peso de la Iglesia católica en las monarquías europeas fueron más frecuentes desde fines del siglo XVIII y, especialmente, en los años del ciclo revolucionario liberal que se considera cerrado hacia 1848. Las razones de esta lucha ideológica radican en la influencia que los presupuestos del jansenismo histórico habían hecho entre un sector del clero europeo y, por otra parte, la oposición sistemática de la Iglesia católica a la revolución liberal y sus valores. La pervivencia y atracción para el lector de estos temas explica el reciente éxito de *The Da Vinci Code*, del novelista norteamericano Dan Brown, un negocio editorial que no viene avalado por su calidad literaria y menos por la fiabilidad de su información supuestamente histórica².

Analicemos, pues, para situar *La Bruja* en el contexto adecuado, la literatura del combate ideológico anticurialístico y anticlerical, su significado y expansión en la España y la Europa de las primeras décadas del XIX.

La literatura antirromana y la novela anticlerical

La historia de los escritos contrarios al poder de Roma y de su curia es antigua. Forma parte de esa lucha contra los “abusos” de Roma ante las cortes católicas de gran parte de Europa. Gran difusión alcanzó la obra del sacerdote Girolamo Vincenzo Spanzotti (1741-1812), profesor de la Universidad de Roma, titulada *Disordini morali e politici della Corte di Roma esposti a nome de zelante dell'ecclesiastica libertà dal cittadino Spanzotti, membro del collegio di legge nell'università nazionale alla Santità di Pio VI* (Torino, Imprenta de Giacomo Fea, 1801), 2ª edición. La primera debió ser de 1797 ó 1798. La respuesta a esta obra parece que fue *Il trionfo dalla Santa Sede* de Mauro Cappellari, publicada en 1799, cuya edición en castellano sale a la luz en 1834 cuando Cappellari ya es papa, en la etapa de la defensa del papado frente a quienes cuestionaban la autoridad suprema del pontífice en el seno de la Iglesia y frente a la autoridad de los obispos y tras la represión del levantamiento popular de 1831 contra el dominio papal en sus estados³. En ese mismo clima se ha de entender la publicación en 1838 del libro del arcediano de la

2. Un excelente análisis crítico es el del profesor argentino J.A. Bonetti, *Una novela sin misterio, una historia sin secreto: El Código Da Vinci*, en http://www.geocities.com/simbolos/enbonetti_da_vinci.htm

3. *El triunfo de la Santa Sede y de la Iglesia, contra los ataques de los novadores, combatidos y rechazados con sus propias armas. Obra escrita en italiano por D. Mauro Cappellari, monge benedictino camaldulense, en el día Gregorio XVI Sumo Pontífice*, Madrid, Imp. hijos de Doña Catalina Piñuela, 1834. Gregorio XVI fue uno de los más duros enemigos del liberalismo: condenó la libertad de conciencia y de prensa, la separación de la Iglesia y el Estado, así como la comunicación con los protestantes y las Sociedades bíblicas.

iglesia metropolitana de Lima, José Ignacio Moreno, para salir al paso de quienes como Joaquín Lorenzo Villanueva o el presbítero peruano Francisco de Paula González Vigil, cuestionaban la autoridad del romano pontífice en la confirmación de los obispos de las nuevas sedes americanas⁴. En ese combate ideológico es necesario mencionar la obra que Pedro de Urquinaona y Pardo publicó en 1835, aunque escrita en los años del Trienio, con el título *España bajo el poder arbitrario de la Congregación apostólica* (Madrid, Imp. de E. Fernández Angulo, 3ª edición), que Menéndez Pelayo califica de «deseado conjunto de triviales inectivas contra Roma»⁵, o la de Mr. Cayla, *Papa y Emperador*, escrita en los años Cuarenta del XIX en donde habla del papa como «ese viejo monje italiano» (Gregorio XVI), a la que responden Eduardo Maesso Campos con su opúsculo *Contestación al folleto Papa y Emperador* (Málaga, 1861), o el extenso estudio del presbítero Miguel Sánchez, *El Papa y los gobiernos populares* (Madrid, 1861), cuya crítica hizo Juan Valera desde una óptica liberal moderada⁶. Ahora en otro contexto: la renuencia de Pío IX a la anexión de Roma al recién creado reino de Italia. Diez años después — ya proclamada la infalibilidad del papa — veía la luz la obra del republicano federal Enrique Rodríguez-Solís, *La Santidad del Pontificado*⁷, que es una Historia de los papas ordenada cronológicamente desde San Pedro hasta Pío IX, donde se destacan los aspectos más negativos dentro de esa tradición de leyenda negra del papado que caracteriza al anticlericalismo español.

Sobre el papado en esta etapa, Y.-M. Hilaire, *Histoire de la papauté. 2000 ans de mission et de tribulations*, Paris, Tallandier, 2003, pp. 368 y ss.; el estado de la cuestión en G. Martina, S.I., *Su alcuni nuovi orientamenti nella storiografia del Papato, della Curia, del Governo pontificio*, in “Archivum Historiae Pontificiae”, 2003, n. 41, pp. 231-252.

4. J.I. Moreno, *Ensayo sobre la supremacía del Papa, especialmente con respecto a la institución de los obispos*, Madrid, Imp. Eusebio Aguado, 1838, 2 vols. A González Vigil nos referimos al hablar de la autoría y difusión de *La Bruja*.

5. M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, BAC, 1987, II, p. 775.

6. La crítica de Valera en *Obras completas. III. Historia y Política*, Madrid, Aguilar, 1958, pp. 651 y ss. La lista de esta literatura política a favor y en contra es muy extensa.

7. E. Rodríguez-Solís, *La Santidad del Pontificado. Crónica general de los romanos pontífices, sus crímenes, vicios, apostasías y virtudes*, Madrid, Edit. J. Castro y Cía, 1871 (nueva edición: Madrid, El Museo Universal, 1986). Un libelo publicado en los albores del siglo XX de expresivo título y de autor anónimo: J.E., *Esclavas del Vaticano*, Barcelona, Imp. Carbonell y Esteva, s/f, [1907?], concluye así: «[...] pobre España! ¡Pobre patria nuestra! ¡Infeliz esclava del Vaticano! ¿Cuándo romperás tus cadenas sacudiendo el yugo que te oprime?». Como se ve, un siglo entero con el mismo *leit-motiv*. El análisis de este contexto en que florece esta literatura contra la Iglesia y sus ministros ha sido realizado por M. Revuelta, *El anticlericalismo español en el siglo XIX*, en P. Aubert (ed.), *Religión y socie-*

Este tema, junto a otros que forman la materia anticlerical, va a nutrir la literatura popular del siglo XIX, especialmente en la novela. Ha sido Juan Ignacio Ferreras⁸ quien mejor ha estudiado esta relación, aunque otros trabajos posteriores han venido a matizar, corregir o ampliar sus investigaciones⁹. La novela, como género literario, nace en el siglo XIX de la mano del Romanticismo y de una sociedad que podemos definir de forma genérica como “burguesa”, aunque la mayor parte de la población estaba bien lejos de poseer las pautas morales y el poder material de esta clase social, y la capacidad de acceso a la lectura era muy limitada: en 1860, cerca del 65% de la población masculina era analfabeta; en el caso de las mujeres ese porcentaje llegaba al 87%¹⁰. Sobre estas bases sienta Ferreras su argumentación: la ausencia de burguesía en el XVIII explica la actitud contraria a la novela, mientras que el XIX conoce la expansión de este género literario y de las clases acomodadas. Aunque reconoce que su hipótesis puede tildarse de «groseramente sociológica» — como así se entendería hoy desde los estudios sobre el primer liberalismo español — Ferreras postulaba que los *burgueses*,

que hicieron la Constitución gaditana, detentaban una conciencia colectiva capaz de novelar; pero la derrota de la Constitución primero, y el aplastamiento del liberalismo después, retrasaron la explosión novelesca hasta 1868. [...] Los últimos años del XVIII son ya capaces de novelar, y no solamente de novelar, sino de crear incluso la novela anticlerical, que produce su primera obra en 1799 ó 1800¹¹.

dad en España (siglos XIX y XX), Madrid, Casa de Velázquez, 2002, v. 77, pp. 155-178, especialmente pp. 161-165.

8. J.I. Ferreras, *Los orígenes de la novela decimonónica (1800-1830)*, Madrid, Taurus, 1973; *Id.*, *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1868)*, Madrid, Taurus, 1976; *Id.*, *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1979.

9. Precedieron a Ferreras los estudios de J.F. Montesinos, *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*, Madrid, Castalia, 1965; e *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Castalia, 1966. De las investigaciones recientes destacamos la de I. Román Gutiérrez, *Historia interna de la novela española del siglo XIX*, Sevilla, Alfar, 1988, 2 vols. Abordó esta cuestión también I.M. Zavala, *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*, Salamanca, Anaya, 1971; *Id.*, *El triunfo del canónigo: Teoría y novela en la España del siglo XIX (1800-1875)*, en *El Texto en la Historia*, Madrid, Nuestra Cultura, 1981, pp. 11-68.

10. R. Serrano García, *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, pp. 147-155. Los estudios sobre alfabetización y escolarización de esta etapa debidos a A. Viñao, J. Ruiz Berrio, J.L. Guereña o M. de Puelles entre otros, se recogen en el citado libro, pp. 310-311.

11. J.L. Ferreras, *Los orígenes...*, cit. p. 22. Esta primera novela anticlerical es *Cornelia Bororquia*, a la que luego nos referiremos. Una revisión y puesta al día de estos puntos de

En efecto, las censuras inquisitoriales llevadas a cabo por frailes o clérigos muestran esta aversión hacia la novela, que — según ellos — ataca la integridad moral de la juventud y de las gentes con escasa formación religiosa. La novela como género aparece, pues, en sí misma e independientemente del tema o asunto que trata, como un instrumento de perversión moral. No sorprende, pues, que los nuevos tiempos ayuden a la expansión de lo anticlerical o antieclesiástico — más que antirreligioso — pues responde a las ansias de libertad tanto tiempo retenidas por censores, clérigos y juristas. Puede llamar más la atención que el público lector mayoritario de esta época sea femenino. Las mujeres “devoran” las novelas: más de trescientos títulos de novelas extranjeras¹² y unos doscientos de novelas españolas se editan — y leen — formando colecciones¹³, en estas tres primeras décadas del XIX. Y ello a pesar del analfabetismo imperante, especialmente entre las mujeres, aunque no hay que olvidar la lectura compartida en voz alta¹⁴. Las mujeres lectoras y, en menor medida escritoras, dominan y pertenecen a un mundo poco aristocrático y más burgués, urbano, de comerciantes, rentistas y profesiones liberales. Tenemos, pues, esbozado el contexto. Algunos rasgos se mantienen hasta hoy: la novela es un género de menor rango entre los existentes y, por esta razón, está destinado a ser consumido con rapidez y sin demasiadas exigencias estilísticas: viene a ser un “artefacto” para distraer, cuya lectura produce placer o,

vista en R. Serrano García, *op. cit.*, pp. 29-48, 127-146; en las pp. 237-243 y 250-256, se hace un balance de los debates entre historiadores sobre *Las escritoras románticas* y *Las discusiones en torno al Romanticismo español*, respectivamente. A ellos remitimos al lector que desee estar al día sobre estas cuestiones.

12. La mayor parte de estas traducciones se editan en París, Londres, Burdeos o Perpiñán debido a los exilios de este período (afrancesado, liberal, carlista) y al intenso comercio de libros en castellano destinados al mercado americano. J.L Ferreras, *Los orígenes...*, cit. pp. 81-93, que sólo atisba el tema; Y Llorens, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (123-1834)*, Madrid, Castalia, 1979 (3ª ed.), pp. 153-174; A. Vauchelle-Haquet, *Les ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1985, pp. 57-68, especialmente.

13. Sobre las revistas literarias de la época y las colecciones de novelas, J.L Ferreras, *Los orígenes...*, cit. pp. 65-75; Y Llorens, *El romanticismo español*, Madrid, Castalia, 1989, pp. 257-294; I. Tajahuerce, *Las primeras revistas ilustradas de arte y literatura. El sueño de unos jóvenes liberales por difundir la cultura en España*, en A. Gil Novales (ed.), *La Revolución liberal*, Madrid, Ed. del Orto, 2001, pp. 635-645. El impresor y editor Mariano de Cabrerizo lanza en 1818 y en Valencia la primera colección de novelas por suscripción, ver: A.J.R.E. [Antoni Espinós], *Don Mariano de Cabrerizo, librero, editor e impresor*, Xàbia, 2003, s.p.

14. R. Serrano García, *op. cit.*, pp. 127-129. El primer tercio del XIX es una etapa de regresión en la escolarización, la lectura y la alfabetización de los españoles, a pesar de las utópicas expectativas de los legisladores de Cádiz quienes previeron que en 1830 toda la ciudadanía que entraba en el uso de sus derechos ciudadanos debía saber leer y escribir. ¡Cuán idealistas eran estos hombres de 1812! Aún hoy (Informe del INE referido al año 2002) el 17,1% de la población española es analfabeta.

en el mejor de los casos, “educa”, como ocurre con la novela sentimental, moral o histórica¹⁵.

Ferreras estableció una clasificación de las tendencias dominantes en las novelas de esta etapa; esa tipología no ha sido modificada en lo esencial, aunque partiendo de un dualismo reduccionista (conservador-liberal). Señaló hasta cinco tendencias, sin contar con el costumbrismo que impregna buena parte de la novela popular desde el siglo XVII: novela *moral y educativa*; novela *sensible* y quizá *sentimental*; novela de *terror o negra*; novela *anticlerical* y novela *histórica*, cuyas primeras obras aparecen a fines de esta etapa¹⁶.

Sin entrar a definir cada una de ellas, centrémonos en la novela anticlerical. Su origen hay que situarlo en la novela gótica, especialmente la inglesa, que narra historias de monjas exclaustradas (*nunnery tales*), de carácter edificante y muy vinculada a la novela antiinquisitorial¹⁷, claramente identificable en la *Cornelia*, del dominico exclaustrado Luis Gutiérrez. José Luis Molina, en un reciente estudio¹⁸ sobre este subgénero, establece hasta cinco épocas o etapas en el desarrollo y evolución de esta tendencia novelística en la España decimonónica: la primera se inicia con la obra de Gutiérrez y concluye hacia 1808 ó 1810, en que se inicia una segunda etapa — la del reinado de Fernando VII — en que se intenta desarrollar la tendencia al mismo tiempo que asistimos a la lucha entre absolutismo y liberalismo y la reforma de la Iglesia, con la notable presencia del clero jansenista. Estas tendencias son repetidamente anuladas por las restauraciones absolutistas de 1814 y 1823. No estamos ante una novela con intenciones sociales, sino que sólo pretende «mostrar lo que ha constituido la leyenda negra de la Iglesia». Aún siendo así, el poder e influencia de la Iglesia española sobre el pueblo era uno de los pilares del Antiguo Régimen. Desvelar sus secretos y sus miserias o desmontar el principio de autoridad y temor que la institución eclesiástica, representada por sus ministros (desde el papa hasta el último fraile), inspiraba en un pueblo

15. J.I. Ferreras: *Los orígenes...*, cit. pp. 31-47, sobre la novela como género emergente. Sobre el lectorado femenino y mujeres escritoras, ver: pp. 51-57 y R. Serrano García, *op. cit.*, pp. 237-243.

16. Remitimos al lector al estudio que hace el profesor Ferreras de cada una de estas tendencias en su libro *Los orígenes...*, cit. (Cap. VII a XI).

17. Cfr. D. Muñoz Sempere, *Represión política y Literatura inquisitorial*, en “Cuadernos de Ilustración y Romanticismo”, 2002, n.10, pp. 77-87 y D. Moreno, *La invención de la Inquisición*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 165-186.

18. J.L. Molina Martínez, *Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*, Murcia, Universidad de Murcia, 1998. Libro valioso como análisis de conjunto, aunque poco elaborado y con errores abundantes: la biografía de Salvá (pp. 142-143) es un puro disparate y de *La Bruja* afirma que fue publicada ¡en España! (p. 145) en el periodo 1834-1868, cuando como es sabido fue editada en 1830 y en París.

ignorante y temeroso, era una forma muy efectiva de socavar los cimientos de una sociedad construida y sustentada en el privilegio y la represión ideológica y moral (moral en el sentido latino de *mos, moris*, de costumbres y pautas sociales). Pero para ello hemos de entender qué significado tiene el anticlericalismo como categoría histórica. Manuel Suárez y Emilio La Parra lo han definido no hace mucho de forma muy precisa. Suyas son estas palabras:

Los hechos históricos vienen a constatar esta idea: el anticlericalismo se desarrolla más allá donde se registra una situación de dominio clerical y alcanza mayor virulencia cuando este dominio es más acusado. Los estudios actuales recalcan la vinculación con el proceso de secularización de la sociedad y una nueva manera de considerar el papel del hombre y de la sociedad. El anticlericalismo no es sólo, pues, rechazo del poder clerical, sino también un elemento de modernización social, vinculado al proceso de laicización que adquiere auge en la sociedad occidental contemporánea¹⁹.

Más aún, esa forma de entender el anticlericalismo pervive y con fuerza hasta nuestros días, pues no es correcto identificar sin más clerical con religioso y anticlerical con irreligioso. De hecho, el ejemplo que aquí analizamos es una muestra de anticlericalismo “religioso”, pues Salvá no cuestiona en ningún momento sus creencias, sino la institución que las administra. Se trata más de cuestionar la tutela que la Iglesia ejerce sobre las conciencias y el poder civil. En esa línea se encuentra la tesis de Alfonso Botti y Nieves Montesinos, aplicada al período franquista:

Si el anticlericalismo describe la actitud contra las injerencias de la Iglesia y del clero, esto supone la existencia de una clara línea de demarcación entre lo que pertenece a la Iglesia y lo que pertenece al Estado²⁰.

Siguiendo esta mentalidad o imaginario colectivo, se elabora la tendencia novelística anticlerical, que en opinión de Molina Martínez, tiene dos vertientes: una, *intelectual*, que lleva al clero descontento a escribir este tipo de obras; otra, *de la mano de laicos* muy influidos por las ansias de reforma de la Iglesia y del clero que ponen en solfa la actuación de frailes, monjas o sacerdotes. Surge así una *ideología anticlerical*, que tiene en la literatura uno de sus medios de expresión y de posibilidades de llegar al pueblo llano, pero que combate también desde la prensa, la calle, el debate parlamentario o el

19. E. La Parra y M. Suárez (eds.), *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 13. Un esbozo del tema en J. Caro Baroja, *Introducción a una Historia del anticlericalismo español*, Madrid, Istmo, 1980 (Cap. 10 a 17).

20. A. Botti y N. Montesinos, *Anticlericalismo y laicidad en la posguerra, la transición y la democracia (1939-1995)*, en E. La Parra y M. Suárez (eds.), *op. cit.*, pp. 303-370.

panfleto y alcanza su punto culminante en los años de la Segunda República española y la Guerra civil de 1936-1939, que es — entre otras muchas cosas — una “guerra de religión”²¹. La violencia, psicológica más que física, que desata este fenómeno tiene profundas raíces, ejercida a través del confesionario, el púlpito, las misiones o la coerción económica, todo ello en nombre de un Dios justiciero y vengativo, tal y como ha analizado Vicente León a través del testimonio de las Visitas *ad limina* en el tránsito del XVIII al XIX²².

Nacida, pues, antes del proceso histórico que hoy conocemos como “revolución liberal”, lo que habría sido lo lógico, tiene esta tendencia su primer y notable hito en la publicación hacia 1800 de la *Cornelia Bororquia*, una novela temprana que no sólo es anticlerical, sino — como la bautiza Ferreras — «una visión del mundo anticatólica e incluso atea» y, fuera de lo que era normal en la época, es obra original ajena a influencias extranjeras o traducción de obra foránea. En 1973, Ferreras no pudo determinar la fecha de su primera edición. Dos reediciones recientes²³, una del mismo Ferreras, de este primer hito en la literatura anticlerical del siglo XIX han servido para despejar varias dudas: autoría, fecha de la primera edición y número de ediciones, así como las fuentes y relación con otras obras coetáneas y posteriores. Condenada por el *Index librorum prohibitorum* en 1822 (mantenida hasta el de 1948)²⁴, como lo será un año más tarde el opúsculo que Joaquín Lorenzo Villanueva publica al regresar de su fallido viaje como ministro plenipotenciario en Roma²⁵, su temática alcanza un éxito inusitado con numerosas reediciones, bajo distintos títulos y falsos autores, siendo las de 1819 y 1825 en Londres las que nos interesan, pues sin duda la obra fue conocida y era popular en el círculo de los emigrados españoles de 1823.

21. La expresión “guerra de religión” aplicada a la guerra del 1936 es nuestra.

22. V. León, *Violencia clerical-anticlerical. Realidad y percepción episcopal a través de las visitas ad limina*, en “Anales Valencinos”, Valencia (en prensa).

23. [L. Gutiérrez], *Cornelia Bororquia o la víctima de la Inquisición*, edición de G. Dufour, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1987; *Cornelia Bororquia*, edición de J.I. Ferreras, Madrid, Vosa, 1994; también C. Morange, *Un panfleto clandestino de 1800*, en *Siete calas en la crisis del Antiguo Régimen español*, Alicante, Inst. Juan Gil-Albert, 1990, pp. 277-344; J.I. Ferreras, *Los orígenes...*, cit. pp. 268-282. El profesor Gérard Dufour estima que la primera edición es la de París, 1801. Un estado de la cuestión que resume todas estas investigaciones en el libro de J.L. Molina, *op. cit.*, pp. 57-68 y D. Moreno, *op. cit.*, pp. 176-179.

24. La Iglesia española ya la había condenado por edictos de 1804 y 1817. La primera edición española se hace en Madrid, 1812 (Cfr. J.I. Ferreras, *Los orígenes...*, cit. pp. 269-270). Dufour, en el estudio preliminar a su edición de la *Cornelia*, señala que una obra figurara en el *Indice* producía efectos contrarios a los deseados por el Santo Oficio, pues la condena daba mayor publicidad que temor a leer la obra prohibida (p. 18).

25. *Mi despedida de la Curia romana*, Barcelona, Imprenta de la Viuda Roca, 1823. Véase mi estudio sobre este complejo incidente diplomático: *La Santa Sede ante la revolución liberal española: diplomacia y política en el Trienio constitucional*, en E. La Parra

Cercana a la *Cornelia* se encuentra la obra de José María Blanco White, quien en sus *Letters from Spain* (Londres, 1822) recoge buena parte de su pensamiento que adquiere un tono anticlerical de corte intelectual, y en ese mismo año publica su única novela, *Vargas. Novela española*, un alegato contra la Inquisición que tiene un estrecho parentesco con la *Cornelia Bororquia*²⁶. En ésta, Bartolomé Vargas, acusado de haber raptado a Cornelia de quien está enamorado, es autor de nueve de las 34 cartas en que se articula la novela y por ello verdadero protagonista, mientras su hermano Cipriano Vargas es el inquisidor; en la de Blanco, los personajes casi son los mismos, pues maneja la edición inglesa de 1819 y utiliza información de la edición en francés de la *Historia crítica de la Inquisición en España*, que Juan Antonio Llórente había publicado en París en 1817. De esta etapa, la del Trienio, es la edición en París de su *Portrait politique des papes*²⁷, que motivó la expulsión del clérigo riojano de Francia.

La obra de Bartolomé José Gallardo que deja profunda huella desde la publicación de su *Diccionario Crítico-burlesco* (Cádiz, 1811), la del filólogo Antoni Puigblanch, *La Inquisición sin máscara* (Cádiz, 1811), quien luego en el exilio londinense se enfrentará a brazo partido con Salvá y Villanueva²⁸ o la del clérigo alicantino Antonio Bemabeu, autor en 1820 de la *España venturosa por la vida de la Constitución y la muerte de la Inquisición*. Condenada ese mismo año, le obliga a marchar al exilio londinense como a tantos otros en 1823, donde fallece en 1825, después de

y G. Ramírez (eds.), *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2003, pp. 215-286.

26. Hay edición reciente: J.M^a. Blanco White, *Vargas. Novela española*, traducción y edición de R. Benítez y M^a E. Francés, Alicante, Inst. Juan Gil-Albert, 1995; J.L. Molina, *op. cit.*, pp. 70-76.

27. *Portrait politique des papes considérés comme Princes temporales et comme chefs de l'Église depuis l'établissement du Saint Siège a Rome, jusqu'à 1822*. Paris, 1822, 2 vols, (ed. española : Madrid, 1823). Por esta obra Llorente fue expulsado de Francia y tuvo que regresar a España donde murió poco después, el 5 de febrero de 1823. Véase: G. Dufour, *Juan Antonio Llórente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du Libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIXe siècle*, Genève, Droz, 1982, pp. 329-356.

28. E. Jardí, *Antoni Puigblanch. Els precedents de la Renaixença*, Barcelona, Aedos, 1960, pp. 195-237. Puigblanch en sus *Opúsculos gramático-satíricos* (Londres, 1828-1832) llega al insulto personal contra los dos amigos valencianos, Salvá y Villanueva, a quienes dedica toda la obra (unas 1.000 páginas). A Villanueva le llama *Dómíne Gafas*, «clérigo ambicioso i adulator nato de todo el que está en el candelero, de escritor plagiarío y falsario...». Y a Salvá, «valenciano de nación, renegado de estudiante, i mercader de libros, antes en Valencia, después en Londres [...]. Aspirando a primer librero español de Europa (así nos lo dice en su Catálogo), tiene hoy abierta en París una media tienda de libros españoles», «librero carero», «mequetrefe», etc. (II, pp. 537-539, 545-547).

haber sido ciegamente perseguido por el obispo de la diócesis de Valencia, Simón López, quien dictaba instrucciones al vicario apostólico de Londres, el Dr. Poynter, con el fin de vigilar al canónigo «fugitivo, cismático, excomulgado y autor de obras que figuran en el Índice»²⁹. No menor debió ser la influencia de otro clérigo, Sebastián de Miñano³⁰, más ilustrado que constitucionalista, quien con sus *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán que estaba acostumbrado a vivir a costa ajena* (Madrid, 1820) aporta materia anticlerical. Como ha señalado Claude Morange,

al lado de estos tópicos de la sátira anticlerical, aparece una crítica del clero y de la Iglesia más relacionada con la temática dieciochesca. [...] Cabe pensar que esa dimensión anticlerical fue una de las causas de su éxito³¹.

Y, por último, el más célebre y enigmático de los sacerdotes radicales: Juan Antonio de Olabarieta, exfraile franciscano, cura en una parroquia mejicana y preso en las cárceles del Santo Oficio por ateo, deísta y materialista, cuyo sobrenombre, *José Joaquín de Clararrosa*, se debía al nombre de sus cuatro mujeres-amantes, dos mejicanas (Josefa y Joaquina, de donde adopta el nuevo nombre) y dos portuguesas, Clara y Rosa (que le dan el nuevo apellido)³². Clararrosa es autor, entre otras muchas obras de combate ideológico, del *Viaje al mundo subterráneo y secretos del Tribunal de la Inquisición revelados a los españoles por el ciudadano J.J. de Clararrosa* (Cádiz, 1820)³³, la única de su producción que en opinión de Iris M. Zavala puede considerarse una novela. De gran interés es su *Diccionario Tragalógico o biblioteca portátil de todo lo tragable por orden alfabético* (Cádiz, Imprenta de la Sincera Unión, 1821; 2ª ed.: La Habana, 1822), donde las voces tienen un componente doctrinal de base patristica o canonista en la línea de un Villanueva,

29. E. La Parra, *Antonio Bernabeu: un clérigo constitucional*, en "Trienio", 1984, n. 3, pp. 105-131, y L. Barbastro, *Revolución liberal y reacción (1808-1833). Protagonismo ideológico del clero en la sociedad valenciana*, Alicante, C.A.P., 1987, pp. 171-188.

30. Sobre Miñano, véase: C. Morange, *Paleobiografía del Pobrecito holgazán. Sebastián de Miñano*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002.

31. C. Morange (ed.), *Sebastián de Miñano. Sátiras y panfletos del trienio constitucional (1820-1823)*, Madrid, C.E.C., 1994. Los *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán que estaba acostumbrado a vivir a costa ajena*, pp. 85-191.

32. El radicalismo de Clararrosa lo hace tan actual como los radicales de hoy, salvadas las distancias temporales inevitables. Menéndez Pelayo nos da las primeras noticias en *Historia de los heterodoxos españoles (1882)*, Madrid, BAC, 1987, II, p. 756. La primera biografía fue la de J.Mª Azcona, *Clara-Rosa, masón y vizcaíno*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935, que Caro Baroja califica de «muy antiliberal». Pío Baroja también se interesó por él. Su obra está siendo recuperada por Daniel Muñoz y Beatriz Sánchez; J.L. Molina Martínez, *op. cit.*, pp. 108-121, donde analiza su *Diccionario Tragalógico*.

33. D. Muñoz Sempere y B. Sánchez Hita (eds.), *Viaje al mundo subterráneo, seguido de otros textos*, Salamanca, Universidades de Cádiz y Salamanca, 2002.

muy propia de los escritos anticlericales que salieron de la mano de miembros del clero regular o secular, como se da en el caso de *La Bruja*. Valga un ejemplo de la proximidad entre ésta y los duros ataques de Clararrosa en su *Diccionario*: al definir la voz *Frtales*, dice:

¿Qué diré yo de esta gente [...]? No sois vosotros, venerables padres, los que tenéis la culpa de vuestro extravío. Roma, Roma, ese escándalo del universo, con sus miras ambiciosas difundió el germen de vuestra seducción³⁴.

En el mismo grupo — sin llegar al radicalismo de los mencionados, aunque sí en su antirromanismo — se ha de incluir a los hermanos Villanueva, especialmente al canónigo de Cuenca y ex-diputado Joaquín Lorenzo Villanueva³⁵, valenciano como Bemabeu, Salvá, Caruana o Sancho; todos ellos viviendo un exilio difícil en Londres y compartiendo tertulia, ideas y proyectos³⁶. El autor de *La Bruja*, pues, utiliza todos estos materiales, conoce este ambiente y se deja influenciar por él y echa mano, de forma especial, de las obras de Llorente, Gallardo, Blanco, Miñano, Clararrosa. Un olvido intencionado de esta generación que arranca del exilio de 1823-33 — reducida en los manuales de Historia de la Literatura a Larra, el duque de Rivas o Martínez de la Rosa — y que trata de borrar la memoria de los emigrados más radicales. Olvido que se consuma en la valoración que Menéndez Pelayo hizo de este grupo de autores “malditos” (cada vez menos, afortunadamente), lo cual explica que poco se sepa de muchos de ellos. Todo lo cual permite afirmar a José Luis Molina:

Gallardo, Miñano, Blanco, los exiliados de Londres y París, escritores todos ilustrados-liberales, debían estar en la conciencia literaria común. Sólo se les ha permitido, como nota exótica, su marginalidad. Su recuperación queda para una amplia minoría intelectual³⁷. Tal vez, sólo Blanco White ha merecido ese reconocimiento unánime en los últimos años con ediciones o reediciones de sus textos³⁸.

34. Citado por J.L. Molina Martínez, *op. cit.*, p. 113.

35. Su autobiografía fue publicada en Londres en 1825. 2ª ed.: *Vida Literaria de D. Joaquín Lorenzo Villanueva...*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1996, edición de G. Ramírez. Véase también mi tesina *Joaquín Lorenzo Villanueva: el cursus honorum de un ilustrado valenciano (1757-1808)*, Valencia, Facultad de Geografía e Historia, 1994.

36. He abordado algunos aspectos de este exilio en *El exilio liberal valenciano (1823-1830). Algunas notas biográficas*, en *Según Congrés Recerques. Enfrontaments civils: posguerra i reconstruccions*, Lleida, Universitat, 2002, Vol. I, pp. 601-614; y *Algunas consideraciones sobre los exilios liberales en la España del siglo XIX (1814-1834)*, en “Laberintos. Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles”, 2004, n. 2, pp. 28-58.

37. J.L. Molina Martínez, *op. cit.*, p. 104.

38. En los últimos cuatro años se han editado los siguientes textos de Blanco: *Escritos*

Pues en la España de Fernando VII era imposible que estos autores fueran conocidos. El exilio da sentido a su vida y a su obra³⁹. Ya lo señalaba Ferreras hace más de treinta años, aunque acabe preguntándose si llegó a editarse en España:

Durante la época fernandina no pudo, pues, aparecer la novela anticlerical y la tendencia tan brillantemente iniciada por *Cornelia Bororquia* parece perderse en el vacío de una ideología clerical y muy antiguo régimen; pero aún en estos años, la novela anticlerical intentó sobrevivir, buscando para ello refugio una vez más en el exilio, más o menos político. Vicente Salvá publicó en París y en 1830 la novela titulada *La Bruja o cuadro de la corte de Roma...*⁴⁰.

Visto lo visto, ¿fue realmente Vicente Salvá quien la escribió? A esta pregunta intentaremos dar respuesta en el último apartado de este estudio. Veamos antes, con los precedentes analizados y sin los cuales no puede comprenderse la obra, el asunto y trama de la novela.

El contenido de La Bruja

La obra está precedida de unas *Palabras del Editor*, que es el mismo Salvá, lo que crea más incertidumbre sobre la autoría de la novela, y de un *Prólogo*. A éste sigue el cuerpo de la novela (desde la página 29 hasta el final).

Las *Dos palabritas del Editor* (pp. 5 a 17) vienen a justificar la procedencia del manuscrito que ahora ve la luz. Cuenta Salvá cómo un «buen eclesiástico, muy amigo mío», emigrado como él, le había nombrado su albacea testamentario y al morir éste pocos meses antes, le había dejado sus libros y manuscritos. Entre éstos halló uno que llamó su atención al figurar en su portada el título de “novela”, cosa poco creíble en un clérigo que había dedicado su tarea intelectual a la teología y la lengua española, la cual «había estudiado toda su vida con particular aprovechamiento». Junto al manuscrito una nota de puño y letra de su autor encarece al albacea que «haga el uso que bien le parezca de este entretenimiento senil», pero que si decide publicarlo no lo altere lo más mínimo.

A fines de abril de 1830, Vicente Salvá se había trasladado de Londres,

sobre la intolerancia, Sevilla, Universidad de Sevilla-Caja San Fernando, 2001; *Cartas de España*, edición de A. Garnica, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004; *Sobre Educación*, edición de A. Viñao, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; M. Moreno Alonso, *Divina Libertad. La aventura liberal de Don José María Blanco White, 1808-1824*, Sevilla, Alfar, 2002; el profesor Fernando Durán prepara una nueva biografía de Blanco.

39. Esa es la tesis que hemos mantenido en *Algunas consideraciones...*, cit. pp. 51-58.

40. J.I. Ferreras, *Los orígenes...*, cit. p. 285.

donde vivía exiliado con su familia desde noviembre de 1823, hasta París. Es aquí y en ese momento — si hemos de creer esta historia real o de ficción — cuando decide la publicación del citado manuscrito de un eclesiástico español, que había fallecido en la capital inglesa pocos meses antes. Salvá, pues, atribuye la novela a este personaje que luego trataremos de desvelar, aunque en el título de la obra aparece el propio Salvá como autor. Y decide su publicación con el fin de dar a conocer a toda la cristiandad «los abusos de la corte romana», donde sobresalen «las picardías, infamias y maldades de sus principales jefes, los papas y sus cortesanos». Pero esta decisión comportaba riesgos en un asilado, que estaba siendo vigilado por la policía gala y la española y bajo una monarquía — la de Carlos X — que perseguía la disidencia política y religiosa con verdadera inquina⁴¹. Por ello, esperó a que mejores tiempos facilitaran la publicación del libro, «o bien que amaneciese en Francia una aurora más favorable a la libertad», coyuntura que vino de la mano de lo que el mismo librero y editor español denomina «la gran semana del pueblo» recogiendo la frase de Lafayette, es decir las *gloriosas jornadas* de julio de 1830 que dieron al traste con la dinastía borbónica en Francia y abrieron una nueva etapa de la mano de Luis Felipe de Orleans y la burguesía comercial y financiera en el poder. Cuando Delacroix creaba el mito iconográfico de la revolución liberal — y burguesa a un mismo tiempo — con su pintura *La libertad guiando al pueblo*, Vicente Salvá se aprestaba a contribuir de forma entusiasta a aquella primavera de la libertad y de las naciones en la Europa del verano de aquel año. Y lo hizo no sólo con la publicación de *La Bruja*, sino con otra obra que muchos catálogos de bibliotecas recogen aún como anónima: nos referimos a la *Relación de los sucesos de París...*⁴², obra que como el mismo título indica es un resumen de diversas publicaciones que surgieron en Francia tras la revolución y que su compilador — que se autodefine como «un español emigrado, testigo ocular de los sucesos» —

41. A. Vauchelle-Haquet, *Les ouvrages...*, cit. pp. 21-30 y 73-79. «En 1826, probablement à la demande de Ferdinand VII, Charles X déclenche une immense chasse aux ouvrages en castillan. Les policiers ne reviennent pas bredouilles et font d'intéressantes découvertes dans les librairies de Rosa et Seguin, à Paris, et de Jean Alzine, à Perpignan [...]. Au total, 66 publications en castillan sont saisies par les autorités. Mais, le gouvernement français se montre, en réalité, plus soucieux de veiller, pour son compte, sur les faits et gestes des Espagnoles réfugiés que de contrôler les œuvres qui s'impriment et se vendent dans leur langue et qui jouissent de conditions juridiques privilégiées pour paraître» (pp. 75 y 77).

42. *Relación de los sucesos de París del 28, 29 y 30 de Julio de 1830*. Este es el antetítulo. El título es: *Relación de los hechos heroicos con que el pueblo de París ha recobrado su libertad en los días 28, 29 y 30 de Julio de 1830; extractada de varias obras francesas por Un Español Emigrado, testigo ocular de los sucesos*, París, En la Librería Hispano-Americana de la Calle de Richelieu, n. 60, 1830 (245 páginas más 2 grabados de Luis Felipe de Orleans y el Comandante General de la Milicia Nacional, Lafayette). Le sigue un

extracta y ofrece al pueblo español y a los propios compatriotas exiliados con una rapidez asombrosa, pues a fines de septiembre ya estaba a la venta⁴³. En un revelador párrafo, sabia combinación de espíritu ilustrado y rebelión romántica, Salvá muestra la coyuntura favorable que representa la revolución de París en julio de 1830 para que *La Bruja* salga del recóndito escondrijo a la que la obligaba el gobierno de Jules Auguste Polignac, cuyas ordenanzas limitadoras de las libertades civiles habían desencadenado el estallido revolucionario:

La presente generación francesa, reuniendo en sí el valor y el denuedo de los tiempos heroicos, la generosidad de los siglos caballerescos, y la sabiduría e ilustración de nuestra era, se ha lanzado inerte en la arena contra sus opresores prevenidos y armados, los ha vencido, los ha perdonado; y enfrenando su ardor, en el momento mismo de alcanzar la victoria, se ha entregado pacíficamente a consolidar su felicidad y la de sus nietos por medio de instituciones sabias, prudentes y libres. Tal es el ruidoso acontecimiento a que debe su publicación *la Bruja*, escondida hasta hoy en un rincón, temerosa de sufrir el anatema que contra las de su clase fulminaban clérigos pérfidos o ilusos (pp. 12-13).

No tardaría mucho en llegar el desencanto a este entusiasta Salvá, recién llegado a París y esperanzado en que el cambio revolucionario tuviera su repercusión en España⁴⁴. Es verdad que este optimismo del editor no dejaba ver las verdaderas intenciones del nuevo gobierno del banquero Jacques Lafitte, a quien pocos meses después sucedió otro destacado financiero, Casimier Périer: el triunfo de la gran burguesía comercial y financiera francesa que, eso sí, había desplazado del poder a la vieja aristocracia terrateniente. Poco a poco la ilusión se desvanece y Salvá — como otros tantos exiliados que se trasladan de Inglaterra a Francia — ve en esta revolución una oportunidad para un cambio semejante en España, cambio que sólo la muerte de Fernando VII en septiembre de 1833 hará posible con una guerra civil como telón de fondo.

Finalizan estas *Dos Palabritas* con un retrato del supuesto autor, cuya posterior voluntad se limita a cumplir el editor: un clérigo de avanzada edad, declarado antijesuita, «que si le robaban algún libro o la criada le

Apéndice titulado *Acaban de publicarse las obras siguientes*, todas ellas editadas por Salvá. La primera que figura es *La Bruja*. En realidad, las Tres Jornadas Gloriosas fueron el 27, 28 y 29 de julio.

43. *Carta de Vicente Salvá a su hijo Pedro*, París, 21 de septiembre de 1830 (Epistolario de Vicente Salvá. I. 1805-1836), en preparación.

44. Así lo manifestaba en carta a su hijo Pedro, fechada en 5 de abril de 1831 : «No preveo sino calamidades sin cuento: los mayores amigos de la revolución de julio van ya desmayando al ver el ningún resultado de ella y que sólo han trabajado para los que no han contribuido a hacerla».

condimentaba mal su triste puchera, lo atribuía todo a conspiración jesuítica», estudioso de asuntos “graves” de teología y cuestiones canónicas. Por ello se sorprende haber hallado entre sus papeles una novela que le recuerda en el tono festivo al *Diablo cojuelo*, de Luis Vélez de Guevara, aunque con mayor pureza y nervio en el lenguaje, plagado de citas latinas que el editor traduce para facilitar su comprensión por el lector “lego”.

Sigue un *Prólogo* (pp. 19 a 27), donde destaca el interés que la Inquisición tuvo siempre por perseguir la brujería en cualquiera de sus modalidades. Cita para ello los ejemplos, bien estudiados hoy, de las brujas de Zugarramurdi o el de la monja procesada por el tribunal de Valladolid «por volar y otros excesos»⁴⁵. En tono jocoso, recrimina a los «apostólicos» de negar que haya brujas, y las hay, pues haciendo uso de la ironía, se autodefine como amigo de los jesuitas que «andan ahora por La Mancha», de donde es natural, «y llevo mi escapulario perpetuo como jesuita de sotana corta». Tenían razón los inquisidores y la tienen ahora los franceses (de los gobiernos de Carlos X) para «achicharrarlas», pues no han desaparecido de lo cual tiene buenas pruebas y le ha servido para ver lo que en la novela refleja.

A partir de la página 29 se desarrolla la *Novela* que alcanza hasta la página 148. El relato narra en primera persona la aparición de una bruja, que se presenta y comienza un viaje guiado por un mancebo y acompañado de la propia bruja. El viaje se inicia en la cuna de la curia, San Pedro de Roma, cuyo lujo y boato describe con la intención de mostrar cómo se ha financiado esa ostentación de arte y poder. Después se pasa a hacer un recorrido por los sepulcros de papas que existen en la iglesia sede de la corte romana. A partir de la página 53, el mancebo le pregunta a la bruja: «¿Hemos de estar todo el año registrando sepulcros? ¿No he de ver yo lo que deseo sobre las épocas señaladas de Roma?». Dicho esto, desaparece como por ensalmo la gente que había en el templo, el mancebo y en su lugar «se me pusieron dos estantiguas [a los que luego llama ‘mis ángeles’ o ‘sacristanes’], que me causaron más pavor que la bruja», se abrió el muro de la iglesia y por la gran hendidura «comienza a entrar una como procesión de personajes difuntos», todos ellos identificados por el autor-narrador como papas. Esta escena es la que recoge el único grabado de la edición en castellano, situada entre las páginas 12 y 13.

45. J. Imirizaldu, *Monjas y Beatas embaucadoras*, Madrid, Editora Nacional, 1978. Julio Caro Baroja dedicó un magnífico estudio al tema, *Las brujas y su mundo*, Madrid, Alianza, 1966, donde señala que este tipo de narración corresponde a una larga tradición, pp. 265-279. Sobre las brujas de Zugarramurdi, G. Henningssen, *El abogado de las brujas. Brujería vasca e Inquisición*, Madrid, Alianza Editorial, 1983. También se analiza este fenómeno en la monumental obra dirigida por J. Pérez Villanueva y B. Escandell, *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, BAC, 1984, vol. I, pp. 913 y ss.

La edición inglesa, como veremos más adelante, contiene una versión diferente de esta escena y otro grabado adicional que no existe en la edición parisina. De cada uno de los papas que desfilan ante el sorprendido narrador se examina su lado más oscuro, los abusos o excesos que los diversos pontífices habían hecho a lo largo de su pontificado.

Se proyecta, pues, una “historia negra” del papado y de la Iglesia de Roma, de sus injerencias en los poderes temporales de reinos y príncipes, con una marcada tendencia regalista y antijesuítica, en la línea de lo que iniciara Spanzotti a fines del XVIII o Llorente denunciara en su *Portrait politique des Papes*, editada en París en 1822, quien también tuvo notable influencia en el periodista y agitador Clararrosa. En nuestra opinión, el autor de *La Bruja* se inspira claramente en la obra del clérigo riojano, quien para uno de sus más recientes biógrafos, al sacarla a la luz

sólo trató de hacer una pintura política de los papas como “príncipes temporales”, para dar a conocer cuanto de erróneo o de indecoroso habían llevado a cabo. Pero al hacerlo no se mostró demasiado objetivo. Tal fue su desenvoltura, el fosco gesto y las negras tintas que emplea⁴⁶.

La obsesión antijesuítica del autor — jesuita también, «de sotana corta» — se encuentra por toda la obra. De la crueldad de ciertos papas habla al referirse a la matanza de los hugonotes en la “noche de San Bartolomé” en 1577, siendo papa Gregorio XIII, y prosigue hablando de su sucesor con las siguientes palabras que muestran el talante tolerantista del autor: «Aún no me había pasado el horror que me causó esta mezcla de la religión con el derramamiento de sangre humana, cuando veo entrar a Sisto V» (p. 61). Esa condena del uso de la violencia contra quienes no tienen las mismas creencias la muestra el autor en varias ocasiones. Otro ejemplo de la truculencia de la corte papal es la historia del papa Formoso (891-896), quien tras su muerte fue desenterrado, juzgado y arrojado al Tíber por su sucesor Esteban VI (pp. 74-76), escena que aparece en el grabado del frontispicio o portadilla de la edición inglesa de 1840. Esta condena de la violencia inquisitorial se halla muy en la línea de la *Cornelia Bororquia*, de Luis Gutiérrez, y de toda una tradición literaria anticlerical que se desarrolla durante todo el XIX, como ya hemos comentado.

Otro de los ejes ideológicos de la “novela” es su defensa del jansenismo y de las posiciones galicanas — sometidas a continua persecución por la Iglesia romana al considerar que socavaban la autoridad del pontífice — y su versión ilustrada tras el Sínodo de Pistoia de 1786.

F. Fernández Pardo, *Juan Antonio Llorente, español “maldito”*, San Sebastián, Gobierno de la Rioja, 2001, p. 787.

También es cuestionada la *donatio* constantiniana, fundamento del poder del papa como juez supremo y dueño del Imperio de Oriente y Occidente, así como las falsas decretales de Isidoro Mercator, que asentaban la supremacía papal en el orbe de la jerarquía eclesiástica (pp. 64-65 y 85-88) o el trato dado a ciertos embajadores ante la Santa Sede (pp. 82-84). Todas eran cuestiones que preocupaban — y mucho — al clero de la época y que habían suscitado en los siglos pasados conflictos, guerras, persecuciones y anatemas que habían convertido a la Iglesia católica en un poder temporal con capacidad de gobernar o vigilar las conciencias de todas las naciones. En la serie de argumentos que tratan de implicar al gobierno papal en su intromisión en los destinos de los gobiernos, denuncia la caída del sistema constitucional en España en 1823 o la ocupación del trono de Portugal por Carlota Joaquina y desde 1828, su hijo, Miguel, próximo a los intereses de Roma.

La cuestión del fasto y las riquezas de la corte de Roma, frente a unos fieles sumidos en la miseria y la opresión, ocupa buena parte de la obra: las acusaciones se hacen contundentes al contradecir los argumentos de los jesuitas Palavicini y Laínez (pp. 93-105), llegando a implicar al gobierno de la curia en la administración de las rentas que generaba la prostitución en la ciudad santa (pp. 105-108), así como la propia corrupción moral del clero, cuya denuncia pone en boca del jesuita expulsado Masdeu:

[...] Esta capital del reino cristiano se ha hecho con sus costumbres el reino de la concupiscencia, el asiento de los placeres inmundos, la patria de las meretrices [...] Retozan los ministros del santuario en los lechos de la deshonra; se doblan las varas de su justicia al imperio de la fornicación; las llaves de sus tesoros y de sus gracias están en manos de las adúlteras; los infames alcahuetes son confidentes de sus prelados y de sus príncipes eclesiásticos.

Toda la artillería de la leyenda negra de la curia en pocas frases, tema recurrente, como ya hemos dicho, en la literatura anticlerical española del XIX. O cuando se acusa a cierto cardenal de hacer buen negocio con las riquezas artísticas que atesoraba, cobrando a los extranjeros por mostrárselas (p. 112). A ello se une la inmunidad penal o fuero eclesiástico⁴⁷, situando en el mismo plano a las «cuadrillas de salteadores y asesinos», con quienes — señala el narrador — habían firmado un tratado que les ponía a cubierto de «todo procedimiento judicial contra sus crímenes» (p. 117).

Otro de los temas es la crítica de las supersticiones, creencias basadas en una tradición no confirmada documentalmente, muy en la línea de los ilustrados, como Mayans. Llama «fábula» al encuentro de la *Verónica* o *Santa faz* con Jesucristo en la Vía Dolorosa, y califica de «invenciones de la falsa

47. M. Teruel, *Vocabulario básico de la Historia de la Iglesia*, Barcelona, Crítica, 1993, pp. 426-435.

piEDAD, que desdoran la religión» los lienzos que se veneran en varios pueblos de la iglesia cristiana: ¿conoce el autor la fe a la Santa Faz de Alicante, que tanto arraigo popular tiene hasta hoy? ¿Nos permite pensar, pues, que su autor es valenciano? Las páginas dedicadas a desmontar estas creencias populares (113-116) son de las más convincentes, pues bien sabemos hoy de la falsedad de casi todas ellas, aunque ciertas obras literarias de éxito contribuyan a alimentar lo que la razón niega de forma reiterada y las fuentes no confirman nunca. Valga como ejemplo lo que dice de los *ligna crucis* repartidos por todo el orbe cristiano, con cuyos fragmentos, si se juntasen, «podrían cargarse algunas carretas». Todas estas tradiciones «son efecto de estúpida ignorancia o de ciega superstición».

No podía dejar de aparecer en este repaso a la historia “negra” del papado, la orden de los templarios y una «fábrica de Cruzadas», donde cual museo de los horrores de la intolerancia y la persecución religiosa se muestran aquellas guerras de religión hechas a lo largo de la historia por la Iglesia de Roma para «subyugarlos y apoderarse» de los países o reinos que cita, «con tal que esta guerra sea conforme a los intereses de la Iglesia», a lo que responde el viajero: «A los de la curia, querréis decir, respondí; porque la Iglesia no tiene interés en que haya guerra de ninguna especie, ni en que se promueva su causa derramando sangre» (p. 121), postura pacifista que ya hemos visto cómo el autor reitera y que supone un pensamiento muy avanzado para la época. A esta acusación, en un pasaje de gran interés, responde un abad: «¿qué no sabéis que hay guerras de religión? Lo único que sé, le respondí, es que no debiera haberlas, y que ese título, ofensivo a la Iglesia, le han introducido en ella las pasiones» (p. 122), a lo que el abad replica llamándole «negro», sinónimo de *liberal*. Ante la llegada de los ministros de la Inquisición para prenderle, nuestro personaje se esfuma y se transforma en un peregrino ante Santa María la Mayor, donde presencia un debate en torno al legitimismo, del que acaba desapareciendo haciéndose de nuevo invisible.

Finaliza la novela cuando, después de mostrar la implicación de la Santa Sede en la política de los gobiernos legitimistas de la Restauración y hallándose entre seis cortesanos, le piden que se identifique y, para salir del apuro con cierto gracejo dice: «a un tahúr un gitano», responde «Jesuita de sotana corta», le muestra su escapulario y al ver que todos eran «congregantes», es decir, jesuitas: «Al ver la contraseña de nuestro francmasonismo, me dió un abrazo y un par de besos en ambos carrillos», le invita a comer en su palacio donde «te daré a probar el vino de Alicante que envía de regalo el buen Ostolaza a nuestros hermanos de Mont-rouge» (p. 147). Estos son jesuitas, a los que compara a una logia masónica. El vino debe ser, sin duda, el *fondillón*, apreciado y conocido ya desde el siglo XVI y quien lo envía a Roma es el deán pemano Blas Gregorio de Ostolaza, personaje de vida agitada, diputado en Cádiz por el Perú, realista recalcitrante, uno de los firmantes del *Manifiesto de los persas* y acusado de abusos de las jóvenes del hospicio de la capital murciana, cuyos días acabaron de forma trágica al ser fusilado en Valencia en los

sucesos revolucionarios de agosto de 1835, que dio lugar a la exclaustación generalizada⁴⁸.

Con este suceso finaliza el viaje, reaparece la bruja quien le dice «la otra onza de oro déjala sobre la pared de tu corral, que no faltará quien vaya a recogerla», en referencia a la onza que le da en pago por el viaje después de untarle las sienes (p. 33-34). Dicho esto, la bruja desaparece y vuelve el protagonista narrador a la realidad «sentado en mi cama como si tal cosa».

Su edición y difusión: el contexto personal e histórico

Como ya hemos dicho, *La Bruja* se publica después de los sucesos revolucionarios de finales de julio de 1830 y, en nuestra opinión, se imprime al mismo tiempo o poco antes que la *Relación de los sucesos de París*, pues en el apéndice de publicidad que lleva esta última aparece la primera de una serie de novedades con el título *Acaban de publicarse las obras siguientes*. Se hace, además, bajo el sello de la Librería Hispano-Americana, ubicada en la que el editor y librero parisino Mr. Bossange, protector de Salvá desde sus inicios en Londres en 1824, poseía en la rue Richelieu n. 60 de la capital francesa, donde se aloja momentáneamente Vicente cuando se traslada de Londres a París.

Nada sabemos de la tirada, aunque Aline Vauchelle señala que éstas oscilaban entre los 500 y los 1000 ejemplares, siendo el libro español muy aceptado, pues superaban estas tiradas hasta alcanzar los 1100 ejemplares de media⁴⁹. Entre 1830 y 1847, Salvá publica en París 85 títulos en castellano, de los que 62 son originales y 23 traducciones; otros libreros-editores participaban de ese interés por la edición de libros españoles: en esos diecisiete años más de 1100 títulos en español salieron a la luz en Francia. En el mejor estudio sobre la labor de editor, librero y autor de Salvá en Francia, Aline Vauchelle señalaba la dificultad para localizar la tirada de cada edición, pues no constan en el registro del depósito legal. Es el mismo Salvá quien en la Advertencia al lector de su *Catálogo* de 1840 agradece a sus lectores su fidelidad que le han permitido realizar cuatro o cinco tiradas de algunos libros, aunque, según dice, la primera ya suele ser de consideración, lo que hace pensar en tiradas de 1000, 1500 e, incluso, 2000 ejemplares⁵⁰.

48. A. Gil Novales (ed.), *Diccionario biográfico del Trienio liberal*, Madrid, El Museo Universal, 1991, p. 493; J.L. Molina Martínez, *op. cit.*, pp. 129-131.

49. A. Vauchelle-Haquet, *Les ouvrages...*, cit. p. 37.

50. A. Vauchelle-Haquet, *Vicente Salvá. Un filólogo, librero y editor español en París (1830-1849)*, en M. García (ed.), *Exiliados. La emigración cultural valenciana (siglos XVI-XX)*, Valencia, Conselleria de Cultura, 1995, Vol. I, pp. 99-112 (la cita en p. 104).

De forma deliberada, en nuestra opinión, Salvá oculta toda referencia a *La Bruja* en su correspondencia, que en estos meses es de una o dos cartas por semana con su esposa, Josefa Mallén, y su hijo Pedro, a quien deja al frente del negocio en Londres. Salvá sabía que estas cartas podían caer en manos de los agentes de Regato, el jefe de la policía femandina⁵¹, y que una obra de estas características, fuera él o no el autor, hacía imposible su vuelta a España, algo que ya lo era, pues había sido condenado a muerte por haber votado la incapacidad del monarca en la famosa sesión de las Cortes del 11 de junio de 1823. Mientras se citan otros proyectos editoriales, nada comenta de la impresión o edición de esta obra. Así, en una carta dirigida a su hijo Pedro, el 22 de junio de 1830, donde la habla de todos sus proyectos y estrategia comercial, le dice:

Me parece, pues, que no es problemático el éxito, si se abre aquí un almacén bien surtido, en que se den a los precios baratos que ser pueda los libros de España, y donde haya el fondo de ediciones que yo me propongo hacer. Desde luego voy a estereotipar el *Diccionario latino-español* de Valbuena en un volumen como el más delgado del de Núñez de Taboada, y también he empezado la impresión de aquel manuscrito de Campomanes y de la novela que tradujimos Gómez Hermosilla y yo, intitulada *Irene y Clara*. Seguirán mi *Gramática*, la *Latina* de Iriarte, el *Gerundio* recortado de Moratín, el *Gil Blas*, las *poesías* de Meléndez, etc., etc...⁵²

Nada de *La Bruja*. No era el tema de esta novela asunto que interesara mucho a Salvá, más atraído por la edición de obras de autores clásicos castellanos, de coetáneos suyos o dieciochescos (Moratín, Campomanes, Meléndez Valdés, Iriarte) y de aquellas obras que le darían beneficios y fama: la *Gramática* y los diccionarios, tal vez el producto más vendible. Si hemos de creer al autor de las *Dos Palabritas* que preceden a la novela, el manuscrito ya estaba en sus manos cuando llega a París el 30 de abril de 1830. Y si no lo publica antes es porque siguiendo los consejos de un amigo que vive en la capital francesa, no eran buenos tiempos para hacerlo, pues en Francia el gobierno de Polignac y Carlos X perseguía todo atisbo de liberalismo y crítica a la Iglesia.

51. Sobre Regato, jefe de la policía política de Fernando VII, hay varios estudios recientes: P. Pegenaute, *Trayectoria y testimonio de José Manuel del Regato. Contribución al estudio de la España de Fernando VII*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1978; un enfoque bien distinto en C. Morange, *José Manuel Regato (Notes sur la police secrète de Ferdinand VII)*, en "Bulletin Hispanique", 1997, LXXIX, pp. 481-534 (traducido en C. Morange, *Siete calas en la crisis...*, cit. pp. 151-205).

52. *Carta de Vicente Salvá a su hijo Pedro*, París, 22 de junio de 1830 (*Epistolario de Vicente Salvá y Pérez. Vol I. 1805-1836*, en preparación). También en C. Reig Salvá, *op. cit.*, p. 127.

En nuestra opinión la obra se imprime entre julio y agosto, pues cuando sale a la luz la *Relación de los sucesos de París*, ya se incluye en el último pliego un folleto de publicidad con el anuncio de *La Bruja*. Y sí sabemos con exactitud cuando sale a la luz la *Relación de los sucesos de París*. En carta a su hijo de fecha 31 de agosto, le informa de que ya están impresos el *Tratado de la regalía de amortización*, de Campomanes, la *Irene y Clara*, y que ha iniciado la del *Diccionario de Valbuena* (lleva unas 50 páginas estereotipadas, de las 900 de que constaría) y «de la *Historia de los últimos sucesos de París*, que tendrá unos nueve pliegos, van ya impresos dos. De nada te enviaré ningún ejemplar, porque supongo que has de estar aquí a principios de octubre». No fue así: Vicente realizó un viaje a Londres en esa fecha, para ayudar a su hijo y esposa en el proceso de liquidación de la librería. Allí permaneció hasta los primeros días del año 1831, para regresar de nuevo a la capital francesa. Tres semanas después de la citada carta, Salvá escribe de nuevo a su hijo dando instrucciones para que permanezcan en Londres y en la posdata le comunica: «Por Bausá [Felipe Bauzá] te mandaré un ejemplar de la relación de la *última revolución de París*, y ya me dirás si ahí puede venderse alguno». Por lo tanto, a fines de septiembre de 1830 ya están a la venta *Irene y Clara*, *La Bruja* y la *Relación de los sucesos de París*.

¿Cómo se distribuyeron estas obras? Los cauces habituales eran la venta a los librereros de París y Londres o el envío a América, mediante agentes que Salvá tenía en La Habana (un hijo de Lorenzo Tadeo Villanueva), México, Perú o Chile, así como la venta en la *Librería Española y Clásica* de Londres, que en esos momentos se estaba traspasando al librero londinense Henry George Bohn; o en la nueva Librería Hispano-Americana, instalada en los mismos locales que la de Mr. Bossange, su socio. Pero el comercio con América estaba en manos, al menos durante estos años, del editor Ackerman, para quien escriben y traducen muchos de los emigrados españoles en la capital inglesa. Salvá, sin embargo, era conciente de la demanda potencial del mercado americano después de la emancipación, aunque desconfiaba de la seguridad en los pagos. Su marcha a París a fines de abril de 1830 obedecía, pues, al nuevo proyecto de convertirse en editor y no sólo librero, como lo había sido hasta entonces en Londres, y expandir su actividad comercial a las nuevas repúblicas iberoamericanas, evitando la competencia de Ackerman en Londres. En una carta “reservadísima”, dirigida a su esposa e hijo desde París, el 11 de junio de 1830, explicaba las verdaderas razones de ese traslado:

53. *Carta de Vicente Salvá a su hijo Pedro*, París, 21 de septiembre de 1830. En otra carta escrita tres días después, le dice: «Dentro de 15 días recibirás por el otro almacén un paquetito con: 14 [ejemplares] *Revolución de París*. 18° francés. Rústica. 10 Campomanes, *Regalía*. 8°. Papel. 1 *Irene y Clara*. 12°. Sin las láminas». El 18° francés equivale a un 16° español.

Antes de contestar, mi querido Perico, a tu última del martes, que acabo de recibir, voy a hablarte de un negocio de gran importancia y que es el que motivó principalmente mi viaje actual. Tiempo hace que me tiene descontento el ver que nosotros estamos en Londres casi como el día que llegamos, pues no hemos adquirido ni adquiriremos un amigo ni un conocido del país, que esta circunstancia es y debe ser muy poco agradable a la mamá, acostumbrada toda su vida a un trato abierto y franco. Que nuestros adelantos no son en proporción de nuestro trabajo, no obstante que no hemos sufrido golpe alguno de los que tan frecuentes son en el comercio, que no se descubre un porvenir más lisonjero sino rabiar y sacar para mal comer [...]. Esto me indujo a examinar por mí mismo si París era un punto libre de los antedichos inconvenientes, y un teatro más propio para desplegar el impulso que yo puedo dar a nuestro comercio. He visto, efectivamente, que tiene todas las circunstancias que yo apetezco, que nadie por fortuna me ha ganado por la mano, acaso porque no existe otro que pueda dirigir un establecimiento según yo lo concibo, y el no tener semejante concurrencia es para mí siempre una ventaja.

En esta decisión de convertirse en editor influyó la herencia familiar, sobre todo la de su esposa Josefa, hija y hermana de los libreros y editores Mallén en Valencia. Son éstos quienes editan un año más tarde, en 1831, la *Irene y Clara*, pero ninguna de las dos obras polémicas llegan a publicarse en España y circulan de forma semiclandestina, al menos hasta la muerte de Fernando VII y lo sabemos por algunos testimonios inequívocos del propio editor. Junto a la *Gramática* y el *Tratado* de Campomanes, Salvá regala — agradecido — a Sir Thomas Grenville, del consejo privado de Su Majestad Británica⁵⁴, un ejemplar de *La Bruja*. En una misiva a su hijo Pedro, fechada en 22 de agosto de ese año, muestra claramente las razones para ocultar estas obras de las que parece avergonzarse o pretende ocultar su existencia, por temor a posibles represalias contra él o su familia aún residente en Londres:

Por un fardo que saldrá mañana por *roulage accéléré* para los de Malborough Street recibirás 4 ejemplares satinados de mi *Gramática*, el uno para el señor Argüelles, el otro para Trueba (con la dirección puesta por mí a entrambos), otro en cuyas cubiertas no se anuncia la *Bruja* ni la *Revolución de París*, para que pueda presentarlo Seoane a ese embajador, a fin de que vea las conspiraciones en que yo me ocupo.

Con este gesto de moderación trataba de mostrar Salvá al embajador español, Francisco Zea Bermúdez, que no estaba involucrado en los movimientos

54. Carta de Vicente Salvá a su hijo Pedro. París, 9 de julio de 1831. La dedicatoria que aparece en la carta está en el ejemplar de la *Gramática*, la cual no parece llegó a manos de Mr. Grenville, pues se halla hoy en el legado de Carola Reig Salvá, en la Biblioteca Central Municipal de Valencia. Carola Reig la reprodujo en las láminas de su estudio biográfico sobre su antepasado familiar.

conspirativos que el grupo de Torrijos preparaban desde Londres para desembarcar en España⁵⁵. En otra carta dirigida a su hijo cinco días después, donde la hace varios encargos, señala: «Di a Seoane lo que te prevenía en mi última, y pon el ejemplar [de la *Gramática* en papel] satinado, cuya cubierta no lleva anunciada la *Bruja*, a su disposición». Esta prudencia la deja en manos de su amigo, colaborador y decidido partidario del general Mina, el médico Mateo Seoane, quien en Londres va a ejercer el papel de cuasi tutor de Pedro. La obra circula, pues, de forma muy limitada y sólo como obsequio o por encargos; no es de extrañar que algunos ejemplares llevaran la portada falseada para burlar a los aduaneros, pues era práctica común enviar libros por cuadernillos para evitar ese control y reducir los costos postales: en carta de 10 de septiembre de 1831, Salvá da instrucciones a su hijo de cómo debe enviar cuatro ejemplares «en papel» del *Diccionario* de Canga y ocho de las *Observaciones contra Napier*, del mismo autor, obra en 3 volúmenes, «haciéndolas repasar bien para que no estén faltas, pues para mandarlos poco a poco al tío [Pedro Juan Mallén, en Valencia], conviene que no estén encuadernadas».

Parece que *La Bruja* tuvo mayor difusión por tierras americanas. El librero cubano José de la Luz le escribe a Salvá elogiando su *Gramática* y al pedir una serie de libros le comenta: «No hay inconveniente en que V. remita los *Salmos* de Carvajal, los *Votos de un solitario* por St. Pierre y los *Cuentos* de Marmontel, mas respecto a la *Bruja*, aunque ya las he visto circular por acá, creo que habrá sido por alto»⁵⁶. El mismo Andrés Bello, figura cumbre de las letras chilenas y uno de los mayores estudiosos de la lengua castellana en aquella época además de librero, le remitía a Salvá la cuenta de dos cajas de libros enviados desde París y vendidos por el propio Bello:

Dos cajas conteniendo las obras y número de ejemplares que es por menor la factura original de remesa por dichos señores [Salvá, padre e hijo], vendido todo junto (a excepción de los 28 ejemplares de la novela, en un volumen, la *Bruja*) a D. Joaquín Iglesias en la cantidad de...

55. Irene Castells estudió estos hechos que mitificaron el primer liberalismo español: *La utopía insurreccional del liberalismo. Torrijos y las conspiraciones liberales de la década ominosa*, Barcelona, Crítica, 1989, especialmente los capítulos 3, 4 y 5, donde se analizan las dos vías de lucha contra la monarquía de Fernando VII: la de Mina y la de Torrijos, quienes abanderaban cada uno de ellos una facción del exilio. Salvá se identificó con Mina, mientras algunos de sus amigos como Lorenzo Villanueva se inclinaban por la vía insurreccional radical.

56. *Carta de José de la Luz a Vicente Salvá*, La Habana, 2 de octubre de 1832. «Por alto» significa de forma clandestina, sin seguir los cauces habituales de distribución de un libro. También podríamos decir “bajo mano”.

Y añade: «Las 28 ejemplares dichas de la *Bruja* al mismo comprador, con obligación de deberlas extraer todas para fuera de Chile: a cuatro reales cada ejemplar»⁵⁷. En otra carta posterior del mismo Bello, éste trata de justificar su proceder ante la “expulsión” del mercado chileno de una obra que, sin duda, era considerada peligrosa: «No ha sido, a la verdad, nada satisfactorio, porque algunas de las obras no estaban bien escojidas para este mercado, y de otras vinieron demasiados ejemplares»⁵⁸. El sacerdote peruano Francisco de Paula González Vigil, seguidor de los presupuestos ideológicos del anticurialismo, enemigo del ultramontanismo y admirador de la obra de Salvá, conoce *La Bruja*, a la que califica de «preciosa» y solicita consejo y nuevos libros al librero valenciano, que ya se encuentra en su ciudad natal⁵⁹. González Vigil escribe a Salvá a través del librero peruano José María de Valle, lo que corrobora lo que previera el propio Salvá en 1830 al trasladarse a París: la importancia del mercado americano para su librería-editorial. Valle, al adjuntar la carta del sacerdote y recomendarlo al librero español como «sugeto mui apreciable», añade un índice de una obra que estaba escribiendo González Vigil, índice hoy perdido, pues Pedro se lo envió desde París a su padre que se encontraba en ese momento en Valencia, con el siguiente comentario: «Vigil envía un índice de la obra que escribe, que es todo contra la corte de Roma»⁶⁰. En una edición de 1837 de la obra de Spanzotti contra la monarquía absoluta, impresa por Juan Oliveres en Barcelona, aparece *La Bruja* publicitada al final del libro, lo que muestra la relación existente entre editores y libreros afines.

Estamos en 1838 y seguimos la pista de una obra que circula — como vemos — de forma soterrada. Si tenemos en cuenta el clima de enfrentamiento entre la Santa Sede y los gobiernos ingleses del período 1820-1850, especialmente por la cuestión de la Iglesia de Irlanda, en la que el mismo Villanueva intervino con varios opúsculos, así como las tensas relaciones entre ambos gobiernos por razones históricas bien conocidas, no es de extrañar que *La Bruja* se forje en Inglaterra y que en 1840 aparezca una traducción inglesa. De esta traducción vamos a hablar por el enorme interés que tiene y lo poco conocida que es. De hecho José Alberich en su *Bibliografía anglohispanica*⁶¹ no la cita, ni tampoco Ferreras hace referencia a ella, tanto en su estudio sobre *Los orígenes* como en el *Catálogo*⁶².

57. Carta de Andrés Bello a Vicente Salvá, Santiago de Chile, 10 de julio de 1833.

58. Carta de Andrés Bello a Vicente Salvá, Santiago de Chile, 12 de agosto de 1833.

59. Carta de Francisco de Paula González Vigil a Vicente Salvá, Tacna (Perú), 20 de mayo de 1838. Se ha conservado una copia hecha por su hijo Pedro.

60. Carta de José María de Valle a Vicente Salvá, Tacna (Perú), 5 de julio de 1838.

61. J. Alberich, *Bibliografía anglo-hispanica, 1801-1850*, Oxford, The Dolphin Book, 1978.

62. J.I. Ferreras, *Catálogo de novelas...*, cit. p. 369 y *Los orígenes...*, cit. p. 285 sólo cita la tercera edición: París, 1844.

El primer estudio que la menciona es el de Salvador García Castañeda⁶³ y de él toma la referencia José Luis Molina. A fines de 2003, gracias a una información del bibliotecario y amigo Ferran Santonja, adquirimos un ejemplar a un librero de Launceston, Cornwall (Gran Bretaña). Esta es la descripción de la traducción inglesa, que presenta novedades y enigmas de gran interés:

La Bruja: The Witch; or a picture of the Court of Rome; found among the manuscripts of a respectable theologian, a great friend of the Court. Translated from the Spanish by MARKOPHRATES. London, J. Hatchard and Son, 187, Piccadilly. MDCCCXL. Grabado en anteportada. Portadilla con grabado (ambos obra de B. Winkles, sobre dibujos de John Salmon); portada con título; VI (Prólogo del traductor) más 136 páginas, (traducción completa de la edición de París, con las *Dos Palabritas* y el *Prefacio* del autor) más 50 páginas con notas del traductor (pp. 139-188). Encuademación original en lomo y puntas en piel marrón y planos en piel roja.

Destaquemos lo siguiente: no aparece el supuesto autor-editor (Salvá) de la edición de 1830 ni se le menciona en parte alguna del libro; el anagrama o sobrenombre del traductor responde a una estrategia propia de obras que circulan de forma semiclandestina, con un *Markophrates* que nos recuerda al nombre de un hermano de la masonería de rito escocés o una referencia a los gnósticos de los primeros siglos del cristianismo, uno de cuyos grupos más relevantes fue el de los marcionitas (*marciofratres* = ¿hermanos de Marción?), perseguidos todos ellos como herejes. Ningún Catálogo de los consultados conoce a este traductor, pero el ejemplar que poseemos nos da una pista que puede solucionar este enigma: contiene una anotación manuscrita en las guardas que dice «*Presented to the Travellers Club. G[orges] Vivian*». Vivian (1798-1873), dibujante e ilustrador, había viajado por España en 1835-1836 y había publicado su viaje en 1838⁶⁴, lo que hace pensar que el ejemplar fuera donado al *Travellers Club* de Londres (?), cuyo sello aparece detrás de la portada, por Vivian como obra suya o, bien, como parte de un legado a dicho Club. Nos inclinamos más por la segunda posibilidad. Vivian conoció a Georges Borrow y Richard Ford, quienes participaban de su amor por España y el conocimiento de su cultura, la habían visitado en 1830-1833 (Ford) y 1836-1840

63. S. García Castañeda, *La Inquisición, tema literario en la novela de la emigración (1800-1837)*, en “*Quaderni di letteratura iberiche e iberoamericane*”, Università degli Studi di Milano, 1987.

64. G. Vivian, *Spanish Scenery*, London, P. & D. Colnaghi & Ca, 1838; Id., *Scenery of Portugal and Spain*, London, P. & D. Colnaghi & C^a, 1839, más rara aún que la anterior. Este viaje no es citado por Foulché-Delbosc. Contiene 29 dibujos, impresos con piedra litográfica por Louis Hague, de diversas ciudades españolas, entre ellos uno de Sagunto y tres de Valencia. Cfr. M^oD. Cabra, *Una puerta abierta al mundo: España en la litografía romántica*, Madrid, Compañía Literaria, 1994, pp. 15-17 y 132.

(Borrow), ambos eran grandes eruditos y mantenían una estrecha amistad. Borrow, además, era buen conocedor de las lenguas griega, hebrea y romaní, la lengua del pueblo gitano. También tenían en común su odio a la Iglesia de Roma, evidente en el caso de Borrow que viajó a España para dar a conocer la Biblia por encargo de la *Bible Society* de Londres, llegando incluso a montar una librería religiosa en Madrid, que le dio más de un disgusto. Todos estos datos⁶⁵ nos inclinan a pensar que fue Ford o Borrow, sobre todo este último, el traductor de *La Bruja*. Estimamos, pues, que *Markophrates*, cuyo significado del griego podría ser “el que da a conocer o enseña algo a otros”, era Georges Borrow. Estrechamente relacionado con ellos y con el tema está la obra y la persona de José M^a Blanco White, quien en 1825 había publicado en Londres su *The Poor Man's Preservative against Popery*, con varias ediciones inglesas (la 2^a en 1834) y en castellano⁶⁶, traducida por Usoz, el introductor del anglicanismo en España.

Tanto el prologuito del traductor (*One word of the translator*) como las eruditas (*Notes*) muestran a una persona muy interesada, conocedora y amante de la lengua y la cultura españolas, lo que no es extraño en esa extensa nómina de hispanófilos británicos que surgen durante los años del Romanticismo europeo y que tan bien estudió Ian Robertson⁶⁷. Una muestra de ello son las palabras con que inicia su breve prólogo:

To strip La Bruja of her beautiful Spanish costume and send her abroad in a foreign dress is a task of no small responsibility, even admitting that the best English cloak bears no comparison to the Spanish mantilla.

Esa “adaptación” del castellano a la lengua inglesa no es fácil en opinión del traductor, pues esta lengua

65. El libro de A. Jiménez Cruz, *¡Cosas de los ingleses! La España vivida y soñada en la correspondencia entre George Borrow y Richard Ford*, Madrid, Editorial Complutense, 1997, da muchas pistas para esta atribución. El capítulo VI recoge la traducción de la reseña que Ford hizo para la “Edinburgh Review” del libro de G. Borrow, *The Bible in Spain*, London, John Murray, 1843, 3 vv., donde se manifiesta su actitud antirromana: «El señor Borrow cree que la dependencia de España con respecto a Roma obedece más a una razón de orgullo que a una de raíz religiosa. El Papa, astutamente, ha halagado su pecado dominante: la ha colocado en un puesto de honor y ha dado a su rey el título de *católico*. De esta forma la ha convertido en el verdugo de la intolerancia» (p. 181).

66. *Preservativo contra Roma*, Edimburg, Imprenta de Tomás Constable, 1856. Cfr. M. Menéndez Pelayo, *Heterodoxos*, II, p. 805 y M. Moreno Alonso, *Blanco White: la obsesión de España*, Sevilla, Alfar, 1998, pp. 143-148.

67. I. Robertson, *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España, 1760-1855*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988; del mismo autor hay un breve estudio en el libro citado de M^a Dolores Cebra, titulado *Imagen de España vista por los ingleses*.

is inadequate to convey the full meaning of many expressions in other languages. Perhaps this remark more particularly applies to pasajes found in the works of some of the best Castillian authors, in which, much of the force, the grace, the point, the pathos, and the beauty of the original is lost in the best translation⁶⁸.

Las numerosas notas que figuran al final de la obra no se limitan sólo a la traducción de los textos en latín, sino que añade noticias e informaciones históricas que un lector inglés no solía conocer, tomadas «from a variety of sources», especialmente estudios sobre Historia de la Iglesia y la Biblia, la *Historia crítica de la Inquisición* de Llorente, sobre los procesos contra la brujería en España, y las noticias sobre estos mismos procesos en la Inglaterra de los siglos XVI y XVII: «The belief in witchcraft was general throughout Europe until the former part of the seventeenth century» (p. 151). Utiliza el viaje de Harry David Inglis⁶⁹ realizado en 1835, cuando se refiere al Escorial (pp. 155-157).

Lo sorprendente es cómo una obra que plantea un pugilato con Roma, que Ferreras ya calificó de «sátira anticlerical y política, antifernandina, muy violenta»⁷⁰, no aparezca en el *Index librorum prohibitorum*. Mientras las obras de Villanueva, Clararrosa o Bernabeu eran condenadas por el expurgatorio romano, nada se dice de *La Bruja*. Hemos consultado los índices de 1841, 1844, 1866 y 1880. En ninguno de ellos aparece *La Bruja* de Salvá, a pesar de constituir un libro claramente perseguible por estar comprendido en la Regla III del Expurgatorio⁷¹. No existe, en principio, una explicación para esta ausencia, pues sucesivos edictos papales fueron incorporando al índice aquellos libros, estampas o impresos que contenían materias contrarias a lo que las Reglas generales del Expurgatorio y los edictos inquisitoriales para la corona española, establecían. Sin embargo, este silencio de los censores puede tener su “lógica”. Cuando en 1817-1818 se publica en París la *Histoire critique de l’Inquisition espagnole*, de Llorente, los calificadores del Santo Oficio prefirieron ignorarla a pesar de que sabían de su existencia porque les había llegado en una denuncia el prospecto de la obra, pues el silencio dificultaba

68. *The Witch...*, cit. pp. IV-V.

69. H.D. Inglis, *A summer in Spain; being the narrative of a Tour, made in the summer of 1835*, London, Smith, Eider and Co., 1836. Inglis, que había realizado otro viaje a España en 1830, falleció poco después de su regreso de España a los 40 años de edad. Véase: R. Foulché-Delbosc, *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, Madrid, Ollero editor, 1991 (1ª ed.: 1896), pp. 196 y 201; I. Robertson lo califica como «author of several mediocre books of travel» (*Richard Ford, 1796-1858. Hispanophile, Connoisseur and Critic*, Norwich, Michael Russell Publ., 2004, p. 162).

70. J.I. Ferreras, *Los orígenes...*, cit. p. 285.

71. La edición de 1841 está hecha en Roma. Las otras tres se imprimieron en España: las de 1844 y 1880 en castellano y la de 1866 en latín. En la de 1844 (Madrid, Imprenta de

su difusión, mientras que la condena suponía un acto de propaganda⁷². De la misma forma, y aunque en 1830-1831 ya no existe el tribunal inquisitorial, las autoridades eclesiásticas deciden silenciar la existencia de una obra editada también en París que circuló de forma tan limitada, antes que publicitaria a través del *Index librorum*.

Problemas sobre la autoría de La Bruja

Tal vez, la clave esté en la autoría. Numerosos escritores de la época publicaban sus escritos — sobre todo cuando podían ser susceptibles de persecución — de forma anónima, con nombre falso o iniciales que forman — hasta hoy, incluso — verdaderos laberintos para su identificación. Eran estrategias para burlar la censura o la condena inquisitorial, primero, y posteriormente de las autoridades eclesiásticas o civiles. El mismo Salvá había obtenido autorización papal para leer libros prohibidos en 1818⁷³. Pero no parece que esta autorización tuviera nada que ver con la condena o no de *La Bruja*.

Analizando una y otra vez esta obra hemos manejado diversos posibles autores. Para desvelar este enigma, la correspondencia de Salvá, en cuya edición estamos trabajando hace años, debería darnos la solución. Como veremos, las escasas referencias a *La Bruja* no resuelven las dudas, no sabemos si porque las cartas que imputaban esta autoría a Vicente Salvá fueron destruidas por algunos de sus herederos o porque el mismo Salvá ya se preocupó de que este aspecto quedara en las tinieblas del pasado. Lo primero nos parece poco probable, pues su hijo Pedro cuando comenta *La Bruja* lo hace con alabanzas, dejando bien claro que no es una obra atea pues «no es en la *Bruja* donde se descubre el espíritu de impiedad». Y aunque muchos han combatido los abusos de la curia romana, lo han hecho «solo con las armas del ridículo, manifestando que carecían a un tiempo de saber y de respeto a la religión católica»; por esa razón,

D. José Félix Palacios), se incluyen todos los edictos inquisitoriales de prohibición de libros. Editar o vender el *Index librorum* en castellano y en España estaba prohibido por edicto del inquisidor general de 26 de diciembre de 1789. Así, pues, es en 1844 cuando — levantada esta prohibición y con las censuras oportunas — ve la luz esta edición española en lengua castellana. La reciente edición llevada a cabo por J.M. de Bujanda y M. Richter (eds.), *Index librorum prohibitorum 1600-1966*, Montréal-Genève, Médiaspaul-Droz, 2002, es la más accesible y sistemática.

72. G. Dufour, *Juan Antonio Llorente en France...*, cit. pp. 133-134.

73. C. Reig Salvá, *op. cit.*, pp. 55-56. Este permiso no surtió efecto hasta 1820, pues se vio envuelto en un proceso inquisitorial hasta que en ese año se suprime de forma definitiva el Santo Oficio como tal, aunque se restaura en 1823 bajo la forma de Juntas de la Fe.

el lector, cualquiera que sea su opinión, devorará con ansia esta obrilla, en que lucen a la par una vasta erudición en la historia eclesiástica, un manejo magistral de la lengua castellana, y el chiste y ligereza que suelen echarse menos en los escritos de los teólogos⁷⁴.

No cuestiona ni afirma la autoría de su padre, aunque también se ha de decir que Carola Reig en la biografía de su antecesor no hace mención — a pesar de que tenía en sus manos los documentos para hablar de ello — de aspectos tan relevantes como la pertenencia de Vicente Salvá a la masonería, en la que ingresó en 1822, o la intensa relación con Manuel Marliani y Cassens, uno de los personajes próximos a Salvá más interesantes por su pensamiento.

Como hemos visto, Salvá nos habla de un manuscrito que perteneció a un clérigo manchego: «[...] yo que soy su autor, en buena hora lo diga, no soy francés; y ¿cómo había de serlo, si nací en el Toboso junto al palacio de Dulcinea? De iluso no tengo un pelo [...]». Reafirma su procedencia en dos ocasiones más: «como buen manchego y fiel cristiano» (p. 23) o cuando responde a un grupo de diplomáticos romanos: «Bobo parece este romero, dijo uno de ellos entre dientes, cuánto va que es español. Y manchego, respondí yo» (p. 123). Del perfil personal del posible autor, tanto el propio autor como el editor dan someras pistas. En las *Dos palabritas* del editor, éste cuando habla de los papeles que el difunto («un buen eclesiástico, muy amigo mío») había dejado, esperaba hallar sólo sesudos tratados sobre teología o lengua española, y en el *Prólogo* del supuesto autor dice de sí mismo que le escuchen «como a un historiador honrado, que le viene de casta no vender gato por liebre» (p. 25). Todos estos rasgos hacen pensar que el autor fuera Joaquín Lorenzo Villanueva. Refuerzan esta tesis dos cartas del citado epistolario: en la primera de ellas, escrita pocos meses después de la publicación de *La Bruja*, Vicente le dice a su esposa Pepa al final de la carta: «Se me hace muy extraño que nada haya escrito don Joaquín [Lorenzo Villanueva] relativamente a la *Bruja*»⁷⁵. ¿Se refiere esta extrañeza a que nada haya comentado de la obra por la proximidad con las posiciones del sacerdote y exdiputado o le pide su opinión sobre cómo ha quedado la edición de una obra suya (de Villanueva)? Más contundente es lo que en 1838 le dice el presbítero peruano Francisco de Paula González Vigil, quien estaba preparando una obra sobre los abusos de la corte papal y entra en contacto con Vicente Salvá para pedirle una serie de libros que necesita para su estudio. Si se ha decidido a escribirle es por varias razones, «la primera porque he conocido la afición de V. a la clase de materias que he escogido y es V. el editor del *Tratado de la Regalía de España*

74. Pedro Salvá y Mallén, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1872, II, n. 1718, p. 118.

75. *Carta de Vicente Salvá a Josefa Mallén*, París, 9 de marzo de 1831.

por el señor Campomanes y de la preciosa *Bruja*, que por acá nos dicen que es del señor Villanueva». Este testimonio es el que le induce a afirmar a Carola Reig⁷⁶ que es éste el autor, aunque no aporta ningún argumento ni prueba documental (ni tan siquiera esta carta, en la que se basa, sin duda). Son los años 1826-1829, en que Vicente Rocafuerte, a quien le unía una gran amistad con Villanueva por su proximidad ideológica⁷⁷, defiende los intereses de México desde la embajada en Londres para el reconocimiento de la iglesia mejicana ante Roma, algo que no se logró hasta 1836.

Desde luego, tanto el tema de la novela como la erudición en cuestiones de historia eclesiástica y canónica, así como el estilo algo socarrón con un castellano bien cuidado, hacen pensar en la autoría de Joaquín Lorenzo Villanueva. No nos basamos, desde luego, en la descabellada explicación que una mano anónima anotó en el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid: «El autor es Joaquín Lorenzo Villanueva. Sin duda estuvo en Roma disfrazado, tal vez, como dependiente o criado de un inglés» (!). Esta autoría la podrían confirmar varios datos: la definición que de sí mismo hace como riguroso historiador (académico de la Historia), el dominio de las citadas materias (canónigo, capellán, doctor en teología) y de la lengua castellana (académico de la Lengua), tal y como señala el editor, o que el hipotético autor sea «un buen eclesiástico, muy amigo mío». Todo ello encajaría en el citado Villanueva, paisano, amigo muy cercano en el exilio londinense con quien compartía tertulia y comida muchos días⁷⁸. El que haya muerto y sea natural de la tierra del Quijote, son artificios literarios que harían referencia, el primero, a la marcha de Joaquín Lorenzo a Dublín donde fijará su residencia ese mismo año de 1830 para no volver nunca más (muere en marzo de 1837), y en segundo lugar al carácter castizo, “patriota”, en el sentido dado ya desde 1808 (por eso dice «no soy francés», p. 21), y “español” de su autor, desvelando una posición regalista, jansenista y episcopalista partidaria de una Iglesia nacional no sometida al poder del papado y de la corte de Roma, tendencia ideológica muy extendida en el clero y los pensadores de fines del XVIII y primer tercio del XIX. Posición que dará lugar al proyecto de convocatoria de un Concilio nacional, tal y como ya estudiara Emilio La Parra

76. C. Reig Salvá, *op. cit.*, p. 313

77. J.E. Rodríguez, *El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo, 1808-1832*, México, FCE, 1980, pp. 215 y ss. Rocafuerte apoyaba financieramente la edición de los *Ocios de Españoles emigrados* de los hermanos Villanueva y Canga Argüelles con la compra de 200 ejemplares de cada número (*Ibidem*, p. 243), hasta el punto que su desaparición coincide con la pérdida de esta ayuda económica del gobierno mejicano. Cfr. M^aT. Berrueto, *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra, 1800-1830*, Madrid, Ed. de Cultura Hispánica, 1989, pp. 521-533.

78. C. Reig Salvá, *op. cit.*, pp. 91-106. V. Llorens, *Liberales...*, cit. pp. 61-62.

hace años⁷⁹, y a la tensión permanente entre los gobiernos liberales y la Santa Sede durante la primera mitad del siglo XIX, hasta el Concordato de 1851.

A pesar de lo dicho, la carta del sacerdote peruano, cuya respuesta no se conserva, nos informa de que Salvá es buen conocedor de estas materias, «porque he conocido la afición de V. a *la clase de materias que he escogido* [...]», además de editor de *La Bruja* y «tan dedicado a la cultura de la lengua castellana». Y, ¿cuál es la «clase de materias que he escogido»? Pedro Salvá lo aclara en una nota que deja escrita cuando le remite a su padre, que está en Valencia, la carta de González Vigil: «Vigil envía un índice de la obra que escribe, que es *todo contra la corte de Roma*», con la intención de que Salvá se la editara. Parece ser que el tema le pillaba algo alejado de sus intereses en esos momentos; nada sabemos de la respuesta, si es que la hubo. Desde luego Salvá no editó nada del presbítero de Tacna y, en nuestra opinión, le resultaba incómodo moverse en estos temas que ocuparon una etapa de su vida; aunque había sido diputado en las Cortes constituyentes de 1836, ya había dejado claro que no quería continuar en la política activa. El exilio había dejado una huella indeleble y sus intereses se centraban ahora en el negocio de las librerías de París y Valencia, la bibliofilia y la familia. Todo lo dicho nos permite aventurar que la obra es de mano de Vicente Salvá, aunque con importantes contribuciones de Joaquín Lorenzo Villanueva, quien la supervisaría e introduciría correcciones y enmiendas. De ahí la extrañeza de que no hiciera éste una reseña o comentario, como le manifiesta a su esposa. Como había hecho por la misma época con la obra emblemática de Salvá, la *Gramática*, para cuya revisión confió sobre todo en los consejos de su amigo el sacerdote de Xàtiva.

Pero a la hora de redactar este trabajo, habíamos manejado otros posibles autores, incluso atribuciones que en diversos estudios se han hecho. Tratemos de mostrar los argumentos de estas atribuciones. Molina dice que

la novela debió escribirse algunos años antes de su publicación. Es obra de un seglar intelectual ilustrado, exiliado por motivos políticos, del que conocemos por Menéndez Pelayo sus estancias en Londres y sus discrepancias con Joaquín Lorenzo Villanueva⁸⁰.

79. E. La Parra, *El primer liberalismo y la Iglesia. Las Cortes de Cádiz*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1985, pp. 73-93; M. Morán Ortí, *Revolución y reforma religiosa en las Cortes de Cádiz*, Madrid, Actas, 1994, pp. 33-36; R. García García, *Constitucionalismo español y legislación sobre el factor religioso durante la primera mitad del siglo XIX (1808-1845)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid-Tirant lo Blanc, 1999.

80. J.L. Molina Martínez, *op. cit.*, p. 144.

La verdad es que no sabemos de dónde surge esta afirmación, pues nada hay que avale esta hipótesis. Sólo Puigblanch, Bemabeu o Juan Calderón podían entrar en este nómina. Puigblanch era enemigo declarado de Salvá y no iba a editarle éste una obra suya. Bernabeu era valenciano, había fallecido, en efecto, en 1825 y tenía fundadas razones para odiar a la curia papal, pero lo vemos poco probable.

Juan Calderón, que es junto a Blanco, «el más notable de cuantos heterodoxos españoles vivieron la emigración en la primera mitad del siglo XIX»⁸¹, era un buen escritor, reconocido filólogo y reformador religioso, cuya autobiografía publicó Luis de Usoz en 1855⁸². Hay un dato básico: Juan Calderón era manchego, natural de Villafranca de los Caballeros, pueblecito cercano a Alcázar de San Juan, actual provincia de Toledo y a no más de 30 km. de El Toboso: recuérdese la machacona insistencia en sus orígenes *manchegos*. Nacido en 1791, ingresó a los quince años en el convento franciscano de Alcázar para estudiar teología. La guerra de la Independencia le obligó a marchar a Lorca, abandonar el convento y como escribiente del ejército se inició en Valencia en la lectura de títulos prohibidos, enciclopedistas franceses que le fueron cambiando en su forma de pensar (¿conocería entonces a Salvá o a los libreros Mallén?). En 1815 se incorpora de nuevo al convento de Alcázar, se ordena sacerdote y es lector de filosofía. Con el trienio se adhiere a la defensa de la Constitución y en 1823 marcha al exilio en Francia. En Bayona, por carecer de recursos, se ganaba la vida como zapatero (¿viene de ahí la referencia al zapatero granadino *Patillas!*). Entró en contacto con los protestantes y las sociedades bíblicas londinenses, contrajo matrimonio en Burdeos, donde residió hasta que en 1829 se traslada a Londres en donde conoce el ambiente de los emigrados españoles, se aloja en Somerstown y se dedica a la predicación del Evangelio por las casas y en la capilla de Bethel-chapel del ministro bautista Carpenter, aunque los exiliados españoles dejaron de asistir a sus oficios por considerarlo un agente de Fernando VII, pues acababa su prédica con bendiciones para el rey de España y su gobierno, lo que no agradaba a los emigrados. Pastor anglicano desde octubre de 1830, la marcha en masa de los exiliados españoles a Francia tras la Revolución de Julio, le obligó a desplazarse también a este país donde desarrolló sus actividades entre 1830 y 1842, año en que se traslada a Londres donde será profesor de lengua y literatura españolas del *King's College* hasta su muerte en 1854. Experto filólogo, competente teólogo y nacido ¡en La Mancha!

81. J.B. Vilar, *El filólogo, helenista y reformador religioso Juan Calderón, en la emigración liberal española de 1823-1833*, en *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Miguel Artola. III. Política y Cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 619-626;

82. [Luis de Usoz y Río], *Don Juan Calderón*, (s.l.), (s.e.), 1855, XI+63 pp.; C. López, *Precedentes de la Iglesia Española Reformada Episcopal*, Madrid, IERE, 1991.

Tal vez, Juan Calderón entró en contacto con Salvá cuando llegó a Londres en 1829⁸³, por haberse conocido en los años 1809-1814 y le ofrece la publicación de esta novela. Muchas piezas que encajan — aunque ninguna prueba definitiva — lo que desmontaría la autoría Salvá-Villanueva que antes hemos postulado.

Salvador García Castañeda señaló que *La Bruja* es de Eugenio de Tapia y así consta en Catálogos tanto impresos como en Internet. Se trata de una burda confusión. Tapia escribe y publica en 1837, *La bruja, el duende y la Inquisición y otras composiciones satíricas*, obra en verso neoclásico donde parodia y satiriza la literatura romántica y el movimiento en su conjunto. Tapia era un liberal muy moderado, aunque es verdad que se la atribuye la invención del término “servil”, en el sentido político en que se utiliza a partir de 1811, y que fue víctima de un proceso inquisitorial en 1814 que le marcó para el resto de su vida, pues durante esa etapa perdió a un hijo⁸⁴. Del poema citado de Tapia hace derivar García Castañeda la traducción inglesa de 1840, que, como hemos visto, es de *La Bruja* de Salvá-Villanueva-Calderón (?).

Otra posible atribución podría ser que *La Bruja* fuera escrita por el canónigo asturiano Miguel del Riego, hermano del famoso general Rafael del Riego y protector en el exilio del poeta italiano refugiado en Londres desde 1816, Ugo Foscolo. Sabemos que Don Miguel mantuvo una estrecha relación con Salvá, pues ambos se dedicaban al mismo negocio, bien que el canónigo con menos medios y capacidad. Pero la bondad y generosidad de Don Miguel hacen difícil pensar que él fuera el autor de una obra tan combativa, a pesar de la relación que mantuvo con Benjamín B. Wiffen, correligionario de Luis de Usoz, miembros ambos de la *Society of Friends* (cuáqueros), cuyas obras fueron traducidas entre otros emigrados españoles por Joaquín Lorenzo Villanueva. No es de extrañar este enmarañado ovillo que formaban los exiliados, acuciados por la necesidad imperiosa de sobrevivir día a día y huérfanos de un futuro que veían con incertidumbre.

83. Ian Robertson señala que había en Londres en aquel momento varias librerías establecidas por los españoles emigrados: al margen de la de Salvá, estaban la del canónigo Miguel del Riego — hermano del protagonista del levantamiento de 1820, Rafael — en 57 Seymour Street, y la de Marcelino Calero, en Frederic Place, dueño de *La Imprenta Española* (véase: I. Robertson, *Richard Ford...*, cit. p. 43). La de Calero era sólo una imprenta al servicio de los emigrados españoles y del librero Salvá; la de Riego ocupaba una pequeña habitación en el piso alto de la casa de un zapatero (V. Llorens, *Liberales...* cit. pp. 55-57 y 62-63). Sobre Miguel del Riego, véase: G. Sanz Testón, *Miguel del Riego, un liberal olvidado*, Tineo, Ayuntamiento de Tineo, 2000, que resume en parte otro trabajo anterior de la autora y de mayor amplitud, *Liberales asturianos exiliados en Inglaterra, 1814-1846*, Gijón, D.L. 1996.

84. J. A. Bernardo de Quirós, *La invención del término servil como denominación política*, en “Especulo” n. 24 (www.ucm.es/info/especulo/numero24/servil.html); Id., *Eugenio*

Ello explica las obras anónimas, las rencillas, los círculos cerrados de unos y otros, los trabajos más prosaicos para salir adelante y el secretismo, los laberintos narrativos o el lenguaje ambiguo que utilizan a veces en sus obras, sus títulos y su autoría. De ello es buena muestra la obra que hemos analizado en este estudio.

de Tapia en prisión: un episodio de la represión fernandina de 1814, “Especulo”, n. 19 ([www.ucm.es/info/especulo/numero 19/carcel.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero%2019/carcel.html)).

LA REVOLUCIÓN SOCIAL EN IMÁGENES. ICONOGRAFÍA DE LA PRENSA SOCIALISTA Y ANARQUISTA ESPAÑOLA (1872-1920)

María Antonia Fernández

Los primeros grabados de la prensa internacionalista

A lo largo del siglo XIX el liberalismo español generará un universo icónico singular, dotado de valores propios, que, hasta el último tercio del siglo XIX, serían los dominantes, al ser asumidos por capas cada vez más numerosas de población. La ilustración gráfica desempeñaría un papel trascendental en este proceso, hasta llegar a convertirse, como afirma Valeriano Bozal, «en uno de los instrumentos fundamentales para la elaboración de una imagen burguesa de la realidad»¹. El ascenso social y político de la burguesía se vería favorecido por el incesante desarrollo tecnológico de la nueva era, pródiga en adelantos que permitieron la proliferación de ilustraciones, muchas de ellas realizadas a color gracias a la invención de la cromolitografía. A partir de los años Sesenta el cartelista francés Jules Chéret llenó las calles de París con imágenes, que en las décadas siguientes predispusieron a los habitantes de las grandes ciudades europeas a asimilar el aluvión que se les avecinaba. En España, la efervescencia política del Sexenio Democrático hizo aflorar un buen número de publicaciones en las que sobresalía el planteamiento visual de los temas. En realidad, no se trataba de una novedad en sentido estricto, pues, desde que la técnica lo permitió, existía un tipo de prensa cuyo principal argumento de cara al lector era la imagen. “La Ilustración Española y Americana” y “La Ilustración de Madrid” fueron los dos títulos de mayor calidad formal, aunque en un contexto de agitación como aquél, la prensa satírica ilustrada estaba llamada a representar el papel protagonista.

1. V. Bozal, *La ilustración gráfica del siglo XIX en España*, Madrid, Alberto Corazón, 1979, p 11.

La crítica política alcanzó gran popularidad en “La Flaca”, “El Motín”, “El Cencerro” o “El Loro”, cabeceras que convierten la labor de los grandes líderes del momento, Cánovas y Sagasta especialmente, en el punto de mira de sus feroces ataques. De este modo, hasta finales del siglo XIX, la política y el anticlericalismo serían las principales señas de identidad de esta prensa, dentro del agitado panorama periodístico español.

Del rico universo creado por el nutrido grupo de dibujantes que colaboraron en estos periódicos surgieron arquetipos que resumían la vida nacional de la época, deformada, eso sí, por espléndidas caricaturas, que captaron magistralmente los entresijos del sistema político de la Restauración. Cataluña fue el lugar de España donde las artes gráficas adquirieron mayor fuerza impulsadas por la vitalidad de su burguesía. La Exposición Universal de Barcelona de 1888 mostró al mundo la fuerza de la ilustración gráfica catalana. El autor del cartel anunciador de este evento, José Luis Pellicer, junto con Apeles Mestre, constituyó la vanguardia del grupo de Barcelona, que fue el introductor de variantes con las que escapar a la deformación clásica de la caricatura dentro de la estética del nuevo movimiento modernista. Habitualmente, la prensa satírica realizaba un duro análisis de la figura de los políticos y de su gestión sin ofrecer ninguna alternativa, esto es, vertía encendidos ataques pero no hacía propuestas concretas. Es en esta carencia donde la prensa internacionalista encontró su lugar, aportando soluciones singulares. Desde un punto de vista formal, su trabajo estaba construido de una manera más humilde que el de la burguesía, ya que los medios técnicos a su alcance eran mucho menores, aunque también, en la medida de sus posibilidades, se sirvió de ellos para dar a conocer su particular visión de la realidad circundante, que Lily Litvak llamó acertadamente «la mirada roja»². A pesar de que en muchos casos el lenguaje de unas y otras publicaciones era coincidente, los estereotipos de la prensa obrera se singularizaron gracias a la gran energía propagandística de que estaban dotados. No se puede olvidar que el objetivo último del movimiento obrero español de estos años era provocar la movilización social mediante la transformación de la clase trabajadora en proletariado militante.

En el largo y complejo camino emprendido durante el Sexenio Democrático con la publicación de periódicos obreros, las ilustraciones irán cobrando cierta presencia. Los dibujos que semanalmente aparecieron en “El Condenado”, entre el 22 de febrero y el 5 de agosto de 1872, son los primeros que podemos llamar internacionalistas. Este periódico madrileño fue fundado en 1872 por Tomás González Morago, uno de los discípulos aventajados del italiano Giuseppe Fanelli, con el propósito de combatir las teorías y las

2. L. Litvak, *La mirada roja*, Barcelona, Serbal, 1988.

estrategias de los partidarios de Marx y de Engels, los llamados *autoritarios*. Todas las imágenes de la citada cabecera fueron obra de José Luis Pellicer, como vimos, uno de los ilustradores catalanes más conocido del momento³ debido a su trabajo en numerosas publicaciones, desde la prestigiosa “La Ilustración Española y Americana” hasta las satíricas “Gil Blas”, “El Garbanzo”, “La Campana de Gracia” o “L’Esquella de la Torratxa”. No es de extrañar, por tanto, la expectación que precedió a su colaboración en “El Condenado”, cuya salida tuvo que ser retrasada hasta poder contar con él. Además del indudable prestigio que la obra de Pellicer proporcionaba al periódico internacionalista, su militancia avalaba el compromiso que necesariamente tenía que asumir con el periódico. Al parecer, en los años Sesenta había tomado conciencia social en los círculos republicanos de Barcelona, lo que explicaría su elección como miembro del ayuntamiento de la ciudad por la candidatura republicano federal en febrero de 1869⁴. Según Miguel Íñiguez, participó en la creación de la Federación Regional Española (FRE) en Barcelona y prestó su taller para que en él se celebrase la reunión que el círculo barcelonés tuvo con Fanelli⁵.

Las imágenes de Pellicer en “El Condenado”, incluso las que publicó en la prensa satírica, se alejaron del popular género caricaturesco, confiriendo con ello una nueva sensibilidad al panorama periodístico español. Así, los acostumbrados dibujos de actualidad dejaron paso a otros de carácter social, de los que emergía una nutrida galería de estereotipos. La base del trabajo del artista catalán fue la comparación de dos mundos antagónicos, el burgués y el proletario, de ahí que la fórmula más utilizada fuese la de los contrastes, que era la más idónea para poner en evidencia las miserables condiciones de vida de los trabajadores frente a la opulencia de los capitalistas. Los principales antagonistas sintetizaban los problemas más acuciantes del proletariado español de esos años: inquilino frente a propietario; el que más cobra ante el que más paga; el que va al Real y el que va al presidio; el que tiene miseria y el que tiene capital. Eran situaciones de la vida real, no específicamente laborales, encamadas casi siempre en arquetipos masculinos como los que acabamos de citar. Las mujeres, por su parte, se mostraban como madres abnegadas en el caso de las proletarias y como lujosas compañeras del hombre en el de las burguesas.

3. S. Borí, *Tres maestros del lápiz de la Barcelona ochocentista. Tomás Padró, Eusebio Planas y José Luis Pellicer, estudio crítico biográfico*, Barcelona, Milla, 1945.

4. Véase: M. Morales Muñoz, *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870- 1910)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 2002, p. 47.

5. M. Íñiguez, *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

En el análisis de estos personajes subyacía un nítido planteamiento maniqueo, que a fuerza de reiteración grababa en la mente de este tipo de lectores quiénes eran sus verdaderos enemigos. El paradigma de semejante visión eran las cuatro figuras masculinas que conformaban el *cuadro sinóptico* publicado el día 7 de marzo. Cada una de ellas estaba ataviada con los atributos específicos de la monarquía, la Iglesia, el ejército y el capitalismo. La composición incluía un texto aclaratorio, simple y revelador: «Dignidades humanas (según los explotadores) / Zánganos de la colmena social (según los explotados)». “El Condenado”, erigido en digno portavoz de una ideología militante, no se conformaba con denunciar las injusticias sociales más insoportables, sino que intentaba aportar soluciones a los problemas más acuciantes del proletariado. Así, pocos días después, el 21 de marzo de 1872, presentó un dibujo en el que figuraban los mismos personajes, ataviados con idéntica indumentaria, pero enfrascados en tareas propias de oficios tradicionales. La ociosidad de la primera escena había sido sustituida por una laboriosidad socialmente útil. El lector era informado de la quimérica metamorfosis: «Propósitos de ‘El Condenado’. Una de nuestra aspiraciones». La costumbre de combinar texto e imagen estaba absolutamente presente en todos los grabados de la época, formando un tándem indisoluble en la tradición iconográfica obrera. Lily Litvak dice que «la palabra servía para conducir al lector por una vía razonable y lógica hasta ciertas ideas. La imagen despertaba, desde un principio, una receptividad emotiva»⁶. Uno no se entendía sin la otra, porque de no ser así el mensaje quedaba incompleto, y lo que es peor, una interpretación errónea y subjetiva impediría que el objetivo final se cumpliera. Como veremos, durante décadas, tanto el texto como las inscripciones de los principales elementos de las ilustraciones persiguieron que a cualquier clase de receptor, instruido o analfabeto, le fuese fácil aprender el nuevo código de símbolos.

En general, los humillados obreros de estos grabados se mostraban afligidos, pero pasivos. No obstante, hay alguna excepción. En la escena del 22 de febrero, titulada «saldo de cuentas» (cfr. Figura 1), un proletario y un gordo burgués discuten sobre el alquiler de una vivienda, ahora bien, cuando el propietario le exige el pago de los atrasos, el inquilino, que estaba preparado con una lata de petróleo en la mano, le responde «¿Sí? Pues aquí tiene usted el importe líquido». Por otra parte, a diferencia de la prensa satírica, la obrera no disfrazaba a sus personajes, con lo que evitaba que el atuendo les caricaturizase. Este dato es importante, ya que lo que se pretendía era su identificación como miembros de una clase, esto es, afirmar su pertenencia a ella sin generar confusión. En el “figurín de modas”, que Pellicer presentó el 15 de julio, recurría a la ironía a la hora

6. L. Litvak, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, p. 227.



1. *Saldo de cuentas*, “El Condenado”, 22 de febrero de 1872.

de analizar el pobre vestuario de una familia proletaria. A través de la técnica del doble sentido hacía patente la injusticia social que rodeaba a un grupo de infelices integrado por seis personas: una pareja de adultos, tres niños y una anciana. La desnudez de los dos niños más pequeños le merecía el siguiente comentario: «Traje de niño para las estaciones de excesivo calor o frío ¡Aprovecha admirablemente para la temporada de baños y facilita las impresiones!» El tercer niño, algo mayor que los otros dos, y el padre iban vestidos con camisa y pantalón remendados; del traje de éste dice: «Traje de oficina. La ventaja de éste consiste en que no pueden ser equivocados los que le visiten con aquellos que le roban el fruto de su trabajo». La presentación del sencillo y recosido vestido de la anciana era igualmente irónica: «Traje de señora mayor para casa. Es a propósito para las señoras que se dedican a cultivar alguna de las bellas artes, pintura por ejemplo». Además de otras notas y aclaraciones, el dibujo de Pellicer contenía una advertencia, no exenta de sarcasmo: «En estos figurines se suprime el sombrero, para que puedan lucirse los artísticos peinados que los completan».

Catalanismo y apoliticismo libertario en “La Tramontana”

La cuestión del nacionalismo, tan en boga en España por esos años, apenas caló en la prensa anarquista del último tercio del siglo XIX, lo que inevitablemente se traducirá en una ausencia de imágenes alusivas a tal sentimiento. José Álvarez Junco observa que «el anarquismo español del siglo XX, en su fobia contra todas las patrias — coherente con sus presupuestos ideológicos abstractos — no supo comprender el hondo arraigo y las hondas repercusiones políticas que los sentimientos nacionalistas poseen»⁷. Ciertamente, ésta era una característica propia de la tradición obrera internacional y, por supuesto, de la española, sin embargo, en Cataluña, uno de los lugares de España donde más desarrollo alcanzó la prensa anarquista, hubo un intento de conciliar la realidad catalanista y el apoliticismo libertario. Semejante reto lo puso en marcha el polifacético Josep Llunas al sacar a la luz el 16 de febrero de 1881 “La Tramontana”: «Ja hi som. Si, senyors, ja hi som: aquesta es la paraula. ‘La Tramontana’ ja comensa a bufar per Barcelona». El nuevo periódico se declaraba internacionalista, pero no por ello renunciaba a cierto nacionalismo, poco apreciado por sus correligionarios, que, sin embargo, él creía que podía tener puntos de encuentro con el universalismo obrero:

L’amor patri tindria de ser: Amor a nostra patria, per ser la nostra; amor a cada una de las demás patrias, y per tant digne de carinyo y respacte; de lo qual se’n deduhiria: amor a la patria universal, lo mon; amor a tots los patriotas, la humanitat. [...] L’amor a la patria tindria de concretarse a procupar cada patriota lo bienestar y tranquilitat interior en primer lloc, y luego a evitar piratería exterior⁸.

Tal vez, el deseo de armonía entre ambas opciones ayude a entender el doble carácter de las ilustraciones de “La Tramontana”, pues, mientras unas imágenes parecían estar en consonancia con el popular dibujo de actualidad, tan cultivado por la prensa satírica española de esas décadas, otras conectaban con la temática social, propia de la prensa obrera. En el primer caso, los artistas recurrían a la deformación caricaturesca y al disfraz con el fin de analizar la realidad política de Cataluña y España. Los habituales personajes de aquella clase de publicaciones, Sagasta, Cánovas y Castelar, vestidos con la tradicional indumentaria bufa, flequillo de Sagasta incluido, eran los protagonistas de muchos dibujos de “La Tramontana”.

7. J. Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, p. 335

8. *Nostre patriotisme*, “La Tramontana”, 18 septiembre 1885. Citado por E. Olive Serret, “*La Tramontana*”, *periòdic vermell (1881-1893) i el naturalisme de Josep Llunas y Pujals*, en “*Estudios de Historia Social*”, 1984, nn. 28-29, p. 324.

Esta particularidad del periódico catalán explica que en sus páginas encontremos representaciones alegóricas de España, totalmente ausentes del resto de la prensa anarquista decimonónica. La tradicional matrona, con corona almenada o sin ella, unas veces en actitud doliente, incapaz de resolver los problemas que le aquejaban, y otras luchadora, será el elemento central de numerosas imágenes. Así, en el dibujo del 8 de julio de 1881 aparecía encima de un león tirado por una figura cadavérica, que ponía rumbo a Africa, huyendo de una procesión de frailes: «Los jesuitas nos treyan de casa y anavam a l' Africa. Ara els salvatjes nos treuhen a tiros se casa seva. ¿Que farém?». Este abatimiento contrastaba con la firmeza demostrada en otras ocasiones, cuando, por ejemplo, expulsaba a patadas a los políticos corruptos, o se aferraba a la libertad para huir del oscurantismo al que le arrastraba un grupo de clérigos. Al igual que España, Cataluña también se encarnará en una clásica matrona, singularizada tan sólo por algún elemento simbólico, que solía ser el escudo de barras verticales, o mediante un simple rótulo. Lo más frecuente era que “La Tramontana” representase a Cataluña mostrando su lado más reivindicativo y luchador ante los políticos de Madrid, que la atacaban y empobrecían.

El otro gran eje del pensamiento de “La Tramontana” se expresa en dibujos, digamos, más militantes, en línea con su declarado apoliticismo. La fórmula de los contrastes, empleada profusamente en 1872 por José Luis Pellicer en “El Condenado”, será asumida por toda la prensa obrera en las siguientes décadas, y por tanto, también por el periódico catalán. Las escenas en las que se contraponen la vida de los burgueses y la de los obreros se repiten una y otra vez: burgueses ataviados con buenos trajes, degustando abundante comida y eludiendo los rigores climatológicos del verano con baños refrescantes, frente a campesinos extenuados por el esfuerzo físico, vestidos con pobreza y llevando a cabo agotadores trabajos bajo un sol abrasador. Ante esta situación, la iconografía anarquista y la obrera en general, apela a la que ellos estiman verdadera justicia. El sueño del proletariado consistía en ver cómo cambiaban las tornas y sus explotadores eran finalmente condenados por sus crímenes. La acción en casi todos los casos era idéntica: los principales enemigos del pueblo (capitalistas, militares, eclesiásticos) terminaban siendo encadenados y custodiados por sus víctimas. Este era el contenido del dibujo de “La Tramontana” de 29 agosto 1890: «A grans mals grans remeys. Manera única d'arreglar totas las qüestions a favor del poble». A veces, el periódico catalán hacía una lectura indulgente de algunos atentados terroristas, al comparar acontecimientos tales como la ejecución de nihilistas en Rusia y el asesinato de Alejandro II. De la simple confrontación de los dos hechos se deducía que los revolucionarios rusos habían sido empujados a una acción tan reprochable por la crueldad de la autocracia zarista. No obstante, la reivindicación de la violencia era muy matizada y puntual, por ello, en el grabado de 21 julio de 1893, una poderosa matrona sostenía la obra de Anselmo Lorenzo, *Justo Vives*, rodeada de coronas de reyes, bombines burgueses, mitras eclesiásticas y cadenas opresoras que saltaban por los aires. La escena era una alegoría dedicada

a la revolución social, encarnada en un busto femenino tocado con gorro frigio, y al poder transformador de la literatura obrerista, perfectamente resumido en el lema: «La millor dinamita». En efecto, en este caso la destrucción del orden social vigente no se lograba con bombas, sino con libros y hojas de olivo, que eran los elementos destacados de la composición.

El progreso del anarquismo visual en los años Noventa

El protagonismo absoluto del proletariado en la iconografía anarquista es igualmente palpable en “La Anarquía”, publicación anarquista madrileña nacida en 1890 con la intención de contribuir, como otras muchas, a la difusión de la doctrina anarquista. No era un periódico ilustrado al uso, sin embargo, durante algún tiempo incluyó con cierta regularidad un grabado comentado en su primera página. De la treintena de imágenes publicadas desde septiembre de 1890 a diciembre de 1891, la mayor parte estaba dedicada a rechazar la acción política y, por consiguiente, la de sus ejecutores. En todo caso, a la hora de elaborar los retratos de los principales políticos de la Restauración, Cánovas, Sagasta y Castelar, el periódico recurre al repertorio de gestos convencionalizados por la prensa satírica de la época, si bien sus objetivos eran muy diferentes. “La Anarquía”, haciendo honor a su nombre, soñaba con ver trabajar a estas personalidades, siempre entregadas a la improductiva y perniciosa actividad política. Por ello, en el dibujo del 13 de septiembre de 1891 los tres proceres españoles habían sido transformados en aplicados trabajadores:

Creemos que ciertas posiciones políticas son una farsa ridícula que sirve de pretexto para cobrar pingües sueldos por un trabajo no reproductivo y en cambio perturbador, y por lo tanto más útil, más honrado y sobre todo más cumple con sus deberes sociales el que clava tachuelas, el que acarrea agua y el cartero que distribuye la correspondencia.

Las ansias de poder de la clase política solían estar representadas en la figura de Sagasta luchando desesperadamente por alcanzar la “Presidencia”:

Nuestro grabado no es el patrón de Sagasta solo. Sirve así para unos como para otros representantes del autoritarismo: basta reemplazar la figura del hoy Deseado con la de Cánovas, Zorrilla, Pí, y si queréis el Moro Muza. Todos iguales⁹.

9. “La Anarquía”, 21 noviembre 1890.

Asimismo, la actitud camaleónica de Castelar era objeto de censura, especialmente por haber sido uno de los apóstoles de la revolución de 1869 y apóstata de sus principios en 1890. Así se explica que apareciese encarnado en un perro atado al trono, atraído por el hueso del posibilismo¹⁰. En otras ocasiones, los dardos de “La Anarquía” también alcanzaban a los socialistas, presentados como protegidos de Cánovas en su camino hacia el Congreso de los Diputados.

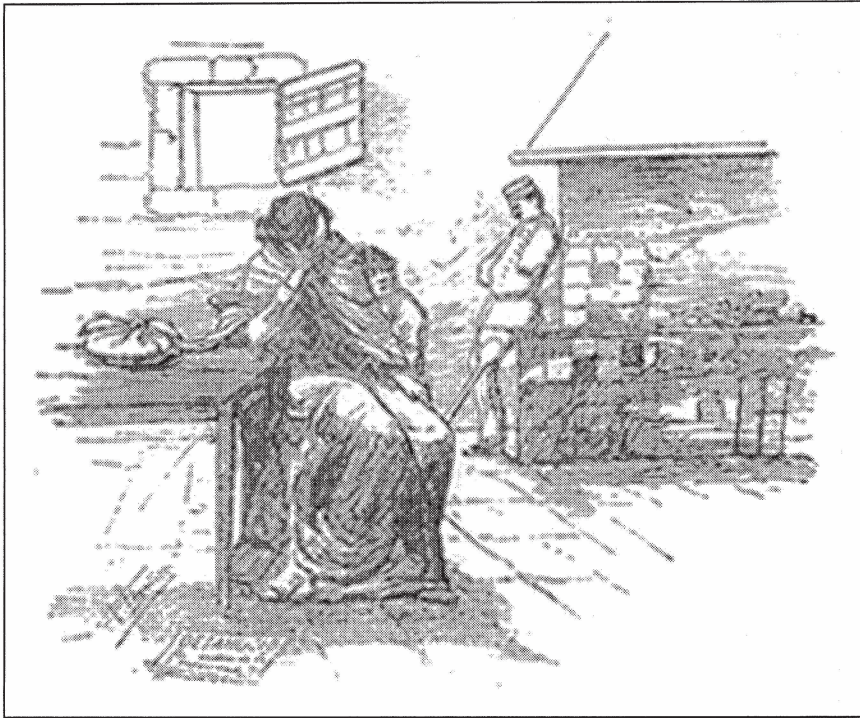
Como era de esperar en una publicación anarquista, el contraste de vida proletaria y privilegiada era el otro gran hilo argumental de sus grabados. Los estereotipos que ya hemos visto en “El Condenado” y en “La Tramontana” aquí se repetían una y otra vez: militar, clérigo o burgués, dando satisfacción a sus sentidos, frente a famélicos y explotados desheredados, víctimas, por ejemplo, del desahucio al que les exponía un inflexible casero: «Trabaje usted o no trabaje, pague usted o a la calle»¹¹. Ciertamente, el trabajo se había convertido en uno de los grandes problemas de la clase obrera y, por tanto, las razones de su pérdida se denunciaban continuamente en la iconografía obrera. Tal vez la más frecuente fuese la mutilación padecida por los trabajadores en el desempeño de sus funciones laborales. El grabado «licenciado por inútil», describía esta desgracia mediante un mutilado que abandonaba la fábrica tras haber sufrido un accidente laboral en el que había perdido una pierna y un brazo. Al drama que esto suponía se sumaba la insensibilidad de los burgueses que a la hora de la cena comentaban las molestias que el altercado les había producido: «...Bien me ha fastidiado hoy. Siete horas de trabajo que nos han hecho perder las diligencias del juzgado y no sé para qué... Mañana ya tengo otro»¹². En las imágenes de “La Anarquía”, la vida de los desheredados era planteada en términos de combate contra los obstáculos presentes en el camino hacia la justicia social. Como vimos, el deseo de que un día no lejano los obreros detuviesen y juzgasen a los enemigos del pueblo era una hipótesis probable, recogida, por ejemplo, en el grabado de “La Tramontana” del 29 de agosto de 1890, reproducido también por “La Anarquía” el 5 de diciembre del mismo año.

En 1894, el acervo iconográfico del anarquismo español decimonónico se amplió con la publicación de “La Idea Libre”. Sin embargo, las novedades fueron pocas, pues contenía un número reducido de grabados y no todos originales. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con el dibujo *Licenciado por inútil*, comentado el 3 de agosto de 1895 por la nueva publicación madrileña en los mismos términos que con anterioridad había hecho “La Anarquía”. No estamos ante ninguna excepción, más bien al contrario,

10. *Ivi*, 19 diciembre 1890.

11. *Ivi*, 21 marzo 1891.

12. *Ivi*, 12 diciembre 1891.



2. La patria agradecida, “La Idea Libre”, 29 de Febrero de 1896.

la repetición de imágenes y textos en cabeceras afines, maximizando con ello el rendimiento propagandístico, era una costumbre muy extendida en la prensa obrera. Asimismo, en los años Noventa, la fecha del 11 de noviembre de 1887 había llegado a ser claro referente del anarquismo español, patente en las innumerables composiciones ácratas. El dibujo de “La Idea Libre” del 10 de noviembre de 1894 acredita la firmeza con la que había arraigado en el imaginario libertario el sacrificio de los mártires de Chicago. Los condenados a presidio y los ahorcados, Spies, Lingg, Engel, Parsons y Fischer, rodeaban a la cada vez más popular alegoría de la revolución social, que se elevaba majestuosa encima de las ruinas del antiguo orden social, enarbolando la antorcha de la libertad. De 1894 a 1896 estas escenas de tono épico convivían con otras en las que los proletarios eran las víctimas de la explotación capitalista. Con el grabado *La patria agradecida* (cfr. Figura 2), “La Idea Libre” introduce en el repertorio gráfico anarquista el tema de los soldados españoles sacrificados en la guerra de Cuba. En esta ocasión, las penalidades padecidas por la familia obrera tenían su origen en las mutilaciones sufridas por el padre en la guerra, uno de tantos

desventurados hijos del pueblo que, después de haber derramado su sangre en la manigua, han venido a 'su patria' inútiles, mendigando un pedazo de pan para alargar una penosa existencia, herida de muerte por las enfermedades adquiridas en el mortífero clima de Cuba¹³.

La Revolución Social immortalizada por la fotografía

La última imagen de "La Idea Libre" antes de su desaparición en 1896 supone un verdadero acontecimiento. Se trataba de la fotografía de una abigarrada multitud, constituida, según el texto, por «doce mil empleados de la línea Noroeste de los ferrocarriles suizos para decidir la declaración de la Huelga»¹⁴. Su inclusión en el periódico anarquista supone un hecho bastante insólito, porque, aunque a finales de siglo el desarrollo técnico permitía ya publicar imágenes fotográficas en prensa¹⁵, aún no era algo habitual, y menos en periódicos obreros. Esto no quiere decir que el internacionalismo se mantuviese ajeno a semejante práctica, sino que estaba más arraigada en el mundo burgués donde nació. Son conocidos, no obstante, los retratos que los fundadores de la Internacional, con Fanelli a la cabeza, se hicieron en 1868¹⁶ o los de algunos delegados a diversos congresos de la Asociación Internacional de Trabajadores, empezando por el celebrado en Ginebra en 1866¹⁷. Por otra parte, también fueron objetivo de la cámara los trabajadores de sectores punteros del país, como el ferroviario, pero sin connotación clasista alguna, simplemente eran un elemento descriptivo más¹⁸. El primer gran acontecimiento obrero immortalizado en una fotografía fue la gesta revolucionaria de la Comuna de París de 1871. En aquellas célebres jomadas, los insurrectos posaron en las barricadas, tal vez sin tener mucha conciencia de que lo estaban haciendo para la posteridad y de que su gesto llegaría a ser testimonio

13. "La Idea Libre", 29 febrero 1896.

14. *Ivi*, 1 mayo 1896.

15. En 1880 había aparecido en el "Daily Herald" de Nueva York la primera fotografía reproducida con medios mecánicos; G. Freund, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, 1993.

16. Anselmo Lorenzo en *El proletariado militante* (Madrid, Zero, 1974) hablaba de esa fotografía. Decía que Fanelli antes de despedirse del núcleo organizador de Madrid «quiso que nos retratásemos en grupo, como así se hizo, reuniéndonos todos el día convenido, menos Morago», p. 41

17. M. Cerdá y otros, *Historia fotográfica del socialismo español*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, Generalitat de Valencia y Diputación Provincial de Valencia, 1984, 2 vols.

18. J. Spreafico, *Personal ferroviario en la estación de Córdoba*, 1867, reproducida en P. López Mondéjar, *150 años de fotografía en España*, Barcelona, Lunwerg editores, 1999, p. 49.

impagable de un trascendental hito histórico¹⁹. Lo paradójico es que muchas de estas fotografías fueron utilizadas por la policía de la Tercera República como prueba para la identificación de los combatientes, a consecuencia de lo cual varios de ellos fueron fusilados²⁰. En el citado contexto, la aparición en “La Idea Libre” de la instantánea de la movilización obrera fue un hecho inaudito. «La introducción de la foto en la prensa es un fenómeno de capital importancia. Cambia la visión de las masas. Hasta entonces, el hombre común sólo podía visualizar los acontecimientos que ocurrían a su vera, en la calle, en su pueblo»²¹, dice Gisèle Freund, quien observa la fuerza que la fotografía tendrá en las décadas siguientes a la hora de familiarizar a los hombres con lo que ocurría en otros lugares del mundo. Es conocida la gran receptividad que el nuevo fenómeno encontró en el movimiento obrero, especialmente en los primeros años del siglo XX cuando aumentó el número de fotografías de manifestaciones, sobre todo las del 1 de Mayo, de huelgas o de acontecimientos emblemáticos, entre otros la inauguración de la casa del pueblo de Madrid en 1908²².

En el primer tercio del siglo XX, toda esta variedad de imágenes fotográficas contribuirán a conformar el imaginario propio del movimiento obrero, con héroes y acontecimientos genuinos. La visión socialista del mundo tiene muchos puntos en común con la ácrata, aunque, claro está, les separa la distinta forma que cada una tiene de entender la lucha de clases. De igual modo, el vocabulario empleado en las publicaciones socialistas y en las anarquistas presenta diferencias notables. Comparado el lenguaje de “El Socialista” y “La Idea Libre” a lo largo de un año, desde abril de 1894 a abril de 1895²³, se observa que los términos *trabajadores* y *obreros* son los únicos que ambas comparten, aunque coinciden en la esencia del vocabulario del movimiento obrero, no sólo español, sino internacional. Por lo demás, es evidente la congruencia ideológica de cada una de las tendencias, pues, mientras el órgano del socialismo se decanta por términos de clase, la publicación anarquista lo hace por un sujeto revolucionario más genérico y, por tanto, también más universal: *humanidad, hombre, pueblo, individuo, especie...*

19. J.C. Gautrand, *1870-1871. Les Photographes de la Commune*, en “Ciné Revue”, febrero 1972, citado en G. Freund, *op. cit.*, p. 97.

20. G. Bourgin, *La Commune*, París, Flammarion, 1947.

21. G. Freund, *op. cit.*, p. 96.

22. Catálogo de la exposición “Pablo Iglesias, 1850-1925”, organizada por la fundación Pablo Iglesias. Sala de exposiciones “Casa de Vacas”, Junta Municipal de Retiro, Ayuntamiento de Madrid. Del 16 de noviembre al 10 de diciembre de 2000, p. 93.

23. M^aA. Fernández, J.F. Fuentes, *Análisis lexicométrico de El Socialista (1886-1912): un vocabulario de clase*, en “Hispania”, 2000, n. 206, LX/3, pp. 1047-1065.

La tradición del 1 de mayo en la iconografía socialista

El seguimiento de la iconografía socialista en el Ochocientos ofrece mayores dificultades que el de la anarquista, porque su prensa apenas contiene imágenes²⁴. Por ello, tan sólo podemos plantear el tema siguiendo las que de forma muy esporádica publicaban algunas cabeceras. Destaca, en primer lugar, la gran presencia que en ellas tenían los retratos de los líderes socialistas internacionales, con Marx y Engels a la cabeza, bien publicándolos directamente²⁵ o facilitando a los lectores su compra, cosa que “La Guerra Social” de Barcelona hizo en 1891 con las fotografías de Marx²⁶. “El Socialista” fue la publicación que más contribuyó a la difusión de la fisonomía de los dirigentes del movimiento internacionalista, habida cuenta su gran implantación al ser el principal órgano de expresión del partido socialista español. Al objetivo de familiarizar a los obreros con la imagen de los grandes nombres del socialismo universal se dedicaba una sección fija, titulada *Galería socialista internacional*, que fue inaugurada con el retrato de *Basly, minero, diputado socialista en el parlamento francés*, seguido del omnipresente Marx. Sin embargo, en 1887, pocos meses después de la fundación del periódico, la sección desaparece y con ella cualquier clase de imágenes, que estarán ausentes de sus páginas hasta los años Noventa. Será en este decenio cuando la iconografía socialista inicie un gran desarrollo, impulsada por la decisión del Congreso Socialista, reunido en París en 1889, de hacer del primer día del mes de mayo una jornada reivindicativa para el movimiento obrero internacional. A partir de 1890, dicho evento social será seguido por miles de obreros congregados en multitudinarias manifestaciones, alrededor de las cuales surgirá un ritual conmemorativo propio, que con el paso del tiempo se llegará a convertir en una auténtica tradición. La prensa socialista coadyuvará en gran medida a la institucionalización de la naciente liturgia obrera mediante la publicación de números extras en los que las imágenes ganan en protagonismo. Al cabo de unos años, el fuerte arraigo de esta práctica se impondrá a cualquier otro acontecimiento en el imaginario socialista, debido, según Hobsbawm, al hecho

24. Según Javier González Durana el semanario socialista bilbaino “La Lucha de Clases” tan sólo publica 17 imágenes en los 545 ejemplares que vieron la luz entre 1894 y 1905. Véase: *Utilidad y valor de la imagen gráfica en el semanario socialista bilbaino La Lucha de Clases en torno a 1900*, en M. Tuñón de Lara (dir.), *La prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986, pp. 615-630.

25. A partir de 1897 “La Ilustración del Pueblo” incorpora en primera página estos retratos.

26. “La Guerra Social”, 16 noviembre 1891.

de que el Primero de Mayo empezó a celebrarse en un momento de crecimiento y expansión extraordinarios en los movimientos obreros y socialistas de numerosos países, y es muy probable que no hubiera arraigado en un clima político menos esperanzado²⁷.

En efecto, “El Socialista” transformó la celebración en una costumbre duradera, mantenida a lo largo de las décadas siguientes de una forma prácticamente constante.

De 1893 a 1920, el periódico socialista español publicó veintisiete grabados específicos con motivo del primero de mayo de cada año²⁸. De ellos, trece eran alegorías; seis, cuadros realistas; cuatro, dibujos satíricos; tres, escenas de lucha, y en un caso se trata de la fotografía de una escultura. Los temas simbólicos aparecen ininterrumpidamente de 1893 a 1898 e intercalados con otras imágenes desde 1906 hasta 1920. La primera y la última alegoría coinciden en utilizar el eslogan internacionalista «proletarios de todos los países, unios» como referencia de lucha. En la de 1893, tres figuras masculinas se estrechan la mano derecha, y en la izquierda sostienen objetos que les identifican: hoz, martillo y papel, es decir, obrero agrícola, industrial e intelectual. En la imagen de 1920, una figura masculina de gran tamaño siembra el campo mientras a su espalda un grupo de obreros discurre en manifestación. La escena está encerrada en una orla, que, además de los elementos vegetales habituales, se cierra con la hoz y el martillo. De la observación de los dos grabados se desprende que a pesar del tiempo transcurrido el imaginario socialista mantiene en vigor los principales elementos referenciales de la lucha obrera, desde el lema hasta los símbolos. En la creación de esta tradición obrerista se recurre, como veremos, a préstamos de otros movimientos o bien a la fabricación de emblemas propios, con los que proporcionar identidad al colectivo.

La actividad humana del trabajo será objeto de atención preferente en las ilustraciones que, a lo largo de varias décadas, contemplarán los lectores de “El Socialista” todos los primeros de mayo. Para los socialistas el trabajo podía llegar a ser el brazo liberador de la humanidad, representado, como en la alegoría de 1908, por un *Sigfrido moderno*, que se afanaba en moldear su espada. El texto, firmado por J.A. Meliá²⁹, aclaraba el significado de la simbólica figuración: «Sigfrido escruta con sereno gesto el obscuro bosquejo;

27. E. Hobsbawm, T. Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 295 (ed. or.: *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983).

28. 1894 fue el único año que el “El Socialista” no publicó imágenes en su número del 1 de mayo.

29. Véase F. de Luis Martín, L. Arias González, *El cuento en la cultura socialista de principios del siglo XX: una aproximación a la obra de JA. Meliá*, en “Sistemas”, 1989, n. 93, pp. 115-131.

su planta firme hace temblar la tierra; al acero invencible hará que, libre, la Walkiria en sus brazos caiga amante... Ella es la Humanidad; él el Trabajo». Ahora bien, será finalmente el socialismo el encargado de dirigir tan trascendental combate, auxiliado, eso sí, por valiosos compañeros de viaje. Las encarnaciones que este movimiento adoptará durante años en los grabados de “El Socialista” serán sumamente variadas. En 1895 tomaba forma humana viajando en el barco del proletariado, orientado por la ciencia, lo cual no significaba que renunciase a métodos de lucha contundentes: «Pacíficamente o por la fuerza, el socialismo emancipará al género humano». En otras ocasiones el socialismo estará representado en un sol (1896), en una bandera (1897 y 1910) y en el hacha con la que el proletariado cortaba el árbol carcomido de la burguesía (1900). En algunos casos no era algo tan material, sino un sueño intangible, pero firmemente perseguido por los pueblos a través de los tiempos. La composición de 1906 reflejaba este anhelo mediante un grupo de hombres que cabalgaban con resolución sobre unos veloces caballos en su búsqueda:

Y los héroes libertados, que rompieron sus cadenas con esfuerzo de titanes y de fe las almas llenas, atraviesan las tinieblas del terrorífico capuz, y excitando los corceles con el látigo y el grito vuelan raudos por el éter, a través del infinito, hacia el reino de la vida, del amor y de la luz³⁰.

También era muy frecuente emparentar el socialismo con la idea de desarrollo social. En el dibujo del 1 de mayo de 1910 una figura masculina, el progreso, seguido por dos femeninas, la humanidad y la libertad, guiaba a las masas, enarbolando la bandera del socialismo. En su camino iba derribando las fronteras y los privilegios, ayudado por el martillo que sostenía en la otra mano (cfr. Figura 3).

En general, podemos afirmar que la forma masculina dominaba en las alegorías de “El Socialista”, si bien, hasta los primeros años del siglo XX, sería la femenina la principal protagonista, aunque no la única. Era sin duda una representación más tradicional, que en el caso que nos ocupa solía dar vida a los conceptos clave del movimiento obrero empezando por la revolución social y siguiendo con la solidaridad, la libertad, la humanidad, la justicia o la emancipación. La primera matrona de la que el periódico obrero se sirvió fue la ciencia que, como hemos visto, viajaba junto al socialismo en el barco del proletariado³¹. En el grabado de 1896 la justicia se dirigía a un grupo de trabajadores, que estaban observando el nacimiento del socialismo (sol). Al año siguiente, la revolución social se mostraba victoriosa frente a un capitalismo vencido, representado por un hombre yacente.

30. Este texto también pertenece al escritor socialista Juan Almela Meliá.

31. “El Socialista”, 1 mayo 1895.



3. Alegoría del Socialismo, “El Socialista”, 1 de Mayo de 1910.

También aquí el socialismo estaba presente a través de una gran bandera en la que se había inscrito su nombre. En el último dibujo de esta primera entrega, 1898, la matrona se apoyaba en un pedestal que sostenía el busto de Marx. Por consiguiente, vemos cómo en todos los casos la matrona socialista era la protagonista de escenas en las que siempre, de una forma u otra, intervenía el socialismo, adoptando diversas apariencias o mediante referencias más o menos explícitas al mismo, como ocurría con el padre fundador del movimiento. Hobsbawm apunta la idea de que la izquierda, incluido el socialismo, se sirvió de la figura femenina al considerarla la «imagen de la utopía; la diosa de la libertad, el símbolo de la victoria, la figura que señalaba el camino hacia la sociedad perfecta del futuro»³². Ahora bien, ya en los grabados del siglo XX la matrona perderá su porte escultórico, tan del gusto de esos años, mostrándose más real y combativa. Este era el sentido del dibujo del primero de mayo de 1909 en el que un grupo de desposeídos se disponía a abandonar la cueva en la que se encontraban reclusos, dirigidos por una mujer que les indicaba el camino de la emancipación social. El texto anunciaba la llegada del Mesías liberador:

32. E. Hobsbawm, *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 126.

Y otra vez vino un nuevo Mesías que les dijo: seguidme; en el mundo hay muchas bellezas, de las cuales no gozaréis nunca sin salir a la superficie. Yo he visto que la Tierra es muy grande y que sobre ella pueden ser felices todos los humanos.

Las evidentes resonancias cristianas de esta parábola impregnaban igualmente los dibujos de 1915 y 1916. Aquí, la fiesta del trabajo quedaba simbolizada en una familia de campesinos compuesta por padre, madre e hijo, acompañados por un buey y una yegua, profusamente adornados con guirnaldas de flores, que también decoraban los aperos de labranza. Una estampa prácticamente idéntica se repetía el primero de mayo de 1918: la madre amamantaba al niño y el padre contemplaba el nacimiento del nuevo día. En todos estos grabados la mujer no era la obrera trabajadora, ni la socialista luchadora, sino la madre perfecta, que tras unirse a un hombre estaba llamada a desempeñar en la nueva sociedad este papel. Si no fuese por la fábrica presente en el fondo de la composición, esta imagen sería intercambiable con la sagrada familia de la tradición cristiana. No estamos ante hechos insólitos ni nuevos, puesto que el movimiento obrero, desde sus orígenes, buscó en la tradición cristiana referencias éticas y simbólicas, que convenientemente adaptadas, quedaron incorporadas a su cosmovisión. Así, a lo largo del siglo XIX proliferaron credos, catecismos, evangelios laicos y revolucionarios, en los que los grandes principios del cristianismo fueron sustituidos por los derivados de la Revolución Social. Este proceso, que algunos han llamado “nueva religiosidad”, se solía separar claramente de la adulteración sufrida históricamente por la Iglesia. No era raro, por tanto, encontrar un considerable número de imágenes de Cristo identificado con un proletario casi vencido por la pesada cruz, o con un pueblo crucificado por sus enemigos capitalistas. Tales semejanzas no impidieron, sin embargo, que el socialismo considerase a la Iglesia uno de los grandes enemigos del pueblo, y a sus ministros seres hipócritas, más apegados a los placeres terrenales, que a la salvación de las almas.

A medida que el siglo XX avanzaba se imponía la masculinización de la lucha obrera. Para Hobsbawm, el retroceso experimentado por la figura femenina en la iconografía del movimiento obrero era explicable, en cierto modo, por el agotamiento de los «movimientos plebeyos y democráticos» y el posterior fortalecimiento de los «proletario-socialistas». En España, esta tendencia se confirmó en las imágenes socialistas, que pasaron a representar al proletariado en lucha mediante un torso masculino desnudo. Esta costumbre fue más habitual en las esculturas, pero también llegó a los grabados de prensa³³,

33. En 1913, “El Socialista” dedicó la primera página del 1 de mayo a una estatua de Meunier: *El sembrador*, que forma parte de esta sensibilidad del obrerismo hacia el arte militante.

en especial a los alegóricos, pues el desnudo, con su intrínseco simbolismo, se prestaba más a la idealización característica del movimiento socialista que a la cruda representación de la realidad. En este sentido, resulta elocuente el hecho de que de los quince dibujos que “El Socialista” publicó de 1906 a 1920, con motivo de la celebración de la emblemática fiesta obrera del 1 de mayo, nueve estuviesen protagonizados por una figura masculina con el torso desnudo, algo de lo que no hay ningún precedente. Efectivamente, en los grabados socialistas del XIX no se descubría ni el pecho femenino, cuyo desnudo tan sólo se incorporó a las composiciones alegóricas ya en el siglo XX, casi siempre como elemento maternal de las frecuentes escenas familiares socialistas. Hobsbawm reproduce textos del furierista Eugène Pottier en los que podemos reconocer punto por punto alguna de las escenas que estamos comentando, por ejemplo los grupos familiares de 1915 y 1916: «Las generaciones en ciernes/Verán florecer sus bebés sonrosados/Como escaramujos en primavera/Será la estación de las rosas/Ese es el futuro del pueblo»³⁴. Según este autor, en la iconografía socialista, al menos hasta 1917, hay un claro predominio de la naturaleza sobre la tecnología, aunque no será rara la utilización de fábricas, que aparentemente podían parecer la nota discordante de bucólicos escenarios. En todas estas alegorías de “El Socialista” se luchaba por construir un futuro mejor para la humanidad; con frecuencia, el sujeto revolucionario de tal combate se representaba en forma de manifestación de obreros, aunque la mayoría de las veces desempeñando un papel complementario. Esta circunstancia quedaba reflejada en el lugar que ocupaba en la composición, generalmente al fondo de la misma. En todo caso, el auténtico protagonista de la acción era más simbólico que realista, lo cual explicaba que en el primer plano se situase una gran figura masculina o una familia proletaria, que eran las encarnaciones más comunes del ideal socialista. No obstante, esta regla la rompieron los grabados de los años 1917 y 1919, en los que un grupo de proletarios, pertrechados con banderas e instrumentos de trabajo, asumían el protagonismo de la acción, alentados, sin duda, por el contexto revolucionario que vivía entonces el mundo.

Todo el universo visual del socialismo estaba repleto de objetos simbólicos de la utopía obrera. Los más repetidos eran los que hacían referencia a la justicia (balanza); a la lucha del proletariado (espada, rifle); a la educación (libros); al arte (paleta del pintor, pinceles, cuadros, esculturas); al trabajo artesanal (yunque); al progreso industrial (engranaje de maquinaria, fábrica); a las luces frente a las sombras (sol naciente, antorcha); al progreso técnico (cámara fotográfica); a la emancipación obrera (cadenas rotas); al internacionalismo (globo terráqueo) y a la paz (rama de olivo).

34. E. Hobsbawm, *Gente poco corriente ...*, cit. p. 126.

Eran muy habituales los instrumentos propios de la arquitectura y, por tanto, de la masonería (escuadra, regla, cartabón, compás, planada), que, unidos a otros relacionados con la astronomía (telescopios), daban una visión racionalista del mundo, en la que la ciencia tenía un papel fundamental. Asimismo, en muchas de las obras alegóricas de “El Socialista” figuraba un niño pequeño desnudo, que su madre solía elevar sobre la multitud y que vendría a cumplir la misma función que el sol naciente, es decir, el futuro, pero no cualquier tipo de porvenir, sino uno sano y prometedor, despojado de anquilosadas herencias y tradiciones. No era raro encontrar en las publicaciones socialistas de esos años, al lado de los citados objetos referenciales, el busto de Karl Marx, evocando con ello la procedencia ideológica del movimiento. La indumentaria de las figuras representadas en este repertorio iconográfico es un elemento a tener en cuenta, puesto que a través de ella se puede observar la evolución del discurso simbólico. El estatismo de las primeras alegorías se acentuaba con la utilización de túnicas clásicas, que conferían a las distintas escenas un singular aire escultórico, cuyo apogeo se situó en el último tercio del siglo XIX, llegando al menos hasta 1914. Ahora bien, en no pocas ocasiones, este clasicismo solía combinarse con símbolos revolucionarios, en especial el gorro frigio; así, por ejemplo, en la alegoría del 1 de mayo de 1895, el socialismo se vestía al estilo de los patricios romanos, añadiendo en la cabeza el citado gorro.

Tras las alegorías, los cuadros constituyen la expresión artística más repetida en los números extraordinarios de “El Socialista”. El autor de la mayoría de ellos fue Vicente Cutanda, pintor de cierto renombre en la época, gracias a sus pinturas de tema social³⁵. Hasta 1905, todas las primeras páginas del primero de mayo serán ocupadas por pinturas realistas, firmadas por él, salvo la de 1902 que pertenece a Bocero. Su trabajo se desmarcó del recurrente lenguaje simbólico, puesto que reflejaba especialmente los pequeños instantes cotidianos de la vida obrera, elevándolos a categoría social. La pintura de 1899, titulada *La Virgen del Trabajo*, está protagonizada por una trabajadora con su pequeño hijo en brazos, convertida en modelo de madre proletaria. El cuadro de 1901 repetía idéntico esquema icónico, sólo que ahora era un trabajador en paro quien caminaba con su hijo en brazos “en busca de trabajo”. El realismo dominaba tanto el estilo como los contenidos, centrados en las penurias económicas padecidas por el proletariado, casi siempre derivadas del paro. En todo caso, la víctima de esta auténtica lacra social no era sólo el trabajador de forma individual, sino toda la familia obrera.

La iconografía socialista del primero de mayo se completa con un tercer tipo de dibujos, los satíricos, que, al estar conectados con la estética del republicanismo decimonónico, se pueden considerar los menos originales de todos. En el de 1907, un hombre, que una inscripción identificaba como

35. La más conocida es *La huelga de obreros en Vizcaya*, con la que fue premiado en 1892.

«el pueblo», se mostraba abatido por tener que soportar la pesada carga del fisco, del ejército y del clero. El texto indicaba el camino que el pueblo debería seguir para acabar con semejante abuso: «Cuando el Pueblo se libre de la carga que le abrumba, cesará su explotación». La reivindicación de las ocho horas dominaba la composición de 1911. El mítico número 8 aparecía inscrito en una enorme bombilla, cuya luz ahuyentaba a todos los enemigos del pueblo, representados por unos insectos con cabeza de burgués, clérigo o militar: «¡La mejor lámpara! ¡Duración! ¡Economía! ¡Luz interna!». El resto de los dibujos se distanciaban de esta línea satírica abrazando un estilo más militante, digamos más épico. Atrás quedaron las alegorías de los primeros años para dejar paso a la lucha del proletariado como denominador común. En las imágenes de 1914, 1917 y 1919, el pueblo se representa tomando la calle. En 1914, el de Varsovia se enfrentaba a los cosacos. Sin embargo, a pesar de la lejanía geográfica de estos obreros, su ejemplo se juzgaba universal: «La violencia de los de arriba es de todos los tiempos y de todos los lugares». Para los socialistas, la solución a la constante represión padecida por los trabajadores se hallaba en la organización de los mismos. La idea de que la fuerza del proletariado se incrementaría con su unión se desprendía del grabado de 1917, en el que una multitud se mostraba resuelta a conseguir “justicia”, y del de 1919, que presentaba a la clase obrera internacional en marcha, con sus armas al hombro, consciente «de su fuerza y de su poder, llevan en la actitud la decisión de los que van al triunfo». No puede extrañar que éstos sean los dibujos más combativos elaborados hasta el momento por “El Socialista”, puesto que desde el triunfo bolchevique de octubre de 1917, en el movimiento obrero europeo y español se respiraba un clima proclive a emular similares hazañas revolucionarias.

Los grandes temas del imaginario anarquista

El primero de mayo no fue una fecha exclusiva del socialismo. También los anarquistas la asumieron en cierta medida como propia, pero desmarcándose de la estrategia socialista. Desde el principio rechazaron participar en un movimiento centrado en conseguir la jornada laboral de ocho horas mediante la celebración de manifestaciones reivindicativas. Ellos pretendían ir más lejos mediante la huelga general:

¿Queréis, compañeros, el triunfo? Pues no necesitamos más que cruzarnos de brazos el día *Primero de Mayo: Declaramos en huelga voluntaria*, no ir al taller ni a la fábrica ese día, y *no querer trabajar más* si no es con la condición de trabajar SÓLO OCHO HORAS³⁶.

36. “Los Desheredados”, 1890, n. 1. Citado en J. Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 552.

Los anarquistas temían que, de no ser así, la jornada de lucha quedase despojada de su legítima ambición, reducida a una simple fiesta popular más³⁷. Frente a la fuerte implantación que la nueva festividad alcanzó en la cultura socialista, la libertaria acogió el ritual con muchas prevenciones, lo cual explica el escaso tratamiento iconográfico que su prensa le dispensó y la forma en que lo hizo. En julio de 1890, el periódico catalán “La Tramontana” analizaba la celebración de la primera gran jornada reivindicativa mediante un dibujo alegórico en el cual el socialismo, representado por una locomotora, se había puesto en marcha seguido de una manifestación multitudinaria. El conjunto estaba escoltado por una matrona, que enarbolaba la bandera de las ocho horas. Varios periódicos, trasmutados en objetos simbólicos entre los que se podía reconocer “La Campana de Gracia”, “La Esquella” y “El Obrero”, zarandeaban la máquina hasta casi hacerla descarrilar. La composición se completaba con un grupo de burgueses huyendo despavoridos ante el vendaval revolucionario que se les avecinaba³⁸. Siguiendo con la popular costumbre de comentar los dibujos, éste, titulado *La huelga de maig*, incluía el siguiente texto: «Aixó passava a Barcelona fa dos mesos, per reclamar los obrers una miqueta de lo molt que’ls perteneix». En opinión de Hobsbawm,

los anarquistas preferían ver el Primero de Mayo como una conmemoración de los mártires: los mártires de 1886 en Chicago, “un día de dolor más que un día de celebración”, y allí donde eran influyentes, como en España, América del Sur e Italia, el aspecto del Primero de Mayo como martirologio se convirtió en parte de la conmemoración. Los pasteles y la cerveza no tenían cabida en la estrategia revolucionaria³⁹.

La prensa anarquista española renunció a toda frivolidad a la hora de tratar el tema en las escasas imágenes que le dedicó. Por ejemplo, el periódico madrileño “La Anarquía” utilizó la emblemática fecha para describir la escena de los asesinatos de Fourmies de 1891, o formando parte de los sueños, más bien pesadillas, de un burgués⁴⁰. A partir de los años Noventa, a medida que iba madurando el movimiento obrero internacional, las figuras alusivas a la revolución social adquirieron mayor energía impulsadas por el robustecimiento de la mitología obrerista. El crimen de Fourmies, considerado la primera gran gesta del proletariado en lucha, estaba profusamente representado en estos grabados.

37. Cfr. L. Rivas Lara, *Ritualización socialista del 1 de mayo. ¿Fiesta, huelga, manifestación?*, en “Historia Contemporánea”, 1990, n. 3, pp. 45-58.

38. Sobre el primero de mayo en Barcelona véase: D. Ballester, M. Vicente, *El Primer de Maig a Barcelona. Vuit hores de treball, d’instrucció i de descans*, en “L’Avenç”, mayo 1990, pp. 12-17.

39. E. Hobsbawm, *Gente poco corriente ...*, cit., p. 139.

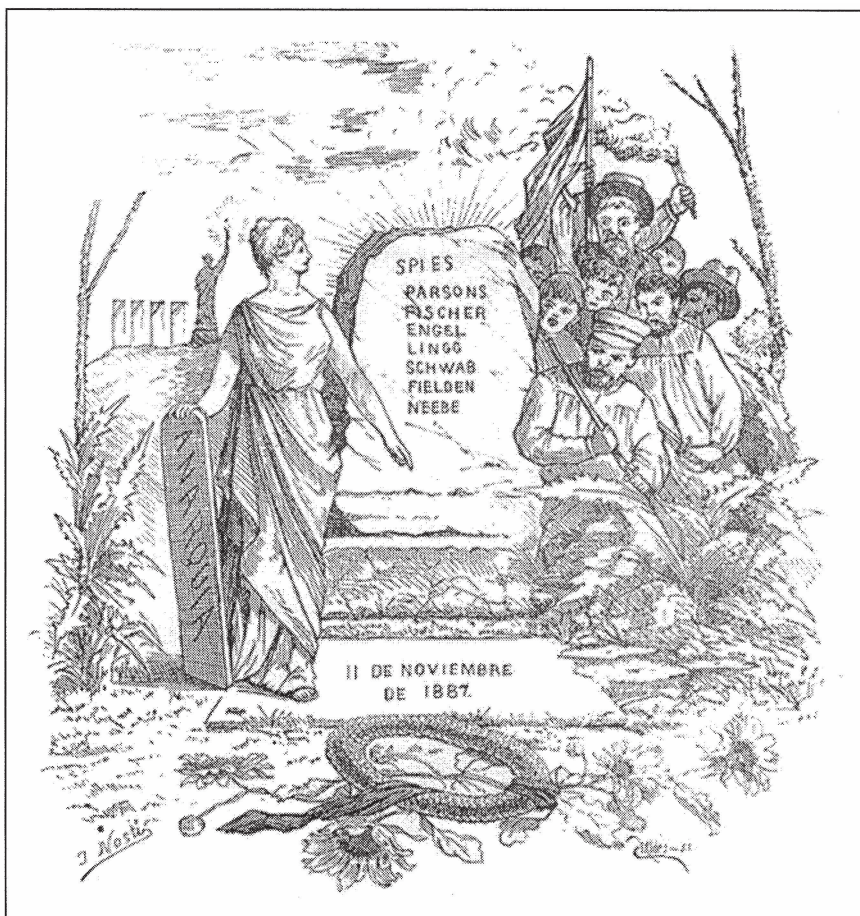
40. “La Anarquía”, 24 y 31 de julio de 1891.

Además, con el tiempo se iría constituyendo una auténtica “galería de celebridades ácratas” integrada por insignes anarquistas, entre los que sobresalían figuras de la talla de Juan Mondragón y Teresa Mañé (Soledad Gustavo), elogiosamente retratados y biografiados, convertidos en modelos a seguir por todos los anarquistas. Mención especial merecen los mártires de Chicago, a los que “La Anarquía”, por ejemplo, dedicó la primera página del día 7 de noviembre de 1890 y la del 11 del mismo mes del año siguiente (cfr. Figura 4). La efigie de los cinco héroes anarquistas fue el motivo difundido en el primer caso, mientras que el segundo lo protagonizaba una matrona, que un cartel identificaba como “Anarquía”, acompañada por una manifestación de obreros, vestidos con sus típicos blusones y viseras. En medio de la escena, una lápida recordaba los nombres de los mártires y la fecha de su ejecución: «11 de noviembre de 1887».

En las primeras décadas del siglo XX el primero de mayo prácticamente desapareció de la iconografía libertaria. En aquel momento dominaban los asuntos relacionados con la denuncia de las injusticias sociales y con el sueño libertario. Por otra parte, los anarquistas estimaron necesario elaborar un arte nuevo, alejado del mercantilismo propio del burgués, libre, por tanto, de la contaminación capitalista. Varios periódicos se entregaron en cuerpo y alma a tan importante tarea. Así, a partir de 1901 “La Huelga General” salió a la palestra con el propósito de denunciar la existencia de un panorama artístico desalentador en el que triunfaba el dibujo «del reclamo y el pornográfico, el patriótico, el frívolo, el inútil y aun el perjudicial». Según sus redactores, la fuerza que esta manifestación artística tenía a principios de siglo debería de ser canalizada hacia «el arte que acusa, que inspira, que redime, que da al rico el remordimiento de la usurpación, al hombre de nobles sentimientos la idea del sacrificio y al sumido en el abismo de la explotación la fe y el consuelo de un porvenir feliz»⁴¹. Por este motivo, solicitaron de los dibujantes libertarios anónimos su participación en la creación de un arte verdadero, que sirviese de alternativa al que monopolizaba la burguesía. A pesar de que “La Huelga General” desapareció en 1903 sin haber cumplido su misión, según consta en el número de despedida, publicó varias alegorías de la revolución social guiando al proletariado en su lucha, marcadas por el profundo utopismo del pensamiento libertario y por un gran simbolismo formal. Además de la revolución social triunfante frente a las fuerzas del mal, la anarquía fue la principal encarnación del sueño redentor del movimiento libertario, seguida de la emancipación social y la solidaridad obrera.

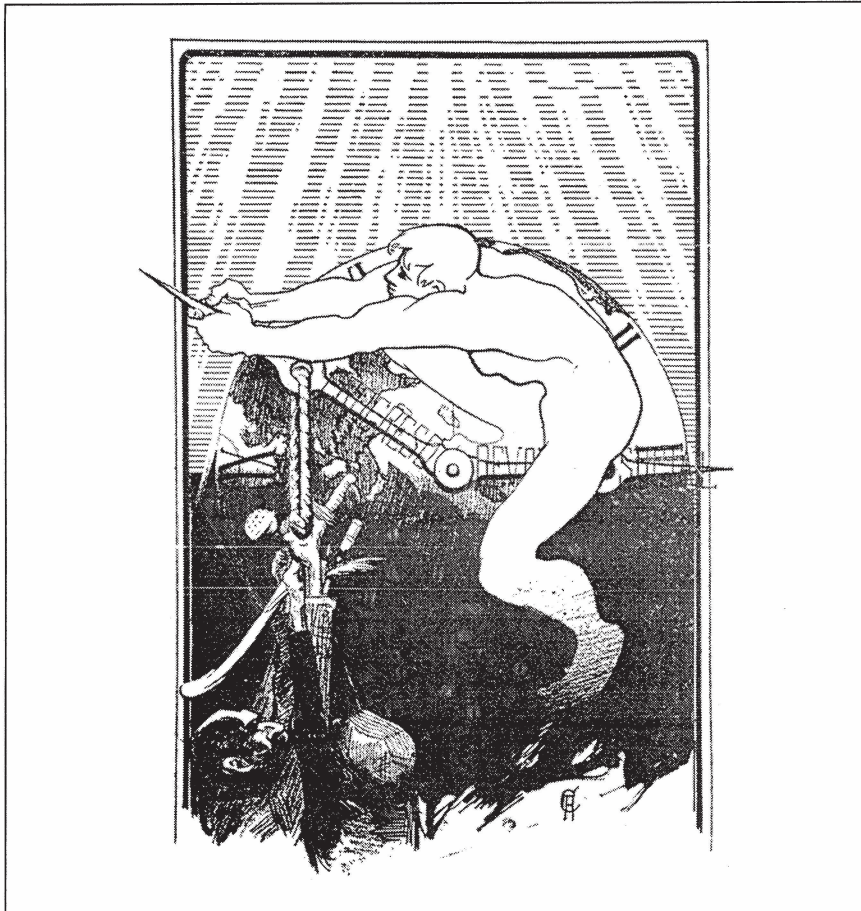
El proceso de masculinización de los mitos iniciado a finales del Ochocientos también se aprecia en la iconografía libertaria de las prime-

41. “La Huelga General”, 25 diciembre 1901.



4. A los mártires de Chicago, “La Anarquía”, 11 de Noviembre de 1891.

ras décadas del siglo XX, si bien la utilización de la figura femenina, clara protagonista de la lucha decimonónica, se mantuvo con más fuerza en el universo anarquista que en el socialista, mucho menos proclive que aquél a la utopía social. En todo caso, no es difícil encontrar ejemplos de esa emergente masculinización de las representaciones gráficas en las principales publicaciones anarquistas de estos años. Así, en un grabado de “La Revista Blanca” de 1902 una figura masculina empujaba la palanca del progreso y la revolución social, librando un encarnizado combate contra las fuerzas oscuras que se resistían a ceder (cfr. Figura 5). La potencia masculina, cualidad indispensable en esta escena, unida a la desnudez de la figura central y al universalismo que proporcionaba el globo terráqueo que servía de escenario, se combinaban con el fin de cargar de simbolismo a



5. *Lucha*, “La Revista Blanca”, 1902.

esa colosal batalla. En los años siguientes los desnudos masculinos serían un elemento esencial del mundo icónico anarquista, igual que ocurriría, como hemos visto, en el socialista. La portada del almanaque de “Tierra y Libertad” de 1912 y la primera página de “Vida Socialista” de 1911, son buena prueba de ello, pues mostraban desnudos masculinos completos, aunque poco realistas, encarnando al ideal libertario en el primer caso y al socialismo en el segundo.

De lo expuesto en las páginas anteriores se desprende que todo el movimiento obrero español fue consciente de la fuerza propagandística de las imágenes, hasta el punto de incorporarlas a su estrategia revolucionaria. Los anarquistas serían los primeros en plantear visualmente los principales temas sociales. “El Condenado”, periódico madrileño fundado en 1872 por Tomás

González Morago, publicó semanalmente un dibujo satírico impregnado de sensibilidad social obrerista. Su autor, José Luis Pellicer, enfrentó por comparación dos realidades sociales antagónicas, la burguesa y la proletaria. A partir de ese momento la iconografía anarquista se iría enriqueciendo con aportaciones singulares como las que hizo el “catalanismo ácrata” de “La Tramontana” o la denuncia social de las publicaciones madrileñas “La Anarquía” y “La Idea Libre” en los años Noventa. Aunque los socialistas pronto intentaron seguir este “camino iconográfico”, adoptando a partir de 1893 la costumbre de celebrar con imágenes la fiesta obrera del 1 de mayo, especialmente en la portada de “El Socialista”, lo cierto es que en su cultura arraigó con más fuerza el discurso literario que el visual⁴². A comienzos del siglo XX el pragmatismo revolucionario socialista derivará hacia procedimientos icónicos eminentemente realistas, evidenciando con ello las profundas discrepancias ideológicas que le separaban del anarquismo. Un claro ejemplo de ello fue el proceso de masculinización de los mitos que el socialismo había iniciado a finales del siglo XIX y que el anarquismo recoge en las primeras décadas del XX, pero en un grado bastante menor. En suma, la iconografía libertaria dio más protagonismo a la figura femenina, evidenciando con ello dosis mayores de utopía social.

42. L. Arias González, *Iconografía obrera: Imágenes y símbolos visuales del 1 de Mayo en El Socialista (1898-1936)*, en F. de Luis Martín, *Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1994, pp. 35-84.

RIVISTA STORICA DELL'ANARCHISMO

Anno XI, numero 2 (22), 2004

Saggi

Roberto Giulianelli, *Enzo Santarelli*

Giampiero Landi (a cura di), *Memorie autobiografiche dell'anarchico
Guglielmo Boattini (trascritte dal nipote Stefano Bagnoli)*

Marco Rossi, *Livorno in sciopero per la libertà di Malatesta*

Fiorenza Tarozzi, *Donne e confino. Memorie e esperienze*

Giorgio Sacchetti, *Gli anarchici italiani e la questione delle alleanze*
Alessio Pierotti, *Paolo Orano tra sindacalismo rivoluzionario e nazio-
nalismo. "La Lupa", rivista di frontiera*

Arturo Taracena Arriola, *La presenza anarchica in Guatemala tra il
1920 e il 1932*

Ettore Cinnella, *Azione e pensiero di Andrej Sacharov*

Marco Rossi, *San Leo, da galera dell'Inquisizione a carcere militare*

Alberto Ciampi, *Ancora artisti anarchici nella raccolta di Carlo Pepi*

Recensioni e schede bibliografiche

A cura di Antonio Bazzini, Alberto Ciampi, Ettore Cinnella, Diego
Giachetti, Roberto Giulianelli, Gianpiero Landi, Alessandro Luparini,
Antonio Mameli, Itolino Rossi, XY

Direzione, segreteria e amministrazione: Biblioteca Franco Serantini,
c.p. 247 – 56100 Pisa Tel. 05 05 70 995 Fax 05 03 13 72 01 e-mail:
bfspisa@tin.it

Abbonamento annuale (due numeri): Italia 27€; Estero 36€; un numero
17€; arretrati 19€;

I versamenti vanno indirizzati a: Biblioteca Franco Serantini soc. coop.
a r.l. ccp 11268562 Largo C. Marchesi, 56124 Pisa

EN BUSCA DE LA VIDA EN ACRACIA: UN ANARQUISTA CATALÁN EN AUSTRALIA

Judith Keene

Este artículo examina la interacción entre la vida y la ideología de un anarquista catalán, Salvador Torrents, que emigró a Australia en 1915, lugar desde donde contribuyó con artículos y colaboraciones regulares a periódicos libertarios de España, Francia y Estados Unidos hasta su muerte en 1951. A excepción de los años de la guerra civil española, Torrents se mantuvo al margen de la principal corriente de la política laborista australiana. Como contraposición, proponía los poderes transformativos del anarquismo conseguidos por la autodidáctica y el rol revolucionario del autodidacta. Sus ideas habían sido forjadas en los disturbios políticos que tuvieron lugar en Cataluña. En Australia, Torrents continuó aplicando el mismo análisis a aquellas condiciones comunes que imperaban en el Viejo y el Nuevo Mundo.

En la historia del movimiento anarquista, el autodidacta fue una figura importante en la transmisión de ideas. Los militantes de dicha ideología, armados con el conocimiento adquirido a través de sus propios esfuerzos, llevaban a cabo la lucha contra la Iglesia, los capitalistas y el Estado en lo que Rod Kedward llamó «la arena pública de la vida diaria»¹. En España desde el 1870, «apóstoles de la idea» viajaban de pueblo en pueblo propagando el surgimiento inminente del anarquismo. Al principio aparecieron grupos pequeños en los que se reunían obreros y escuchaban a *compañeros* quienes leían los clásicos anarquistas en voz alta, o hacían exposiciones sobre ciencias de los folletos y fascículos que se podían comprar por unas pocas pesetas².

Salvador Torrents, un inmigrante catalán en Australia, se situó dentro

1. R. Kedward, *The Anarchists: The Men Who Shocked an Era*, London, Library of the Twentieth Century, 1971, pp. 32-33 y 61-78.

2. Mientras que Gerald Brenan trata la tradición de los «apóstoles de la palabra» y el

de la tradición del anarquista autodidacta³. Desde el año 1906, en que empezó a ser estudiante entusiasta en una escuela para obreros adultos hasta su muerte, como cultivador de caña de azúcar en el Norte de Australia, en 1951, la autodidáctica fue su gran pasión. Realizó una lectura exhaustiva de los clásicos libertarios que junto a las ciencias populares, le proporcionaron la confianza en si mismo con la que criticó «la tiranía y la corrupción» de la época en la que vivía. En su lugar nos ofreció la visión de «Acracia», una estructura utópica en la que los individuos podían actuar con libertad sin la intervención de la Iglesia o el Estado, y sin hacer uso de «la farsa electoral» a la que él siempre se refirió. Torrents transmitió sus ideas desde 1915 a 1951 a través de la amplia correspondencia que estableció con camaradas de todo el mundo, sus novelas cortas y las colaboraciones que aparecieron en periódicos anarquistas en Europa y América. La trayectoria de Torrents merece ser minuciosamente estudiada en algunos aspectos. La integridad de su cometido político es un testimonio de la dedicación del anarquista catalán en las primeras décadas del siglo pasado y, probablemente también, de la vigencia de la filosofía que promovió durante sus primeros años difíciles en España y, más tarde, durante los duros años de trabajo en el monte australiano. La interacción entre la vida y la ideología de Torrents nos proporciona más detalles sobre la complejidad del contacto cultural entre el Viejo y el Nuevo Mundo, así como del proceso mediante el cual una cultura es transportada y mantenida. De la misma manera, los detalles en la narración de la vida de Torrents enriquecen la comprensión del movimiento anarquista en

«obrero consciente», en *The Spanish Labyrinth: An Account of the Social and Political Background of the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960, pp. 131-202, Juan Díaz del Moral examina el autodidacta como un claro personaje del anarquismo español en *Historia de las agitaciones campesinas Andaluzas-Córdoba. Antecedentes para una reforma agraria: Córdoba*, Madrid, Alianza Editorial, 1967, p. 180. El héroe en la novela de Vicente Blasco Ibáñez, *La bodega* (Valencia, Prometeo, 1904) es un apóstol anarquista a finales de siglo en Jerez. Sobre la tradición española de las lecturas populares, la literatura y la escritura en la que se basó, cfr. J.C. Mainer, *Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)*, en A. Balcels (ed.), *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1930)*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1977, pp. 175-239.

3. Estoy en deuda con el nieto de Salvador Torrents, Saturnino (Stan) Onaindia, y su mujer Elizabeth quienes me dieron permiso para utilizar los documentos de Torrents, y quienes han compartido conmigo sus recuerdos de familia. Durante muchos años los libros y documentos de Torrents estaban archivados en the *School of History* [La facultad de historia] en James Cook University. Desde 1997, fueron catalogados y se han hecho accesibles en las Special Collections de la biblioteca de la James Cook University, Townsville, bajo el cuidado de Special Collections Librarian, Jean Dartnall, cuya ayuda tengo el gusto de agradecerle. Alan Frost me permitió generosamente usar las grabaciones de los recuerdos de Ray Jordana y Bob James me pasó amablemente varias cartas de Torrents y libros de recortes. Las discusiones con Jim Levy, Roger Markwick, Bev Kingston y Eva Campamà me han ayudado en la creación de este escrito.

España⁴, al igual que las diferentes corrientes políticas que fueron traídas al Nuevo Mundo por los inmigrantes españoles.

A excepción de los años de la Guerra civil, Torrents se mantuvo al margen del movimiento laborista australiano. Su falta de fluidez en inglés fue una barrera infranqueable para su participación. Pero sus años como mano de obra no cualificada en España le habían llevado a desconfiar aún más profundamente de los sindicatos oficiales, y a despreciar las maquinaciones de los diferentes partidos políticos. Como para la mayoría de hombres jóvenes de su procedencia y clase, el anarquismo fue la cuna de sus creencias políticas. Formado durante los años de inestabilidad política en Cataluña a finales de siglo, sus ideas fueron reforzadas en el Norte de Australia donde sufrió en su propia piel los crueles tratos que eran practicados a los trabajadores inmigrantes más marginados.

Marie de Lepervanche señaló que la teología natural del análisis laborista lleva a los historiadores a buscar relaciones entre clases y documentar el conflicto a través de los diferentes intereses de la clase obrera y la empresaria. Sin embargo, como ella correctamente señaló, estos intereses a menudo producían «divisiones en cada una de las clases»⁵. La inmigración a menudo ha funcionado como una fuente de conflicto de doble filo entre trabajadores y empresarios y entre los inmigrantes y los habitantes del país, independientemente de la clase social a la que pertenecen. En el conflicto de clases, los grupos más marginados se encuentran entre los estratos más bajos de clase trabajadora: mujeres sin formación, trabajadores aborígenes o inmigrantes que no hablan la lengua de la cultura mayoritaria. Aunque en las últimas décadas la política laborista se ha decantado por el reconocimiento de los grupos marginados, es extraño encontrar relatos escritos por los mismos individuos marginados⁶. En este sentido la recuperación de las experiencias vividas por individuos no angloparlantes, como Salvador Torrents, nos permiten adquirir una valiosa percepción sobre la amplia cuestión de la división de clases que existía dentro de la clase obrera. Además de una narración canónica más elaborada que puede incorporar las diferentes tradiciones de militancia que los trabajadores inmigrantes mostraron allí donde tenía lugar la confrontación entre clases y donde la lucha de clases estaba agotada.

4. Cfr. las observaciones que José Álvarez Junco hace sobre la importancia de los detalles en la biografía *Un anarquista español a comienzos de siglo XX: Pedro Vallina en París*, en "Historia Social", 1992, n. 13, pp. 23-37.

5. M. de Lepervanche, *Australian Immigrants, 1788-1940: Desired and Unwanted*, en E.L. Wheelwright y K. Buckley (eds.), *Essays in the Political Economy of Australian Capitalism*, Sydney, Australia and New Zealand Book Company, 1975, pp. 72-104.

6. Para estudiar como estas cuestiones pueden ser aplicadas al contexto de la historia laborista australiana ver: R. Francés, B. Scates y A. McGrath, *Broken Silences? Labour History and Aboriginal Workers*, en T. Irving (ed.), *Challenges to Labour History*, Sydney, University of New South Wales Press, 1994, pp. 169-188.

Las redes radicales a través de las cuales un activista como Torrents llevó a cabo sus experiencias inspiraron suposiciones, tradiciones y una cronología diferente a la del principal movimiento laborista australiano.

Mientras que para un observador extranjero, Torrents puede haber pasado desapercibido como parte del flujo de obreros no cualificados de procedencia no anglosajona en el norte de Queensland, fue considerado un intelectual y una personalidad en la comunidad española de Innisfail donde vivió. Sus escritos aparecieron en los periódicos anarquistas españoles en el extranjero y eran leídos por varios miembros de la comunidad española de su distrito. Gracias a su contacto diario como vecino y uno de los primeros pobladores de la región, Torrents actuó como mediador de las experiencias vividas por la comunidad española, ya que era capaz de explicar, a la luz de un largo análisis político, las vicisitudes a las que sus vecinos inmigrantes españoles se enfrentaban en la vida diaria. Salvador Torrents contribuía, a través de sus acciones, al discurso público de la izquierda australiana aunque lo hacía en un espacio separado por el idioma y una tradición totalmente diferente a la de la principal corriente de los sindicatos australianos y la política de izquierdas.

En España, durante la última década del siglo XIX, los defectos de la desvencijadas democracias parlamentarias, cuyas operaciones dependían de la impasibilidad de caciques locales, habían hecho el sistema inexplorable ya que una nueva, liberada y cada vez más politizada clase obrera presionaba al Estado para que realizara concesiones en la vida política. Al mismo tiempo, tensiones políticas eran agravadas por una dolorosa transición económica que tenía lugar en la industria y la agricultura. El impacto de ambas se intensificó en Cataluña, la región donde creció Torrents. Una reducción mundial en los precios agrícolas, y las consecuencias de la ampliación de las exportaciones de productos procedentes del Nuevo Mundo, empobrecieron las comunidades agrícolas y empujaron a los campesinos hacia las ciudades. Las áreas industriales en expansión absorbieron esa mano de obra, pero la gran cantidad de campesinos emigrantes dispuestos a trabajar hizo que los salarios fueran muy bajos y creó unas condiciones de vida y trabajo alarmantes.

En Cataluña, la mayoría de la población rural y urbana se hizo anarquista. Rechazaban el Estado, las elecciones y los funcionarios sindicales, al igual que la dependencia en la acción directa de los trabajadores. El anarquista encajaba mejor con los empobrecidos y desvencijados obreros rurales y urbanos. En sus escritos Torrents se refería a su ideología anarquista como «anarquismo puro» o «comunismo libertario», la corriente anarquista que rechazaba la tendencia sindicalista y la que se convirtió en la principal corriente de dicha ideología antes de la primera guerra mundial⁷.

7. G. Esenwein, *Anarchist Ideology and the Working-Class Movement in Spain 1868-1898*, Berkeley, University of California, 1989, p. 99. Cfr. también: C. Lorenzo, *Les anarchistes*

El anarcosindicalismo fue la corriente principal del anarquismo español tras la fundación de *Solidaridad Obrera* en 1909, y la *Confederación Nacional del Trabajo* un año más tarde. Por aquel entonces, Torrents ya se había marchado de España.

Salvador Torrents nació en Mataró el 15 de marzo de 1885 en la clase que recordaba como «trabajando mucho y comiendo poco»⁸. Sus familiares eran «típicos obreros pobres». Su padre, Juan, trabajaba duro en una curtiduría y Elvira, su madre, en una fábrica textil. Mientras sus padres trabajaban muchas horas fuera de casa, Salvador era cuidado por su abuela ciega, a quien más tarde describió como una persona con un «gran y buen corazón» que era «sólo igualado por su ignorancia y superstición». Su abuela se sentaba al lado de la estufa de la cocina en las noches de invierno, y entretenía al niño con historias del misterioso mundo que les rodeaba en el que espíritus malvados estaban al acecho en cada cruce, y brujas caprichosas enviaban granizo para destrozar las cosechas⁹. Las únicas armas que su abuela tenía para mantener las apariciones malignas alejadas eran la cruz, el rosario y sus súplicas constantes a la Virgen María.

En cambio, el padre y los tíos de Salvador eran unos ateos apasionados y unos defensores incondicionales del movimiento republicano. Leían periódicos racionalistas y frecuentaban los cafés donde los «descontentos» se reunían para discutir sobre «la esclavitud y la opresión» que sufrían las clases obreras españolas. Salvador podía recordar que, cuando tenía siete años, fue llevado a la prisión para visitar a un tío que había sido arrestado por negarse a sacarse el sombrero mientras pasaba la procesión de Hábeas Christi. A los doce años, y después de una breve estancia en la escuela primaria donde le «enseñaron a orar y contemplar la vida después de la muerte», Salvador empezó a trabajar la jornada completa en una fábrica textil.

Aunque el trabajo era intenso, disfrutaba de la compañía de compañeros de trabajo mayores y de la sociabilidad de los círculos de izquierdas.

espagnols et le pouvoir 1868-1969, Paris, Editions du Seuil, 1969, pp. 15-54 ; y J. Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 353-368.

8. Hay fragmentos autobiográficos en *Impresiones de un viaje a Australia*, en la libreta en cuya hoja de guarda se encuentra *A Ganin, 41 rue de Belleville, Paris (19e)*; y *Lo que recuerdo de la guerra*, en la libreta que empieza con *Noche de la Tempestad*; y *Hermana Nettie, Salud*, Mission Beach, en la libreta titulada *Recuerdos de mi vida*, pp. 27-31. También, las cartas que Salvador Torrents le escribe a Nettie Palmer contienen largos relatos autobiográficos, en: National Library of Australia, desde ahora NLA, The Palmer Papers; véanse particularmente las cartas 18 de marzo de 1943, 1174/1/6335-6340; 16 de abril de 1943, 1174/1/6324-6332; 28 de abril de 1947, 1174/1/7119-7139 y 10 de abril de 1950, 1174/1/7836-848.

NLA, The Palmer Papers, *Salvador Torrents a Nettie Palmer*, 24 de abril de 1947, 1174/1/7119-39.

Durante las comidas, y más tarde durante el café, se hablaba continuamente de la «esclavitud del obrero» y de la necesidad de cambiar el mundo. Torrents y sus camaradas simpatizaban totalmente con los esfuerzos que los cubanos y los filipinos hacían para librarse de los colonizadores. En la segunda guerra de los Boers, se unieron en contra de la «Pérfida Albión» cuya codicia por la riqueza mineral la puso en contra de «los virtuosos sitiados Boers». El grupo más heroico en su panteón fueron «los Mártires de Montjuich», aquellos anarquistas y republicanos que habían sido encarcelados y sometidos a horrendas torturas en la prisión de Montjuich de Barcelona en 1896.

Torrents se encontró con una situación parecida en la región cuando tenía 18 años, época en la que estaba desilusionado con la política estéril del republicanismo lerrouxista y decidió adoptar el «poder y la autenticidad» del mensaje anarquista. Un grupo de jóvenes ex-republicanos formaron un grupo llamado *Nueva Silla* que se reunía en un café concreto de la ciudad. Mientras el movimiento crecía, el café se convirtió en el local anarquista *Ateneo Obrero* y llegó a ser un punto de referencia para Torrents. Fue a través de los obreros en el Ateneo que se familiarizó con las ideas anarquistas del educador racionalista Francisco Ferrer.

Escribiendo sobre aquella época cuarenta años más tarde, Torrents incluso podía recordar la sensación de sentirse «electrizado» la primera vez que escuchó hablar a Ferrer¹⁰. Además, la exposición de Ferrer sobre «la verdad de la ciencia» se le quedó «grabada». Entonces, comprendió que Ferrer era un pensador «igual a Sócrates». Asimismo, Torrents se dio cuenta en un momento de que Ferrer le daba respuestas a todas aquellas cuestiones que él le planteaba. La experiencia de una revelación era común en todos los anarquistas convencidos. Su sentido, parecido al de compartir una hazaña milenaria con las grandezas intelectuales de la historia, le proporcionó una confianza que estaba en la frontera del bravado¹¹.

A principios de 1906, el Ateneo Obrero en Mataró abrió su propia escuela racionalista, formando parte del gran florecimiento de escuelas y institutos obreros establecidos en Cataluña durante la primera década del siglo XX¹².

10. NLA, The Palmer Papers, *Open letter to my friend Nettie Palmer*, 18 de marzo de 1943, 1174/1/6335-6340.

11. Cfr. G. Brenan, *op. cit.*, pp. 157 y la descripción de Juan Díaz del Moral sobre la confianza ilimitada de «obreros conscientes», quienes habiéndose dado cuenta que poseían la verdad sobre cada tema, desafiarían al debate abierto a políticos eminentes y profesores eruditos, en su *Historia de las agitaciones campesinas...*, cit. pp. 101-103. NLA, The Palmer Papers, *Open letter to my friend Nettie Palmer*, 18 de marzo de 1943, 1174/1/6335-6340.

12. Pere Solà confirma que la escuela fue abierta alrededor de 1906; *Las Escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Barcelona, Tusquets Editor, 1978, p. 203.

Estos centros surgieron como respuesta a las ansias de educación e información entre los obreros¹³. Las clases nocturnas para adultos eran el único contrapeso a los altos índices de analfabetismo que, en 1910, estaba al orden de uno de cada dos obreros en Barcelona¹⁴. La escuela de Mataró fue creada siguiendo el modelo de la Escuela Moderna instaurada por Ferrer y se utilizaban los libros publicados en su editorial. Durante el día se impartían clases a niños y por la noche las clases eran para adultos entre los cuales se encontraba un entusiasta Salvador Torrents. Las asignaturas que se impartían comprendían desde escritura y lectura básica, hasta literatura, esperanto, ciencias naturales y darwinismo.

A finales de julio de 1909, el gobierno español convocó a la reserva militar catalana para que fueran a Marruecos a servir en las guerras coloniales que tenían lugar en el área del Rif. La clase obrera se unió en señal de protesta y convocaron una huelga general en la ciudad de Barcelona que se propagó a las regiones vecinas. El gobierno respondió el 22 de julio con la declaración de la ley marcial que provocó una serie de levantamientos consecutivos. En las calles, tuvieron lugar duras confrontaciones que dieron como resultado un total de 200 obreros muertos, y desembocaron en una explosión anticlerical que dio lugar a la conocida Semana Trágica, durante la cual se quemaron aproximadamente unas 50 iglesias y conventos y varios curas fueron asesinados. En Mataró, grupos anticlericales atacaron los edificios eclesiásticos. Como consecuencia, el gobierno español llevó a cabo arrestos masivos y suprimió las organizaciones obreras. El gobierno tomó una serie de medidas mediante las cuales Francisco Ferrer y muchos de sus seguidores fueron arrestados y las escuelas racionalistas que habían ideado fueron cerradas¹⁵.

En Mataró, Torrents fue un «soldado raso» en los levantamientos¹⁶. Cuando se acabaron, para evitar ser detenido se marchó de la ciudad. Unos días más tarde, con sólo «la ropa que llevaba puesta», cruzó la frontera y entró en Francia. Allí era un extranjero sin papeles ni dinero y fueron *compañeros* anarquistas franceses quienes le ayudaron a desplazarse de un lado para otro. Durante un tiempo estuvo trabajando como portero en Les Halles de París de donde se marchó una vez interrogado por la policía.

13. Cfr. J.C. Mainer, *op. cit.*

14. P. Solá, *op. cit.*, p. 17. Jordi de Cambra Bassols argumenta que los centros educativos y sociedades de ayuda común crearon una «cultura anarquista cívica» en Cataluña. Cfr. *Anarquismo y positivismo: el caso de Ferrer*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías, 1981,45, p. 31; y A. Tiana Ferrer, *Movimiento obrero y educación popular en la España Contemporánea*, en “Historia Social”, 1997, n. 27, pp. 127-144.

15. J. Connelly Ullman, *The Tragic Week: A Study of Anticlericalism in Spain, 1875-1912*, Cambridge, Harvard University Press, 1968; y J. de Cambra Bassols, *op. cit.*

16. NLA, The Palmers Papers, *ST a Nettie Palmer. Amiga Nettie Palmer, Salud*, 16 de abril de 1943, 1174/1/6324-6332.

Francisco Ferrer fue ejecutado en Barcelona el 13 de octubre de 1909. Ese día, Torrents estaba en Toulouse participando en las manifestaciones multitudinarias que tuvieron lugar en señal de protesta contra la ejecución de Ferrer¹⁷.

A finales de noviembre del mismo año, su padre le mandó el aviso de que Teresa, la *compañera* de Salvador en Mataró, había dado a luz una niña. Como Teresa no sabía escribir, le envió un mechón de pelo de la niña. Le pusieron el nombre de «Paz Universal» en honor a la hija de Ferrer, Paz, y en memoria de los «mártires anarquistas» ejecutados unos días antes de su nacimiento. En Mataró, Teresa fue incapaz de encontrar un trabajo y estaba casi en la miseria. Ella no estaba legalmente casada con Torrents y se sabía que el padre de la niña era un seguidor de Ferrer¹⁸.

Según Torrents, este fue el peor momento de su vida, un período de «gran sufrimiento moral» sobre el que escribió en la década de los Cuarenta y que comparó con la terrible y gran desesperación que experimentaron los republicanos españoles ante la victoria de Franco en 1939. Cuando Torrents reflexionaba sobre su propia vida en aquella época, veía un hombre «trabajando como un animal, ganando lo suficiente para vivir, que tenía una mujer y una hija por quienes no podía hacer nada» y con sólo «una cabeza llena de ideas anarquistas»¹⁹.

Torrents permaneció en Francia durante unos cuatro años más²⁰. Encontró trabajo en una fábrica de Lyon y empezó a mandar dinero a casa. Allí compartió habitación con la familia de Juan Jordana, un mataronés que también trabajaba en la ciudad. Por las tardes, Torrents era un asistente entusiasta del Centro Obrero de Lyon. Escuchó hablar a Sebastien Faure en los mítines, y este le inspiró e inmediatamente empezó a estudiar francés para así poder leer sus trabajos. Cuando el rey de España fue de visita oficial a Francia justo antes de la primera guerra mundial, Torrents y otros camaradas españoles del Centro Obrero fueron capturados y encarcelados durante la visita. Torrents remarcó que la prisión no fue una estancia desagradable puesto que se encontró con muchos anarquistas catalanes e incluso con anarquistas de Mataró que no

17. Para saber más sobre la forma en que se organizó la protesta en Francia y su intensidad, cfr. V. Robert, *La protesta universal contra la ejecución de Ferrer: las manifestaciones de octubre de 1909*, en "Historia Social", 1992, n. 14, pp. 61-82.

18. NLA, The Palmer Papers, *Amiga Nettie Palmer y Estimada amiga Palmer, Salud*, 1174/1/6324-6332.

19. NLA, The Palmer Papers, *Amiga Nettie Palmer, Salud*, p. 12, 1174/1/6324-6332.

20. Es interesante comparar las experiencias de Torrents en Francia con las de Pedro Vallina que se marchó de España y fue a Francia en 1902 y aunque este tenía una mejor educación y tenía más buenos contactos en Francia entre los republicanos franceses y los intelectuales libertarios, compartió con Torrents la pasión por la lectura, la escritura al igual que la voluminosa correspondencia que mantenía con compañeros de su misma ideología, en J. Álvarez Junco, *Un anarquista español a comienzos...*, cit., pp 23-37.

sabía ni que estaban en la región de Lyon²¹.

Tan pronto como empezó la primera guerra mundial, el gobierno francés expulsó a todos los trabajadores extranjeros, y Torrents al igual que cientos de trabajadores, volvieron a casa. De vuelta en Mataró, fue en busca de trabajo por toda la región sin éxito. La combinación de un exceso de emigrantes que volvían a sus hogares, y su asociación con los simpatizantes de Ferrer hicieron que le fuera imposible ganarse la vida. Después de tres meses, Torrents y Juan Jordana, que había sido también repatriado hacía poco tiempo, decidieron emigrar. Escogieron Australia porque varios mataroneses, que ocho años antes habían ido a Melbourne, les pagaban el viaje.

Desde 1890 había un pequeño pero constante contingente de catalanes que emigraban a Australia. Utilizaban los contactos de familiares y amigos para agilizar el proceso. Desde la primera guerra mundial, Mataró se convirtió en uno de los puntos principales desde donde los emigrantes catalanes partían hacia Australia²². En 1915, Torrents y Jordana consiguieron los papeles legales que se necesitaban para salir de España, ya que probablemente les harían bajar del tren y les registrarían en la frontera, primero oficiales españoles e, inmediatamente después, los oficiales de la aduana francesa. Finalmente, el 28 de noviembre de 1915, partieron en el *Osterley* rumbo a Australia.

Torrents mantenía un diario de viaje en el cual se percibía la gran curiosidad que sentía por todo lo que veía. Por primera vez en su vida, experimentaba el placer de leer y escribir en los confortables medios que les ofrecía la sala de lectura de tercera clase²³. Anotaba cuidadosamente lo que se les ofrecía a las horas de la comida; encontraba la comida inglesa insípida, aunque era completa y nutritiva. Elogiaba que en el barco se sirvieran chocolate y galletas antes de acostarse; de esta manera, los pasajeros dormían profundamente con el estómago lleno. También aprobaba el hecho de que pasajeros de tercera clase, como él, comieran en el comedor con todo el mundo y fueran servidos en las mesas «como si estuvieran en un restaurante». Observó que las azafatas se comportaban tan amablemente con los pasajeros de tercera clase como con el resto de pasajeros de clases superiores.

En cada puerto de renombre hacía un estudio de los «niveles de cultura» del país, que determinaba observando como eran tratadas las clases más pobres.

21. *Lo que recuerdo de la guerra*.

22. W.A. Douglass, *The Catalan factor in Australian immigration history*, documento inédito del Department of Romance Languages, Monash University, 1992.

23. Cfr. *Impresiones de un viaje a Australia*. Una versión más corta del diario que apareció en “Cultura Proletaria” por capítulos. Véase la libreta negra tamaño cuartilla.

En Port Said se horrorizó al ver «negros medio desnudos trabajando como esclavos» y consideró Colombo una «desgracia del Imperio Británico», ya que los nativos eran tratados como «bestias». Se quedó estupefacto ante la imagen de calesas orientales estiradas por hombres desnutridos que corrían sujetos a los ejes y arrastraban «burgueses bien vestidos y alimentados». Torrents se dio cuenta de que aquellas personas que arrastraban las calesas orientales se dirigían a sus pasajeros en cuatro idiomas, lo que demostraba que «sus cerebros eran iguales a los de cualquier otro».

El barco atracó en Melbourne a finales de diciembre. Los dos españoles fueron recibidos por ciudadanos que les proporcionaron habitación y trabajo en una fábrica de tomates en Essendon. Torrents, cuyos autores utópicos aclamaban «la corrupción del Viejo Mundo» como la causa del vicio, se conternó al encontrar que la incitación a la guerra y la xenofobia prevalecía en el Nuevo Mundo. Quizás ingenuamente, se sorprendió al ver que los soldados en Australia estaban rodeados por chicas «como gallos en el gallinero»²⁴. Igualmente sorprendente para él fue la difusión del «vicio y el alcohol» que había entre los australianos. En Fremantle, donde el barco atracó por primera vez, anotó en su diario que sus habitantes estaban todos borrachos, como lo estaban los pasajeros australianos que tenían dificultades para caminar cuando volvían al barco²⁵.

Habían, sin embargo, aspectos de la vida en Australia que correspondían a sus expectativas de progreso en el Nuevo Mundo. Dio una puntuación alta a la «modernidad» de Melbourne, ciudad con calles anchas y limpias distribuidas en forma de cuadrícula. Estaba encantado por la «gran higiene» de los barrios en los que las casas pequeñas estaban separadas por su propio jardín pequeño y tenían «una corriente de aire fresco alrededor de cada vivienda». Torrents consideraba toda la distribución un ejemplo recomendable de diseño científico²⁶. Pasó su «día más feliz» en una excursión con los mataroneses a la costa de Sandringham, situada al sur de la ciudad. Partieron en tren a primera hora de la mañana y pasaron el día «de vacaciones» en la playa. Con los pantalones arremangados chapotearon en el mar revuelto, recogieron mejillones que cocinaron para cenar y volvieron a casa a última hora de la tarde entusiasmados y con la piel quemada. En una época en que el único tiempo libre era el desempleo forzado, Torrents, desde su llegada a Australia, se convirtió en un defensor apasionado de los beneficios científicos que el tiempo libre organizado proporcionaba a los individuos con el fin de conseguir pasatiempos constructivos que fomentaran la auto-superación.

24. *Impresiones de un viaje a Australia y Lo que recuerdo de la guerra.*

25. W.A. Douglass, *The Catalan factor...*, cit.

26. *Ibid.*

Tras cuatro meses en Melbourne y habiendo devuelto el dinero de los pasajes, Torrents y Jordana fueron a Innisfail, un pueblo situado en la zona más al norte de Queensland. Les habían dicho que habían terrenos a la venta y mucho trabajo como recolectores de caña durante la cosecha del azúcar. Así que decidieron viajar hacia el norte siguiendo la cadena de inmigrantes que habían estado llegando a Australia desde hacía dos décadas²⁷.

Durante la primera guerra mundial, el gobierno australiano ofreció tierra barata para el cultivo del azúcar a los nuevos colonos y así poder desarrollar la industria local. Sin embargo, había una serie de inconvenientes: uno de ellos era que se tenía que despejar la tierra de selva virgen para poderla cultivar, y otro era que el precio del azúcar fluctuaba continuamente. En consecuencia, hubo un cambio de propietarios ya que había personas que se quedaron exhaustas debido a la cantidad de trabajo, otros a los que la incomunicación les destrozó, y hubo propietarios que simplemente fracasaron. Después de cuatro años, a fuerza de empeño y trabajo duro, cortando caña de azúcar y trabajando en la granja de compañeros españoles, Torrents y Jordana juntaron a duras penas dinero para dar la paga y señal de un bloque de 60 acres de selva virgen. Estaba situado en Mena Creek, a unos 28 kilómetros de Innisfail a lo largo de la línea del tren. Al principio vivieron en una tienda de campaña, después en un grupo de tiendas de campaña, y más tarde en una cabaña de madera. En 1920, cuando las mujeres y los niños vinieron de España, ya tenían una casa de madera con terraza²⁸.

Trabajando juntos con el fin de reunir su esfuerzo y su dinero, Jordana y Torrents seguían sus propios principios anarquistas. Además, su estrategia se adecuaba a las convenciones de los asentamientos de la zona que habían evolucionado entre los inmigrantes del sur de Europa. William Douglass, que ha estudiado la comunidad italiana y la española en el norte de Queensland, argumenta que la percepción anglosajona de «una invasión» en la industria tenía, de hecho, unos orígenes. La unión de diversas fuentes para comprar tierras, el duro trabajo colectivo y la frugalidad, junto con el deseo de mejorar las tierras que habían adquirido, se tradujo en el hecho de que los nuevos inmigrantes tenían más éxito que sus vecinos anglosajones, quienes se habían establecido en el norte mucho antes²⁹.

En marzo de 1919, Torrents solicitó la residencia australiana para facilitar

27. *Ibid.*

28. Para ver los recuerdos de Ray Jordana sobre la llegada de su familia a Australia, Cfr. A. Frost, *East Coast Country: A North Queensland Dreaming*, Melbourne, Melbourne University Press, 1996, pp. 200-204.

29. W.A. Douglass, *From Italy to Ingham: Italians in North Queensland*, Brisbane, University of Queensland Press, 1995, pp. 93-123.

la emigración de Teresa y Paz, la niña que por aquel entonces tenía casi diez años³⁰. La Secretaria del *Department of Home and Territories* (Ministerio del Interior) se interesó por el hecho de que Torrents tuviera una mujer y una niña sin ninguna documentación legal que lo acreditara. El comandante de la División del norte de la Armada australiana, basándose en un informe realizado por el Departamento de seguridad sobre sus «tendencias anarquistas», se opuso firmemente a dicha solicitud³¹. Tres años antes, la *Australian Customs* (Aduana Australiana) había embargado como literatura prohibida varios números de una revista anarquista francesa enviada a Torrents desde París. En 1916, se le interceptó correspondencia sobre un camarada que había desertado de la Armada francesa y se enfrentaba a un Consejo de guerra³².

El agente de policía de Innisfail, que fue enviado a entrevistar a los vecinos para determinar el carácter de Torrents, informó que «era un pobre hombre trabajador e inofensivo que esperaba tener suficiente dinero después de la cosecha de azúcar para poder preparar la casa que acogería a su familia procedente de España». Según el policía, Salvador «sería un buen ciudadano británico»³³. A su debido tiempo, el 18 de octubre de 1919, Torrents renunció a su lealtad al rey de España y juró lealtad al rey Jorge V de Inglaterra ante el magistrado de Innisfail³⁴.

En 1940, la *Commonwealth Investigations Branch* (Delegación de Investigaciones de la Commonwealth) en Queensland llevó a cabo otra investigación sobre el pasado de Torrents junto con una serie de investigaciones a unos 20 españoles del distrito³⁵. Todos ellos habían llamado la atención al Servicio de seguridad nacional ya que se habían suscrito a un diario anarquista catalán, “Cultura Proletaria”, que se publicaba en Nueva York, siguiendo el consejo de Torrents según fueron informados. La *Commonwealth Censor* (Oficina Censora de la Commonwealth) requisó el diario en la aduana y avisó al servicio de seguridad de la posible existencia de un gran número de conspiradores en el distrito de Innisfail. En aquella época, el Servicio de seguridad australiano estaba recopilando diligentemente expedientes sobre anarquistas italianos con la intención de descubrir si había grupos parecidos en la

30. Australian Archives, desde ahora AA, *Queensland, Anarchism in Australia*, CA753, Commonwealth Investigations Branch, Queensland, BP242/1 Correspondence Files 1923-1954.

31. AA, *Memo to Home and Territories Department Melbourne*, ACT CRS AI 19/11600. Para los acuerdos de seguridad nacional en esta época, Cfr. F. Cain, *The Origins of Political Surveillance in Australia*, Sydney, Angus & Robertson, 1983, pp. 106-141.

32. AA, *Intelligence Reports, 23 February*, ACT CRS AI 19/11600.

33. AA, Queensland, *Government of Queensland Police Department, Cairns*, ACT CRS AI 19/11600.

34. AA, *Statement of Allegiance*, ACT CRS AI 19/11600.

35. AA, Queensland, *Anarchism in Australia*, CA 753, Commonwealth Investigations Branch, Queensland, BP242/1 Correspondence Files 1923-1954.

comunidad española³⁶. Un lento estudio con informes escritos por duplicado fue encargado por el Secretario jefe del Cuerpo de policía en Queensland. El agente de Innisfail, una vez más, recibió instrucciones de que debía determinar si los suscriptores de “Cultura Proletaria” eran «un peligro para el Imperio Británico», y si eran parte de «un partido político anarquista» que operaba en el área. Torrents y sus vecinos fueron interrogados una vez más, y en todos los casos se descubrió que todos los españoles eran extremadamente pobres, trabajadores y muy poco sociables fuera de los grupos hispanohablantes. Como es lógico, todos los informadores negaron rotundamente la existencia de cualquier tipo de partido político anarquista³⁷.

Una década más tarde, una vez más, “Cultura Proletaria” fue declarado una importación prohibida junto con un paquete de libros enviados a Torrents desde Francia. Entre ellos habían escritos de Emile Armand, el teórico de la libertad sexual, incluido su *Libertinage et Prostitution*, título que Torrents exasperado señaló haber leído en Francia cuarenta años antes. A pesar de las intersecciones realizadas por el *Australian Council of Civil Liberties* (el Comité Australiano por la Libertad Civil), del cual Torrents era un abonado, las aduanas de la Commonwealth no cambiaron de opinión. Torrents calificó la prohibición como un ejemplo de «la predecible tozudez y el comportamiento tiránico de las clases criminales, que se hacían llamar amigas del orden». Utilizó este incidente como tema central en una serie de cartas y artículos de periódico³⁸. Llegado el momento, le pidió al distribuidor de París que le cambiara las cubiertas del libro que llegó, poco tiempo después, sin la intervención de ningún censor.

Como estos roces con las autoridades sugieren, Torrents encontró la vida en Australia difícil. Protestó que se trataba de un país con «un exceso de autoritarismo» y que, según su experiencia personal, los australianos trataban a aquellos que no eran nacidos en Australia «como seres inferiores a los seres humanos». La ley y las costumbres favorecían a los nacidos en el país por encima de los inmigrantes no angloparlantes. Los sindicatos no eran mucho mejores y servían para mantener a «los Dagoes», como eran despectivamente llamados los inmigrantes de origen no británico, en los peores trabajos. Según Torrents no importaba si el trabajador era nacionalizado o incluso si poseía un carnet del sindicato, ya que trataban a los extranjeros siempre de la misma manera.

36. G. Cresciani, *The Proletarian Migrants: Fascism and Italian Anarchists in Australia*, en “Australian Quarterly”, marzo 1979, n. 51, pp. 4-18.

37. AA, Queensland, *Anarchism in Australia y Anarchist Suspects*, CA 753 Commonwealth Investigations Branch QLD BP 242/1 Correspondence Files 1924-1954, enero 1941.

38. Cfr. por ejemplo: *Salvador Torrents a Brian Fitzpatrick*, y *Salvador Torrents a Nettie Palmer*, en la libreta titulada *Recuerdos de mi vida*.

Como Torrents explicó, sus experiencias en los grupos de recolectores de caña de azúcar, en las huelgas del azúcar y, más tarde, intentando conseguir que le prensaran la caña de azúcar procedente de su cosecha, podían proporcionar el material para «una segunda cabaña del tío Tom»³⁹. A pesar del sentido de superioridad que tenían, según Torrents, los australianos eran como

un rebaño de ovejas esperando a ser dirigido. Sus únicos intereses eran el deporte, las carreras de caballos, saber quien boxeaba mejor, y donde podían conseguir la bebida más barata. Eran ignorantes y no mostraban ningún interés por los derechos de la humanidad⁴⁰.

Hay mucha verdad en partes de esta valoración; sobre todo, lo que concierne al tratamiento que recibían los inmigrantes recién llegados del sur de Europa. Doug Hunt ha argumentado que la hostilidad hacia los obreros no blancos en la industria del azúcar en Queensland después de 1915 fue dirigida hacia los italianos que se habían mudado al norte de Queensland. Incluso cuando no eran miembros de los sindicatos, los inmigrantes eran temidos como los «incitadores de las huelgas»⁴¹. Del mismo modo, Douglass deja constancia de otros casos de conflicto entre los anglosajones y los trabajadores del sur de Europa⁴². En los años Veinte y Treinta hubieron una serie de amargos desacuerdos entre los anglosajones y los trabajadores de habla no inglesa sobre los presupuestos del trabajo en los que había una preferencia por los británicos. La acrimonia fue exacerbada por las diferencias que surgieron entre el *Australian Communist Party* (el Partido Comunista Australiano) y el laborista *Australian Workers' Union* (El Sindicato de Obreros Australianos). Este último era un sindicato profundamente conservador cuyos líderes eran «sindicalistas vocacionales» que veían su trabajo en los sindicatos como

39. NLA, The Palmer Papers, *Salvador Torrents a Nettie Palmer*, 16 de abril de 1933, 1174/1/6324-6332; y *Noche de la Tempestad*, en la libreta negra que empieza con *Noche de la Tempestad*; y *Impresiones. A mi hermano J. Gabaldo, 20-5-1917*, en la libreta titulada *Poesías, crónicas y cuentos*, pp. 36-39.

40. *Salvador Torrents a González*, c/e “Cultura Proletaria”, 31 de marzo de 1949, en la libreta titulada *Recuerdos de mi vida*.

41. D. Hunt, *Exclusivism and Unionism*, en A. Curthoys y A. Markus (eds.), *Who Are Our Enemies? Racism and the Australian Working Class*, Sydney, Hale & Iremonger, 1978, p. 94. Stuart Macintyre observa los disturbios que tuvieron lugar entre unionistas, funcionarios laboristas y el partido comunista durante los turbulentos años Veinte en Queensland en su libro *The Reds*, Sydney, Alien & Unwin, 1998, pp. 134-135.

42. Douglass señala que en 1919 la *Royal Commission* sobre la industria del azúcar, los «adversarios del sur de Europa sin pelos en la lengua eran los miembros de los sindicatos y los organizadores», en su *From Italy to Ingham...*, cit. pp. 109-110; a mediados de los años Veinte el *British Preference Movement* dominó el *Australian Workers' Union* en el norte de

un «trampolín hacia un futuro político» a nivel estatal y nacional⁴³. Había desacuerdos similares entre los sindicatos y los agricultores según los cuales los obreros de los molinos pertenecientes a AWU daban preferencia a los agricultores anglosajones para que pudieran moler sus cosechas.

Hay una serie de similitudes entre las experiencias de Torrents como trabajador sin calificaciones en Europa y la situación que más tarde afrontó como trabajador inmigrante, y como granjero no anglosajón durante la cosecha de azúcar en Innisfail. No es de extrañar que aplicara el mismo tipo de análisis que realizó en España a las condiciones que se encontró en Australia. En ambos lugares, estaba en el grupo situado al margen de la principal tendencia política. Su evaluación de los instrumentos de los sindicatos y partidos en ambos lugares tenían validez, aunque cabe remarcar que en muchos sentidos el resultado de su vida en Queensland no era nada envidiable. Finalmente, se convirtió en una personalidad en la comunidad española, y a la larga, él y Jordana consiguieron una vida próspera y confortable para ellos y sus familias. También es cierto que sus dificultades con la lengua inglesa⁴⁴ y las incessantes peticiones en lo que él llamaba «el duro y bestial trabajo» del cultivo de la caña de azúcar, mantuvo a Torrents encerrado en el círculo familiar en la granja y alrededores de la comunidad hispanohablante.

A mediados de la década de los años Veinte, se había cuadruplicado el número de españoles en Innisfail. Las cifras habían aumentado considerablemente con la llegada de familias y hombres solteros procedentes de un proyecto sin éxito que el gobierno australiano quería implantar en el Norte de Queensland en 1919. El plan consistía en traer trabajadores de Argentina, que trabajarían como mano de obra no sindicalizada, para construir la línea de tren que transportaría el ganado desde las ganaderías del interior del país de la compañía británica de carne Vestes, hasta la capital de la provincia, Darwin, situada en la costa, para poder exportar la carne a Europa. Después de una serie de desacuerdos sobre salarios y condiciones laborales, los argentinos se marcharon del Territorio del Norte y se fueron hacia las regiones de plantaciones de caña de azúcar del Norte de Queensland. Para algunos de ellos fue la última etapa de una serie de destinos que les habían llevado desde España a la Patagonia y, luego, mediante pasajes subvencionados por el gobierno, a Australia.

Queensland (pp. 147-149) y, durante el aumento de huelgas entre 1926 y 1928, los trabajadores xenófobos de los molinos insistían dando preferencia a los granjeros de origen australiano para que pudieran procesar la caña de azúcar (pp. 152-153). Douglass incluye también ejemplos del constante antagonismo que mostraban las organizaciones de veteranos hacia los inmigrantes de origen no británico. Cfr. por ejemplo, p. 109.

43. D. Menghetti, *The Red North: The Popular Front in Queensland*, Townsville, History Department, University of North Queensland, 1981, p. 28.

44. Cfr. los recuerdos de Ray Jordana sobre la falta de respeto mostrada hacia aquellos que no «speak the King's English», (hablaban el inglés del Rey) en A. Frost, *op. cit.*, p. 201.

Como Alan Frost destaca en la evocativa descripción del asentamiento en el área, muchos de los españoles habían sido radicales y anarquistas⁴⁵.

La comunidad española del área de Innisfail se socializaba en Paronella Park, un parque de atracciones en la selva al lado de la cascada de Mena Creek, que había sido diseñado por un inmigrante catalán⁴⁶. Además, durante varias décadas los españoles vivían en zonas muy aisladas, y al ser una comunidad muy unida, se reunían para disfrutar de su compañía y para hablar de ideas y política en la granja de Torrents⁴⁷. El prestaba periódicos y libros a cualquier persona que mostrara un poco de interés por sus temas preferidos y que disfrutara con sólo una larga conversación en la que se podía hablar desde temas históricos hasta de los innumerables ejemplos que nos proporcionaba la historia sobre la tiranía y «del estado actual de Nero y Torrequemada». Torrents siempre dio importancia a la necesidad de transformar el mundo con «la supremacía de la anarquía».

La única excepción a una existencia social e intelectual que actuaba de forma paralela junto a la principal corriente australiana tuvo lugar entre 1936 y 1939, época en que la guerra civil española se cruzó con la política australiana y de la región de Queensland. Torrents fue presidente del *Innisfail Spanish Relief Committee* (El Comité de Ayuda a España de Innisfail), y fue un obrero incansable por la causa de la Segunda República. Viajó por todo el distrito explicando la situación en España y recaudó dinero allí donde pudo. Aunque el *Queensland Trade and Labour Council* (El Consejo de Trabajo y Comercio de Queensland) llamó la atención al *Innisfail Committee* por canalizar el dinero a través de la agencia de ayuda anarquista SIM, establecida en París, el grupo fue muy eficaz⁴⁸. El comité español del pequeño pueblo de Innisfail recaudó mucho más dinero que cualquiera de los *Spanish Aid Committees* (Comités de Ayuda a España)

45. A. Frost, *op. cit.*, p. 195. Incluyen Mariano Camarero (entrevistado por el autor, Innisfail 1987) y la familia García, Jack y Trini y sus hijos, entre los que se encuentra su hija mayor America quien nació en Argentina (entrevistados por el autor, Lily García Rowe, Innisfail y Sydney 1987 y America García Wall, Sydney 1987); AA, A2 16 325-4 y A3 16 3666 (1916) para documentos y correspondencia relacionada con los inmigrantes españoles de la Patagonia al Northern Territory.

46. Cfr. A. Frost sobre José Paronella en *op. cit.*, pp. 197-198; y Bernard Smith recuerdos sobre Paronella Park, en *The Boy Adeodatis, The Portrait of a Lucky Young Bastard*, Ringwood, Alien Lane, 1984, pp. 190-191.

47. Cartas y entrevistas con el autor, Stan y Elizabeth Onaindia, Mena Creek, 1987, 1990, 1997; Lily García Rowe, Innisfail y Sydney, 1987; America García Wall, Sydney 1987; Mariano Camarero, Innisfail 1987; y “Weekend Advocate”, 15 de noviembre de 1986, p. 3.

48. AA, Canberra, Torrents Papers, *Innisfail Trades and Labour Council a Mrs J. Garda*, 8 de noviembre de 1938, CRS A1 19/11600.

en Australia, incluyendo los establecidos en ciudades donde el movimiento sindical estaba bien establecido y apoyaba la causa. El dinero recaudado en Innisfail fue fruto de pequeñas donaciones. Habían puestos de pasteles, loterías, fiestas en casas y bailes en el salón de actos de la localidad. Un ejemplo es Lily García Rowe quien fue coronada *Miss Spanish Relief Queen* (Miss Reina del Comité de Ayuda) en un concurso que recaudó fondos por todos los distritos. Su padre, Jack García, se alistó a la Armada Republicana Española, y su madre, Trini, fue la secretaria del *Innisfail Spanish Relief Committee*. Los obreros de los molinos en Innisfail guardaban un pequeña cuota semanal de su salario para enviarla a España. De los 28 brigadistas internacionales voluntarios listados en el folleto que Nettie Palmer realizó titulado *Australians in Spain (Australianos en España)*, nueve procedían del Norte de Queensland. El pueblo de Ayr patrocinó cinco voluntarios para que fueran a las Brigadas Internacionales, cuatro de los cuales eran australiano-españoles. En Innisfail, Jack García y Ray Jordana, el hijo de Juan Jordana, volvieron a España para alistarse a la Armada Republicana⁴⁹.

Aunque el pasado de Torrents y su biografía resaltan sus ideas políticas, es difícil poner una etiqueta a las fuentes intelectuales que le influyeron. Cuando era joven su educación política tuvo lugar en un periodo en el que varias corrientes de pensamiento convergieron. Lo que Torrents llamó «mi anarquismo puro» formó parte de una tradición de «anarquismo comunismo»⁵⁰. Además utilizó las ideas de Fernand Pelloutier sobre el papel central de la educación y el rechazo de Errico Malatesta hacia la naturaleza revolucionaria de los sindicatos. Sin lugar a duda, fueron los pensadores racionalistas y libertarios con los que entró en contacto en Cataluña y Francia quienes le causaron un mayor impacto. De todos ellos, el que más le influenció fue Francisco Ferrer.

49. Menghetti señala que el 20 por ciento del total de los fondos recaudados por toda Australia durante el primer año fueron proporcionados por dos ciudades pequeñas, Innisfail y Ayr, ninguna de las cuales tiene más de 2.000 habitantes. Cfr. D. Menghetti, *op. cit.*, pp. 66-67. Los informes anuales del *Spanish Relief Committee* se encuentran en la Thorne Collection, Noel Butlin Archives of Business and Labour, Australian National University; Lily García Rowe, Entrevistado por el autor, Innisfail y Sydney 1987. Cfr. también, A. Inglis, *Australians and the Spanish Civil War*, Sydney, Allen & Unwin, 1987; y J. Keene, *A Symbolic Crusade: Australians and the Spanish Civil War*, en G. Massa (ed.), *La Mistica Spagnola. Spagna America Latina*, Roma, Centro di Studi Americanistici, 1989, pp. 141- 156.

50. J. Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español...*, cit. pp. 353-357; G. Esenwein, *op. cit.*, pp. 98-154. Esenwein proporciona la advertencia saludable que las diferencias y divisiones ideológicas probablemente tenían «poca trascendencia para los trabajadores anarquistas corrientes» cuya posición ideológica era más probable que reflejara el distrito donde vivían o sus relaciones asociativas (p. 99).

Torrents tomó de Ferrer la creencia que tenía en la necesidad de que la mejora moral fuera adquirida a través de la autodidáctica, pero rechazaba la noción que la conectaba con el rol revolucionario del sindicalismo. Ferrer argumentó que estos elementos eran los dos procesos que entrelazados conseguían el cambio revolucionario. La huelga general destruiría la estructura política opresiva, mientras que la educación libertaria crearía unos ciudadanos conscientes capaces de actuar como individuos totalmente autónomos en la nueva sociedad. Mientras que la autodidáctica siempre mantuvo su importancia en los círculos anarquistas españoles, tras la primera década de siglo, el rol del sindicato empezó a ser importante. La postura de Torrents que valoraba mucho las acciones que realizaba el autodidacta para conseguir una autodidáctica libertaria, era compatible con el tipo de anarquismo que conoció durante sus años en Mataró⁵¹.

En cualquier caso, el anarquismo pre-sindicalista era el que encajaba mejor con las experiencias en la vida de Torrents como trabajador no cualificado en busca de trabajo escaso. Él sabía, de primera mano, desde España, la ambivalencia del dirigente sindical cuando se enfrentaba a «forasteros» no cualificados, es decir, los obreros pobres de otras regiones que competían con los desempleados de la región. Era común entre los obreros anarquistas no cualificados condenar la «hipocresía» de los sindicatos y sus aislados dirigentes, quienes predicaban la solidaridad obrera pero en cambio se enfrentaban con una falta de trabajo que siempre protegía a los obreros locales y a los obreros cualificados frente a los extranjeros, por muy desesperantes que fueran las necesidades de los inmigrantes⁵². En Australia, estas creencias preconcebidas eran reforzadas por la percepción que tenía Torrents sobre los modestos puestos que ocupaban los trabajadores de habla no inglesa en el Norte de Queensland.

Sobre todo, Torrents no daba valor a la «humanidad creativa» de las personas en su estado natural. Sin educación, las personas buscaban a otros individuos para que les guiaran y fueran «llevados a los vicios del alcohol, la prostitución y la sexualidad desenfrenada». De esta manera, eran objetivos fáciles para el «oscurantismo» por el cual los curas hacían proselitismo⁵³.

51. Para la discusión sobre las tradiciones históricas, Cfr. G. Lichtheim, *Marxism: An Historical and Critical Study*, London, Routledge & Kegan Paul, 1964, p. 221 \ C.M. Lorenzo, *op. cit.*, pp. 15-54; y J. Álvarez Junco en *La ideología política del anarquismo español...*, cit., afirma que con pocas excepciones «la fe en la expansión del pensamiento racional es inequívoco». Cfr. también, A. Tiana Ferrer, *art cit.*, pp. 127-146.

52. Cfr. el capítulo sobre *Sindicalismo en Lo que entiendo por anarquismo* en su libreta, *Mi anarquía*.

53. Cfr. *La masa* en su libreta, *Mi anarquía* y *La incapacidad del pueblo* en su libreta titulada *Poesías, crónicas y cuentos*.

Por el contrario, Torrents evocaba un puritanismo que rechazaba los «vicios del cuerpo»: el tabaco, el alcohol y la prostitución. Igualmente y como es lógico, Torrents despreciaba la política electoral, la «farsa electoral», como algo «grotesco sin utilidad» que para conseguir el cambio social tenía que «gritar[como] en la plaza de toros». El cambio real se podría obtener solamente a través de una transformación en el estado moral de la gente. El voto debilitaba el sentido de autonomía individual, según su argumentación. Torrents proponía activamente que las personas fueran ellas mismas⁵⁴.

La única garantía del futuro anarquista se encontraba en los esfuerzos individuales del mismo militante. En particular, sería el autodidacta quien, con «la ciencia como guía», encontraría el camino hacia el idílico y deseado estado de Acracia. En efecto, Torrents era aficionado a señalar modestamente que llamar a alguien autodidacta era otorgarle el «mayor elogio posible». Este indicaba que el individuo se había instruido a si mismo sin la «interferencia de profesores» y que «poseía una gran inteligencia». A estas cualidades se unía la disciplina de hierro, la cual requería, como Torrents muy bien sabía, pasar las tardes escribiendo y leyendo después de un día entero de trabajos manuales. Además, el autodidacta necesitaba fortalecerse contra el «desdén detestable» con el que siempre le trataban aquellos que habían recibido una educación convencional. Al final, era solamente el autodidacta quien podría «cultivar los preciosos frutos del conocimiento», enfrentarse con la tiranía del Estado y «defender a sus hermanos en la miseria»⁵⁵.

A pesar de no tener estudios propiamente dichos (excepto los adquiridos a través de los años, siempre se refirió a su educación como aquello que había adquirido como «actor y espectador del Gran Espectáculo de la Vida») Torrents leía prodigiosamente. Él era, según sus palabras, un «maniaco en grado superlativo» de los libros: «Como el alcohol para los degenerados», los libros eran «precisamente el bálsamo de su existencia». La mayoría de ellos, como la *Encyclopédie Anarchiste* de Sebastien Faure publicada en París, se los compraba por partes a través de una suscripción desde el extranjero. La mayoría de escritores que Torrents leía eran, al igual que él, didáctico-libertarios. Entre ellos se encontraba Rudolph Rocker cuyo *Artistas y Rebeldes* le proporcionaba una constante inspiración al leerlo y releerlo a lo largo de los años.

54. Discusiones sobre la inutilidad de la política electoralista salpicadas en los escritos de Torrents. Cfr. por ejemplo su análisis en *Mi anarquía*.

55. *Open letter to my friend Nettie Palmer; Autodidacta, De la Encyclopédie Anarchiste (Traducción Torrents)*, “El Vidrio Matará”, 30 febrero 1931. Recorte encontrado en el álbum de recortes con la tapa negra tamaño cuartilla; *Obstáculos en medio del camino, 2- 9-1917* y *Las frutas del mundo civilizado* en la libreta titulada *Poesías, crónicas y cuentos*; y *Mi anarquismo. Trabajo leído en el Centro Emancipación Anarquista de Lyon, por Salvador Torrents* se encuentra en su libreta con el mismo título.

Los géneros preferidos de Torrents eran el histórico y el biográfico, ya que trazaban la vida de los héroes de su panteón libertario: Louise Michel, Fermin Salvochea, *the Chicago Martyrs* (Los Mártires de Chicago) y Oscar Wilde⁵⁶.

En los años Cuarenta, Torrents empezó poco a poco a leer algo de historia australiana y a través del *Spanish Republican Relief Movement* empezó a mantener correspondencia con la escritora australiana Nettie Palmer que sabía un poco de español. Nettie y su marido, el novelista Vanee Palmer habían estado viviendo en Cataluña cuando estalló la Guerra civil, y su hija, Aileen, se unió a la unidad médica de las Brigadas Internacionales⁵⁷. Nettie le envió a Salvador copias de sus libros y los escritos por Vanee. Aileen describía a Torrents con un tono bastante diligente como «aquel anciano anarquista que había pasado toda su vida deraciné [exiliado], alimentándose de las ideas europeas de las pequeñas sectas anarquistas». En palabras de Nettie, Torrents tomó «con sumo placer» todas sus atenciones⁵⁸. Él, a su vez, leía con entusiasmo lo que ella le enviaba. A veces, Nettie se sentía irritada debido a que Torrents siempre hacía fuertes críticas de las ideas que exponía. Después de un modesto y superficial preámbulo, según el cual Torrents se sentía «mejor equipado con un pico y una pala que con un bolígrafo», o según el que «su mente estaba poco clara después de todo un día arando la tierra», Torrents señalaba con ímpetu los errores que Vanee Palmer cometía en su caracterización de la burguesía y las deficiencias que se encontraba en el análisis político de Nettie⁵⁹. A pesar de darles las gracias muy efusivamente por su amabilidad, Torrents le comentó bastante exhausto a un viejo camarada anarquista que los Palmer eran «personas con una buena intuición» pero se habían cargado con un «liberalismo incomprensible»⁶⁰.

Dado el aislamiento de Torrents, y los días que se pasaba trabajando de la mañana a la noche, la cantidad de escritos y lecturas que realizaba era considerable.

56. *Nuestro verano en Mission Beach* en el cuaderno, *Recuerdos de mi vida*. Los títulos favoritos de Torrents concuerdan con las observaciones hechas por J.C. Mainer, *op. cit.*, y en G. Brenan, *op. cit.*, p. 198, nota al pie de página.

57. J. Keene, *At Home in Chillbrook: Aileen Palmer's Coming of Age*, en B. Caine, E.A. Grosz and M. de Lepervanche (eds.), *Crossing Boundaries: Feminisms and the Critique of Knowledges*, Sydney, Alien and Unwin, 1988, pp. 180-192; y *A Spanish Springtime: Aileen Palmer and the Spanish Civil War*, en "Labour History", mayo 1987, n. 52, pp. 75-87

58. NLA, The Palmer Papers, *Nettie Palmer a Aileen Palmer, Ay dear*, No 20,117/4/1. 6107-6110.

59. Cfr. la crítica detallada que Salvador Torrents hace del libro *Fourteen Years* escrito por Nettie Palmer, en *Nettie Palmer; Estimada amiga, salud*, 31 de julio de 1949, en su libreta titulada *Recuerdos de mi vida*, pp. 20-26.

60. *Carta González*, New York, en la libreta titulada *Recuerdos de mi vida*.

Su nieto Saturnino le traía a casa grandes sacos de libros y periódicos procedentes de la oficina rural de correos de Mena Creek. Cuando le llegaba el cheque del azúcar, enviaba al niño a comprar giros postales y paquetes de cartas franqueadas. A finales de los años Cuarenta, Torrents se suscribió a las Rationalist Societies (Sociedades Racionalistas) de Londres, Sydney y Melbourne y fue miembro del Left Book Club (Club del Libro de Izquierda). Además, escribía regularmente un artículo bajo el titular *Desde Australia* en “Cultura Proletaria”, en el cual destacaba temas que iban desde la filosofía, la ética, la vida familiar y la política internacional. Asimismo, escribía novelas cortas y parábolas anarquistas y traducía del francés al español trabajos actuales de los grandes anarquistas, o de la Enciclopedia de Faure. La mayoría de los artículos publicados estaban basados en borradores que había escrito en sus cuadernos mucho antes.

Entre las publicaciones que recibía regularmente, las más destacadas fueron la llegada de periódicos de Mataró tales como “La Publicidad” o “El Vidrio Mataró”. Hasta la extinción de estos periódicos tras la victoria de Franco, Torrents repasaba sus artículos de arriba a abajo en busca de noticias sobre amigos y actividades locales⁶¹. Entre los periódicos que menos le gustaban de los que regularmente leía, quizás, se encontraban el “Australian Worker” y el “Communist North Queensland Guardian”. Ambos proporcionaban una serie de ejemplos para confirmar la tiranía y la inutilidad de la «política autoritaria»⁶².

Durante sus primeros años en Queensland, sus escritos apenas perdían fuerza aunque fueran escritos a la luz de la vela mientras estaba sentado en un caja bajo la portezuela de la tienda de campaña. En un español escrito tal y como se pronuncia, y mucho más tarde, en un inglés roto, Torrents tuvo facilidad para el arte la escritura. Siempre se refería a la bandera británica, como «Union Jack the Ripper»*, y a la elite como la «gente de sangre azul» o los «llamados amigos del orden».

61. Cfr. por ejemplo: *Al compañero Julio Pi, Dos Palabras*, en “El Vidrio Mataró”, 1936, n. 22, incluido en la libreta negra tamaño cuartilla; y su descripción de que ha «devoured» (debo-rado) las noticias de una reunión anarquista en el Ateneo de Mataró «like a starving man receiving a crust of bread» (como un hombre hambriento que recibe un mendrugo de pan) en *En el medio del bosque. A mi compañero J. Compte, (1916) en la libreta titulada Crónicas escritas en mi estancia en el Norte de Queensland. Australia*, p. 12.

62. Incluidos entre sus papeles y libros de recortes de España antes de la Guerra civil se encuentran números de “El Luchador”, “Vía Libre”, “Libre Pensador”, “Acción Fabril”, “La Publicidad”, “Mundo Grafico”, y de Francia, “L’Idée Libre”, “La Libertaire”, y publicados en Francia después de la guerra: “Solidaridad Internacional Anti-Fascista (SIA)”. De vez en cuando leía “Meanjin” al igual que “Stead Review”. En abril de 1943, hizo una lista de sus lecturas durante unas vacaciones en la playa. En ella se incluían: G.P. Maximoff, *The Guillotine at Work*; Upton Sinclair, *Upton Sinclair Presents William Fox*; Henry David, *The Haymarket Affair*; Joseph McCabe, *A History of the Popes*; Stefan Zweig, *Self Portraits* y Ignazio Silone, *Fontamara*.

* «Union Jack the Ripper» es un juego de palabras producto de la combinación de dos

Sus columnas en “Cultura Proletaria”, altamente didácticas, estaban siempre realizadas en un distinguido estilo Victoriano, el preferido en la época en que Torrents aprendió a leer. Utilizaba un lenguaje dramático y una gran variedad de ejemplos históricos y literarios para recordar al lector el papel del autor «en la Gran Empresa de la Ilustración».

Disfrutaba al máximo del placer del autodidacta en su propia erudición y en la elección desinhibida de paralelismos inverosímiles y ejemplos históricos.

Mientras trabajaba en una brigada de cortadores y de recolectores de caña de azúcar se dio cuenta de que si todos sus pensamientos eran plasmados sobre papel «formarían una segunda biblioteca de Cartago». Asimismo, a menudo evocaba la presencia de «los grandes sabios de la Antigua Grecia» y pedía tener la «inspiración literaria» de Jean-Jacques Rousseau y Vicente Blasco Ibañez, y «del gran poeta Shelley» que le ayudaban a expresar las ideas que pululaban por su cabeza. Sin embargo, su héroe y piedra de toque era Sócrates, a quien describió como el precursor de todos aquellos «mártires anarquistas» que habían sido derrotados por «la calumnia y la ignorancia de tiranos sin educación».

En las narraciones y novelas cortas situadas en Cataluña, se encuentran relatos amargos de la autobiografía en la que están basados. En la mayoría de ellos, el héroe («Acracio», como se llama normalmente, aparece acompañado por su compañero inseparable «Liberto») busca trabajo desesperadamente mientras su familia se muere de hambre. En otra, la *compañera* del héroe es humillada por las mujeres pobres de espíritu del pueblo, quienes le reprochan con insultos el hecho de que no lleve el anillo de casada, y por consiguiente, que no se haya casado honradamente por la Iglesia. Además, hay tristes parábolas anarquistas en las que la burguesía hace ostento de sus riquezas desdeñosamente ante virtuosas familias anarquistas que se encuentran reducidas a la miseria. Estas historias normalmente acaban con el descubrimiento de que todos aquellos fieles respetables están llenos de lujuria y alcoholismo⁶³.

Una novela corta con largos episodios que data de julio de 1916 y fue escrita por Torrents y Jordana, apareció por primera vez en Queensland.

expresiones inglesas: «The Union Jack», es la expresión que se utiliza para referirse a la bandera británica; y «Jack the Ripper», expresión que hace referencia a “Jack el Destripador”. Ambas expresiones tienen Jack como palabra en común, lo que le permite al autor crear un juego de palabras. A través de «Union Jack the Ripper», Torrents señala las atrocidades que el Imperio Británico realizó en Australia con aquellos inmigrantes no ingleses, o los que pertenecían a la clase social pobre. [Nota de la traductora]

63. Entre muchas otras historias en su cuaderno *Poesías, crónicas y cuentos*, cfr. *Las frutas del mundo civilizado, Recuerdos de un día de fiesta, y Cuenta, la honradez de D.*

Ésta traza la odisea del héroe, Guiordano, mientras sigue una especie de viaje de peregrinación en búsqueda de trabajo y ilustración⁶⁴. La historia está dedicada a Juan Jordana, en el cual está basado el personaje del héroe, y a quien Torrents le leía probablemente los episodios mientras los escribía por las tardes. Guiordano se marcha de su pueblo «situado en las montañas cerca de Mataró» y se dirige hacia Barcelona donde ha oído que hay trabajo. Pero a cada lugar donde va encuentra solamente «egoísmo y hostilidad». Intenta buscar trabajo en el muelle, en una fábrica, un almacén y varios edificios, cada uno de ellos aparecen en un episodio diferente. En cada capítulo se enfrenta a una faceta distinta de la inmoralidad humana. Entre la gente, encuentra personas que beben demasiado, algunas que utilizan un lenguaje violento, y otras que son traicioneras. Todas muestran hostilidad hacia el «forastero», el intruso sin trabajo. Los peores personajes son los sindicalistas que intentan impedir que Guiordano trabaje y, cuando es contratado, se aseguran de que se le asigne los trabajos más duros. En un episodio que tiene lugar en el muelle de Barcelona, Guiordano se niega a hacer más que el mínimo establecido en cada turno porque, como les señala a los sindicalistas, hacer más es asegurar que habrá menos trabajo para otra persona. En otro capítulo, un líder sindical proclama en voz alta que el sindicato conducirá a los trabajadores hacia la revolución pero Guiordano recuerda a los oyentes que fue su confianza en los líderes de la Semana Trágica la que les aseguró el fracaso de la revolución.

Al final de cada capítulo, el pluriempleado héroe, siempre a fuerza de un poder moral superior y una mayor inteligencia, domina la situación. Al final de la novela corta, Guiordano llega a la conclusión de que es imposible llevar a cabo el cambio social sin haber educado a la población en escuelas racionalistas. Entonces, toma el tren que le lleva a su pueblo donde vivirá para siempre una vida independiente dedicada a «la propagación de la Ilustración de la mente».

También hay una serie de agradables fantasías sexuales con un tema recurrente. Dos bellas personas se enamoran, pero, desafortunadamente, el padre de la chica resulta ser un general, un empresario rico, o algún otro «despreciable ejemplo» de los pertenecientes a la clase burguesa. El padre insiste en casar a la chica con un teniente de la Armada que tiene un gran futuro o con uno de sus subordinados de la oficina. Los verdaderos amantes se quedan con el corazón destrozado. El hombre joven desconsolado se marcha a Italia a estudiar sobre las antiguas civilizaciones, o a Madrid

Toribio. También Cfr. *Cuento, la guardias, a mi hija Paz*, y la versión revisada de *La honra de D Toribio, 15-8-1929*, ambas fueron publicadas en “Cultura Proletaria” y se conservan como recortes en su libreta negra tamaño cuartilla. Las novelas cortas evocan la literatura obrerista estudiada por G. Esenwein, *op. cit.*, pp. 127-128.

64. *Cuento. Viaje de unas montañas a la capital Catalana por Salvador Torrents*.

donde se convierte en un ingeniero, o simplemente se marcha de viaje por el mundo. La chica sufre el destino de convertirse en la infeliz burguesa casada. En todos los casos, sin embargo, un giro casual en la «rueda de la fortuna, el planeta Tierra», hace que el marido tenga una «cita con el destino». En el caso del marido militar, lo ascienden a general y es destinado al norte de África, donde debido a un nuevo golpe de suerte, es asesinado por los moros. Se convierte en un héroe nacional, pero por suerte para el héroe de la historia, se trata de uno ya muerto. El empresario es sorprendido por su suegro en un burdel, o, en el caso del mujeriego, tiene un terrible accidente de tráfico. Los verdaderos amantes, una vez más mayores y con más experiencias vividas, se encuentran en los jardines del Retiro o en las «amplias avenidas de Barcelona». Se vuelven a prometer su amor y deciden contraer matrimonio voluntariamente. Este acuerdo es sellado sin la intervención de los «Brutos», el clero y el Estado. Finalmente, la pareja vivirá feliz mediante la dicha secular y anarquista⁶⁵.

Salvador Torrents murió en septiembre de 1951. Según el concepto de prosperidad de la época, tanto el español como el australiano, tuvo éxito en la vida. Desde su comienzo humilde como hijo de unos luchadores trabajadores en Mataró, al final de sus días había conseguido el bienestar material al que muchos aspiraban. Era propietario de una próspera granja, y una casa en la playa. Además de tener la satisfacción de ser el centro de una familia unida con muchos amigos y conocidos que lo consideraban un anciano respetado en la comunidad. Cuando fue mayor, Torrents escribió con gran conmoción sobre su creciente sentido de soledad. Aún más que el familiar deseo del emigrante por la casa perdida de su juventud, echaba de menos la compañía de aquellos que, como él, estaban buscando Acracia. Un año antes de su muerte, en una carta dirigida a su viejo amigo González en “Cultura Proletaria” en Nueva York, Torrents le explicó que aunque habían «muchos españoles con un buen corazón», en Australia, habían muy pocos que compartieran su sueño de cambiar el mundo⁶⁶.

El estudio sobre la vida de Salvador Torrents da lugar a una serie de cuestiones. La primera es que desde la perspectiva de finales del siglo XX, una época en la que la educación pública y el acceso democrático al sistema político han sido la norma en la sociedad occidental, la figura del autodidacta se ha convertido en un anacronismo. Los medios de comunicación y la alfabetización han alcanzado la necesidad de una autodidáctica adquirida fuera del sistema estatal por individuos y a través de sus intereses personales.

65. *Cuento a mi amigo Pedro F y Recuerdos de un día de fiesta*, y *Cuento, la honradez de D. Toribio entre otras en su libreta titulada Poesías, crónicas y cuentos por Salvador Torrents*.

66. En la libreta titulada *Recuerdos de mi vida*.

Actualmente, sin embargo, la extensa migración ha dado como resultado sociedades multiculturales formadas por muchos individuos que disfrutaron de identidades híbridas y cuyas biografías están truncadas por la marcha de sus tierras natales y el nuevo comienzo en otros lugares cualesquier. Es importante reconstruir las experiencias de estos individuos en los libros de historia de los países que dejaron atrás y en los libros de historia de todos aquellos países que les proporcionaron un nuevo futuro. Las narraciones de los inmigrantes enderezan las fuentes históricas de ambas naciones y elaboran sus narraciones nacionales. En el caso de Torrents, su narración especifica las diversas tradiciones que los trabajadores españoles aportaron al movimiento laborista australiano y destaca el vínculo que mantuvieron todos estos inmigrantes con España.

Aunque la voz de Torrents haya sido apenas oída por el movimiento laborista inglés en el norte de Queensland, entre la comunidad hispanohablante fue una figura patente. Era un intelectual en el espacio público de la comunidad hispanohablante. Fue un escritor prolífico que usó todas las oportunidades que tuvo a su alcance para destacar la tiranía del sistema político y las alternativas compensaciones que ofrecía su ideal de Acracia. Hasta el final de la Guerra civil, las fronteras de la esfera pública en la que él se encontraba unieron el norte de Queensland con los *compañeros* que vivían en Francia y Cataluña. Después de 1939, cuando Franco derrotó a la República española muchos de los republicanos fueron forzados al exilio. Los periódicos hablaban a una diáspora que se extendía desde Francia hasta el continente americano y las antípodas. En este espacio, Torrents fue parte de un discurso público que proporcionaba una explicación coherente a las vicisitudes a las que se enfrentaba cualquier persona que fuera en busca de la ilustrada vida de Acracia.

Torrents y sus compañeros australiano-españoles a través de sus experiencias vividas y de las tradiciones en las que se inspiraban dieron fe de la diversidad de la izquierda australiana y de la resistencia de las tradiciones anarquistas españolas que los sostenían en los Nuevos Mundos. El reto que ofrecen a los historiadores contemporáneos, tanto australianos como españoles, es el de integrar sus historias en la historia canónica de ambos lugares.

(Traducido por Eva Campamà)

ITALIA CONTEMPORANEA

Istituto nazionale per la storia del movimento di liberazione in Italia

Numero 241, dicembre 2005

Studi e ricerche

Maria Casalini, *La famiglia socialista. Linguaggio di classe e identità di genere nella cultura del movimento operaio*

Enrica Asquer, *Per una storia sociale della lavatrice in Italia. Donne, elettrodomestici e consumi negli anni cinquanta e sessanta*

Ana Aguado, *Tra pubblico e privato. Suffragio e divorzio nella Spagna della Seconda Repubblica*

Alberto Castelli, *Il socialismo fabiano di Barbara Wooton*

Note e discussioni

Esportare l'Italia. Nuovi studi sulla storia del consumo transnazionale nel Novecento

Patrick Bernhard, *Introduzione*

Stefano Luconi, *Etnia e patriottismo nella pubblicità per gli italo-americani durante la guerra d'Etiopia*

Matteo Pretelli, *Italia e Stati Uniti. "Diplomazia culturale" e relazioni commerciali dal fascismo al dopoguerra*

Claudia Baldoli, *La crema d'Italia. Esportazione dell'espresso e costruzione di un simbolo dal dopoguerra a oggi*

Jonathan Morris, *Imprenditoria italiana in Gran Bretagna. Il consumo del caffè "stile italiano"*

Rassegna bibliografica

Schede su "Guerre e società" e "Italia liberale" a cura di Alessandra Chiappano, Matteo Ermacora, Paolo Ferrari, Marco Fincardi, Mauro Forno, Lorenzo Gardumi, Federica Gualtieri, Daniela Maldini, Giuseppe Masi

Indice dell'annata 2005

"English summaries" a cura di Vittorio De Tassis

STORIA DI UNA STORIA CON POCA STORIA: L'ISPANISTICA ITALIANA TRA LETTERATURA, FILOLOGIA E LINGUISTICA*

Marco Cipolloni

1. *Del verbo storico e della sua coniugazione (spesso irregolare)*

Nell'ultimo decennio lo studio della lingua e della cultura spagnola ha conosciuto nelle università italiane un notevole incremento, sia per quantità di allievi, sia per varietà di approcci. Gli insegnamenti e il numero di studenti sono aumentati così tanto e così in fretta che in quasi tutti gli Atenei quella spagnola (e ispano-americana) è diventata, dopo quella inglese (e anglo-americana), la lingua-cultura straniera occidentale più richiesta e studiata (nonostante nella scuola dell'obbligo e in quella secondaria le cattedre siano ancora pochine).

Di fronte a una domanda così grande e vivace e in presenza di rilevanti trasformazioni del ciclo degli studi, è doveroso e inevitabile, almeno per gli ispanisti che si dedicano all'insegnamento della lingua, della cultura e delle istituzioni, avviare una riflessione (in termini di metodi, idee e contenuti) sull'identità e la composita eredità del modello di iberistica che, di fatto, è stato ed è tuttora veicolato nelle e dalle nostre università.

Dato che solo in parte si tratta di una questione di storia degli studi e/o delle dinamiche associative e consociative di una corporazione professionale, la risposta non può limitarsi alla consultazione degli atti congressuali dell' AISPI o delle numerose miscellanee pubblicate in omaggio a qualche passaggio significativo della vita accademica di questo o quel collega.

Tutto attorno ci sono infatti gli spazi che l'industria editoriale e il mercato pubblicitario, turistico, dell'intrattenimento e della comunicazione

* Questo saggio è la versione tradotta e in parte modificata di un *paper* presentato e discusso al congresso della SSPHS (Madrid, 2003) nell'ambito di una sessione dedicata agli studi italiani sulla storia di Spagna.

hanno dedicato e dedicano — o hanno negato e negano — alle “cose spagnole”, interpretandole spesso in chiave comparativa e sacrificando la loro specificità, non solo storica, sugli altari della proiezione immaginativa e della rivisitazione di una consolidata rete di stereotipi.

Molte delle domande cui gli ispanisti della mia generazione sono stati e sono chiamati a rispondere hanno a che vedere, direttamente e indirettamente, con la storia e con le forme della sua presenza-assenza, come memoria e come formato discorsivo, dentro lo sguardo italiano sulla penisola iberica. La debolezza di una coscienza storica criticamente strutturata e le strategie retorico-propagandistiche che hanno compensato questa debolezza sono caratteri di lungo periodo dei nostri studi umanistico-letterari.

In questo contesto, il significato della parola storia è, come minimo, duplice. Deve cioè essere inteso sia come racconto di una tradizione, sia come la disciplina che studia tale racconto e le sue forme e trasformazioni, una disciplina il cui ruolo non è mai stato definito in modo chiaro nell’ambito degli studi ispanici italiani e della loro composita articolazione e memoria, non solo accademico-editoriale.

Le questioni sono tante, ma quelle più urgenti — tanto da diventare quasi preliminari — mi paiono le seguenti:

1) con quali schemi, con quali strumenti linguistici, con quali strategie discorsive e con quali obiettivi l’ispanistica italiana e la sua coscienza storica e storiografica hanno messo a fuoco i problemi del passato e del presente della Spagna e dell’Ispanoamerica?

2) in che misura l’asse diacronico ha funzionato come punto di vista e strategia di argomentazione e in che misura è stato invece una cornice retorica, cioè una maschera linguistica e uno strumento per la presentazione e rappresentazione di altri *argumenta*, intellettuali e/o ideologici?

3) che genere di relazioni si sono stabilite tra questi due livelli, posto che entrambi sono stati assai praticati e spesso mescolati?

4) come, perché e in quale misura la Spagna contemporanea (dal Settecento in poi), ha potuto diventare per il faticoso *nation building* della cultura italiana una sorta di antimito, un coacervo di stereotipi in bene e in male riassuntivo di tutto ciò che il nostro paese avrebbe dovuto lasciare indietro per procedere con meno imbarazzi e con maggiore successo sulla via della modernizzazione?

Da un punto di vista grammaticale e logico, cioè sintattico, la questione della storia e del suo ruolo è stata ed è affrontata più in termini di sistema del verbo (tempo, modo, persona, azione) che di sistema del nome, cioè più come un problema di relazione che di identità. Il problema della modernizzazione e quello, in parte connesso, della secolarizzazione sono stati rappresentati e percepiti come un problema di lingua e come una questione di passaggio dalla subordinazione alla coordinazione e dal congiuntivo all’indicativo, con la Spagna e lo stile spagnolo associati al modo

mondo ipotattico e retorico da abbandonare. Come dice il prologo de *I promessi sposi*, lo «scartafaccio» è interessante, ma occorre rifarne completamente la «dicitura», ripulendola da quella «grandine di confettini e di figure» in cui si rispecchiano e si riassumono tutti i mali della dominazione politica e dell'egemonia culturale degli spagnoli in Italia («quel secolo in questo paese»). In questo contrappunto simbolico, destinato a orientare il transito del nostro paese dal Mediterraneo all'Europa, la Francia e il francese prima e l'Inghilterra e l'inglese poi sono stati utilizzati come maschere e modelli del nuovo stile argomentativo desiderato, uno stile chiaro, pragmatico e il più possibile privo di subordinazione. Il paradossale desiderio è insomma stato quello di liberare l'Italia dalla retorica attraverso un artificio retorico, indebolendo la coscienza storica e confinando la storia tra le righe della propaganda patriottica.

Dal Settecento a oggi, la coniugazione del *verbum* storico in funzione dei mutevoli orizzonti e delle peculiari esigenze del discorso nazionalizzatore e della sua retorica modernizzatrice, caratteristico della storiografia letteraria italiana — e, di riflesso, della storia dell'ispanistica italiana — ha così costituito un caso più che esemplare di coesistenza e di equilibrio tra i nodi del tempo e del modo, della persona e dell'azione.

1.1. Modi (e mode)

Rispetto ad una ventina di anni fa, sul mercato culturale internazionale come su quello italiano, il mondo ispanoamericano sembra essere in parte passato di moda (anche perché altre zone del mondo hanno imposto ai media l'agenda delle loro emergenze). Ciononostante, il mondo ispanofono nel suo complesso — grazie alla Spagna e alle comunità latine degli Stati Uniti — ha continuato a essere oggetto di grande attenzione. La portata di questo cambiamento di orizzonti sarebbe ancor più evidente se dal rapporto tra lingua, storia e letteratura, oggetto di questa riflessione, estendessimo l'analisi ad altri settori e formati, quali l'industria musicale, quella cinematografica o quella delle vacanze. Tutto ciò è avvenuto nel quadro di un riassetto del mercato — la cosiddetta globalizzazione — che ha modificato gli equilibri tra domanda e offerta anche in ambito accademico, oltre che turistico ed editoriale. Gli stili di comunicazione si sono evoluti di conseguenza, facendosi più sensibili alle mode scientifiche del momento (dal revisionismo al culturalismo, passando per il *kitsch*, il postmoderno e i temi della bioetica), anche se, in fondo, il circuito dello *academie discourse* è rimasto ancora molto ancorato ad abitudini e schemi — sia mentali che di fruizione — più convenzionali e consolidati, legati alla tradizione della storia intellettuale — privilegiando da un lato la storia delle élites colte e delle classi dirigenti e dall'altro la storia delle idee e delle traduzioni. In questa contraddittoria situazione, caratterizzata dalla coesistenza tra modalità di analisi piuttosto tradizionali e stili di comunicazione assai più aggiornati e persino modaioli, alcuni formati del discorso “storico” come

la memorialistica, la biografia e la cronologia hanno spesso funzionato da camere di compensazione e decantazione, acquisendo una presenza e un peso ancor più rilevanti che in passato, ma perdendo molto della propria autonomia critica e del prestigio letterario che in precedenza, a torto o a ragione, era stato loro attribuito.

In ambito scolastico, in un sistema in prevalenza pubblico — e in origine “nazionale” e nazionalizzatore — la storia culturale è stata utilizzata al contempo come strumento di lavoro e come repertorio di argomenti — ancora oggi lo dimostrano, ogni anno, i titoli dei temi per gli esami di maturità! — e si è trasformata, per analogia, in un formato esportabile: dalla retorica dell’identità (nazionale, europea, regionale, globale, migrante, etc.) a quella delle altre identità (anch’esse immaginate come nazionali, europee, regionali, globali, migranti, etc.).

Nel caso dei paesi di lingua spagnola (cioè gli stati nazione e/o polinazionali con lo spagnolo come lingua ufficiale e/o più diffusa) un simile schema, quasi sempre aggiornato nelle forme della presentazione e nelle tecniche della rappresentazione, ha funzionato più come abitudine che come un modello di analisi e di interpretazione elaborato con coerenza.

Fare un catalogo degli elementi e delle riflessioni di taglio storico — in molti casi storicistico — che punteggiano la bibliografia italiana dedicata alle culture della Spagna e del mondo ispanofono darebbe origine a un elenco lunghissimo. Classificare il contenuto e il valore documentario di tutte queste escursioni storiografiche offrirebbe il destro a riserve e critiche del più vario genere — la rubrica *Cuestión de detalle* di questa rivista ne offre, ad ogni numero, una rappresentativa selezione.

Il provvisorio bilancio non può che essere un fedele specchio di questo insoddisfacente equilibrio. La storia è sempre in ballo, ma quasi mai con tutta la sua complessità e spesso in posizione pluriancillare. Come Lazarillo serve molti e diversi padroni e come l’Arlecchino di Goldoni è spesso costretta a fare le capriole per soddisfarli allo stesso tempo. Una presenza tanto dinamica non sempre si accompagna infatti a un ruolo di vero protagonismo analitico. A conti fatti, nella tradizione dell’ispanistica accademica italiana la storia è stata più “messa in mezzo” che presa sul serio, è agita come nel romanzo storico e nell’opera lirica. È un costume, un elemento di sfondo e di contesto, svolge un ruolo di raccordo che non incide per davvero né sulla strategia retorica della presentazione e/o della rappresentazione — dove sono le mode a dominare la scena — né tantomeno sulla qualità scientifica dell’argomentazione — dove spesso continuano a prevalere gli storicismi della biografia e dell’estetica, riassunti nel persistere del binomio vita-opera. Mentre lo strutturalismo linguistico e l’analisi testuale tendono a neutralizzare la diacronia — e addirittura a emendare con filologico scrupolo i suoi effetti — la storia della letteratura esibisce una privilegiata attenzione per la dimensione cronologica degli eventi, convertendo il prima e il poi in economici criteri di ordinamento espositivo. La storicità viene insomma usata — e abusata — per le

sue valenze narrative e discorsive, viene cioè piegata alla causa dell'istituzionalizzazione del discorso e della canonizzazione dei suoi generi invece di essere valorizzata come strumento critico e analitico per sfrondare la retorica e far emergere la reale complessità dei temi in discussione.

Di conseguenza, le categorie prese a prestito risultano spesso poco aggiornate rispetto ai temi e ai problemi del dibattito storiografico, per cui si spiegano e si applicano — sempre che non ci si accontenti di evocarle senza né spiegarle, né applicarle — senza troppe sfumature e in modo abbastanza retorico e/o automatico. Invece di storicizzare e “fare” storia si costruisce il teatro esemplare di un “dire” in forma di storia, in cui un pizzico di cronologia viene mescolato, ad arte — cioè con una buona dose di artificio — con una selezione di schegge di memoria, frammenti aneddotici di mito biografico elevati al rango di rappresentativi. Negli ultimi vent'anni questo schema è stato in parte confermato e in alcuni casi addirittura rafforzato anche da una varia e ricca produzione editoriale di libri di esercizi, manuali e metodi per l'apprendimento della lingua, con molte proposte incentrate su tipologie testuali e linguaggi speciali. Il “testo in contesto” è così diventato la *updated version* del tradizionale discorso storico-letterario, riproducendo nelle aule universitarie di lingua e cultura straniera il binomio storia letteraria e antologia per decenni tipico delle scuole superiori.

1.2. Tempi (e fuori tempo)

Questo canone espositivo, che potremmo definire storico-esemplare, ha una lunga tradizione e le sue origini si intrecciano alla genesi e alla traiettoria intellettuale del *nation building* italiano, il cosiddetto Risorgimento nazionale. Questo movimento, culturale, politico e di idee, si è sviluppato a partire dal secolo XVIII e, per debolezza, ha privilegiato, nella propria espressione, la costruzione di forme retoriche ibride e piuttosto elaborate, di cui tanto la storia — in particolare la storia intellettuale e quella letteraria — quanto i suoi metodi hanno fatto parte.

Chiamata a inventare un mito di sé retrospettivo, cioè a selezionare, catalogare e promuovere l'immagine storicizzata di una identità unitaria e meta-storica, colta nel progressivo dispiegamento del suo rivelarsi alla coscienza, la nascente cultura nazionale italiana si è trovata a manifestare un ovvio interesse per l'esistenza documentabile, fuori dalla penisola, di analoghe esperienze politico-culturali, sia per ricavarne modelli di azione — lo slogan “Fare come in Spagna!”, è stato una consegna del liberalismo risorgimentale — sia per avere termini di confronto, cioè per rispecchiare la propria vocazione nazionale nel percorso di autocoscienza e affermazione di altre circostanze vitali, portate a definire se stesse come ambito peculiare di un *ser histórico* ben identificabile e, sia pure per derivazione e discendenza, miticamente autentico e originario nel suo rapporto con un territorio e le tradizioni di una comunità.

L'idea di un interesse “italiano” e strutturato in forma di storia — su basi

contrastive e comparative — per le culture ispaniche, interpretate come un insieme più o meno coerente, si sviluppa e comincia a tradursi in una serie coordinata di pratiche attraverso una variante tardiva della *querelle* degli antichi e dei moderni. Ciò avviene nell'ultimo quarto del secolo XVIII, in concomitanza con l'arrivo in Italia dei Gesuiti espulsi e con le polemiche tra ex Gesuiti italiani e spagnoli attorno alla presunta incompatibilità tra la vocazione classica e neoclassica, associata all'Italia e agli italiani, e gli eccessi del Barocco, attribuiti al “contagio spagnolo”.

Fin dall'inizio, nel dibattito culturale italiano la questione della storia intellettuale spagnola non si pone dunque in quanto tale, ma come una questione di rapporto e di confronto tra un'idea di Italia e una di Spagna. Il contrappunto si traduce e si risolve, cosa molto settecentesca, in una questione di gusto, ideologia e stile, o, meglio, di alternativa tra gusti, ideologie e stili: classico *versus* barocco, repubblicanesimo *versus* imperialismo, Cicerone *versus* Seneca. Il punto che rende attuale questo gioco argomentativo è la condanna del Seicento italiano — «quel secolo in questo paese» ! — periodo nel corso del quale in molte parti d'Italia si erano sovrapposte auge del Barocco e dominazione spagnola. Il risultato è, dal punto di vista italiano, l'invenzione di un secondo e piccolo Medioevo. Se il Medioevo vero e proprio separa il mondo classico da quello rinascimentale, il piccolo Medioevo rappresentato dalla dominazione spagnola si colloca come età di mezzo e parentesi buia tra classicismo umanistico e neoclassicismo illuminista. L'affermarsi di questo schema, tanto efficace quanto semplicistico, è stato contrastato, con grande varietà di argomenti, dai Gesuiti espulsi spagnoli e ispanoamericani.

Proprio per questo, oltre a rappresentare un tassello fondamentale e in molti casi fondativo per le origini dell'ispanistica e dell'ispanoamericanistica in Italia, i Gesuiti espulsi spagnoli e ispanoamericani — più di cinquemila in totale — hanno anche contribuito con la loro presenza e le loro attività alla nascita e alla prima affermazione di uno storicismo militante consapevole del proprio sentimento di italianità. Tanto la coscienza nazionale italiana come il discorso che sul piano storico la legittima hanno infatti preso coscienza di sé proprio a partire dagli schemi polemicamente elaborati da Tiraboschi e Bettinelli e dalle appassionante difese della Spagna e dell'onore letterario spagnolo elaborate da Llampillas, Andrés y Masdeu.

Qualcosa di analogo, anche se in modo meno esplicito, è accaduto anche con il labirintico lavoro di descrizione delle lingue naturali di padre Hervàs e con la storia musicale del padre Eximeno, opere nelle quali il sistema dialettale e il canone musicale italiani vengono canonizzati e messi a confronto con le corrispondenti realtà della penisola iberica. In entrambi i campi opere di poco precedenti o coeve come i saggi di Francesco Algarotti (*Saggio sopra l'opera in musica*, 1755 e seconda edizione 1763, e *Saggio sulla filosofia delle lingue*, 1785) documentano la parallela esistenza di percorsi di riflessione autonomi e del tutto impermeabili alle polemiche tra ex gesuiti italiani e spagnoli, ma non vi è dubbio che, senza quelle polemiche e i loro rumorosi mec-

canismi di propaganda, gli argomenti toccati dall'Algarotti quasi non sarebbero usciti da una ristretta cerchia di eruditi e addetti ai lavori. Le polemiche tra ex gesuiti hanno insomma funzionato da megafono, vivacizzando il dibattito, favorendone la divulgazione e valorizzandone la componente contrastiva, cioè il tema del confronto esplicito con la Spagna, elevata a controtipo storico del costruendo tipo nazionale italiano.

Il peso determinante che, almeno dal punto di vista della storia — intesa sia come cronologia che come periodizzazione — la polemica letteraria ha assunto in questo dibattito si deve in sostanza a due ragioni:

1) la nozione di letteratura era nel Settecento molto più ampia di quanto non sia poi diventata per effetto della delimitazione introdotta dai romantici (in termini contemporanei la nozione settecentesca sarebbe più sinonimo di cultura che di letteratura e gli studi letterari coprirebbero un'area non troppo diversa da quella oggi coperta dai cosiddetti studi culturali);

2) la letteratura, anche nel senso più ristretto che la parola ha assunto nel corso del diciannovesimo secolo, ha avuto un'importanza del tutto particolare nel processo di *nation building* italiano, arrivando a presentarsi — e/o a essere rappresentata — come la prova meno discutibile del fatto che l'Italia era già da tempo un fatto storico-culturale esistente e consistente e che, proprio per questo, nella mappa geopolitica degli stati nazione, poteva essere lecito fame una bandiera, trasformandola in simbolo di aggregazione e in referente di una identità e di una appartenenza patriottica e rivendicandone l'indipendenza, l'unità e il diritto all'autodeterminazione.

1.3. Persone (sudditi e/o soggetti)

Attraverso gli ex Gesuiti, sia italiani che spagnoli, e grazie alle loro polemiche si definisce, di fatto, un canone biografico-nazionale, incentrato su una macrometafora biografica, cioè sulla “vita” del soggetto denominato Italia e su quella degli artisti e degli intellettuali che, in quanto figli, hanno dato volto, corpo e voce alla patria italiana (o, meglio, alla “matria” italiana, modello di una fortunatissima tradizione di mamme e di mammismo, documentata tanto dalle *viejas* del tango, quanto dalle innumerevoli pizzerie “La mamma”, “Mamma Lucia”, “Mamma mia” e simili, sparse un po' in tutto il mondo, lungo le rotte dell'emigrazione italiana). Attorno al pervasivo familismo di questo schema, narrativo più che discorsivo, hanno ruotato, per quasi due secoli, la retorica della storia e della storiografia letteraria italiane e le pratiche della loro docenza, tanto nelle scuole come nelle università. La patria e gli eroi della cultura, rappresentati come una madre nubile e i suoi figli conformano un canone anche iconografico molto compatto e di lunga durata (da questa visione dell'appartenenza patriottica, con la patria come “mamma” di tutti gli eroi, discende anche l'idea della fratellanza tra gli eroi). Pensato come supporto per rendere pedagogica e propagandabile l'invenzione della tradizione patriottica — anche grazie a medaglioni eroici ispano-italiani come Garibaldi

“eroe dei due mondi” e Colombo, molto popolare a ridosso del 1892 — questo fortunato schema è stato poi applicato con poche eccezioni, sia per estensione che per analogia, anche a tutte le altre tradizioni inventate d’Europa. Negli anni della mia infanzia e prima adolescenza — cioè subito dopo il Sessantotto! — il più esplicito veicolo di questo *ethos* eroico erano le antologie epiche della scuola dell’obbligo, le quali non solo documentavano la sostanziale vigenza dello schema nazionale, ma testimoniavano persino di una sua espansione verso nuovi orizzonti e territori. La vitalità del modello era infatti più che sufficiente a portarlo oltre i limiti del nazionalismo patriottico, supportando l’inclusione di numerose varianti nazionalpopolari alla tradizionale nozione di eroismo, che, universalizzandosi, veniva a un tempo confermata e relativizzata sia mediante l’inclusione di eroi di ogni tempo e di ogni paese, sia con espliciti riferimenti alla resistenza antifascista e ai movimenti rivoluzionari e di decolonizzazione.

L’antologia in adozione nel corso da me frequentato — tra il 1972 e il 1975 — può essere un buon esempio: *Armi, eroi, popoli*, curata da Salvatore Guglielmino per Principato e pubblicata nel 1970, è in effetti una edizione ampliata di un libro di testo pre-sessantottino, intitolato *Armi ed eroi*. Le illustrazioni della copertina, con una serie di eroi individuali e individuabili, tra cui Don Chisciotte e Sancio, e due scene di massa rappresentanti la presa della Bastiglia e uno sciopero disegnato da Guttuso, la parola “popoli” nel nuovo titolo e una breve avvertenza definiscono in modo esplicito i valori, i contorni e i metodi di aggiornamento che ispirano l’operazione. L’avvertenza dice:

Questa nuova edizione riprende il volume *Armi ed eroi*, di cui sono state interamente ricomposte, con integrazioni nel commento e modifiche nella struttura della scelta, le prime trecento pagine [il tradizionale programma di epica con Bibbia e poemi omerici]; circa altre trecento pagine sono del tutto nuove e riguardano soprattutto le sezioni: *Un invasore e un popolo*; *La celebrazione della fatica quotidiana*; *La lunga marcia dei popoli negri*; *Conquista, imperialismo e rivolta nell’America latina*.

Riconsiderata a oltre trent’anni di distanza, la selezione della parte nuova è molto ricca e bella (con pagine dai *Lusiadi* e da *Moby Dick*, capitoli sulla frontiera americana e la conquista dello spazio, etc.), ma non basta a cancellare la sensazione di trovarsi di fronte a un curioso ibrido ideologico, basato sul duplice equivoco di un popolarismo sostanzialista e di un eroismo collettivo di taglio quasi esclusivamente militante e combattentistico. Comunque sia, grazie a questo rinnovamento prospettico, la penisola iberica e l’America latina — del tutto assenti nel primigenio *Armi ed eroi* — ottengono molto spazio e contribuiscono non poco a trasformare il panorama mondiale dell’epica moderna in un’ampia rassegna sulla progressiva popolarizzazione e democratizzazione dell’eroismo in armi, con il sacrificio per la comunità che si umanizza, smette di essere un privilegio aristocratico e diventa una specie di diritto universale. La logica dell’epica popolare moderna è quella di

Fuenteovejuna di Lope de Vega: un elogio della responsabilità collettiva nel quadro di un *motín* di Antico Regime.

Di questo tipo di epica moderna, la Spagna sembra essere la vera “patria”, cioè la “mamma”. I suoi figli — compresi i *Conquistadores* — non sono semidei, ma uomini tutti d’un pezzo, coerenti con le proprie idee e disposti al sacrificio. Ne sono modelli prototipici *el Cid Campeador* e un Don Chisciotte più che all’altezza dei propri vaneggiamenti (si tratta di un Don Chisciotte interpretato mettendo quasi del tutto tra parentesi la parodia e l’ironia di Cervantes, rubricate come falsa pista da una pagina di invito alla lettura). Questo edificante *retablo ejemplar*, compilato e sostenuto con le migliori intenzioni, si completa aggiungendo alla serie un esplicito riferimento militante all’epica popolare e antifascista della Guerra civile

viene antologizzato il celebre appello radiofonico di Carlo Rosselli “Oggi in Spagna, domani in Italia”, riedizione novecentesca della già citata consegna ottocentesca “Fare come in Spagna!”. All’America latina è addirittura dedicata un’intera sezione, in realtà un’ampia antologia nerudiana, con versi dedicati a vari momenti e personaggi della lotta ispanoamericana per i diritti umani e l’emancipazione (da Las Casas a Zapata).

Nel complesso si tratta di un’operazione che, al di là delle sue stesse intenzioni — si tratta, come detto, di un *restyling* ideologico di segno marcatamente democratico e progressista, che però si guardacene dal mettere in discussione le basi militanti e combattentistiche dell’eroismo — rispecchia in modo perfetto l’ingannevole universalismo che, nella scuola italiana, ha caratterizzato la sovrapposizione tra la retorica eroica, quella nazionale e quella popolare, consentendo all’una di diventare veicolo delle altre e alla loro combinazione “nazionalpopolare” di ricavare dal Sessantotto e dalla decolonizzazione un paradossale rilancio (tutti i popoli hanno i loro eroi e ogni popolo, rappresentato dai propri eroi, può essere conosciuto e riconosciuto attraverso di essi, conquistando il dubbio privilegio di morire per la patria, la libertà e la giustizia).

1.4. Azioni (e passioni)

Solo nel lungo periodo l’eredità delle polemiche settecentesche tra ex Gesuiti ha però contribuito a sdoganare in chiave positiva l’epicità del mondo ispanico e dei suoi eroi popolari. Per oltre un secolo la principale eredità dello scontro di Bettinelli e Tiraboschi con gli espulsi spagnoli è stato una forte vena di ispanofobia che ha dominato la cultura storico-letteraria italiana dal tardo Illuminismo a tutto il Romanticismo — per non parlare del Positivismo e del Fascismo — favorendo la ricezione e la circolazione in Italia di molti stereotipi antispannoli settecenteschi (dalla leggenda nera ad una visione gotica dell’Inquisizione spagnola). Il citato prologo de *I promessi sposi* di Alessandro Manzoni e più avanti le ambientazioni spagnole dell’opera lirica (*Don Carlos*, *Emani*, *Le nozze di Figaro* e *Il barbiere di Siviglia*, ma anche gli allestimenti

italiani della *Carmen* di Bizet, del *Don Giovanni* di Mozart e del *Don Quichotte* di Massenet) offrono una fin troppo esplicita galleria di questa visione della Spagna come caricatura della “questione meridionale”, cioè come terra di banditismo e di violenza passionale, di decadenza, di oscurantismo e di inefficienza. Dello stesso genere di stereotipi e pregiudizi sono eco, in epoca post-unitaria, l’utilizzo spregiativo dell’aggettivo “borbonico” per alludere ai tortuosi e arretrati meccanismi amministrativi del dominio spagnolo a Napoli — nell’Italia del Settecento c’era tra l’altro ben di peggio che Carlo III e Tanucci — ma anche la diffusione di parole come “puntiglio” (da *puntillo de honra*) e “disguido” (da *descuido*), la fortuna delle cui accezioni tecnoburocratiche rende palese l’incomprensione che, in poco tempo, aveva trasformato la Spagna in sinonimo di un anacronistico misto di barocco asburgico, violenze private e burocrazia borbonica, e gli spagnoli in maniaci di un malinteso onore di sangue, del tutto privo di dignità sociale e intriso di prepotente tracotanza e di sterile fanfaroneria da bravaccio mercenario — è il tipo del “Capitano spagnuolo” che nella tradizione della Commedia dell’Arte costituisce la più diffusa variante del *miles gloriosus* plautino.

In questo minestrone, molto moderno nei suoi ingredienti — dato che, secondo Weber, la burocrazia è il nostro destino e che il barocco è la matrice sia della propaganda che dei teatrali squilibri che caratterizzano la cultura moderna e postmoderna — ha messo paradossali radici un mito di radicale antimodernità, cui rendono omaggio, con qualche ironia, autori popolarissimi come De Amicis, nelle corrispondenze di *Spagna* e nella novella *Manuel Menéndez* e, più tardi, Salgari, coi personaggi spagnoli, portoghesi e baschi dei suoi romanzi di pirateria.

Questa radicale ed eccessiva antimodernità della Spagna, raccolta e reinterpretata da diversi autori, è forse la principale variante italiana della leggenda nera europea e colloca il tema delle culture iberiche nell’alveo di un immaginario turistico molto ideologico — nel senso settecentesco e francese della parola — progressivo e reazionario insieme. Antimodernità non è solo la Spagna romantica e andaluseggiante di De Amicis, ma anche la *unromantic Spain* descritta dall’anglista Mario Praz, nelle successive edizioni (1928 e 1955) del suo libro *La penisola pentagonale*. Il mito antimodernista, sia nelle sue versioni romantiche che in quelle postromantiche e antiromantiche, complica per diversi decenni incontro di tutto ciò che è etichettato come spagnolo con la contemporaneità, rendendo poco meno che un ossimoro incontro tra i due nuclei lessicali che compaiono associati nella testata di questa rivista. In Italia il lemma “Spagna” è stato a lungo percepito come negazione della contemporaneità e il lemma “contemporaneo” ha ammesso la Spagna solo come antinomia e come ricettacolo di argomenti a contrario — due libri della fine degli anni Venti come il citato *La penisola pentagonale* e il *Cervantes reazionario* di De Lollis possono, nella loro diversità, essere considerati emblematici di questo contrappunto.

Se gli imperi moderni con interessi coloniali e mire espansionistiche in

Atlantico hanno visto nella leggenda nera un repertorio di temi e motivi da utilizzare per attaccare e mettere in dubbio la legittimità del dominio spagnolo nelle Americhe, per l'Italia, paese mediterraneo senza colonie e ancora alle prese con consistenti problemi non tanto di *nation building*, quanto di *nation planning*, i domini americani della Spagna e le relative contraddizioni non sono stati visti come una questione commerciale e di interessi economici, quanto come una questione — e come parte di una *quest* — di tipo patriottico, territoriale e politico. Visto dall'Italia, l'impero spagnolo fuori di Spagna era, a un tempo, un problema di identità e un problema di amministrazione. I Borboni e il loro patto di famiglia, controllando Napoli e Parma, governavano di fatto una parte del territorio italiano e figuravano, almeno in apparenza, tra i grandi beneficiari della Restaurazione. L'ingenua simpatia italiana per l'indipendenza dell'America latina — sia dalla Spagna che da se stessa — nasce anche da questo e si rafforza man mano che i flussi di migrazione sia politica che economica verso il Sudamerica si fanno più consistenti, trovando la propria consacrazione nell'azione degli esuli politici Italiani che parteciparono da protagonisti ai fatti d'arme successivi all'indipendenza latinoamericana. Zambeccari, la legione italiana di Montevideo e soprattutto la figura “pampeana” di Garibaldi “eroe dei due mondi” e della sua compagna Anita sono la base, romantica e “salgariana”, di una mitologia e di una iconografia della vita in armi da cui non è troppo difficile desumere una vera e propria trasfigurazione e transculturazione della militanza in favore dell'autodeterminazione dei popoli.

Neppure i sudori della grande emigrazione di fine secolo e le celebrazioni del Quarto Centenario nel 1892 modificheranno davvero gli equilibri anti-spagnoli di questo schema basato, nell'occasione, sul contrappunto tra il genio e la tenacia di Colombo e l'ingratitudine dei Re Cattolici.

Gli italiani di fine Settecento e inizi Ottocento descrivono insomma la propria relazione con la Spagna a partire da categorie europee, ma vivono e percepiscono tale relazione da una prospettiva quasi latinoamericana, cioè come una questione di emancipazione e indipendenza. Indipendenza è senza dubbio la parola chiave, sia per capire l'ispanofobia dell'élite nazionalizzatrice, sia per spiegare la partecipazione diretta di volontari, cospiratori, ribelli, liberali e avventurieri italiani alla storia insurrezionale della Spagna e dell'Ispanoamerica, dal 1808 in poi.

2. Storia della letteratura e storiografia letteraria

In questo quadro, in Italia come in Spagna, si definisce e codifica il canone di una nuova storia letteraria, un canone che, se avesse avuto modo e tempo di consolidarsi prima della Restaurazione invece che in essa e con essa, avrebbe potuto mantenersi fedele alle ampie nozioni settecentesche di “storia” e “letteratura”, offrendo alla storia culturale un *framework* altrettanto militante

e polemico, ma anche molto più aperto e innovativo. Invece, dopo il Congresso di Vienna, la parola “letteratura”, nonostante un pizzico di retorica democratica, vede il proprio ambito di riferimento doppiamente delimitato:

a) letteratura viene a significare letteratura nazionale, prima e più che letteratura mondiale/universale;

b) si considerano come davvero “letterarie” solo le opere dei poeti, dei narratori e dei drammaturghi, escludendo dal canone l’insieme dei testi non di intrattenimento su cui si basava la formazione culturale delle élites.

Quanto alla parola “storia”, in questa fase, molto romantica, essa indica una serie di vicende e personaggi considerati “esemplari”, cioè un *de viris illustribus* moralizzato e ideologicamente manipolato. Si tratta più di *representative stories* che di una vera e propria *history*. L’etica e l’estetica di questo tipo di proposta storiografica sono simili a quelle che trovano spazio sul dorso delle monete e sui francobolli delle nazioni, dove i volti dei “grandi uomini” si alternano a figure allegoriche della patria e a profili di sovrani ritratti “etimologicamente” nella loro funzione di “capi” di stato. La combinazione tra una storia troppo retorica e una letteratura troppo purista — e vocalista — ha per oggetto non tanto il passato in sé, quanto la sua folclorizzazione, cioè la sua reinvenzione in forma di tradizione. Il passato in quanto tale non è che un pretesto. Il vero centro di interesse del testo e del suo contesto non è il passato, ma il presente e il futuro. Letteratura e storia — sia letteraria che non letteraria — sono veicoli del processo di costruzione della nazione prima e più che strumenti critici di un vero e proprio *scire per causas*. Servono a codificare il presente a futura memoria, più che a riflettere sul passato per conoscere e spiegare il passato stesso e/o il presente.

Invece di tradursi in pratiche, materiali e storiche, le tradizioni popolari, proprie e altrui, vengono idealizzate e si trasformano in feticci di una storicità senza tempo e in maschere di un passato eterno, che non sa e non vuole saperne di passare, un passato miticamente “autentico”, la cui purezza, proprio perché mitica, è al tempo stesso rigida e fragile: da un lato non ammette alternative, dall’altro ha bisogno di essere preservata e difesa con militante e quotidiano impegno, per essere liberata dalle scorie della storia — con minuscola — e proiettata verso la Storia — con maiuscola.

Rispetto alle *Lezioni* di Lista, le storie letterarie di De Santis e Settembrini sono scritte in forma meno esemplare e ideologizzata, ma anche più politica, pedagogica e programmatica. Questa prospettiva impedisce loro di valutare e apprezzare in chiave non contrastiva la realtà culturale spagnola, ridotta, per definizione, a specchio di un processo nazionalizzatore deficitario, segnato dalla decadenza, dallo sfaldamento di un impero coloniale e dalla presenza di uno stato poco capace di stimolare la crescita e il progresso di un territorio che non riesce neppure a controllare in modo efficace — un quadro del resto non troppo diverso da quello, davvero storico, ricostruito da Álvarez Junco in *Mater Dolorosa*.

3. *Tra(d)iciones: De Amicis inviato de “La Nazione”*

Mentre Washington Irving, i romantici tedeschi e l'esotismo francese santificano la Spagna “primitiva” dei gitani e della picaresca e celebrano i fasti immaginativi e scenici del teatro intellettuale di Cervantes, Lope e Calderón, l'interesse degli italiani per il mondo iberico risulta così modesto che le opere di devozione dedicate ai santi spagnoli, le relazioni di viaggio e le guide per i pellegrini diretti a Santiago figurano tra le fonti a stampa più rappresentative del periodo. Il concetto chiave non è più l'Indipendenza. Le nuove parole d'ordine sono il folclore e la tradizione, meglio se popolare.

Il mito folclorico della tradizione, rappresentando la storia come una maschera e come specchio di una identità poco meno che metastorica, conforma e conferma, una volta di più, il contraddittorio profilo di una storia al tempo stesso sincronica e *sin crónica*, ridotta a voce anonima di un popolo, per definizione “primitivo y ultracatólico”. Primitivismo e cattolicesimo tradizionalista si sommano nel lemma-mito del ritardo spagnolo.

Nel teatro allegorico e dialettico del mondo sabauda l'Europa della Restaurazione e delle cancellerie significa modernità, progresso e laicità dello Stato, mentre la Spagna rappresenta l'esatto contrario di questo, una sorta di anti-Europa. Da questo modo di porsi deriva una vena di impressionismo e di sentimentalismo politico, ben documentata dal libro *Spagna: diario di viaggio di un turista-scrittore* che raccoglie le corrispondenze spagnole inviate da Edmondo De Amicis al quotidiano “La Nazione” nel corso del 1872, anno in cui, per ovvie ragioni dinastiche, l'attenzione del neonato Regno d'Italia per la Spagna e le cose spagnole raggiunge il suo piccolo zenit. Lasciando da parte l'itinerario — da Barcellona a Madrid per poi passare all'Andalusia e, via mare, al Levante — e prescindendo dal folclorismo e dal valore ineguale delle osservazioni di De Amicis, la prospettiva del “turista-scrittore” è senza dubbio quella che meglio riassume la difficile posizione della storia di Spagna nell'Italia dei tempi di Amedeo di Savoia: la storia, in questo caso, è rappresentata dal trattino che a un tempo separa e unisce il turista e lo scrittore, il viaggiatore e il letterato, l'italiano all'estero e il giornalista-propagandista, reclutato per sostenere la causa “nazionale” della dinastia.

Il punto di vista del socialismo sentimentale e della sensibilità romantica di De Amicis sul cortissimo regno di Amedeo evidenzia i limiti tanto della storiografia letteraria quanto dello schema “nazionale”. Descrivendoci la retorica politica di Castelar, De Amicis riprende infatti i vecchi argomenti di Bettinelli e Tiraboschi e li utilizza per sbizzare uno spietato identikit della storiografia letteraria e del genere di professionismo intellettuale da cui questa attività trae alimento:

E questo Castelar, noto in tutta Europa, è veramente la più completa espressione dell'eloquenza spagnuola. Egli spinge il culto della forma fino all'idolatria; la sua eloquenza è musica; il suo ragionamento è schiavo del suo orecchio; ei dice o non dice

una cosa, o la dice in un senso meglio che in un altro, secondo che torna o non torna al periodo; ha un'armonia nella mente, la segue, la obbedisce, le sacrifica tutto quello che la può offendere; [...] E parla per ore e ore [...] Tale è questo famoso Castelar, professore di storia all'Università, fecondissimo scrittore di politica, d'arte, di religione; pubblicista che razzola cinquantamila lire all'anno nei giornali d'America, accademico eletto ad unanimità dall'Academia española, segnato a dito per le vie, festeggiato dal popolo, amato dai nemici, giovane, gentile, vanerello, generoso, beato¹.

Nel 1874, in *Pagine sparse*, dove è raccolta anche la citata novella *Manuel Menéndez*, De Amicis pubblica un più ampio ritratto di Castelar e uno di Ruffini. Dall'inevitabile accostamento tra le due figure emerge in modo fin troppo chiaro l'intreccio costante di letteratura, storia e costruzione sociologica e mercantile della sfera pubblica nazionale. Una sfera pubblica debole, che però ha evidenti *resabios* di universalismo settecentesco, tanto che, trascrivendo alcuni versi encomiastici, le corrispondenze spagnole di De Amicis documentano con involontaria lucidità la crisi del nesso —nell'Italia del tempo indiscutibile — tra legittimità monarchica e ambito nazionale:

Dios, en todo soberano, / Creó un día a los mortales / Ya todos nos hizo iguales /
Con su poderosa mano // No reconoció Naciones / Ni colores, ni matices / Y en ver los
hombres felices / Cifró sus aspiraciones // El Rey, que su imagen es, / su bondad debe
imitar / Y el pueblo no ha de indagar si es alemán o francés. // ¿Porqué con ceño iracundo //
Rechazarle siendo bueno? / Un Rey de bondades lleno / Tiene por su patria el mundo...

Edmondo De Amicis, *Spagna: diario di viaggio di un turista-scrittore*, Padova, Edizione Muzzio, 1993, pp. 163-165.

Ai margini del professionismo degli oratori parlamentari, dei turisti-scrittori e degli storici della letteratura prende forma un paradossale professionismo dei sovrani, variante paternalista dei podestà del mondo comunale. Né gli avvocati delle nazioni né i loro simboli viventi e coronati sembrano avere bisogno di un vincolo naturale con il proprio pubblico. Da veri professionisti, interpretano un ruolo e, come nell'auto *El gran teatro del mundo* di Calderón, vengono giudicati per il modo, più o meno brillante, in cui lo fanno. Guardata da fuori, con occhio di turista-scrittore, la retorica nazionale si svaluta e si perverte con allarmante rapidità. Neppure la macchina della propaganda *nacional* — il giornale “La Nazione”, in un regno da poco proclamato! — crede davvero ai principi che diffonde, vedendoli e vivendoli, di fatto, come semplici *argumenta*.

4. Colombo con la valigia di cartone

Alla fine del XIX secolo, prima che il Modernismo e il *fracaso* del '98 modificchino il quadro, dando inizio alla cosiddetta “Edad de Plata” della letteratura spagnola e, con essa, a una nuova fase nell'immagine del mondo ispanofono, due eventi legati alla mitologia della scoperta dell'America e alla retorica degli Italiani in America condizionano una rilettura in chiave celebrativa e contrappositiva delle relazioni culturali tra Italia e Spagna. Nel corso del Risorgimento la figura di Colombo passa, anche attraverso una lunga e complessa causa di beatificazione, da icona municipale a medaglione di una galleria di miti nazionali — l'Italia come “patria-matria” di navigatori, eroi, scienziati, poeti e santi — diventando una figura rappresentativa del genio, della creatività e della fantasia italiane. L'immagine dello scopritore viene aggiornata mescolando accenti di scientismo positivista, di paternalismo cristiano e persino di umanitarismo sentimentale e socialisteggiante, specie nell'evocazione utopica dell'America come Mondo Nuovo, nella ripresa del mito del buon selvaggio e nel rapporto tra Colombo e il suo equipaggio. In una varia e vasta serie di pubblicazioni edificanti, destinate “al popolo ed ai fanciulli”, la retorica della scoperta e l'icona del suo protagonista vengono costruite con argomenti contrappositivi, sottolineando gli ostacoli, le incomprensioni e le amarezze che punteggiano il suo rapporto con le autorità spagnole, vera incarnazione sia del famoso “ritardo” spagnolo, sia dell'indole puntigliosa, burocratica e arrogante, ritenuta all'epoca caratteristica del tipo spagnolesco.

Nel corso dello stesso periodo, inizia e cresce fino a diventare una valanga dopo l'Unità d'Italia l'emigrazione italiana verso le Americhe. Negli anni del Quarto Centenario, i percorsi del “far l'America” e la memoria dello “scoprire l'America” si intrecciano, prima e più che in Italia, nelle grandi città e nei piccoli centri del Nuovo Mondo, contrapponendo, sia in America latina che negli Stati Uniti e in Canada, il Colombo delle celebrazioni ispaniche a quello ricordato — con monumenti, targhe e associazioni patriottiche — dalle

comunità italiane. Nel complesso il Quarto Centenario e la grande migrazione americanizzano e italianizzano la figura di Colombo, per cui si sommano all'onda lunga della versione manzoniana della leggenda nera — le soperchierie spagnole nell'Italia del Seicento, diffuse dall'adozione scolastica de *I promessi sposi* — favorendo, anche indirettamente, la ripresa di una lettura deformata della storia spagnola, basata sul rilancio di alcuni dei più tradizionali stereotipi antispannoli (burocrazia, retorica, prepotenza, etc.).

5. *Il Novantotto, la "matria" e le masse*

Il Nazionalismo, il Romanticismo tardo, il Socialismo e il Positivismo, di cui si trovano echi e tracce tanto nell'eroismo utopico-scientifico che caratterizza l'italianità di Colombo, come nelle *andanzas* spagnole del turista-viaggiatore De Amicis, convergono solo in un punto, cioè nell'identificare l'Italia dell'ultimo terzo del secolo XIX come uno paese giovane e laico, impegnato nello sforzo di togliersi dalla schiena le ipoteche del temporalismo cattolico e di entrare a pieno titolo nel sistema europeo dei moderni Stati-nazione, lasciandosi alle spalle un "ritardo", sociale e confessionale, identificato con la Spagna e il mondo Mediterraneo — studi di storia delle ondivaghe relazioni internazionali che caratterizzano la politica estera italiana del periodo qualificano il Regno d'Italia come aspirante al dubbio rango di "ultima delle grandi potenze", con tanto di aspirazioni coloniali e civilizzatrici. Alla fine del secolo XIX la fedeltà a questa retorica contrappositiva fa sì che in Italia abbiano avuto molta più risonanza e vigenza che altrove il versante novantottista del modernismo e tutta la pubblicistica dedicata al tema del *fracaso* e a quello delle "due Spagne".

Entro queste coordinate si diffonde in ambito accademico l'idea di comparare e confrontare i due paesi e le loro tradizioni popolari e letterarie. Farinelli è la grande figura di questo tipo di comparatismo emdito, che vede nella letteratura la più tipica e la più compiuta espressione della coscienza e della sensibilità di una nazione. Letteratura comparata e filologia romanza cominciano a configurarsi come le due facce e i due poli attorno ai quali si definiscono e aggregano gli interessi per la diacronia di un ispanismo "professionale" il cui primo sviluppo mota attorno al tema delle relazioni culturali tra Italia e Spagna.

Tardo romanticismo, Idealismo e *Geistesgeschichte* cooperano a definire un nuovo schema, nel quale hanno radici tanto l'ispanismo di Benedetto Croce, quanto la fortuna in Italia di "pensatori" come Unamuno e Ortega y Gasset, recepiti come autori caratterizzati da una dialettica esistenziale di tipo agonistico tra individuo e tipo (umano e/o nazionale). Tale dialettica, per quanto laica e anticlassica — cioè romantica e nazionale — nel percorso, ha forti radici sia classiche che cristiane, radici che le letture italiane riconoscono e valorizzano come congeniali.

Con la ricezione di Unamuno e Ortega y Gasset, per la prima volta, l'analisi dell'anima e delle tradizioni della Spagna si sgancia dal contrappunto erudito tra stereotipi e *Quellesforschungen* per accostarsi all'attualità e alla interpretazione della realtà contemporanea, arricchendosi di sfumature linguistiche e concettuali al tempo stesso nuove e innovative, mediante l'introduzione di nozioni prospettiche e provocatorie come "matria" — contrapposto a patria — "historia personal" e "intrahistoria" e di categorie macrosociologiche come "masse", "avanguardie artistiche" e, più tardi, "credenze".

La storia nazionale si presenta alla coscienza collettiva come fonte di *desengaño* e come un equivalente moderno dell'antropologia barocca, considerata come «vanidad de vanidades» dal Gran Duque de Gandía della omonima *comedia de santos* di Calderón. Proprio come dice il duca, con cristiana pazienza e rassegnazione: «No es corta ciencia/ estudiar una nada / que de ser tanto blasona».

Al margine di questa scienza «no corta» e un po' retorica, si definiscono altri punti di vista — gli «experimentos de nueva España» cui allude Ortega y Gasset nel prologo *Al lector* delle *Meditaciones del Quijote*, Sbarcando in Italia, questi punti di vista favoriscono, con la loro irrequieta e cangiante definizione, le pratiche prospettiche di una serie di *ciencias cortas* la cui visione della diacronia sfocia nella elaborazione di una discorsività infraretorica, costruita combinando elementi di elitismo, materialismo critico e dialettica. Tutti questi elementi, permeando tanto il dibattito sulla Spagna e le cose spagnole quanto la riflessione in chiave comparativa sull'Italia e su quelle italiane, cominciano a intaccare i consolidati schemi della storiografia letteraria tradizionale — il canone scolastico della storia letteraria nazionale — trasformando la tradizione del discorso nazionalizzatore in una cornice retorica entro la quale devono trovare spazio e collocazione una serie di materiali — in genere testi e documenti, ma con sempre maggior frequenza anche notizie e immagini — sui quali le tecniche della filologia e l'ideologia della *Geistesgeschichte* hanno agito in termini di riconfigurazione.

Questa linea di riflessione sulla tradizione — legata alle nozioni di egemonia e di politica culturale elaborate da figure come Gobetti e Gramsci — è un evidente riflesso sociologico del prestigio culturale di Croce e dell'azione propagandistica svolta dallo stato liberale a sostegno delle proprie contraddittorie e lacunose strategie di modernizzazione sociale e istituzionale — il mito, sia gramsciano che gobettiano, della rivoluzione ne è di fatto una involontaria caricatura e una spietata parodia.

L'insieme di queste strategie, promosse e controllate dalle nuove élites attraverso gli apparati amministrativi e con gli strumenti della propaganda nazionale e nazionalizzatrice (scuola, esercito, mezzi di comunicazione, sindacalismo corporativo, etc.), convertono in pratiche la visione un po' cinica che De Amicis aveva colto nelle strofe encomiastiche valenzane.

6. *Violenze politiche e arti della memoria*

In ogni caso, la «corta ciencia» del *desengaño* liberale rispetto alle illusioni risorgimentali, romantiche e positiviste — «le magnifiche sorti e progressive» derise da Leopardi — non ebbe modo di produrre effetti politico-culturali virtuosi ed equilibrati. Benché punteggiata di letture spagnole, la citata linea di riflessione non ha il tempo di dare molti frutti in rapporto a una migliore e più articolata conoscenza della Spagna e alla sua storia. Finisce infatti per essere interrotta, stravolta e riorientata dalla convulsa fase politica che si apre con gli anni Venti, sul filo di un discutibile parallelismo tra primo Fascismo e Dictablanda.

Se De Amicis aveva accettato di buon grado, nel suo viaggio spagnolo, di mescolare mito andaluso e memoria storica, esotismo e attualità politica, i libri sulla Spagna di Praz e De Lollis, pubblicati ai tempi del Fascismo, tendono a rifuggire dall'attualità per misurarsi direttamente con il mito della Spagna — descritta da Praz come un mondo materialmente in rovina e celebrata dal De Lollis come un mondo spiritualmente inattaccabile. Le tracce ideologiche del tempo ci sono, ma vengono sbalzate dalla cronaca a una dimensione quasi antropologica, che ripropone il mito del “tipo spagnolo” con una intensità macabro-mistico-pittoresca del tutto paragonabile a quella della novella deamicisiana di *Manuel Menéndez*, un racconto quasi medioevale, con l'amante che, per conquistare l'agognata mano di un'amata che non lo perdona, non esita a mozzarsi una mano.

Lo stesso parallelismo “giornalistico” tra Fascismo e Dictablanda, oltre a essere superficiale e un po' strumentale, ha del resto vita breve, nel senso che diventa improponibile con la crisi del 1929, le cui conseguenze travolgono il regime di Primo de Rivera e offrono a quello di Mussolini la possibilità di accelerare e perfezionare l'acquisizione di un pervasivo controllo sulle strutture produttive.

Il vero salto di qualità che determina una svolta radicale nel rapporto tra la cultura italiana e la storia politica e intellettuale della Spagna, facendo nascere un ispanismo viscerale, consapevole, antifascista e militante, è senza dubbio l'esperienza della Seconda Repubblica e della Guerra civile, nei dieci anni che Ranzato ha recentemente etichettato come *L'eclissi della democrazia*.

Prima come avvenimento e poi come argomento — per esempio attraverso la memoria degli italiani che parteciparono al conflitto, sia nelle Brigate Internazionali repubblicane che come membri del corpo di spedizione inviato da Mussolini a sostegno della *causa nacional* — la Guerra civile cambia tutto e impone una critica molto più radicale del discorso nazionale e delle sue categorie.

In uno dei momenti più nazionali e meno letterari della storia spagnola recente — caratterizzato, per entrambi gli schieramenti, dalla *literatura de urgencia* e dall'ossessiva ripetizione propagandistica della parola “España” —

lo sguardo italiano conferma la sua vocazione al paradosso e smette quasi di colpo di percepire la Spagna e la propria visione della Spagna come un prodotto dello schema nazionale e delle sue contraddizioni, cominciando a collocare gli avvenimenti e a collocarsi in rapporto a essi a partire da una prospettiva intenazionale ed europea, centrata da un lato sulla contrapposizione tra fascismo e antifascismo e dall'altro sull'idea del superamento delle frontiere e delle ideologie nazionali viste come causa oltre che come effetto dei conflitti.

La storia dell'Europa e la memoria personale sono i due livelli che, dall'alto e dal basso, fanno saltare e mettono tra parentesi i vecchi equilibri e gli usurati schemi retorici e discorsivi della storiografia letteraria nazionale, divenuti ormai insoddisfacenti e inaccettabili anche come quadro di riferimento entro cui collocare studi filologici e/o di dettaglio. Il cambiamento, non solo retorico, è notevole e rappresenta, per la prosa occidentale, un trauma paragonabile a quello che la Grande Guerra aveva rappresentato per la poesia italiana. Orwell, Bernanos, Lajolo, Hemingway e molti altri — perfino il futuro Gran Maestro della loggia P2 Licio Gelli — fondano in Spagna e per la Spagna un'intensa retorica dell'antiretorica, una "memoria del presente" in parte assimilabile alla *literatura de urgencia* prodotta dagli intellettuali spagnoli della Repubblica.

Lo stesso vale, in misura diversa, anche per gli storici e per gli storici della letteratura. Di fronte alle peculiarità del conflitto spagnolo e alle sue complesse implicazioni geopolitiche, gli schemi della storiografia nazionale e di quella letteraria più che vacillare si rivelano inconsistenti e si dissolvono.

La memoria personale, invece di limitarsi a integrarli, li sostituisce e le scritture che la traducono in testi disegnano una nuova mappa, consapevole di essere inadeguata, ma, proprio per questo, capace di recuperare attenzione e senso critico.

Quale che sia la valutazione dei risultati, questa nuova mappa ha avuto l'indiscutibile merito di porre fine alla tradizione autoreferenziale del discorso patriottico e alle forme, abusate e sterili, del formato nazional-biografico-esemplare, offrendo alla percezione italiana — e mondiale — della Spagna una prospettiva nuova, polifonica e plurale, esistenziale e cosmopolita a un tempo, incentrata su testimonianze ed esperienze, su fatti concreti e dati su cui discutere. La presenza di volontari italiani sia tra i brigatisti internazionali, sia tra gli aggressori della Repubblica ha costituito il nucleo di uno dei pochi momenti in cui le maschere della propaganda fascista e fascistizzata — sia di Stato che di partito — non sono bastate a cancellare del tutto il vero volto del regime mussoliniano. In quattro lustri di abbondanti menzogne, la guerra di Spagna è stata un inatteso interludio se non di verità, almeno di smascheramento della retorica — così la ricorda Sciascia in *Ore di Spagna*. I testi, collocandosi quasi sempre a mezza via tra fonti e riflessioni, documento e storiografia, sfuggono alla dialettica storia/antologia e sottraggono il proprio corpo al controllo della filologia e ai dettami delle belle lettere, tornando a

documentare passioni — in prevalenza politiche e civili, ma non solo. Una cosa simile non si vedeva, lungo l'asse Italia-Spagna, dai tempi dell'invasione napoleonica e delle *Cortes* di Cadice. Il celebre slogan dell'antifascismo rosselliano "Oggi in Spagna, domani in Italia" riprende, anche in questo senso, il "Fare come in Spagna!" dei primi risorgenti.

7. *Il doppio dopoguerra degli accademici*

Negli anni della guerra mondiale l'immagine della Spagna perde peso e si ripiega sugli stereotipi di sempre, a traino della distribuzione di film americani come il *remake* di *Sangue e arena*, che nel 1941 rilancia il mito delle corride, e come *Per chi suona la campana*, che nel 1943 porta sullo schermo uno dei capitoli più noti dell'ispanofilia di Hemingway (accanto a *Fiesta* e a *Morte nel pomeriggio*).

Con la *posguerra* — e, in pochi anni, con i due dopoguerra, autoritario in Spagna e democratico in Italia — sarà però l'esilio politico, ma soprattutto artistico, intellettuale e letterario a offrire dati e contatti inediti al nuovo anno zero tanto dell'ispanofilia come dell'ispanistica accademica ed editoriale italiana.

Il centenario cervantino del 1947, le corrispondenze del "Corriere spagnolo" di Bodini, i mascheramenti letterari di *Azorín y Miró* di Cancogni, le poesie e le traduzioni di Macrí e i lavori accademici di Bertini, Mancini e Meregalli cooperano a riaffermare la posizione centrale e vertebrale della letteratura e della filologia — sia contemporanea che del Medioevo e del Secolo d'Oro — nella formazione intellettuale e nella strutturazione accademica degli ispanisti italiani. Questa posizione definisce la storia come contesto e la colloca, anche sul piano materiale, in una posizione strumentale e di cornice, come commento a un testo e/o come apparato della sua edizione, a modo di prefazione, nota, appendice, voce di dizionario letterario, etc.

Il limitato spazio che accomuna tutti questi formati ha come conseguenza un alto grado di concentrazione e condensazione linguistica dell'informazione e tende a comportare un livello piuttosto alto di semplificazione e schematismo: è frequente l'uso di quadri cronologici, con molti schemi e dati biografici (nel tale anno nasce Tizio, muore Caio, Sempronio pubblica il suo primo libro, etc.), raccordati in genere da un misto di eclettismo, aneddoti ed erudizione e sottoposti a una costante pratica di aggiornamento editoriale e/o redazionale — con diverse e successive edizioni, specie dei manuali e dei dizionari — attenta in genere alle nuove prospettive della critica letteraria, ma poco sensibile e non sempre impeccabile per ciò che riguarda i dati e le categorie del dibattito storiografico. La portata — anche cronologica — di questo sfasamento e della conseguente scarsa attenzione per la saggistica e la storia intellettuale è tale che, per esempio, nell'arco della mia non lunghissima attività di traduttore, mi è capitato di curare l'edizione italiana di opere fondamentali, ma

tutt'altro che recenti come *Carlos V y sus banqueros* di Ramón Carande, libro del 1949 pubblicato in Italia nella seconda metà degli anni Ottanta, o come *El pensamiento de Cervantes* di Américo Castro, studio del 1925, pubblicato in Italia all'inizio degli anni Novanta, in una collana che da poco aveva pubblicato una traduzione delle *Meditaciones del Quijote* di Ortega y Gasset, del 1914!

Chiaro che tre casi, per quanto importanti e rappresentativi, non fanno statistica, ma mi paiono comunque un indicatore significativo, dato che si tratta di lavori che, nel proprio ambito, hanno avuto grande importanza, sia dal punto di vista del metodo che da quello del dialogo interdisciplinare.

La maggior parte dei libri, degli studi e delle riviste di ispanistica pubblicate in Italia dopo il 1945 — “Quaderni ibero-americani” esce nel 1946 — hanno supportato corsi universitari e molte ricerche hanno trovato collocazione in collane di letteratura e di arte, con profili biografici degli autori più noti e quotati (Laterza, Mursia), con numerose edizioni e traduzioni sia di opere singole, sia di opere scelte che di antologie (BUR, UTET, etc.). Merita di essere segnalata anche la presenza sul mercato di una certa quantità di antologie poetiche e letterarie e, con gli anni, di un sempre maggior numero di fotocaloghi espositivi e di guide e videoguide turistiche sulla Spagna, ma anche su singole città e regioni.

Ciascuno di questi generi editoriali presuppone una qualche forma di inquadramento storico, sempre però considerando la storia come uno strumento, un veicolo e una questione di contenuto informativo, più che come un discorso metodologicamente autonomo o come una strategia critica capace di mettere a fuoco il passato e la Spagna come tali.

La formazione accademica di varie generazioni di ispanisti italiani è stata per oltre quarant'anni — dal dopoguerra alla metà degli anni Ottanta — una formazione da insegnanti di Lettere e Lingue, basata sullo studio della letteratura spagnola e della filologia romanza, con corsi di romanistica organizzati dentro percorsi universitari di Lettere e Magistero e solo più avanti ripensati entro la cornice delle facoltà di Lingue. Per converso non ci sono mai stati percorsi e indirizzi di Storia dentro facoltà di Lingue, o percorsi di Lingue dentro facoltà di Storia, Diritto, Economia, etc. Una eccezione molto parziale si può fare per gli indirizzi storici delle facoltà di Scienze Politiche, dove le lingue hanno però un peso formativo abbastanza modesto e dalle quali sono usciti comunque pochissimi accademici ispanisti e quasi nessun ispanista accademico — salvo casi di ispanisti con più di una camera universitaria alle spalle. Il nucleo e il canone del percorso di avvicinamento all'ispanistica accademica professionale e alla varietà linguistica e culturale del mondo ispanofono ha dunque solo sfiorato le discipline storiche. Questa sovrarappresentazione della letteratura e, per conseguenza, dell'esemplarità e rappresentatività del testo letterario ha caratterizzato una stagione abbastanza lunga da coprire per intero l'epoca della dittatura franchista e da prolungarsi anche, per circa un decennio, negli anni della Transizione. Dai maestri dei miei maestri fino alle prime

promociones dei dottorati, istituiti nella seconda metà degli anni Ottanta, più di tre generazioni accademiche hanno condiviso meccanismo e metodi di questo tipo di percorso formativo e li hanno in gran parte riprodotti, facendo proprio il paradosso di un ispanismo dichiaratamente “progressista”, perché legato ai miti e ai riti politici, culturali e letterari dell’esilio repubblicano, e al contempo portato a fuggire dalla storia per rifugiarsi, insieme agli esiliati, nella torre d’avorio della purissima letteratura. Un secondo livello di paradosso, quando non di schizofrenia e contraddizione, è rappresentato, nello stesso periodo, dai rapporti di blando divorzio rispetto alle istituzioni culturali del regime e dello Stato spagnolo.

La memoria immobile e bloccata dell’esilio e la relativa immobilità della dittatura — specie se confrontata con il vorticoso *boom* italiano degli anni Cinquanta e dei primi anni Sessanta — hanno confinato il *mainstream* dell’ispanistica italiana *querencia* degli studi letterari — le belle lettere! — offrendo così nuova linfa al vecchio mito del ritardo spagnolo, i cui argomenti sono stati riciclati contro Franco e il suo regime, elevando un grigio e crudele dittatore e le modeste concrezioni istituzionali del suo opportunismo al non meritato rango di sintesi vivente di quasi tutti i problemi che nel corso dei secoli hanno complicato e avvelenato la traiettoria storica della Spagna e delle incomprensioni italo-spagnole.

Per tutti gli anni Cinquanta e fino alla fine degli anni Sessanta la storia di Spagna e in particolare quella della Spagna contemporanea è stata sia una *malquerida* che un amore e un rifugio di pochi. Sul mercato editoriale, nel dibattito culturale, nei mezzi di comunicazione, nella pubblicità — soprattutto quella turistica — e negli studi accademici ha avuto una presenza interstiziale, implicita e quasi sottintesa, collocata tra le righe e sempre un po’ ai margini delle linee portanti dell’argomentazione.

Gli studi letterari facevano ricorso alla storia, ma quasi soltanto per arricchire di sfumature circostanziali e aneddotiche una ricerca di valori metastorici, cioè per riaffermare la permanenza di un tipo e di un’atmosfera. La linguistica, negli anni Sessanta molto sincronica, rifuggiva dalla diacronia. La filologia romanza vedeva la storia e il contesto storico più che altro come un argomento per giustificare la purificazione del testo, cioè per legittimare l’idea e le pratiche utili a scrostarlo e purgarlo dalle accidentali vicissitudini materiali ed ermeneutiche della sua fortuna, editoriale, semiotica ed intersemiotica — il che è un po’ come dire che la storia veniva utilizzata per cancellare le tracce di se stessa.

La storia, insomma non era né un obiettivo, né un punto di vista. Era un semplice strumento di inquadramento. Serviva a chiarire e a narrare più che a problematizzare. Funzionava più come *story* che come *history*. L’idea cui più spesso veniva associata, a traino del dibattito storiografico francese su altre epoche e altre aree, era quella di durata e, più precisamente, di lunga durata. Il che, nella vulgata dell’editoria scolastica, finiva per legittimare la riproduzione di una variante sempre più sfumata del modello nazional-letterario. Ne

derivava un quadro bozzettistico, ritenuto utile per dare coesione e leggibilità a riassunti pedagogici a uso degli studenti d'arte e di letteratura. Lo schema tipo era quello dello sviluppo o del progresso delle lettere e delle arti dal Medioevo a una nozione di "oggi" abbastanza indefinita e nella maggior parte dei casi destinata a coincidere, di fatto, con la generazione poetica del '27 — cioè l'avanguardia poetica di parte repubblicana, senza alcun riferimento a quello che oggi si definisce come "el otro 27" — e con il romanzo tremendista della *posguerra*, o, in arte, con la triade formata da Picasso, Dalí e Mirò.

Lungo questo *continuum*, l'unico elemento metodologico che permette di distinguere il discorso sulla contemporaneità da quello sulle stagioni precedenti è la quasi assenza di edizioni critiche dei testi, cioè il minore peso della filologia e dell'ecdotica nelle strategie di presentazione editoriale ed espositiva dei testi artistici, teatrali e letterari posteriori al Seicento — in base a questo canone, meritano un apparato critico-testuale serio tutti i testi più antichi, dalla *Edad Media* ai *Siglos de Oro*, mentre, per epoche successive, sembrano esserne degni solo grandi artisti come Goya e Picasso, Lorca e Unamuno.

Nel panorama definito dalla vigenza di un criterio così discutibile, la categoria interpretativa più interessante, controversa e rilevante, almeno dal punto di vista della storia culturale e intellettuale contemporanea, è stata senza dubbio quella di "generazione", elaborata alla fine del secolo XIX dai sociologi e dai maestri tedeschi della *Geistesgeschichte*, e diffusa in ambito spagnolo da Ortega y Gas set e dai suoi allievi (soprattutto Marias). Tale categoria è stata applicata alla storia culturale artistica e letteraria spagnola del secolo XX in modo abbastanza sistematico, tanto da configurare, di fatto, un vero e proprio schema di periodizzazione: i modernisti sono così diventati la "Generazione del '98", gli esponenti delle avanguardie poetiche la "Generazione del '27", i liberali europeisti di orientamento elitista e repubblicano la "Generazione del '14", i tremendisti la "Generazione della *posguerra*", etc.

Perduta in mezzo a tante — forse troppe — "generazioni" e troppo pochi apparati critico-testuali, collocata al margine della propria testualità e spesso costretta a contrabbandarsi per cronologia, la storia contemporanea della Spagna si trova quasi sempre ridotta a racconto o a strategia narrativa, cioè a supporto e a nesso grazie al quale diventa possibile disporre in serie discorsiva una collana di storie personali, facendone un ordito di figure, libri e personaggi.

Per quanto riguarda in particolare l'arte e la letteratura del secolo XX sia la nozione di storia che la parola "storia" in sé possono addirittura arrivare a scomparire, sostituite da altre etichette, più sincroniche e meno sistematiche, come per esempio quelle di "panorama", "sguardo" e "profilo", talvolta con il compenso di un recupero aggettivale: "panorama/sguardo/profilo storico". Sulla stessa linea, che enfatizza la non sistematicità della sintesi e la sua dipendenza dal presente, si collocano anche le tipiche formule delle dispense universitarie, come "appunti di...", "momenti e figure di...", "introduzione a...", etc. Quasi sempre si tratta di un elenco di autori e/o di opere, completato da

schematiche informazioni bio-bibliografiche, da riassunti della trama dei testi e da brevi giudizi di critica e stile, cioè di una amplificazione e/o di un travestimento delle informazioni veicolate dai principali repertori di consultazione, ieri a stampa, oggi virtuali.

I cataloghi espositivi delle mostre d'arte con opere di più artisti e i dizionari letterari degli autori e delle opere rappresentano le forme più note e riconoscibili di questo schema di divulgazione storico-culturale — un buon esempio è il dizionario Bompiani, alla cui prima edizione collaborarono molti maestri dell'ispanismo italiano del dopoguerra e di cui è ora in stampa una nuova edizione, con molte schede nuove e altre aggiornate.

Questo poco confortante panorama — di recente rilanciato dalla necessità di produrre supporti didattici idonei alla riforma dei cicli di studio — ha conosciuto nel tempo più un processo di espansione e istituzionalizzazione che di vera trasformazione, prolungandosi senza scossoni come minimo fino alla metà degli anni Sessanta, quando la controcultura giovanile, la contestazione studentesca, i modesti successi e i molti limiti dell'aperturismo franchista e il crescente interesse dell'industria culturale internazionale per il mondo ispanoamericano hanno evidenziato le crepe e le angustie di una prospettiva eclettica e di basso profilo, in apparenza rassicurante, ma incentrata su una nozione assai riduttiva di letteratura e, per quanto ci riguarda, su una parte della letteratura in spagnolo della Spagna peninsulare — un vero e proprio “canone”, comprendente epica e lirica medievale, letteratura e teatro dei Secoli d'Oro, saggi e poesie del Modernismo, la vita-opera di García Lorca e alcuni testi di testimonianza dell'esilio repubblicano.

A partire dal Sessantotto le vecchie dispute tra filologi e filosofi, materialisti fautori della *recensio* e idealisti innamorati della *Geistesgeschichte*, si trovano un po' spiazzate, in Italia persino più che in Spagna, sia rispetto alle nuove frontiere dell'ermeneutica — l'interpretazione dell'atto interpretativo proposta dalle riletture francesi e analitiche di Heidegger, di Wittengstein, di Benjamin, di Gadamer, della estetica della ricezione e degli studi sociologici sul mercato del libro e della comunicazione, etc. — sia rispetto alle proposte della critica genetica, che invece di ricostruire il testo, propone di decostruirlo per documentare il processo creativo.

Con la domanda di portare l'immaginazione al potere, diffidando di chiunque avesse più di trent'anni, la dimensione storica veniva azzerata e negata nella sua autorità, ma, proprio per questo assumeva nuove valenze e cessava di essere una semplice cornice istituzionale. La diacronia liberata tornava a essere un orizzonte epistemologico non solo possibile, ma anche essenziale per il dialogo tra discipline e tecniche che, pur continuando a essere diverse per obiettivi e priorità, non si consideravano più incompatibili per quanto riguarda strumenti e interessi.

Le vecchie frontiere si fecero sempre meno nette e sempre più permeabili, ma non furono cancellate e anzi tornarono ben presto a definirsi e delinear-si attorno a nuove forme e nuovi formati, facendo leva sui nessi, pretestuosa-

mente storici, tra letteratura e contesto sociale. Mentre una generazione di sociologi della cultura — in maggioranza di formazione e orientamento marxista — provava a interpretare la letteratura come sovrastruttura ideologica e come “immagine riflessa” di soggiacenti dinamiche sociali conflittuali, esplorando in forma dialettica il rispecchiamento tra testi e contesti, gli strutturalisti più ortodossi si dedicarono, infraideologicamente, a mettere la sordina a tali conflitti, considerando la loro sopravvivenza in arte e in letteratura come un incidente di percorso, una scoria aneddotica sopravvissuta, per incompetenza dell’artista e dello scrittore, alla traiettoria di codificazione. La realtà storica, se e quando non veniva trasfigurata e universalizzata, costituiva una nota di disturbo, un dato secondario, non interessante e poco o nulla autorizzato e autorizzarle.

A ben vedere le due posizioni erano più vicine di quanto i loro fautori non credessero e non fossero disposti ad ammettere. Condividevano infatti la distinzione netta tra testo e contesto, anche se ciascuno dei due gruppi considerava interessante e prioritario proprio l’elemento che all’altro non interessava.

Coesistevano insomma due utilizzi della filologia. Il primo era orientato a riscattare il contesto, evidenziando le radici storiche e materiali e le istanze genetiche, critiche e ideologiche del processo di testualizzazione. L’altro aspirava invece a riconoscere, censire e mettere in evidenza gli elementi di “qualità letteraria” che permettono a ciascun testo di trascendere, almeno in parte, la propria circostanza, riscattandola e risolvendola in un’opera dal significato e dal valore universali.

A metà strada tra sociologi e strutturalisti si sviluppa, come peculiare ipotesi di ricomposizione e superamento della frattura, la postura semiotica della scuola di filologia moderna di Pavia (Cesare Segre e Maria Corti), artefice di un originale e fortunato esperimento di strutturalismo della memoria e di materialismo critico, interessato a estendere le frontiere dell’ecdotica ai testi moderni e contemporanei.

Questo materialismo polifonico e privo di sintesi dialettica, molto vincolato al formalismo linguistico russo e alle teorie di Bachtin, non ha scalfito il nucleo del più tradizionale discorso accademico sui testi della cultura spagnola moderna e contemporanea, ma ha introdotto nuovi elementi e nuove sensibilità, arricchendo in modo determinante il dibattito sulla composita tradizione culturale della Spagna e sottolineando molto le dinamiche conflittuali della storia culturale spagnola, portando in primo piano temi come la circolazione del sapere, l’azione del potere sul sistema teatrale e letterario, il rapporto tra ortodossia e canone, il ruolo di propaganda nel teatro classico, il marginalismo di Cervantes, il folclore e la cultura popolare, l’atteggiamento e i comportamenti del pubblico, degli impresari, dei librai, dei censori, etc..

9. *Ispanoamerica!*

Per oltre un secolo e mezzo, dai tempi del Congresso di Vienna, dopo il quale il modello e i formati della storiografia letteraria nazionale si affermarono sul canone universalista dell'illuminista — passando dalle polemiche settecentesche dei Gesuiti ispano-italiani alla politica scolastica ed educativa — alla metà degli anni Settanta del XX secolo, quando, con la morte di Franco e l'avvio della Transizione, la crisi di questo schema e della storia nazionale è diventato palese, la modesta fortuna della storia culturale spagnola si è sviluppata in Italia entro coordinate e categorie fin troppo stabili.

In questa cornice, a partire dai primi anni Sessanta, ispano-americanisti di grande pragmatismo come Bellini e Segala — con la collaborazione di un filologo come Tavani, molto attento alle articolazioni linguistico-culturali interne allo spazio culturale iberoromanzo — avevano cominciato a rimettere in discussione, perché inadeguata, la cornice nazionale e con poco dogmatismo e molto buon senso avevano adattato con successo agli scenari sovranazionali e continentali del cosiddetto iberismo — lo spazio culturale ispanofono e lusofono euro-americano — i tradizionali strumenti della storia letteraria (Bellini), della progettazione culturale ed editoriale (Segala, prima al “Colombianum” e poi entro la cornice della collezione “Archivos”) e della filologia (Tavani). La ricca e varia produzione letteraria del mondo iberoamericano contemporaneo — comprendente il Brasile e lo spazio plurilingue dei Caraibi — e il riconoscimento istituzionale che la Costituzione del 1978 ha garantito alla pluralità culturale e linguistica dello Stato spagnolo sono state senza dubbio il volano che ha reso vincenti questi tentativi di compromesso tra tradizione e modernità, storia letteraria e mondo postcoloniale, filologia e critica genetica.

Il rinnovamento degli studi italiani sulla letteratura spagnola peninsulare è rimasto però un po' ai margini di questi esperimenti.

Sia il clima culturale incerto e contraddittorio della Spagna tardo franchista, con una vita intellettuale caratterizzata dalla necessità di interpretare i limiti del cosiddetto aperturismo e gli intermittenti segnali della macchina repressiva, sia la inevitabile sclerosi della cultura dell'esilio, i cui esponenti intellettuali avevano finito per vedere e vivere il passato e la fedeltà al passato come se si trattasse di un patrimonio ereditario da preservare e amministrare, non incoraggiavano certo l'elaborazione di prospettive davvero innovative. Le poche occasioni in cui le grandi figure intellettuali dell'esilio si erano confrontate in modo strutturale con il tema della storia di Spagna, provocando un dibattito le cui voci erano arrivate anche in Italia, attraverso traduzioni e recensioni, risalgono ai tempi della polemica tra Castro y Sánchez Albornoz. Le posizioni e le ragioni di entrambi, riconsiderate oggi, evidenziano un nesso fortissimo con la circostanza dell'esilio. L'uno e l'altro, per comprensibili ragioni di nostalgia e di progetto politico e culturale, rileggono il passato della Spagna a partire da categorie macrometaforiche tutto somma-

to astratte e molto esistenzialistiche, alla cui strutturazione è sottesa una contrapposizione tra la Spagna plurale della storia — multiconfessionale ed enigmatica, articolata ed estroversa — e quella della dittatura che, per volere del Generalissimo, doveva essere monolingua, monoculturale e monoconfessionale. La traduzione dei libri di Castro e di Sánchez Albornoz è tra l'altro quasi contemporanea alla pubblicazione della seconda edizione del libro di Praz (1955), che, riproposto a quasi trent'anni dalla sua prima pubblicazione, serve più che altro a mettere in guardia contro le semplificazioni dell'esotismo, delle quali stava per riappropriarsi la propaganda autoesotizzante del turismo *de sol y playa*, con il celebre slogan "Spain is different".

L'ispanismo italiano, proprio perché molto legato alla memoria politica dell'antifascismo e della Seconda Repubblica — basta pensare a studiosi come Puccini e Socrate — tende a sviluppare legami stabili con gli intellettuali dell'esilio e, di conseguenza, a dividerne la peculiare situazione psicologica e la tendenza a schierarsi e a testimoniare il proprio impegno in modo alquanto paradossale, attraverso un'intransigente fedeltà alla propria vocazione e tradizione letteraria, ideologicamente trasformata in un ridotto resistenziale e in una curiosa connotazione in senso militante della più elitaria delle torri d'avorio. Il festino linguistico offerto dalla poesia epica e lirica del Medioevo, da Cervantes e dalla letteratura teatrale dei Secoli d'Oro denuncia per contrasto il prosaico grigiore celebrativo della dittatura e delle sue istituzioni culturali.

Per questo insieme di ragioni, molto storiche, l'aggiornamento degli schemi storiografici utilizzati dall'ispanismo italiano si è prodotto con una certa lentezza e quasi sempre tra le righe. Il tradizionale impasto di *Geistesgeschichte* e cattolicesimo drammatizzato — evidente in opere di sintesi come *Storia della civiltà letteraria spagnola* di Mereghalli — o la combinazione di erudizione e filologia — evidente nel manuale di Mancini, Várvaro y Samonà — hanno mantenuto piena vigenza nella pratica docente più o meno fino alla riforma dei cicli, scomparendo insieme all'ordinamento quadriennale e più per motivi di dimensioni che di impostazione, e sono stati addirittura i testi di riferimento del mercato editoriale italiano fino alla metà degli anni Ottanta, anche perché le alternative in spagnolo, fino a quel momento, erano poche. Invece di adattare i formati tradizionali a nuove categorie di oggetti, i più affermati specialisti di letteratura e cultura della Spagna peninsulare hanno in maggioranza scelto di concentrare la propria attenzione su un corpus letterario e testuale autoridotto, restando quasi sempre un po' ai margini della problematica storica e del dibattito storiografico e collocando la maggior parte dei propri lavori ai confini della storia contemporanea — che pure tanto ha pesato sulle vicende e l'identità della nostra ispanistica.

Il culto del testo, la reazione contro l'idealismo "crociano" — negli anni Settanta "crociano" equivaleva a "superato" ed era quasi un insulto — e la volontà di liberarsi dagli ingombranti medaglioni di una storia letteraria rico-

struita a colpi di profili biografici degli autori e di riassunti delle “loro” opere e/o della “loro” opera sono tutte cose che documentano aspirazioni e istanze nobili e tutt’altro che prive di fondamento, ma l’idea di ridurre l’apporto della storia a puro contesto e il contesto alle sue componenti più immediate e documentabili resta nondimeno una pratica esposta a eccessivi rischi di semplificazione e riduzionismo. Per curarsi dagli eccessi retorici ereditati dalla propaganda patriottica delle storie letterarie nazionali non era necessario ridurre la storia alle fonti del testo e alle metamorfosi della sua fortuna.

Nella vita quotidiana della cultura e nella complessa rete delle relazioni che ne garantiscono la riproduzione e la circolazione, vita, opera ed eredità intellettuale non sono facili da separare. Le insufficienze di una storiografia letteraria inadeguata non si emendano facendo un passo indietro, ma un passo avanti. La *vexata quaestio* non si risolve rinunciando all’analisi diacronica, né tantomeno riducendo la dimensione temporale a quella cronologica o, peggio, a una pura e semplice strategia di presentazione sequenziale degli argomenti; occorre piuttosto elaborare un *planteamiento* storico più aggiornato e problematico, più serio e più rigoroso, documentato con cura non solo nei suoi dati, ma anche e forse soprattutto nelle sue categorie di interpretazione.

Dal punto di vista ermeneutico le soluzioni via via sperimentate possono sempre risultare in tutto o in parte insoddisfacenti e possono quindi essere criticate e rimesse in discussione, ma il fatto che un atteggiamento così pragmatico e così poco ideologico abbia potuto estendersi solo con grande fatica dall’ambito ispanoamericano — che pure era ed è, per altre ragioni, molto sensibile alle rigidità ideologiche — a quello degli studi sulla cultura peninsulare ha senz’altro remato contro la lucidità analitica dell’ispanismo letterario italiano, rendendo meno frequente e più difficile il suo dialogo con altre discipline (storiche, demografiche, sociologiche e antropologiche).

La parte storica di molti lavori di letteratura e di linguistica — tanto di edizione come di interpretazione — pubblicati nel corso degli anni Settanta è in genere un po’ debole, poco sensibile e/o poco attenta alle novità del dibattito storiografico che, specie dopo la morte di Franco, sono molte e, nei casi peggiori, futilmente erudita o del tutto assente.

Se per l’America latina la sproporzione tra cattedre di storia e di letteratura è un fatto relativo, nel caso della Spagna lo squilibrio è enorme — esiste in tutto il paese un solo corso di Storia di Spagna! Gli storici dell’America latina hanno un’associazione, celebrano congressi e dialogano con relativa facilità con gli antropologi e gli studiosi di letteratura che si occupano delle stesse aree.

Gli storici della Spagna compaiono quasi tutti come redattori o come collaboratori, sulla controcopertina di questa rivista e sono in gran parte inquadrati — in molti casi senza alcuna sofferenza, né psicologica, né accademica — come docenti e ricercatori di Linguistica spagnola, Letteratura spagnola, Storia del pensiero politico, Storia Contemporanea, Storia dell’Europa e Storia delle relazioni internazionali.

Il rinnovamento degli studi di letteratura peninsulare si è prodotto, ma si è prodotto attorno alla nozione di testo e ai margini della storia e della tradizione dello storicismo, grazie alla scuola di filologia moderna di Pavia e in parallelo con la diffusione in Italia del materialismo critico e dello strutturalismo.

Con pochissime eccezioni — un esempio può essere il libro *Spagna senza miti*, firmato nel 1968 da Ludovico Garruccio, pseudonimo del diplomatico Ludovico Incisa di Camerana, con pagine che anticipano temi e toni del dibattito revisionista — la storia spagnola ha brillato negli anni Sessanta e Settanta per la sua assenza dal panorama sia editoriale che didattico dell'ispanismo italiano.

9. AISPI: la breve vigilia di un lungo oggi

Questa assenza è documentata in forma a suo modo esemplare dalla traiettoria di AISPI, l'Associazione che riunisce la quasi totalità degli ispanisti accademici italiani, nonché la maggior parte dei lusitanisti e degli ispano-americanisti. Fondata nel 1973 per iniziativa di Di Pinto, Martinengo, Di Stefano e Samonà, per oltre trent'anni ha dedicato i suoi congressi, quasi esclusivamente, a questioni di letteratura e di lingua — soprattutto didattica della lingua e storia della lingua. Nel 1997, per celebrare l'imminente venticinquennale, l'allora presidente Laura Dolfi, allieva di Macri, ha raccolto e pubblicato un informato resoconto sulle attività e la vita istituzionale di AISPI.

La sua *Storia dell'AISPI* è una storia che vede tra i suoi protagonisti pochissimi storici di professione. Dopo avere anticipato l'imminente terza ondata della democratizzazione con una chiara condanna dei "regimi fascisti e reazionari di Spagna, Portogallo e América Latina", votata nel 1973 da un'assemblea cui avevano partecipato «una quarantina di docenti di Lingua e Letteratura Spagnola e di Letteratura Ispanoamericana», Associazione e soci hanno infatti dedicato la totalità dei loro sforzi a disegnare una cornice che mi pare ben riassunta dal titolo del secondo congresso: "Modelli letterari e studi di ispanistica". All'interno di tale cornice l'Associazione è cresciuta, offrendo una casa comune a un crescente numero di specialisti di letteratura, linguistica, didattica della lingua e traduzione, ha coltivato il progetto di pubblicare una grammatica contrastiva e si è impegnata ad ancorare all'ambito letterario e linguistico il progressivo aumento dell'interesse per la cultura e la vita della Spagna — nel frattempo divenuta finalmente libera e democratica, attraverso la morte di Franco e un rapido e incruento processo di transizione istituzionale.

Gli studi storici sono così marginali rispetto al nucleo identitario della vita associativa che la dettagliata ricostruzione di Dolfi non ha molte occasioni di parlarne. Tra le poche, ce n'è una che merita di essere segnalata: si tratta di una nota in cui, come esempio dell'"attività informativa" svolta dall'AISPI

«sulle novità di interesse nel campo dell'ispanistica», vengono ricordate e citate due circolari della fine degli anni Ottanta, in cui si dava notizia di una iniziativa dell'Istituto storico Gaetano Salvemini di Torino:

[Nella circolare] Si comunicava, ad esempio, che era stata costituita, presso l'Istituto di Studi Storici Gaetano Salvemini di Torino, una sezione di studi iberici coordinata da Marco Novarino e che a tale sezione si doveva la pubblicazione di un interessante bollettino bibliografico relativo alla recente storiografia italiana in ambito iberico. Qualche mese dopo [nella circolare successiva] si aggiungeva che, in vista della pubblicazione del nuovo "Bollettino", l'Istituto Salvemini desiderava mettersi in contatto con i soci AISPI interessati alla storia contemporanea della Spagna e del Portogallo².

Il "Bollettino" citato è il protonucleo attorno al quale avrebbe preso forma il gruppo e l'esperienza di questa rivista, il cui numero uno viene pubblicato nel 1992, data che, senza volerlo, coincide con il Quinto Centenario, coincidenza che sembra quasi sottolineare, *a contrario*, la vocazione europea della storia contemporanea della Spagna, in contrasto con gli orizzonti atlantici di una storia moderna dominata, in bene e in male, dal tema americano.

Nello stesso anno AISPI dedica il congresso di Napoli a un bilancio su "L'apporto italiano alla tradizione degli studi ispanici". Questo bilancio a più voci, affidato ad alcuni dei più importanti ispanisti italiani allora in attività, documenta, con estrema lucidità, come né nella sezione dedicata ai "Maestri", né in quella dedicata ai "Luoghi", né in quella relativa al dialogo interdisciplinare (denominata "Ispanismo e..."), la storia di Spagna avesse fino a quel momento avuto gran peso nelle vicende accademiche ed editoriali dell'ispanismo italiano. Non è solo per rendere omaggio alla circostanza del Quinto Centenario che la relazione su "Ispanismo e... storia" è stata in quell'occasione affidata a Marcello Carmagnani, specialista di storia dell'America latina.

L'influenza del 1992 ha comunque avuto notevole importanza per dare visibilità, in seno all'ispanistica italiana, alle ricerche e ai documenti storici. Ciò è avvenuto sia editorialmente, con molte pubblicazioni, monografiche e miscelanee, sulla scoperta e la conquista del Nuovo Mondo — argomento in bilico, anche dal punto di vista delle fonti, tra storia e letteratura e tra storia di Spagna e storia d'America — sia dal punto di vista dei materiali didattici.

In questa direzione è stata decisiva la retorica panispanica promossa dalla rete degli Istituti Cervantes e, in minore misura, da enti come la AECI e la Fundación Carolina. La politica culturale dello Stato spagnolo, il sistema delle certificazioni internazionali di lingua e la politica commerciale delle case editrici interessate al settore della didattica dello spagnolo come L2 hanno accelerato un processo di standardizzazione nelle strategie di apprendimento linguistico e, al contempo, hanno creato spazio per la pubblicazione di libri e materiali di nuovo tipo.

2. *Storia dell'AISPI*, Roma, Bulzoni, 1997, pp. 43-44n.

In queste pubblicazioni, destinate a studenti di lingua e organizzate sul modello delle antologie commentate (il “comentario lingüístico de texto”), con una campionatura di brani rappresentativi di diversi generi e diverse tipologie testuali, sono frequenti e sistematiche le comparazioni sia tra le culture della Spagna e dell’Ispanoamerica, sia tra le diverse varietà dello spagnolo.

A differenza di quanto accadeva coi manuali di letteratura, che spesso esibivano in copertina un esplicito riferimento alla storia, sulla copertina dei metodi e dei materiali di lingua la parola storia non compare quasi mai. I titoli sono soliti privilegiare brevi sequenze colloquiali di ideomatismo moderato, oppure valorizzano metafore odeporico-turistiche (*Itinerarios por el español*, serie spagnola adattata e integrata con nuovi materiali da Melloni e Capanaga) e concetti linguistici come la distinzione tra oralità/scrittura (*Hablar y escribir en Español*, testi raccolti e commentati da Maria Vittoria Calvi e Nicelda Provoste) o testo/contexto (*Texto en contexto: lenguajes específicos en español*, a cura di Donatella Montalto Cessi). La storia, che quasi mai fa capolino sulla copertina, è però solita riaffiorare nei testi antologizzati, negli apparati e negli esercizi, dove viene esplorata anche nella sua concreta dimensione di modalità discorsiva. Alla panoramica dei generi “letterari” proposta dalle prime serie vengono accostate in dosi crescenti rassegne di altri generi testuali di considerevole valore e significato storico come articoli giornalistici, discorsi, memorie e, in qualche caso, anche documenti d’archivio.

10. *Domani: un altro giorno?*

Due anni dopo la fondazione dell’AISPI, la morte di Franco e la rapida e quasi pacifica transizione della Spagna alla democrazia hanno incrinato e mandato in frantumi molte delle cristallizzazioni di una tradizione in complesso poco favorevole alla causa della diffusione in Italia di una cultura accademica attenta alle specificità della storia di Spagna — nonostante ciò sono numerosi, in pratica, solo gli studi sulla Guerra civile. In anni di grande accelerazione del processo di integrazione economica e politica prima della Comunità Economica e poi dell’Unione Europea, la Spagna e la sua storia sono tornate a inserirsi nello scenario continentale e mondiale e lo hanno fatto proprio nel momento in cui la retorica letteraria delle storie nazionali stava perdendo molto del suo antico prestigio e in cui veniva invece rivalutata la possibilità — e l’opportunità politica e culturale — di una storia continentale.

Con la democrazia, tra l’altro, hanno ricominciato a prodursi anche un fecondo dialogo e una rete di concreti scambi tra la comunità scientifica internazionale e la nuova industria editoriale spagnola e tra la rinnovata comunità scientifica spagnola e gli editori stranieri — senza questo dialogo e questi scambi con gli storici spagnoli arrivati in cattedra negli anni della democrazia la vita di una rivista come “Spagna contemporanea” sarebbe stata molto diversa e, senza alcun dubbio, molto meno vivace.

Dal punto di vista della storia e della storiografia letteraria il cambiamento di stile è stato, se possibile, ancor più evidente e degno di nota — dai libri cartonati di Valbuena Prat si è passati al *paperback* delle brillanti antologie critiche taglia e cuci di Francisco Rico, figlie, in ogni senso, dell’informatica e del lavoro di *equipe* — e tuttavia è un cambiamento che si è prodotto con qualche ritardo e qualche riserva mentale e che è servito più ad accompagnare, a nascondere e a tradurre in pratica che non a ritardare l’incipiente ocaso della centralità della letteratura nel nostro sistema educativo e formativo. Nel settore dell’ispanistica questa crisi strutturale si è percepita meno che altrove solo grazie alla vorticoso crescita conosciuta dall’insieme degli studi ispanici, ma una fredda analisi dei dati relativi ai corsi in cui agli studenti sono offerte alternative al tradizionale curriculum letterario indica in modo poco equivocabile la loro preferenza per altri percorsi, più legati all’impresa, alla comunicazione, al turismo, alla traduzione e alla mediazione interculturale.

Nel sistema accademico delle facoltà umanistiche italiane l’elemento letterario e il culto di periodi come il Medioevo romanzo e i secoli d’Oro stanno ovunque perdendo terreno e peso — assestandosi su numeri simili a quelli dei corsi di storia e di filosofia — a quanto pare in favore dell’area più linguistica, della cultura contemporanea e delle scienze della comunicazione. Il riassetto è stato ed è ancora abbastanza graduale — e talvolta persino punteggiato da occasionali segnali di controtendenza — nel senso che allo spostamento degli studenti, negli ultimi anni accademici molto consistente, non corrisponde un altrettanto rapido riequilibrio dell’offerta didattica e delle compe-

tenze del personale docente e ricercatore in servizio. Non scompaiono, per fortuna, le posizioni esistenti e non si costituiscono, per disgrazia, tutte le nuove che sarebbero necessarie, cosa che nei corsi e negli indirizzi di ispanistica genera oggi un certo squilibrio, con corsi di letteratura relativamente poco frequentati e aule sovraffollate per i moduli di lingua e di lingua e cultura.

La grande tradizione umanistica delle nostre università non sembra comunque più in grado di arginare il fenomeno. L'egemonia della storia della letteratura, tanto nella società quanto nei percorsi formativi e ancor più sul mercato è ormai poco più che un ricordo e gli studi letterari stanno ormai per scendere dal piedistallo sul quale li aveva collocati una lunga tradizione, comune alle pur divergenti strategie educative dello Stato laico e della Chiesa cattolica.

La storia contemporanea della Spagna, ormai svincolata dalla cornice retorica rappresentata dalla storia della letteratura e dalle memorie dell'esilio e della Repubblica, non sembra per il momento destinata a fare parte del nucleo dei rinnovati dipartimenti di ispanistica, ma può contare con una presenza qualificata e significativa in molti ambiti di ricerca fondamentali per la definizione delle nuove mappe, dagli studi sociolinguistici sulle società multiculturali e le lingue in contatto agli studi sulla propaganda, dagli studi di sintassi sulla lingua in contesto a quelli sui linguaggi settoriali, per non parlare di settori come quello degli studi culturali o quello dei cosiddetti *media studies*.

Il punto è capire che ruolo, che peso e che livello di autonomia relativa potrà avere il punto di vista diacronico, nella traduzione di tutto questo in corsi e percorsi didattici. Si tratta cioè di verificare se le relazioni che la storia può intrattenere con gli studi di lingua, cultura e scienza delle comunicazioni saranno nel loro insieme migliori o peggiori, più ricche o più povere, più stimolanti o più sterili di quelle, "privilegiate" ma ancillari, che per più di un secolo ha intrattenuto con la letteratura.

Un primo compito è sicuramente critico. Si tratta di arginare la diffusione mediatica di un modello di memoria portatile e *light*. Questa memoria, sempre più esistenziale e sempre più consapevole della propria natura discorsiva, ha infatti determinato e legittimato un evidente riciclaggio di formati e strategie di approccio al passato di discutibile solvenza critica ed euristica — patrimonializzando per esempio i cosiddetti beni culturali e trasformandoli in risorsa turistica.

In questo nuovo scenario il tradizionale protocollo autore-opera, benché screditato e, per fortuna, ormai svincolato dalla retorica nazionale entro le cui coordinate aveva preso forma e valore, continua a riprodursi, adattandosi alle esigenze divulgative dei nuovi codici discorsivi. Lo si ritrova, in apparente buona salute, non solo negli apparati dei cataloghi delle grandi mostre, ma soprattutto nella proliferazione incontrollabile dei *blog* e delle pagine web, dove le pratiche e le strategie del taglia e incolla e del copia e incolla riducono la storicità in pillole, favorendo e legittimando la costruzione di cronologie comparate di assai dubbio valore.

Tutti questi dati sono accessibili in tempo più o meno reale, ma anche molto frammentati, di qualità a dir poco disomogenea e non sempre facili da verificare e selezionare. Se ciò non bastasse, spesso sono anche collegati in modo un po' confuso, facendo ricorso a una varietà di schemi e di idee che, in base ai gusti e alle opzioni di valore del compilatore, oscillano dalla comparazione tra diversi processi di transizione democratica — la cosiddetta “terza ondata” — al culturalismo e dal postmodernismo al revisionismo.

La spettacolarizzazione della storia e dei saperi storici che il nuovo mercato della comunicazione sembra comportare — con troppe celebrazioni di cinquantenari e centenari, tanto revisionismo, una visione semiapologetica della Transizione e della monarchia e un'attenzione poco meno che esclusiva per la storia del presente e del passato prossimo — è un fenomeno comprensibile, ma le linee di riflessione che ne derivano difettano spesso di profondità, serietà e rigore. Sono insomma più pseudoscienza storica che onesta divulgazione scientifica, al punto che in molti casi questo tipo di testi sono più interessanti per i presupposti ideologici che non dichiarano che per gli argomenti che trattano esplicitamente.

In Italia e per l'ispanistica italiana, la conquista di un punto di vista storico accademicamente autonomo sulla storia di Spagna ha inoltre coinciso con la fine della Guerra Fredda e dunque ha trovato collocazione in uno scenario internazionale caratterizzato dalla scomparsa della cortina di ferro e dalla caduta del muro di Berlino.

Il provvisorio risultato di questa epocale circostanza è, a oggi, un *work in progress* abbastanza deideologizzato, frutto tardivo e a volte contraddittorio di un *framework* intellettuale composito, aperto e pieno di sfumature. Per paradosso, le recenti fortune della storia di Spagna sono dipese da una situazione precariamente favorevole, prodotta dalle crisi parallele della storia e della letteratura. Tanto le mappe macroregionali della geopolitica come gli schemi nazionali della storia letteraria stanno infatti scontando le conseguenze di una globalizzazione che per molti aspetti trascende le une e gli altri.

La tradizione dello strutturalismo, il collasso delle grandi narrazioni ideologiche, le polemiche che accompagnano la vulgata del cosiddetto revisionismo, il successo internazionale dell'ermeneutica e del postmodernismo, gli studi di *corpus linguistics* e la tendenza dei mezzi di comunicazione di massa a frammentare e spettacolarizzare la memoria e il discorso sul passato sono

tutti fattori che continuano a mettere all'angolo la storia di Spagna, ma che, loro malgrado, hanno comunque finito per moltiplicare gli angoli in cui è possibile trovarla e vedere come si difende dai perversi meccanismi di un plurisecolare *olvido sin pacto*.

TRIENIO

ILUSTRACIÓN Y LIBERALISMO. REVISTA DE HISTORIA

Dirigida por Alberto Gil Novales

Número 46, noviembre 2005

Ángel Romera, *Últimos días de un zurriaguista en Madrid: El retorno del escritor liberal Félix Mejía*

Alberto Gil Novales, *Los desastres de la guerra*

Alberto Gil Novales, *La Revolución francesa, los campesinos y otras propagandas franquistas*

Pedro Riaño de la Iglesia, *El Centenario de El Conciso. Viernes 24 de Agosto de 1910. Aniversario de la proclamación de Fernando Séptimo*

DOCUMENTOS

Gente corriente en guerra. Dos cartas manuscritas de soldados españoles de la Guerra de la Independencia. Publicadas por Pablo Romero Gabella

Redacción : Apartado de Correos 45008, Madrid

Ediciones Clásicas (Ediciones del Orto) se encargan de la distribución de TRIENIO. Ediciones Clásicas, c/San Máximo, 31, 4º 8. Edificio 2000. 28041 Madrid. Fax: 91-5003185. E-mail: ediclas@arrakis.es

HISTORIA SOCIAL EN LA DICTADURA FRANQUISTA: APOYOS SOCIALES Y ACTITUDES DE LOS ESPAÑOLES*

Manuel Ortiz Heras

En el seno de la historiografía sobre el franquismo se ha consolidado una reiterada denuncia: la escasa y mala historia social sobre la dictadura, la ausencia o exigua atención que algunos aspectos habían provocado en la disciplina. Pretendo demostrar aquí que el estado actual de la cuestión nos permite ser ahora más optimistas porque ha mejorado considerablemente esta parcela. A principios de la década de los Noventa promovimos un debate sobre algo poco o nada tratado hasta el momento: las actitudes sociales ante la dictadura¹. En la posterior publicación, presentando la gama de actitudes de los españoles ante el régimen, David Ruiz detectaba la existencia de conflictos, apoyos sociales, oposiciones y una variada gama de actitudes individuales y colectivas que nos permitieron profundizar en el tema. No obstante y sin que sirva de justificación pero sí como atenuante de los posibles “errores” cometidos por la historiografía — no sólo española — creo necesario recordar que en el fondo subyacen bastantes tópicos y dogmas que nos obligan a “pecar” de reduccionistas o simplistas a la hora de hablar de fascismo o, en nuestro caso, de franquismo como movimiento bárbaro, reaccionario, antimoderno, pequeño burgués, sin ideología y encaminado irreversiblemente a la pura acción. A ello también ha contribuido el predominio de estudios que sobrevaloran los aspectos políticos, económicos e ideológicos y que han dejado al margen “lo social”.

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación BHA2002-03897 *Sociabilidad y movimientos sociales en Castilla-La Mancha (1959-1986)* que financia el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

1. I. Sánchez, D. Ruiz, M. Ortiz (eds.), *España franquista. Causa General y Actitudes Sociales ante la Dictadura*, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 1993.

Abordaré dos frentes: el análisis de los trabajos aparecidos en la última década, aproximadamente, sobre historia social, por un lado, y por otro, y en particular, aquellos que han procurado captar los distintos comportamientos y actitudes que la dictadura generó en la masa social, es decir, indagaremos en la teoría del consenso y los apoyos sociales de la dictadura². Este tipo de ejercicios es muy saludable para la historiografía de un tema que corre el peligro de desbordar antes de llenar, es decir, de provocar cierto empacho por acumulación de estudios reiterativos sin llegar, en muchos aspectos, a la médula del tema cuando la siempre presente historiografía revisionista trata de lacrar algunas páginas sin que se hayan empezado a abrir³. Capítulo especial merecen las fuentes para este tipo de investigaciones por sus dificultades, en particular, las que nos permitirían medir la opinión de los españoles en el primer franquismo, problema que es menos acuciante cuando disponemos de encuestas o informes de opinión, a pesar de su discutible elaboración por falta de libertad de expresión. Algunas experiencias con las fuentes orales, de especial relevancia para el avance de la historia social del período, nos pueden servir para ilustrar algunos de los planteamientos siguientes⁴.

A propósito de la historia social sobre el franquismo y aunque cada vez es más frecuente la adscripción de trabajos historiográficos al “seno de la historia social”, es probable que, todavía hoy, ésta sea más fácil de defender que de definir aunque no todo valga y no todo sea historia social. No olvidemos que sólo la pretensión de globalidad, de retratar la sociedad con sus luchas sociales y su contexto político se traduce en una historia social aceptable, pero no la que quizá ha tenido más fama o ha estado más de moda y que utilizaba a veces datos o perspectivas un tanto curiosas para explicar el conflicto social o más bien para ocultarlo⁵. Este recordatorio sirve para concluir que la historia social, en general, a pesar de su moda y su popularidad crecientes, tiene todavía no pocos detractores⁶.

2. En realidad, pocos, desiguales y rígidos trabajos si nos dejamos llevar por las conclusiones de A. Cazorla Sánchez, *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000.

3. Así lo he expresado en el libro que coordiné sobre la *Guerra Civil en Castilla-La Mancha. Del Alcázar a los Llanos*, Madrid, Celeste, 2000.

4. M.E. Nicolás Marín, C. González Martínez, G. Bayona Fernández, M.J. Sánchez Pravia, *Actitudes de la sociedad murciana en la etapa 1936-1978*, en *V Jornadas Historia y fuentes orales. Testimonios y escritos. España 1936-1996*, Ávila, Fundación cultural Santa Teresa, 1996, pp. 113-130.

5. M. Ortiz Heras, D. Ruiz González, I. Sánchez Sánchez (eds.), *Movimientos Sociales y Estado en la España Contemporánea*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 11-21.

6. J. Casanova, *La historia social y los historiadores ¿Cenicienta o princesa?*, Barce-

La historia del movimiento obrero, que ha monopolizado durante varios años los estudios de historia social sobre la dictadura franquista, ha generado una copiosa bibliografía que desde hace unos pocos años está siendo renovada con nuevos planteamientos metodológicos y, sobre todo, con nuevos escenarios que, en parte, contribuyen a reescribir algunas tesis que se tenían por definitivas⁷. Pero se ha producido un notable desajuste entre la proliferación de estudios recientes sobre la etapa franquista y la escasa atención

sobre los grupos sociales, y en particular sobre los trabajadores, sobre los condicionantes políticos y socio-económicos que determinaron sus condiciones de vida y de trabajo, sobre estas mismas condiciones, o sobre las formas de resistencia y reivindicación que debieron adoptar⁸.

Sin embargo, también aquí encontramos cambios importantes⁹. Entre nosotros el peso del movimiento obrero, con un carácter eminentemente militante, todo hay que decirlo, ha sido determinante para la historia social en su conjunto. Sin embargo, cada vez cobra más fuerza la historia de los movimientos sociales como concepto más amplio que no desprecia otras formas

lona, Crítica, 1991, pp. 164-165. M.A. Cabrera, *La crisis de la historia social y el surgimiento de una historia postsocial*, en "Ayer", 2003, n. 51, pp. 201-226.

7. Mucho ha cambiado el panorama desde el final de la dictadura franquista y en especial desde que J. Álvarez Junco y M. Pérez Ledesma publicaran su artículo en la "Revista de Occidente" titulado *Historia del movimiento obrero ¿Una segunda ruptura?*, 1982, n. 12. A pesar de todo, en tan corta trayectoria no hay motivos para la autocomplacencia. A. Barrio Alonso, *Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad*, en "Historia Social", 2000, n. 37, pp. 143-160.

8. C. Molinero, P. Ysás, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. VII Más recientemente siguen recalcando la trascendencia de la cuestión frente a la atención "relativamente reducida prestada por la historiografía", *El malestar popular por las condiciones de vida. ¿Un problema político para el régimen franquista?*, en "Ayer", 2003, n. 52, pp. 255-280. En esta misma línea había apuntado M.E. Nicolás Marín, *Conflicto y consenso en la historiografía de la Dictadura franquista: una Historia Social por hacer*, en J.M. Trujillano, *IV Jornadas Historia y Fuentes Orales. Historia y Memoria del franquismo, 1936-1978*, Ávila, Fundación cultural Santa Teresa, 1994, pp. 27-38.

9. F. Cobo Romero, *La historia social y económica del régimen franquista*, en "Ayer", 1999, n. 36, pp. 223-239. A ello han contribuido varios especialistas entre los que podemos destacar a J. Babiano, *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995. Muy interesante también es su artículo *¿ Un aparato fundamental para el control de la mano de obra? (Reconsideraciones sobre el sindicato vertical franquista)*, en "Historia Social", 1998, n. 30, pp. 23-38. J. Gómez Alén, *As CC.00 de Galicia e a conflictividade laboral durante o franquismo*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1995. Por citar una de las últimas y más sugerentes contribuciones al debate véase a C. Molinero y P. Ysás, *Economía y sociedad durante el franquismo*, en R. Moreno Fonseret y F. Sevillano Calero (eds.), *El Franquismo*.

de protesta popular diferentes a la obrera. No obstante ni podemos dar por cerrada la cuestión del movimiento obrero en el estado actual de la investigación, ni debemos dejar de ponderar sus ricas aportaciones¹⁰.

El estudio de la conflictividad social durante el período franquista es un tema relevante que nos ha permitido conocer las necesidades de la gente dispuesta a movilizarse para conseguir sus reivindicaciones, y también observar las formas de articulación sociopolítica de que se dotaron los movimientos sociales que la impulsaban. Además, el estudio de la conflictividad social nos está acercando a algunas características del régimen que quedan ocultas en los análisis de carácter general¹¹. Parece suficientemente demostrada la teoría de una conflictividad, de *baja intensidad* al principio, y de muy variada tipología a lo largo de todo el régimen. A través de testimonios orales, por ejemplo, podemos apreciar un enorme universo de posibilidades que representa una forma de protesta contra una parte o contra todo el sistema de dominación. El mundo del trabajo sufrió una completa transformación bajo el régimen pero no podemos hablar de éste como sujeto pasivo sino que intentó continuamente romper el estrecho marco al que había sido sometido.

En cuanto a la segunda cuestión a tratar, los primeros en abordar la teoría del consenso con los regímenes fascistas fueron los italianos¹². Aunque muchos tardaron en comprenderlo, admitir la existencia de un cierto grado de aceptación del régimen en algunos sectores de la población no tenía porqué conducir a una minusvaloración del factor represivo ni de las actitudes de disenso y rechazo que se daban en amplios sectores de la

Visiones y balances, Murcia, Universidad de Alicante, 1999, pp. 271-296. Más recientemente podríamos incluir como ejemplos que constatan el interés por el tema las jornadas celebradas en Gijón sobre las huelgas de la minería en el año 1962, que se han desarrollado en julio de este año, precedidas por el libro coordinado por R. Vega, *Las Huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Ediciones Trea, 2002. Así como algunas de las comunicaciones presentadas al segundo congreso de Recerques, “Enfrentaments civils: postguerres i reconstruccions”, Lleida, 2002. También se ha puesto de manifiesto en el “V Encuentro de Investigadores del Franquismo”, Albacete, 2003, con una mesa monográfica sobre el tema.

10. J. Casanova, *La historia social...*, cit., pp. 159-166.

11. C. Molinero, P. Ysas, *La historia social de la época franquista. Una aproximación*, en “Historia social”, 1998, n. 30, pp. 133-154. Un buen ejemplo en T.M. Ortega López, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2003.

12. R. De Felice, *Mussolini il duce. Gli anni del consenso 1929-1936*, Torino, Einaudi, 1974 (2ª), pp. 54-56 y 76 ss; del mismo, *Intervista sul fascismo. A cura di Michael A. Ledeen*, Roma-Bari, Laterza, 1975; del mismo, *Mussolini il duce. Lo Stato totalitario, 1936-1940*, Torino, Einaudi, 1981, pp. 156 ss.; N. Tranfaglia, *Il labirinto italiano*, Firenze, La Nuova Italia, 1989, pp. 59-75; G. Quazza, *Resistenza e storia d'Italia. Problemi e ipotesi di ricerca*, Milano, Feltrinelli, 1976, pp. 70-104; L. Casali, *E se fosse dissenso di massa?*

sociedad¹³. Estos regímenes sólo pudieron mantenerse en la medida en que gozaron del apoyo y consentimiento, más o menos activo, de amplísimos sectores de la población. También hay que señalar la debilidad de las fuerzas de oposición, y constatar que no todas las situaciones conflictivas o actitudes de protesta podían considerarse como manifestaciones de hostilidad hacia el régimen. Entre nosotros y después de una primera negativa a la existencia del consenso se admite que el régimen debió haberse beneficiado necesariamente de unos apoyos sociales y un grado de aceptación entre los ciudadanos que debía ir más allá del estrecho círculo de los poderes económicos, sociales y políticos dominantes. Así, los primeros estudios hablaron de actitudes sociales complejas y combinadas de forma variable en los distintos sectores sociales, es decir, había gamas entre el consenso y la oposición como consecuencia de la mezcla de miedo, resignación y adaptación¹⁴. Años después y con una serie de análisis empíricos por medio, José Alberto Gómez Roda realizó un catálogo de trabajos sobre el franquismo del que destacaban las actitudes sociales y los instrumentos de socialización¹⁵.

Algo más tarde, Juan Andrés Blanco partía ya de la existencia de un consenso mayoritario y cambiante hacia el franquismo para centrar la atención en la tipología de los fundamentos sociales de la dictadura¹⁶. La coacción, la violencia política, no bastaría por sí sola para explicar su perduración. Para entender la evolución del régimen es preciso estudiar no sólo sus sistemas coactivos sino también sus apoyos y sus canales para generarlos, para lo cual cobran especial importancia los aparatos estatales de encuadramiento social.

Elementi per un'analisi della "conflittualità politica" durante il fascismo, en "Italia contemporanea", 1981, n. 144, pp. 101-120. Una vision generai del debate: G. Santomassino, *Classi subalterne e organizzazione del consenso*, en G. Guazza et al., *Storiografia e fascismo*, Milano, F. Angeli, 1985, pp. 99-17.

13. Recogemos aquí algunas de las puntualizaciones del excelente trabajo dirigido por I. Saz y A. Gómez Roda, *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la postguerra*, València, Ediciones Episteme, 1999. Ver también: C. Calvo, *El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista*, en "Spagna contemporanea", 1995, n. 7, pp. 141-158. También, el monográfico coordinado por J. Millán, *Les bases locals del franquisme al País Valencià* en "Plecs d' "Historia local", 2001, n. 95, y el libro de J. Font i Agulló, *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*, Girona, Diputació de Girona, 2001.

14. R. Garrabou, J. Lleixa, O. Pellisa, *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 7-20. Antes se había publicado ya una aproximación al tema en M. Jové i À. Solé, *Franquisme: reistència i consens, 1936-1956*, en "L'Avenç", 1987, n. 108, pp. 64-67.

15. J.A. Gómez Roda, *Investigacions recents sobre el règim i la societat del primer franquisme*, en "Afers", 1996, n. 25, pp. 675-699.

16. J.A. Blanco Rodríguez, *Sociedad y régimen en Castilla y León bajo el primer franquismo*, en "Historia Contemporánea", 1998, n. 17, pp. 359-385.

A renglón seguido, Glicerio Sánchez¹⁷, en un análisis centrado en el primer franquismo, puntualizó que el régimen franquista para adaptarse a las circunstancias, aparte de los elementos políticos utilizados, tejió una amplia y compleja red de intereses con la que captó a determinados grupos sociales y neutralizó a otros, sirviéndose de la política económica y social, mediante las que obtuvo los apoyos sociales necesarios para consolidarse y hacer más profunda su influencia en la sociedad. Se refiere también a la presión propagandística e ideológica y asegura que sirvieron para ensanchar el cauce del consenso entre la población y el régimen. Sostiene que el consenso tiene que analizarse en relación con los apoyos sociales y asegura que se entienden mejor a través de los intereses en sentido amplio que por la conformidad política, o sea el apoliticismo que algunos siguen queriendo resaltar.

Comprobamos así que en nuestra historiografía el análisis del consenso que generó el régimen ha merecido recientemente varios estudios después de años de olvido o rechazo¹⁸. No obstante, igual que antes señalábamos el predominio del movimiento obrero dentro de los estudios de historia social también podemos destacar la primacía de los estudios sobre la oposición y de la represión cuando se tratan las relaciones entre el régimen y la sociedad civil. Ambas cuestiones quedan aquí en un segundo plano si bien no podemos dejar de constatar lo mucho que se ha avanzado. De todas formas resta mucho camino por recorrer. Como demostración baste decir que todavía hoy no podemos dar un balance total de víctimas ni un muestrario completo de todas las formas de represión posible que sembraron el miedo entre una sociedad que quedará absolutamente bloqueada a lo largo de toda la dictadura con distintos niveles de intensidad¹⁹. En cuanto a la oposición algunos la consideran poco menos que un mito por su escasa incidencia real en el derrocamiento de la dictadura, llegándose incluso a destacar la falta de colaboración de los sectores populares con las manifestaciones disidentes²⁰.

17. G. Sánchez Recio, *Líneas de investigación y debate historiográfico*, en "Ayer", 1999, n. 33, pp. 17-40.

18. Asumida la existencia de un cierto grado de consenso, se ha pasado ya al estudio de los mecanismos que lo generaron y del control social ejercido por la tríada clásica (ejército, Falange e Iglesia) así como por la propaganda y la educación. A. Cazorla, *Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular*, en "Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales", 2002, n. 8, pp. 303-319. F. Sevillano Calero, *Consenso y violencia en el "Nuevo Estado" franquista: historia de las actitudes cotidianas*, en "Historia Social", 2003, n. 46, pp. 159-171. Una buena referencia comparativa en R. Gellately, *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2002.

19. M. Ortiz Heras, *Instrumentos legales del terror franquista*, en "Historia del presente", 2004, n. 3, pp. 203-220.

20. E. Nicolás Marín, A. Alted Vigil, *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Murcia, Diego Marín, 1999. p. 10.

Formulemos, pues, algunas premisas a partir de un significativo muestrario de trabajos de historia social sobre el franquismo que demostrarán el avance que habíamos anunciado. Con todo y apoyándonos de nuevo en el trabajo de María Encarna Nicolás²¹, seguimos echando en falta mayor atención por la situación social, probablemente por el carácter de las fuentes, aunque el panorama está empezando a cambiar sustancialmente, lo que, ahora sí, permitirá la formulación de explicaciones globales. Han proliferado los discursos ideológicos acerca de la ausencia de conflictos como síntoma de aceptación del régimen, pero también contamos con investigaciones que recuerdan la persistencia del viejo sistema de dominación durante la dictadura. De tal manera que aunque la historiografía “reconciliadora” defina la hipotética estabilidad como una herencia del tradicional comportamiento apático del pueblo español resulta cada vez más complicado asumirlo. Así, la resistencia y la movilización contra la dictadura se mantuvieron durante todo el tiempo, pero con distintos niveles o grados en su manifestación²². Además, hay que profundizar en las dos direcciones del consenso, voluntario y, sobre todo, impuesto, pero más desde la perspectiva del pueblo, es decir, de abajo arriba, en especial, cuando cerrado el período de la Transición y del consenso generalizado podemos analizar las persistentes características de los conflictos existentes en la sociedad española. No es posible profundizar en la historia del período franquista sin insistir en investigaciones que, apoyándose en el espacio local, permitan explicar las relaciones de la sociedad con el régimen y las diversas actitudes sociales generadas, y percibir los mecanismos de dominación y su perduración. La historia local está facilitando una historia más profunda y menos aparente porque permite, con mayor facilidad, establecer las posibles redes del poder en el tiempo largo, apreciar mejor las distintas necesidades sociales, entender las lecciones colectivas que se sacaban y ver cómo se articularon las respuestas.

Sabemos hoy mucho de esa verdadera obsesión que se desató por el control de la vida cotidiana²³, así como del intento de organizar el ocio. Aspectos en los que jugó un papel determinante la Iglesia católica como principal legitimador y controlador social al servicio del régimen, de tal manera que cuando esta institución experimentó cambios radicales a partir, sobre todo, del Concilio Vaticano II, se empezaron a visualizar pequeñas grietas en esa

21. E. Nicolás Marín, *Conflicto y consenso...*, cit..

22. Un ejemplo significativo podemos verlo en T. Chistiansen, *Conflictos políticos y administrativos en el sector agrario durante el primer franquismo: el caso de Cuenca*, en “Noticario de Historia Agraria”, 1999, n. 18, pp. 225-245.

23. P. Folguera, *La construcción de lo cotidiano durante los primeros años del franquismo*, en “Ayer”, 1995, n. 19, pp. 165-188.

relación de maridaje que contribuirían a agrandar la crisis final del Nuevo Estado²⁴. El franquismo vació la memoria y quebrantó la voluntad de las clases populares pero no pudo ahogar su cultura de la vida. La fiesta establecía puentes de comunicación interclasista pero constituía un quebradero de cabeza para las autoridades que intentaron aristocratizarlas y encuadraron las manifestaciones callejeras con una disciplina de desfile militar. El franquismo fue más efectivo cuando utilizó las festividades tradicionales y recatolizó la fiesta que cuando inventó un calendario propio de influencia falangista.

Otra cuestión incorporada recientemente desde la Historia Social es el análisis de la desviación social a seguir, por ejemplo, a través de las sentencias generadas por la justicia ordinaria. Además de las sanciones impuestas que evocan un férreo control social podemos analizar el nivel de aceptación de las normas impuestas, la sumisión ante los roles sociales o la moralidad que intentaba asentar, cuya transgresión era también una forma de resistencia. Entre la teoría y la práctica media un abismo que implica fórmulas de rechazo muy parciales pero que fueron, poco a poco, admitidas por el propio régimen. Así lo podemos ver también en cuestiones como el ocio o las nuevas fórmulas de sociabilidad²⁵, derivadas de la apropiación falangista, al menos en muchos casos, del antiguo y poderoso asociacionismo de muchas zonas del país. La propia Iglesia se lamentaba de cómo la indiferencia religiosa era casi absoluta en los barrios obreros, donde se daba una bajísima práctica del cumplimiento dominical de los adultos y de la población juvenil.

Conxita Mir²⁶ ha investigado las claves de las actitudes sociales y políticas de comunidades rurales de posguerra. Detecta la predisposición, desde el mismo momento en que finalizó la guerra, de una minoría activa por mantener viva una cultura política (movilización contra la opresión, disciplina revolucionaria, etcétera) que se resistía a ser aniquilada a pesar de la derrota bélica.

24. Aunque también sobre este tema queda mucho trecho por recorrer, en los últimos años se han publicado trabajos que analizan muy acertadamente el papel de la Iglesia y la cuestión social. J. Sánchez Jiménez, *La jerarquía eclesiástica y el Estado franquista: las prestaciones mutuas*, en "Ayer", 1999, n. 33, pp. 167-186; J. Casanova, *España: de la Iglesia estatal a la separación de Iglesia y Estado*, en "Historia Social", 1999, n. 35, pp. 135-152; F. Montero, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, Madrid, UNED, 2000.

25. P. Solà Gussinyer, *La repressió de la sociabilitat organitzada al primer franquisme: política, moral pública i esbarjo a les associacions i exassociacions. Estudi d'un cas. L'Ateneu de Solsona*, en *Segon Congrés Recerques*, op. cit., pp. 1228-1246. Estos aspectos fueron ampliamente tratados en el "V Encuentro de investigadores del franquismo" por Isidro Sánchez y Jorge Uría.

26. C. Mir Curcó, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000. Id., *Justicia civil y control moral de la población marginal en el franquismo de posguerra*, en "Historia Social", 2000, n. 37, pp. 53-74.

Dice haber encontrado múltiples actitudes individuales de rechazo de la nueva realidad política y social, pero fueron las cuestiones económicas (racionamiento, cupos, tasas, etcétera) las que alentaron acciones comunitarias de protesta, porque a costa de proteger el fraude a gran escala y el enriquecimiento ilegítimo de unos cuantos, la defraudación se convirtió en una costumbre nacional a la que jugaron multitudes. Especialmente los adictos se consideraban con derecho para quebrantar la ley, a que el régimen hiciera la vista gorda, a cambio de su adhesión. En cualquier caso, la actitud del gobierno, intransigente con unos y benevolente con otros, acabó situando al estraperlista y pueblo llano que sobrevivía gracias a una red de solidaridades primarias en el mismo bando, convirtiendo la especulación en una nueva categoría moral, aunque para muchos no pasara de ser una simple estrategia de supervivencia.

En el terreno de la moral católica el nacionalcatolicismo afectó a toda la sociedad. No obstante, tuvo especial repercusión en el mundo rural, donde la Iglesia, con especial protagonismo de los párrocos rurales, generó sumisiones e intervino activamente en el proceso de articulación de adhesiones y rechazos hacia el nuevo orden. La denuncia y la delación formaron parte del nuevo código político. A través de él se procedió a la politización de la sociedad y por medio de su práctica se avanzó en la creación del consenso hacia un régimen necesitado de adhesiones inquebrantables.

El gran dilema del franquismo fue hacer compatible la eliminación de la disidencia con la necesidad de convencer. Además de controlar y criminalizar los valores democráticos había que crear opinión. Así la posibilidad de cooperar con el régimen se abrió por las duras condiciones de vida material de los más necesitados y por pequeñas concesiones que el régimen supo permitir, ya fuese en materia de consumos y abastos, donde la transgresión fue tolerada a cambio de la fidelidad, o en el campo de la cultura²⁷ y la diversión. Al igual que Francisco Cobo²⁸, vislumbramos un horizonte mejor debido a la apertura de nuevos archivos y la puesta a disposición de los investigadores de fondos documentales hasta ahora inaccesibles que van a permitir la exploración de nuevas vías por las que en los próximos años seguirá discurrendo una necesaria y sin duda prometedor historia social del régimen franquista.

En referencia al papel de los apoyos sociales es difícil afirmar que el franquismo no buscó nunca la aceptación y el consentimiento de los gobernados sino sencillamente la obediencia, o que se propusiera exclusivamente la desmovilización, la despolitización y la extensión de la indiferencia política.

27. Una reciente publicación que ofrece otra visión sin “héroes antifranquistas” es la de J. Gracia García, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.

28. F. Cobo Romero, *La historia social...*, cit.

Por contra, el régimen no sólo no descuidó el conocimiento exhaustivo de las opiniones y actitudes políticas de los españoles y desarrolló proyectos y actuaciones para mantener sus originarios apoyos, sino que hizo esfuerzos notables para ampliarlos, incluso entre sectores considerados hostiles, mediante la difusión propagandística, el control de los medios de comunicación, la utilización instrumental del sistema educativo o los reiterados intentos de socialización política, cuyos fracasos habrá que investigar en profundidad. En este caso, debemos subrayar, una vez más, la importancia de los estudios de historia comparada. Al margen de la especificidad del caso español, el franquismo debe ser entendido dentro de lo que fueron los movimientos y regímenes fascistas en la Europa de entreguerras. Aunque con cierto retraso, también aquí se empieza a señalar el camino correcto cuando se estudian esos apoyos sociales desde las más clásicas interpretaciones (liberal, radical-democrático o marxista) pero con una visión crítica que ha evitado la consolidación de cualquier paradigma alternativo²⁹.

Joan Josep Adrià³⁰ sugirió cuatro factores fundamentales en la producción de consentimiento: la represión política, la clasificación de los españoles en adictos, indiferentes y desafectos, el recuerdo de la guerra y la necesidad de la gente de adaptarse a la nueva situación porque frente a la dureza de las experiencias pasadas, se optó por la posibilidad de rehacer las vidas, de construir una cotidianidad menos atribulada, que se convirtió en una exigencia social. Entre los adictos pudo gustar más o menos algún aspecto de la dictadura y pudieron comportarse de manera hipócrita y con doble moral, pero el pertinaz miedo a la revolución actuó de férrea soldadura entre todos ellos. Los indiferentes podían aceptar el régimen de manera más activa o más pasiva, pero casi siempre como mal menor.

Muchas veces hemos partido de típicos clichés que inducen a error. Por ejemplo pensar que las clases trabajadoras, por norma, se oponen al sistema, mientras que para las clases burguesas era obvio su apoyo al régimen. Las clases burguesas constituyeron el primer apoyo social, aunque no el único, al franquismo en sus orígenes. Pero sería erróneo considerar a la dictadura como un simple instrumento al servicio de estas clases, tanto como al margen de los intereses sociales. Hay que abandonar los apriorismos que dicen que estas actitudes vienen determinadas por estructuras sociales, adscripciones de clase o niveles de modernización.

29. E. González Calleja, *Los apoyos sociales de los movimientos y regímenes fascistas en la Europa de entreguerras: 75 años de debate científico*, en "Hispania", 2001, LXI/1, n. 207, pp. 17-68.

30. J. J. Adrià, *Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos lirianos corrientes*, en I. Saz, J. A. Gómez Roda, *El franquismo en Valencia...*, cit, pp. 117-158.

Las identidades sociales son tan fundamentales como las tradiciones culturales, ideológicas y políticas, las creencias religiosas y las diferencias regionales. Por todo ello son cada vez más numerosos los trabajos que destacan la importancia del estudio de los apoyos sociales y de la representación simbólica de lo social en la dictadura franquista³¹. En las múltiples ambigüedades de la vida cotidiana, la gente común actuaría dentro de los variados tonos del consenso activo, la acomodación y la no conformidad. Las actitudes de aprobación, rechazo o aceptación podían aparecer mezcladas. Podemos establecer una gama escalonada de actitudes a partir de las nociones de aceptación y distancia en las que influyeron poderosamente el cansancio de la población, la exclusión social de la oposición más beligerante y, naturalmente, el saneamiento de la economía nacional. La primera englobaría la resignación, el apoyo y la adhesión; la segunda, la desviación, la disidencia y la oposición. La mezcla de varias de estas actitudes en un mismo individuo sería la situación más típica. No todos los ciudadanos se comportaban del mismo modo, eran igualmente receptivos a las distintas ofertas o desarrollaban los mismos mecanismos de aceptación o distanciamiento. El problema, como señala Ismael Saz, estriba en cómo calibrar, definir y sistematizar la amplia gama de actitudes que los diversos ciudadanos pudieron adoptar en distintos momentos y circunstancias.

El apoyo al Nuevo Estado de las clases burguesas no fue homogéneo. En algunos sectores iba acompañado de una adhesión plena y activa, en tanto que en otros el régimen fue consentido pasivamente, incluso como “mal menor” ante la ausencia de alternativas satisfactorias. Ahora bien, mantuvieron su apoyo al régimen porque siempre valoraron más su seguridad en la defensa de sus intereses que un futuro incierto que provocaba desconfianzas y temores. En sus orígenes, el régimen dispuso también de notables apoyos en las clases medias, si bien en estos sectores fueron numerosas las actitudes disidentes, aunque silenciosas y pasivas que no se manifestaron nunca más allá del ámbito privado por lo que podemos hablar de una aceptación pasiva del régimen³². A falta de nuevas investigaciones podemos suponer que las actitudes más extensas de apoyo al franquismo entre las clases medias se dieron en buena parte de la España interior, especialmente en aquellas zonas donde estaba muy consolidada una cultura política conservadora, donde el catolicismo disponía de una abrumadora influencia social y una gran capacidad movilizadora. En la periferia estos apoyos responden a la intensidad y virulencia de los conflictos sociales e ideológicos vividos.

31. R. Moreno Fonseret, F. Sevillano Calero, *Los orígenes sociales del franquismo*, en “Hispania”, 2000, LX/2, n. 205, pp. 703-724.

32. J. Tusell, *La dictadura de Franco a los cien años de su muerte*, en “Ayer”, 1993, n. 10, pp. 13-28.

Pocas dudas caben respecto al rechazo y la hostilidad de las clases trabajadoras españolas hacia la dictadura en el primer franquismo. Esta oposición tampoco se tradujo en acciones masivas de protesta o de apoyo a los grupos antifranquistas, por lo que fue esencialmente pasiva, debido al miedo que generalizó la represión y la falta de expectativas razonables de cambio que estimuló la resignación, reforzada a medida que se conseguía la aceptación internacional. Entre los más conscientes la actitud de consentimiento no fue interiorizada como colaboración u oportunismo³³. Muchos ni siquiera transmitieron la memoria de las esperanzas revolucionarias. Cada cual tuvo que aprender a resistir a la vez que intentaba sobrevivir. Es preciso insistir en el papel del recuerdo de la Guerra Civil como factor paralizador, así como la decepción e incluso el rechazo respecto a actuaciones de grupos y dirigentes republicanos y obreros, algunos de los cuales — verbigracia, antiguos cenetistas — fueron cooptados por el vertical. Asimismo, también se detectan amplias capas obreras en las que la actitud predominante fue la indiferencia política, especialmente entre aquellos sectores que habían permanecido al margen de la intensa movilización de los años Treinta. Por último, no podemos olvidar las actitudes de apoyo a la dictadura — privilegios de excombatientes, oportunidades de trabajo y ascenso social, en empresas, el partido o la administración — cuyo estudio, a partir por ejemplo de historias de vida, es imprescindible para evitar visiones simplistas.

Violencia y consenso fueron complementarios, mas no hay que confundir consentimiento con convencimiento e identificación. No es lo mismo el apoyo de los vencedores, que la parálisis de los vencidos reducidos al silencio; tampoco adherirse inquebrantablemente al régimen que alimentar y participar de la conciencia de derrota; ni asumirlo sin interés ni rechazo como otra manifestación del ejercicio del poder, o como un mal menor frente a peligros mayores, o incluso, como el fatal resultado de errores individuales o colectivos. Sea como fuese, lo que no podemos discutir es que entusiasmo, temor o necesidad sirvieron para consolidar y mantener a la dictadura. Con las transformaciones de los años Sesenta se consiguió alcanzar un consentimiento mayoritario que, sin olvidar las circunstancias antes comentadas, lleva a algunos colegas a hablar de *época del consenso*.

Y es que, a pesar de todo, a partir de los años Cincuenta, el fracaso parcial de la socialización política entre los jóvenes, los cambios desarrollados en el seno de la Iglesia católica y la aparición de la sociedad de consumo,

33. R. Reig, *Repertorios de la protesta. La oposición como colaboración y oportunismo*, en I. Saz, A. Gómez, *El franquismo...*, cit. id., *Estratègies de supervivència i estratègies de millora. Els treballadors al País Valencià durant el franquisme, 1939-1975*, en “Afers”, 1995, n. 22, pp. 459-491.

que en un principio favoreció la pasividad política y la aceptación del régimen, se tradujeron en cambios que reflejaron el inmovilismo de la dictadura, estimularon la aparición de situaciones conflictivas y el aumento de las actitudes políticas de oposición. Con todo, la dictadura conservó hasta su fin apoyos notables entre las clases medias, especialmente, en las generaciones que vivieron la Guerra civil. Para entonces, los problemas estructurales de la sociedad española, represión, hambre, discurso legitimador, valores impuestos, habían hecho mella en colectivos como las amas de casa, especialmente en ámbitos rurales y urbanos donde no hubiera estudiantes o trabajadores “conscientes”, que adoptaron posturas netamente conservadoras que se impregnaron en sus respectivos hogares, contribuyendo a reproducir ideas que tenían que ver con la reclusión en lo privado, la desmovilización, la despolitización y la aceptación por omisión y apatía del propio régimen, cuyas reglas de juego no se discutían ni criticaban, eran infranqueables.

El cambio generacional fue un factor esencial en la disminución de la pasividad obrera de los años Cincuenta. Creció la joven clase obrera industrial, disminuyó el número de jornaleros, mejoraron las condiciones de vida y, en paralelo, disminuyó la hostilidad hacia el régimen pero creció la oposición obrera y la conflictividad laboral debido también al impacto de nuevos valores sociales y culturales difundidos por los medios de comunicación y las expresiones artísticas. El miedo paralizador provocado por el impresionante despliegue represivo tuvo un efecto contraproducente ya que impidió también mayores cuotas de adhesión. Pero, en cualquier caso, no olvidemos que actitudes de oposición activa y organizada sólo se pueden detectar en una minoría heroica y luchadora. Además, se ha caído en demasía en el error de no apreciar una posible crítica de la realidad por parte de las clases sociales diferente del acuñado por las élites de la oposición, y se ha olvidado tener en cuenta posturas que rechazaban la vía política.

Otros movimientos sociales como el movimiento estudiantil y el vecinal han llamado también nuestra atención³⁴. El primero tuvo un carácter eminentemente político, y el segundo fue especialmente dinámico en los barrios con grandes déficit de servicios y urbanísticos, nucleado por militantes antifranquistas, y sirvió de ámbito de socialización democrática y participativa. Sin duda alguna, éste es todavía uno de los aspectos menos explorados y que deben ayudar más a la comprensión del tramo final del franquismo y de los primeros años de la Transición, una vez que legalizados los partidos políticos se produjera el *desembarco* de sus principales dirigentes hasta dejar en una verdadera orfandad al movimiento vecinal del que tardaría tiempo en recuperarse.

34. M.A. Ruiz Carnicer, *Actitudes políticas, sociales y sindicales de los estudiantes universitarios españoles (1939-1960)*, en *L'Université en Espagne et en Amérique latine du moyen âge a nos jours. Actes du colloque de Tours*, Tours, Publications de l'Université de Tours, 1990, pp. 397-422.

Pensando en la Transición el proceso de modernización de la sociedad española será tan clave como la conflictividad social de cara a asumir reivindicaciones democráticas. Compromiso sindical y político eran sinónimos y repercutían en un mayor grado de politización. Cabe preguntarse pues en qué medida la presencia de minorías politizadas dificultó actitudes inhibicionistas, o cómo la conflictividad social y la tensión socio-política acabó haciendo mella en algunos importantes sectores de las clases burguesas, que empezaron a manifestar una creciente pérdida de confianza en la capacidad del régimen para asegurar el orden social. O en qué medida la movilización social forzó cada uno de los pasos políticos e hizo inviables proyectos continuistas. Aunque estos conflictos no provocaron el derrumbe de la dictadura sí contribuyeron a erosionar el continuismo³⁵.

Para el medio rural Bernal³⁶ asegura que las organizaciones jornaleras andaluzas apenas mostraron una tenue resistencia a la sublevación fascista. Las distintas variantes de represión explican que en muchos terminase por quebrar la capacidad de resistencia y que, la necesidad les hiciese mostrar docilidad con los verdugos. Sin embargo, la resistencia al franquismo de los jornaleros y campesinos fue un hecho. *Los hombres de la sierra* contaron casi siempre con la discreción, cuando no con el apoyo efectivo, de la población rural. Font³⁷ ha añadido que orden — auto — sobreexplotación y estraperlo constituirían los vértices de ese imaginario colectivo, mediatizado por el discurso hegemónico de la burguesía agraria, que convertía a buena parte de los pequeños y medianos propietarios, y los colonos acomodados, en consumidores disciplinados y protagonistas de aquella política que silenciaba la situación de hambre y miseria de gran parte de la población — en ocasiones ellos mismos — y que tergiversaba cualquier muestra de oposición al régimen. Hasta finales de los Cincuenta, este campesinado de pequeños y medianos propietarios se erigirá en la principal cantera de reclutamiento del régimen.

35. X. Domènech Sampere, *El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo*, en "Historia del presente", 2002, n. 1, pp. 46-67.

36. A.M. Bernal, *Resignación de los campesinos andaluces: la resistencia pasiva durante el franquismo*, en *España franquista*, op. cit, pp. 145-160. El autor ha vuelto otra vez sobre el tema, ahora con más elementos argumentales en *Sindicalismo jornalero y campesino en España (1939-2000)*, en Á.L. López Villaverde y M. Ortiz Heras (eds.), *Entre surcos y arados*, Cuenca, UCLM, 2001, pp. 17-46.

37. J. Font Agullo, *El orden del miedo ¿adictos o indiferentes? Actitudes socio-políticas en una zona rural durante el primer franquismo*, en *II Encuentro de investigadores del franquismo*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, pp. 76-87.

De fértiles se pueden calificar los estudios sobre la opinión pública que, en cierto sentido, inició Bermejo en 1993³⁸. Sabemos que entre 1942 y 1945 se organizaron en España tanto estudios cualitativos como estadísticos que perseguían proporcionar a propagandistas y otros dirigentes del Estado un conocimiento de la opinión. Luego vendría, en 1963 con Fraga en Información y Turismo, el Instituto de la Opinión Pública. Las primeras iniciativas de *auscultación* parecen remontarse a finales de 1942 y principios de 1943 y la creación del primer Instituto de la Opinión Pública hacia 1942. Ahora bien, la Guerra civil y sus consecuencias habían desmantelado buena parte de las estructuras capaces de formar opinión.

En paralelo con el anterior pero con mayor continuidad han ido apareciendo los trabajos de Francisco Sevillano³⁹ preocupado también por el grado de consenso de la posguerra. Insiste en el interés gubernamental por conocer el estado de opinión “latente” entre la población, procurando su manipulación mediante la difusión de una ideología oficial a través de unos aparatos ideológicos de Estado, como eran la enseñanza y los medios de comunicación social, para procurar la legitimación de la dictadura. Fracasado su objetivo de conseguir la adhesión de la mayoría a través de la labor propagandística, ésta apenas sirvió para satisfacer las demandas de la coalición reaccionaria y sus apoyos sociales, es decir, para autoconsumo interno.

Tras el aparente acatamiento al régimen y de su constante preocupación por las cuestiones sociales, en especial demostrados por los miembros de la Falange, pocas veces traducidas en soluciones reales, ya conocemos el creciente malestar de la población por las durísimas condiciones de vida y la persistencia de convicciones políticas democráticas e izquierdistas en algunos sectores de la sociedad⁴⁰. El autor también llega a la conclusión que el régimen fue incapaz, aunque lo pretendió, de generar más apoyos que los existentes en el momento del inicio de la guerra. En un momento dado es importante el aumento de españoles que escuchan emisoras extranjeras de radio. Esto es conocido por el régimen que no puede o no quiere hacer nada para evitarlo, aunque el propio autor admite que la capacidad persuasiva de la propaganda durante la dictadura fue reducida⁴¹.

38. B. Bermejo Sánchez, *El Estado franquista y el nacimiento de los estudios sobre la opinión pública en España*, en *El Régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, UNED, 1993, pp. 435-452.

39. F. Sevillano Calero, *Actitudes políticas y opinión de los españoles durante la postguerra (1939-1950)*, en “Anales de la Universidad de Alicante, Historia Contemporánea”, (1991-1992) nn. 8-9, pp. 53-68. Id., *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

40. La documentación generada por el propio partido en cada delegación provincial hace especial hincapié en el malestar ciudadano. D.A. González Madrid, *La Falange manchega 1939-1945. Política y sociedad en Ciudad Real durante la etapa “azul” del primer franquismo*, Ciudad Real, BAM, 2004.

41. F. Sevillano Calero, *Consenso y violencia...*, cit., p. 171.

También es de la opinión Sevillano que el proceso de socialización política fracasa, sin embargo, dice que arraigaron en el imaginario colectivo algunas ideas como el peligro comunista o la misma figura de Franco, elemento aglutinador y de continuidad, o la neutralidad del régimen. Evidentemente que fue así, por tanto, no conviene generalizar. El fracaso sólo fue relativo y en algunas parcelas, ya que no pocas consignas calaron hondo entre una amplia mayoría de españoles. Por ejemplo, se dice que el ambiente público era de indiferencia, preocupándose la gente por sus problemas personales, sobre todo económicos. En esto tiene también parte de responsabilidad la batería de consignas dictadas por el Estado aunque lógicamente, la represión, el hambre, la impotencia y las ganas de recuperar una cierta normalidad no le fueron a la zaga. Se podía llegar a criticar algún instrumento del aparato, caso de la Fiscalía de Tasas o a la propia política de abastos, pero nunca se atacaban las esencias del sistema y a su mentor. Esto serviría también para consolidar la idea de una doble moralidad o legalidad, la teórica y la práctica, que en el caso del mercado negro fue especialmente paradigmático.

Se ha extendido la opinión acerca del limitado alcance de la política social del régimen, asunto, por otra parte, todavía poco explorado en proporción a la importancia que los propios responsables políticos le concedían, pero que también contribuyó al consentimiento del régimen⁴². La Organización Sindical suscitaba opiniones contrarias, criticándose tanto su burocratización como la misma naturaleza y fines de sus funciones, al tiempo que la mayoría de los trabajadores desconocía, en gran medida, las distintas obras sindicales, a excepción de Educación y Descanso, que conseguiría una penetración real en el asociacionismo de muchas regiones y, Obras Sindicales, como la del Hogar, de gran impacto social por contribuir a rebajar el malestar reinante. Sin embargo, esto contrasta con algunos trabajos que aseguran haber comprobado un importante grado de aceptación de determinadas medidas y personajes como Girón. Pervive, por ejemplo, un recuerdo gratificante respecto a las actividades asistenciales que cumplieron su misión de parche en los años de la autarquía y coacción al implicar forzosamente e, incluso, punitivamente a los españoles en la tarea asistencial.

Sevillano habla de un ambiente general que continuaba caracterizándose por la apatía para el final del franquismo, cosa que requiere todavía más demostraciones ya que esa actitud estaba cada vez menos generalizada. A esta conclusión llega, entre otras cosas, a partir de los informes FOESSA. Los problemas “domésticos” seguirán siendo los más atendidos, lógicamente, pero la minoría consciente había aumentado aunque no fuera mayoritaria.

42. C. Molinero, P. Ysas, *La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía*, en “Ayer”, 2003, n. 50, pp. 319-331.

No creo que se pueda reducir la situación a optimismo o pesimismo desde la década de los Sesenta a los Setenta por la crisis económica y política. Comparto con él que la existencia de una aparente actitud apática no siempre significa, sobre todo bajo un régimen dictatorial sin garantías de libertades públicas y sin canales participativos al margen de los oficiales u oficiosos, la total ausencia de conciencia política, que normalmente se manifiesta a nivel privado e incluso a través de distintos canales informales de comunicación, sobre todo, el rumor y la información clandestina, pero también en ámbitos de sociabilidad donde progresivamente va tratándose la política.

Como viene sosteniendo Ismael Saz⁴³, la diferencia que se ha establecido entre consenso activo y pasivo parece necesaria. Las dictaduras trabajaron para articular un consenso activo de los ciudadanos para lo cual multiplicaron las ofertas e instrumentos de integración pero también los de exclusión social, étnica y cultural. Con el tiempo la represión política disminuyó progresivamente y se hizo más selectiva. En el caso español la represión fue perdiendo intensidad, aunque como elemento estructural que era nunca desapareció, pero no porque se hubiera concebido de forma transitoria ni porque hubiera aumentado el apoyo popular. Por supuesto, aspiraban a ganarse el consentimiento y apoyo de la inmensa mayoría de la población pero no priorizaron la búsqueda de un consenso activo y entusiasta, más preocupados en aplicar la venganza y el exterminio del enemigo político. Se privilegiaron más los elementos de consenso pasivo que los del activo hacia un proyecto reaccionario que a ellos mismo les generaba inseguridad.

Soy consciente de lo mucho que queda por hacer, en especial en cuanto a los últimos años del régimen, pero creo que no debemos seguir calificando de cenicienta a la historia social durante la dictadura franquista.

43.1. Saz, *Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia...*, cit., pp. 9-35.

QUADERNI IBERO-AMERICANI

Rivista semestrale

Direttore GIUSEPPE BELLINI (Università di Milano)

Condirettore GIULIANO SORIA (Università di Trieste)

Comitato di redazione JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE (University of California – Santa Barbara), MIQUEL BATLLORI (Real Academia de la Historia – Madrid), BRUNO DAMIANI (The Catholic University of America, Washington), ELSA DEHENNIN (Université de Bruxelles), ALAN DEYERMOND (Queen Mary & Westfield College, London), FRANCISCO LOPEZ ESTRADA (Universidad Complutense, Madrid), FRANCISCO MARQUEZ VILLANUEVA (Harvard University), CHARLES MINGUET (Université de Paris – Nanterre), AMOS SEGALA (Université de Paris – Nanterre)

Segreteria di redazione
PATRIZIA CASTAGNOTTI

TRA FRANCIA E SPAGNA. POST-NAZIONALISMO E NAZIONALITÀ “DEBOLE” IN CATALOGNE NORD

Marco Cipolloni

Il peso economico, demografico e culturale di Barcellona e, più di recente, i percorsi istituzionali e linguistici legati all’esperienza dello Stato delle Autonomie hanno indotto i *media* e la maggior parte della letteratura, sia militante che scientifica, dedicata alle questioni del bilinguismo e dell’identità catalana a concentrare la propria e l’altrui attenzione sulle vicende dei territori catalanofoni della Spagna (Catalogna, Valenza e Baleari). In confronto, ha ricevuto e riceve pochissima attenzione dallo Stato, dall’Unione Europea, dalla comunità scientifica e dai *media*, la situazione della Catalogne Nord, cioè dei territori di cultura catalana collocati entro il cosiddetto “hexagone” (le frontiere della Francia continentale storica, al netto di Corsica e distretti d’oltremare).

Per quanto episodico e “marginale”, il coinvolgimento di questi territori e delle popolazioni che vi risiedono nelle vicende dei catalani del Sud è stato, in bene e in male, molto più continuo e significativo di quanto la coscienza comune dell’opinione pubblica francese e internazionale tendano a pensare.

Storicamente la frontiera franco-spagnola, avvertita come una delle più evidenti cicatrici della patria negata, ha lasciato molti segni e la sua presenza si è sostanziata in molti episodi (dai *miquelets* settecenteschi agli spettacoli taurini, dal contrabbando al regime politico di Andorra, dai campi di accoglienza per i profughi della Repubblica subito dopo la Guerra civile del 1936-1939 all’influenza del modello trobadorico degli *chansonniers* francesi sulla *Nova Cançó* catalana). Sul piano dell’autonomia amministrativa e della politica linguistica la frontiera franco-spagnola ha agito in senso differenziale, delimitando le sfere d’influenza di divergenti strategie di esercizio della sovranità, tradizionalmente molto più condivisa in Spagna (per certi versi persino sotto il franchismo) che non in Francia, dove è detenuta quasi in esclusiva dal governo centrale.

Negli ultimi venticinque anni i territori che fanno parte della Spagna hanno innestato su questa tradizione una dinamica istituzionale che, sulla scorta della Costituzione del 1978 e dello Statuto di Autonomia, ha di fatto tradotto in pratiche consolidate e quotidiane un livello di autogoverno talmente ampio da trovare eco, nella letteratura giuridico-politica, in etichette come “Stato quasi-federale” e “federalizzazione della Spagna”. Sul piano linguistico, il catalano e il valenzano sono non solo riconosciuti e tutelati in termini di bilinguismo, ma anche sottoposti a processi di “normalizzazione” e promossi, nell’insegnamento, nell’uso mediatico e nella vita economica, in quanto “lengua propia” e “cooficial” delle rispettive *Comunidades Autónomas*. Sia pure in forme conflittuali e non sempre pacifiche e con modalità istituzionali a volte talmente promozionali da sconfinare nell’assistenzialismo linguistico, la trasmissione della lingua da una generazione all’altra non solo è stata garantita, ma ha registrato negli ultimi decenni un consistente rafforzamento delle rispettive posizioni in ogni ambito della vita pubblica e in molte manifestazioni significative di quella comunitaria.

Per contro, in territorio francese l’azione uniformatrice e nazionalizzatrice di un energico centralismo politico-amministrativo e di una efficace *éducation nationale* (scuola pubblica) hanno efficacemente operato in sostegno della francofonia, rendendo sempre più marginale l’utilizzo del catalano, espulso dalla sfera pubblica, e confinato nell’ambito della vita microcomunitaria e dei rapporti interpersonali. Tutto questo ha lasciato tracce profonde sul senso di sé delle comunità e degli individui residenti a oriente dei Pirenei, collocando l’identità linguistica e culturale dei catalani del Nord su un piano sostanzialmente residuale, non alternativo e non concorrenziale rispetto al dominante senso di appartenenza alla comunità nazionale francese.

Sul piano della politica linguistica, questa differenza di strategie, strumenti ed esiti — paradossalmente basata sull’emulazione da parte dei governi autonomici catalano, baleare e valenzano di molte delle pratiche amministrative ed educative della *République* — ha arricchito di nuovi significati la frontiera franco-spagnola, trasformandola in una divisione più significativa di quanto non lo fosse in precedenza. Ciò rende la regione frontiera un laboratorio interessante per valutare le conseguenze delle politiche linguistiche e l’efficacia dei loro strumenti (amministrazione, *media* e scuola) sul consolidamento del senso d’appartenenza a comunità di destino autoproclamate partendo dalla riscoperta, dalla rivendicazione e dalla valorizzazione di lingue, culture e istituzioni collegate alle tradizioni del territorio.

È significativo che le rivendicazioni economiche, politiche e culturali avanzate a partire dalla fine dell’Ottocento dal nazionalismo catalano siano state e siano più forti, articolate e aggressive nei confronti di uno Stato storicamente debole¹ come la Spagna che non nei confronti di uno Stato

1. Sulle ragioni e le forme di questa debolezza della macchina statale spagnola cfr. J. Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

fortemente accentratore come la Francia, assai più interventista e più efficiente sul piano politico-amministrativo e ben più sistematico nell'applicazione di strategie culturali ed educative volte a promuovere e rendere effettiva l'unità e l'indivisibilità, anche linguistica, della nazione. Per usare le metafore bibliche care a Hobbes, è evidente che i nazionalismi delle piccole patrie, per quanto amino raccontarsi come lotte eroiche contro l'assolutismo del Leviatano, le cui "viscere di bronzo" sono capaci di digerire tutto e tutti, affondano invece le loro radici nella reazione contro il Behemoth, il potere scoordinato e impotente dei tempi di crisi e di caos, risultato fin troppo storico dell'accorpamento di un catalogo incoerente di privilegi eteroclitici — tra i quali figurano, come è ovvio, anche quelli dalla cui titolarità le rivendicazioni micronazionalistiche traggono la propria legittimità.

I nazionalismi delle piccole patrie e le battaglie per la loro valorizzazione linguistico-culturale non nascono quasi mai né per reagire a una sorta di colonialismo interno — con tanto di sfruttamento da patto coloniale — né tanto meno come risposta alla pressione/repressione da parte degli Stati-nazione e del loro progetto uniformatore. Se così fosse, l'ostilità dei catalani di Francia per il dominio di Parigi dovrebbe superare di molto quella dei catalani spagnoli per il dominio di Madrid. Dato che le cose sono andate e vanno diversamente, per trovare una spiegazione occorre passare dalla retorica dell'identità negata alla storia delle identità ricostruite — cioè ai tempi e ai modi di questa ricostruzione. Le pratiche di riscoperta, reinvenzione e ricostruzione delle tradizioni che nella Spagna della seconda restaurazione hanno dato forma al catalanismo si collegano, in effetti, a una situazione economica e politica tutt'altro che coloniale e, anzi, per certi aspetti addirittura "anticoloniale". Valgono anche per la Catalogna del secondo Ottocento, trasformata in profondità da una vorticoso rivoluzione industriale, buona parte dei paradossi che il viaggiatore francese Adolphe Jollivet segnalava a proposito della Cuba del 1849, descrivendo l'isola caraibica come titolare di una specie di patto coloniale invertito, più attento agli interessi della comunità locale che a quelli della madrepatria². Proprio come nella Cuba di Jollivet, anche nella Catalogna della grande industrializzazione la presenza amministrativa, scolastica e militare dello Stato spagnolo, lungi dal garantire interessi metropolitani ed estranei al territorio, operava di fatto a tutela di interessi e rendite fin troppo locali. Il fatto è che, a giudizio dei beneficiari, lo faceva a costi sempre meno competitivi, non essendo in grado di farlo in modo operativamente efficace ed economicamente efficiente.

2. Questa lettura della relazione di Jollivet è stata proposta nel 1995 dallo storico dell'economia Manuel Moreno Fraguinals nel volume *Cuba/España, España/Cuba: una historia común*, Barcelona, Crítica, 1996.

La ripresa e la valorizzazione politica delle tradizioni culturali e linguistiche del territorio prende forma e trova terreno fertile in distretti industriali i cui tassi di sviluppo, ricchezza e modernizzazione sono sensibilmente più alti rispetto a quelli del territorio circostante. Ne deriva un nazionalismo “di protesta”, che reagisce con energia non a un’eccezione, ma a un difetto di attenzione e di capacità di risposta istituzionale da parte dello Stato spagnolo. Il progetto culturale e linguistico dello Stato nazionale viene messo in discussione perché le *performances* che offre risultano deficitarie e insufficienti rispetto alle crescenti esigenze infrastrutturali del tessuto comunitario, economico e sociale.

Uno Stato efficiente riduce più le ragioni che gli spazi disponibili per la rivendicazione identitaria. Per gran parte della popolazione, la scelta di aderire o non aderire a una rivendicazione identitaria, linguistica e culturale non dipende tanto dalla fondatezza storica delle ragioni addotte a sostegno della causa dalla *élite* autoproclamata che la sostiene, quanto dalla convinzione che da questo possano derivare concreti benefici quotidiani. L’identificazione nazionalistica è, se non proprio strumentale, quantomeno una variabile subordinata e dipendente rispetto al comprensibile desiderio di appartenere a una comunità regolata da istituzioni altamente performanti. Questa constatazione, empiricamente verificabile lungo la frontiera franco-spagnola, collega la rivendicazione della differenza — di qualunque differenza individuale e collettiva — agli orizzonti marginalistici del calcolo utilitaristico e associa il senso di appartenenza a un razionale bisogno di sicurezza e benessere — può essere triste constatarlo, ma per quanto la retorica dell’appartenenza si proclami indipendente dai risultati, sono le squadre vincenti quelle che hanno il maggior numero di tifosi.

La sproporzione performativa tra Stato spagnolo e Stato francese, sia sul piano della repressione che su quello dell’offerta di opportunità, infrastrutture e servizi, ha sostanzialmente ridefinito, in Catalogne Nord, gli orizzonti del discorso catalanista, facendone un discorso minoritario e marginale, associato in genere alla produzione di riflessioni identitarie di impianto doppiamente contrastivo, centrate da un lato sul confronto con l’avvolgente identità francese e dall’altro sullo specchio offerto dall’assai più evidente identità rivendicata e vissuta dai catalani — ma anche dai baschi — che vivono dall’altra parte dei Pirenei. Quando guardano oltre la frontiera, i catalani “del Nord” sperimentano una crisi di coscienza identitaria paragonabile a quella sofferta dagli ebrei italiani all’arrivo dei loro correligionari in fuga dai *pogrom* dell’Europa orientale. Scoprire che esisteva un modo tanto evidente e tanto immediatamente percepibile di essere ebreo è stato fonte di profonda inquietudine³ per le comunità ebraiche dell’Italia, così mimetiche e ben integrate da essere diventate praticamente invisibili.

3. Su questo aspetto ha svolto interessanti riflessioni Elena Lowenthal, nel volume *Figli di Sara e Abramo*, Torino, Frassinella 1995.

Allo stesso modo per i catalani di Francia produce *dépaysement* provare che, oltre la frontiera spagnola, essere catalano diventa qualcosa di immediatamente percepibile, tanto da consentire a chiunque di distinguere facilmente coloro che appartengono alla comunità da coloro che non ne fanno parte, ciò che agli occhi di tutti è “*català*” o “*culé*” da ciò che, altrettanto palesemente, è “*charnego*” o “*espanyol*”.

In quest’ottica la *Quest* identitaria dei catalani del nord si caratterizza come post-nazionalista e come espressione di una coscienza nazionale “debole” (o “indebolita”), assumendo tratti sperimentali, tradotti in pratica quasi sempre attraverso un rapporto creativo e ricreativo con i generi testuali. In bilico tra *otia* e *negotia*, il postnazionalismo dei catalani di Francia ha cominciato a esplorare i formati del postmodernismo.

Come testo “esemplare” e rappresentativo di questa coscienza debole, sperimentale e postnazionale e di questa attitudine a rivisitare i generi analizzeremo il pamphlet di Joan-Luís Lluís, *Conversa amb el meu gos sobre França i els francesos*, pubblicato nel 2002 dall’editore La Magrana (tradotto in francese nel 2004 con il titolo *Conversation avec mon chien sur la France et les français*, Paris, Le Cherche-Midi).

Modelli di nazione

Dal punto di vista della forma, il volume di Joan-Luís Lluís è doppiamente settecentesco. Lo è perché dichiara *in limine* un’esplicita vocazione panfletaria («Ce livre est un pamphlet» dice nello *Avertissement*, p. 9) e lo è perché assume fin dal titolo il travestimento letterario e la retorica pacata del dialogo filosofico. Vi si confrontano, nei ruoli pedagogicamente asimmetrici del maestro e dell’allievo, del dotto e dell’ignorante, l’autore, «catalan dit ‘du Nord’», e il suo cane, che, essendo un bastardino («Moi, je suis un bâtard», p. 17), ha qualche comprensibile resistenza ad appassionarsi ai miti discorsivi della purezza identitaria e a «*essayer de garder l’aboïement catalan pour te faire plaisir*» (p. 11). La conversazione non ha altro scopo che quello di ingannare il tempo, sostituendo gli abituali giochi tra cane e padrone. L’argomento dichiarato è costituito dalla Francia e dall’identità francese. In realtà si tratta di un travestimento retorico per riflettere, in modo al tempo stesso contrastivo e prospettico, su alcuni tratti peculiari dell’identità (debole) e soprattutto della lingua (quasi dimenticata) dei catalani del Nord. La Francia «*C’est le prototype quasi parfait d’État-nation autoproclamé*», «*un montage idéologique*» in cui si consuma «*la fusion de la notion d’État et de la notion de religion*» (p. 12) e soprattutto è un regno dell’ipocrisia: «*sous des discours fardés de diversité culturelle et de métissage fécond, la France est une vaste entreprise d’uniformisation*» (p. 18). Quanto ai francesi: «*Les Français aiment plus la France que la démocratie*» (p. 31).

Poste tali premesse, i due campi da cui vengono tratti gli esempi del franco-centrismo, «l'histoire et la langue» (p. 12), dividono il libello in due parti, unite da una critica radicale ai principi e alle pratiche uniformatrici dell'educazione nazionale, «gratuite, laïque et obligatoire», voluta da Jules Ferry e garantita dallo Stato, che in essa celebra il proprio mito a base di retorica eroica e di monolinguisimo (pp. 95 e seguenti). I manuali scolastici realizzano, attraverso la retorica patriottica, una sorta di colonizzazione del passato, rimuovendo dalla memoria collettiva ogni traccia non solo di diversità e articolazione, ma anche di coerenza e buon senso: tutti i re di Francia sono raccontati come eroi, ma solo fino al giorno della rivoluzione, in cui «ces rois deviennent d'un seul coup mauvais et méprisables» (p. 30); Napoleone è «un dictateur antirépublicain admiré aujourd'hui par les républicains» (p. 33). Il culto della Repubblica e delle sue frontiere, interne ed esterne, secondo Lluís, non è che nazionalismo travestito: «Républicain est un synonyme acceptable de nationaliste» (p. 35), «Les républicains blanchissent le nationalisme [...] Et ils le font en toute bonne conscience» (p. 114). Per Lluís le guerre mondiali, il regime collaborazionista e la sua rimozione, i drammi della decolonizzazione — dall'Algeria alla Kanaky — l'ascesa di Le Pen e del Fronte Nazionale e persino le basi coloniali e impositive su cui storicamente si fonda l'odierna retorica della *fraternité* francofona sono soltanto gli episodi più recenti, eclatanti e patologici di un modello di nazione storicamente insofferente verso ogni forma di diversità e articolazione interna.

Nella seconda parte l'attenzione dell'autore e del suo cane si concentrano proprio sulle vicende di questa articolazione interna e in particolare sull'identità culturale e linguistica della Catalogne Nord, francesizzata, ma, proprio per questo, «sans âme, provinciale et complexée» (p. 71). A questa sensazione di deprivazione relativa, acuita nella percezione del confronto con la Catalogna del Sud, vista e percepita come quella dei «Catalans riches [...] les Catalans que l'on voit a la télévision française, quand la télévision française montre des Catalans» (p. 69), viene contrapposto un «somni de Pasqua» da Candide di Voltaire: «j'ai fait de mon bout de jardin et de ses arbres ma Catalogne indépendante, le pays d'où je suis» (p. 68). Sgombrato in questo modo il campo dalla dimensione politica del problema, Lluís può concentrarsi senza imbarazzi e malintesi sulla questione linguistica, cioè sulla pressione prodotta dal mito della francofonia su tutte le altre lingue presenti entro i confini storici della Francia, classificate come «dialects» e «patois» (Lluís enumera: alsaziano, basco, bretone, catalano, corso, fiammingo, provenzale e occitanico) e ormai prossime all'estinzione «sur le territoire français» (p. 73), principalmente a causa della politica “linguicida” della *République*. Lluís, che considera le lingue da due punti di vista, come visioni del mondo («Chaque parler, on le sait bien, voit et décrit le monde d'une manière différente», p. 74) e come sistemi di comunicazione legati alla storia («Chaque langue est un système de communication d'une haute complexité, élaboré siècle après siècle», p. 75), distingue tra estinzione naturale delle lingue e linguicidio, considerato un

«crime contre la culture ou contre le patrimoine de l'humanité» (p. 73).

In fondo, fieri del proprio monolinguisimo linguicida, i Francesi vivrebbero ogni altra lingua come una minaccia, combattendo con parallelo impegno «sur deux fronts: le front extérieur, contre toutes les langues du monde, mais surtout contre l'anglais» e «le front intérieur, contre les patois» (p. 79). All'egemonia del monolinguisimo interno, resa effettiva attraverso la scuola pubblica nel corso dell'Ottocento e della prima metà del Novecento — reprimendo duramente le “catalanades”, p. 95, degli alunni e ogni altro scarto dalla norma standard del francese — si deve aggiungere oggi un paradossale protezionismo della lingua egemone, effetto di un'intensa campagna di promozione e difesa della francofonia, che ha le proprie radici nella psicosi anglofoba delle autorità francesi, che, timorose che qualcuno possa comportarsi con la Francia e il francese come la Francia e il francese si sono comportati con le lingue altre della Francia, operano con zelo per scongiurare e compensare gli effetti di un processo di marginalizzazione linguistica: «Le français, qui ne court aucun danger, est bien mieux protégé en France que le Catalan en Catalogne Sud» (p. 89). Lo scenario immaginato che ispira e giustifica questo eccesso di difesa, concretandosi nella bizzarra idea di proteggere una lingua egemone con sproporzionate azioni preventive e difensive, ricalca, anche nei meccanismi, quello disegnato dalla stessa Francia per marginalizzare le lingue “altre” presenti in Francia. Il punto davvero critico è che il modello di nazione della Francia e dei francesi, avendo una base universalistica e non comunitaria, sarebbe radicalmente diverso da tutti gli altri: «La raison est bien simple: en France, selon la Constitution, et ce depuis la Révolution française, il n'y a pas de communautés, il n'y a que des individus» (p. 82).

Proprio qui, nella possibilità di una doppia lealtà identitaria, orientata a rispondere a domande diverse, sta la chiave del nazionalismo debole. Rinviando al contromodello di una nazione ultracomunitaria — fondata su basi del tutto diverse da quelle che sostengono e sostanziano la nazione e la nazionalità francesi — l'identità catalana sarebbe in teoria incompatibile con quella francese, ma, in pratica, ciò che ne è sopravvissuto in Catalogne Nord ha imparato a coesistere molto bene con il senso di appartenenza alla *République*. Usati per rispondere a domande diverse, molto di rado i due sentimenti entrano apertamente in competizione o in alternativa:

L'immense majorité des Catalans n'ont aucun problème avec le fait d'être français. Presque tous se sentent plus français que catalans, ou d'abord français puis catalans. Et ils ne voient, en tout cas, aucune contradiction entre le fait d'être français et celui d'être catalan (p. 90).

Ne deriva un «catalanisme francophile» permeato da uno spirito di «realpolitik à notre niveau» che l'autore giudica «une aberration intellectuelle».

Secondo Lluís, infatti, tra francese e catalano il riconoscimento non è stato reciproco. Nella genesi del nazionalismo debole, la Francia ha dettato le norme e i catalani hanno fatto tutto il lavoro e sopportato tutti i costi, trasformandosi, per pragmatismo e con opportunismo, in «complices actifs de la francisation de leur pays» (p. 93). La coazione psicologica del monolinguisimo scolastico, legata a pratiche come «l'Objet de la Honte» — un oggetto testimone che attribuiva una punizione e che per tutto il giorno passava da un allievo all'altro ogni volta che, in aula, la lingua comunitaria interferiva col francese⁴ — porta a termine il programma «totalitaire» di «détruire le patois» concepito ai tempi della Rivoluzione da «l'odieux abbé Grégoire» (pp. 102-103). Partendo dal nesso tra lingua e territorio e dall'analogia tra ricchezza linguistica e biodiversità, Lluís stabilisce un parallelismo ardito, ma retoricamente efficace, tra la logica linguicida che la Francia avrebbe ereditato dal totalitarismo giacobino e il disastroso depauperamento delle risorse eco-ambientali indotto dalle conseguenze della rivoluzione industriale:

regarde la coïncidence: au moment même où l'on détruit le catalan et de centaines d'autres langues dans le monde, il y a un dérèglement climatique, des animaux souffrent de maladies nouvelles, des eaux sont souillées par l'agriculture intensive et l'industrialisation massive, et l'humain a en réserve assez de bombes et de technologie mortifère pour disparaître du jour au lendemain. Tout est lié (p. 103).

La nazionalità debole, oltre a essere tale perché privata della lingua, sembra dunque condividere, nella visione panflettistica di Lluís, la nota di fondamentalismo ecologista che spesso accompagna la difesa delle piccole patrie, intese come patrie delle radici più che come patrie dello sviluppo. Anche per questo, il riscatto dell'identità e quello dell'appartenenza si associano facilmente a luoghi simbolo della natura, come il Mont Canigou («antidépresseur naturel à Techelle de toute une population», p. 106), o a riti quasi tribali, come quelli del tifo sportivo, che può diventare occasione per il riaffiorare di una «catalanité occultée [...] qui peut remonter à la surface à certaines occasions bien particulières» (p. 104).

Tutte queste compensazioni non sciogliono però il vero nodo della questione: solo rinunciando a vivere la propria catalanità, i catalani «dit du Nord» possono sentirsi insieme francesi e catalani, perché la Francia, in base al proprio modello di nazione, ricalcato anche simbolicamente su quello della religione («la France n'est pas un pays, la France est une religion», p. Ili),

4. A titolo personale, posso testimoniare che il modello, con il suo antipatico portato di piccole delazioni, era replicato anche fuori di Francia, nell'apprendimento del francese come lingua seconda. Alla scuola media da me frequentata, molto prima dell'Euro, ogni utilizzo dell'italiano durante l'ora di francese era stigmatizzato in questo modo e l'oggetto testimone era uno spicciolo di franco.

non può concepire se stessa se non come «une et indivisible», mentre ogni identità comunitaria non può trovare uno spazio davvero autonomo — e una nazionalità non debole — che dentro una Repubblica capace di accettarsi «diverse et divisible» (pp. 108-109), in quanto portatrice di un patrimonio identitario storicamente plurale, invece che dogmaticamente sacralizzato.

Oltre che da un modo di argomentare polemicamente garbato e caratterizzato da evidenti nostalgie per un Settecento pre-rivoluzionario, fatto di ragionevolezza provinciale più che di ragione universale, la “francisation” dell’autore, una “francisation” che fa della sua prosa un ottimo esempio della coscienza identitaria peculiarmente indebolita della Catalogne Nord, trova piena e paradossale espressione proprio nel ritratto ultragiacobino e un po’ caricaturale che il libro propone della Francia e della francofonia, trasformando l’identità storica, culturale e linguistica francese in specchio e contro-mito di quella catalana.

MEMORIA E RICERCA

rivista quadrimestrale di storia contemporanea
dell'Associazione "Memoria e Ricerca" di Forlì
e della Biblioteca di storia contemporanea "A. Oriani" di Ravenna

Anno XIII, Nuova Serie, numero 20, 2005

Fotografia e violenza

Visioni della brutalità dalla Grande Guerra ad oggi

A cura di Ilsen About, Joelle Beurier, Luigi Tomasini

Ilsen About, Joelle Beurier, Luigi Tommasini, *Lo storico di fronte alle fotografie della violenza estrema*

Joelle Beurier, *Violenza e fotografia di guerra nel primo conflitto mondiale: uno studio comparativo franco-tedesco attraverso due settimanali illustrati*

Christelle Taraud, *Donne "indigene" sulle staffe: discorso igienista e violenza fotografica nel Marocco coloniale degli anni 30*

Adolfo Mignemi, *Rappresentazioni, memorie visive e immagini della violenza nelle occupazioni italiane in area balcanica (1940-1945)*

Ilsen About, *Distruzione dell'individuo e massificazione dei corpi nel campo di Mauthausen: uno studio degli archivi fotografici delle SS*

Dzovinar Kevonian, *Fotografie del genocidio degli armeni e poste in gioco della storiografia*

Vincent Lowy, *Sguardi sulle fotografie d'Abu Ghraib*

Regioni/Ragioni della storia

A proposito di onomastica e toponomastica: percorsi di ricerca

Matteo Morandi, *La costruzione dell'identità locale: Cremona e Mantova nell'Odonomastica del Secondo Ottocento*

Maurizio Ridolfi, *Il nuovo volto delle città. La toponomastica negli anni della transizione democratica e della nascita della Repubblica*

Spazi online

Serge Noiret, *Immagine in rete di un'esecuzione: Beit Hanina, Gerusalemme, 8 marzo 2002*

Redazione: Biblioteca di storia contemporanea A. Oriani, via C. Ricci 26, 48100 Ravenna.

<http://www.racine.ra.it/oriani/memoriaericerca>

LA COLLECTION “HISPANIA”

Antonella Caron

Sfogliare le pagine di questa rivista che si occupa di teatro spagnolo contemporaneo è una piacevole sorpresa. Innanzitutto, per la scelta grafica e rim-paginazione, che la rendono un quaderno maneggevole e compatto, e poi per la varietà degli argomenti e la maniera in cui sono trattati. La curatrice, Monique Martínez-Thomas, docente all’università di Tolouse-Le Mirail, crea le condizioni propizie nell’aprile 2000, organizzando le “Premières Rencontres du Théâtre Hispanique” a Tolosa. Ritenendo che i tempi fossero maturi per cominciare a parlare tra specialisti sul teatro spagnolo contemporaneo (in Francia, tra l’altro, un gran numero di tesi di laurea stava fiorendo in quel periodo sull’argomento), Martínez-Thomas, insieme ad alcuni colleghi, propone come oggetto di discussione il ruolo del corpo in tale teatro. All’incontro partecipano vari ricercatori francesi e quattro autori spagnoli, alcune opere dei quali erano già state pubblicate in una raccolta intitolata *Hespérides Théâtre*, finanziata dalla stessa università Tolouse-Le Mirail, in coedizione con il *Théâtre de la Digue* di Toulouse e l’Istituto Cervantes. L’entusiasmo nel parlare di questo territorio ancora in gran parte inesplorato è subito evidente, e nasce l’idea, immediatamente approvata, di formare un’*équipe* di lavoro; José Sanchis Sinisterra, uno degli autori presenti all’incontro, suggerisce di dare a tale *équipe* il nome di *Roswita*. La scelta di richiamarsi alla prima drammaturga e matematica europea, vissuta in Germania nel XI secolo, sembra adatta a un gruppo di ricercatori composto in maggioranza da donne. *Roswita* prende quindi forma per occuparsi del teatro nella Spagna contemporanea — a partire dagli anni Sessanta — ma anche della realtà dell’America Latina, in particolare Cuba e l’Argentina, dato che due partecipanti sono originarie di quelle nazioni. Le ricercatrici provengono da differenti università francesi e sono, oltre a Martínez-Thomas, Antonia Amo-Sánchez (Grenoble), Dominique Breton (Bordeaux), Isabelle Clerc (Toulouse), Carole Egger (Aix-Marseille), Rosine Gars (Lille), Eva Golinscio (Toulouse), Isabelle Reck (Strasbourg), Agnès Surbezy (Toulouse), Christilla Vasserot

(Paris III), con l'aggiunta di occasionali collaboratori esterni.

Addentriamoci ora nella lettura di alcuni numeri, in particolare il primo, il terzo, il quinto e il sesto¹.

Un discorso particolare merita il sesto numero, in quanto incentrato non sul teatro, ma su come il corpo viene trattato nella pittura, nel disegno, nella fotografia e nel cinema spagnoli, partendo da Goya per arrivare ad Almodóvar e Bigas Luna. Il percorso è molto interessante, in quanto spezza il discorso teatrale per fare un *excursus* nelle altre arti, pur avendo sempre il corpo come soggetto (ad esempio, si parla della mano in fotografia, del corpo infantile in pittura, e così via). L'intenzione delle autrici è evidentemente quella di disseminare il percorso di ricerca collettiva di parentesi ricche di spunti come questa.

Per quanto riguarda gli altri numeri, essi sono generalmente divisi in tre parti: annunciato l'argomento, una breve introduzione a cura di un membro dell'*équipe* spiega i motivi della scelta e traccia un itinerario tra gli articoli pubblicati. La prima parte comprende tali articoli, che indagano nelle opere dei vari autori lo specifico tema in questione; la seconda dà la parola agli autori, in una sorta di tavola rotonda, nella quale vengono loro poste una serie di domande. Per concludere, la terza parte, dedicata all'America Latina, offre una breve panoramica sullo stesso argomento oltreoceano (di solito questa parte è più breve e non supera mai i tre, quattro interventi rispetto alla media dei sette dedicati alla Spagna). Le lingue utilizzate sono il francese o lo spagnolo.

Il primo numero ha come titolo *Corpi in scena*, e gli articoli riguardanti la Spagna (*Language des corps, language des mots*) iniziano con un pezzo di Jean Alsina intitolato "*El público*" de Federico García Lorca: *du corps en scène au corps hors scène*, su come Lorca abbia trattato la sensualità e la fisicità in questo testo, che, essendo stato pubblicato per la prima volta negli anni Settanta, rientra a pieno titolo negli orizzonti cronologici della rivista. Segue Antonia Amo-Sánchez, con *La carne y el carnaval en dos obras barrocas de José Luis Alonso de Santos*: "*El combate de Don Carnal y Doña Cuaresma*" y "*El demonio, el mundo y mi carne*", trilogia del 1975. Dominique Breton scrive su "*El color de agosto*" de Paloma Pedrero: *le corps en représentation ou l'accouchement de Venus*, e Carole Egger indaga su *Le corps dans le théâtre de Luis Riaza*. Si prosegue con tre autori a confronto nell'articolo di Isabelle Reck, *La cérémonie des corps: le corps et le sang de... dans les œuvres de trois auteurs du "Nuevo Teatro Español"*, Antonio Martínez Mediero, Luis Riaza et Francisco Nieva.

¹ La rivista è pubblicata da Lansman, casa editrice belga che ha al suo attivo numerosi studi e saggi di teatro. L'indirizzo è: 63-65, rue Royale B-741 Camières-Morlanwelz (Belgique). E-mail: lansman.editeur@freeworld.be, <http://www.lansman.org>

Conclude questa sezione Monique Martínez-Thomas che parla di uno dei nuovi *enfant prodige*, conosciuto anche in Italia: *El cuerpo humano, el cuerpo animal, el cuerpo abecedario: "Mi cuerpo llora, no hay palabras"*, de Rodrigo García.

La seconda parte, intitolata *Corps de Fauteur, corps du personnage, corps du spectateur* è composta da una serie di domande a quattro autori, Alfonso Zurro, Francisco Portes, José Sanchis Sinisterra e Rodrigo García. Viene loro chiesto, ad esempio, perché scrivono proprio teatro e non poesia o narrativa, come lavorano sui dialoghi dei personaggi, se quando disegnano i personaggi pensano mai al loro corpo "virtuale", quale sia la loro concezione di comunicazione teatrale, se si dirigano più alla mente o al corpo dello spettatore.

Arriviamo infine alla terza parte che in questo caso è dedicata al teatro argentino con l'articolo di Eva Golluscio *El sexo del actor: las "abuelas" de Roberto Cossa*, che tratta dell'opzione che un regista può avere, nel mettere in scena alcune opere di Cossa, rispetto alla possibilità di far interpretare un determinato personaggio ricorrente o a una donna o a un uomo.

Come si può notare da questo primo numero, gli articoli spaziano dall'analisi di un singolo autore al raffronto di differenti opere di diversi scrittori, che possono essere noti e celebrati o essere stati scoperti da poco. Interessante è l'alternarsi di analisi così diverse in una stessa rivista, dal particolare al generale, e sempre con il tratto comune della scorrevolezza e della piacevole lettura.

Il terzo numero, che porta il titolo di *Le corps grotesque*, ha come curatrice Christilla Vasserot. Dopo la sua introduzione, il numero si divide in due parti: la prima, *Le corps grotesque dans le théâtre espagnol*, si apre con *Dans la famille esperpento: les pères, les mères, les grand-pères, les grand mères, les fils, les filles, etc. Typologie des corps grotesques, chez Valle-Inclán*, a cura di Monique Martínez-Thomas. Si continua con *Le théâtre "grotescomachique" de Miguel Romero Esteo*, di Carole Egger. Dominique Breton parla di *Le corps grotesque dans "¡Ay, Carmela!" de José Sanchis Sinisterra*, Isabelle Reck di *Ernesto Caballero et ses corps-fantômes: théâtre de un corps à corps grotesque*. Conclude Agnès Surbezy con *Le corps en folie: alienation et grotesque dans "Yo tengo un tío en América" de Albert Boadella*.

Nessuna tavola rotonda, in questo caso, ma uno spazio più ampio al teatro argentino nella seconda parte, che apre con due articoli scritti, in via eccezionale, da due ricercatori di sesso maschile, Osvaldo Pellettieri, dell'Università di Buenos Aires-CONICET, su *El actor del sainete y del grotesco criollos: el actor "nacional"*, e Miguel Ángel Giella, della Carleton University, con *Lo gestual y el proceso de mimesis paródica. "El acompañamiento" de Carlos Gorostiza y "Concierto de aniversario" de Eduardo Rovner*. Concludono *La gruta del grotesco*, di Eva Golluscio, e *Cuerpos decadentes e imágenes grotescas en Teatro Abierto*, di Isabelle

Clerc, a proposito di un'esperienza teatrale molto importante, nata nel 1981, ancora in piena dittatura, e capace di creare e far circolare opere di denuncia, sfuggendo in maniera piuttosto efficace alla censura.

Arriviamo così al quinto numero, che tratta di un tema delicato, il sesso in scena, soprattutto riguardo alla sua efficacia rispetto al messaggio dell'opera in cui appare e alla sua utilità nel teatro in generale. La curatrice in questo caso è Isabelle Reck, e dopo la sua introduzione la rivista appare divisa in tre parti. La prima, ovviamente sulla Spagna, *Théâtre espagnol fin de siècle: sexe(s) en scène(s)* inizia con un pezzo su alcune opere molto forti e provocatorie, i cui autori, spesso autrici, sono presto scomparsi dal panorama teatrale, forse proprio a causa del carattere estremo dei loro lavori. Il titolo è, per l'appunto, *La caricia extraviada. Tratamiento del sexo en algunos dramaturgos aparecidos entre los 80 y 90 en España*, a cura di Xavier Puchades, dell'Universitat de València. Segue *Qui trop embrasse mal étreint: le sexe vu par les hommes dans le théâtre postmoderne espagnol*, di Agnès Surbezy, che analizza tre opere di differenti autori per dimostrare come, dopo l'immediato periodo post-franchista, il sesso in scena sia diventato più misurato, non essendo più la spia di malesseri sociali e lasciando il passo ad altre esigenze e sensibilità, più metaforiche, come la volontà di significare e comunicare altro, per esempio una necessità artistica e vitale.

Monique Martínez-Thomas, in *Topographie sexuelle dans l'œuvre de José Sanchis Sinisterra* traccia un percorso dentro l'opera di un autore che parla moltissimo di sesso, ma in modo mai esplicito. *Alfonso Zurro: du sexe joyeux au sexe pervers*, di Carol Egger, ci pone invece di fronte alla traiettoria affatto diversa di un altro autore, e si continua con Dominique Breton che analizza un testo molto interessante (come del resto lo sono quasi tutte le opere dell'irriverente autore catalano Sergi Beibel): "*Talem*", *de Sergi Beibel, ou Histoire d'un lit au carré*. Conclude la sezione un'altra analisi di testo, "*Dedos (vodevil negro)*" *de Borja Ortiz de Gondra: corps "sexionné"*, a cura di Antonia Amo Sánchez.

La seconda parte, intitolata *D'un siècle à l'autre, d'un continent à l'autre* mette insieme due articoli molto differenti tra loro: il primo traccia un percorso nel teatro del Siglo de Oro, *Paroles et violences. Le sexe dans la "comedia" au Siècle d'Or*, ed è scritto da Marie-Françoise Déodat-Kessedjian, dell'Université Toulouse-Le Mirail. Il secondo, *Sexo político (Argentina, 1981)*, di Eva Golluscio, parla nuovamente dell'importanza del gruppo *Teatro Abierto* e di come esso abbia utilizzato il tema del sesso per parlare di dittatura e oppressione sociale.

La tavola rotonda che compone la terza e ultima parte vede la partecipazione di García Morales, Itziar Pascual, Borja Ortiz de Gondra, Alfonso Zurro, José Sanchis Sinisterra ed Ernesto Caballero. Viene loro chiesto se trovano che nel loro teatro ci sia sesso, e in quale misura; se secondo loro la messa in scena dovrebbe tendere a rendere più esplicita o a radicalizzare la componente sessuale di un testo; come concepiscono la relazione fra sessualità e teatralità,

come pensano che la generazione anteriore alla loro abbia affrontato il tema, e così via. Particolare importanza ha il punto sulla relazione tra sesso e umorismo nel teatro spagnolo: gli autori intervenuti concordano sul fatto che è difficile trovare scene in cui appaiano entrambe le cose, ed è opinione generale che ci sia ancora molto da fare per liberare il sesso in scena da sovrastrutture di tipo meramente provocatorio e per poterlo utilizzare come strumento drammaturgico per parlare della società e dell'essere umano. Mettere insieme sesso e senso dell'umorismo ha una carica esplosiva tale che forse deve aspettare tempi più maturi. Si tratta ovviamente di un processo che, secondo il parere degli autori, dev'essere accelerato il più possibile affinché il teatro contemporaneo diventi sempre più capace di parlare delle persone, degli esseri umani che compongono la società.

L'impressione generale sulla "Collection Hispania" è molto buona: la cura degli scritti, la versatilità degli articoli e l'entusiasmo che si avverte nella scelta degli argomenti saltano all'occhio, e la provvisoria conclusione è che tale iniziativa non può che rallegrare tutti coloro che s'interessano di teatro, ma anche d'arte in generale e, come nel nostro caso, di storia intellettuale e sociale. Alcuni articoli sono più accademici e altri più accattivanti, ma è inevitabile. Una grande attenzione al lato pratico e alla dimensione introspettiva dei testi teatrali sembrano la cifra che accomuna tutti i lavori. Il lettore esperto in materia troverà un'analisi dei testi e della realtà teatrale che non cade mai nella pura teoria, ma che al contrario propone nuovi punti di vista e indaga sulle possibilità di lavoro scenico concreto a partire dall'analisi di un tema così fisico come il corpo. Il lettore curioso e magari meno conoscitore delle tavole del palcoscenico può sentirsi comunque coinvolto nel percorso tracciato dagli articoli privilegiando gli aspetti di contenuto, legati alla narrazione delle trame e delle vicende degli autori, dimensioni comunque essenziali per situare le indagini sul corpo che i saggi propongono.



Zapruder Storie in movimento
Rivista di storia della conflittualità sociale
n. 08 maggio-agosto 2005

Posta elettronica: zapruder@storieinmovimento.org (redazione)
multimedia@storieinmovimento.org (redazione multimediale)
info@storieinmovimento.org (progetto Storie in movimento)

Sito Web del progetto: www.storieinmovimento.org

Editoriale

Cristiana Pipitone, Giulietta Stefani, *Tracce di colonia*

Zoom – L'impero colpisce ancora. Dinamiche coloniali e post-coloniali

Francesca Locatelli, *Ordine coloniale e disordine sociale. Asmara durante il colonialismo italiano (1890-1941)*

Javier González Díez, *Hispanotropicalismo. Il colonialismo spagnolo in Guinea Equatoriale*

Costanza Margiotta, *La decolonizzazione frustrata. Riflessioni sull'ambivalenza del principio di autodeterminazione dei popoli*

Nicolas Bancel, *L'incontro mancato. La storiografia della colonizzazione e i postcolonial studies in Francia*

Le immagini

Elisabetta Bini, *I pellerossa dei bianchi. The North American Indian di Edward Curtis*

Giuliana Sgrena, *La mia Somalia*

Schegge

Sara Zambotti, *Onde d'Oltremare. La propaganda coloniale per le scuole dell'Ente radio rurale (1935-1936)*

Chiara Calabri, *Echi da un genocidio. Rwanda 1994*

Margherita Scotti, *Un socialista rovesciato. Raniero Panzieri tra memoria e oblio nella storia del movimento operaio italiano*

In cantiere

Silvia Boffelli, *Il Risorgimento dei "vinti". Il mito risorgimentale e il movimento dei lavoratori bresciani (1876-1904)*

LA “CAUSA GENERAL”: FUENTE SOBRE LA “REPRESIÓN”, LA GUERRA CIVIL (Y EL FRANQUISMO)

José Luis Ledesma

Los archivos y sus fondos son, huelga decirlo, algo más que asépticos custodios de retazos escritos y materiales del pasado. Son también depósitos y “guardianes” de ese propio pasado. Y resultan asimismo no sólo depositarios sino al mismo tiempo “recreadores” de la historia. Recreadores o, a partir de las no siempre inocentes motivaciones de los organismos y poderes de los que dependen, *creadores* de la misma. Ya lo escribió George Orwell: «Quien controla el presente controla el pasado; y quien controla el pasado controla el futuro». Y precisamente en España y por esos mismos años, cabe encontrar uno de los ejemplos más radicales. Una muestra reveladora de cómo los depósitos documentales pueden contribuir a cincelar representaciones del pretérito más próximas a las urgencias políticas del hoy que a la fidelidad a ese ayer representado: la “Causa General”.

Creado con el inequívoco *leitmotiv* de buscar, reconstruir, pero también *fabricar* pruebas documentales sobre la Guerra civil y el denominado “terror rojo”, este fondo es uno de los peor conocidos del panorama archivístico sobre la España del Novecientos. Resulta sobradamente notorio para los historiadores de la mal llamada “represión republicana” durante la contienda. Comienza a ser visitado por los autores de no pocas historias locales de esos años y de textos generales más o menos apresurados dirigidos al mercado. Y por fin, es asimismo largamente consultado por quienes, en su mayoría eclesiásticos, laboran en los expedientes de beatificación de los “mártires” de la guerra promovidos por la Iglesia Católica.

Sin embargo, la relevancia real de la “Causa General” va mucho más allá. Sus contenidos alcanzan a otras muchas dimensiones de los años 1936-1939 e, incluso, de la Segunda República y el primer franquismo. Y la propia “Causa” es un jalón decisivo para indagar en los siempre conflictivos usos y memorias de la guerra desde 1939 hasta hoy mismo.

Resultó fundamental durante la inmediata posguerra para fijar y apuntalar con “pruebas” una determinada memoria y representación del conflicto bélico sobre la que se asentó la legitimidad política del régimen franquista. Ha sido desde entonces basamento central, por parte de epígonos y nostálgicos de la dictadura, en cada iniciativa de “salvación” o recuperación de su legado. Y representa hoy mismo una referencia recurrente en los planteamientos esgrimidos por un «revisionismo a la española» de tan acusado éxito editorial como vetusta raigambre argumental¹. Por todo ello, por su riqueza y reducida utilización y por su rol protagonista en la acometida revisionista de los últimos años parece aconsejable detener el paso y echar la vista atrás para ofrecer aquí una primera descripción, y una reflexión, sobre este fondo.

Genealogía histórica de un fondo documental

La “Causa General” (CG) es un vasto acervo documental custodiado en el Archivo Histórico Nacional (AHN) de Madrid, a donde fue transferido procedente del Tribunal Supremo, que era el organismo del que dependía su instrucción y donde había sido depositado al finalizar sus actuaciones. Concluidas éstas, prescritas las responsabilidades penales por los hechos acontecidos antes del 1 de abril de 1939 (Decreto Ley del 31/3/1969) y transcurridos cuarenta años desde ese final de la guerra, el traslado se pudo realizar con todos los parabienes legales en 1980. La CG fue integrada en la sección de Fondos Contemporáneos, en 1986, dentro de la subsección dedicada a dicho Tribunal. Por entonces, el acceso a esta documentación estaba limitado y requería de una autorización explícita y nominativa por parte del Fiscal General del Estado. Hoy en día no se exige otra credencial que la Tarjeta Nacional de Investigador y equivalentes, y es una subsección autónoma dentro de los Fondos Contemporáneos, que representan a su vez una de las doce grandes secciones en que se dividen los repertorios de tan importante archivo².

En su origen, la CG es el resultado de una espectacular labor homónima de instrucción judicial especial que se alargó a lo largo de todo el primer tramo del franquismo.

1. J. Rodrigo, *Los mitos de la derecha historio gráfica. Sobre la memoria de la guerra civil y el revisionismo a la española*, en “Historia del Presente”, 2004, n. 3, pp. 185-195. Para una muestra de lo anterior, D. Fárfolas, *Síntesis de la Causa General para desmemoriados*, Madrid, Vassallo de Mumbert, 1978.

2. El Archivo Histórico Nacional se encuentra en la calle Serrano, 115, 28006 Madrid (tfn: 91 7688500; fax: 91 5631199). Su horario de acceso es, de lunes a jueves, de 8:30 a 18:00 hs, y el viernes de 8:30 a 14:00 hs, con horario también matutino en los meses estivales.

Atender a la misma, siquiera brevemente, supone un paso previo obligado para comprender la naturaleza, alcance y posibilidades de la fuente a que dio lugar. La *Causa General informativa de los hechos delictivos y otros aspectos de la vida en Zona roja, desde el 18 de julio de 1936 hasta la Liberación* fue un gigantesco proceso judicial que, entendiendo de todos los «delitos», «crímenes» y actuaciones de los republicanos durante la contienda civil, supuso en la práctica un exhaustivo macro-sumario inquisidor sobre la totalidad de las actividades, actitudes e incluso simpatías de los derrotados y de su régimen, instancias y organizaciones políticas o sindicales. Un sumario del que el propio Decreto que establecía su creación, aprobado con fecha de 26 de abril de 1940 y firmado por el ministro de justicia y por el propio general Franco, hacía patentes los objetivos y la subordinación política con que nacía:

A la Historia y al Gobierno del Estado interesa poseer una acabada y completa información de la *criminalidad habida bajo el dominio marxista*. [...] Por lo expuesto, dispongo [que] el Fiscal del Tribunal Supremo, por encargo del Gobierno y a las órdenes del Ministerio de Justicia, procederá a instruir Causa general en la que se reúnan las pruebas de los hechos delictivos cometidos en todo el territorio nacional durante la *dominación roja* y que permita apreciar en conjunto la delincuencia habida en cuanto a su preparación, extensión, intensidad, organización, procedimientos, inspiración y dirección³.

Semejante acta de nacimiento de la “Causa” era en realidad el resultado de una labor previa iniciada en medio del fragor de los combates. Provincias como Vizcaya, Cantabria, Castellón, Tarragona y Lérida vieron cómo se iniciaban procedimientos similares — denominados “Causa General Militar” (CGM) — instruidos por las auditorías de guerra de los ejércitos de ocupación a medida que eran tomadas por las tropas franquistas en las ofensivas del Norte (1937) y del Mediterráneo (1938)⁴. Y, nada más finalizar la guerra, se incoaba la CGM de Madrid, la más vasta y compleja y la única cuya instrucción continuaba al decretarse el nacimiento de la CG doce meses después. Tales procedimientos previos resultaban un síntoma de las necesidades del Nuevo Estado — en particular en regiones mayoritariamente pro-republicanas como Euskadi, Cataluña, Levante o la capital estatal — en materia de control de la población desafecta y de combate propagandístico.

De hecho, y ello subraya la ligazón entre esos “embriones” y la CG, ambas funciones son las dos claves de bóveda que determinarían la creación definitiva de la “Causa”.

3. Decreto de 26/4/1940: Creación de la Causa General, publicado en el “Boletín Oficial del Estado”, 4/5/1940, pp. 3048-3049. Los subrayados son nuestros.

4. Archivo Histórico Nacional, Causa General, desde ahora AHN, CG, legajos 1336 (1), 1582(1), 1398 (1), 1460(1).

Es difícilmente rebatible que los de tipo represivo eran los fines fundamentales de las CGM incoadas durante la guerra o, en Madrid, al clausurarse la misma. Dedicadas casi exclusivamente a recoger información sobre las víctimas y responsables del “terror rojo”, su instrucción devino en una suerte de “gran fichero central de la represión”, y se convirtieron así en paradigmática manifestación de la obsesión punitiva de los vencedores en general y del ejército en particular. Resulta asimismo incuestionable que el ánimo coercitivo y de “limpieza social” seguía siendo nuclear cuando el Decreto de abril de 1940 sancionaba la génesis de la CG propiamente dicha⁵. Y por último, meridianamente claro aparece que, a pesar de los cambios introducidos en ella a partir de ese momento, en ningún momento dejó de lado esa labor represiva. El fichero o gran “base de datos” de la represión no cesó de nutrirse de sospechosos susceptibles de eventual persecución o castigo. Nunca menguó la firme conexión de la CG con los cuerpos policiales, Tribunales Militares, Tribunales de Responsabilidades Políticas, sistema carcelario y campos de concentración, ejes vertebrales del implacable entramado punitivo del régimen de Franco que, no en vano, estaba en su cénit operativo y legislativo a la altura de la reglamentación de aquélla⁶. Y hasta el final de sus días, la instrucción mantuvo sin fisuras su exhaustividad fiscal, el mismo rigor inquisitivo y un parejo esmero en el registro de “desmanes” revolucionarios y en la fijación de los sospechosos de haberlos ejecutado.

Ahora bien, a ello se fue añadiendo un creciente peso del factor propagandístico. En realidad nunca había dejado de estar presente desde la propia “prehistoria” de la “Causa”, como prueba la difusión dada a los primeros resultados de alguna CGM durante la propia contienda⁷. Pero la causa militar incoada en el Madrid de 1939 incluye ya breves “piezas” relativas a otras cuestiones como los actos anticlericales, las cárceles, los atentados contra la propiedad y el Tesoro Artístico o el desarrollo del “Movimiento” en julio de 1936. A raíz del Decreto de abril de 1940, se incoan similares piezas en la CG de Barcelona. Y como consecuencia del “reajuste” orgánico que experimenta la “Causa” con las normativas aprobadas los días 23 y 24 de octubre de ese año,

5. R Gil Vico, *Ideología y represión: la Causa General. Evolución histórica de un mecanismo jurídico-político del régimen franquista*, en “Revista de Estudios Políticos”, 1998, n. 101 (nueva época), pp. 159-189 (cita en p. 168).

6. El citado Decreto de 1940 se unía a otras normas como la Ley de Responsabilidades Políticas y la Orden sobre normas de reuniones, manifestaciones y actos públicos (1939) o la Ley sobre represión de la Masonería y el Comunismo (promulgada dos meses antes, el 1/3/1940, y que también generó un importante fondo archivístico, hoy en Salamanca). Cfr. D. Ruiz, *Marco jurídico e institucional*, en I. Sánchez, M. Ortiz, D. Ruiz (coords.), *España franquista. Causa General y actitudes sociales ante la Dictadura*, Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, pp. 13-21.

7. Véase: [Universidad de Valladolid] *Informe sobre la situación de las Provincias Vascongadas bajo el dominio rojo-separatista*, Valladolid, Tali. Tipogr. Cuesta, 1938.

esas piezas complementarias suman diez y se extienden a todas las provincias del país que hubieran pertenecido a la zona republicana. Nació así la CG tal como ha llegado hasta nosotros.

Desde entonces, la pieza relativa a los asesinatos, víctimas y verdugos no dejaría de ser la más relevante y voluminosa, y de hecho se llamó «Pieza Primera Principal». Pero a partir de ahora, se sumaron a ella otro tipo de actuaciones y piezas que parecen no dirigirse ya a la explícita fijación de delitos y culpables, sino más bien a identificar y mostrar las mil «atrocidades», atropellos, etc. cometidos por los “rojos” en una amplia paleta de ámbitos que abarcaban la práctica totalidad de la vida pública. Es decir, publicitar el sinfín de casos que harían de la experiencia republicana y revolucionaria un cúmulo aberrante e intolerable de episodios sangrientos y trágicos sufrimientos y que, objetivo último, justificaban así el levantamiento de julio de 1936 que provocó la guerra y legitimaban *a posteriori* el régimen de ella resultante. Dicho de otro modo, la CG se instalaba en el terreno de la propaganda. Formaba parte de una gran campaña propagandística remitida al consumo interno. El más granado fruto de esa campaña era, por lo que a la CG se refiere, la edición de sucesivos volúmenes en los que se publicaron entre 1943 y 1961 los resultados provisionales de la instrucción. «Avances» «que el Estado remitió a todas las bibliotecas públicas» del país⁸. Ahora bien, esa labor propagandística se orientaba también, al mismo tiempo, al exterior, en un esfuerzo evidente por invertir en simpatías aliadas mediante el énfasis en el carácter “anticomunista” del Estado franquista. No otra cosa prueban las circunstancias y fechas de aparición de esos libros-avances de la CG y que se dirigían, según palabras del ministro de justicia Eduardo Aunós, «al mundo», «a la opinión mundial», a «esa opinión sana de allende las fronteras»⁹.

La “Causa General” como fuente: una descripción

El resultado de todo ello es un vasto repertorio documental que consta de un total de 1.953 legajos numerados que arrojan un balance de casi 4.000 cajas. Habida cuenta de los comentarios previos, cuando el investigador se dirige a semejante fondo archivístico, lo primero que debe portar

8. Según el testimonio de un bibliotecario y profesor de Instituto durante el franquismo: F. Alloza, *Yo soy mi memoria. Fragmentos de un siglo en la Tierra Baja*, Alcorisa, Ayuntamiento de Alcorisa, 1998, p. 62.

9. *Causa General La dominación roja en España. Avance de la información instruida por el Ministerio Público*, Madrid, Ministerio de Justicia, 1943, pp. III-VII. Ésta es la primera edición de esas obras, publicada cuando, a finales de 1943, es claro el cambio de sentido de la

en sus alforjas es una considerable precaución, y una profunda crítica heurística, respecto de la naturaleza politizada, parcial e incluso sectaria de la CG. Hacia el carácter al mismo tiempo inquisitorial y propagandístico que sobredetermina de forma insoslayable los contenidos, estructura, utilidad y lenguaje de esta fuente histórica.

El otro gran bagaje del que el investigador debería proveerse es a menudo buenas dosis de paciencia. Hallará sin mayores dificultades ni dilaciones lo deseado quien se acerque a este fondo en busca de sus aspectos y materiales más conocidos y trillados, como los relativos a la “violencia revolucionaria” ubicados en la parte de la colección que corresponde a la documentación generada por la propia CG, perfectamente organizada por provincias, piezas y localidades. Sin embargo, aquel que trate de adentrarse en el resto del repertorio habrá de armarse de sosiego y fortuna. Primero, porque se trata de materiales tan ricos como vastos, variopintos y apenas utilizados. Y segundo, puesto que, por desgracia, se carece de completos índices e inventarios de los mismos que den minuciosa cuenta de todo lo que albergan.

El AHN ofrece al investigador un total de nueve instrumentos descriptivos de la CG. El primero y más completo, útil y consultado es el *índice geográfico (por provincias) de la Causa General*. Este inventario recoge ordenadamente los legajos que se refieren a cada una de las provincias del país y da somera cuenta de los materiales que componen cada uno de ellos. No obstante, este índice arroja la sensible limitación de referirse solamente al que podríamos considerar el primer gran apartado o sección de esta fuente: la documentación producida de manera directa por la instrucción judicial y que, correspondiendo a las diversas piezas de las distintas provincias y a diversos materiales adjuntos, alcanza poco más de una cuarta parte de los legajos del fondo.

Para completar ese inventario, contamos también, en primer lugar, con dos instrumentos de descripción que, al igual que el anterior, pueden consultarse en la sala de investigadores. Ambos alcanzan transversalmente el conjunto del fondo aunque tienen un enfoque sectorial debido al cual se limitan a inventariar el material referido a la administración de la justicia en la zona republicana,

segunda guerra mundial y conviene al Nuevo Estado desmarcarse del Eje. Una reedición, en la que cambia sólo el prólogo y el título — *Datos complementarios para la Historia de España: Guerra de Liberación (1936-1939)* — ve la luz al final de la misma contienda, en 1945. En 1946, en plena campaña de desprestigio internacional tras Postdam y el veto al ingreso español en la ONU, aparece una segunda edición publicada en versiones inglesa (*The General Cause. The red domination in Spain, preliminary information drawn up by the Ministry of Justice*, reed. 1953) y castellana (ésta, significativamente, en Buenos Aires). La postrer versión fue la de 1961, y en medio hubo otras traducciones a diversas lenguas como el francés (1953), alemán e italiano. La mayoría pueden encontrarse en AHN, CG, leg. 1579 (1 y 2).

en un caso, y a Cataluña en el otro. Pero los dos son suficientemente reveladores de la variedad y riqueza del resto de la fuente, así como de la urgente necesidad de elaborar más exhaustivos instrumentos descriptivos del conjunto de la misma¹⁰.

En orden a tratar de cumplir con ese cometido, existen asimismo, en segundo lugar, otros seis instrumentos. De gran valor resultan cuatro de ellos, que son otros tantos “Ficheros” de víctimas de la “represión” (por provincias), de denunciados (por provincias), de implicados en la Comisión de Reparaciones (por provincias) y de los encausados en los Tribunales Populares de Madrid durante la Guerra civil. Ahora bien, los mismos ficheros ejemplifican también lo que estos instrumentos descriptivos no pueden ofrecer. No proporcionan acceso directo a los investigadores, pues se trata de inventarios y ficheros ausentes de la sala de investigadores y utilizables únicamente a través de los archiveros rectores de la sección en la que se ubica la CG. Y desgraciadamente, no pueden aportar tampoco un inventario completo del gran y oscuro territorio documental que componen esos casi tres cuartos de la CG no catalogados por provincias.

Incluso el más importante de esos instrumentos complementarios, el *Índice topográfico (numérico) de Causa General*, es una muestra de esas carencias. Este inventario topográfico es el más completo catálogo de los contenidos de esta colección archivística. Sin embargo, por un lado, el acceso al mismo está limitado a una consulta que debe producirse en un espacio del archivo ocupado por su personal, ha de ser breve y no puede conllevar su copia sino apenas la toma de algunas notas orientati vas. Y por otro, no puede en última instancia dar cuenta del conjunto del fondo en toda su pluralidad de contenidos. Según reconociera uno de los encargados del archivo, todos estos catálogos ofrecen graves dificultades para su confección, caso de los problemas existentes para conocer el origen institucional de muchos documentos; o, sobre todo, «el desorden de los fondos. Desorden que se justifica por la situación de guerra, y posteriormente por el continuo trasiego de los documentos para la elaboración de la Causa General»¹¹.

10. *Cataluña durante la Guerra Civil. Documentos procedentes del Archivo de la Causa General e Inventario somero de los fondos de Audiencias y Tribunales Populares existentes en la Zona Republicana durante la Guerra Civil (1936-39)*, ambas obra de Elena Rodríguez. Junto al primero, estos inventarios no pueden ser fotocopiados, si bien el último está reproducido con igual título en el volumen colectivo *Justicia en guerra. Jomadas sobre la administración de justicia durante la guerra civil española: instituciones y fuentes documentales*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 465-475.

11. J. Gaité Pastor, en su *Introducción* al ya citado índice *Cataluña*, p. 8. El panorama

Así las cosas, tomando en consideración esas limitaciones y dificultades, y añadiéndoles el hecho de que si los inventarios no pueden ser copiados íntegramente para uso personal, mucho menos cabría que fueran reproducidos aquí públicamente, nos limitaremos a cincelar una primera descripción de la CG forzosamente provisional.

De ese total de 1.953 legajos y casi 4.000 cajas, es obvio que no todos albergan similares materiales. El primer, mejor conocido y más accesible grupo o sección documental de la CG es la parte de ésta que queda recogida en el citado inventario geográfico. Consta de 531 legajos, y se trata en términos generales de la documentación generada por la propia “Causa” en tanto que instrucción sumarial. Este material se presenta estructurado por un doble criterio geográfico y temático. En primer lugar, si la instrucción fue dividida por provincias, la documentación de esta sección aparece asimismo organizada provincialmente. De este modo, todas y cada una de las provincias del país cuentan con sus propios legajos — al menos uno — incluidas aquellas que a lo largo de la Guerra civil no estuvieron nunca en manos de los republicanos.

En concreto, la división territorial de los legajos es la siguiente: *Álava*: legajo 1337; *Albacete*: legs. 1010-1022; *Alicante*: 1395-1397; *Almería*: 1034-1039 y 1157-1186; *Ávila*: 1309; *Badajoz*: 1052-1056; *Baleares*: 1458-1459; *Barcelona*: 1584-1774; *Burgos*: 1310; *Cádiz*: 1061; *Canarias*: 1316; *Castellón*: 1398-1407; *Ciudad Real*: 1027-1033; *Córdoba*: 1044; *Cuenca*: 675 y 1062-1064; *Galicia*: 1315; *Gerona*: 1431-1442; *Granada*: 1042-1043; *Guadalajara*: 816, 868, 1069-1071, 1261-1262 y 1281; *Guipúzcoa*: 1334-1336; *Huelva*: 1041; *Huesca*: 1408-1415; *Jaén*: 1001-1009; *León*: 1345; *Lérida*: 1460-1491; *Logroño*: 1313; *Madrid*: 1500-1581; *Málaga*: 1057-1060; *Murcia*: 1065-1068; *Navarra*: 1316; *Oviedo*: 1338-1344; *Palencia*: 1317; *Salamanca*: 1314; *Santander*: 1582-1583; *Segovia*: 1311; *Sevilla*: 1040-1041; *Soria*: 1312; *Tarragona*: 1443-1457; *Teruel*: 1416-1422; *Toledo*: 619, 924, 1045-1049 y 1050-1051; *Valencia*: 1366-1394; *Valladolid*: 1313; *Valle de Arán*: 1277; *Vizcaya*: 1332-1333; *Zamora*: 1318; *Zaragoza*: 1423-1430¹².

En segundo lugar, el material documental integrado en cada provincia está igualmente dividido a su vez por secciones temáticas o *piezas*. Tal y como se apuntaba más arriba, la CG codificó sus actuaciones desde 1940 a partir de once piezas. Cada una de ellas consta de un sinnúmero de declaraciones de testigos, diligencias, resúmenes, “pruebas” documentales y,

aquí pintado, deliberadamente crítico, sería aun menos prometedor sin la colaboración y competencia de la Jefa de Fondos Contemporáneos Carmen Alonso y del personal de sala del archivo, caso de Rocío Sánchez. Además de los ya citados, el último instrumento descriptivo se denomina *Impresos de la Causa General (Anotaciones sin organización de los fondos impresos)*.

12. Hemos respetado aquí en su mayor parte la catalogación del *índice geográfico...*, aunque en el caso de Toledo hemos añadido dos legajos referidos a esa provincia según el *Índice topográfico...*

sobre todo, informes elaborados por un variado elenco de instancias estatales, municipales, judiciales, militares, policiales, políticas, eclesiásticas, económicas y privadas.

De todas las piezas, será sin duda la *Pieza Primera Principal* la más extensa, copiosa, rica en información y exhaustiva, además de la única instruida en aquellas provincias del país que no habían formado parte de la “zona roja”. Es también la más directamente ligada al objetivo inicial de la CG, y por tanto la que se consagra a recoger con impresionante minuciosidad información sobre la violencia desplegada por los republicanos. Dicha información, dentro de la pieza correspondiente a cada provincia, está dividida por localidades, de modo que existe un *ramo* para cada pueblo y ciudad del país. Cada uno de ellos consta por su parte de tres estadillos o listados en los que se recogen los habitantes locales víctimas del “terror rojo” con todo tipo de datos personales y detalles referidos a las mismas y a sus ejecuciones (*estado n. 7*); los forasteros fusilados en el lugar con similares informaciones (*estado n. 2*); y otras formas de violencia revolucionaria como actos anticlericales, requisas, detenciones, etc. (*estado n. 3*). Se añade a ello un ingente número de declaraciones de familiares de las víctimas — al menos una por cada represaliado — sobre las mismas y acerca de las circunstancias de sus muertes; informes sobre iguales extremos elaborados por las comandancias de la Guardia Civil, las jefaturas locales de Falange, los ayuntamientos y otros organismos; declaraciones de sospechosos encartados por esas muertes con informes sobre los mismos; y comparencias de individuos perjudicados por algunos de los hechos anteriores¹³.

Acompañan a la anterior otras piezas, como *Alzamiento Nacional: Antecedentes, Ejército Rojo y Liberación* (Pieza Segunda), fuente de poco utilizadas informaciones sobre los preparativos, circunstancias, protagonistas, participación civil, fases, y resultado final de la insurrección de julio del 1936 en cada lugar; pero también sobre las milicias y el posterior Ejército Popular y acerca de los supuestos «desmanes» y «complot comunista» que habrían definido, según la publicística franquista, los meses de gobierno del Frente Popular.

- *Cárceles y sacas* (Pieza Tercera), donde se sistematiza buena parte de los datos ofrecidos en la pieza primera sobre prisiones, detenciones y “sacas” y se añaden exhaustivos informes sobre las mismas.

- *Checas* (Pieza Cuarta), en la que se ahonda, con todo lujo de detalles, en las prisiones clandestinas de partidos, sindicatos u organismos policiales (S.I.M.), con el doble objetivo de ofrecer datos sobre malos tratos, supuestas torturas, casos más macabros, etc., y de emparejar mediante ello al régimen republicano con el de la URSS de Stalin.

13. Al contrario que los estados n. 2 y 3, los estados n. 1 aparecen en los ramos locales de todas las poblaciones de España, tengan o no víctimas locales y estuvieran o no en “zona roja”.

- *Justicia roja* (Pieza Quinta), una de las más voluminosas por albergar tanto completos informes sobre los organismos judiciales que generó la justicia popular republicana como numerosos sumarios, actas, sentencias, etc. de todos esos tribunales populares y juzgados.

- La Pieza Sexta, *Prensa*, consta por su parte de informes y declaraciones sobre los folletos y periódicos que aparecieron en cada provincia “republicana”, y sobre sus autores y redactores, así como de recortes y ejemplares de algunos de sus títulos y de noticias sobre los periodistas derechistas perseguidos.

- La Pieza Séptima, que tiene por objeto la *Actuación de las autoridades gubernativas locales*, ofrece exhaustivos informes y relaciones referidos a los distintos órganos de poder existentes en la retaguardia republicana (comités revolucionarios, consejos municipales, comités comarcales, consejos regionales de defensa, instituciones gubernativas estatales, directivas de partidos y sindicatos...), a todos sus miembros y a sus diversas actuaciones gubernativas y políticas.

- *Delitos contra la propiedad e informes de las cámaras de comercio e industria* (Pieza Octava) y *Banca* (Pieza Novena) recogen datos, denuncias y valoraciones monetarias acerca de distintas actuaciones, desde saqueos y requisas por las milicias y el Ejército Popular hasta las destrucciones de bienes muebles e inmuebles por los combates, pasando por las incautaciones regladas, las colectivizaciones o la emisión de papel moneda por parte de algunos poderes revolucionarios locales.

- La Décima, denominada *Persecución religiosa* está conformada por minuciosos listados, informes y recordatorios sobre todos y cada uno de los religiosos asesinados; pero también sobre la totalidad de los actos anticlericales vividos durante la guerra, sean éstos incendios de iglesias, conventos e imagería religiosa, profanaciones, exhumaciones de cadáveres, actos de burla y mofa ceremonial, prohibición del culto, etc.

- Recogiendo la misma información referida a los bienes eclesiásticos, y añadiéndole otras destrucciones del patrimonio artístico y diversos aspectos de la educación y la cultura en la “zona roja”, la Pieza Undécima se consagra a la cuestión del *Tesoro artístico y cultura roja*.

- Por último, existen en el caso concreto de Madrid dos piezas especiales, una sobre *Exhumaciones de mártires de la Cruzada y otra sobre Antecedentes y asesinato de Don José Calvo Sotelo y Don José Antonio Primo de Rivera*¹⁴.

14. Las provincias que no estuvieron en zona republicana no cuentan con las piezas 2ª-11ª. El resto sí, aunque en algunas faltan piezas aisladas, caso de Baleares, Granada,

La mayor parte de esta primera sección de la CG está conformada por el material correspondiente a las distintas piezas de cada una de las provincias. Ahora bien, para ser exactos la correspondencia entre estos 531 legajos inventariados por provincias, por un lado, y la documentación generada por la instrucción judicial, por otro, no es total. Concurren en este punto dos grandes excepciones. En primer lugar, la totalidad de los materiales que fueron fruto de las actuaciones de la CG no están integrados en ese primer gran apartado del fondo. Ocurre esto principalmente con instrucciones, normativas, diligencias, oficios y documentaciones varias sobre la instrucción, organización, estado y resultados de la “Causa”. Pero sucede asimismo con numerosos materiales que, aunque no implicados directamente en la labor instructora de ninguna de las piezas, se refieren a las actuaciones llevadas a cabo por la CG en diversas provincias y a sus resultados. Sea como fuere, en ambos casos son expedientes que se encuentran repartidos entre el resto de la colección documental¹⁵.

Mientras tanto, segunda excepción, esa primera sección de la CG organizada por piezas y provincias integra en sus cajas abundantes materiales previos procedentes de la Guerra civil. Materiales generados por las instancias republicanas y que serían recopilados y unidos al sumario por los fiscales instructores. En algunos casos se trata de distintos papeles, carpetas y dossiers adjuntados a modo de anexos numerados particulares a las diferentes piezas. Pero otro y más voluminoso grupo lo componen las vastas colecciones de documentos republicanos añadidas *in extenso* a determinadas provincias sin unión explícita a las piezas. Se trata casi siempre de documentación producida por los distintos organismos judiciales existentes en la zona republicana. De este modo, las CG de provincias como Albacete, Almería o Lleida se ven sustancialmente nutridas con los sumarios y demás informaciones procesales de sus respectivos Tribunales Especiales de Guardia, Jurados de Urgencia y Tribunales Populares. Pero será Barcelona la que acapare un repertorio más importante de documentos de este tipo con hasta 68 legajos procedentes en su mayor parte de sus Tribunales Populares y de Espionaje¹⁶. De hecho, ésta será la razón por la cual la CG de Barcelona sea mucho más copiosa que la de Madrid, en la que se eligió no incorporar directamente a sus legajos

Guadalajara, León, Santander, Tarragona y Valencia. Otras descripciones de las piezas y de la CG pueden verse en el volumen de I. Sánchez et al. (coords), *España franquista*, cit., en particular las contribuciones de G. Sánchez Recio, M. Ortiz, y C. González (pp. 63-77). Véase además: G. Sánchez Recio y J. M. Santacreu, *La Causa General, fuente para el estudio de la rebelión y la guerra civil*, en “Arbor”, 1986, n. 491-492, t. cxxv, pp. 217-230.

15. Principalmente desperdigados en los legs. 1775-1809 y 1810-1953.

16. *Ibidem*, legs. 1679-1746. En total, más de la mitad de los 191 legajos de la CG de Barcelona están compuestos por materiales republicanos. En el caso de Albacete, eso sucede con 11 de sus 13 legajos.

la documentación republicana relativa a la capital del Estado, su provincia y sus organismos judiciales. Se optó por limitarse a formar con esos, junto a otros muchos materiales, el resto del amplio fondo archivístico de la CG.

En realidad, las dos excepciones a las que aludíamos acaban remitiendo a ese complejo, vasto y poco explorado magma documental que engloban las casi tres cuartas partes de la CG no inventariadas por provincias y piezas. Toda esta segunda gran sección o parte del fondo es en realidad, a grandes rasgos, un enorme, dispar y desorganizado anexo documental a las actuaciones de la instrucción judicial; un anexo compuesto por un sinnúmero de papeles generados durante la propia Guerra civil y que vendrían a plasmar y demostrar los objetivos y conclusiones de este gran esfuerzo represivo-propagandístico. Pero ir más allá de esos trazos gruesos y adentrarse en la descripción de esta documentación no resulta sencillo, tanto por «el desorden que reina en el Archivo de la Causa General» y su deslavazada estructuración originaria, como por la naturaleza heterogénea de los materiales recogidos¹⁷.

La inmensa mayoría de este repertorio está compuesto por documentación generada por los distintos organismos judiciales surgidos en el marco de la justicia popular republicana. El afán de basar documentalmente la instrucción de la CG hizo que acumulara todo lo que pudiera reunirse de esos tribunales. Como resultado, casi toda esta segunda gran sección de la CG devino en una especie de gigantesco anexo documental sobre la cuestión de la «Justicia roja» y en la mayor colección existente sobre la misma. Atendiendo a los distintos tribunales de los que procede, esta documentación podría dividirse en varias “series”.

- La primera y más prolija es la de las *Audiencias y Tribunales Populares de las distintas provincias*. Caben en este capítulo órganos judiciales como los Jurados de Urgencia, los Tribunales Especiales de Guardia y, sobre todo, los Tribunales Populares que salpicaron toda la retaguardia republicana. El material en cuestión es variado, pero en su mayor y más interesante parte se trata de un vasto número de sumarios, causas y diligencias. Y por lo que hace a su procedencia geográfica, entre los tribunales y juzgados aquí representados se cuentan los de provincias como Barcelona y Toledo, y es particularmente importante el material relativo a Alicante. No obstante, el mayor contingente lo aportan los Tribunales

17. Lo del «desorden» es de J. Gaité Pastor, en *Fondos documentales para el estudio de la guerra civil española, custodiados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en Justicia en guerra...*, cit. pp. 441-461 (p. 443). Aunque se refiere únicamente a los documentos de origen judicial, constituye el mejor esquema de esta sección de la CG. A él y a los anexos que le acompañan (pp. 465-475 y 479-482) remitimos para una descripción más amplia.

Populares de Madrid, cuyos sumarios, causas y diligencias están albergados en más de 400 legajos¹⁸.

- Una segunda gran serie la compone la información generada por los *Tribunales Militares Permanentes del Ejército del Centro*. Expedientes personales, informes y papeles varios y un largo etcétera ofrecen un variopinto elenco documental diseminado a lo largo de la sección. Y se une a ello, sobre todo, el ingente número de sumarios y causas incoados por delitos como desertión, indisciplina, insubordinación, sedición o conflictos con la población civil de soldados o unidades del Ejército Popular del Centro a lo largo de la contienda civil¹⁹.

- Siguiendo en orden de importancia, la siguiente serie es la del *Tribunal Popular de Responsabilidades Civiles*. Como en los casos anteriores, se topa aquí el investigador con un heterogéneo y disperso grupo de documentos — procesales, administrativos, estadísticos, legislativos — relativos a las incautaciones y a su paso a la Caja General de Reparaciones. Los expedientes del tribunal arrojan amplia luz tanto sobre las actuaciones del mismo como acerca de los individuos encartados y de algunas políticas económicas de la República en guerra²⁰.

- Aunque con una información menos abundante, es indudable la relevancia del material generado por el *Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición*. Creados a mediados de 1937, su origen estaba ligado a las tensiones internas vividas en la retaguardia republicana, a la progresiva desmoralización y ala lucha contra la “Quinta Columna”. Así, no podrá extrañar que el mayor valor heurístico de la serie esté en algunos expedientes, como los incoados contra los quintacolumnistas de Valencia y contra los miembros del POUM²¹.

- Existen por último lo que podríamos denominar “otras series” de la justicia republicana. Una de ellas es la del *Tribunal Supremo*. Dentro de ella cabe destacar los expedientes de solicitud de indulto, en particular para condenas capitales. Y sobresalen una serie de sumarios especiales, caso del instruido sobre la Rebelión Militar de julio de 1936, que ofrece información de una acusada riqueza sobre el “Alzamiento”, o sendas causas incoadas por la pérdida

18. Sobre todo en los legs. 1-378, además de otros repartidos por el resto del fondo. Véase, para todos estos tribunales, G. Sánchez Recio, *Justicia y guerra en España. Los Tribunales Populares (1936-1939)*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1991.

19. Esos sumarios, causas y expedientes están en los legs. 379-483, 508-525, 750-753, 761-767, 905-917, 989-998, etc. (*passim*). Se calcula que hasta cuatro centenares de legajos proceden de la Justicia Militar.

20. Algunos de los legajos que contienen esos expedientes son los 549-645, 651-656, 664-674, 754-762, 1785-1787, etc.

21. Respecto del caso del POUM, la información está — además de en algunas cajas de la CG de Barcelona: 1680-1693 y 1741 — en los legs. 614, 656, 661, 663, 790, 792, 809, 867, 898, 1100 y 1365. Otros expedientes, en legs. 873-898, entre otros.

de Málaga primero, y de Vizcaya, Cantabria y Asturias después (1937). La otra englobaría expedientes diversos del *ministerio de Justicia*, y constaría a su vez de variados fondos documentales con materiales de naturaleza contable y legislativa, sobre el personal del ministerio, y correspondencia sobre distintas cuestiones. Una importante parte de esta serie la componen además fondos procedentes de la administración de la justicia en Cataluña. Entre el material más significativo sería posible citar el informe que sobre la actuación de las autoridades judiciales catalanas remitiera el ministro de gobernación Julián Zugazagoitia al titular de la cartera de justicia Mariano Ansó (1937)²² y la correspondencia de este último con otras autoridades.

Ahora bien, otros muchos materiales se sitúan al margen de esas series. Esta gran y variada sección de la CG tiene algo de entramado laberíntico y resulta a menudo una fuente de sorpresas. Junto a los documentos de la justicia republicana, se hallan en este fondo materiales de todo tipo. Aunque sería descabellado tratar de ofrecer un catálogo mínimamente completo, es posible aportar algunos breves botones de muestra. Volverán a aparecer repertorios de publicaciones periódicas, caso de los amplios conjuntos de extractos de prensa de toda la guerra para la Subsecretaría de Propaganda, y de las colecciones de la “Gaceta de Madrid” y otros boletines y diarios oficiales. De igual modo, será posible toparse con colecciones de carteles y dibujos republicanos, así como con considerables recopilaciones de libros y folletos de «propaganda roja», pero también franquista contemporánea y posterior a la contienda fratricida. Cabrá encontrar, entre otros, documentos relativos a instancias y organizaciones como esa misma Subsecretaría, el ministerio del Trabajo, el PSOE y la UGT. Serán de utilidad los fondos dispersos relativos al Orden Público en Barcelona y su región, en particular los que ofrecen datos sobre el personal de las Patrullas de Control e Investigación y del Departamento de Seguridad Interior o las fichas de los comités revolucionarios. Hay asimismo expedientes e informes de servicios de información como el de la Diputación de Madrid (1936-1937) y los Servicios centrales de Escucha (1937-1938). No estarán ausentes las compilaciones de fondos fotográficos, con instantáneas de los frentes, retaguardias e incluso de víctimas, cárceles y checas. Y entre los muchos materiales albergados, tampoco faltarán los que proceden y/o informan de aspectos de la Segunda República tan distintos como por ejemplo la correspondencia de Largo Caballero (1935-1936) y el Estatuto y la Mancomunidad de Cataluña.

22. AHN, CG, leg. 620 (2).

A modo de valoración final

Así las cosas, el balance conclusivo no puede ser sino subrayar la considerable utilidad de la CG como fuente histórica. Uno de los principales problemas que plantea este fondo es su escasa organización y el importante contingente de materiales que duermen “escondidos” entre los cientos de cajas procedentes de documentación republicana. Otro de ellos, ya apuntado, es el sesgo sumamente sectario y propagandístico de la sección de la “Causa” producida por su instrucción. De acuerdo con los fines de la tarea, el registro vertido en los miles de informes, declaraciones, resúmenes, diligencias, fichas, etc. resulta marcadamente ideologizado, se define por un extremo partidismo y está repleto de valoraciones subjetivas y clichés en extremo maniqueos. El conjunto de las actuaciones procesales fiscalizan la totalidad de las actividades, políticas, idearios e instituciones del bando republicano y las engloban en un *totum revolutum* definidos por la violencia y el «terror rojo». Y respecto de las ejecuciones y fusilamientos perpetrados en la zona republicana, objetivo principal de la CG, las cifras de víctimas resultan notablemente sobredimensionadas a raíz de repeticiones y de incluir entre los fusilados a muertos en combate y simples “desaparecidos”²³.

Pero este fondo ofrece asimismo importantes luces. La excepcional riqueza de datos que proporciona este repertorio lo convierte en fundamental para historiar las distintas prácticas represivas desarrolladas en la retaguardia republicana. Es así por lo que hace a sus manifestaciones “menores” (detenciones, condenas judiciales o para-judiciales, campos de trabajo, requisas e incautaciones, depuraciones profesionales y administrativas, la clásica violencia anticlerical e iconoclasta). Y lo es también, particularmente, respecto de la manifestación por antonomasia de esa violencia: las ejecuciones y fusilamientos. Todo lo sesgada que se quiera, la impresionante exhuberancia de la información que suministran las distintas piezas, y de modo especial la Pieza Primera hacen de este fondo un material insustituible. Un material que permite estudios exhaustivos sobre cualquier marco geográfico, y que por supuesto no sólo está por desgracia a años luz de la escasa información documental legada sobre la violencia franquista, sino que además no tiene parangón respecto del resto de las guerras civiles del mundo contemporáneo.

Lo que resulta menos habitual es dar por hecho el valor de la CG para otros aspectos de esos años. Por los informes, declaraciones e informaciones que contienen, y por la documentación republicana adjuntada que les acompaña, las distintas piezas constituyen repertorios insoslayables para distintas dimensiones de esa contienda.

23. En nuestra propia investigación, hemos podido comprobar que, corrigiendo esos y otros “errores”, las 1.108 víctimas que encuentra la CG de Zaragoza se convierten en realidad en 742: J.L. Ledesma, *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza, I.F.C., 2003.

Son imprescindibles para cualquier estudio de ámbito provincial, comarcal o local, pues sus materiales llegan hasta el más mínimo municipio. Resultan notables para investigar sobre las prácticas y políticas relacionadas con el objeto de algunas piezas, caso de las colectividades e incautaciones, los Tribunales Populares, la prensa, el anticlericalismo o las destrucciones de patrimonio. Ofrecen fructíferas pistas para historiar la vida cotidiana durante el conflicto bélico. Son de obligada referencia de cara a estudiar los distintos organismos y poderes civiles y militares existentes en la zona republicana desde el nivel estatal hasta el de los comités y consejos locales. E incluso proporcionan informaciones de primera mano no sólo sobre la rebelión militar y el inicio de la guerra, sino acerca de los meses anteriores — el período del Frente Popular — y de la conflictividad social y política en cada marco local durante los mismos.

Pero si lo anterior es cierto respecto de esa primera gran sección de la CG, cobra una dimensión aun mayor si dirigimos la mirada a esa otra parte del repertorio que está conformada por documentación original republicana. Documentación que además reviste un inequívoco interés por el hecho de que las vicisitudes de la guerra — traslados, destrucciones, expolios... — provocaron la desaparición de innumerables materiales como los aquí incluidos. Sugeriremos aquí únicamente algunas de sus vías más fructíferas. Esa documentación es central para acercarse a las políticas incautadoras y redistributivas (Responsabilidades Civiles y Caja de Reparaciones) y a las prácticas depuradoras y luchas de poder internas *v.gr.* causas por espionaje y contra el POUM) del Estado republicano. Ofrece informaciones sustanciales para seguir de cerca la crucial cuestión de la articulación del orden público. Resulta de un valor incalculable para reconstruir las estructuras, dinámicas, evoluciones y tensiones políticas de la retaguardia, gracias a los múltiples datos y materiales internos que aporta de sus distintas instituciones, organismos e instancias en todos los niveles y escalas. Y por supuesto, es absolutamente central para todo estudio de la justicia republicana en todas sus distintas fases, tribunales, legislación y actuaciones, y así se trate de la de naturaleza civil y política o de la de jurisdicción militar.

A lo cual se debería añadir que el sinfín de sumarios, causas y expedientes del fondo son fundamentales para estudiar, como es lógico, los asuntos juzgados. Las historias locales de la contienda encontrarán una fuente de primer orden en los procedimientos incoados a particulares y grupos de cada localidad, si los hubiere, por parte de los distintos tribunales republicanos. Decisivos serán los sumarios y expedientes procedentes de los Tribunales Militares para estudiar el ejército republicano y determinadas aspectos del mismo como sus mandos, disciplina, objetivos, evolución, moral y desertiones. Causas especiales, como las seguidas por la pérdida de Málaga y del Frente Norte, aportarán numerosos elementos de análisis al estudioso del mismo ejército y de algunas de las principales campañas de la Guerra civil. Ninguna monografía sobre el inicio de la contienda podrá eludir el conjunto

formado por las innumerables causas por delito de “rebelión”, los decisivos Sumarios Especiales por Rebelión Militar y las Piezas Segundas de la CG; un conjunto que constituye una de las fuentes principales sobre la sublevación de julio y, en ocasiones, sobre las operaciones militares y las primeras prácticas represivas que la acompañaron. Y cita ineludible será la documentación generada por los procedimientos correspondientes para quien indague sobre cuestiones como el espionaje franquista, las actividades de la Quinta Columna y de la clandestinidad pro-franquista o, entre tantas otras, la rebelión de Casado y el consiguiente final *formal* de la guerra en marzo de 1939.

Para terminar, una mirada todavía más inédita supone considerar la CG como un fondo útil asimismo para el periodo y el régimen que comenzarían precisamente el día primero del mes siguiente. Una mirada que contemplaría la “Causa” — en particular la documentación generada por su instrucción — como una fuente ya no tanto sobre los años bélicos a los que se consagra, cuanto sobre los años de posguerra dentro de los cuales se produce y se hace comprensible. Que la contemplaría, más aun, no sólo como una fuente de estudio, sino también en calidad de objeto de estudio en sí misma.

Tal cosa supondría presentar la “Causa General” en todas sus múltiples facetas, manifestaciones y dimensiones que aquí no podremos sino abocetar²⁴. Dos de ellas, el origen y motivación de tipo represivo y la función propagandística, ya fueron abordadas al principio de estas líneas. Resultado de lo anterior, la CG representa en tercer lugar uno de los más amplios e impresionantes compendios del lenguaje y del discurso franquista en general, y sobre un aspecto central para su arsenal ideológico como fue la Guerra civil en particular. Supone de hecho un instrumento decisivo de reproducción, pero también de articulación y producción de las maneras de concebir, nombrar y representar los orígenes bélicos del “Nuevo Estado” y, por ende, su propia naturaleza y legitimidad políticas. Por lo mismo, la “Causa” es también una vía útil para estudiar las entrañas del régimen de los vencedores, en cuarto lugar, en tanto que inmejorable muestra de las políticas de memoria de que se sirvió en busca de capital político. Desde ese punto de vista, podría ser analizada como un gigantesco *lugar de memoria* de la dictadura, uno más de innumerables instrumentos difusores y conformadores de las representaciones oficiales de la guerra y la posguerra.

24. Y que forma parte de un trabajo en curso cuyas primeras conclusiones se reflejan en nuestra Tesis Doctoral llevada a cabo en el Istituto Universitario Europeo de Florencia.

En quinto lugar, aunque ligado a todo lo anterior, la CG fue también un instrumento de reproducción política de primer orden. Constituyó un poderoso medio de reconocimiento público simbólico y político de cada víctima o «mártir», y por extensión de cada familiar o afectado por los actos revolucionarios y políticas republicanas. E implicó asimismo una labor implícita de autoafirmación ideológica para las decenas de miles de personas — autoridades provinciales y locales, jueces y agentes instructores, funcionarios, miembros de los cuerpos policiales, testigos llamados a declarar, etc. — que participaron en los exhaustivos trabajos de instrucción a lo ancho de todo el país. Y por último, como resultado de lo precedente, la “Causa” significó igualmente desde una perspectiva más amplia un jalón de primer orden en la construcción del estado franquista. El enorme trabajo que implicó una labor de estas dimensiones supuso una movilización administrativa sin precedentes para conseguir llevar los fundamentos punitivos y propagandísticos del régimen hasta el último rincón del país. En ese sentido, esa labor ejemplifica tanto la voluntad totalizadora de la dictadura franquista como los medios implementados por su Estado para acrecentar sus espacios de poder real y simbólico. Y sería por tanto, y como tal podría ser estudiada por el investigador, una plasmación, singular pero coherente con la época, del nuevo tiempo de los estados más poderosos urdidos cuando hubieron de adecuar sus medios de control social a la creciente magnitud de los retos a los que les enfrentó la crisis del periodo de entreguerras.

Un testigo lúcido de esos estados, acaso uno de los más críticos junto a Orwell, Arthur Koestler afirmaría de la contienda española que «[esta] guerra se hace, no por territorios, sino por palabras». Lo que fuera cierto mientras duraban los combates se hizo palpable, también, cuando se apagaron los ecos de los mismos. Aquella guerra de palabras, esto es de ideologías, políticas y proyectos de sociedad, persistió durante la larga posguerra. Y se libró entre otros terrenos en el campo de los archivos, en el de los custodios de la historia y los guardianes de la memoria. En realidad, no debería resultar extraña tal cosa. Hoy mismo, en medio de miradas recurrentes hacia el pretérito reciente, “recuperadoras” de la memoria unas y revisionistas otras, un depósito archivístico como el General de la Guerra civil de Salamanca es objeto de iniciativas, querellas cívicas y embates políticos de todo tipo. Es, en suma, uno de los nudos cruciales, en su versión española, de la batalla actual por «el futuro de la memoria» y el control de las representaciones del pasado reciente que parece definir nuestro tiempo²⁵. Una muestra más de la profunda relevancia social de estos depósitos y del trascendental rol público que, a pesar del escaso reconocimiento de que disfrutaban, corresponde a los historiadores en tanto que lectores, recreadores e intérpretes de ese pasado en ellos albergado.

25. I. Peiró, *La consagración de la memoria: una mirada panorámica a la historiografía contemporánea*, en “Ayer”, 2004, n. 53, pp. 179-205.

EL HISPANISMO HISTÓRICO EN EUROPA CENTRO ORIENTAL *

Ángeles Egido y Matilde Eiroa

La incorporación a la Unión Europea en mayo de 2004 de diez nuevos países, en su mayor parte pertenecientes al antiguo Telón de Acero, viene a recordarnos las enormes posibilidades de asentar las bases para desarrollar estudios bilaterales, comparativos o simplemente monográficos. Qué conocen ellos sobre la historia de España y qué conocemos nosotros sobre la suya, es una cuestión, como poco, que desvela gran parte de lo que ha sido el devenir de los últimos cincuenta años del siglo XX.

El interés por la historia de España en el centro este europeo nace por el atractivo que suscita la lengua y literatura españolas y como subproducto del estudio de la historia de Iberoamérica. El español, hablado por millones de personas en todo el mundo, aparece como una lengua que trasciende el ámbito hispano e iberoamericano, sobrepasa los nacionalismos y particularismos para permitir la comunicación entre miles de individuos de distintas culturas y procedencias. La cultura en español junto a la de otros idiomas y formaciones culturales de los países hispánicos, ha adquirido en los últimos años una extraordinaria dimensión, mayor tal vez de la que realmente correspondería a estos países, a tenor de su peso político en el contexto internacional. Después del inglés, el español ha pasado a convertirse en una lengua preferente en programas de estudios europeos y norteamericanos, está penetrando fuertemente en la India, China y otros estados asiáticos, zonas donde están surgiendo hispanistas que puján fuertemente por la enseñanza de la lengua y cultura españolas en la educación primaria y secundaria.

Este artículo está coordinado por las profesoras Ángeles Egido y Matilde Eiroa, pero cada país incluido tiene su propio autor/es que figuran al pie del epígrafe correspondiente.

En los últimos años, el hispanismo ha funcionado como una fuerza de proyección de una cultura que se ha visto forzada a abrirse paso entre la opción mayoritaria y prevaleciente representada por el mundo anglosajón.

El final del siglo XX — como el del siglo XV, que inició la expansión de lo hispano — nos ha deparado una ampliación del espacio, nuevos descubrimientos, nuevas técnicas, nuevas dimensiones culturales propagadas por las inquietantes tecnologías de la información. Y en este contexto se abre con fuerza la difusión del español y de su potencial cultural que, partiendo del Siglo de Oro — Cervantes, Lope de Vega, o Calderón — continúa con manifestaciones literarias y artísticas de los siglos XIX y XX de gran impacto internacional.

Muchas universidades de Europa Central y Oriental cuentan con asociaciones de hispanistas o departamentos de estudios ibéricos o hispanoamericanos, cuyos orígenes, como hemos señalado, están más vinculados a la disposición por aprender la lengua de Cervantes y la historia de las distintas naciones iberoamericanas que por la investigación de la historia de España¹. El mantenimiento de estos centros ha sido complejo y dificultoso, puesto que la demanda de los estudios que ofertaban se ha ido abriendo paso lentamente y la investigación desarrollada en ellos ha sido fruto de acciones individuales y no tanto de institucionales, lo que ha generado una consolidación lenta de los mismos.

Las razones, sin embargo, radican en factores de profundo alcance político, como la ausencia de relaciones oficiales durante años, los exiguos contactos comerciales o culturales hasta bien entrada la década de 1950, la lejanía geográfica, el distanciamiento propio de la guerra fría entre el llamado Telón de Acero y la España de Franco. Incluso, debemos mencionar entre los factores determinantes que definirían el hispanismo en la Europa centro oriental, las características del exilio español de 1939 en ciudades como Praga, Budapest o Varsovia. Básicamente señalaremos dos: en primer lugar, ese exilio resultó ser un colectivo poco numeroso comparado con los que marcharon a Francia o México, a lo que hay que añadir que su llegada a los países de destino fue tardía, a partir de 1948 cuando fueron expulsados de Francia por su pertenencia al PCE. A pesar de que estos países figuran en la corta nómina de aquellos que reconocieron a la República como gobierno oficial de España, a los diplomáticos republicanos apenas les dio tiempo para asentarse en sus puestos cuando hubieron de dejar sus legaciones por motivo de la implantación de regímenes comunistas que no simpatizaban con su presencia. En segundo lugar, los exiliados en el centro oriente europeo se caracterizaron más por su perfil político — miembros del PCE — que por un perfil profesional de

1. El Instituto Cervantes dispone de una página web muy completa donde se proporciona información sobre las asociaciones y departamentos universitarios de hispanistas: http://hispanismo.cervantes.es/hispanistas_busqueda.asp

origen universitario, artístico, literario, etc. Resulta de sobra conocido que el grueso de los exiliados españoles del mundo de la cultura fue acogido en Iberoamérica donde las facilidades de comunicación lingüística les proporcionaron trabajo en universidades, centros de investigación o instituciones culturales². Podemos considerar estos dos factores como determinantes en la escasa difusión de la cultura y la civilización española, subordinada a un segundo plano para estos exiliados cuya misión en las capitales centro europeas respondía a un plan de acción política del partido político al que pertenecían.

Por su parte, la España de Franco necesitaba obtener reconocimiento internacional y un buen instrumento para lograrlo fue su cultura, elemento que le podía otorgar la legitimidad negada por las circunstancias históricas del pasado golpista del gobierno de Franco. Sin embargo esta acción exterior oficial no alcanzó a los países del Telón de Acero, cerrados a occidente y enemigos acérrimos de la oficialidad franquista, aunque durante la guerra fría y a pesar de la existencia de la citada barrera, la “Europa de los ciudadanos” superó en cierta medida a la “Europa de los políticos” con actividades extra oficiales, contactos culturales y deportivos... pero se desarrollaron en situaciones muy complejas, de gran inestabilidad y en absoluto promotoras de un interés decidido por el conocimiento mutuo del pasado y de la cultura.

Con el paso del tiempo y la transición española a la democracia ha persistido esa misma necesidad, aunque ahora en sentido contrario. Es decir, había que dar a conocer la cultura española para difundir la imagen de una España renovada y con voluntad de normalización y de integración internacional. La oficialización de las relaciones entre España y los países del bloque comunista en 1977 fue el inicio de un acercamiento hasta que la caída del Muro de Berlín en 1989 trajo consigo la aproximación definitiva. La guerra civil española y el modelo de la transición política española a la democracia, son los temas que mayor interés han suscitado entre los hispanistas históricos, aunque como dijimos en párrafos anteriores, la mayor parte de las publicaciones están dedicadas a cuestiones de la historia iberoamericana.

Si fenómenos tan universales como el Siglo de Oro, el imperio español o la Guerra civil de 1936-1939 han sido el germen del interés por el hispanismo histórico en los países de Europa central y oriental, no ha ocurrido un fenómeno similar a la inversa, es decir, acontecimientos como la invasión de Hungría de 1956 o la primavera de Praga de 1968 no han generado en España un interés significativo por el conocimiento de la historia de aquellos Estados³.

2. A. Egido, M. Eiroa, *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, CIERE, 2004.

3. Evidentemente en todo hay excepciones. En este caso nos referimos al libro de M^oD.

Las mismas razones que esgrimimos para el hispanismo histórico en el territorio del antiguo Telón de Acero valdrían para explicar la ausencia de estudios en España sobre el centro oriente, es decir, la ausencia de un reconocimiento diplomático, las exiguas relaciones comerciales o culturales, la lejanía geográfica, la guerra fría... Otros factores que han incidido en el caso español han sido la reducida tradición historiográfica española en estudios sobre otros países, el problema con los idiomas o las actividades de las colonias de exiliados centroeuropeos en España más centradas en la supervivencia económica que en la difusión de su cultura. La España de Franco, además, había publicitado al bloque comunista con una imagen demoníaca —incluso en algunos textos se decía que los comunistas tenían rabo y orejas, eran rojos como el demonio— que no sólo fomentó el desconocimiento sino el rechazo radical a todo lo que procediera de ese mundo que se nos presentaba a través de la propaganda oficial, con siniestras iconografías.

En cuanto a la historia contemporánea se refiere, y sin ánimo de hacer una relación exhaustiva de autores y obras, contamos con un reducido conjunto de investigadores y de temas objeto de investigación⁴. Desde los trabajos pioneros de finales de la década de los Ochenta realizados en Oviedo, Barcelona o Santiago de Compostela, ha ido creciendo el número de los estudiosos sobre el centro oriente aunque continúan siendo insuficientes. La desaparición del bloque comunista en 1989 y el subsiguiente fenómeno de las transiciones políticas suscitó cierta demanda social orientada hacia la interpretación de la transición española a la democracia y su posible aplicación al Este europeo, exigencia que fue recogida no solo por economistas y politólogos sino por historiadores para organizar encuentros, abrir líneas de investigación y difundir sus resultados. Entre otros debemos señalar al profesor José Girón, que desde el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Oviedo (Asturias), provocó el nacimiento a principios de la década de los Noventa, de un punto de encuentro de investigadores españoles y centro orientales en el que trabajaban sobre transiciones políticas, evolución económica, conflictos de minorías, cuyos frutos han sido publicados por dicha universidad⁵. En

Ferrero Blanco, titulado La revolución Húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este, Huelva, Ed. Universidad de Huelva, 2002; *La Primavera de Praga, ¿Reforma o Revolución? en Estudios sobre la Europa Oriental*, Valencia, Universidad de Valencia, 2002, pp. 249-267; o *Repercusiones en Europa de la invasión soviética a Checoslovaquia de 1968 en Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, Valencia, Universidad Valencia, 2004, pp. 219-237.

4. Véase el número monográfico de la revista "Ayer", 2001, n. 42 titulado *La Historia de las Relaciones Internacionales*, en el que aparece un artículo de R.M. Martín de la Guardia y G.A. Pérez Sánchez denominado *La Europa del Este en la historiografía española de las relaciones internacionales*, pp. 125-148.

5. Entre otros, J. Girón (ed.), *La transición democrática en el centro y este de Europa*,

Barcelona, el profesor Francisco Veiga inició su proyección investigadora hacia estos temas en 1987 con su tesis doctoral sobre el fascismo en Rumania a la que siguió varios libros sobre crisis políticas y sociales en los Balcanes⁶, así como la docencia en grado y doctorado sobre historia de Europa oriental.

Otro centro donde se han abierto líneas de investigación relacionadas con esta área geográfica es el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid, donde los profesores Guillermo A. Pérez Sánchez y Ricardo Martín de la Guardia, han dedicado parte de su producción científica a la Europa del Este con un considerable volumen de la misma centrada en la divulgación histórica⁷. En esta línea de divulgación histórica el profesor Julio Gil Pecharromán, del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, viene publicando desde hacia varios años trabajos que abordan acontecimientos importantes en la historia del antiguo Telón de Acero⁸.

En Madrid, Matilde Eiroa publicó un monográfico en el año 2001 sobre

Oviedo, Ed. Universidad de Oviedo, 1997, 2 tomos; J. Girón y S. Pajovic (eds.), *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1999.

6. Su tesis fue titulada *La mística del ultranacionalismo. Historia de la Guardia de Hierro. Rumania, 1919-1941*, Bellatera, Barcelona, Ediciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1989. Los otros libros de F. Veiga a los que nos referimos son *Els Balcanes. La desfeta d'un somni, 1945-1991*, Girona, Universitat de Girona and Vic, Eumo, 1993 y 1994; *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo*, Barcelona, Grijalbo, 1994; *El Bloc de l'Est. L'Europa Oriental (1945-1991)*, Barcelona, Ed. Errao, Biblioteca de la Classe, 1999, n. 99; *Slobo. Una biografía no autorizada de Milosevic*, Madrid, Debate, 2004.

7. R.M. Martín de la Guardia y G.A. Pérez Sánchez, *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1995. Otros libros de ambos autores, *La Europa Balcánica. Yugoslavia desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997; *La Europa del Este. Del Telón de Acero a la integración en la Unión Europea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002. Editado por ambos, *Los países de la antigua Europa del Este y España ante la ampliación de la Unión Europea. (The Former Eastern European Countries and Spain in Relation to the European Union Enlargement)*, Valladolid, Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid, 2001.

8. Entre su amplia producción historiográfica, destaca, J. Gil Pecharromán, *Historia Contemporánea de Europa centro-oriental*, Madrid, UNED, 2002-2003, 2 vols. En VV.AA., *Siglo XX. Historia Universal*, Madrid, Historia 16, 1983-1986, publicó *Cambios en la Europa oriental*, vol. 9 pp. 103-110; *Las fronteras de Polonia*, vol. 11, pp. 97-108; *La guerrilla yugoslava*, vol. 17, pp. 91-100. Cuenta igualmente con artículos publicados en la revista "Historia 16", entre los que destacamos, *Stamboliiski, el dictador verde*, mayo 1983, n. 85, pp. 9-15; *Los Balcanes contemporáneos*, 1990, n. 236-237, pp. 78-98; *El polvorín yugoslavo*, octubre 1991, n. 186, pp. 10-22; *Eslovaquia: resurge una nación*, enero 1993, n. 201, pp. 12-19. En los "Cuadernos del Mundo Actual", dedicados a temas de historia reciente el profesor Gil Pecharromán publicó *La Yugoslavia de Tito*, marzo 1994, n. 29, y *El conflicto yugoslavo*, julio 1995, n. 96.

las relaciones con Europa centro oriental en el primer franquismo, continuado con artículos e intervenciones en congresos, que supuso un trabajo innovador, inicio de un camino que permitía ahondar en temas hasta entonces desconocidos. Esta línea de investigación sobre el conjunto de los países centro europeos hasta 1955 fue continuada por un enclave interesante y prometedor que es el departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Huelva, a cuyo frente los profesores Dolores Ferrero y Jesús Monteagudo están inmersos en una investigación sobre las relaciones España-Europa centro oriental desde la incorporación de España en Naciones Unidas hasta la normalización de las relaciones diplomáticas con dichos países en 1977. La profesora María Dolores Ferrero Blanco ha publicado ya varios trabajos en revistas científicas y congresos, así como una monografía sobre la revolución húngara de 1956 de gran repercusión. Además de ellos Silvia Marcu, geógrafa especializada en temas de geopolítica, ha introducido en sus publicaciones temas de la emigración rumana, la situación estratégica de Rumania, la transición o sus relaciones con España¹¹.

En la actualidad no existe en España ningún centro académico específicamente dedicado al estudio de la historia de la Europa centro-oriental. Sin embargo, en el año 2004 ha aparecido un diseño de colaboración plasmado en una Red Temática denominada *Movimientos intraeuropeos. De la Europa Centro-Oriental a la Península Ibérica*, en la que han quedado integrados profesores e investigadores interesados en esta línea de investigación.

9. M. Eiroa, *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental, 1939-1955*, Barcelona, Ariel, 2001. En capítulos de libros y artículos de revistas destacaremos de esta autora *Las incidencias del siglo XX y sus efectos en las relaciones hispano-checoslovacas*, en D. Estébanez Calderón (ed.), *El hispanismo en la República checa*, Praga, Universidad Carolina de Praga y Ministerio de Asuntos Exteriores, 2001, pp. 273-287; *Experiencias análogas. Franco, Horthy y la Alemania nazi*, en V.N.A.A., *Dél Europa vonzásában [En la atracción de Europa del Sur]*, Pécs, University Press, 2000, pp. 47-57; *Republicanos en el Centro-Este de Europa: los intentos de normalización institucional*, en “Cuadernos Republicanos. Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio”, invierno 2004, CIERE, número especial monográfico, pp. 301-322; *La Guerra Fría y los desplazamientos intraeuropeos de la Península Ibérica al Telón de Acero*, en P. Szaraz (ed.), *España y Europa Central. El pasado y la actualidad de las relaciones mutuas*, Bratislava, Universidad de Comenius Bratislava, 2004, pp. 101-111.

10. De M.D. Ferrero Blanco se vean los trabajos citados anteriormente en citas anteriores

11. S. Marcu, *Un puente latino sobre Europa. Las relaciones Rumanía-España en el nuevo contexto europeo*, Madrid, Editura Institutul Cultural Român, 2005. Véase también de la misma autora: *Rumania tras 15 años de transición: ¿una luz al final del túnel?*, en “Lamusa digital”, noviembre 2004, n. 5; *El proceso de transición política en Rumania: herencias y realidades pos-comunistas*, en “Revista Electrónica de Estudios Internacionales”,

Este grupo, apoyado por el momento en financiación pública nacional y europea, conforma un núcleo sólido y abre un camino importante en la marcha hacia la convergencia europea, es decir, la internacionalidad y la colaboración interuniversitaria¹².

El panorama en otras ciencias sociales está ya más consolidado porque sus investigadores cuentan con centros universitarios que han desarrollado trabajos sobre este ámbito desde años anteriores. Nos referimos concretamente a departamentos de Universidades de Madrid — especialmente los profesores C. Taibo, F. Luengo, C. González Enríquez, E. Palazuelos — Barcelona y Valencia. En este último caso son dignos de mención los “Encuentros sobre la Europa Oriental”, que con periodicidad bianual viene organizando C. Flores desde 1998. Por otro lado, Valladolid y Oviedo, desde una perspectiva de la ciencia política, económica, jurídica e incluso periodística, han abordado cuestiones como los modelos de transiciones, minorías nacionales, estudios electorales, constituciones o políticas de mercado. Revistas como “Cuadernos del Este” resultaron pioneras en analizar las situaciones en la desintegrada Unión Soviética, la aparición de estados nacionales o los acontecimientos de la antigua Yugoslavia. Francisco Veiga hizo un balance de la situación de estas disciplinas en el VI Congreso de Ciencia Social sobre el este de Europa que tuvo lugar en Tempere (Finlandia) en el año 2000¹³ que continúa vigente en casi su totalidad, aunque la perspectiva que planteaba ha sido ampliada con nuevos temas e investigadores fruto de los

Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, 2003, n. 7; *Las Relaciones Rumanía-España en el contexto de la ampliación de la (JE*, en “Revista de Estudios Europeos”, septiembre-diciembre 2002, n. 32, pp. 75-92.

12. La Red Temática fue financiada por las Acciones I+D del ministerio de Educación y Ciencia en el año 2004 y ha desarrollado ya varias reuniones científicas. Asimismo la Red consiguió una financiación de las Acciones Jean Monnet de la Comisión Europea, dirección general de Educación y Cultura en este año 2005. Los profesores españoles son, por orden alfabético, I. Chacón (Hispalense de Sevilla), A. Egido (UNED), M. Eiroa, D. Ferrero (Universidad de Huelva), J. Girón (Universidad de Oviedo), R. Martín de la Guardia (Universidad de Valladolid), J. Monteagudo (Universidad de Huelva), M. Núñez (Universidad Complutense de Madrid), J. Pérez (Universidad Europea de Madrid), G. A. Pérez Sánchez (Universidad de Valladolid), F. Veiga (Universidad Autónoma de Barcelona). Entre los profesores de universidades centro europeas figuran: Adam Anderle (Universidad de Szeged, Hungría), Jan Stanislaw Ciechanowski (Instituto para la Memoria Histórica de Polonia), Dragomir Draganov (Universidad de Sofía, Bulgaria), Iván Harsányi (Universidad de Pécs, Hungría), Trivo Indyc (Universidad de Belgrado), Jan Kieniewicz (OBTA, Universidad de Varsovia, Polonia), Vladimir Nalevka (Universidad Carolina de Praga), Péter Száraz (Universidad Comenius de Bratislava, Eslovaquia). Disponen de una página web donde se pueden consultar las actividades y la producción científica <http://www.uem.es/reddesplazadospoliticos/>.

13. F. Veiga, *La situación de los estudios de ciencias sociales sobre Europa Oriental: el panorama español*, en VI ICCEES Congreso Social Science in Eastern Europe, Tempere, Finlandia, 2000.

distintos encuentros y seminarios que dichos centros universitarios han ido celebrando¹⁴.

Veremos a continuación — ya en el contenido de este balance que presentamos — el hispanismo histórico en los casos concretos de Polonia, Hungría, Bulgaria, la República Checa y Eslovaquia, en un breve recorrido por universidades y centros universitarios inclinados en sus inicios por la historia de Iberoamérica y posteriormente devenidos en el atractivo de la historia española¹⁵. Veremos que en casi todos los países hay casos aislados de historiadores que escribieron sobre España siglos atrás, aunque, de forma clara, la extensión del hispanismo ha sido un acontecimiento historiográfico de primer orden en la segunda mitad del siglo XX.

*La hispanística histórica en Polonia**

El interés por la historia de España en Polonia se remonta al siglo XVIII, cuando surgieron las primeras ideas para presentar los paralelismos entre las historias de ambos países. Antes de que surgiese la hispanística polaca, ya se había consolidado la tendencia de tratar a España dentro de un sistema relacionado con la reflexión historiográfica. El logro máximo de esta corriente fue *Paralela historyczna Hiszpanii z Polsk XVI, XVII i XVIII (Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII)*, escrito por Joachim Lelewel¹⁶, un destacado historiador y político polaco. El fracaso del levantamiento polaco contra Rusia en el año 1831 dio un nuevo impulso para ese tipo de reflexión historiosófica y política. Ese fracaso coincidió con la etapa de formación del sistema liberal en España. Una opinión romántica hizo circular el mito de España como un país que podía servir de aleccionamiento didáctico sobre la manera adecuada de proceder.

14. Nos referimos especialmente a la experiencia continuada en el tiempo e impulsada por Carlos Flores de la Universidad de Valencia y plasmada en los encuentros bianuales de estudios sobre la Europa Oriental cuyas actas son expresivas de múltiples disciplinas y enfoques. También nos referimos a los primeros trabajos que están siendo efectuados por la Red Temática mencionada en el texto y que se pueden consultar en la página web <http://www.uem.es/reddesplazadospoliticos/>.

15. Rumania no ha sido incluida en este trabajo por ser un país donde se cultiva únicamente el hispanismo lingüístico y no el histórico. Así lo hemos podido comprobar a través de la profesora Silvia Marcu, experta en geopolítica y autora de estudios sobre Rumanía y España en la segunda mitad del siglo XX.

* Jan Kieniewicz (Universidad de Varsovia, Cátedra OBTA)

16. J. Kieniewicz (ed.), *La obra de Joachim Lelewel Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII (1831)*, en “Hispania”, 1991, LI, n. 178, pp. 695-734.

Ambas tendencias, reforzadas por la vivencia traumática de los polacos que habían participado en la agresión napoleónica de España, prevalecieron hasta la segunda mitad del siglo XX¹⁷ e influyeron de manera significativa en la formación del pensamiento polaco sobre España¹⁸. Hasta hace poco, esa influencia tuvo un valor decisivo en el campo de la hispanística histórica. Se puede hablar de un interesante enriquecimiento de la visión polaca de las cuestiones españolas, aunque ésta no haya tenido la misma repercusión en el mundo. El carácter individualista de los polacos no se limita sólo y únicamente a seguir buscando constantemente una receta para sus enmarañados avatares históricos, sino que se inclina a presentar soluciones universales.

De la hispanística histórica en Polonia se puede hablar a partir de 1989, cuando los círculos científicos pudieron entablar una relación permanente con los centros y las tendencias en el mundo. El problema que se planteaba antes, residía en la falta de acceso a los archivos y en la escasa participación en eventos internacionales. Un ejemplo de aprovechamiento de las nuevas posibilidades fue la colaboración entre los neolatinistas polacos y españoles quienes se interesaron por la importancia de las vivencias en España de Juan Dantisco, humanista y diplomático de la corte de Carlos V. Las investigaciones sobre la herencia epistolar de Juan Dantisco fueron definitivas para el abandono de la tradición de los estudios puramente filológicos en favor de los de carácter histórico-filológicos de tipo comparativo¹⁹. Con un objetivo parecido se iniciaron los trabajos de investigación para preparar el proyecto de *Corpus Diplomaticum hispano-polaco* que desde el año 1996 se vienen realizando por un equipo de investigadores del Centro de Estudios sobre la Tradición Antigua en Polonia y en Europa Central y del Este de la Universidad de Varsovia²⁰.

17. J. Kieniewicz, *L'Espagne comme un modèle positif et négatif des Polonais au XIX^e siècle: Continuité et discontinuité dans la mythologie nationale polonaise*, en "Acta Poloniae Histórica", 1988, LVIII, pp. 51-79.

18. J. Kieniewicz, *Hiszpania w zwierciadle polskim [España en el espejo polaco]*, Gdansk, Novus Orbis, 2001; *Spanien im polnischen Spiegel*, en K. Ruchniewicz, S. Troebst (eds.), *Diktaturbewältigung und nationale Selbvergewisserung. Geschichtskulturen in Polen und Spanien im Vergleich*, Monografie Centrum Studiów Niemieckich i Europejskich im Willy Brandta, n. 12, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, Wrocław, 2004, pp. 15-23.

19. J. Axer, A. Fontan (eds.), *Españoles y polacos en la corte de Carlos V*, Madrid, Alianza Editorial, 1994. En el laboratorio de textos renacentistas del Centro de Estudios sobre la Tradición Antigua en Polonia y en Europa central y del este de la Universidad de Varsovia (OBTA UW) se elabora una base de la correspondencia de J. Dantisco esparcida en los fondos archiviales y bibliotecarios de toda Europa, como también su futura edición que incluirá comentarios; A. Skolimowska (ed.), *J. Dantiscus, Latin letters of the year 1537*, Krakow, Warszawa, 2004.

20. Proyecto dirigido por J. Kieniewicz y que abarca más de mil documentos en sus tomos respectivos de los siglos: (I) XVI-XVII, (II) XVIII-XIX y (III) XX.

Es un proyecto de continuación de las labores editoriales llevadas a cabo por Walerian Meysztowicz en los años Sesenta en el marco del proyecto *Monumenta ad Fontium Editiones* y dentro del cual se han publicado siete tomos de documentación relativa a la historia de Polonia que se encuentran en los fondos del Archivo General de Simancas²¹.

Junto a las labores de elaboración de la documentación de las fuentes, ha surgido un nuevo fenómeno en las iniciativas hispano-polacas en el campo de investigación sobre una problemática de interés común de ambos países. Para la hispanística polaca ha supuesto un paso decisivo en la formación de algo que con el tiempo seguirá su propio camino, o bien, se convertirá en una rama específica de esa especialización. Los investigadores del Instituto de Historia de la Academia Polaca de Ciencias (IH PAN) de Varsovia colaboran con los del Instituto de Historia del CSIC en investigaciones sobre el fenómeno de las migraciones²². Entre la Universidad Católica de Lublin (KUL) y la Universidad de La Rioja hay una cooperación bilateral²³. Asimismo en el ambiente universitario de la filología hispánica en Varsovia, Wrocław y Cracovia, cada vez se nota más un cierto interés por las cuestiones históricas²⁴. Los efectos de dichas investigaciones son los trabajos publicados sobre la historia de España y, entre ellos, el primer intento polaco, después de ciento cincuenta años, de síntesis de la historia de España, escrito por dos investigadores de Varsovia, Tadeusz Milkowski y Pawel Machcewicz²⁵. Entre otros libros de perfil especialmente histórico hay que destacar *Studia polsko-hiszpanskie* {*Estudios hispano-polacos*) editados bajo la dirección de Jan Kieniewicz²⁶.

Inicialmente se desarrollaron las investigaciones relativas a la historia moderna, las más interesantes. El camino para poder investigar la historia de España en Polonia se inició con los estudios sobre relaciones bilaterales,

21. "Documenta polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas", pp. I-VII, Romae 1963-1970.

22. *Hiszpania-Polska. Spotkania* [España-Polonia. Encuentros], Warszawa, Neriton, 2003; *Polska-Hiszpania Migracje* [España-Polonia. Migraciones], Warszawa, Neriton, 2004.

23. *We wspólnej Europie. Polska-Hiszpania XVI-XX wiek* [En la Europa común. Polonia-España, siglos XVI-XX], Lublin, Wydawnictwo KUL, 2001.

24. En Wrocław, Piotr Sawicki dedica un amplio espacio a las cuestiones históricas en "Estudios Hispánicos". Por la iniciativa de Teresa Eminowicz, en la Universidad Jagellónica de Cracovia, se publica "Studia Iberystyczne" (Estudios Ibéricos), el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia publica "Itinerario".

25. *Historia Hiszpanii* [Historia de España], Wrocław, Ossolineum, 1998.

26. El primer tomo dedicado al siglo XVIII salió publicado en el año 2000; el relativo al siglo XIX, en 2002; y el más reciente, dedicado al siglo XX, en 2004. La serie la edita el Centro de Estudios sobre la Tradición Antigua en Polonia y Europa central y del este de la Universidad de Varsovia (OBTA UW).

para canalizar en los trabajos sobre la política española frente a la *Rzeczpospolita*²⁷. El investigador cracoviense, Ryszard Skowron presentó un perfil de la actividad de los diplomáticos polacos en España, y una monografía sobre las intenciones de Olivares respecto a la cuenca del Báltico²⁸. Desvelando las circunstancias que animaron a la España de los Austrias a buscar una cooperación política con la *Rzeczpospolita*, y al mostrar asimismo las causas de su fracaso, provocó un cambio decisivo en el tratamiento de la política exterior de Polonia. En el ámbito de estudios sobre el siglo XVIII, hay que mencionar al investigador Cezary Taracha de KUL. Su estudio monográfico sobre los servicios secretos españoles debería despertar un gran interés²⁹. Otra investigadora de Cracovia, Barbara Obtulowicz, presentó una monografía sobre Godoy y varios estudios dedicados a la recepción española de los acontecimientos en Polonia a finales del siglo XVIII³⁰. Interesada más tarde por el siglo XIX, ha publicado recientemente un estudio original sobre las mujeres españolas en la primera mitad de dicha centuria³¹. En la ciudad de Piotrkow, Patrycja Jakobczyk-Adamezyk, lleva a cabo investigaciones acerca de la política exterior española en el Novecientos³², tema que se halla en el ámbito de interés de Jan Kieniewicz³³. Sin embargo, el perio-

27. El nombre del estado polaco-lituano de los siglos XVI-XVIII (Respublica).

28. *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku* [Los diplomáticos polacos en España en los siglos XVI y XVII], Krakow, Universitas, 1997; Olivares, *Wazowie i Baltyk. Polska w polityce zagranicznej Hiszpanii w latach 1620-1632* [Olivares, los Vasa y el Báltico. Polonia en la política exterior de España en los años 1620-1632], Krakow, Towarzystwo Wydawnicze "Historia Iagellonica", 2002.

29. *Szpiedzy i dyplomaci. Wywiad hiszpański w XVIII wieku* [Espías y diplomáticos. Servicios secretos españoles en el s. XVIII], Lublin, Werset, 2005.

30. *Książe Pokoju księciem wojny. Polityka Manuela Godoya wobec Francji w latach 1792-1808* [Príncipe de la Paz-príncipe de guerra. La política de Manuel Godoy frente a la Francia de los años 1792-1808], Krakow, Wydawnictwo Naukowe AP, 1999.

31. *Kohieta hiszpańska w dobie kształtowania się społeczeństwa liberalnego* [La mujer española en los principios de la sociedad liberal], Krakow, Wydawnictwo Naukowe AP, 2004.

32. *Traktat transkontynentalny Luisa de Onisa i Johna Quincy Adama 22 lutego 1819 r. Geneza, negocjacje, ratyfikacja* [El tratado transcontinental de Luis de Onís y John Quincy Adam del 22 de febrero de 1819. Génesis, negociaciones y ratificación], Torun, Wydawnictwo Adam Marszałek, 2001. Actualmente, está preparando un estudio de la política exterior de Fernando VII

33. *La cuestión polaca en la política del gabinete de Miraflores en el año 1863*, en "Cuadernos de Historia Contemporánea", 1989, n. 11, pp. 45-71; *Hiszpania 1814-1844. Koniec "Starego Ladu" i początki zacofania* [España 1814-1844. El fin del "Antiguo Régimen" y los comienzos del atraso], en W. Zajewski (ed.), *Europa i Świat w epoce restauracji, romantyzmu i rewolucji 1815-1849* [Europa y el mundo en la época de la restauración, el romanticismo y la revolución 1815-1849], Warszawa, Wiedza Powszechna, 1991, v. I, pp. 365-398; *Las relaciones con el Este de Europa. España de entre dos siglos frente*

do de la Edad Media en España no ha despertado un atractivo de la misma índole³⁴.

Por una iniciativa de gran importancia del equipo investigador “España-Polonia” dirigido por Jan Kiniewicz en el OBTA UW, a finales del año 2005 estará lista para publicar la monografía *España frente al Este y Oriente. Siglos XVIII-XX*. Su objetivo es presentar la política española frente a la causa polaca y la cuestión de oriente, frente al fenómeno de la expansión de Rusia y la descomposición del Imperio Otomano³⁵. Es el primer intento de esa talla de colaboración entre historiadores especializados en el hispanismo histórico que no se ciñen a la investigación exclusiva de relaciones bilaterales.

En todo caso, la historia actual de España es la que despierta el mayor interés entre los investigadores polacos³⁶. Se han publicado estudios monográficos bien elaborados de la dictadura de Primo de Rivera y de Francisco Franco³⁷. Franciszek Ryszka ha presentado una monografía sobre el anarquismo español³⁸. No obstante, el período de la historia de España que acapara la mayor atención de los investigadores polacos es la historia de la Guerra civil y de la Transición. Los acontecimientos de la Guerra civil tuvieron una gran repercusión en Polonia e influyeron de manera decisiva en formación de la imagen de España durante el gobier-

a los retos del Este y del Oriente en 1802. España entre dos siglos. Monarquía, Estado, Nación, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003.

34. M. Malinowski, *Spoczenstwo Kordoby w czasach Kolumba, inkwizycji i rekonkwisty (przeom XV i XVI wieku)* [*La sociedad cordobesa en los tiempos de Colón, de la inquisición y reconquista, afines del siglo XV y principios del siglo XVI*], Torun, Wydawnictwo Adam Marszałek, 2000. El fenómeno de la diferencia de civilizaciones ha sido investigado por J. Kieniewicz, *Andaluzja, Hiszpania i pogranicza cywilizacji: wspolczesna perspektywa historycznej konfrontacji* [*Andalucía, España y periferias de la civilización: la perspectiva actual de la confrontación histórica*] en M. Kozminski (ed.), *Cywilizacja europejska. Wyklady i eseje* [*Civilización europea. Ponencias y ensayos*], Warszawa, Scholar/Collegium Civitas Press, 2004, pp. 79-89.

35. Con apoyo del Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos (CEHI10/02).

36. En la serie que presenta la historia de los países del mundo en el siglo XX, B. Gola, F. Ryszka, *Hiszpania* [*España*], Warszawa, Trio, 1999; J. Kieniewicz, *HiszpaniaXX wieku: konflikty i ich przezwyciezenie* [*La España del siglo XX: conflictos y su superación*] en *Studia polsko-hiszpańskie. Wiek XX* [*Estudios hispano-polacos. Siglo XX*], Warszawa, OBTA, 2004, pp. 5-18.

37. L. Mularska-Andziak, *Dyktatura generala Prima de Rivery a hiszpańskie tradycje imperialne 1923-1930* [*Dictadura del general Primo de Rivera y las tradiciones imperiales españolas, 1923-1930*], Pultusk-Warszawa, WSH-IH UW, 1999. La misma autora que murió prematuramente, publicó también *Franco*, London, Puls, 1994; P. Skibinski, *Państwo generala Franco. Ustrój Hiszpanii w latach 1936-1967* [*El estado del general Franco. El régimen de España en los años 1936-1967*], Krakow, Arcana, 2004.

38. *W kregu zbiorowych zudzen. Z dziejow hiszpańskiego anarchizmu 1868-1939*

En no comunista polaco. En cuanto a la Transición, se han intentado ver analogías o se han buscado unas soluciones prácticas para la Polonia de los años posteriores al 1989. Antes de esta fecha, las publicaciones sobre la guerra civil española fueron muy numerosas, pero no tuvieron demasiado valor debido a una clara tendencia a apoyarse en las tesis de la propaganda comunista³⁹. Actualmente, se puede hablar del inicio de una nueva fase de investigaciones en la que, ya sin el peso del factor ideológico, se pueden aprovechar los fondos de los archivos españoles y extranjeros⁴⁰.

La polémica sobre la guerra civil española está inscrita en el debate polaco sobre las cuestiones de confrontaciones ideológicas del siglo XX⁴¹. Está en preparación un estudio de síntesis sobre la guerra civil española, que abarca tanto la participación de los polacos en ella como su visión de ese conflicto⁴². Los trabajos monográficos dedicados a esa problemática no se limitan exclusivamente a la participación en el conflicto o su percepción del mismo⁴³. Están en preparación unos estudios sobre los prisioneros de guerra y refugiados polacos internados en el campo de guerra de

el círculo de fantasmas colectivos. La historia del anarquismo español, 1868-1939, Warszawa, Osrodek Badan Spolecznych, 1991.

39. A. Czubinski (ed.), *Wojna domowa w Hiszpanii 1936-1939 w polityce miedzynarodowej* [La guerra civil española, 1936-1939], Poznan, Wydaw. Naukowe UAM, 1989.

40. J. St. Ciechanowski, *Azyl dyplomatyczny w poselstwie Rzeczypospolitej Polskiej w czasie hiszpańskiej wojny domowej (1936-1939)* [Asilo diplomático en la legación de la República Polaca durante la guerra civil española (1936-1939)], en *Przegląd Historyczny*, Warszawa, 2000, tomo XCI, 4, pp. 551-584. Su tesis doctoral, *Rzeczpospolita Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej (1936-1939)* [La República Polaca y la guerra civil española (1936-1939)], presentada en el Instituto Histórico de la Universidad de Varsovia en 2005, está a punto de publicarse.

41. P. Sawicki, *Esvástica versus hoz y martillo: ¿nuevo paralelismo hispano-polaco? La contienda "incivil" de 1936-1939 a los ojos de los comentaristas de Polonia y sus interlocutores españoles*, en F. Presa González (ed.), *España y el mundo eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, GRAM Ediciones, 2002, pp. 151-169. P. Sawicki es autor de numerosas publicaciones sobre la interpretación de la Guerra civil en: *Las plumas que valieron por pistolas. Las letras en pugna con la historia reciente de España*, Wroclaw, Wydawnictwo Uniwersytetu Wroclawskiego, 2001.

42. B. Gola, *Dylematy krwi i sprawiedliwosci. Hiszpańska wojna domowa 1936-1939 w mysli politycznej i politologicznej* [Dilemas de la sangre y de la justicia. La guerra civil española, 1936-1939 en el pensamiento político y politológico], Wroclaw, Wydaw. Akademii Rolniczej, 1993; M. J. Chodakiewicz, *Zagrabiona pami Ćc: wojna w Hiszpanii 1936-39* [La memoria arrebatada: la guerra en España 1936-1939], Warszawa, Fronda, 1997; J. St. Ciechanowski, *Die Geschichtspolitik zum Thema Spanischer Bürgerkrieg (1936-1939) aus polnischer Perspektive*, en K. Ruchniewicz, S. Troebst (eds.), *Diktaturbewältigung*, cit. pp. 149-160.

43. T. Milkowski, *Kosciol hiszpański i Watykan w czasie wojny domowej* [La iglesia católica de España y el Vaticano en la guerra civil española], *Polski Przegląd Dyplomatyczny*, Warszawa, 2004, tomo IV, n. 4, pp. 107-152. En el libro mencionado, *Studia*

Miranda de Ebro⁴⁴. Asimismo se están llevando a cabo investigaciones en relación con la historia de los servicios de inteligencia polacos en España durante la segunda guerra mundial⁴⁵.

Partiendo de que las investigaciones sobre la guerra civil española se han apoyado claramente en los mitos creados en Polonia durante la época comunista, los estudios relativos al periodo posterior a 1975 se han referido a la anterior tendencia de buscar los paralelismos. Parecía que Polonia pudiese seguir el modelo español de la transición democrática, del desarrollo económico y de acceso a las estructuras europeas⁴⁶. El debate sobre el alcance de la experiencia española durante la transición tenía una base política, pero apenas ha tenido importancia para la trayectoria de las transformaciones en Polonia después del año 1989. No obstante, esa tradición “didáctica” sí puede seguir teniendo alguna importancia para la reflexión sobre la especificidad de las transformaciones sociales de las antiguas periferias europeas⁴⁷. El hispanismo histórico en Polonia tiene una gran oportunidad de unirse a la cooperación internacional y aportar no sólo un punto de vista original sobre muchas cuestiones, sino también una dinámica que es una consecuencia de los vínculos del destino de ambos países desde hace siglos.

polsko-hiszpanskie. Wiek XX [Estudios hispano-polacos. Siglo XX] P. Skibinski escribe sobre la política simbólica en los primeros años del franquismo (pp. 73-86); A. Adamczyk, sobre la España de la época de la Guerra civil en la publicidad y en la propaganda del periódico “Gazeta Polska” (pp. 87-116); J. St. Ciechanowski, sobre los voluntarios polacos en el bando nacional (pp. 117-151).

44. En colaboración con Matilde Eiroa San Francisco y Javier López Jiménez, el debate durante el simposio “Miranda de Ebro. La perspectiva polaca”, Yarsovia, 7 de octubre de 2003.

45. J. St. Ciechanowski, *Dzialalnosc wywiadu polskiego w Portugalii i Hiszpanii w czasie II wojny swiatowej* [La actividad de los servicios de inteligencia polacos en España y Portugal en la II guerra mundial], en *Wklad polskiego wywiadu w zwyciestwo aliantow w II wojnie uwiatowej* [La aportación de los servicios de inteligencia polacos a la victoria de las fuerzas aliadas en la II guerra mundial], Krakow, Wydaw. PAU., 2004, pp. 83-114.

46. K. Kik, *Od republiki do monarchii. Hiszpanka lewica w walce o demokracje 1939-1986* [De la república hacia la monarquía. La izquierda española en la lucha por la democracia, 1939-1986], Warszawa, PWN, 1990; E. Jurczynska, *Demokracja i spoleczenstwo. Polityczne, ekonomiczne i spoleczne przemiany w Hiszpanii 1959-1990* [Democracia y sociedad. Las transformaciones políticas, económicas y sociales en España, 1959-1990], Warszawa, ZP. EVAN, 1991; B. Dobek-Ostrowska, *Hiszpania i Polska: elity polityczne w okresie przejucia do demokracji. Analiza porownawcza* [España y Polonia: las élites políticas en la transición española. Un análisis comparativo], Wroclaw, Wydaw. Uniwersytetu Wroclawskiego, 1996; A. Labno-Jablonska, *Iberyjska droga do demokracji. Studium prawno-konstytucyjne porównawcze* [El camino ibérico hacia la democracia. Un estudio legislativo-constitucional], Warszawa, Sejmowe, 1996. E. Gorski, *O demokracji w Hiszpanii (1975-1995)* [Sobre la democracia en España, 1975-1995], Warszawa, Wydaw. IFIS PAN, 1997.

47. E. Gorski, *España y Polonia: sus identidades democráticas*, en M. Nalewajko (ed.),

*El Hispanismo Histórico en Hungría**

Los estudios hispánicos son disciplinas relativamente nuevas en Hungría aunque cuentan con ciertos antecedentes.

En la primera parte del siglo XX ya se registra un interés por España y la cultura española. La figura más destacada de esta orientación la representa Albin Kirösy, profesor-sacerdote, quien en la revista “Katholikus Szemle” (Revista Católica) publicó traducciones de la literatura española (y catalana) y ensayos sobre los procesos literarios españoles. Editó una colección de la poesía española (1895), siendo el primero y hasta ahora el único que escribió un manual sobre la historia de la literatura española (1930). Su discípulo, Olivér F. Brachfeld continuó esta orientación con la defensa en 1930 de su tesis de doctorado en Budapest sobre temas húngaros en las baladas medievales catalanas. Él también escribió un libro sobre Violante de Hungría, reina de Aragón (1942) en catalán y en español. Sin embargo su importancia es más acentuada en las traducciones de la literatura húngara al español. En este terreno de traducciones debemos mencionar también la obra de Loránt Orbók y Andrés Révész que vivieron en España.

En los primeros años después de la segunda guerra mundial el clima internacional obstaculizó el desarrollo de tal orientación. La dictadura fascista de Franco y el sistema comunista de Hungría imposibilitaron todos los intentos de este interés y actividad. Solamente en las traducciones — de manera latente — había posibilidad de que esta dirección intelectual sobreviviera. Por ejemplo, entre 1945-1979 tenemos 15 ediciones del Quijote con una tirada total de 400.000 ejemplares o 10 ediciones de Federico García Lorca con 80.000 ejemplares. Además, se editaron muchos clásicos del Siglo de Oro español y escritores contemporáneos (Aleixandre, Cela, Juan Goytisolo, etc.) también. En las novelas de László Passuth también se perciben profundos conocimientos sobre la cultura española.

Las nuevas posibilidades aparecieron en Hungría en los años Sesenta. En la Universidad Eötvös Loránd de Budapest se organizó un Departamento de Español. Sus estudiantes ya tenían buenas posibilidades de estudiar de seis a doce meses en La Habana. En este sentido la Cuba socialista ha tenido un papel histórico en el nacimiento del hispanismo

Identidades: Etnias, Culturas, Naciones, Warszawa, IEII UV, 2004, pp. 51-65; B. Wojna, *Uwarunkowania zewnętrzne i proces integracji Hiszpanii w NATO w latach 1973-1986 [Los condicionantes externos y el proceso de integración de España en la OTAN en los años 1973-1986]* en, *Studia polsko-hispańskie. WiekXX [Estudios hispano-polacos. Siglo XX]*, op. cit., pp. 197-218.

* Adam Anderle (Universidad de Szeged), Iván Harsányi (Universidad de Pécs).

húngaro. Con poca excepción todos los investigadores de las décadas siguientes recibieron los primeros impulsos en las universidades cubanas.

Las nuevas orientaciones del hispanismo de los años Sesenta tuvieron diferentes centros. La investigación de la literatura española tuvo su centro en Budapest (Mátyás Horányi, Katalin Kulin, János Benyhe, László Scholcz), donde se desarrollaron igualmente los estudios catalanes (Kálmán Faluba).

La historia moderna de España recibió atención en la Universidad József Attila de Szeged donde en la segunda parte de la década de los Sesenta nacieron los primeros ensayos de Tibor Wittman sobre el absolutismo español y la historia del pensamiento español. En Budapest, el profesor Iván Harsányi prestó atención al tema de la Guerra civil y más tarde escribió una gran monografía sobre los primeros años del franquismo, utilizando materiales de archivo de diferentes países de Europa. En este período una nueva generación de profesionales dio nuevos impulsos a las traducciones (János Benyhe, Zsuzsa Takács, Éva Tóth, György Hargitai, Nándor Huszágh, etc.), presentando una colección impresionante de obras españolas y latinoamericanas.

Para entender las dimensiones reales del hispanismo histórico húngaro tenemos que subrayar lo siguiente: el hispanismo en Hungría tenía y tiene sentido amplio, es decir, incluye también a las investigaciones latinoamericanas. Y la verdad es que los estudios latinoamericanos de Hungría han tenido más dinamismo, más posibilidades, más productos/resultados y han disfrutado de más prestigio internacional que las meramente españolas en estas décadas de 1960-1980.

En la política cultural de la “dictablanda” húngara el hispanismo recibió una calificación oficial: “tolerar” (había tres categorías oficiales: prohibir, tolerar, apoyar). La “apertura” para el hispanismo húngaro vino con la transición española y con el arreglo de las relaciones diplomáticas entre Hungría y España (1977). Fue en los años Ochenta cuando por primera vez recibieron los húngaros becas de investigación en España, lo que dio impulsos fuertes para las investigaciones hispanistas. Pero otros factores también apoyaron esta apertura. El último gobierno socialista húngaro en 1989 borró la obligatoriedad de la lengua rusa en la enseñanza primaria y secundaria. La enseñanza pública necesitaba más profesores de lenguas extranjeras, por eso se decidió crear el segundo Departamento de Estudios Hispánicos (a base del Centro de Estudios Latinoamericanos) en la Universidad de Szeged.

El tercer factor del nuevo interés y dinamismo fue el inicio de la pretransición democrática en Hungría. Las ciencias sociales de Hungría “descubrieron” la transición democrática española (János Simon, Endre Gömöri, István Szilágyi, Iván Harsányi, Adám Anderle) que nos sirvió como “analogía” para preparar nuestra propia transición de forma semejante a la española: rápida, exitosa, pacífica y sin altos precios sociales. La opinión pública húngara necesitaba y deseaba estas informaciones. En este interés nacieron muchos libros de los autores antes mencionados. El fin del sistema socialista en Hungría borró los últimos obstáculos anteriores. ¿Cuál es el balance de estos tres últi-

mos lustros en el desarrollo del hispanismo/estudios hispánicos en Hungría?

En la enseñanza superior los estudios hispánicos encontraron su “lugar normal”, anteriormente obstaculizados en su desarrollo. Actualmente en dos universidades funcionan departamentos de estudios hispánicos con un “abanico” pleno de la enseñanza de la hispanística (literatura, lingüística, estudios de civilización y práctica de lengua): en Budapest con ocho profesores y tres lectores, en Szeged con cinco profesores y dos lectores. La mayoría de los profesores en ambos departamentos tiene grado científico.

1. En la *Universidad Católica* nació una joven cátedra dirigida por Csaba Csuday que ahora está buscando su identidad y su consolidación. En la Universidad de Pécs funciona un seminario de estudios hispánicos en el Departamento de Cultura Italiana para formar profesores de la lengua española — pero aún no tiene todas las condiciones para consolidarse.

En la Escuela Superior de Economía de Budapest el hispanismo tiene una fuerte Cátedra de Lenguas Española y Portuguesa dirigida por Anna Gyiri donde se preparan buenos manuales del aprendizaje del español como lengua extranjera. Los profesores húngaros de lengua española tienen su asociación nacional. Además, en todas las universidades húngaras existen lectorados de la lengua española.

2. En la enseñanza secundaria el interés por la lengua española es muy dinámico: actualmente aproximadamente 10.000 alumnos estudian español. Ya existen también cuatro institutos bilingües y el quinto está en preparación. La apertura del Instituto Cervantes en septiembre de 2004 impulsó con gran fuerza las posibilidades de aprender el idioma español.

3. Las investigaciones de los estudios hispánicos nos muestran un cuadro multicolor. Los epicentros del hispanismo son los departamentos universitarios en Budapest y en Szeged. En Budapest nació un programa de doctorado en literatura dirigido por Katalin Kulin, doctora de la Academia Húngara y por László Scholcz. En su taller ya se presentaron ocho disertaciones (la mayoría es de literatura latinoamericana). En la misma universidad el programa de doctorado de la romanística abrió sus puertas para la hispanística y ya han nacido las primeras obras de doctorado (por ej. la de Tibor Berta, profesora de Szeged, sobre un tema de iberística comparada). Tanto en Budapest como en Szeged existen estudios catalanes (Kálmán Faluba, Tibor Berta).

En la Universidad de Szeged el programa de doctorado es de historia moderna y contemporánea (“Historia del mundo hispano”) dirigido por Ádám Anderle, doctor de la Academia. Este programa tiene doble perfil: historia de la emigración húngara en América Latina e historia de las relaciones húngaro-españolas en las épocas moderna y contemporánea. Este taller con el apoyo de la Academia de Ciencias de Hungría publicó ocho tomos y edita un anuario, *Acta Hispánica*, que ya tiene nueve ediciones. Cinco doctorandos ya han defendido con éxito sus disertaciones y otros tres están por defenderlas. En el programa trabajan tres doctorandos extranjeros: un peruano, un español y una mexicana. El Departamento de Szeged tiene una gran actividad editorial.

En la misma universidad, en el departamento de filosofía trabaja el catedrático Dezsi Csejtei, doctor de la Academia, quien tiene grandes méritos en la difusión de la filosofía española (Vitoria, Sepúlveda, Unamuno, Ortega y Gasset, etc.)

En el Centro Regional de la Academia de Ciencias de Hungría de Szeged se fundó en 2004 un Grupo de Estudios Ibéricos que integra a los jóvenes investigadores conectados a la Universidad de Szeged (Presidente: Ádám Anderle, vicepresidentes: Gyula Horváth, Dezsi Csejtei, secretario: Tibor Berta) para coordinar las investigaciones hispanistas e ibéricas. El grupo tiene dieciséis miembros de las diferentes entidades culturales-científicas. Este año van a organizar un coloquio sobre “El Don Quijote húngaro”.

La Academia de Ciencias de Hungría organizó una Comisión Nacional de los historiadores hispanistas para coordinar estas investigaciones en el país. (Presidente: Ádám Anderle, vicepresidente: Iván Harsányi).

En la Universidad de Pécs en la sección española del Departamento de Cultura Italiana trabajan dos doctores y profesores titulares. Tamás Kiss publicó ensayos sobre la recepción húngara de la literatura española, Domingo Lilón es latinoamericanista. En el Instituto de Historia dos catedráticos representan esta orientación. Ferenc Fischer, doctor de la Academia es especialista de la historia militar latinoamericana, Iván Harsányi continúa su orientación anterior ampliándola con nuevos temas. Publicó ensayos básicos sobre la actividad de un joven diplomático español, Sanz Briz, para salvar la vida de miles de judíos húngaros en los últimos meses terribles de 1944. Pero el interés de Harsányi es más amplio: la Guerra civil, la época franquista, el exilio republicano son sus temas más importantes en los que dirige el trabajo de jóvenes doctorandos también.

En la misma Universidad de Pécs llama la atención la actividad de Katalin Kéri, directora del Departamento de Historia de Enseñanza, quien tiene ensayos y libros importantes sobre la enseñanza de Al Andalus.

Fuera de estos tres centros universitarios existen investigaciones de hispanismo en otras universidades. En Veszprém el catedrático István Szilágyi escribió libros sobre la transición española, España en Europa y tiene importantes ensayos sobre la política de regiones en España. Dirige el Centro de Estudios Europeos de su universidad. En la Universidad de Defensa Nacional trabaja la doctora Márta Zoltán, quien presentó importantes ensayos sobre las Fuerzas Armadas españolas en el período de la transición. La profesora Zoltán preparó también diccionarios húngaro-españoles de tema militar.

En los últimos tres lustros — en el período de la transición democrática húngara — la literatura española y latinoamericana no perdió su atractividad anterior. Sin embargo, la integración húngara en la Unión Europea amplió las posibilidades para el desarrollo dinámico del hispanismo. La política cultural de España, principalmente sus becas muy generosas, las posibilidades del programa “Erasmus” en la Unión Europea apoyan el ritmo y la ampliación/profundización del hispanismo. En Hungría cada año 120-150 estudiantes uni-

versitarios reciben la posibilidad de estudiar en diecisiete universidades españolas.

Los autores de este informe breve tienen la impresión — y esperanza — de que el hispanismo en Hungría en lo sucesivo va a llegar a una fase de consolidación. Los doce-quince nuevos doctores de hispanismo y la atención intensiva de la opinión pública sirven como base de un optimismo fuerte por lo que se refiere al futuro de los estudios hispánicos en Hungría.

*El hispanismo en Bulgaria**

El hispanismo en Bulgaria tiene una historia de más de setenta años. A finales de 1933 llega a Sofía el primer lector español, José Álvarez Prida, enviado por el ministerio de Educación de su país, e inaugura un curso facultativo de español en la Universidad de Sofía. Enseña en los años 1934 y 1935.

Pero el entonces jefe de la legación de la Segunda República en Sofía, Luís Tobio, se entera que su compatriota pasa largas horas junto a la mesa de bacarrá en el “Unión club” de Sofía. Y que usa su pasaporte semi-diplomático para transportar opio desde Turquía hasta España a través de Bulgaria. Por estas razones Tobio niega la renovación del pasaporte y Álvarez se marcha de Sofía.

Le sucede en el cargo Estanislao Quiroga y Abarca que, a la par con los cursos en la universidad, da clases en el “Club Español”. José Álvarez y Estanislao Quiroga forman a la primera cincuentena de traductores búlgaros hispanistas. Pero al estallar la guerra civil española, en 1936 Quiroga vuelve a su país. La segunda guerra mundial, el establecimiento de un régimen comunista en Bulgaria en 1944 y la ruptura de las relaciones diplomáticas con España en 1946 paralizan las relaciones bilaterales por tres decenios, hasta principios de los años Sesenta del siglo XX.

Quizás la única excepción son los estudios sobre la participación de unos 460 búlgaros en las Brigadas Internacionales durante la guerra civil española. Estas investigaciones — la mejor y la mas detallada entre ellas sigue siendo *En defensa de la República Española* de D. Sirkov — y la publicación de numerosas memorias de interbrigadistas búlgaros no solo “mantienen el fuego” del interés hacia el hispanismo, sino que preparan el público para la llegada de momentos mejores. Y ellos no tardan. Es el triunfo de la Revolución Cubana de 1959 y la orientación del régimen de Fidel Castro hacia los países del bloque soviético, entre ellos Bulgaria, que da un nuevo impulso a la atención por el idioma español y por el mundo hispanohablante.

* Dragomir Draganov (Universidad de Sofía)

Cuba es, pues, el país al que se debe el arranque de la Licenciatura en Filología Española. En 1961 la enseñanza del español asciende a esta categoría en el centro universitario más antiguo y prestigioso del país, la Universidad de Sofía San Clemente de Ojrid. El fundador del departamento es el profesor Toma Tomov, discípulo de Ramón Menéndez Pidal.

Desde entonces hasta hoy día el promedio de estudiantes matriculados se mantiene entre los treinta y treinta y cinco, con algunas “cimas” de más de cuarenta. Hasta el momento se han formado unos 1.300 licenciados en Filología Española.

El nombre del departamento ha sufrido algunos cambios: primero se llamó departamento de Filología Española, más tarde se transformó en departamento de Filologías íbero románicas, y recientemente se ha adoptado el de departamento de Estudios Iberoamericanos, puesto que a partir de la apertura de los estudios en Filología Portuguesa ésta forma parte del departamento. Esta última modificación se debe al hecho de que la carrera abarca no sólo los aspectos filológicos, sino también se hace hincapié en las literaturas hispánicas — respectivamente en portugués — en la Historia de la Cultura del mundo hispanohablante y luso parlante y otras facetas que rebasan lo puramente filológico.

El trabajo de investigación ya es mucho más rico y variado y abarca materias filológicas muy diversas. Se han escrito tesis doctorales sobre Cervantes, Unamuno, Ortega y Gasset, García Lorca, la novela picaresca, la novela antidictatorial, Alejo Carpentier, el teatro español, el Modernismo y la Generación del '98; en Lingüística, sobre fonética y fonología, estructuralismo, estilística del tiempo del verbo español, lingüística diacronica o teoría de la traducción. El departamento ha editado varias monografías, antologías y libros de textos que sirven para las principales asignaturas que se imparten.

Un impulso serio no sólo para la enseñanza de la lengua, sino para el hispanismo en Bulgaria en general, es el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con España en 1970, al firmarse el primer acuerdo para abrir representaciones consulares y comerciales. En 1977 las misiones son elevadas al rango de embajadas. Comienza el desarrollo de los contactos — entre ellos los culturales — de nuevo tipo.

Ya en 1974 en la Universidad Autónoma de Madrid se abrió un Lectorado de búlgaro y, en 1980, otro, de Historia del mundo eslavo. Los contactos entre los profesores de ambos países dan nuevas dimensiones al hispanismo en Bulgaria. Por otro lado, el régimen comunista de Sofía es encargado por Moscú de “vigilar las desviaciones ideológicas” de los así llamados “partidos eurocomunistas”, lo que sirve de cobertura cómoda para los estudios sobre la historia y la política española.

A principios de la década de los Ochenta en el departamento de Historia Contemporánea Universal del entonces Instituto de Historia del Partido Comunista Búlgaro es creado un grupo de investigación de los problemas actuales del movimiento comunista, con la participación activa de profesores

de las universidades estatales. Es así como empieza también el desarrollo del hispanismo “histórico” y no solo “lingüístico”. El resultado es la publicación de monografías *Sobre la plataforma del PCE* (D. Dimitrov y D. Draganov, Ed. del Centro Informativo y Editorial de la Academia de Ciencias Sociales de Sofía, 1977); *Los comunistas en España después de Franco* (D. Draganov, Partizdat, 1983); *La evolución política del PSOE 1974-1982* (V. Mladenov, Centro Informativo y Editorial de la Academia de Ciencias Sociales de Sofía, 1985), que dan una imagen bastante detallada no solo de las peripecias políticas de los partidos de la izquierda, sino de los problemas de la transición española a la democracia.

El hispanismo en Bulgaria entra en una nueva etapa después de la caída del “muro de Berlín” a finales de 1989 y los sucesivos cambios en el sistema político búlgaro. Por un lado, hay una verdadera explosión del interés hacia la lengua española. Ella gana nuevos territorios universitarios, al empezar su enseñanza también, en la modalidad de Licenciatura, en la Universidad San Cirilo y San Metodio de Veliko Tirnovo y como lengua extranjera en varias de las facultades de la Universidad de Sofía; en el departamento de Idiomas Extranjeros y Lingüística Aplicada de la Universidad de Economía Nacional y Mundial; en la Nueva Universidad Búlgara; en la Universidad Americana de Blagoevgrad; en la Academia de Economía de Svishtov. También se están dando los primeros pasos en la Universidad Paisii Jilendarski de Plovdiv y en la Universidad de Shumen.

Al mismo tiempo la lengua española “baja” a las escuelas secundarias, que empiezan a ser los principales generadores de la más joven generación de hispanistas y muchos de ellos candidatos a la Licenciatura en Filología Española. En primer lugar hay que mencionar lo que en su momento se conocía como el Liceo de Español en Sofía, que funciona como tal desde 1980, y que hoy ya tiene nombre y apellido propios: Instituto Bilingüe Miguel de Cervantes. El mejor testimonio del prestigio de este Instituto, al margen de muchas otras actividades docentes y culturales que promueve junto con tantos otros institutos en la capital y en el interior del país, es la materialización de un sueño largamente acariciado — profesores españoles de la UNED han venido a realizar, por primera vez en Bulgaria, los exámenes que en España se exigen para la selectividad.

Hay varios centros docentes más en el país con características semejantes en las ciudades de Varna, Burgas y Plovdiv, y todos ellos con lectores enviados por España. Quizá se pueda hablar de entre 25.000 y 30.000 alumnos que estudian español en este nivel, y en sus diversas modalidades. Y, más en general, se estima que hoy en día el español es la segunda lengua extranjera después del inglés, ya que lo hablan más de 50.000 personas.

En cuando al hispanismo “histórico”, después del 1989 los problemas de la transición búlgara a la democracia otra vez atraen la atención hacia “el caso español” de los años Setenta y Ochenta. Ya a finales del 1989 la Facultad de Historia de la Universidad de Sofía organiza el primer coloquio “España con-

temporánea 1931-1989” con la participación de eminentes historiadores de ambos países. En 1990 se celebra en Sofía una conferencia sobre “La transición española a la democracia”. En 1992 el Centro de estudios democráticos de Sofía y el Centro de Estudios Constitucionales de Madrid publican en búlgaro tres volúmenes sobre el mismo tema. En 1993 sale *La transición a la democracia: el caso español* de D. Draganov y en 1996 *El franquismo. Historia y política* del mismo autor. El último acta — hasta el momento — de estas actividades es el simposio sobre “El 25 aniversario de la Constitución Española 1978-2003”, organizado en 2003 por la embajada de España en Sofía, la Asamblea Nacional de la República de Bulgaria y la Universidad de Sofía.

Draganov empieza también un curso monográfico sobre “España contemporánea” en la Facultad de Historia de la Universidad de Sofía. El dirige las primeras tesis doctorales sobre temas “hispanistas” (*La revolución democrática en Nicaragua*, 1990 y *La España de las autonomías*, 2003).

El “avance” del hispanismo en Bulgaria marca nuevos éxitos con la inauguración en 1999 de la Biblioteca de Español, y el año siguiente, del Aula Cervantes, primer proyecto piloto en el mundo. En septiembre del 2000 empieza a funcionar también el Centro de Español, espacio reservado para los fondos de libros del departamento de Estudios Iberoamericanos y para sus actividades culturales y científicas y también para los actos de las embajadas de los países hispanohablantes, así como para los de la Asociación de Hispanistas en Bulgaria. Todo el conjunto está habilitado por España y es una donación del gobierno español al departamento y a los hispanistas búlgaros como reconocimiento de su labor por la divulgación del español y de la cultura hispánica en Bulgaria.

Lo más nuevo son los estudios del nivel maestría que empiezan a partir del año lectivo 2001-2002 y son una manera de especialización más amplia de los licenciados y un modo de preparación para los programas doctorales. De momento se ofrecen maestrías en dos áreas: Lingüística y Literatura — con enfoques hacia la traducción en ambas — pero la ambición es ensanchar el terreno y coordinar estos estudios con aspectos de Teoría de la Cultura, Periodismo, Economía, Derecho y otros dominios.

*El interés por España en la República Checa**

El público culto checo siempre se ha interesado por la magnífica historia y arte de España. El inicio de este interés data de la época del Renacimiento y del Barroco, mientras que las relaciones checo-españolas son mucho más antiguas. Mientras tanto esos deseos de conocer la cultura española han sufrido diferentes altibajos, frecuencia e intensidad. Por ejemplo, los nombres y obras de escritores, poetas y autores de obras de teatro como Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Pedro Calderón de la Barca y los pintores Diego de Velásquez, Sánchez Coello, Bartolomé Esteban Murillo, Francisco de Zurbarán y Francisco de Goya y otros, ocuparon un puesto firme en la conciencia de los ilustrados checos⁴⁸.

El interés por España en los países checos creció notablemente en el siglo XIX, especialmente en su segunda mitad, cuando fue aumentando el número de traducciones de las obras narrativas y de teatro de autores españoles. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX el lector checo tuvo la oportunidad de leer las obras de Cervantes, Calderón, crestomatías de los romanceros de la Edad Media incluso el Cantar de Mío Cid y las novelas de los autores contemporáneos que salían en tiradas relativamente extensas (Pedro Antonio de Alarcón, Benito Pérez Galdós, Vicente Blasco Ibáñez, Ramón Gómez de la Serna, Ramón del Valle Inclán).

Después de la fundación de la República Checoslovaca en 1918, el interés del público checo por España aumentó en los años 1936-1939. Después de terminar la segunda guerra mundial no existían contactos oficiales entre Checoslovaquia y la España franquista y en 1946 Praga reconoció al gobierno republicano español en el exilio. Los contactos diplomáticos con dicho gobierno fueron suprimidos en la práctica en el ambiente de la guerra fría después del año 1950, aunque oficialmente nunca fueron anulados. Cuando la situación política internacional comenzó a avivarse, reaparecieron durante la segunda mitad de los años Cincuenta también los primeros tímidos intentos de reanudar los contactos comerciales entre Checoslovaquia y España. Estas tentativas se convirtieron en realidad en los años Setenta al extenderse el interés del gobierno español por la Europa oriental.

* Vladimír Nalevka (Universidad Carolina de Praga)

48. Compárese, por ejemplo, J. Lenz., *Kulturní styky cesko-spanelske v zrcadle dejin [Las relaciones culturales checo-españolas en el espejo de la Historia]*, Praga, Aventinum, 1930. R.J. Slaby, *Chechoslovaquia. Su presente, su pasado. Sus relaciones culturales con España*, Madrid, Editorial Catalana, 1933.

Los convenios comerciales y otros acuerdos posteriores, por ejemplo sobre telecomunicaciones o aeronáutica, y naturalmente también la transformación del sistema social en España después de la muerte del general Franco, estimularon la profundización de las relaciones checoslovaco-españolas. El 9 de febrero de 1977 se reanudaron las relaciones diplomáticas a nivel de embajadas y este año se firmó el convenio cultural con protocolos sobre cooperación en educación y ciencia.

La evolución generalmente ascendente de las relaciones entre España y Checoslovaquia estuvo, entre otras cosas, condicionada por la creación gradual de la hispanística checa como una disciplina científica independiente y, además, por el interés creciente de los historiadores checos por la historia española y la problemática de las relaciones hispano-checoslovacas. Hasta 1939 la hispanística estaba bajo la sombra de la romanística universitaria, que por tradición se orientaba al idioma y la literatura francesa. Durante los años 1909-1948 con la cesura durante la segunda guerra mundial, existía en la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina sólo la enseñanza del castellano y en los años de 1928-1948 también la enseñanza del catalán. Asimismo se desarrolló la literatura española en la Checoslovaquia de posguerra; ésta estuvo influida por la guerra civil española, la victoria de Franco y el exilio consiguiente de una parte de los escritores republicanos.

La hispanística, como una disciplina científica independiente empezó a practicarse en la Universidad Carolina de Praga después de 1948 en la recién instaurada cátedra de estudio de las lenguas románicas. Aquí hay que mencionar los nombres del doctor Jaroslav Kuchválek, Kamil Uhlír, la doctora Libuse Prokopová o del exilio español como Antonio Cordón. Al finalizar los años Cincuenta se trasladaron de la Universidad de Olomouc a la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina excelentes hispanistas como el filólogo Oldrich Tich (1916-1991)⁴⁹ y el historiador literario Oldrich Belic (1920-)⁵⁰. De su escuela salieron también los actuales representantes de la hispanística en la universidad praguense como la doctora Hedvika Vydrová, Anna Housková, Bohumil Zavadil⁵¹ y Josef

49.0. Tich, *Základy španělské mluvnice* [*Fundamentos de gramática española*], Praga, Albatros, 1958. Asimismo, *Španělština pro jazykové školy* [*Español para las escuelas de idioma*], Praga, SNDK, 1966.

50. O. Belic, *Španělské pikareskní román a realismus* [*La novela picaresca española y el realismo*], Praga, Albatros, 1963. Del mismo autor, *Dejiny španělské literatury* [*Historia de la literatura española*], Praga, Albatros, 1968.

51. Véanse entre otras obras de los citados autores, A. Housková, *Imaginace Hispánske Ameriky, Hispanoamerica kulturní identita v esejích a v románech* [*Imaginación de Hispanoamérica. Identidad cultural hispanoamericana en ensayos y novelas*], Praga, Torso, 1998. B. Zavadil, *Vvoj španělského jazyka* [*Evolución de la lengua española*], en "Ibero-Americana Pragensia", 1999, n. 33, pp. 286-287.

Forbelsk, siendo éste último el autor de una monografía sobre las historia de las relaciones entre España y Checoslovaquia⁵².

Distintos centros hispanistas fueron surgiendo en las universidades de Olomouc y Brno dedicados al estudio de países iberoamericanos y a grandes temas de la literatura y la historia de España. Entre los historiadores checos que se interesaron por la historia española y la problemática de las relaciones hispano-checas desde antes de la primera guerra mundial, se encuentran Vlastimil Kybal y Josef Borovicka. El profesor Kybal (1880-1958) fue embajador checoslovaco en Madrid desde 1927 a 1933, en pleno periodo de la crisis de la dictadura de Primo de Rivera y la proclamación de la Segunda República. No dejó descansar su pluma de erudito especialista, ni siquiera en este cargo agotador y publicó un conjunto de estudios en el que informaba al público checoslovaco sobre los sucesos que estaban ocurriendo en España. En 1928 publicó un libro con el título característico *De España*, de un alto interés historiográfico por el análisis que realizaba de la escena política española sólo comparables a los artículos escritos para la prensa especializada checoslovaca sobre estos mismos temas. En 1935 publicó una monografía histórica titulada *Velikáni spanelskch dejin* [*Los grandes personajes de la historia española*]⁵³. El profesor Borovicka ha centrado sus estudios en los archivos de Simancas y en la problemática de los siglos XVI y XVII para la monarquía española⁵⁴.

La guerra civil española influyó decisivamente en el trabajo de la generación de los historiadores más jóvenes y su orientación política e investigadora correspondía al contexto ideológico de aquella época. En estos momentos destacan los trabajos de Kurt Konrad-Beer *Spanelské revoluce* [*Las revoluciones españolas*] publicado en 1937 o los de Bohdan Chudoba, especialmente el titulado *Spanělé na Bílé hore* [*Espanoles en la Montaña Blanca*], de 1945.

La investigación intensiva sobre la historia española comenzó en la década de los Sesenta del siglo XX a iniciativa del profesor Josef Polisensk (1915-2001) de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina.

52. J. Forbelsk, *Ceskoslovenská zahranicní politika a spanelská obcanská válka 1936-1939* [*La política exterior de Checoslovaquia y la Guerra Civil Española, 1936-1939*], en "Strední Europa", 1997, n. 72 pp. 165-176.

53. Sobre este historiador-embajador, F. Hrbata, *El historiador checo Vlastimil Kybal sobre España*, en "Ibero-Americana Pragensia", 1991, n. 25, pp. 87-106; I. Bartecek, *Vlastimil Kybal a Spanelsko* [*Vlastimil Kybal y España*], en *Ceské zeme a Spanelsko* [*Los países checos y España*], Ostrava, Litomy 1, 1996, pp. 105-115.

54. J. Borovicka, *Archiv v Simancasu. Prispévek ke kritice zpráv spanelskch vyslancu* [*El archivo de Simancas. Contribución a la crítica de las relaciones de los embajadores españoles*], Praga, Editorial de Praga, 1910. Véase: M. Polisenska, *120 años de estudios checos en el Archivo General de Simancas*, en "Ibero-Americana Pragensia", 1982, n. 16, pp. 211-225.

Durante varios decenios ha sido un personaje destacado de la historiografía checa cuya vasta obra pedagógica y de investigación ha sido apreciada sobre todo fuera del país⁵⁵. En 1967 fundó el Centro de Estudios Ibero-Americanos de la citada universidad del cual han salido numerosas tesis doctorales, monografías e historiadores de gran prestigio⁵⁶. Su labor investigadora continúa realizándose en la actualidad, con mayor o menor intensidad, gracias a la transmisión del interés por la historia de España que trasladó a sus colaboradores y alumnos, entre otros Bohumil Bad'ura⁵⁷, Frantisek Hrbata⁵⁸, Josef Opatm⁵⁹, Vladimír Nálevka⁶⁰, Ivo Bartecek, Frantisek Vrhel, Simona Binková y en cierta medida los profesores Oldrich Kaspar, Jirí Kunc y Jirí Chalupa. Estos profesores están agrupados en los centros de estudios hispánicos dedicados a la lengua y la historia de España e Iberoamérica en las universidades de Praga (J. Opatm, O. Kaspar, V. Nalevka, J. Kunc), Bmo (J. Bartos) y Olomouc (I. Bartecek, J. Chalupa), con tendencias historiográficas y temáticas de estudio variada.

55. Ha recibido la Orden del Águila Azteca de México, la Orden de Isabel la Católica de España o el Premio Antón Gindely de Austria.

56. Entre su ingente obra historiográfica señalaremos: *Tragic Triangle: The Netherlands, Spain and Bohemia, 1617-1621*, Praga, Charles University, 1992; *La guerra hispano-cubano-americana de 1898 y la opinión pública checa*, en "Histórica", 1963, n. 7, pp. 99-113; *Fuentes para la historia de España y Portugal en los archivos checoslovacos*, en "Ibero-Americana Pragensia", 1970, n. 4, pp. 262-267; *El Centro de Europa y el Siglo de Oro de España*, en "Ibero-Americana Pragensia", 1969, n. 3, pp. 151-162. Junto con I. Bartecek publicó *Historia de la Península Ibérica*, Olomouc, Universidad de Olomouc, 2002.

57. B. Bad'ura, *Spanelsko-americká válka [La guerra hispano-americana]*, Praga, Academia, 1989; *España e Hispanoamérica en los siglos XVI y XVII en los archivos de Bohemia y Moravia*, en "Ibero-Americana Pragensia", 1992, n. 26, pp. 195-215.

58. F. Hrbata, *El ex rey español Alfonso XIII en Checoslovaquia*, en "Ibero-Americana Pragensia", 1987, n. 22, pp. 191-197; *La Historia Moderna de España en la historiografía y el publicismo checos entre las guerras mundiales*, en "Ibero-Americana Pragensia", 1971, n. 5, pp. 173-181.

59. J. Opatm, *El fin del dominio español en las Filipinas*, en "Ibero-Americana Pragensia", 1970, n. 4, pp. 113-128; *Spanelsko a USA v zápase o Kubu [España y Estados Unidos en la batalla sobre Cuba]*, Praga, AUC, 1978.

60. V. Nálevka, *Ceskoslovensko a Latinská Amerika v letech druhé světové války [Checoslovaquia y América Latina en los años de la Segunda Guerra Mundial]*, Praga, AUC, 1972; *El siglo del interés checo por España*, en *Ceské zeme a Spanelsko [Los países checos y España]*, Ostrava, Universidad de Ostrava, 1996, pp. 91-104; *Partyzánská válka ve Spanelsku [La Guerrilla en España]*, en "Studia Histórica", 1998, n. 8, pp. 135-141; *Franco a Západ v case studené války [Franco y el Oeste en la guerra fría]*, en "Dejiny a soucasnost", 2002, n. 5, pp. 15-19; *Ceskoslovensko-spanelské vztahy v letech obeanské války 1936-1939 [Las relaciones entre Checoslovaquia y España durante la guerra civil, 1936-1939]*, en *Dvacáté století*, Praga, (en prensa) 2005.

*La Historia de España en la historiografía eslovaca**

El análisis de las actividades de publicación de los autores eslovacos en la rama de la historia de España en los últimos años y en la esfera de los estudios científicos desde los años Setenta demuestra lo siguiente.

La mayor parte de las investigaciones figuran en las revistas de divulgación-científica como son “Historia” o “Historická revue”. Son ante todo trabajos destacados de historia eclesiástica, cultural o política de la España medieval y contemporánea. Otro grupo de especialistas poco numeroso, escribieron artículos de los miembros de la emigración eslovaca anticomunista en España (Chajma, Kolmajer). Se trata de reminiscencias de las memorias de los interbrigadistas eslovacos publicados sobre todo en los años Sesenta. Estos artículos se caracterizan por el hecho de que ninguno de sus autores se dedica a la historia española sistemáticamente. Por ejemplo J. Franek (*Sobre los paralelismos de la historia*, en “Slovenské pohľady”, 1992, n. 10) escribió sobre judíos españoles junto con un destacado judaísta eslovaco. El profesor L. Trup preparó una obra divulgativa (*Introducción a la historia y cultura de España*, Bratislava, Vydavateľstvo UK, 1992), centrada en la lingüística.

La dedicación a la lengua y la literatura española son fundamentales y caracterizan una parte de la esfera de la investigación científica. Como ejemplo podemos mencionar el libro de P. Fotta *Dominik, kazateľ pravdy [Domingo, el predicador de la verdad]* (Kosice, Vchodoslovenské vydavateľstvo, 1991) y el estudio de L. Marci *Sobre unos aspectos de la estrategia y táctica de la vida del hombre barroco en las opiniones de B. Garcían*, en “Studia Historica Nitriensia” (2002, n. 10, pp. 79-84).

En el marco de cooperación entre las universidades Comenius (Bratislava) y Complutense (Madrid) se han publicado dos importantes obras. La primera — *Spanielsko a Slovensko, dve cesty k demokracii [España y Eslovaquia, dos caminos hacia la democracia]* (Bratislava, Sona Szomolányi, 2002) — está formada por nueve estudios comparativos del colectivo de los politólogos de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Comenius. La segunda colección *España y Europa Central. El pasado y la actualidad de las relaciones mutuas*, (Bratislava, Vydavateľstvo UK, 2004) está inspirada por un seminario internacional homónimo celebrado en marzo de 2003. Contiene trece estudios de los cuales ocho forman un sumario de las relaciones mutuas desde la edad antigua (P. Valachovič, *Acerca de las relaciones entre Hispania y la región del Danubio central en los tres primeros siglos d. C.*, pp. 32-38), y el feudalismo hasta el siglo XX (B. Ferenčuhová, *Pablo de Azcárate y el problema de minorías en la ex Checoslovaquia*, pp. 57-71, M. Michela, *La guerra civil española en la política del Partido Popular Eslovaco de Hlinka en los Años 1936-1939*, y dos estudios de P. Száraz).

* Péter Száraz (Universidad Comenius, Bratislava).

El último mencionado es también organizador del seminario, coordinador y editor de la colección mencionada y en la historiografía eslovaca actual es el único que se dedica a la historia española contemporánea de forma sistemática.

Desde la Universidad Comenius el profesor R Száraz trabaja temas relacionados con la Guerra civil y la actitud checoslovaca así como las relaciones España-Eslovaquia en el primer franquismo — incluidas las relaciones no oficiales entre ambos estados a partir de 1945. Entre algunas de sus publicaciones se encuentran, *Unas notas hacia el modelo ideológico del franquismo en Vpremenách stáročí* (Zvolen, Klemo, 2001); *Unos aspectos de la posición del Ejército en los años del primer franquismo* (en “Historia” XLIV zborník FF UK, Vydavateľstvo UK, Bratislava 2000. *Las líneas esenciales de la política de seguridad de España, 1939-1943*, en “Vojenská historia”, 2005, n. 3, pp. 47-64), y *La política española y su relación con los sefardíes en los años 1939-1945*, estudio publicado en la colección del Centro judío de Praga *Stín soa nad Evropou [La sombra de Shoa sobre Europa]*, idovské muzeum v, Praga, 2001, pp. 246-257.

El tema de la guerra civil española es una parte importante de la investigación sobre las relaciones entre Checoslovaquia y España donde están en marcha algunos temas. Si *Las actividades de la legación de España en Praga bajo la dirección de Luís Jiménez de Asúa* tenían el objetivo ante todo de proporcionar informaciones básicas al público profesional eslovaco y checo (publicado en *España y Europa Central*, Bratislava, Vydavateľstvo UK, 2004, pp.71-81), el estudio amplio *Los refugiados en la legación checoslovaca en Madrid y en Checoslovaquia en los años 1936-1937* editado actualmente en la revista de la Academia Eslovaca de las Ciencias “Historick Ěasopis/Revista de Historia” (2005, n. 2, pp-255-282) es en su categoría temática hasta ahora única en la historiografía eslovaca y checa.

El autor publicó también unos artículos con el tema de la historia contemporánea de España en las revistas eslovacas de divulgación científica y más de una decena de críticas de libros extranjeros dedicados a la historia española las que fueron publicadas en revistas profesionales de Institutos de Historia en Eslovaquia. El interés, por tanto, sobre el hispanismo histórico contemporáneo no está muy desarrollado, fuera de algunos casos individuales de profesores universitarios que poco a poco se adentran en el análisis de fenómenos muy significativos de la Historia de España — como la Guerra civil — o en trabajos comparativos España-Eslovaquia.

El hispanismo histórico o lingüístico no constituye un movimiento monolítico con una unidad de criterios y procedimientos sino que resulta ser una fuerza que no es todavía plenamente consciente de su identidad, su capacidad de influencia y su poder. Necesita un apoyo institucional decisivo relacionado tanto con una dotación presupuestaria suficiente, como con el diseño de políticas educativas que potencien los programas de estudios de humanidades. Pero estos no son los únicos factores imprescindibles para la proliferación del

hispanismo por ésta, nuestra cultura global. La cultura hispánica constituye uno de esos grandes espacios que, junto a la anglofóna, configuran algunos de los instrumentos que serán decisivos para transitar a través del siglo XXI en que ya hemos entrado. Nuestro deseo y nuestra esperanza es que el hispanismo asuma su naturaleza y orientación plena y desempeñe el papel que le corresponde por su pasado histórico y su presente demográfico y económico y cultural. Sólo así contribuirá al conocimiento de la diversidad y la complejidad europea.

HISTORIA DEL PRESENTE

Director: Abdón Mateos (UNED)

N. 6, 2005

Expediente “La política exterior al final del franquismo”

Encarna Lemus y Rosa Pardo, *Introducción*

Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Perez, *Bajo la influencia de Mercurio: España y la Europa del Este en los últimos años del Franquismo*

Encarna Lemus, *Las posiciones francesas ánte la desaparición de Franco y el establecimiento de la monarquía*

Antonio Moreno, *La crisis de 1975 en las relaciones España-CEE: el papel de la cooperación política europea*

Montserrat Huguet, *España y el Mediterraneo en los años setenta*

Egohistoria

Abdón Mateos, *La construcción de la historia contemporánea como ciencia social. Conversación con Julio Arostegui*

El pasado del presente

Enrique Moradiellos, *Usos y abusos de la historia: apuntes sobre el caso de la guerra civil*

Historiografía

Claudio Natoli, *El fascismo y el antifascismo en la historiografía y en la esfera pública de la talia republicana*

Asociación Historiadores del Presente, c/ La Cerca, 10 – 40160
Torrecaballeros (Segovia), España; e-mail: historiadelpresente@yahoo.es;
www.historiadelpresente.com

Una storia degli scambi religiosi tra Francia e Spagna

Les échanges religieux entre la France et l'Espagne du Moyen Âge à nos jours. Actes du colloque organisé par la Société d'histoire religieuse de la France, Bordeaux, 12-14 septembre 2002, in "Revue d'histoire de l'Église de France", janvier-juin 2004, t. 90 (n. 224), ISSN 300-9505

Le comunicazioni raccolte in questo numero della "Revue d'histoire de l'Église de France", curate da specialisti francesi e spagnoli del settore, abbracciano un periodo storico che va dall'antichità ai nostri giorni, incominciando con uno studio sulle relazioni fra la Chiesa dei Galli e quella spagnola dal V al VII secolo e terminando con il caso della "nouvelle théologie" visto dalla Spagna. Offrendo spunti e suggestioni per una storia delle relazioni religiose Francia e Spagna, che dal medioevo vengono considerate due delle grandi potenze cattoliche europee, i diversi scritti mostrano che i ritmi e i tratti delle storie religiose dei due paesi non procedono di pari passo, come diversa è la loro produzione storiografica, ma l'approccio scelto è quello comparativo, mostrando ciò che è proprio dell'uno e dell'altro paese e ciò che è frutto di importazione.

In particolare, si riferiscono al XIX e XX secolo: *L'influence française sur le catholicisme espagnol des XIXe et XXe siècle*, di José Andrés-Gallego, *Le cardinal Baudrillart et l'Espagne*, di Marc Agostino, *L'Action catholique espagnole et son contexte européen. Note pour une histoire comparée*, di Feliciano Montero, e *La «nouvelle théologie» française vue d'Espagne (1948-1951)*, di Étienne Fouilloux.

José Andrés-Gallego sottolinea che l'influenza religiosa è soltanto uno degli aspetti dell'influenza che la Francia esercita sulla Spagna e sul mondo latino dal XVIII secolo, e malgrado dalla Francia negli ultimi due secoli siano passate in Spagna dottrine di destra e sinistra, la storia religiosa spagnola è "totalmente diversa" da quella francese. C'è uno scarto cronologico per cui la Spagna segue con qualche anno di ritardo il modello francese; di conseguenza, avvenimenti simili assumono significazioni differenti: l'influenza francese fu completamente monopolizzata a causa del forte influsso esercitato soprattutto dalla Santa Sede e nel Novecento dalla Germania. Andrés-Gallego indica esempi della peculiarità spagnola nel modernismo, che non ha avuto che esistenza letteraria, o nell'antisemitismo, che ha dato luogo soltanto a manifestazioni minori, o allo scisma di mons. Lefebvre che ha avuto un seguito soltanto nell'impresa "clownesca" di Palmar. Nei primi due casi, per la verità, riproponendo giudizi poco consapevoli della storiografia esistente. Questo sarebbe dovuto alla profonda evangelizzazione post-tridentina rilevabile nella rinascita delle confraternite e alla catechesi che diffondono al momento della crisi della rivoluzione liberale.

Marc Agostino rilegge i *Carnets* di mons. Baudrillart — ampliando le riflessioni di Marchasson (1975-1976) che si limitavano alla prima guerra mondiale — evidenziando le diverse attitudini del rettore dell'*Institut catholique* nei confronti di avvenimenti cruciali della storia spagnola, che possono essere considerate come comuni a buona parte del cattolicesimo francese, facendo, d'altro canto, da cartina di tornasole per il cattolicesimo spagnolo. Il primo contatto di Baudrillart con la Spagna avviene per la preparazione della tesi su *Philippe V et la Cour de France (1700-1715)*, pubblicata nel 1889, nella quale tende a sottolineare la simpatia delle relazioni fra le due nazioni nel rispetto dell'identità di ciascuna, sfumando sul ricordo del 1808 che, in ogni caso, non sarebbe stato sufficiente ad alterarle. Un rapporto più stretto con la Spagna viene in realtà allacciato da Baudrillart durante la prima guerra mondiale, quando, alla testa del *Comité catholique de propagande française à l'étranger*, dirige, per il Quai d'Orsay, la propaganda cattolica a favore della Francia e degli alleati nei paesi neutrali. Benché la Spagna si sia dichiarata neutrale, l'opinione pubblica è divisa fra germanofili e francofilo, e soprattutto i conservatori o meglio, il clero, sono francofobi. Attraverso diverse missioni nella penisola, e la creazione di una rete di propagandisti, tenta di riportare l'episcopato e la stampa cattolica nella sfera alleata attraverso la dimostrazione del valore del cattolicesimo francese e della rinascita cattolica in corso. L'interesse di Baudrillart per la Spagna rimane vivo anche dopo la cessazione delle ostilità; il francese intrattiene regolari relazioni con il clero in tutto il periodo fra le due guerre. Se si dimostra tiepido di fronte alla dittatura di Primo de Rivera, considerando che la Chiesa spagnola dovrebbe rinnovarsi e non sostenere un'ideologia restauratrice, approva invece la crociata dei vescovi spagnoli durante la guerra di Spagna, parteggiando per il campo franchista senza alcuna incrinatura. Il permanere delle buone relazioni fra Francia e Spagna cattolica resta la sua preoccupazione costante, convinto che la rigenerazione possa avvenire soltanto con l'unità del cattolicesimo contro l'irreligione e il bolscevismo.

Feliciano Montero sottolinea che lo studio della dimensione internazionale e comparativa del movimento cattolico spagnolo è ancora poco considerato dalla ricerca, anche se sono stati studiati i legami spesso di dipendenza con il cattolicesimo francese, belga e italiano. L'azione di Leone XIII dà forte impulso alla nascita dei movimenti cattolici nazionali, che pur avendo obiettivi analoghi e metodi e mezzi simili, devono adattarsi ai diversi contesti, ma costituendo immediatamente una rete internazionale, non possono essere studiati senza tener conto di questa dimensione e delle relazioni e influenze. L'Autore si sofferma sul periodo di massima fortuna del movimento, dagli anni Venti agli anni Sessanta del secolo scorso, tenendo conto del fatto che l'azione cattolica ha radici profonde nella tradizione e nell'esperienza del movimento cattolico di fine Ottocento che caratterizzano le esperienze successive. L'attenzione si focalizza su due congiunture: la Repubblica degli anni Trenta e le innovazioni degli anni Sessanta. L'azione cattolica spagnola, sebbene già costituita e divisa nei diversi settori negli anni Venti, si sviluppa, grazie all'azione dei propagandisti, negli anni ostili della Seconda Repubblica, sotto la direzione di Herrera Oria, seguendo il modello belga, francese o italiano con le stesse esitazioni nei confronti della costituzione di un movimento unitario parrocchiale di tipo italiano o piuttosto specializzato sul tipo francese e belga. Visto dalla Francia degli anni Trenta il movimento appare assai limitato. Gli anni della Guerra civile poi interrompono e snaturano il processo, che riprenderà lentamente, riaffermando il carattere centralista e unitario del movimento, concentra-

to sull'ambito religioso e morale, in un panorama politico e ideologico di "crociata", estraneo a ogni compromesso, nel quale i cattolici spagnoli — una minoranza — che avevano stabilito contatti con i popolari o i cristiani democratici vengono considerati come "traditori eterodossi". La rinascita dell'azione cattolica specializzata, soprattutto fra operai e universitari, dopo il 1946, coincide, da un lato, con la partecipazione dei cattolici "collaborazionisti" al governo di Franco, che gli offrono così una copertura internazionale in cambio di un tiepido progetto di liberalizzazione che non avrà poi luogo, e, dall'altro, con l'allargamento della forbice nei confronti di importanti settori del cattolicesimo europeo che si aprono a sinistra instaurando il dialogo con altri movimenti militanti. All'interno della Spagna la fioritura della specializzazione, universitaria e operaia, stimolo alla dissidenza politica, avviene all'inizio degli anni Sessanta e si interrompe bruscamente nel 1966 per un conflitto con la gerarchia e il regime, non permettendo così il consolidamento del movimento. Se la storiografia si è interessata soprattutto al risvolto del movimento cattolico operaio, è il processo di trasformazione da azione cattolica generalista o parrocchiale a movimento specializzato e la sua portata sociale e politica che va studiata in comparazione con Francia e Italia, come movimento che appare parallelo e asincrono a un tempo. Di sicuro interesse sarebbe, fra l'altro, la conoscenza delle influenze fra cattolicesimo francese e spagnolo nel quadro delle relazioni fra la Spagna franchista e la Francia di Vichy, ma anche la decostruzione e ricostruzione dei movimenti cattolici dei due paesi dopo il Concilio Vaticano II.

L'ultimo saggio, di Etienne Fouilloux, ripercorre il dibattito sulla questione della "nuova teologia" o "teologia nuova" — espressione resa celebre da Pio XII in un'allocuzione del 1946 — avvenuto in seno alla Chiesa cattolica a partire dalla messa all'Indice di *Une école de théologie: Le Saulchoir*, di padre Dominique Chenu, nel 1942. L'apice del dibattito avviene nel corso del 1950 con l'allontanamento di alcuni religiosi, fra i quali il lionese Henri de Lubac, e con l'enciclica *Humani generis*, «sulle false opinioni che minacciano di mandare in rovina i fondamenti della dottrina cattolica», che sarebbero quelle espresse da filosofi e teologi francesi di chiara fama. La questione verrà chiusa nel febbraio 1954, con le sanzioni contro l'ordine domenicano, sostituendo alcuni provinciali e "silurando" alcuni teologi, fra i quali Yves Congar. La *querelle*, considerata normalmente come francese o franco-romana, viene spostata dall'Autore su un piano internazionale, coinvolgendo l'*intelligentia* cattolica anglosassone e soprattutto latina, in primo luogo quella spagnola in piena restaurazione, grazie all'appoggio del potere politico, con lo sviluppo dei seminari, delle università e dei conventi deputati allo studio, la ripresa dell'editoria cattolica, e soprattutto, la creazione del Consiglio superiore della ricerca scientifica, vi vede l'inclusione dell'Istituto di teologia di Francisco Suárez, organizzatore, dal 1941, delle Settimane spagnole di teologia. Esse rappresentano, per la periodicità e la ripercussione nelle riviste specializzate, un buon punto di osservazione per la volgarizzazione della teologia e per la ricezione della "nuova teologia", argomento che non ha ancora suscitato interesse fra gli studiosi spagnoli. Tenuto conto dell'isolamento intellettuale del cattolicesimo spagnolo dopo la Guerra civile, non stupisce che la Spagna non registri eco della nuova teologia. Nel 1950 soltanto un quarto della produzione teologica arriva in Spagna in traduzione. Di conseguenza i teologi spagnoli non prendono parte attiva alla controversia, ma si allineano al giudizio del magistero dando un giudizio nettamente sfavorevole alla nuova teologia. Attraverso la selezione di alcuni episodi

tratti dalle Settimane di teologia, viene definita la posizione degli spagnoli prima e dopo *Humanì generis*, accolta calorosamente in Spagna. La “nuova teologia”, pur non essendo probabilmente un’eresia, è comunque un pericolo che giustifica ampiamente le prese di posizione della Santa Sede. Senza riprendere il luogo comune dell’oscurantismo spagnolo in opposizione all’illuminismo francese, Fouilloux ipotizza che fra le cause dell’attitudine spagnola ci sia l’esistenza di un contenzioso aperto fra due diverse forme di cattolicesimo che caratterizzano Francia e Spagna. In particolare una parte importante dell’intellettualità francese aveva rifiutato di sostenere, provocando l’irritazione della Chiesa che si era facilmente allineata al nuovo venuto, la causa nazionalista durante la Guerra civile. Ora la stessa Chiesa si rifaceva su quanti erano caduti in disgrazia agli occhi dell’autorità romana, unendo reazione politica e tradizionalismo religioso. Allargando la prospettiva, il caso della “nuova teologia” assume la sua giusta dimensione. Allargare la prospettiva sembra essere il messaggio che questi saggi intendono dare agli studiosi nell’indagine sulla storia religiosa.

liaria Biagioli

Ángel Ganivet e le maschere tragiche dell’io

Francisco Ernesto Puertas Moya, *La identificación autoficticia de Ángel Ganivet*, Logroño, Serva-Universidad de La Rioja, 2004, 150 pp., ISBN 84-9333529-0-X

Saggista, romanziere, poeta, drammaturgo, giornalista, filosofo. Nell’arco del suo breve seppur intenso itinerario esistenziale, tragicamente conclusosi col suicidio a soli 33 anni, Ángel Ganivet seppe mirabilmente attraversare le diverse forme dell’espressione letteraria, spinto da un’irrefrenabile volontà di creazione, frutto d’un genio fuori dal comune. Personalità eccentrica, da molti studiosi ritenuto il “precursore” di quel gruppo di intellettuali spagnoli comunemente noto col nome di “generazione del ’98”, Ganivet incarna emblematicamente la “crisi nichilista”, il *mal du siècle*, che abbracciò l’Europa sul finire del XIX secolo. Le sue opere, tutte indistintamente venate da un forte accento melanconico, disvelano il dramma dell’uomo moderno lacerato di fronte a un mondo disincantato e vuoto, cui ormai il razionalismo positivistico faticava ad attribuire un senso. Ganivet visse personalmente quel dramma, quell’insanabile dissidio tra volontà e intelletto che è il contrassegno tragico di ogni esistenza umana in quanto radicale dualità di natura e spirito. Tormentato dal desiderio di assoluto e incatenato alle proprie limitazioni, Ganivet dimorò quella zona intermedia fatta di luce e tenebre in cui ha luogo la perpetua scissione tra realtà e idealità, sede della dispersione dell’io in forze tra loro contrapposte da cui hanno scaturigine i fantasmi della finzione romanzesca. Così proprio nella letteratura, nell’evasione in una dimensione di sogno, Ganivet tentò di trovare una soluzione alla sua condizione di anima esiliata nel mondo reale, di riscattare l’unità primigenia ponendosi alla ricerca d’una propria identità ontologica.

Il testo di Puertas Moyas, docente presso la Universidad de La Rioja, intende appunto indagare le relazioni esistenti tra la biografia ganivetiana e la sua pi asmazio ne nell’opera letteraria, incentrando la sua analisi prevalentemente sul ciclo novellistico piocidiano, al fine di poter meglio comprendere il rapporto tra il Ganivet reale,

con i suoi turbamenti e le sue aspirazioni, e il Ganivet auto-creato, elevato al rango di eroe fittizio e romanzesco celantesi dietro la maschera di Pío Cid.

Secondo l'interpretazione di Puertas Moyas, il congegno letterario posto in essere da Ganivet si risolve in un continuo gioco di specchi, in un costante riflettersi nei suoi personaggi cui egli affida alcuni aspetti della propria personalità e attraverso i quali, in un processo di oggettivazione, riesce a pervenire a una migliore conoscenza di sé stesso. Al medesimo tempo, però, i personaggi ganivetiani rappresentano il tentativo da parte dell'autore di ricostruire, attraverso una scrittura dialogante, l'identità perduta. L'io, infatti, viene forgiandosi in modo conflittuale, scontrandosi dialetticamente con le creazioni della propria immaginazione. Lo sdoppiarsi di Ganivet nei suoi personaggi ne rivela così la scissione interna, la costante tensione tra volontà e intelletto.

Pío Cid, l'"infaticabile" protagonista dei due romanzi *La conquista* e *Los trabajos*, riflette in modo particolare tale tensione duale e contraddittoria, il conflitto, presente in ciascun uomo, tra ciò che si è e ciò che si desidera essere. «Ognuno di noi — scrive Fernando Pessoa attraverso le parole del suo eteronimo Bernardo Soares — è più di uno, è molti, è una prolissità di se stesso». La finzione letteraria offre dunque a Ganivet l'opportunità di sperimentare quelle possibilità che la vita reale lascia fuori di sé, di ampliare i margini della realtà in un processo di moltiplicazione dell'io.

D'altro canto, però, la maschera piocidiana non si limita a incarnare solo ed esclusivamente l'*alter ego* del suo creatore. Dietro di essa si nasconde l'implicito desiderio di rappresentare un'idea di umanità, di essere umano. La capacità di metamorfosi messa in campo dalla creazione letteraria, conduce Ganivet non solo a ricercare tragicamente sé stesso, in un'ansia d'identità ontologica, ma anche a interrogarsi, più in generale, sull'essenza dell'uomo concreto, dell'"uomo in carne ed ossa", secondo la nota espressione unamuniana. La creazione interiore è dunque protesa alla costruzione dell'uomo nella sua nuda essenza, questo il significato più proprio dell'indagine ganivetiana che assume in tal modo una dimensione universale, in quanto la personale ricerca interiore è volta a trovare un senso e a dare uno scopo alla vita dell'uomo.

Quest'opera di auto-creazione dello spirito, però, che fa della difesa dell'individuo e della persona umana il centro creatore di un nuovo umanesimo, si rivela infine in tutta la sua drammatica fragilità. L'accento posto sull'interiorità viene infatti spinto sino all'esasperazione e alla sua conseguente vanificazione, lasciando che la volontà di fortificazione morale del proprio io si consumi in sé medesima, si neghi nella sua stessa essenza. L'idealismo ganivetiano non riesce a occultare il fondo tragico dal quale trae alimento, quella lucida vertigine prodotta dalla consapevolezza del conflitto originario presente nell'uomo, il cui desiderio d'elevazione spirituale è minato da una natura imperfetta e impura. La volontà autocreatrice s'imbatte inevitabilmente nell'esperienza della faticità e finitezza che contrassegnano la condizione umana, uscendone infine mortificata.

Le "fatiche" di Pío Cid/Ganivet risultano in tal senso strenui tentativi per tamponare in qualche modo e per qualche tempo la vacuità dell'esistenza. L'azione diviene infatti velleitaria di fronte alla inanità di ogni scopo: «Si dica quello che si vuole, — confessa in una lettera al suo intimo amico Francisco Navarro Ledesma — tutto nel mondo richiede un fine, e il grande disincanto giunge quando nel fine più alto si scopre il vuoto».

I personaggi ganivetiani sono dunque maschere tragiche, sono il simbolo, tipico

della Modernità, attraverso cui esprimere la condizione lacerata dell'individuo. La maschera protegge e dissimula concedendo un'unità solo illusoria, poiché al tempo stesso disvela il desiderio di metamorfosi, la volontà di trasformarsi e di essere altro, la tendenza dell'io alla frantumazione e dispersione di sé.

Ganivet tentò, mediante la scrittura, di mantenersi in equilibrio sull'orlo dell'abisso, senza però riuscirvi. Le sue molteplici maschere romanzesche nascondono in definitiva un unico segreto, l'angoscia e l'inquietudine dell'uomo naturale incapace di trascendersi idealmente, di eludere la propria fatticità. Rifugiatosi in un idealismo auto-creativo, Ganivet vi scoprirà ben presto il nulla, l'impossibilità d'una vita ideale permanente. L'antifonia non più dialogante nel suo animo tra la volontà e l'intelletto, sfociata nel bisogno di assoluto e nell'ansia di eternità, lo condurrà così a compiere il suo tragico destino, a risolversi, come il suo maestro Seneca, a "calpestare la necessità", in un ultimo gesto di ribellione contro l'assurdità dell'esistenza.

Il lavoro di Puertas Moyas getta uno sguardo profondo e lucido sull'opera e il pensiero di Ángel Ganivet, riuscendo a sciogliere, con linguaggio semplice e puntuale al tempo stesso, alcuni nodi interpretativi legati agli aspetti autobiografici che permeano la figura letteraria di Pío Cid.

L'analisi condotta da Puertas Moyas travalica però le sue stesse intenzioni, lasciando emergere in forma latente una questione più generale circa le motivazioni sottese alla creazione letteraria. Ci chiediamo allora: perché si scrivono romanzi? La risposta rimanda ancora una volta e inevitabilmente all'essenza stessa dell'esistenza umana, un'essenza tragica perché radicalmente duale, che fa dell'uomo un "centauro ontologico", per metà immerso nel regno della natura e per metà rivolto al regno dello spirito. Questo stato di lacerazione conduce così l'uomo a placare la sua ansia d'identità in una realtà auto-sognata: «Gli uomini — afferma finemente Ernesto Sábato — scrivono finzioni perché sono incarnati, quindi imperfetti. Dio non scrive romanzi».

Armando Mascolo

Diversa opinione. Ramiro Ledesma Ramos: un pensatore fascista

Ferran Gallego, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Editorial Síntesis, 2005, 431 pp., ISBN 84-9756-313-1

Non ci sono dubbi che spettasse a me, autore di un volume che, come questo, affronta la biografia politica di Ramiro Ledesma Ramos, esprimerne un giudizio. Tuttavia la cosa non mi soddisfa e per un motivo molto semplice: dal momento che io ho impostato in maniera completamente diversa il mio lavoro, questo solo, già di per sé, non può che rappresentare un elemento che indica un dissenso di fondo, del quale tuttavia suppongo che Ferran Gallego fosse consapevole quando scriveva, dal momento che conosceva il mio libro, uscito nel 2002. E questo potrebbe sembrare quasi un pre-giudizio. Va invece detto che le sue osservazioni, i suoi ragionamenti, la sua analisi — che ho letto con il massimo di attenzione e a volte ho riletto più volte — non mi hanno convinto, e così sono rimasto legato a quanto ho scritto, in completo dissenso con la figura di Ledesma quale esce dalla penna dello studioso catalano. Ciò non significa che il libro sia sbagliato, che la ricerca sia mal condotta, che l'analisi sia appros-

simativa o superficiale. Significa che è semplicemente diversa dalla mia e che Gallego non è stato capace di convincermi che lui ha ragione e io ho torto.

Questo vorrei che apparisse ben chiaro: le critiche che rivolgo al libro sono dettate semplicemente dalle diverse — e a volte completamente opposte — considerazioni relative al ruolo di Ledesma nel pensiero politico del fascismo spagnolo. In sintesi: secondo me, Ramiro Ledesma Ramos ha svolto un ruolo di grande rilievo ed è stato senza alcun dubbio il massimo teorico del fascismo spagnolo — e in ciò coincido con quanto ha scritto, fra gli altri, Pedro Carlos González Cuevas. Per Gallego, Ledesma non ha invece nessuna funzione rilevante, essendo stato del tutto incapace di trasformare i suoi scritti in una realtà partitica e organizzativa di qualche significanza — e in ciò concorda con Gabriele Ranzato e altri.

Questa lunga premessa mi è sembrata necessaria prima di entrare più direttamente a esplicitare i rilievi che, a mio parere, è possibile fare su questo volume.

Non c'era necessità di nuovi studi per rendersi conto che — dal punto di vista dei risultati concreti acquisiti — costituirono un vero e proprio fallimento le strutture partitiche del primo fascismo spagnolo, sia la Falange di José Antonio Primo de Rivera, sia le JONS di Ramiro Ledesma Ramos. Gli spazi politici della destra spagnola — che comprendevano anche alcuni aspetti marginali di pratica fascista — erano saldamente coperti e tenuti da Gil Robles e Calvo Sotelo e solo lo scatenarsi di una violenza a tutto campo, come furono il *golpe* militare e la Guerra civile, aprirono nuove possibilità di intervento e di “utilità” alla FE y de las JONS, tuttavia ormai priva di direzione politica effettiva e di teoria “rivoluzionaria”, ma solo trasformata in un truce strumento di omicidi e di assassini. Se quindi vivisezioniamo giorno per giorno gli scritti dei “padri fondatori” del fascismo spagnolo e cerchiamo di correlare ogni pagina stampata con il quadro del “fare politico” e del “fare politica” nella Spagna della Seconda Repubblica, non possiamo che trovarci di fronte alla cronaca di un vero e proprio fallimento.

Tuttavia, almeno per quanto concerne Ramiro Ledesma Ramos, non ha alcuna importanza verificare ancora una volta di che specie siano i singoli alberi, quanto invece chiedersi se — messi tutti assieme — essi danno origine a una foresta. Già quaranta anni fa Herbert Southworth aveva sottolineato il fatto che José Antonio Primo de Rivera non era stato in grado di elaborare alcuna teoria politica che vertebrasse la sua creatura, se non attraverso un insieme di elementi del tradizionalismo e di spunti tratti direttamente dal fascismo italiano, in un quadro di riferimento tutto sommato cattolico, cui, dopo il 1935, erano stati giustapposti dallo stesso José Antonio alcuni elementi che potremmo definire “sociali”. Ben diverso era il discorso che veniva ipotizzato per Ramiro Ledesma Ramos che invece era stato capace di intervenire — con un suo disegno autonomo e fortemente coerente — all'interno del dibattito che negli anni Trenta percorreva la riflessione della “destra” europea, non solo all'interno degli Stati in cui il fascismo aveva conseguito il controllo del potere. Era stata la stretta connessione che Ledesma aveva saputo stringere fra riflessione filosofica e teorizzazione politica a far sì che il suo contributo a una teoria del potere politico si inserisse in un più ampio dibattito.

In altri termini, più che dalla «alta tensión ideologica y emotiva» e dal dibattito spagnolo di fine secolo (come sembra ritenere Gallego, pp. 15-47), Ledesma fu influenzato da una biblioteca paterna piena di letteratura nazionalista tutt'altro che di avanguardia e — dopo il suo trasferimento a Madrid e a seguito dello stretto contatto

stabilitosi con Ortega y Gasset — dal dibattito internazionale (a cominciare da Heidegger), più che da quello nazionale del quale pareva conoscere e apprezzare poco: solo gli scritti dello stesso Ortega, oltre a Unamuno e pochi altri. La “grande scoperta” di Ledesma sarebbe stata dunque nell’ambito degli scritti orteghiani sulla società di massa, nella quale Ledesma (contrariamente a quanto riteneva il “maestro”) vedeva molti elementi di positività e di accettabilità. La creazione di una elite di giovani universitari (tratti quindi dalle tradizionali classi dirigenti spagnole) che governasse le masse attraverso la diffusione di elementi mitici fortemente propagandati avrebbe costituito il *leit-motiv* di tutta la sua riflessione, nel rapido arco dei cinque anni durante i quali fu più o meno attivo politicamente, ma molto proficuo come scrittore. Una linea teorica questa che sarebbe apparsa chiara non solo nel 1935, nelle pagine di “La Patria Libre” (come ritiene Gallego, p. 330), ma per tutto il periodo di attività, come era già evidente — secondo me — da uno scritto (*El concepto católico de la vida*) pubblicato nell’autunno 1930, prima che Ledesma facesse la scelta “ufficiale” di “scendere in campo”. Esaminando questo saggio del futuro fondatore delle JONS, Gallego purtroppo non prende in considerazione — e non ne cita le considerazioni relative — tutti i problemi connessi con il valore della società di massa, quelli relativi alla elite dirigente, il ruolo della propaganda come motore di vita per un partito laico moderno (pp. 54-55) e la convinzione — certo un poco irriflessiva — che fosse sufficiente una buona pubblicità per lanciare un “prodotto” politico, senza considerare bene che non sempre ciò accade in maniera automatica e conseguente. Come ben sappiamo, anche a livello commerciale, l’alta qualità della propaganda non sempre corrisponde a un successo nelle vendite.

In questo lavoro dunque l’Autore ha scritto ottime pagine di sintesi sulle vicende partitiche della Spagna dalla dittatura del generale Primo de Rivera allo scoppio della Guerra civile, pagine che sono di estrema utilità per conseguire una rapida informazione sui rapporti fra i partiti politici nelle varie crisi succedutesi fra il 1930 e il 1936; molto interessanti anche le pagine dedicate a José Antonio Primo de Rivera (del quale però ci pare sopravvalutare le capacità teoriche e la coerenza problematica). Mi sono piaciute anche le annotazioni relative a Onésimo Redondo e al suo “fascismo” razzista, attento a una società pre-industriale e arretrata culturalmente e socialmente. Quello che manca, però, è una sintesi del pensiero di Ledesma, che purtroppo viene “annegato” nell’eccessivo sminuzzamento del suo operare politico che fu — su questo non posso che essere d’accordo — effettivamente perdente. Ripeto. È del tutto inutile cercare in Ledesma Ramos un capace organizzatore partitico: da questo punto di vista — come era già noto — siamo di fronte a una vera e propria bancarotta, a un incapace. La stessa separa momento sbagliato: anche su questo punto sono perfettamente d’accordo con Gallego.

Ledesma fu però un interessante teorico — e non credo che tale “scoperta” sia da attribuirsi a «núcleos de la Nueva Derecha» dopo il 1968 (p. 305) — ma questo è precisamente ciò che Gallego sottovaluta o non prende in considerazione, dal momento che insiste solo nel verificare quale rapporto sia esistito fra ogni singola affermazione ledesmiana e la realtà della situazione politica della Spagna, per cui a Gallego non importa «el repertorio de características generales con la que Ledesma definirá el fascismo», quanto il fatto che «el país se hallaba al borde de una catastrofe que Ledesma no podía ignorar» (p. 384). Non potevano certo essere le poche decine di seguaci delle Jons, come non potevano essere le poche migliaia di iscritti alla Falange,

a intervenire concretamente per “correggere” gli errori di quanti, da Azaña in giù, avevano costruito la Seconda Repubblica. Si trattò, sia per le JONS che per FE y de las JONS, di raggruppamenti del tutto marginali per quanto concerne le vicende della Spagna fra l’aprile 1931 e il luglio 1936. La mitizzazione successiva di José Antonio e la “promozione” di FE y de las JONS — trasformata in FET y de las JONS dopo l’Unificazione del 1937 — a partito unico del regime franchista non cambiano questa realtà, come non la cambia il fatto che José Antonio e il suo partito, privi di vera teoria politica organica e di dirigenti capaci, furono tranquillamente e completamente fagocitati nel *mare magnum* del Partito unico guidato da Francisco Franco.

A me pare che Ledesma varrebbe la pena di conoscerlo un poco di più, nonostante il fatto che ci troviamo di fronte a un personaggio umanamente molto antipatico e intriso di una violenza — spesso finalizzata a se stessa — che non è facile incontrare neppure nei più fanatici seguaci di Adolf Hitler. Sono perciò convinto che, tutto sommato, sarebbe stato non inopportuno cercare in Ledesma non ciò che non poteva esserci — o che si sapeva preventivamente che non c’era; verificare invece con maggiore attenzione la sua attività non tanto come organizzatore e costruttore di strutture politiche, ma più semplicemente — o più complessivamente? — come un teorico, all’interno non della storia dei partiti politici, ma della storia del pensiero politico europeo.

Luciano Casali

La Guerra civile vista dalla Catalogna

Josep Maria Solé i Sabaté, Joan Villarroja (dir.), *La Guerra Civil a Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 2004-2005, 4 Vols., ISBN 84-297-5406-7 (opera completa)

I quattro volumi de *La Guerra Civil a Catalunya* costituiscono un valido contributo di fonte catalana alla conoscenza della Guerra civile spagnola, sia sul piano politico sia su quello militare. Non offrono una lettura revisionista degli avvenimenti, al contario narrano gli avvenimenti e rigorosamente prendono in esame i vari aspetti a essi correlati. È doveroso segnalare come molto spesso gli addetti ai lavori adottino una visione della Repubblica spagnola e della Guerra civile vicina ai paradigmi interpretativi d’una storiografia progressista propensa a presentare una Spagna repubblicana e democratica in contrapposizione a una Spagna autoritaria, profascista e clericale. O ancora, la presenza del movimento anarchico e di significative esperienze di organizzazioni marxiste non staliniste ha contribuito a creare l’immagine d’una Spagna rivoluzionaria in lotta contro i nemici dell’emancipazione sociale, cominciando dallo stalinismo internazionale.

Simili interpretazioni hanno contribuito a sviluppare, nelle nazioni “periferiche”, letture degli avvenimenti in senso completamente differente. In certi settori della memorialistica legata ai principali dirigenti della *Generalitat* (il governo autonomo catalano) vi sono delle proposizioni che potrebbero far pensare alla guerra come a un conflitto proveniente da fuori — dalle “Spagne” — e che si sarebbe almeno in parte scatenato per porre fine all’autogoverno catalano.

Lontano da visioni riduzioniste, i presenti quattro volumi de *La Guerra Civil a Catalunya* sono un’opera d’ampia divulgazione che pretende far riflettere sul perio-

do bellico, in virtù dei risultati di decine e decine di studi compiuti sia nelle università catalane sia nei differenti centri di studi locali. I due direttori scientifici dell'opera, specialisti della materia e del periodo, ricorrono al più ampio ventaglio dei perché della guerra per definire il corso della storia della Catalogna contemporanea. Accanto a loro collaborano nella redazione delle opere vari specialisti delle università catalane e non. Ogni libro si costituisce d'una parte introduttiva che analizza il periodo della Guerra civile in Catalogna in relazione ai contemporanei avvenimenti spagnoli, e una seconda ove si spazia sui temi della politica, dell'economia, della cultura e della vita quotidiana del Principato. Inoltre è importante rilevare l'accurata presentazione grafica dei tomi che contano su decine di foto d'archivio, molte delle quali inedite, provenienti dall'*Arxiu Nacional de Catalunya*, su varie cartine geografiche, che nel migliore dei modi illustrano l'evoluzione del conflitto, e su grafici, tavole statistiche, simboli, bandiere illustrative del periodo e del contesto.

Il primo volume della collezione, *Alçament militar i primers mesos de guerra*, si concentra sugli antecedenti sociali e storico politici del conflitto, portando l'analisi fino al settembre del 1936. La narrazione prosegue con l'insuccesso del colpo militare a Barcellona e nei vari centri della Catalogna. Si presta attenzione allo scoppio della violenza "incontrollata" che con la sconfitta dei golpisti divampa in tutto il Principato, e si rileva l'alto grado di persecuzione religiosa che spinge all'esilio conservatori e rappresentanti della Chiesa. Parallelamente si mette in evidenza come il movimento rivoluzionario trasformi radicalmente la vita delle popolazioni catalane, delle sue istituzioni, grazie alla creazione del *Comité Central de Milícies Antifeixistes* (CCMA). E poi delle sue organizzazioni sindacali e politiche. S'intende regolare la vita e la giustizia con la creazione dell'Oficina Jurídica e dei tribunali popolari.

Il secondo libro, *Una revolució en plena guerra*, prende le mosse dalla fine del CCMA a causa dall'entrata della CNT-FAI nella *Generalitat de Catalunya* nell'ottobre del 1936, e arriva fino ai "Fets de maig", i fatti del maggio del 1937. La narrazione degli avvenimenti privilegia la creazione dell'industria di guerra e l'ondata delle collettivizzazioni. Se nel tessuto produttivo, e dei servizi dei centri urbani industriali le trasformazioni rivoluzionarie ottennero risultati brillanti, nelle campagne cozzarono con le rivendicazioni della divisione della proprietà fondiaria. Simile richiesta esprimeva l'ostilità di buona parte del mondo contadino alle collettivizzazioni. In questo quadro, i fatti del maggio 1937, conosciuti come "la guerra civile di Barcellona", significarono, da una parte, la fine delle illusioni rivoluzionarie, mentre, dall'altra, diedero l'opportunità al governo centrale di ritagliare le competenze della *Generalitat*. Assieme a tali elementi, *Una revolució en plena guerra* rivendica l'importanza storica delle milizie popolari catalane nel fronte d'Aragona, per la loro capacità di tenere un fronte di oltre 400 chilometri che s'estendeva dal sud della provincia di Teruel fino al termine di quella di Huesca nel Pirineo.

Il successivo volume, *Catalunya centre nevràlgic de la guerra*, continua la narrazione seguendo l'evoluzione del potere politico nel Principato con il crescente peso del PSUC nel campo delle forze partitiche e con l'imperio del SIM (*Servicio de Información Militar*) nella vita quotidiana. Il SIM divenne sinonimo d'una repressione metodica, crudele e ancora più indiscriminata di quella che aveva caratterizzato i primi tempi rivoluzionari. Di fatto, i comunisti filosovietici instaurarono una versione iberica delle purghe staliniste per annichilire l'organizzazione marxista eterodossa

POUM e, in minor misura, per perseguire e dividere gli anarchici. La guerra vissuta è un altro dei temi portanti del volume, con i bombardamenti sulla Catalogna. Chiude il volume la disastrosa campagna dell'Ebro, con la decimazione della cosiddetta "quinta del biberó" dei giovani nati nel 1921.

Il quarto libro, *Derrota, ocupació militar i exili*, segue l'occupazione militare franchista della Catalogna, ormai esausta e incapace di offrire una resistenza articolata. Ciononostante nessun paese o centro urbano fu consegnato dalla quinta colonna all'esercito franchista e si moltiplicarono gli scontri armati, spontanei e disordinati. L'ultima pagina del conflitto si chiude con la via dell'esilio di centinaia di migliaia di persone del Principato in coda verso i campi di concentramento preparati dalle autorità francesi per "accogliere" i rifugiati repubblicani. Chiude il volume una riflessione sul significato della Guerra civile e sui limiti delle istituzioni catalane.

Giovanni C. Cattini

Un lungo cammino verso l'Europa

Julio Crespo MacLennan, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 392, ISBN 84-95379-67-8

Se, in generale, predire il futuro è un'azione di per sé stessa ardua e rischiosa, esistono, poi, particolari momenti nella storia — come ci conferma il tema trattato da MacLennan — di fronte ai quali anche chi possieda doti di preveggenza si troverebbe in difficoltà. Chi, infatti, avrebbe pronosticato che in meno di sessanta anni, l'Europa, devastata da due terribili guerre mondiali nate dalle rivalità fra le stesse nazioni che la compongono, divisa per decenni tra l'obbedienza agli Stati Uniti o all'Unione Sovietica, potesse festeggiare unita, in pace e in relativa prosperità, la nascita di una moneta comune, l'"euro"? E chi — facendo analogo discorso — avrebbe immaginato che la Spagna, in meno di trenta anni e dopo una dittatura lunga quasi quaranta, potesse passare dall'oppressione alla democrazia, dall'isolamento politico internazionale al multilateralismo? MacLennan, puntando su un'analisi cronologica degli avvenimenti, ci conduce tutto lungo il faticoso cammino che ha portato la Spagna a diventare parte integrante e protagonista tanto della Comunità Economica Europea come dell'attuale Unione Europea.

Però, sin dal principio, il percorso che conduceva all'integrazione si dimostrò in salita e tutto altro che agevole per il paese iberico, se si considera che il requisito richiesto per l'ingresso era quello di avere istituzioni democratiche. Il regime autoritario instaurato da Franco nel 1939, di fatto, rappresentava un ostacolo di difficilissima rimozione, almeno fino a quando il generale fosse stato al potere o in vita. Il passato e il presente antidemocratico del franchismo e il disprezzo che suscitava in molti Stati europei impedivano l'incorporazione al progetto di costruzione di una nuova Europa dove c'era spazio per sole democrazie. Per le nazioni europee e per le rispettive opinioni pubbliche, il *Caudillo* non era altro che l'ultimo residuo d'anteguerra, il prodotto della politica delle dittature fascista e nazista, principali responsabili della tragedia della guerra che aveva sconvolto il Vecchio Continente per cinque lunghi anni e che l'avrebbe segnato in profondità ancora per molto tempo. Pertanto, com'era già acca-

duto per il Piano Marshall, per la NATO e per altre organizzazioni e organismi in ambito internazionale, la Spagna non venne coinvolta nell'avvio del processo di costruzione europea. L'ostracismo, però, non fu di breve durata. A differenza di quanto era accaduto nei primi anni Cinquanta, quando riuscì a uscire parzialmente dal suo isolamento — firmando il Concordato con il Vaticano, il trattato con gli Stati Uniti e assicurandosi un seggio alle Nazioni Unite — il regime non ottenne mai di essere ammesso nella comunità di nazioni del Vecchio Continente. Non servì infatti candidarsi ufficialmente come nel 1962.

Intanto, mentre il governo spagnolo diffidava dell'Europa, considerandola un luogo pericoloso, covo di liberalismo e di democrazia, l'opposizione interna, soprattutto di matrice monarchica e cattolica, se ne serviva per chiedere riforme e libertà sul piano politico. Carico di significati e di conseguenze fu, a questo proposito, il congresso del Movimento Europeo che nel 1962, a Monaco di Baviera, fece incontrare o rincontrare i membri dell'opposizione in esilio con i rappresentanti dell'opposizione interna.

Ben presto però, anche Franco, pur non apprezzando il progetto europeo, comprese quanto fosse importante per il futuro della Spagna il poter partecipare, se non politicamente, almeno economicamente alla vita di questo nuovo soggetto. Fu così che, benché non ammessa al suo interno, la Spagna franchista ottenne comunque un discreto risultato, divenendo uno dei *partner* economici esterni alla CEE. Del resto, l'integrazione politica pareva allontanarsi sempre più anche a causa della totale mancanza di volontà di collaborazione del *Caudillo* che, in luogo di mostrare una qualche volontà riformatrice, continuava nella sua opera di repressione interna, condannando alla pena capitale gli oppositori. Questo genere di comportamento scatenava le proteste dei governi e dell'opinione pubblica dei diversi Stati d'Europa — Paesi Bassi in testa — disgustati dalla crudeltà del regime e dunque sempre più contrari alla sua incorporazione politica.

Negli anni Settanta, ancora più che in precedenza, l'Europa divenne il punto di partenza, lo spunto e il pretesto per fare opposizione. Dichiararsi favorevoli al progetto europeo, dibattere e scrivere d'Europa era un modo — forse meno diretto, ma non meno chiaro — per chiedere democrazia e riforme in Spagna; dicendola con uno slogan di allora: «democratización igual a integración».

Nel 1976, dopo la scomparsa dell'«ostacolo» Francisco Franco, molti si attendevano — o speravano — che le porte della CEE, per tanto tempo chiuse, si aprissero rapidamente. Ma non fu così. Nonostante gli sforzi che la Spagna faceva per democratizzarsi nuovi problemi, forse meno ideologici, ma non per questo più semplici da risolvere, impedivano un veloce processo di integrazione nelle strutture comunitarie. Questa volta non c'entrava la natura del regime: si trattava di questioni di ordine strettamente economico o politico, come le candidature di altri Stati — Grecia e Portogallo — o come la difesa di interessi nazionali e di gruppi sociali — l'agricoltura e gli agricoltori — di un paese come la Francia, preoccupata che l'ingresso di una nazione confinante potesse nuocerle. Di qui i lunghi e snervanti negoziati, gli improvvisi ripensamenti, le marce indietro — pensiamo al comportamento dei presidenti Giscard D'Estaing e Mitterand — o i tanti veti incrociati che complicarono non poco le cose, allungando notevolmente i tempi dell'entrata della Spagna nella CEE.

Nel 1986, in piena era socialista e poco prima del *referendum* sulla permanenza spagnola nella NATO, avvenne il tanto sospirato ingresso in Europa. Felipe González

e il suo governo puntarono molto sulla buona riuscita dell'integrazione, cercando di ottenere il massimo in termini economici e politici e, nello stesso tempo, di limitare gli svantaggi. Una volta all'interno, il PSOE prima e il PP poi, dovettero affrontare nuovi problemi e nuove sfide come quella di rimanere nei rigidi parametri fissati dal trattato di Maastricht o quella di poter essere inclusi nel primo gruppo di paesi che nel 2002 adottarono l'euro. Benché ci sia stata qualche — a volte non così trascurabile — differenza di vedute tra PSOE e PP, MacLennan afferma che spesso la politica europea è stata il punto in comune tra maggioranza e opposizione, entrambe convinte del ruolo centrale della Comunità Europea nella vita della nazione e dell'importanza di un sempre maggiore protagonismo della Spagna negli affari comunitari.

Anche la popolazione si è sempre mostrata favorevole, se non entusiasta, alla partecipazione del paese alla costruzione europea, immaginando — con il grave rischio di rimanere doppiamente delusa — che l'ingresso nel "club europeo" potesse essere la panacea capace di guarire miracolosamente tutti i mali, risolvendo i problemi legati alla disoccupazione, all'economia, alla sanità, alla scuola etc.. Miracoli a parte, l'Europa ha sicuramente contribuito in maniera sostanziale alla modernizzazione della Spagna, rendendola — e non solamente grazie al denaro versato da Bruxelles — un paese competitivo, alla pari — per strutture statali, servizi erogati e PIL — delle altre grandi nazioni europee.

MacLennan dunque, grazie a una scrittura piacevole che rende agevole la lettura, conduce il lettore attraverso cinquant'anni di storia spagnola in Europa, riuscendo, senza cadere nella facile trappola del riassunto, a darne una versione chiara ed esauriente. E proprio osservando le vicende iberiche dal 1945 al 2000 non si può non essere colpiti — e l'Autore lo sottolinea — dalla costante e rapida progressione di risultati ottenuti in Spagna, nazione che per quarant'anni è stata retta da un regime autoritario, freno o ostacolo — come nel caso del ritardato ingresso nella Comunità Europea — al pieno sviluppo delle sue potenzialità. L'analisi sul lungo periodo condotta da MacLennan, evitando di lasciarsi andare a facili e sterili trionfalismi, quanto di nascondere gli errori del passato e di minimizzare i problemi ancora irrisolti, porta a fare un bilancio, tutto sommato, positivo. La Spagna, soprattutto dopo il 1975, ha saputo progredire piuttosto speditamente — nonostante qualche incidente anche serio — verso una vera democrazia, ha raggiunto un livello di benessere elevato e generalizzato e ha prodotto una discreta classe dirigente, da cui sono emersi personaggi di un certo spessore politico come, in modo differente, sono stati Adolfo Suárez, Felipe González e José Maria Aznar, senza dimenticare il re Juan Carlos I.

Alessandro Seregni

Per una storia dell'editoria spagnola: il caso di "El País" e del Grupo Prisa

María Cruz Seoane, Susana Sueiro, *Una historia de El País y del Grupo Prisa. De una aventura incierta a una gran industria cultural*, Barcelona, Plaza y Janés, 2004, pp. 704, ISBN 840137894X

Questo volume è probabilmente lo studio dedicato al giornale "El País" e al gruppo editoriale che l'ha sostenuto per quasi un trentennio, scritto con maggior rigore sto-

rico, suffragato com'è da una eccellente struttura narrativa e da un corredo documentario degno di una monografia accademica.

Si ripercorrono con estrema puntualità le vicende che hanno segnato le tappe più significative di uno dei simboli della cultura politica spagnola contemporanea. La storia del colosso Prisa e del suo simbolo, "El País", diventa quella dell'intero paese, e le due Autrici riescono a narrare con attenzione ai dettagli lo sviluppo di questo pilastro della cultura iberica dai primi difficili passi, mossi nel 1972 con un capitale iniziale di solo 500.000 *pesetas*, al prestigio e influenza dei nostri giorni.

Nel corso dei decenni, attraversando eventi tragici o lieti, si assiste non solo all'affermarsi di una nuova testata giornalistica, ma, contestualmente, al susseguirsi delle tappe di un processo che simboleggia uno dei più significativi fenomeni della società spagnola post-franchista, il sorgere cioè di una rinata opinione pubblica. In questo senso "El País" appare quale incarnazione del nuovo spirito democratico, un giornale in tutto e per tutto nuovo per tempi nuovi perché nato «libre de pecado original» (come lo definì Manuel Vicent, p. 17) e quindi ben più dell'essere il periodico più letto e influente tra i "nuovi" spagnoli, un'egemonia culturale rimasta per altro indiscussa nonostante il sostanziale cambiamento nel corso degli anni sia del gruppo di giornalisti che dei lettori di riferimento.

E innegabile il ruolo centrale svolto dal quotidiano negli anni della Spagna della *Transición*, e sono inevitabili i sentimenti di ammirazione nei confronti di personaggi pieni di entusiasmo e di intellettuali impegnati a fondo nella vita politica che ne vollero l'istituzione. Così come è coinvolgente ripercorrere il difficile prender forma di quello slancio poderoso, il concretizzarsi dell'impulso a creare un giornale che, fin dai suoi principi istitutivi, volle essere espressione del più sincero spirito di democrazia e di libertà. Accanto a pur comprensibili toni nostalgici, e pur sempre nel rispetto dei fatti, non si può però fare a meno di avvertire alcuni momenti inclini all'elogio e alla celebrazione, un'attenzione spesso focalizzata in maniera prevalente a ricercare sempre e comunque le "buone ragioni per", quando non vere e proprie giustificazioni che non convincono sempre fino in fondo. Mancano i toni critici, le mezze tinte, le ombre che — pur senza voler scendere in delicate questioni di politica interna — avrebbero potuto meglio rappresentare uno scenario che altrimenti, così proposto, non può che creare qualche perplessità, soprattutto a fronte di avvenimenti più recenti quali, solo per citarne qualcuno dei più noti, i modi con i quali il Grupo Prisa ha assunto il controllo della SER e ha assorbito Antena 3 Radio.

Ciò che è allora davvero interessante, al di là della più o meno fedele ricostruzione delle vicende giornalistiche spicciole, sull'onda di molte altre monografie dedicate alla carta stampata ed edite negli ultimi anni, è piuttosto la possibilità di ripercorrere la storia spagnola e gli avvenimenti più importanti che l'hanno caratterizzata, nonché come vennero raccolti ed interpretati, attraverso le pagine di questo testimone d'eccellenza e dal gruppo culturale che se ne fece promotore. Molti sono i fatti importanti e i dibattiti che sulle pagine di "El País" trovarono privilegiato luogo di espressione, molte le occasioni di riflessione su temi quali i complessi rapporti tra la monarchia borbonica e il governo Suárez, l'atteggiamento nei confronti della Chiesa e verso molte questioni etico-morali, l'ingresso della Spagna nella NATO, il tentativo di colpo di stato del 23 febbraio 1981, il caso GAL, fino ad altri argomenti di più vicina attualità quali le guerre in Irak, l'"aznarismo" e gli eventi successivi all'11 marzo 2004.

Appare allora oltremodo evidente come l'attenzione per l'editoria e la storia del

giornalismo non riguardi solo gli addetti ai lavori, e non sia una problematica da risolvere con risposte tecniche. Le vicende de “El País” chiamano in causa la storia, la sociologia, le scienze della comunicazione e più che mai esigono un approccio interdisciplinare complesso che sia in grado di valutare eredità del passato e nuove emergenze. Si chiamano infatti in causa questioni più generali: il ruolo dei partiti politici e dei movimenti intellettuali, i costumi sociali e le responsabilità delle classi dirigenti, i meccanismi di fruizione e di manipolazione delle notizie, il ruolo svolto dalla stampa nell’ambito dei meccanismi democratici nella contrastata relazione con l’autorità di controllo governativa.

Il libro conclude infine lasciando il lettore proprio con una problematica aperta, che va ben al di là del tema specifico, dando così spazio a questioni più generali e di largo respiro. La domanda ruota attorno al ruolo svolto dai mezzi di comunicazione e d’informazione nella società spagnola dei nostri giorni. Qual è l’impatto sociale delle nuove forme di trasmissione dell’informazione e delle reti di scambio della società globalizzata contemporanea? Un esempio per tutti: come considerare, nell’ottica di un’analisi dedicata ai mezzi di comunicazione, il ruolo svolto dagli sms che nella vicenda tragica dell’attentato terrorista del maggio 2004 rivestirono una funzione primaria di aggregazione e scambio di notizie, raggiungendo una capacità di diffusione e disseminazione inimmaginabile da altri mezzi tradizionali?

La questione è centrale, e senza alcun dubbio difficile da dirimere in maniera definitiva, ma appare forse immeritabilmente pessimista la chiusura delle Autrici, le quali prospettano quella attuale come una fase di passaggio dall’oligarchia all’anarchia dell’informazione (pp. 630-631).

Marcella Aglietti



COLECCIÓN DE HISTORIA EMPRESARIAL

PREMIO LID DE HISTORIA EMPRESARIAL



Finalista VII
convocatoria 2004

Casa de América de Barcelona (1911-1947). Empresarios,
relaciones y negocios
Gabriela Dalla-Corte Caballero
Previsto para marzo de 2005

VIII convocatoria
2005

El plazo de inscripción comienza el 1 de enero de 2005.
Solicite ya las bases completas en la editorial.

ÚLTIMAS PUBLICACIONES 2004



Aguas de La Coruña 1903-2003. Cien años al servicio de la ciudad
A. Martínez, L. Giadás, J. Mirás, C. Piñeiro y G. Rego
ISBN: 84-88717-60-1



Rodríguez-Acosta. Banqueros granadinos 1831-1946
Manuel Titos Martínez
ISBN: 84-88717-61-X
VI Premio LID 2003 de Historia Empresarial

PRÓXIMAS PUBLICACIONES

Empresas y redes de empresas en España
Julio Tascón (coord.)

Cien empresarios valencianos
Javier Vidal (coord.)

Historia empresarial de España. Un enfoque regional
J. L. García Ruiz y C. Manera Erbina (coords.)



LID Editorial Empresarial

Musgo, 5 - 28023 Madrid • Tel.: 91 3729003 • Fax: 91 3728514
Editora de Historia Empresarial: Mercedes Vidaurrázaga • lid2@telefonica.net

5% de descuento para los lectores de esta revista en pedidos a la editorial.

I. Generali

Paul Presión, *Juan Carlos*, Barcelona, DeBolsillo, 2004, pp. 670, ISBN 84-9793-201-3;

La pubblicazione in edizione tascabile dell'ampia biografia di re Juan Carlos, uscita in prima edizione presso il Gruppo editoriale Random House Mondadori nel 2003, ci permette di sanare il fatto che Spagna contemporanea non aveva segnalato l'ultima fatica dello studioso britannico.

Preston è riuscito a portare a termine una utile e interessante sintesi delle molte opere e dei numerosi volumi di documenti e testimonianze usciti in Spagna sul problema della restaurazione/instaurazione della monarchia, soprattutto partendo dalla sua monumentale monografia dedicata a Francisco Franco che (ovviamente) non aveva certo messo in secondo piano il problema della "successione" alla guida della Penisola. In questo caso, l'analisi prosegue, dopo la morte del dittatore, fino al 2002 (pp. 356-569), fino cioè al consolidamento della monarchia che seppe e volle impiantare una robusta democrazia parlamentare superando i numerosi scogli con i quali il *Caudillo* aveva disseminato il percorso al fine di salvaguardare la continuità di un *Movimiento* ormai largamente in crisi dalla fine degli anni Sessanta. Ma soprattutto Juan Carlos riuscì a resistere e ad annullare definitivamente i numerosi tentativi pensati e

organizzati dalle Forze armate per "salvare" lo Stato spagnolo dai pericoli che la democrazia stava introducendo: il ritorno del partito comunista fra le forze politiche legali, la ripresa del "separatismo" basco e catalano che — ad avviso di alcuni generali — rischiavano di cancellare l'unità nazionale. La Operazione Galaxia e il 23F di Tejero non furono che le punte di un *iceberg* lungo il cammino di una transizione che poté dirsi completata attraverso le tappe dell'entrata in vigore della Costituzione, della progressiva salita al vertice delle Forze armate di una nuova generazione di ufficiali, della vittoria elettorale del partito socialista.

È evidente il ruolo centrale giuocato da Juan Carlos in tutto il processo di affondamento della struttura franchista e nella creazione della nuova democrazia, ma a nostro parere Preston — pur svolgendo un ottimo lavoro soprattutto nella ricostruzione delle infinite trame golpiste — sopravvaluta la figura del giovane monarca spagnolo fino a trasformare troppe pagine in una vera e propria apologia. (*L. Casali*)

Monica Burguera, Christopher Schmidt-Nowara (Editors), *Spain a special issue, "Social History"*, London, Routledge, n. 3, 2004, pp. 418, ISSN 0307-1022 (2004) 29:3; 1-E.

L'uscita di questo numero speciale della rivista dedicato alla Spagna si pone come principale obiettivo quello di offri-

re una riflessione sul “paradigm of backwardness” che ha interessato buona parte delle interpretazioni storiografiche che si sono occupate di delineare la fisionomia degli ultimi due secoli di questo paese. L’ottica in cui i due curatori presentano l’uscita di questo volume è segnata dalla volontà di far emergere una traiettoria di ricerca volta a scalzare la troppo stereotipata immagine della Spagna a cavallo tra Ottocento e Novecento come un paese isolato, in declino, arretrato e oscurantista. La rivista, quindi, vuole far propri i principi provenienti dalle nuove prospettive storiografiche, apertesi negli ultimi decenni, che tendono a sottolineare le trasformazioni politiche e culturali della società spagnola di quegli anni come un passaggio inevitabile e peculiare alla modernità. L’approccio che qui si preferisce mantenere con la materia tende perciò a includere, all’analisi puramente monografica, una riflessione incentrata sullo studio comparato della storia spagnola con le altre realtà europee dell’epoca. Nel fare questo emerge chiaramente la volontà degli intervenuti di contribuire alla conclusione di quella sorta d’isolamento storiografico cui la Spagna è stata oggetto per tutti gli anni della dittatura franchista.

Il primo saggio di Jesús Millán e María Cruz Romeo è incentrato sul ruolo svolto dalle Rivoluzioni liberali della prima metà del XIX secolo (*Was the liberal revolution important to modern Spain? Political cultures and citizen ship in Spanish history*), le quali rappresentano un elemento di rottura importante con le dinamiche dell’Ancien Régime. Nel loro intervento, infatti, gli Autori riflettono sul ruolo svolto dalle classi borghesi liberali a partire dalla prima metà dell’Ottocento, le quali, nel cavalcare l’onda della protesta delle masse, si

dimosstrarono interessate solo alla gestione del potere, impedendo il consolidamento di una vera società civile partecipata.

Nel secondo articolo Isabel Burdiel (*The queen, the woman and the middle class. The symbolic failure of Isabel II of Spain*) esplora un aspetto interessante della costruzione culturale e simbolica che ruota attorno al consolidamento della monarchia costituzionale nell’Europa liberale. L’Autrice prende in esame la figura di Isabella II di Spagna e le contrappone come possibile *alter ego* quella della regina Vittoria d’Inghilterra. Nel saggio si prende in esame la valutazione dei contemporanei sulle capacità di governo delle due regnanti che, come si evidenzia, furono spesso segnate dall’interessamento pubblico sulla conduzione della loro vita privata e per la loro “condotta di genere”. Burdiel ricorda infatti come la regina inglese, incarnazione delle classiche virtù femminili, abbia avuto proprio per questo motivo un maggiore riconoscimento politico rispetto a Isabella II giudicata da molti, a causa della sua condotta fedifraga e capricciosa, come inadeguata a ricoprire il ruolo di regina.

L’intervento di Monica Burguera (*The scenes of the countryside: public sphere and peasant family resistance in the nineteenth-century Spain town*) è volto a considerare il caso delle rivolte nelle campagne valenziane (*hortas*) ripercorrendo la vita dei contadini trasferiti in città durante il periodo della Restaurazione e dell’impatto che questo produsse nella società borghese dell’epoca.

L’ultimo saggio proposto, infine, appartiene a Ismael Saz Campos (*Fascism, fascistization and developmentalism in Franco’s dictatorship*) il quale si occupa di delineare le principali

caratteristiche del franchismo. Dopo aver ripercorso a grandi linee il classico conflitto storiografico volto a stabilire il profilo più calzante a una definizione del regime — come è noto diviso tra i sostenitori di una formula autoritaria e chi invece si rifa a una visione di tipo fascista — l'Autore propone un'analisi personale che tende a classificare il governo di Franco come una sorta di dittatura fascistizzata. Nel suo articolo, partendo da un approccio socio-politico della questione, presenta uno studio teso ad analizzare i vincoli esistenti tra il regime e la società spagnola, indagando sulle caratteristiche organizzative e sul consenso che sostenevano il governo di Franco, per poi passare a esaminare i diversi progetti ideologici e politici proposti dalle distinte "famiglie", con il fine di esporre le linee di continuità e di cambiamento che hanno segnato questi quarant'anni di dittatura. Nel suo articolo Saz ricorda che «the Francoist regime was never monolithic, and it never contemplated the idea of a fascist hegemony. But neither was it an authoritarian regime supported by an indeterminate "limited pluralism". On the contrary, it rested on an informal authoritarian compromise, made up of clearly recognizable actors: the army, the church, the business community and a single party of fascist origin, which never disappeared, even when it was transmuted into a "movement"» (p. 356). Quanto sin qui affermato dall'Autore risulta in gran parte condivisibile soprattutto se la valutazione del regime si riferisce a una visione dell'intero percorso della dittatura che si avvale, a seconda delle necessità contingenti e dei diversi momenti storici, di una o dell'altra "famiglia" di potere. Al tempo stesso ci pare doveroso però sottolineare che fu proprio la veloce fascistizzazione del primo periodo, con il

rapido consolidamento di strutture burocratiche e organizzative ad ampia scala sostenute e gestite dalla Falange che permisero l'avvio e il consolidamento del progetto franchista. A rendere visibili i primi connotati di una dittatura contrassegnata da una feroce repressione e da un progetto pseudo totalitario in linea con gli atteggiamenti dell'Italia e della Germania di quegli anni furono proprio i settori gestiti dal partito che non a caso si trovò a dirigere sezione come: stampa e propaganda, *Sección Femenina*, l'organizzazione delle milizie giovanili e del sindacato (*E. Zuliani*).

Jean-Louis Guereña (coord.), *Sección Monografica: la sexualidad en la España contemporánea (1800-1900)*, "Hispania. Revista Española de Historia", Madrid, n. 3, 2004, pp. 218, ISSN 0018-2141

Questo numero monografico di "Hispania" ospita una serie d'interventi dedicati allo studio e analisi della storia della sessualità in Spagna in un periodo di tempo compreso tra gli inizi dell'Ottocento e la prima metà del Novecento.

Jean-Luis Guereña, curatore del volume, introduce il dibattito sul tema presentando le nuove linee di ricerca apertesi per lo studio di questo settore della storia sociale, ponendo una domanda per alcuni versi già superata dalle conferme storiografiche contemporanee: «¿Es la sexualidad objeto de historia?». La conclusione a cui giunge: «esta historia *social* de la sexualidad ha de ser al mismo tiempo una historia *cultural* de la sexualidad» (p. 833) apre così la strada a nove interventi dedicati in prevalenza all'analisi del discorso medico, religioso, politico e ufficiale riguardante la ses-

sualità nella Spagna a cavallo tra il secolo XIX e il XX.

I saggi pubblicati vanno dallo studio della crociata intrapresa da medici, religiosi e pedagoghi contro la masturbazione (F. Vázquez García, J.B. Seoane Cegarra, *España y la cruzada médica contra la masturbación (1800-1900). Elementos para una genealogía*), alla storia del preservativo (J.L. Guereña, *Elementos para una historia del preservativo en la España contemporánea*), alla regolamentazione della prostituzione (R. Alcaide González, *La reglamentación de la prostitución en la Barcelona de la Restauración, 1870-1890*), alle strategie preventive contro le malattie veneree (R. Castejón Bolea, *Las estrategias preventivas individuales en la lucha antivenérea: sexualidad y enfermedades en la España del primer tercio del siglo XX*) sino agli studi sull'omosessualità (R. Cleminson, *El libro "Homosexualidad" del dr. Martin de Lucenay: entre el conocimiento científico y la recepción de la ciencia sexológica en España a principios del siglo XX*). Gli interventi proseguono poi con un'interessante relazione dedicata all'analisi delle pubblicazioni mediche e pornografiche dei primi decenni del Novecento (R. Álvarez Peláez, *Publicaciones sobre la sexualidad en la España del primer tercio del siglo XX: entre la medicina y la pornografía*) alla quale si aggiunge uno studio sul rapporto tra medicina e sessualità nella Spagna degli anni Trenta (M. del Cura, R. Huertas, *Medicina y sexualidad infantil en la España de los años treinta. La aportación del psicoanálisis a la pedagogía sexual*) e una riflessione sulla relazione esistente tra maternità, femminilità e sessualità (M.A. Barrachina, *Maternidad, feminidad, sexualidad. Algunos aspectos de las "Primeras jornadas eugénicas españo-*

las, Madrid, 1928 - Madrid, 1933), per giungere infine alla presentazione delle norme comportamentali vigenti durante il periodo di fidanzamento nei primi dieci anni del franchismo (A.G. Regueillet, *Norma sexual y comportamientos cotidianos en los diez primeros años del Franquismo: noviazgo y sexualidad*).

Nel complesso questi interventi tendono tutti a sottolineare e riconfermare il forte controllo sociale e morale esercitato dalla Chiesa e dallo Stato nella regolamentazione delle pratiche sessuali sia dentro che fuori dal matrimonio, evidenziando una sorta di controtendenza parziale solo per gli anni riferiti al periodo della Repubblica e per alcuni isolati tentativi effettuati da un numero limitato di medici negli anni precedenti.

Tra gli articoli si è rivelato particolarmente interessante l'intervento di Barrachina che ha presentato una riflessione sullo studio degli atti delle "Primeras jornadas eugénicas españolas" del 1933 e di quelli di un primo tentativo fallito delle stesse del 1928, in cui la studiosa riporta con chiarezza il complesso sistema ideologico, medico, giuridico e scientifico del discorso sulla sessualità di quegli anni. Barrachina analizza qui la discussione sorta a riguardo della definizione dei limiti etici e giuridici dell'intervento dello Stato in materia sessuale, presentando il controverso dibattito emerso durante la discussione in larga parte incentrato proprio sull'identità sessuale femminile. Come sottolinea l'Autrice per quasi tutti gli intervenuti, compresi quelli appartenenti alla sinistra politica del paese, tale argomento venne affrontato in modo univoco, ponendo la sessualità delle donne come inscindibile dal concetto di maternità ed evidenziando in questo modo una difficoltà di ripensamento dei ruoli maschili

e femminili all'interno della società di quegli anni. Tale cristallizzazione di genere, rafforzata con la vittoria dei *nacionales* e il successivo consolidamento del franchismo, ebbe come conseguenza quella di fossilizzare e codificare tale divisione tra i sessi che, com'è noto, portarono a una regolamentazione discriminatoria nei confronti delle donne. A questo proposito appare interessante la riflessione di Regueillet che nel suo intervento si concentra sull'analisi dei comportamenti autorizzati dalla morale e dalla legislazione vigente negli anni Quaranta riguardo al tema della sessualità all'interno delle coppie, riferita soprattutto al periodo di fidanzamento. Le differenze di genere, le giustificazioni e le discriminazioni sancite dalla giurisprudenza civile ed ecclesiastica evidenziano qui un'incapacità di modernizzazione sociale e culturale della Spagna che si indirizza, proprio in quegli anni, verso un ulteriore radicamento delle tradizioni repressive patriarcali e di tipo *machista* preesistenti.

Nel complesso questa raccolta di saggi, pur non offrendo novità sostanziali per quanto riguarda la metodologia di ricerca e l'approccio con la materia, ha il merito di riuscire a offrire una panoramica piuttosto ampia riguardo alla concezione della sessualità nella Spagna del periodo considerato, contribuendo alla ricostruzione del dibattito scientifico, igienico, medico, morale e giuridico di quegli anni (*E. Zuliani*).

II. Fino al '98

Joan Palomas, *Victor Balaguer: renaixença, revolució i progrés*, Vilanova i la Geltrú: El Cep i la Nansa, 2004, pp. 602, ISBN 84-85960-90-4

Il presente studio è frutto di un concorso che il comune di Vilanova i Geltrú aveva indetto per commemorare l'illustre concittadino Víctor Balaguer (Barcellona 1824-Madrid 1901) nel centenario della sua morte, destinandolo in particolare modo agli studenti medi della città. Il lavoro, compiuto da Joan Palomas, non può essere considerato un testo di divulgazione. Si tratta di un *excursus* serio e documentatissimo che illumina la vita d'uno degli scrittori, poeti, drammaturghi e politici catalani di maggior spessor dell'Ottocento.

È doveroso tuttavia segnalare al lettore che, seguendo le norme "divulgative" imposte dal comune di Vilanova i la Geltrú, il volume è privo di note e di bibliografia, imprescindibili a nostro avviso in uno testo di tali fattezze.

Ricordiamo che Joan Palomas è autore di una monumentale tesi di dottorato (2002) centrata sulla difesa degli interessi economici del Principato da parte dei parlamentari catalani nel primo decennio della Restaurazione. Proprio la domestichezza con il periodo, e il complesso e intricato mondo dei parlamentari e le loro relazioni "organiche" con i principali impresari catalani, ha permesso a Palomas di raccontare segmenti di vita di Balaguer meno conosciuti e d'una rilevante importanza.

Di fatti la complessa traiettoria del personaggio, la sua attiva partecipazione ai partiti dinastici, il disimpegno dai ruoli ministeriali importanti e pure il raffreddamento nei confronti del mondo culturale catalanista della *Renaixença*

(di cui era stato uno degli istigatori più impegnati), sono elementi che spiegano lo scarso interesse della storiografia catalana verso di lui.

Grazie allo studio di Joan Palomas possediamo ora la prima moderna stesura d'una biografia copiosa di cariche e di successi. Figlio d'un medico liberale, Balaguer mette in scena la sua prima opera teatrale a soli 14 anni, e a 19 ottiene un grande successo con *Enrique el Davido so*. Contemporaneamente lo troviamo nella redazione di diversi quotidiani e periodici, direttore de "La Corona de Aragón" o de "La Montaña de Montserrat", dalle cui colonne rivendicherà decentralizzazione e riconoscimento della lingua e cultura catalana. Partecipa attivamente alla restaurazione dei Jocs Florals, il *certamen* poetico, che convocato annualmente dal 1859 sarà determinante per la diffusione del catalanismo. Fra i suoi successi letterari giova ricordare *Don Juan de Serrallonga* (il mitico bandolero catalano) e la patriottica *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*, scritta allo scopo di ricordare lo splendore passato del Principato e rivendicare la pluralità degli Stati, come proposta per la Spagna centralizzata dei suoi tempi.

Questi elementi, di grandissima importanza, spingono l'Autore ad affermare che Balaguer sia il «fundador del catalanisme progressista». Un'affermazione di tale portata andrebbe meglio contestualizzata e relativizzata nel quadro degli studi sull'argomento.

Il *Sexenio* rappresenta una cesura nella vita di Balaguer. Appoggia la restaurazione della dinastia dei Borboni come male minore, e nutre la speranza che una monarchia liberale avrebbe meglio resistito ai colpi della reazione. Durante gli ultimi decenni dell'Ottocento, Balaguer è più volte

ministro de Ultramar y Fomento, deputato al Parlamento, senatore e presidente del Tribunal de Cuentas del Reino. Agli inizi degli anni Ottanta fonda la Biblioteca Museo a Vilanova i la Geltrú depositandovi, poco prima di morire, i propri libri e il suo ricchissimo epistolario. (G.C. Cattini)

III. 1898-1931

José Luis Rodríguez Jiménez, *¡A mi la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 528, ISBN 84-08-05728-6.

Di Rodríguez Jiménez sono noti gli importanti e numerosi lavori sulla destra politica spagnola nel XX secolo e sulla Falange; con questa monografia resta, in qualche modo, all'interno del suo apprezzato percorso di studi ma, nello stesso tempo, se ne distacca, affrontando un tema di grande rilievo come è certamente quello che potremmo definire la "destra militare".

Il ruolo giocato dal *Tercio de Extranjeros* nei primi mesi (quelli determinanti!) della guerra civile spagnola è noto, anche se fino a ora non era stato affrontato dall'interno, cioè usando la documentazione archivistica e le fonti di tale reparto (che dal 1937 fu ribattezzato *Legión* e con tale appellativo continua a esistere e a operare sotto la bandiera spagnola nelle missioni internazionali di pace). Questo già di per sé rappresenta un elemento che dà un particolare interesse al volume, dal momento che aggiunge notizie rilevanti e inedite alle stesse vicende del conflitto 1936-1939. Quello del *Tercio* fu un contributo essenziale — dicevamo — alle operazioni. Nel luglio 1936 l'esercito d'Africa, con il quale Francisco Franco passò lo stret-

to di Gibilterra e condusse le prime operazioni belliche una volta fallito il golpe, era composto da circa 47mila uomini, di cui 15.570 indigeni (p. 303); al termine del conflitto la *Legión*, evidentemente più volte rinsanguata e riorganizzata (da sei *banderas* iniziali giunse a 18), aveva pagato la guerra con 7.645 morti, 28.972 feriti e 776 dispersi (p. 406). Un prezzo estremamente alto, che rende conto già di per sé del molo decisivo giocato come reparto d'avanguardia e di sfondamento per buona parte delle operazioni.

Se una osservazione è lecito fare all'Autore è comunque inerente alla estrema esiguità quantitativa dei riferimenti bibliografici e archivistici, ridotti all'essenziale, e forse a meno dell'essenziale, per cui non sempre appare evidente il lavoro sulle fonti che è stato necessario compiere per portare a termine il libro. Va però considerato che, se le falsificazioni e le operazioni condotte per costruire l'agiografia e l'apologia di Franco e del franchismo sono intervenute pesantemente su tutto il materiale documentario che è conservato in Spagna ciò è stato, a quanto pare, ancora più profondo e dirimpente per quanto concerne le cose del *Tercio*, per cui Rodríguez a un certo punto non può non osservare che «cabe pensar que lo ocurrido allí nunca será conocido en forma suficiente» (p. 309); soprattutto per quanto riguarda la dura repressione che fu condotta in Africa contro ufficiali e soldati che rimasero fedeli alla Repubblica (pp. 319-326).

Come è noto, Franco si formò in Africa; dall'Africa e dal *Tercio* trasse gran parte delle cognizioni, delle convinzioni e dello spirito di violenza che ne caratterizzarono il comportamento per tutta la vita. Fu sempre un uomo «para el que la guerra tiene la sencillez de un juego agradable» (p. 188): in mezzo a

quegli uomini duri che si arruolavano volontariamente per combattere e che spesso — a seguito delle azioni condotte — sceglievano di nascondere anche il proprio nome, Franco si trovò sempre a proprio agio, tanto da essere «el ídolo de los legionarios» (*ivi*).

La vita e l'attività della *Legión* non si conclusero, come abbiamo accennato, con le operazioni della guerra civile e della successiva repressione antiguerriglia. Furono i legionari che nel luglio 2002 riconquistarono l'isolotto di Perejil "occupato" dal Marocco, ma fino dal 1989 avevano cominciato a prendere parte a operazioni sotto la bandiera dell'Onu. Infine furono ancora una volta i legionari che furono inviati in Iraq dal governo Aznar nell'estate 2003 per la «ocupación de un país decidida y ejecutada por el gobierno de Estados Unidos con el objetivo de asegurarse el control de las reservas petrolíferas de la zona» (p. 499) e prontamente ritirati dal governo Zapatero.

Un libro utile, ben scritto e tale da colmare alcuni vuoti di conoscenza; un ulteriore lavoro significativo di Rodríguez Jiménez. (L. Casali)

IV. 1931-1939

Michael Alpert, *A New International History of the Spanish Civil War*, second édition, Hampshire - New York, Paigraive Mac Millan, 2004, pp. 237, ISBN 1-4039-1171-1

L'autore, docente di Storia della Spagna moderna e contemporanea all'Università di Westminster, ha già scritto diversi e interessanti lavori sulla seconda Repubblica, la guerra civile nei suoi aspetti militari e nel contesto internazionale, l'esercito repubblicano. Tra i suoi lavori ricordo *El ejército republicano en la guerra civil*, giunto nel 1989 alla seconda edizione con la casa editrice Siglo XX di Madrid. Il libro oggetto di questa scheda è stato pubblicato la prima volta nel 1994, la presente è la seconda edizione, corretta e ampliata con l'aggiunta di un *Supplementary Chapter*, in cui l'autore riflette sulle novità emerse dalle ultime acquisizioni di documenti seguite soprattutto, ma non solo, all'apertura degli archivi ex sovietici. Si tratta di un lavoro stimolante ed equilibrato, reso possibile da una meticolosa analisi di fonti edite in lingua inglese e francese, ma anche della documentazione contenuta negli archivi del *Ministerio de Asuntos Exteriores* spagnolo, nella serie dei *Public Record Office*, nelle carte del fondo Luis Araquistáin presso l'Archivio Storico Nazionale di Madrid e altri.

L'autore ricostruisce con accuratezza la posizione e le motivazioni dei paesi europei maggiormente coinvolti nelle vicende belliche spagnole. Fu il colpo di stato militare del luglio 1936, risultato delle contraddizioni della società spagnola, a rendere la Spagna interessante per Italia e Germania. L'Italia voleva in Spagna un governo nemico della Francia

mentre la Germania aveva bisogno del prodotto delle ricche miniere iberiche, circostanza che la porterà a tentare una politica di controllo del mercato spagnolo che non avrà però il successo sperato (vedi pp. 156-159). In ogni caso il loro intervento fu permesso dalla debolezza e dall'ambiguità che dimostrarono Francia e Inghilterra, ma per certi versi anche Unione Sovietica. Per quanto riguarda la politica di non intervento, Alpert illustra bene l'influenza delle lobby britanniche che si battevano contro la Repubblica già dal 1932 e la campagna delle destre francesi contro Blum e quel sincero amico della Repubblica spagnola che fu Pierre Cot. Lo stesso governo britannico dimostrò in più occasioni di credere nella vittoria finale di Franco e di non ritenere questa eventualità molto dannosa per i propri interessi. La politica dell'Unione Sovietica, dal canto suo, era volta soprattutto alla collaborazione con le potenze democratiche e all'isolamento della Germania nazista, lo stesso intervento in Spagna fu pensato nella prospettiva di sollecitare tale collaborazione. Il Vaticano, infine, appoggiò Franco seppure discretamente vista la presenza di cattolici anche sull'altro fronte, nei paesi baschi; il clero spagnolo non ebbe di contro esitazioni schierandosi quasi totalmente a favore della tesi della *cruzada* franchista. L'autore non tace neppure sul comportamento ambiguo degli Stati Uniti e le forniture di petrolio statunitense di cui Franco poté beneficiare nel corso del conflitto.

Nell'ultimo capitolo, che è la parte nuova del lavoro rispetto alla prima edizione, Alpert, sulla scorta degli ultimi studi e delle raccolte documentarie edite di recente, avanza alcune ipotesi che talora confermano, talora confutano o integrano quanto aveva scritto in precedenza. Circa le ragioni dell'intervento

sovietico, Alpert trova nelle recenti pubblicazioni, che hanno largamente utilizzato fondi provenienti dagli archivi moscoviti, conferma alle tesi che il motivo principale di tale intervento fu l'obiettivo della cosiddetta sicurezza collettiva. Stalin in ogni modo fu spesso incerto sulle scelte da fare nelle situazioni contingenti: i funzionari sovietici furono sorpresi dai fatti del maggio 1937 e non li determinarono; l'uccisione di Nin e la persecuzione del POUM furono utili a Orlov per assicurare Stalin della propria affidabilità (poco prima di fuggire negli Stati Uniti). Importanti le osservazioni sulle ragioni dell'intervento nazista, che Alpert rilegge sulla scorta delle revisioni contenute nell'ultimo lavoro di Ángel Viñas, (*Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2001). Oltre a uscire confermato il ruolo dei responsabili dell'*Auslandsorganisation* in Spagna, gli ultimi studi mettono pure in luce il ruolo fondamentale rivestito dal fratello di Rudol Hess, Alfred, nel convincere Hitler della necessità di offrire un aiuto immediato a Franco. Per il resto Alpert ritorna, a mio parere a ragione, a insistere sull'interesse tedesco per i minerali spagnoli, e sul progetto di "colonizzazione" di lungo periodo del paese iberico che faceva parte di una più generale strategia nazista verso gli stessi paesi alleati. Si è spesso discusso sulla "generosità" dimostrata da Hitler e Mussolini nei confronti di Franco. In realtà, in caso di vittoria del nazismo la stessa Italia, come la Spagna, sarebbero diventate colonie funzionali all'economia del Reich nazista. (M. Puppini)

Josep Pedre, *Soldats catalans a la Roja i Negra (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2003, pp. 223, ISBN 84-8415-548-X.

La politica della memoria impone al giorno d'oggi una particolare attenzione ai ricordi personali degli attori di fasi storiche particolarmente rilevanti. Sono sempre più numerose le narrazioni autobiografiche, segno della necessità per chi racconta di "spurgare" momenti difficili della propria vita e dell'interesse da parte di chi legge nel dare un volto e un nome ai percorsi storici che conducono alla contemporaneità. La Guerra civile rientra senza ombra di dubbio nella categoria degli episodi traumatici della Spagna contemporanea e la memorialistica ci permette di ripercorrere le vie della violenza e dell'efferezza che contrapposero le due anime spagnole attraverso gli occhi di un militante particolare, quale fu il poeta ed editore Josep Pedreria Fernández, nato nel 1917 e scomparso nel 2003. La sua esperienza bellica si fonda sulla collaborazione fra l'AAEESBAC (*Associació d'alumnes i exalumnes de l'Escola superior de Belles arts de Catalunya*) e la Colonna anarchica *Roja i Negra*. Fra i due poli si formano il carattere e la personalità artistica di Josep Pedreira: interessato fin da giovane alle implicazioni sociopolitiche dei movimenti culturali («tots els artistes, en totes les Revolucions, han anat al davant dels moviments inspirats en la justícia i la sensibilitat del poble», pp. 21-22), imbevuto di *catalanitat* sebbene fosse di famiglia originaria della Galizia, animato dall'entusiasmo tipico della gioventù repubblicana degli anni Trenta (che poi si trasformò in militanza nel *Front nacional de Catalunya*), l'Autore ci porta sulle vie battute dalle squadre del "Sur-Ebro", chiamate anche *Columna Roja y Negra*, partite da Barcellona per combattere gli insorti nazionalisti.

Sebbene conosciuto maggiormente per la sua opera poetica e per l'intensa attività di promozione della lingua cata-

lana, che lo spinse nel 1949 a creare i “*Libres de l’Òssa Menor*” (una collezione editoriale di vecchia e nuova poesia catalana), non si può lasciare all’oblio il suo contributo tra le file dei soldati votati alla causa repubblicana. Attraverso i ricordi riallacciamo i fili del suo patriottismo in poesia: il nome della collezione poetica ha infatti una duplice radice fra i ricordi personali perché l’antologia *Óssa Menor* di Joan Salvat (da cui nacque il premio omonimo) fu il libro che lo aveva accompagnato durante la Guerra civile ma era anche il regalo di un suo caro amico (Manuel Viusà) che troviamo spesso menzionato nelle memorie. Il testo si giova delle capacità letterarie di Josep Pedreira, incapace di dare uno scarno e asettico resoconto degli episodi di guerra, dandoci così la possibilità di scorgere parallelamente alcuni aspetti del mondo dell’*‘Escola de Belles artes* e in generale il mondo intellettuale di Barcellona. (*L. Zenobi*)

Carlo Longhini, *Da Montanara a Montanara. Cesare Roda “Bruno”. Dall’antifascismo alla Repubblica nell’Europa del Novecento*, Milano, Teti Editore, 2005, pp. 309, ISBN 88-7039-012-8.

Cesare Roda (1907-1975) percorse una vita “esemplare” da antifascista: poca scuola, ben presto a lavorare, costretto all’emigrazione per la propria militanza contraria al regime di Mussolini, una difficile attività clandestina tra Francia e Belgio, la guerra civile spagnola, il confino a Ventotene, la Resistenza dopo l’8 settembre fra i Gap di Milano, botte e torture nelle carceri della Repubblica sociale, i campi di concentramento di Fossoli e di Mauthausen, in cui non solo riesce a sopravvivere ma

da cui riesce a tornare a Milano giusto in tempo per partecipare all’insurrezione del 25 aprile. Nel dopoguerra: la militanza nel partito comunista, la direzione della Federazione di Sondrio, la presidenza dell’ANPI di Mantova e infine il ritorno al paese di Montanara e al lavoro che aveva abbandonato quasi 25 anni prima... Diremmo che non manca nulla, assolutamente nulla a quella che potremmo chiamare una “biografia esemplare”.

Per quel che riguarda le vicende spagnole, alle quali sono dedicate le pp. 65-97, va ricordato che Roda giunse a Madrid (dopo una avventurosa sosta a Barcellona, arrestato dagli anarchici) ai primi di agosto del 1936 e fece parte come mitragliere della squadriglia aerea *España* guidata da André Malraux, in pratica l’unica formazione che difese i cieli della penisola nei primi due mesi della Guerra civile. La sua esperienza è ben ricostruita attraverso le testimonianze già note e alcuni documenti memorialistici lasciati dallo stesso Roda. Dopo la fine dell’avventura con Malraux, che abbandonò alla fine di ottobre, Roda continuò a operare per qualche settimana nell’aviazione repubblicana ad Alcalá de Henares, sugli aerei appena giunti dall’Unione Sovietica, fino a quando, nel novembre 1936, inviato in Francia per recuperare pezzi di ricambio, venne arrestato.

Si tratta di pagine di buon interesse documentario perché, se abbiamo sufficienti conoscenze sull’operato dell’aviazione repubblicana spagnola, molto meno sappiamo di coloro che combatterono su quegli aerei e quindi la ricostruzione della biografia di Roda costituisce un piccolo ma utile contributo (*L. Casali*).

La Guerra Civil, “Ayer, Revista de Historia Contemporánea”, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons Ediciones de Historia, n. 50, 2003 ISBN 84-95379-69-4.

Las Brigadas Internacionales, “Ayer, Revista de Historia Contemporánea”, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons Ediciones de Historia, n. 56, 2004, ISBN 84-96467-01-5.

Il coordinatore del numero dedicato alla guerra civile, Enrique Moradiellos, autore di numerosi lavori dedicati in particolare all’aspetto internazionale del conflitto, ha espresso sin dal titolo del suo intervento un preciso punto di vista. La guerra civile non fu: «gesta heroica ni locura trágica », ma soprattutto non fu lotta tra due Spagne irrimediabilmente contrapposte ed eroiche agli occhi dei rispettivi sostenitori, oppure unite dalla comune follia fratricida. La società spagnola era allora attraversata da molteplici linee di frattura, e le Spagne che si scontrarono furono almeno tre, che Fautore definisce delle tre R, quella della Rivoluzione, della Reazione e del Riformismo. «Era exactamente la misma tríada de modelos que habían surgido en Europa al compás del impacto devastador de la Gran Guerra de 1914-1918» commenta (p. 27). In questo modo, senza negarne le specificità, Fautore inserisce la guerra spagnola nella più ampia dinamica europea del periodo. Intento questo a mio parere corretto, anche se lo schema delle tre R rischia di essere altrettanto astratto di quello duale. Nel prosieguo dell’intervento Fautore dà una rassegna del recente dibattito sul tema. La guerra fu inevitabile? Certamente, afferma Moradiellos, le cause del conflitto furono molte, sia strutturali che di breve

periodo. Senza il colpo di stato del 17 luglio, però, «la mecha no se habría encendido» (p. 33). La Repubblica perse, come già nel 1939 Azaña aveva dichiarato al rappresentante messicano in seno alla Società delle Nazioni, a causa della politica di Non Intervento, delle divisioni interne alla stessa parte repubblicana, dell’intervento italo-tedesco a favore di Franco.

Gli interventi che seguono toccano alcuni dei punti maggiormente dibattuti dalla storiografia recente. Gabriel Cardona afferma che la Guerra civile fu condotta secondo lo schema classico di scontro fra due eserciti. Questo portò la Repubblica, cui difettavano i mezzi per creare un esercito pari a quello nazionalista e la cui retroguardia non garantiva sufficienti rifornimenti, alla sconfitta. Ismael Saz interviene sulla politica nella zona nazionalista. Prima però dà alcune valutazioni sulle cause della guerra che appaiono sostanzialmente in accordo con quelle proposte da Moradiellos. La guerra non scoppiò perché la Repubblica era fallita, ma a causa del colpo di stato di luglio che ricalcava analoghi colpi di stato avvenuti allora in Europa. La politica interna al campo nazionalista vide l’affermazione di un compromesso autoritario ai danni soprattutto della Falange e dei tradizionalisti e a favore del “terzo polo” stretto attorno a Franco e alle idee di *Acción Española*. Una triade compare anche nell’intervento di Julio Aróstegui su «Guerra, poder y revolución». L’autore vede infatti il campo antifranquista diviso fra tre progetti sociali, quello della rivoluzione collettivista, che la stessa guerra aveva reso attuale, di un capitalismo sottoposto a controllo sindacale e della nazionalizzazione diffusa. Nessuna delle coalizioni politiche che sosteneva ciascun progetto era in grado di imporlo alle altre. In un lungo e arti-

colato intervento, Ucelay-Da Cal afferma concetti simili con toni senz'altro decisi trattando del rapporto tra populismo e rivoluzione nella Catalogna del 1936-1939. La Catalogna era allora divisa socialmente e politicamente, Fautore addirittura accenna alla situazione attuale nella Somalia o nella Cecenia dei *war-lords* per spiegare quella catalana del tempo (p. 171). In quegli anni le forze politiche e sociali catalane persero sia la possibilità di realizzare la rivoluzione sociale, sia di aggregare un ampio consenso in direzione dell'autonomia. L'insistenza con cui la storiografia torna su questi temi serve però a legittimare forze e linee politiche affermatesi dopo la transizione.

La guerra civile nei Paesi Baschi fu «un conflicto diferente»? Se lo chiede Santiago de Pablo, ammettendo da un lato tale differenza. Qui ai franchisti non fu possibile presentare la sollevazione come una *cruzada*, non ci fu, se non limitatamente, una rivoluzione sociale e le formazioni militari operarono in autonomia rispetto all'esercito repubblicano. Però *l'oasis vasco* non va esagerato. L'autore critica con particolare decisione l'opinione corrente che tutti i baschi fossero antifranchisti. Tacere l'importanza che carlisti e navarresi ebbero per l'esercito "nazionale", o le ambiguità del nazionalismo basco, rischia per lui di alimentare leggende non corrispondenti alla realtà.

Infine, la questione dell'intervento straniero viene affrontata dallo stesso Moradiellos, che dedica il suo lavoro a una critica precisa e puntuale delle tesi espresse da Pío Moa nei suoi discussi e recenti scritti (ultimo in ordine di tempo: *Los mitos de la guerra civil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003). Non è vero, come sostenne a suo tempo la propaganda franchista e di recente lo stesso Moa,

che l'intervento di Germania e Italia a fianco dei golpisti servì a compensare il precedente intervento sovietico in favore della Repubblica e che l'apporto di mezzi e uomini dall'estero fu per entrambe le parti di pari consistenza. È piuttosto vero il contrario, e Moradiellos dimostra con abbondanza di dati come l'aiuto ai franchisti precedette quello sovietico e soprattutto che la Repubblica fu gravemente danneggiata dalla politica di non intervento trovandosi in netto svantaggio. Sulla scarsa serietà del lavoro di Moa non vi erano dubbi, lo scritto di Moradiellos ne è ulteriore conferma.

Il numero dedicato alle Brigate Internazionali è invece coordinato da Manuel Requena, direttore del *Centro de Estudios sobre las Brigadas Internacionales* (CEDOBI) presso l'Università di Castilla-La Mancha. Oltre a offrire una bibliografia sull'argomento, Requena espone lo stato degli studi riguardo alcune delle questioni maggiormente dibattute da storici e appassionati. Dai più o meno recenti lavori di schedatura, risulta che i volontari delle Brigate furono in gran parte giovani operai vicini alle organizzazioni e alle idee comuniste, anche se vi furono importanti eccezioni. Le Brigate non furono, contrariamente a quanto affermato da un cospicuo e composito filone storiografico, «un ejército de la Comintern» perché migliaia di volontari avevano una propria e autonoma coscienza politica. Il loro ruolo militare fu importante ma non decisivo. L'autore individua pure alcuni dei temi che attualmente suscitano maggior interesse tra gli studiosi, ovvero le vicende dei Servizi sanitari delle Brigate e del ruolo avuto all'interno delle formazioni dai mezzi di comunicazione di allora, dalle centinaia di periodici redatti dai volontari e a loro destinati che furono pubblicati nel corso

della guerra.

Il resto del *Dossier* è in qualche modo in linea con le considerazioni iniziali. Così, Paul Preston dedica il suo lavoro a «Dos médicos y una causa», ovvero ai due medici delle Brigate Internazionali Leo Crome e Reginald Saxton, evidenziandone non solo l'idealismo e la coerenza dei percorsi individuali, ma anche i contrasti avuti con i comandi delle Brigate e l'apporto dato ai successivi sviluppi della medicina traumatologica. Marta Bizcarrondo e Antonio Elorza mostrano l'evoluzione dell'immagine delle Brigate nel corso della guerra civile quale appare sulla stampa dei principali partiti e sindacati che combatterono per la Repubblica. Nonostante le feroci divisioni esistenti in campo repubblicano, affermano gli autori, la valorizzazione dei combattenti delle Brigate quali volontari della libertà «llegó a imponerse a las confrontaciones políticas de la izquierda, configurando uno de los mitos positivos en los que se apoya la memoria histórica para la restauración de la democracia en España» (p. 91). Daniel Kowalski interviene sul tema dell'Unione Sovietica e le Brigate Internazionali, tema al quale ha dedicato un recente e interessante lavoro (Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la guerra civil española. Una revisión crítica*. Prólogo de Stanley G. Payne, Barcelona, Crítica, 2004, recensione sul n. 27 di "Spagna contemporanea"). L'organizzazione delle Brigate fu parte di un'operazione molto più ampia tesa a creare, attraverso l'aiuto alla Repubblica spagnola, un fronte comune con i paesi democratici europei contro la Germania nazista. Operazione che però fallì per la debolezza intrinseca del regime stalinista. La documentazione esposta da Kowalski evidenzia un contrasto tra i vertici dell'Internazionale e lo stesso

Stalin meritevole di approfondimento. Mirta Núñez Diaz-Balart affronta il tema del ruolo giocato dai numerosissimi periodici prodotti in seno alle Brigate, da lei visti come «cuadrilátero para el combate político». Certamente le campagne pressanti contro i fautori del Non Intervento e per l'unità antifascista servirono a quello scopo. La stampa delle Brigate non fu però solo organo strettamente politico; sulle pagine dei vari periodici abbondarono anche indicazioni sul comportamento da tenere con la popolazione civile e sulle tecniche di guerra, comparvero notizie sui fatti accaduti nei vari reparti o rubriche di commenti a volte ironici. Infine, Richard Baxell descrive le vicende dei britannici che combatterono a fianco della Repubblica e in particolare il percorso del Battaglione Britannico. Le sue conclusioni sono espresse quasi con le medesime parole usate nel suo recente libro dedicato al medesimo argomento (Richard Baxell, *British Volunteers in the Spanish Civil War. The British Battalion in the International Brigades, 1936-1939*, London - New York, Routledge, 2004, scheda in questo numero di "Spagna contemporanea"). I volontari britannici si recarono in Spagna per combattere il fascismo e per la libertà. La guerra di Spagna fu d'alto canto effettivamente il risultato di un colpo di stato messo in atto da un movimento della destra estrema sostenuto da quelle forze che già avevano messo in pericolo la democrazia in tutta Europa. La loro percezione ebbe pertanto un fondamento concreto. (M. Puppini)

Richard Baxell, *British Volunteers in the Spanish Civil War. The British Battalion in the International Brigades, 1936-1939*, London-New York, Routledge, 2004, pp. 221 ISBN 0415-32457-2

Questo lavoro è l'ultimo in ordine di tempo della collana edita dal prestigioso *Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies presso la London School of Economics*, collana diretta da Paul Preston e Sebastian Balfour. L'Autore ha discusso la sua tesi di dottorato con lo stesso Preston. Per la stesura di questo lavoro ha fruito dell'appoggio dell'*International Brigades Archive* presso la Marx Memorial Library di Londra, archivio la cui documentazione è stata pertanto largamente utilizzata. Tra le fonti non mancano però i fondi conservati presso l'*Imperial War Museum*, sempre a Londra, in particolare la serie di interviste e testimonianze del *Sound Archive*, il *Public Records Office* e infine l'*International Brigade Collection* conservata a Mosca. Attraverso di esse, Baxell ricostruisce non solo le vicende del *British Battalion* ma quelle di tutti i britannici che in vari periodi, dal luglio 1936 sino alla *Retirada*, ma anche oltre per quanti si trovavano detenuti nelle carceri franchiste, combatterono per la libertà non solo della Spagna ma di tutta l'Europa.

Chi erano questi volontari, si chiede l'autore nei primi due capitoli, e perché vennero in Spagna? Gli antifranchisti britannici furono in gran parte operai provenienti da ambienti urbani o da distretti industriali e minerari a forte tradizione operaia; molti di essi erano vicini alle organizzazioni comuniste. Si recarono in Spagna non perché obbligati dal partito ma volontariamente per combattere contro il fascismo internazionale. La loro esperienza, dal fronte di Madrid a

quello di Aragona e dell'Ebro, è descritta con ricchezza di particolari. Essi furono inizialmente inquadrati in vari reparti tra cui la *Centuria Tom Mann* e la *Muertes Maestro*, incaricata quest'ultima di "servizi speciali" nelle retrovie, i battaglioni *Commune de Paris* della XI Brigata, e *Thaelmann* della XII Brigata. Venne poi il *British Battalion* come unità specificamente britannica. Un capitolo è dedicato dall'autore a quanti finirono detenuti nelle carceri franchiste, oltre centocinquanta, un centinaio dei quali catturati in un colpo solo nel marzo 1938 in Aragona, una trentina l'anno prima sul Jarama. Le direttive di Franco contemplavano la fucilazione immediata per i volontari delle Brigate Internazionali catturati sul campo, e in alcuni casi esse furono effettivamente applicate, come testimoniò a suo tempo Peter Kemp, uno dei pochi britannici che combatté dall'altra parte, con le truppe "nazionali" (p. 110). Fortunatamente esse furono disattese per quanto riguarda la massima parte dei britannici, per una lunga serie di motivi ma non per l'intervento del governo britannico, che dimostrò dal canto suo una palese mancanza di interesse per la sorte dei connazionali incarcerati dai franchisti e in pericolo di vita. Connazionali evidentemente scomodi per un governo che aveva giocato sino in fondo la carta del Non Intervento.

Il Battaglione Britannico, inquadrato nella XV Brigata Internazionale, visse senza dubbio una storia particolarmente difficile. Dalla prima tragica prova sul Jarama, nel febbraio del 1937 alla drammatica ritirata di Aragona della primavera del 1938 sino all'Ebro, le perdite furono gravissime e soprattutto causate da scarsa preparazione, errori, confusione, ordini poco razionali da parte dei comandi spagnoli e delle Brigate. Le due appendici finali danno il quadro dell'av-

vicendamento dei comandanti e commissari politici del Battaglione; in molti casi quanti assumevano la carica sostituivano altri caduti o gravemente feriti in combattimento. Baxell non tace gli aspetti sinora meno trattati dell'esperienza degli "internazionali", come quello relativo alle diserzioni o alla fucilazione di volontari delle Brigate a opera dei comandi delle stesse. Ma — a mio parere correttamente — le inquadra nel contesto e ne limita l'ampiezza ai casi documentati e accertati. Quanti abbandonarono per motivi diversi il fronte senza autorizzazione furono oltre il dieci per cento dell'intero contingente. La loro non fu tanto delusione verso l'organizzazione politica del Battaglione, ma «a reaction simply to the high casualties sustained in the first half of 1937 and the lack of leave and repatriation» (p. 138). C'era una indubbia contraddizione, è sempre Baxell ad affermarlo, fra la condizione di volontari quale era vissuta da molti combattenti e gli obblighi derivanti dall'inquadramento militare nell'*Ejército Popular*. Mi paiono osservazioni in buona parte condivisibili. Quanto fosse stato allora complesso il problema delle diserzioni, imputabili a cause diversissime e aggravato dalla rigidità delle gerarchie militari spagnole, è possibile capire leggendo quanto scrisse in proposito lo stesso vicecomandante della base di Albacete, Vital Gayman (*El "Informe" de Vital Gayman sobre "la Base de las Brigadas Internacionales" (1936-1937)*, a cura di Carlos Serrano, in "Estudios de Historia Social", n. 50-51, julio-diciembre 1989. Ripreso quasi con le medesime parole da Luigi Longo, *Le Brigate Internazionali in Spagna*, Roma, Editori Riuniti, 1975 pp. 256-260). La massima parte dei disertori non fu fucilata, come sostenuto dalla storiografia critica verso le Brigate, ma sanzionata con periodi di

carcere o in altro modo. L'autore non tace neppure i conflitti sorti tra singoli comandanti o nei confronti delle gerarchie militari spagnole (pp. 63-64 e p. 147). O l'atteggiamento razzista, che non fu certo solo prerogativa dei britannici, verso i marocchini arruolati nell'esercito franchista. Non si tratta però, commenta Baxell, di episodi tali da mettere in discussione gli aspetti positivi e anche eroici dell'impegno e dell'esperienza dei volontari.

Gli "internazionali", come si chiede Baxell nel capitolo conclusivo, furono «Volunteers for liberty or Comintern Army»? Egli ricorda che la politica sovietica allora fosse quella antifascista del Fronte Popolare, che bene si accordava con le motivazioni personali di molti volontari. Il controllo del Comintern è stato probabilmente esagerato da molti storici, in realtà «the British Battalion was allowed a certain degree of autonomy» (p. 133). Molti volontari hanno difeso, e difendono tuttora, la loro visione della guerra civile e della esperienza delle Brigate. Essi si recarono in Spagna per combattere il fascismo, non per sostenere idee o progetti stalinisti, e furono allora grati dell'aiuto dato dall'Unione Sovietica. «These 'premature antifascists' were fighting an illegal military rising [...] the rising was supported by the might of the European fascist powers of Italy and German and the war was the precursor for the wider European conflict» (p. 149) scrive Baxell, a conferma che tale visione ha avuto un suo fondamento di realtà. (*M. Puppini*)

Carlo De Maria, *Camillo Berneri Tra anarchismo e liberalismo*, Milano, Franco Angeli, 2004, pp. 205, ISBN 88-464-6041-3.

Che Camillo Berneri fosse un «anarchico sui generis, tollerato dai compagni per la *sua* attività, ma capito e seguito da pochissimi» (p. 133) era lui stesso ad ammetterlo e sottolinearlo nel 1929, scrivendo a Libero Battistelli e una sua biografia politica era quanto mai utile, anche perché troppo spesso di lui si è scritto e discusso prevalentemente in modo e tono *militanti*. Si pensi che gran parte delle carte di e su Berneri (conservate a Reggio Emilia) non avevano fino a ora ricevuto una considerazione complessiva, ma soprattutto non erano mai state sottoposte a una accurata lettura filologica. De Maria parte così dalla presentazione di un Berneri “revisionista” che già era stata suggerita da Adamo, Berti, Gervasoni e dallo stesso Masini fra gli altri, per ricostruirne il complesso pensiero politico attraverso le molte carte conservate da Giovanna Caleffi (e rese pubbliche nel 1962), oltre alle nuove, recenti acquisizioni di cui è stato capace l’archivio reggiano. Ne esce così un anarchismo “atipico”, come del resto traspariva dalla definizione che proprio Berneri ne dava, precisando che si trattava «essenzialmente di una scuola politica sorta contro l’ipertrofia burocratica, giudiziaria, poliziesca e militare dello Stato moderno, ma disposta ad accettare l’autorità, quando tutti partecipino a costruirla e a controllarla» (p. 26). Innamorato dell’azione diretta, intellettuale radicale ma non utopista, antepose il suo “anarchismo attualista” all’utopismo anarchico (p. 124).

Non è nostra intenzione — né questa sarebbe la sede più adatta per farlo — ripercorrere il cammino teorico di Berneri, ma sottolineare che finalmente ci troviamo di fronte a un libro che lo ricostruisce con dovizia di particolari e di documenti autografi. Anzi, non possiamo non rilevare forse un eccesso di

citazioni e un numero esorbitante di rinvii alla documentazione. A volte il discorso ne resta frantumato, la lettura rischia di essere spezzettata dalla continua necessità di verificare a pie’ di pagina il riferimento archivistico e la sua puntuale analisi.

Per quanto riguarda il periodo trascorso in Spagna, dal luglio 1936 alla uccisione nel maggio 1937 (pp. 102-112), non molto viene aggiunto a quanto già conosciuto; d’altra parte va anche considerato che a quel periodo della attività politica di Berneri era già stata prestata una particolare attenzione, in special modo dagli studiosi e scrittori di parte libertaria. Forse però non sarebbe stata inutile una più attenta lettura di “Guerra di classe”, il giornale che Berneri diresse a Barcellona dall’ottobre 1936, incrociata con le vicende della Colonna Rosselli e mettendo a confronto le esperienze internazionali di Berneri con la visione a volte eccessivamente localistica e settaria di cui gli anarchici spagnoli e italiani (presenti in gran numero in Spagna) furono portatori in Catalogna. Non per nulla Camillo Berneri, quando venne assassinato nella notte fra il 5 e il 6 maggio, era ormai politicamente del tutto isolato (p. 111). (*L. Casali*)

Juan Eslava Galán, *Una historia de la Guerra civil que no va a gustar a nadie*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 376, ISBN 84-08-05883-5.

Pur essendo inserito nella collana *Historia y sociedad*, il volume non ha pretese storiche e Arturo Pérez-Reverte nel *Prólogo* avverte che «se lee como una novela y pretende instruir deleitando». Tutto sommato, ci riesce, anche perché l’Autore ha già pubblicato altri “rac-

conti storici”, come la *Historia de España contada para escépticos* (Barcelona, 1995), e usa con sagacia uno stile vivace ricostruendo più il clima e l’atmosfera dei fatti che la loro complessità, attraverso la narrazione di episodi tutto sommato minori. Le informazioni sono corrette e sufficientemente complete; il tono mette adeguatamente in luce le realtà e le menzogne di entrambi i campi in lotta, con una evidente simpatia per la parte repubblicana, della quale tuttavia non vengono nascosti errori e limiti.

Una lettura sufficientemente piacevole; alcuni capitoli — che descrivono la vita quotidiana — possono essere utili per far comprendere a un lettore disinformato l’atmosfera che si respirava a Madrid come a Burgos, a Barcellona come a Siviglia. I protagonisti della storia vengono tratteggiati con abilità e vivacità. Ad esempio ecco come viene sintetizzata la personalità di Franco (p. 261): «El Caudillo, hombre limitado, inculto, mediocre militar (sólo bueno comandante de batallón), nulo estratega, bajito y de voz atiplada, cuenta, sin embargo, con la astucia necesaria para navegar con paso corto y vista larga. A ello se añade su misteriosa *baraka*, que va eliminando a sus posibles opositores». (L. Casali)

Gennaro Fusco, *I legionari alessandrini in Spagna*, in “Quaderno di storia contemporanea”, Alessandria, Istituto per la storia della Resistenza e della società contemporanea in provincia di Alessandria, n. 37, 2005, pp. 41-61, ISSN 1122-536X.

Non sappiamo molto degli italiani che partirono più o meno volontariamente per combattere “dalla parte di Franco” durante la Guerra civile spagnola. Ci

pare quindi opportuno segnalare questo breve lavoro che analizza i 245 alessandrini che combatterono in Spagna, un elenco ricostruito attraverso le carte conservate presso l’Archivio di stato provinciale. Tutto sommato, si tratta di una cifra non enorme, se la confrontiamo con la cinquantina che provenienti dalla stessa provincia combatterono in difesa della Repubblica, una “avventura” e una scelta di campo molto più pericolose e molto meno garantite.

Purtroppo non conosciamo la composizione sociale dei 245; sappiamo che 35 erano effettivi del Regio esercito e gli altri provenivano dalla Milizia: i militari di professione appartenevano a reparti specializzati (artiglieria, trasmissioni, sanità), mentre i militi costituivano la fanteria generica. Sono dati di per sé «insufficienti a chiarire adeguatamente la natura della risposta in provincia di Alessandria alla ricerca di braccia armate “in difesa della civiltà”» (p. 51). Tuttavia costituiscono un tassello, sempre utile per cominciare a conoscere una presenza ancora in gran parte nebulosa (L. Casali).

Jorge Martínez Reverte, *La batalla del Ebro*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 630, ISBN 84-8432-469-9; Id., *La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 642, ISBN 84-8432-557-1.

L’autore è giornalista di larga esperienza, avendo collaborato con numerose riviste e quotidiani tra cui “Cambio 16” e “Ciudadano”, “El País”, “El Sol”, “El Periódico de Catalunya”, e con diverse emittenti radiofoniche. Dalla sua esperienza giornalistica è nato il suo recente e noto lavoro *Perro come perro. Guía para leer los periódicos*, Barcelona, Crítica, 2002. Come scrittore

è noto soprattutto per diverse novelle, alcune relative allo stesso tema della memoria della guerra civile.

Questi due lavori, scritti il secondo a un anno di distanza dal primo, consistono in un ampio quadro degli avvenimenti, sia al fronte che nelle retrovie e nelle principali sedi politiche e militari che hanno avuto luogo nel corso rispettivamente della battaglia dell'Ebros e di quella di Madrid, durante la guerra civile. Eventi riportati secondo una scansione cronologica, a partire dal 18 luglio 1938 sino al 15 novembre dello stesso anno, ovvero dai giorni immediatamente precedenti il passaggio del fiume alla conclusione dell'ultima controffensiva franchista per la battaglia dell'Ebros, dal 27 settembre 1936 al 22 gennaio 1937, dalla liberazione franchista dell'Alcázar di Toledo sino al termine dei tentativi di penetrazione diretta nella capitale per il fronte di Madrid. Le fonti sono i numerosi libri, recenti e dell'epoca, dedicati alle due battaglie, ricordi e memorie di protagonisti di primo piano di allora (tra cui quelle di Azaña, Kindelán, Tagueña, Lister, Modesto, Vincente Rojo e altri) e saggi anche recentissimi, accanto ai racconti fatti allo stesso autore da diverse persone che vissero quei fatti da semplici soldati, cittadini, testimoni. Sono pure citati articoli tratti dalla stampa dell'epoca, tra cui "Solidaridad Obrera", "El Sol", "La Vanguardia", "El Liberal", "Claridad" e molti altri, compreso "ABC", che ebbe la ventura di essere edito in due diverse versioni, una in zona repubblicana e l'altra in zona nazionale. Nel libro dedicato alla battaglia dell'Ebros non mancano citazioni ricavate a una serie di lettere inviate dal generale Rojo a Negrín e Matallana nel corso della battaglia, lettere provenienti dal fondo Vicente Rojo depositato presso L'Archivo Histórico Nacional. Infine, la

cronaca di ogni giornata è corredata dai bollettini di guerra giornalieri di entrambe le parti in lotta.

Quella di giustaporre interviste ai protagonisti e ai semplici testimoni è un metodo già utilizzato dagli storici spagnoli trattando di guerra civile e dintorni. Reverte lo utilizza in modo senz'altro intelligente, evitando di contraporre necessariamente il punto di vista dei protagonisti e delle comparse. Entrambi, sia "in alto" che "in basso" vissero (e morirono) in condizioni estreme e si trovarono a prendere decisioni drammatiche, ognuno dimostrando eroismi e miserie. Su queste pagine troviamo personaggi ed eventi noti che hanno caratterizzato le due battaglie più conosciute e importanti della guerra civile. Ma anche spunti e informazioni su altri eventi e personaggi certamente anch'essi noti, ma meno presenti alla memoria pubblica e nei lavori storiografici. Ne esce un quadro che rende bene il mosaico di situazioni, esperienze, vicende e punti di vista, di taglio essenzialmente giornalistico ma di lettura scorrevole e di indubbio respiro.

Così, il lavoro sulla battaglia dell'Ebros ricostruisce quotidianamente le varie fasi del massacro, ma anche gli eventi politici di importanza fondamentale per l'andamento della guerra che hanno accompagnato tale massacro. Possiamo leggere in queste pagine le notizie relative alla crisi del primo governo Negrín e alla progressiva militarizzazione delle retrovie repubblicane, alla stipula del patto di Monaco, al processo al POUM, al ritiro ufficiale delle Brigate Internazionali con la solenne *Despedida* di Barcellona, ai tentativi di arrivare a una pace concordata, e a volte anche separata, tra parti del fronte repubblicano e Franco. Tentativi opera sia di Azaña che dei catalani che dei futuri "golpisti" del 1939, Casado e Besteiro;

ma anche dello stesso Negrín sia pure in forma molto cauta e riservata. Possiamo leggere della fuga di Orlov negli USA, o dei viaggi nelle zone di guerra organizzati da Luis Bolín per la borghesia europea simpatizzante di Franco o semplicemente alla ricerca di emozioni, viaggi cui partecipa la moglie dello stesso Neville Chamberlain (p. 302). Dalle lettere del fondo Vicente Rojo emerge l'angoscia dello stesso Rojo per il mancato intervento dell'Esercito del Levante in appoggio a quello dell'Ebro, nonostante le molte e reiterate richieste. Anche l'aviazione repubblicana si dimostra assolutamente inadeguata. Il 31 luglio Rojo protesta mostrandosi «indignado por la no participación de la aviación en las operaciones de ayer ni en las de hoy» (p. 126), il 5 settembre, dopo oltre quaranta giorni di battaglia, esprime per lo stesso motivo a Hidalgo de Cisneros il suo disgusto (p. 318).

Anche il successivo lavoro dedicato alla battaglia di Madrid ripercorre cronologicamente i grandi eventi di allora, i bombardamenti distruttivi sulla capitale, la resistenza dei *milicianos* e l'intervento delle Brigate Internazionali (diversi cenni sono dedicati agli italiani della Garibaldi), il massacro di Paracuellos e le fucilazioni franchiste all'Alcázar di Toledo appena liberato, l'arrivo al fronte di Durruti e la sua morte, il sostanziale pessimismo del governo repubblicano, spostatosi a Valencia, circa le sorti della città e i suoi rapporti non sempre facili ma sostanzialmente corretti con la *Junta de Defensa*. L'autore legge in ogni modo gli stessi eventi anche attraverso le parole di semplici cittadini e soldati che allora ebbero la ventura, o la disgrazia, di viverli. Reverte ricorda i tanti episodi quasi romanzeschi che costellano una delle battaglie su cui certamente molto si è scritto: lo scambio dei plichi con gli

ordini segreti di difesa della città tra i generali Miaja e Pozas, la fortunosa caduta in possesso dei repubblicani dei piani di attacco alla città elaborati da Varela (pp. 227-228). Ricorda personaggi pittoreschi come il giornalista Ruiz Albéniz, che si firmava El Tebib Arrumi nelle sue corrispondenze al seguito delle truppe di Franco e al servizio di quest'ultimo. Ricorda l'opposizione feroce degli ufficiali dell'aviazione franchista, quale emerge dalla lettera di Kindelán a Franco, alla nomina del fratello del *Generalísimo*, Ramón, a tenente colonnello e capo della base di Pollensa (p. 362). Le critiche alla strategia di Franco da parte del suo stesso Stato Maggiore (p. 319). E ancora: la missione Gimpera a Londra e i tentativi di Azaña di arrivare a una mediazione britannica (pp. 145-146 e p. 371). Il razzismo esistente tra le file repubblicane nei confronti dei *moros* combattenti per Franco, nonostante i tentativi dei comandi di mitigarlo (p. 253). La formazione di un esercito catalano autonomo, indipendente dai comandi dell'Esercito Popolare repubblicano (p. 399). Ma anche i drammi, gli eroismo e la strategia di sopravvivenza dei tanti cittadini trascinati in eventi estremi e spesso non voluti e capiti. La guerra rende difficilmente sanabili le divisioni ideologiche e politiche già esistenti, ma spacca anche le famiglie separando i fratelli tra loro, i genitori dai figli, sottoponendo tutti a prove complicate e dolorose.

In appendice del libro sulla battaglia di Madrid è riportato il verbale della riunione della CNT dell'8 novembre a Madrid, quando i rappresentanti della Confederazione decisero tra l'altro di sostituire Miaja con Casado, che giudicavano più affidabile nell'organizzare la difesa della capitale (pp. 577-581). Utili cartine relative alla battaglia dell'Ebro sono state ricavate dal libro di Estrada

Vidal (*Los que fuimos en la Batalla del Ebro*, Barcelona, Janzer, 1972), quelle del fronte di Madrid vengono dagli *Estudi Farrés*. (M. Pappini)

Miguel Alonso Baquer, *El Ebro, la batalla decisiva de los cien días*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, pp. 429, ISBN 84-9734-134-1

L'Autore, militare di carriera, ha scritto diversi contributi di tecnica e strategia militare, sia di carattere teorico che storico. In questo libro esamina la battaglia dell'Ebro attraverso il confronto tra le strategie che a suo giudizio caratterizzavano i due eserciti contrapposti: quella della "approssimazione indiretta", propria di Franco, basata sui tempi lunghi necessari alla sistematica distruzione dell'avversario, e quella della "azione diretta", propria di Rojo, che cercava l'azione fulminea e la battaglia decisiva (pp. 33-34). Entrambi i campi ritenevano fondamentale per la vittoria finale la presenza di un *ejército de maniobra*, migliaia di uomini che agivano assieme in modo coordinato e organizzato, e tali erano l'*Ejército del Ebro* repubblicano e le Divisioni nazionali presenti sul teatro dello scontro. Stando alla teoria della "attrazione delle masse", cui evidentemente anche l'autore stesso, oltre al generale Kindelán, dà credito (p. 392), i due eserciti erano destinati a incontrarsi sui contrafforti delle sierre Caballs e Pandols per lo scontro finale.

La battaglia dell'Ebro inizia per Alonso nella primavera del 1938 con l'azione franchista nella Bassa Aragona, seguita poi dalla battaglia dell'Alto Levante e infine da quella nota come battaglia dell'Ebro vera e propria che però, stando all'autore, è piuttosto battaglia per Gandesa. E Franco, sempre stando al

nostro, che sceglie di avviare la sua offensiva sul teatro aragonese in direzione di Valencia e Barcellona. L'azione repubblicana su Tervel non avrebbe infatti avuto per Rojo altro aspetto che quello diversivo in attesa dell'applicazione del noto Piano P in direzione dell'Estremadura, mentre la precedente offensiva su Belchite era la risposta repubblicana alla perdita del Nord (p. 150). Vedere la battaglia come atto finale di strategie più complesse e complessive di lungo periodo è, a mio parere, l'aspetto migliore del lavoro di Alonso. Per il resto, l'autore è molto interessato ai ritratti psicologici e alle carriere dei maggiori protagonisti della battaglia, ovvero Rojo e Franco, e dei loro luogotenenti, in particolare Modesto, Líster e Tagüeña per la parte repubblicana e Barrón, García-Valiño, Dávila e Yagüe per i "golpisti". Sull'Ebro, a Gandesa, è comunque Rojo a scegliere la via della resistenza a oltranza, la genialità di Franco — sempre secondo l'autore — starebbe nell'aver accettato e vinto questa lunga battaglia di logoramento contro le opinioni dei suoi collaboratori tra cui Yagüe e Kindelán, che consigliavano piuttosto una rapida, e possibile, avanzata su Barcellona. L'intero lavoro è infatti piuttosto elogiativo della strategia militare di Franco. In particolare Alonso mette più volte in discussione le tesi di Ramón Salas Larrázabal, reo secondo lui di sostenere le idee di quanti, tra i generali franchisti, avrebbero voluto puntare direttamente verso la capitale catalana, e allora capitale della Repubblica piuttosto che accettare la battaglia sull'Ebro (p. 202 e pp. 242-243). Stando ad Alonso, per Salas Larrázabal l'arte della guerra era «pura maniobra, pura strategia, puro movimento» (p. 225), e non strumento di distruzione dell'avversario come invece Franco aveva ben presente.

Certo, le visioni strategiche dei generali e le doti anche psicologiche dei comandanti sono importanti per comprendere l'esito della battaglia. Ugualmente importante però, a mio parere, sarebbe stato dedicare maggiore attenzione ad altri elementi cui l'autore pare meno interessato. Ad esempio alle conseguenze della politica di Non Intervento e pertanto alla comparazione tra i mezzi in dotazione di un esercito e dell'altro. O alle ragioni del mancato intervento su larga scala dell'Esercito repubblicano del Levante in appoggio a quello dell'Ebro, intervento più volte ma inutilmente richiesto da Rojo. Solo qualche cenno dedica l'autore agli obiettivi politici internazionali dell'offensiva repubblicana e al loro fallimento, obiettivi che agli occhi dei protagonisti ebbero invece pari o maggiore importanza rispetto a quelli militari. Certamente la sottovalutazione della reale situazione di forza sul campo e la scelta di proseguire una resistenza impossibile non vanno a merito di Rojo, che resta il principale responsabile di una sconfitta che segnerà la fine della Repubblica. Le ragioni di tale scelta sarebbero però state più comprensibili, a mio parere, se l'autore avesse allargato il discorso alla politica internazionale, all'aiuto delle potenze fasciste a Franco, alla speranza repubblicana di evitare quell'avvicinamento anglo-tedesco che si realizzò di contro con raccordo di Monaco, alle illusioni, sempre repubblicane, di arrivare a una pace onorevole e concordata coi "nazionali" che richiedeva comunque una dimostrazione di forza.

Le fonti utilizzate dall'Autore sono soprattutto quelle editate e la sterminata memorialistica di quanti parteciparono, con incarichi di responsabilità, alla battaglia. L'Autore presenta tra le altre cose anche una testimonianza scritta del

padre, il generale Mariano Alonso, che prese parte alla battaglia con l'esercito franchista, in cui si descrive la resistenza del Tabor de Ifni-Sahara al passaggio del fiume da parte dell'esercito repubblicano. (*M. Puppini*)

Chris Henry, *The Ebro 1938. Death knell of the Spanish Republic*, Westport, Connecticut, Praeger Illustrated Military History Series, 1999, pp. 96, ISBN 0-275-98277-7

Questo libro è rivolto non solo agli appassionati del tema, ma soprattutto ai *Wargamers*, ovvero agli amanti della ricostruzione di singole battaglie attraverso l'uso di soldatini e plastici in grado di simularne azioni e teatro. Il lavoro pertanto è particolarmente attento a quanto può essere utile a questo tipo di lettori. Dopo una sintetica descrizione dello svolgimento della Guerra civile sino all'estate del 1938, l'Autore esamina in particolare gli stati maggiori, le armi in dotazione e gli equipaggiamenti dei due eserciti in conflitto. Stando all'Autore, la Guerra civile fu dominata dall'idea della meccanizzazione e dei reparti motorizzati, e in questo l'esercito italiano, «in spite of its later performance in the Second World War» aveva idee piuttosto avanzate (p. 16). Henry afferma che il corpo principale di entrambi gli eserciti fu la fanteria, ma l'artiglieria e in particolare i carri armati, alle cui caratteristiche l'autore dedica un certo spazio, ebbero una funzione importante nello svolgimento della battaglia. Ma soprattutto l'Autore riconosce la centralità dell'aviazione e l'uso plurimo, ma soprattutto in funzione di bombardamento, degli aerei come elemento peculiare della stessa (p. 51). Per l'Autore la debolezza dell'aviazione repubblicana nella

prima fase dello scontro si spiegherebbe con l'alto numero di aerei immobilizzati nella zona del Levante o fuori uso, in seguito con la superiorità dei Messerschmitt e degli Heinkel tedeschi su tutti gli altri mezzi impiegati. Piantine e grafici relativi agli spostamenti delle truppe sul teatro delle operazioni corredo il testo. Non mancano disegni che vorrebbero presentare situazioni particolari nel corso della battaglia e le divise ed equipaggiamenti utilizzati.

Scopo della battaglia fu per i repubblicani impedire l'avanzata franchista verso Valencia. I piani repubblicani prevedevano l'azione principale, con lo sfondamento delle linee nemiche dopo la traversata del fiume, nel settore centrale del fronte. L'artiglieria appoggiata dall'aviazione fu la chiave del successo delle controffensive franchiste, anche se la ritirata dell'esercito repubblicano fu ordinata e organizzata, L'attacco nazionalista a Valencia fu pertanto bloccato con successo dall'esercito repubblicano, ma con perdite molto gravi che resero l'esercito repubblicano incapace di bloccare la successiva avanzata franchista in Catalogna. Pochissimi sono i cenni dell'Autore al fallimento degli obiettivi politici dell'offensiva e alla stipula del Patto di Monaco. Non manca nel libro un capitolo dedicato a *The battlefield today* ovvero a una breve descrizione dello stato attuale della regione che fu allora campo di battaglia, con notazioni soprattutto su cippi nazionalisti e visite proposte ad alcuni comuni fra cui Gandesa, Flix, Ascó. Non mi è chiaro perché l'Autore abbia trascurato il suggestivo parco della pace esistente a Corbera, che comprende i resti della vecchia città e del duomo distrutti dai bombardamenti franchisti e mai ricostruiti, e l'annesso piccolo museo con una raccolta di armi dell'epoca.

Il libro è corredato da diverse foto, alcune dell'epoca e molto suggestive, in molti casi provenienti dalla collezione dello stesso Autore. La parte grafica del lavoro è opera di Adam Hook. Le fonti sono in massima parte quelle edite, ma è stata utilizzata anche documentazione proveniente dai *Public Record Offices* di Kew, in Gran Bretagna, dalla Emeroteca di Bilbao e dal *Servicio Histórico Militar* di Ávila. (*M. Puppini*)

Vicente Vicente Ortiz et Ángeles Jorge López, *Viva la República. Mémoires d'un couple de républicains espagnols*, Paris, Téraèdre, 2003, 208 pp., ISBN 2-912868-07-6

Segnaliamo l'uscita di questo libro di memorie che la casa editrice parigina Téraèdre pubblica all'interno della collana *L'écriture de la vie*, dedicata, com'è facilmente intuibile, tanto ai racconti biografici (biografie intellettuali, storie genealogiche, di formazione, di itinerari professionali, etc.) come ai diari personali, alle memorie o alla corrispondenza epistolare. Nel nostro caso, è una coppia di sposi originari del piccolo *pueblo* di Gestalgar nella regione di Valencia a raccontarci la loro vita. Nati all'inizio del secolo appena passato, repubblicani convinti durante la Seconda Repubblica e combattenti durante la Guerra civile, Vicente e Ángeles continuarono la loro azione di opposizione a Franco aiutando la *guerrilla* negli anni bui del primissimo franchismo, quando ancora la repressione del regime mostrava il suo aspetto più brutale. Costretti, come molte altre anonime vittime di quel periodo, a un lungo esilio in Francia, sono finalmente tornati in Spagna dopo la morte del *caudillo*.

Piccola tessera in più di un ampio mosaico che negli ultimi anni si va man

mano componendo — attraverso la memoria di chi ha vissuto quegli eventi — questo pezzo di vita narratoci dai coniugi Ortiz dà il suo personale contributo alla comprensione di un periodo della recente storia spagnola. Come sempre accade nei racconti di chi è stato protagonista e testimone degli eventi, la storia privata — in questo caso della famiglia Ortiz — si mescola con la storia collettiva e il desiderio di tramandare il proprio passato ai nuovi membri della famiglia — che siano figli o nipoti — si unisce alla speranza che questa testimonianza non rimanga chiusa nel ristretto ambito familiare ma diventi patrimonio comune delle nuove generazioni.

Avendo optato per una edizione bilingue, alla traduzione francese segue il testo originale in castigliano, dal titolo *Memorias vividas*. Precedono e seguono il testo le riflessioni di Alfons Cervera (prefazione) e di Mercedes Yusta (postfazione). (A. Seregni)

V. 1939-1975

David Ginard i Féron, *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2005, pp. 294, ISBN 84-96495-01-9

In questo libro David Ginard i Féron ha ricostruito con attenzione e delicatezza il percorso politico, biografico, culturale e umano di una delle figure più significative del comunismo spagnolo degli anni Trenta. Matilde Landa, donna colta e raffinata, cresciuta in un ambiente familiare d'inclinazione repubblicana, laica e democratica, oltre che partecipe degli insegnamenti della *Institución Libre de Enseñanza*, viene qui ricordata sia per il ruolo svolto nelle file del

Socorro Rojo durante la Guerra civile, sia per l'impegno e la solidarietà che seppe esercitare nei confronti delle altre prigioniere durante la sua detenzione nelle carceri franchiste. In questo lavoro l'Autore si sofferma, inoltre, nella descrizione delle relazioni mantenute dalla famiglia Landa con i principali esponenti culturali e politici dell'epoca, ricostruendo un singolare spaccato della società spagnola dei primi decenni del Novecento.

La principale novità di questo libro è costituita dalla documentazione apportata da Ginard il quale riproduce una parte della corrispondenza, sino a ora inedita, mantenutasi tra Matilde e la figlia Carmen tra il 1937 e il 1942. Tale carteggio fornisce un interessante strumento di riflessione sulle vicende personali e politiche della giovane donna, impegnata a spiegare a una bimba di pochi anni, in un codice spesso filtrato dall'auto censura, il trascorrere delle proprie giornate sia durante il periodo della guerra che nella successiva detenzione. Attraverso queste lettere si evidenzia con chiarezza l'enorme sforzo operato da Matilde per spiegare e in qualche modo giustificare la sua assenza alla figlia, oltre che la sua operosità e fragilità nei lunghi giorni segnati dalla miseria, dalle sofferenze del carcere e dalle dispute con i rappresentanti della Chiesa.

Come ricorda l'A., infatti, nella prigionia di Palma le pressioni esercitate nei confronti di Matilde dalle esponenti della sezione femminile di *Acción Católica* e in particolare da Barbara Pons Marquès, rappresentarono uno degli ultimi tormenti imposti alla giovane donna. Landa, proprio per la sua cultura, la sua formazione e il ruolo da lei svolto all'interno delle carceri, fu il principale bersaglio della feroce battaglia intrapresa dalle organizzazioni ecclesiastiche

all'interno delle carceri per la conversione forzata delle prigioniere al cattolicesimo. Come ricordano molte sue compagne sopravvissute alla prigionia nelle interviste raccolte da Tomasa Cuevas (*¿Cárcel de mujeres* (1985); *Mujeres de la resistencia* (1986); *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas* (Edizione curata da Jorge J. Montes Salguero, 2004) e citate nel testo, la crociata intrapresa contro Matilde dalle autorità religiose fu particolarmente feroce e spietata. Qualora fossero riusciti a convertire Landa i collaboratori cattolici del regime avrebbero conseguentemente indebolito la posizione di molte delle detenute politiche all'interno delle carceri consapevoli, come ricorda una testimone, che «si Matilde se hubiera convertido al catolicismo, hubiera sido espantoso. En aquel momento hacer eso era ser vencida» (p. 177).

Nel corso della narrazione Ginard sottolinea come le conversazioni mantenute da Landa con gli esponenti del cattolicesimo fossero dettate più da una volontà di discussione intellettuale, volta a confermare il proprio agnosticismo e a ottenere benefici concreti per le prigioniere e i loro figli, che per un effettivo interessamento di Matilde nei confronti della religione, come è stato a volte travisato. Secondo diverse testimonianze proprio i subdoli ricatti a cui la giovane donna si trovò sottoposta («Matilde fue sometida a un atroz chantaje; se le comunicó que, a partir de entonces, la cantidad de alimentos que se proporcionaba a los hijos de las madres presas dependería de su conversión», p. 186), non fecero altro che accrescere le possibilità di una sua depressione e la indussero al suicidio avvenuto nel carcere di Palma il 26 settembre 1942.

Landa, dopo essersi lasciata cadere dalla galleria superiore della prigione

dove si trovava l'infermeria, rimase in vita per circa tre quarti d'ora, tempo sufficiente alle autorità religiose della prigione per forzarla al battesimo e all'amministrazione dei sacramenti cattolici. Tali atti vennero presentati dalle suore del carcere come la realizzazione di un desiderio in punto di morte della stessa Matilde, versione che non fu mai accettata da nessuna delle persone vicine alla protagonista e che rientra perfettamente nella logica coercitiva del regime.

Concludendo, vogliamo sottolineare come in questa pubblicazione trovi spazio anche un'attenta descrizione della vita nelle carceri di franchiste che fa riferimento spesso a lavori già pubblicati dello stesso A. sull'argomento: *La resistencia antifranquista a Mallorca (1939-1948)* (1991); *L'esquerra mallorquina i el franquisme* (1994); *L'oposició antifranquista a les Balears (1936-1975)* (1997); *L'oposició antifranquista i els comunistes mallorquins (1939-1977)* (1998) e alle testimonianze delle donne sopravvissute alla reclusione, i cui racconti sono stati raccolti, per la maggior parte, da Tomasa Cuevas e pubblicati dopo la morte di Franco. (E. Zuliani)

Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003, pp. 369, ISBN 84-95379-64-3.

Concreta incarnazione degli ideali progressisti di Victoria Kent, Direttrice Generale delle Prigioni, il carcere femminile di Ventas fu terminato a Madrid nel 1933 su un progetto di forte impronta razionalista, con una suddivisione degli spazi funzionale all'ideale correttivo e non-punitivo di matrice positivista che contraddistingueva il discorso peni-

tenziario della Seconda Repubblica. Avvocato ed esperta in diritto penale, Victoria Kent esprimeva efficacemente il nuovo spirito umanista che i protagonisti della Repubblica volevano proiettare, rappresentando anche — in quanto donna colta, emancipata e politicamente impegnata — un nuovo modello femminile, quello stesso che dopo pochi anni la dittatura si impegnò a demonizzare.

La radicalità delle proposte di Victoria Kent, tuttavia, si spingeva ben oltre l'attitudine più genericamente paternalista del potere repubblicano e presto la Direttrice fu sostituita, mentre la principale concretizzazione del suo pensiero, la prigione di Ventas, si apprestava a divenire specchio del rapido cambiamento dei tempi.

Durante gli anni della Guerra civile, Ventas mantenne ancora le sue caratteristiche di carcere-modello, grazie soprattutto all'attitudine del personale penitenziario, la cui selezione e formazione era stata direttamente condotta dalla stessa Victoria Kent.

Questa situazione conobbe una radicale trasformazione con la caduta di Madrid quando la reclusione di migliaia di donne ritenute — spesso arbitrariamente — vicine alla resistenza provocò un sovraffollamento crescente e un drastico peggioramento delle condizioni igieniche e alimentari. Il carcere di Ventas si trasformò quindi, perlomeno fino al 1941, in un vero e proprio “magazzino umano” da cui le detenute potevano essere “prelevate” in qualsiasi momento della notte ed essere condotte davanti a un plotone di esecuzione.

Secondo Fernando Holgado, simile accanimento nei confronti delle detenute si spiega con il fatto che un'attivista di sinistra era considerata doppiamente colpevole: per aver cospirato contro il regime e per essersi allontanata dallo spazio

di azione a-politico femminile che le era proprio.

Nel parere dell'Autore, la condizione di segregazione delle detenute di Franco sembra ripercuotersi anche nella scarsa attenzione a esse dedicata dalla successiva ricerca accademica. Pare infatti si sia eretto negli anni un vero “muro del silenzio” intorno alle carceri di Franco, condizione che sembra duplicarsi nel caso delle carceri femminili, nonostante esistano rilevanti eccezioni, fra cui il pionieristico lavoro di Giuliana di Febo — la prima edizione risale al 1979 — sulla resistenza femminile in Spagna fra il 1936 e il 1976.

Ma se la situazione bibliografica non è rosea, ancor più problematica è la condizione delle fonti primarie. Narrare la storia di un edificio che non esiste più — il carcere è stato abbattuto nel 1969 e sostituito da un quartiere residenziale — è di per sé un lavoro difficile. La ricostruzione degli spazi fisici di Ventas è stata agevolata dall'esistenza di una documentazione fotografica esaustiva, ma per quanto riguarda i documenti scritti le cose sono andate diversamente. L'archivio del carcere è stato depositato, con quelli di altri penitenziari, presso una prigione attuale: il centro penitenziario Victoria Kent di Madrid. L'Autore segnala la grande trascuratezza con cui è conservata tale documentazione, sottolineandone l'esiguità e la mancata catalogazione e mettendo in rilievo come sia per lo meno sospetta la sparizione di gran parte dei documenti delle carceri franchiste. Nel caso specifico di Ventas, l'archivio è composto principalmente da alcuni incartamenti personali classificati in fascicoli secondo la data di carcerazione o morte, senza nessun tipo di catalogazione. Non vi è traccia, per quanto riguarda gli anni del regime — e nonostante la posizione di rilievo che Ventas

ebbe nei piani repressivi del franchismo — degli atti della giunta di disciplina, esistendo paradossalmente molta più documentazione relativa agli anni della Repubblica. Le cattive condizioni degli archivi disponibili e la loro parzialità — si tratta pur sempre di documentazione prodotta sotto un regime — avrebbero, secondo l'Autore, scoraggiato un'indagine storica tradizionale, positivista e forse eccessivamente fiduciosa nella fonte scritta. Per

Fernando Holgado invece, prevalente è stata l'esigenza di ricostruire la storia del carcere di Ventas dall'interno, dando voce alle protagoniste di quei fatti. Si è trattato di ricostruire una "microstoria dal basso", per la quale di vitale importanza sono state le fonti orali, raccolte sia attraverso le interviste realizzate alle ex prigioniere ancora in vita — come Josefina Amalia Villa, Manolit del Arco, Nieves Torres, María Salvo e Soledad Real — sia attraverso i "testi memorialistici", come le memorie vere e proprie, le autobiografie e le raccolte di interviste, tra cui è importante menzionare per lo meno la trilogia pubblicata dalla militante comunista Tomasa Cueva.

Mujeres encarceladas si sviluppa attraverso cinque capitoli definiti in modo cronologico: i primi due descrivono la situazione culturale e ideologica in cui nacque il carcere di Ventas e la trasformazione delle condizioni durante la Guerra civile, mentre gli ultimi tre narrano le vicende della prigionia dal 1939 al 1941, ovvero dal momento dell'inserimento del nuovo personale carcerario fedele al regime fino al termine di quell'oscuro periodo durante il quale, alle consuete pratiche repressive, si era aggiunto il dramma del sovraffollamento, con le sue conseguenze nella mortalità di donne anziane e bambini.

Il lavoro di Fernando Holgado riesce

davvero nell'intento di aprire una finestra sulla vita delle detenute del carcere di Ventas, sulla loro quotidianità e sulla loro capacità di organizzarsi per resistere e far resistere i propri valori all'interno della struttura repressiva. L'opera è allo stesso tempo appassionante e scientificamente rigorosa, scritta con un linguaggio accessibile e scorrevole, nel quale si inseriscono in citazione, senza distrarre dalla lettura, le voci delle protagoniste a guidarci attraverso i corridoi e le sale del carcere.

Mujeres encarceladas si presta così a differenti livelli di lettura, risultando di interesse tanto per un lettore specializzato — trattandosi di un lavoro scientifico originale basato su un notevole lavoro di ricerca — tanto per un lettore non uso ai saggi storici, ma le cui madri, nonne o zie avrebbero potuto trovarsi fra le protagoniste di quegli eventi. (G. Accomero)

Ferran Sánchez Agustí, *Espías, contrabando y evasión. La IIª Guerra Mundial en los Pirineos*, Lleida, Milenio, 2003, pp. 302, ISBN 84-9743-071-9

«El vocabolo evasión va ineludiblemente hermandado con la palabra francesa *porteur* (...) En diccionarios varios equivale, en traducción literaria [...] 'persona que ayuda gente a pasar clandestinamente la frontera'. Todas estas acepciones nos sirven para definir el oficio, práctica ocasional o costumbre pirenaica, interesada o filantrópica pero en todo caso de tradición montañesa, consistente en guiar personas por lugares difíciles y desconocidos. Se trata de una ocupación tan antigua como la existencia de la vida humana sobre la tierra» (p. 11)

Ho voluto citare per esteso quello che è il primo paragrafo di questo lavoro perché dà una definizione del *porteur*

diversa e opposta rispetto a quella attualmente presente nell'uso comune e sui media, che vorrebbe invece lo stesso un criminale di per sé ed espressione di una forma nuova e moderna di delinquenza. E in effetti i veri protagonisti del libro sono proprio i contrabbandieri e le guide dei villaggi posti sui contrafforti pirenaici, villaggi dei quali l'Autore ricostruisce, direi con amore e partecipazione, gli ambienti sociali e la vita quotidiana. Le fonti utilizzate sono in primo luogo le oltre sessanta testimonianze scritte e orali raccolte dall'Autore. Non mancano però robusti apporti documentali, in particolare provenienti da alcuni archivi carcerari tra cui quello di Lleida, oltreché dall'Arxiu Nacional de Catalunya, dal Centro di Studi Storici Internazionali di Barcellona, da quello della *Dirección General de la Guardia Civil* e dall'archivio del PCE, entrambi di Madrid. L'Autore, noto per alcuni lavori sul carlismo, è già intervenuto più volte sul tema del *maquis* catalano, l'ultima prima di questo libro con: *Maquis y Pirineos. La gran invasión (1944-1945)*, Lleida, Milenio 2001.

Che durante la Guerra civile spagnola i contrafforti pirenaici siano stati attraversati innumerevoli volte nei due sensi è circostanza nota. Allo scoppio della Seconda guerra mondiale, con la divisione della Francia in due zone, una occupata dai nazisti e l'altra di fatto sotto il loro controllo, i passaggi attraverso quelle che furono definite "montagne della speranza" erano destinati a continuare. Oltre trentamila furono le persone che passarono durante la guerra clandestinamente dalla Francia verso la Spagna per sfuggire le repressioni naziste e porsi sotto la protezione dei consolati britannici, o per svolgere attività informativa per gli Alleati e di guerriglia contro Franco. Negli anni seguenti riprenderanno i pas-

saggi verso la Francia di quanti volevano scampare le repressioni franchiste. I vecchi sentieri dei contrabbandieri, dove i *mugalaris* esercitavano da secoli la loro attività, divennero allora i sentieri dell'evasione o del *maquis*. Agusti ricostruisce con minuzia le varie organizzazioni e reti operanti in quegli anni e le vie più battute. Prima in ordine di tempo quella che chiama la F-Route, aperta da Lisa Ekstein e dal marito Hans Fittko, ebrea di origine austro-ungarica la prima, giornalista berlinese il secondo, tra Portbou e Banyuls. Via percorsa allora tra gli altri anche dal grande critico d'arte Walter Benjamin, con esito però tragico dal momento che in quella occasione Benjamin trovò o si diede la morte. L'Autore descrive tra l'altro con dovizia di particolari le reti d'evasione e guerriglia del Front Nacional de Catalunya, dell'*Unión Nacional Española*, della rete Comté, franco — belga e di Saint Jeanne, legata al Maquis del Canigó, quella di *Estat Català* o quelle dirette da Ponzán e soprattutto da Vila Capdevila "Caraquemada" per conto della CNT e molte altre.

I veri protagonisti dell'attività di queste organizzazioni furono in ogni modo proprio quelle guide e contrabbandieri che abitavano i villaggi posti a cavallo dei confini e i cui caratteri e biografie l'Autore ricostruisce, offrendoci una straordinaria galleria di personaggi. Emergono da queste pagine i ritratti di personalità indubbiamente singolari come Josep Marsal e dei membri della famiglia Ferrusola, quelli della famiglia Sala Sala e molti altri. Non manca un capitolo dedicato ai "*Passeur de brevuario*", a parroci che accompagnarono in più occasioni profughi e fuggitivi oltre confine. L'Autore dedica una certa attenzione a *mosén* Juan Domenech, prima visto con sospetto dai repubblicani spa-

gnoli, poi dai franchisti e da parte delle stesse autorità ecclesiastiche per un'attività che l'interessato giudicava senz'altro umanitaria.

L'Autore ricorda nella parte finale del lavoro l'opera di recupero e riattamento dei vecchi sentieri dei contrabbandieri divenuti poi strade del *Maquis*, svolta a partire dagli anni Novanta da alcune amministrazioni comunali. Si tratta a mio parere di una forma nuova e originale di recupero allo stesso tempo delle tradizioni e della memoria democratica di una regione indubbiamente caratterizzata da notevoli peculiarità, che va salutata con favore. (*M. Puppini*)

Républicains espagnols en Midi Pyrénées. Exil, histoire et mémoire, [Toulouse], Presses universitaires du Mirail, 2004, pp. 335, ISBN 2-85816-771-0.

In occasione del 60° anniversario della Resistenza e della Liberazione, il *Conseil Régional de Midi-Pyrénées* ha voluto dedicare un ampio e ricco omaggio agli spagnoli che, costretti a fuggire dalla loro terra nel 1939, di quella Resistenza e di quella Liberazione furono anima e gloriosi partecipi. Il volume — ricchissimo dal punto di vista iconografico e per le fotografie che riproduce, molte delle quali inedite o poco conosciute, in quanto conservate presso il Museo della Resistenza di Toulouse — prende le mosse dalla nascita della Seconda Repubblica e, attraverso 47 brevi saggi e testimonianze, ripercorre tutte le vicende degli spagnoli, fino alla loro partecipazione alla lotta di Liberazione sui Pirenei e alla ricostruzione democratica di quella regione al sud della Francia.

Particolare attenzione è dedicata a

tutti i campi di concentramento che proprio in quella zona accolsero, numerosissimi, gli spagnoli in fuga di fronte alle truppe vittoriose di Franco (pp. 131-142, 276-330) e all'alto contributo culturale che gli stessi esiliati diedero alla loro nuova "patria", una volta conclusasi la seconda guerra mondiale (pp. 257-275).

Queste sono, a nostro parere, le parti più interessanti del libro, dalle quali si possono trarre informazioni nuove e di prima mano. Gran parte degli altri scritti — relativi soprattutto alle vicende dei partiti antifascisti spagnoli nell'esilio — costituiscono una corretta ma semplificata narrazione tratta da ben più corposi studi. Ma anche in questi casi (come negli scritti relativi alla guerriglia in Catalogna e in Cantabria) sono di qualche interesse le fotografie e i manifesti che vengono pubblicati: è evidente che la loro conservazione fu più facile e meno pericolosa in Francia che non nella Spagna franchista e quindi siamo di fronte a materiale non certo comune (*L. Casali*).

Javier Juárez Camacho, *Madrid Londres Berlín. Espías de Franco al servicio de Hitler*; Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 300, ISBN 84-8460-434-9.

Per gli amanti del genere, un divertente libro, ben scritto e costruito utilizzando ampiamente la documentazione spagnola (AGA e AMAE) e inglese (PRO) a proposito degli spagnoli che, durante la Seconda guerra mondiale, operarono come spie a favore della Germania hitleriana con il pieno consenso delle autorità iberiche. Si trattò tuttavia di spie che furono «un disastre, una caricatura» (p. 17), se confrontate con altri esempi ben meglio funzionanti e molto più pericolosi.

Il principale protagonista è indubbiamente Ángel Alcázar de Velasco (1909-1999), che della sua attività ha lasciato un libro di memorie (*Memorias de un agente secreto*, Barcelona 1979) ben poco affidabili. Già “hedillista”, condannato all’ergastolo per “los sucesos de Salamanca” dell’aprile 1937, prontamente graziato da Franco, si trasforma in uomo di fiducia di Ramón Serrano Suñer che lo utilizza anche come informatore filogermanico accreditandolo dal 19 gennaio 1941 quale addetto stampa presso l’ambasciata spagnola a Londra. Grazie a tale incarico, Alcázar organizza una rete di spionaggio che niente ebbe da invidiare a «una opereta cómica de los hermanos Marx».

Anche altre spie — almeno quelle di cui si raccontano le avventure: forse qualcuna funzionò meglio, ma di queste non ci viene detto nulla — non ebbero migliori qualità: in gran parte furono individuate dagli inglesi e rinchiuso nel cosiddetto Campo 020. (L. Casali)

Daniel Arasa, *La invasión de los maquis. El intento armado para derribar el franquismo que consolidó el régimen y provocó depuraciones en el PCE*, Barcelona, Belacqua, 2004, pp. 414, ISBN 84-96326-11-X

Il lavoro, che si aggiunge ai molti editi ultimamente sul tema del maquis e della guerriglia spagnola degli anni Quaranta, tratta del tentativo di rovesciamento del regime franchista in Spagna organizzato dal PCE tramite un vero e proprio corpo di spedizione proveniente dalla Francia che ebbe luogo attraverso la Valle di Arán nell’ottobre del 1944. È costruito in buona parte sulle circa duecento interviste realizzate dall’autore negli anni Settanta e Ottanta ad altrettanti testimo-

ni di quei fatti, anche se non manca documentazione d’archivio, proveniente ad esempio dai Comandi della Agrupación de Guerrilleros Españoles, che diressero l’azione. L’Autore, vicino agli ambienti cattolici è noto per la sua attività giornalistica come corrispondente di vari periodici spagnoli e catalani; attualmente collabora tra l’altro con “La Vanguardia”, e con diverse trasmissioni radiofoniche. Ha scritto alcuni libri in particolare relativi alla partecipazione degli spagnoli antifranchisti alla seconda guerra mondiale.

Di lettura scorrevole, il lavoro è ricco di informazioni sulla struttura del PCE in Francia e sulla relativa autonomia dei suoi dirigenti rispetto alla direzione ufficiale, tanto carica di prestigio quanto lontana dal teatro e dai drammatici problemi europei. Sono giovani e provenienti dall’esperienza del *maquis* francese quanti interpretano a modo loro le direttive ricevute dall’estero (che spesso appaiono confuse o difficilmente applicabili) e sognano la “riconquista” della Spagna franchista alla democrazia con gli stessi metodi di guerriglia che avevano avuto successo in Francia. Primo fra essi Jesús Monzón, in seguito molto discusso ma allora indubbiamente una guida riconosciuta. Sono questi giovani che organizzano in forma largamente autonoma l’*Unión Nacional Española*, che doveva raccogliere in un’unica organizzazione tutte le forze che si opponevano al franchismo. Sono loro a prevedere la “riconquista” della Spagna (p. 60 o p. 102), organizzando non piccoli reparti guerriglieri ma una sorta di vero esercito di liberazione.

Di particolare interesse mi paiono le istruzioni ricevute dai guerriglieri; la lotta doveva essere di liberazione nazionale in accordo con la politica dei fronti nazionali seguita dalla Resistenza in

tutta Europa. L'ordine generale della *Sexta Sección* dei Comandi di Stato maggiore indicava pertanto con chiarezza come la liberazione dovesse essere opera «de todos los españoles [...] obreros, campesinos, burgueses, sacerdotes, militares y todos aquellos que odian a Franco y a Falange». Il medesimo ordine prevedeva pertanto il rispetto delle proprietà contadine, e una offensiva più propagandistica che armata verso i componenti delle forze armate, nel cui seno si trovavano pure «patriotas e hijos de España» (pp. 65-66).

Sul fallimento del tentativo, causato dall'ignoranza delle condizioni reali in cui viveva la Spagna e dalla scarsità di visione strategica, non c'è molto da dire. L'avanzata lungo la Vall d'Arán ha successo, e i guerriglieri sono molto vicini alla cattura del colonnello Moscardo. Mancato però l'obiettivo principale, ovvero lo scatenamento di quella rivolta popolare che le formazioni guerrigliere dovevano favorire e appoggiare, la presenza di tanti uomini armati sui contrafforti pirenaici dopo i primi scontri con i reparti franchisti diventa un problema. La ritirata ordinata da Santiago Carrillo, da poco giunto in Francia proveniente dal Messico, salva la vita a numerosi guerriglieri ma rende evidente l'improvvisazione con cui l'intera operazione era stata organizzata.

Di fronte al fallimento si diffuse allora l'opinione che tutto fosse «una encerrona». Una trappola, però, ordita da chi? L'Autore nega che vi fossero accordi preventivi con gli Alleati anglo — americani, i cui emissari avevano espresso nel corso di alcune riunioni preparatorie la loro contrarietà e affermato che la sconfitta di fascismo e nazismo non significavano anche l'abbattimento del regime franchista (pp. 143-140). Pure i rappresentanti della Resistenza e pertan-

to della nuova Repubblica francese erano contrari, sebbene alcune testimonianze ricordino l'aiuto logistico dato da molti francesi ai guerriglieri. Arasa nega anche pressioni di Stalin sebbene il PCE fosse il promotore e pressoché unico organizzatore della spedizione. Le responsabilità erano dei nuovi dirigenti e del loro entusiasmo, e il fallimento dell'operazione fu l'occasione per l'ennesima resa dei conti interna al PCE con l'affermazione definitiva di Carrillo e l'emarginazione (e poi espulsione) di Monzón, nel frattempo arrestato in Spagna e di altri rappresentanti della direzione presente in Francia. Arasa ricorda i molti aspetti della personalità di Monzón con i lati positivi e le contraddizioni, anche attraverso le testimonianze di quanti lo avevano conosciuto, senza dare — giustamente — credito alle opinioni e alle calunnie diffuse su di lui in particolare dallo stesso Carrillo. La politica di scontro armato con il franchismo proseguirà negli anni successivi, interessando però piccoli nuclei guerriglieri, sino al varo della politica di riconciliazione nazionale sempre sotto l'attenta strategia di Carrillo. Ma il fallimento dell'operazione, nota l'autore, è anche, paradossalmente, motivo di rafforzamento di quel regime franchista che si proponeva di abbattere.

Pecca di un libro comunque di lettura scorrevole ed equilibrato è la mancanza totale di note che indichino la provenienza delle notizie e della documentazione esposta. La bibliografia ed emerografia finale non compensano certamente tale mancanza. (M. Puppini)

VI. Dal 1975

Welfare per un'Europa sociale, Annali della Fondazione Giuseppe Di Vittorio 2004, Roma, Ediesse, 2005, pp. 331, ISBN 88-230-1016-0.

Si tratta di un numero monografico dedicato a *Welfare per un'Europa sociale* con saggi di carattere generale (Bruno Trentin, Laura Pennacchi e Anton Hemerijck) e altri dedicati ad alcune aree geografiche: Gran Bretagna (John Monks e Richard Exell), Scandinavia (Ian Olsonn), Paesi in transizione — cioè quelli dell'Europa centro-orientale (Katharina Miiller), Stati Uniti (Marie Gottschalk) e Spagna (Carme Molinero, pp. 209-224).

La studiosa dell'Università Autonoma di Barcellona ha dedicato al tema delle condizioni sociali nella Spagna del XX secolo molti scritti e libri, che tuttavia non sono tradotti in italiano. Ci pare perciò opportuno segnalare questo breve lavoro che, ricco di cifre e informazioni, sintetizza in maniera egregia la situazione economica e le condizioni di lavoro in quella Penisola dagli anni Sessanta alla fine del secolo. (L. Casali)

Biblioteca del Novecento

Alfonso Botti

La questione basca

Bruno Mondadori



Alfonso Botti, *La questione basca. Dalle origini allo scioglimento di Batasuna*, Milano, Bruno Mondadori, 2003, p. 248, ISBN 88-424-9631-6

* Dal 28 al 30 ottobre 2005, a Novi Ligure (Alessandria), si è celebrato il Convegno internazionale di “Spagna contemporanea”, giunto oramai alla sua quinta edizione. Organizzato dalla rivista “Spagna contemporanea” con il patrocinio e la collaborazione dell’Ambasciata di Spagna in Italia, dell’Escuela Española de Historia y Arqueología (CSIC) di Roma, dell’Istituto Cervantes di Milano, dell’Istituto di studi storici Gaetano Salvemini di Torino e dell’Associazione Culturale Italia e Spagna (ACIS), l’incontro novese quest’anno è stato consacrato a *L’ultimo franchismo tra repressione e premesse della transizione(1968-1975)*. Benché si tratti di un periodo chiave per la comprensione del processo di democratizzazione in Spagna, gli ultimi anni del franchismo non hanno ottenuto la giusta attenzione da parte degli studiosi, restando troppo a lungo inesplorati o esplorati in maniera frettolosa e divenendo semplicemente l’oggetto di interpretazioni contrastanti e ideologicamente orientate che spesso ne hanno svalutato l’importanza. Il convegno dunque è stata l’occasione per dare l’avvio a un approccio nuovo, più completo e articolato, al tema dell’ultimo franchismo, facendo luce sui principali nodi storiografici di quest’epoca, individuando tanto le continuità insite nel sistema di potere franchista come la nascita e lo sviluppo di quegli elementi che poi hanno condotto alla Transizione democratica.

Il convegno si è aperto venerdì 28 ottobre con un’introduzione dei curatori, Alfonso Botti (Università di Urbino) e Massimiliano Guderzo (Università di Firenze), che hanno illustrato lo stato della questione e i motivi della scelta del tema. Sono seguite le relazioni di Glicerio Sánchez Recio (Universidad de Alicante) su *El último franquismo en la historiografía*, di Manuel Espadas Burgos (direttore del CSIC di Roma) che ha parlato de *Los últimos años del franquismo. Una monarquía sin monárquicos*, di Juan Carlos Pereira (Universidad Complutense de Madrid) che ha illustrato la situazione internazionale con una relazione dal titolo «*El contubernio judeo masonico comunista*» y *el aislamiento internacional del último franquismo: entre la crisis y el cambio en la política exterior* e infine di Feliciano Montero (Universidad de Alcalá de Henares), che ha trattato il tema de *La Iglesia y los católicos en la transición*.

Il pomeriggio è stato in parte dedicato a studi di storia sociale: sono infatti intervenuti Irma Fuencisla Álvares Delgado e Ángel Luis López Villaverde (Universidad de Cuenca) su *El tejido asociativo en el último franquismo*, e Jorge Torre Santos (Università di Milano) sul tema *Sindacalismo di regime, sindacalismo d’opposizione nel crepuscolo del franchismo*. Le ultime due relazioni della giornata sono state quelle di Massimiliano Guderzo (Università di Firenze) e Marco Mugnaini (Università di Pavia), che hanno trattato la dimensione internazionale della crisi dell’ultimo franchismo con due relazioni su *L’ultimo franchismo e la guerra fredda* e *La Spagna 1968-1975 vista dagli analisti italiani di politica internazionale*. La giornata si è conclusa con

un Omaggio allo storico Javier Tusell, ricordato attraverso le testimonianze di coloro che hanno avuto modo di conoscerlo e di apprezzarlo per le sue doti umane e professionali.

Il giorno successivo, sabato 29 ottobre 2005 è iniziato con le relazioni di Xosé Manuel Núñez Seixas (Universidad de Santiago de Compostela) incentrata sul tema *Amnistía, libertad, autonomía. Sobre la reinención y difusión social de las identidades territoriales en el tardofranquismo* e di Luciano Casali (Università di Bologna) che invece ha analizzato la retorica franchista in una relazione intitolata *Ossessioni politiche e propaganda. Gli ultimi discorsi pubblici di Franco*. Si sono poi alternati gli interventi di alcuni giovani ricercatori, partendo da Javier Rodrigo Sánchez (dottorato all'Istituto Universitario Europeo di Firenze), che ha analizzato le componenti strutturali del sistema politico franchista con una relazione dal titolo *Leales y disidentes, Violencia, represión y control político en el último franquismo*. Sono poi seguite le relazioni di Javier González Díez (Istituto di studi storici Salvemini di Torino) intorno a *La questione coloniale nell'ultimo franchismo*, di Maria Elena Cavallaro (Università La Sapienza di Roma) su *1962: l'Europa e i prodromi della riconciliazione tra l'opposizione interna e quella dell'esilio* e infine di Alessandro Seregni (dottorando presso l'EHESS di Parigi) riguardo alla questione de *L'antiamericanismo nell'ultimo franchismo*.

Il pomeriggio è proseguito con una serie di interventi riguardanti gli aspetti culturali della società spagnola nell'ultimo franchismo: Luis de Llera (Università di Genova) ha parlato de *Las postrimerías del franquismo: el gobierno Arias Navarro*, Marco Cipolloni (Università di Modena e Reggio) ha invece tenuto un' apprezzata relazione sul tema *Dalla nova cançó al rock d'autore* in cui ha ripercorso l'evoluzione della società spagnola attraverso la musica giovanile di quel periodo; Francisco Javier Muñoz Soro (Università di Cagliari) ha trattato della censura nella stampa ne *El cuarto poder e la crisis del franquismo* mentre Alessia Cassani (Università di Gorizia) e Marco Succio (Università di Genova) hanno invece analizzato alcuni aspetti della cultura letteraria con uno studio su *L'ultimo franchismo visto dall'esilio: Ramón Xirau e una relazione dal titolo «Que cada palo aguante su vela»: la narrativa spagnola tra sperimentalismo e impegno (1970-1975)*.

Il convegno si è concluso domenica 30 ottobre 2005 con una tavola rotonda presieduta dall'onorevole Nerio Nesi (Presidente dell'Associazione Culturale Italia-Spagna) cui sono intervenuti Alfonso Botti, Luis De Llera, Massimiliano Guderzo, Manuel Espadas Burgos e Xosé Manuel Núñez Seixas.

Attraverso una pluralità di sguardi che contemplano un'ampia varietà di aspetti della società spagnola del tempo, da quelli politici (il sistema politico e repressivo, le relazioni internazionali, la decolonizzazione), a quelli sociali (il ruolo della Chiesa cattolica, le identità locali, il femminismo, le associazioni e i sindacati), senza tralasciare i risvolti culturali (la musica, la letteratura, la stampa e gli intellettuali), il V Convegno internazionale di "Spagna contemporanea" ha voluto fornire un contributo significativo al dibattito storiografico sul tardo franchismo. (J. González Díez, A. Seregni)

AA.VV., *Apuntes sobre las relaciones entre el cine y la historia (el caso español)*, s.l., Junta de Castilla y León, 2004, pp. 164, ISBN 84-9718-285-5

AA.VV., *Historia militar: métodos y recursos de investigación*, "Revista de Historia Militar", 2002, número extraordinario, pp. 500, ISSN 0482-5748

AA.VV., *Patria, Nación y Estado*, "Revista de Historia Militar", 2005, número extraordinario, pp. 243, ISSN 0482-5748

AA.VV., *Los franceses en Madrid. 1808*, "Revista de Historia Militar", 2004, número extraordinario, pp. 392, ISSN 0482-5748

AA.VV., *Soldados polacos en España. Durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814)*, Madrid, Huerga & Fierrp, 2004, pp. 251, ISBN 84-8374-494-5

AA.VV., *Con la palabra y la imagen. 25 años de Constitución española*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2003, pp. 271, ISBN 84-95886-08-1

Roy Adkins, Trafalgar. *The Biography of a Battle, London, Little, Brown*, 2004, pp. 392, ISBN 0-316-72511-0

Miguel Alonso Baquer, *Memorias de un brigadier tolerado*, 2 voll., Basauri, Grafite, 2004, pp. 223, 304, ISBN 84-96281-03-5, 84-96281-04-3

Miguel Alonso Baquer, *Franco y sus generales*, Madrid, Taurus, 2005, pp. 510, ISBN 84-306-0532-0

María del Rosario Alonso García, *Historia, diplomacia y propaganda de las instituciones de la República española en el exilio (1945-1962)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2004, pp. 412, ISBN 84-7392-570-X

José Álvarez Junco, Alejandro Lerroux. *El Emperador del Paralelo*, Madrid, Síntesis, 2005, pp. 415, ISBN 84-9756-292-5

José Andrés-Gallego, Antón M. Pazos (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil, 5, Abril-Mayo 1937*, Madrid, CSIC, 2003, pp. 624, ISBN 84-00-08149-8

José Andrés-Gallego, Antón M. Pazos (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil, 6, Junio-Julio 1937*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 699, ISBN 84-00-08222-2

José Andrés-Gallego, Antón M. Pazos (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil, 7, Agosto-Septiembre 1937*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 666, ISBN 84-00-08302-4

Francisco Andújar Castillo, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 485, ISBN 84-95379-90-2

Giovanni Ansaldo, *In viaggio con Ciano*, Firenze, Le Lettere, 2005, pp. 106, ISBN 88-7166-867-7

Carlos Vicén Antolín, *Historia del constitucionalismo español (1808-1978)*, Madrid, Dilex, 2005, pp. 318, ISBN 84-88910-56-8

José Aquiles Pettenghi Lachambre, *La escuela derrotada. Depuración y represión del Magisterio en la provincia de Cádiz (1936-1945)*, Cádiz, Quorum, 2005, pp. 265, ISBN 84-88599-74-9

Daniel Arasa, *Los españoles de Stalin. La historia de los que sirvieron al comunismo durante la segunda guerra mundial*, Barcelona, Belacqua, 2005, pp. 447, ISBN 84-96326-36-5

Juan Avilés, *Pasionaria. La mujer y el mito*, Barcelona, Plaza & Janes, 2005, pp. 303, ISBN 84-01-37900-8

Antonio Bahamonde, *Un año con Queipo de Llano (Memorias de un nacionalista)*, Sevilla, Espuela de Plata, 2005, pp. 456, ISBN 84-96133-46-X

María Luisa Balaguer Callejón (ed.), *XXV Aniversario de la Constitución Española. Propuestas de reformas*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2004, pp. 618, ISBN 84-7785-601-X

Ángeles Barrio Alonso, *La modernización de España (1917-1939). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2004, pp. 319, ISBN 84-9756-223-2

Manuel Barrios Aguilera, Ángel Galán Sánchez (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, Diputación de Málaga, 2004, pp. 750, ISBN 84-7785-604-4

Fernando Bartolomé Benito, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar. El Maquiavelo español*, Gijón, Ediciones TREA, 2005, pp. 203, ISBN 84-9704-162-3

Jordi Canal (ed.), *Las guerras civiles en la España contemporánea*, “Ayer”, 2004, n. 55, pp. 297, ISBN 84-95379-97-X

Juan-Ramón Capella, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Madrid, Trotta, 2005, pp. 285, ISBN 84-8164-734-9

Ernesto Cardenal, *Vida perdida. Memorias i*, Madrid, Trotta, 2005, pp. 446, ISBN 84-8164-748-9

José María Castillo, Juan José Tamayo, *Iglesia y sociedad en España*, Trotta, 2005, pp. 140, ISBN 84-8164-766-7

José Cayuela Fernández, Ángel Pozuelo Reina, *Trafalgar. Hombres y naves entre dos épocas*, Barcelona, Ariel, pp. 705, ISBN 84-344-6760-7

Eusebio Cedena Gallardo, *El diario y su aplicación en los escritores del exilio español de posguerra*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2004, pp. 559, ISBN 84-7392-562-9

Javier Cervera Gil, *Ya sabes mi paradero. La guerra civil a través de las cartas de los que la vivieron*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 483, ISBN 84-08-05887-8

Mohammed Chaib, *Enlloc com a Catalunya. Una vida guanyada dia a dia*, Barcelona, Empúries, 2005, pp. 132, ISBN 84-9787-107-3

José F. Colmeiro, *Memoria histórica e identidad cultural. De la postguerra a la postmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 286, ISBN 84-7658-733-3

La confiscació d'antics centres d'ensenyament de tipus catalanista: dos informes (1939), “Documents d'Història de l'Arxiu Pi I Sunyer”, 2, 2004, pp. 95, ISSN 1576-4672

Mariano Constante, *Los años rojos, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores*, 2005, pp. 275, ISBN 84672-1206-3 (Círculo), 84-8109-502-8 (Galaxia)

Daniele Conversi, *Els bascos, els catalans i Espanya. Entre la modernitat i la violència*, Lleida, Pagès Editors, 2005, pp. 332, ISBN 84-9779-208-4

José Ignacio Cruz (com.), *Los colegios del exilio en México*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2005, pp. 2227, ISBN 84-95078-33-3

James G. Cusick, *The Other War of 1812. The Patriot War and the American Invasion of Spanish East Florida*, Gainesville, University Press of Florida, 2003, pp. 370, ISBN 0-8130-2648-2

Julián Delgado, *Los grises. Víctimas y verdugos del franquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 370, ISBN 84-8460-412-8

Alicia Domínguez Pérez, *El verano que trajo un largo invierno. La represión político-social durante el primer franquismo en Cádiz (1936-1945)*, 2 voll., Cádiz, Quorum, 2005, pp. 329, s.i.p. + CD, ISBN 84-88599-66-8

Fernando Durán López, *José María Blanco White o la conciencia errante*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005, pp. 646, ISBN 84-96152-79-0

Ángeles Egido León y Matilde Eiroa San Francisco (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, Centro de Investigación y estudios republicanos, 2004, pp. 530, ISBN 84-609-0167-X

Antonio Elorza, *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 362, ISBN 84-8460-408-X

José Antonio Ereño Altuna, *El pensamiento socialista de Unamuno en "La lucha de Clases" (1894-1897)*, Bilbao, Ediciones Beta III Milenio, 2005, pp. 443, ISBN 84-96009-83-1

Juan Eslava Galán, *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 376, ISBN 84-08-05883-5

Julio A. Fernández Gómez, *Buscando el pan del trabajo. Sobre la industrialización franquista y sus costes sociales. Villaverde (Madrid) 1940-1965*, Madrid, Miño y Dávila Editores, 2004, pp. 479, ISBN 84-95294-37-0

María Dolores Fernández Mérida, *Los hospitales malagueños en los siglos XV-XIX. Historia y arquitectura*, Málaga, Diputación de Málaga, 2004, pp. 737, ISBN 84-7785-608-7

Mercedes Fernández Paradas, *Propios, Arbitrios y Comunales. El patrimonio territorial del Concejo de Antequera (siglos XV-XIX)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2004, ISBN 84-7785-635-4

José A. Fernández de Rota, *Nacionalismo, cultura y tradición*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 205, ISBN 84-7658-727-9

William Henry Flayhart III, *Counterpoint to Trafalgar. The Anglo-Russian Invasion of Naples, 1805-1806*, Gainesville, University Press of Florida, 2004, pp.198, ISBN 0-8130-2795-0

Carlos Fonseca, *Trece rosas rojas. La historia más conmovedora de la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2004, pp. 319, ISBN 84-8460-348-2

José María Fontana, *Los Catalanes en la Guerra de España*, Madrid, Grafite, 2005, pp. 384, ISBN 84-96281-27-2

Ignacio Fontes, Manuel Ángel Menéndez, *El Parlamento de Papel. Las revistas españolas en la transición democrática*, 2 voll., Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2004, pp. 1180, 541, ISBN 84-87641-19-9

José Francisco Fuentes, *Largo Caballero. El Lenin español*, Madrid, Síntesis, 2005, pp. 415, ISBN 84-9756-291-7

Ferran Gallego, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005, pp. 431, ISBN 84-9756-313-1

Fernando García de Cortázar, José María Lorenzo, *Los Papas y la Iglesia del siglo XX*, Barcelona, De Bolsillo, 2005, pp. 287, ISBN 84-9793-557-8

Ángel García Sanz Marcotegui (ed.), *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2004, pp. 280, ISBN 84-9769-061-3

Antoine Giménez, *Recuerdos de la guerra de España: del 19 de julio de 1936 al 9 de febrero de 1939*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2004,

David Ginard i Féron, *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento, 2005, pp. 294, ISBN 84-86495-01-9

Marino Gómez-Santos, *Severo Ochoa y España*, Madrid, Trotta, 2005, pp. 335, ISBN 84-8164-772-1

José Ignacio González-Aller Hierro, *La Campaña de Trafalgar (1804-1805). Corpus documental conservado en los archivos españoles*, 2 voll., Madrid, Ministerio de Defensa-Armada Española, 2005, pp. 1814, ISBN 84-9781-136-4

Helen Graham, *El PSOE y la guerra civil. Poder, crítica y derrota (1936-1939)*, Madrid, Debate, 2005, pp. 420, ISBN 84-8306-609-2

José Luis de la Granja, Justo Beramendi, Pere Anguera, *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2005, pp. ISBN 84-7738-918-7

Sebastiano Grasso (ed.), *Destino España. Una crónica cultural a través del "Corriere della Sera"*, Barcelona, Lunwerg, 2004, pp. 360, ISBN 84-9785-119-6

Christopher D. Hall, *Wellington's Navy. Sea Power and the Peninsular War, 1807-1814*, London-Mechanicsburg, PA, Chatham Publishing-Stackpole Books, 2004, pp. 264, ISBN 1-861-76-230-5

Richard Herr, *España contemporánea*, Madrid, Pons, 2004, pp. 414, ISBN 84-95379-75-9

José R. Izquierdo Guerrero de Torres, *Recuerdos de mi vida*, Sevilla, Espuela de Plata, 2004, pp. 203, ISBN 84-96133-39-7

Javier Juárez, *Madrid Londres Berlín. Espías de Franco al servicio de Hitler*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 300, ISBN 84-8460-434-9

Giovanni Lagonegro, *Storia politica di Euskadi Ta Askatasuna e dei Paesi Baschi*, Milano, Tranchida, 2005, pp. 605, ISBN 88-8003-295-X

Juan Larrea, Ignacio Ellacuría, *Vascos universales del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 206, ISBN 84-9742-415-8

Cario Longhini, *Da Montanara a Montanara. Cesare Roda "Bruno". Dall'antifascismo alla Repubblica nell'Europa del Novecento*, Milano, Teti Editore, 2005, pp. 309, ISBN 88-7039-012-8

Manuel de Lope, *Iberia, I, La puerta iluminada*, Barcelona, Debate, 2003, pp. 479, ISBN 84-8306-529-0

Miguel López Corral, *La Guardia Civil en la Restauración (1875-1905). Militarismo contra Subversión y Terrorismo anarquista*, Madrid, Actas, 2004, pp. 642, ISBN 84-9739-044-X

Miguel Á. López-Morell, *La casa Rothschild en España*, Madrid, Pons, 2005, pp. 565, ISBN 84-95379-84-8

Ana María López Sala, *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 238, ISBN: 84-7658-711-2

Juan Carlos Losada, *Mitos militares en España. La Historia al servicio del poder*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 254, ISBN 84-9742-412-3

Javier Madrazo, *Federalismo para convivir*, Donostia-San Sebastián, Nerea, 2005, pp. 155, ISBN 84-96431-02-9

Juan Carlos Maset, *María Zambrano, I, Los años de formación*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004, pp. 388, ISBN 84-96152-54-5

Ángel David Martín Rubio, *Los Mitos de la Represión en la Guerra Civil*, Madrid, Grafite, 2005, pp. 283, ISBN 84-96281-20-5

Abdón Mateos, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 268, ISBN 84-9742-393-3

“*Mélanges de la Casa de Velázquez*”, nouvelle série, 35-1, *El nacimiento de la política moderna en España (mediados del siglo XVIII - mediados del siglo XIX)*, 2005, pp. 372, ISSN 0076-230X

Manuel Ángel Menéndez Gijón, Carmen Fernández López-Monís, *Los cronistas de la Constitución, Sus señorías los periodistas*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 2004, pp. 446, ISBN 84-309-4159-2

Julio Merino, *El otro Franco. El Franco intelectual y el Franco de la República*, Madrid, Espejo de Tinta, 2005, pp. 243, ISBN 84-96280-19-5

José Luis de Mesa, *Los moros de la Guerra Civil española*, Madrid, Actas, 2004, pp. 287, ISBN 84-9739-033-4

Víctor Mínguez, Manuel Chust (eds.), *El imperio sublevado. Monarquía y Naciones en España e Hispanoamérica*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 323, ISBN 84-00-08247-8

Julia Montero, José Luis Roig, *España, una historia explicada. «Desde Atapueca hasta el II-M*», Madrid, CIE Dossat, 2005, pp. 479, ISBN 84-96437-08-6

Enrique Moradiellos (ed.), *La Guerra Civil, Madrid*, Pons “Ayer” 50, 2003, pp. 361, ISBN 84-95379-69-4

Mabel Moraña (ed.), *Ideologies of Hispanism, Nashville (Terni.)*, Vanderbilt University Press, 2005, pp. 336, ISBN 0-8265-1472-3

Manuel Moreno Alonso, *Napoleón. La aventura de España*, Madrid, Silex, 2004, pp. 317, ISBN 84-7737-136-9

Gustau Nerín, *La guerra que vino de África*, Crítica, 2005, pp. 410, ISBN 84-8432-618-7

Ignacio Olábarri and Francisco Javier Caspistegui (Eds), *The Strength of History at the Doors of the New Millennium. History and the other Social and Human Sciences along XXth Century (1899-2002). VII International History Colloquium*, Pamplona, EUNSA, 2005, pp. 628, ISBN 84-313-2249-7

Francisco Olaya Morales, *Los traidores de la guerra civil. El papel de los funcionarios del Estado, los oligarcas y las potencias extranjeras durante la contienda nacional*, Barcelona, Belacqua, 2005, pp. 381, ISBN 84-96326-34-9

José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, *Dos visiones de España. Discursos en las Cortes Constituyentes sobre el Estatuto de Cataluña (1932)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2005, pp. 141, ISBN 84-672-1238-1 (Círculo), 84-8109-504-4 (Galaxia)

Pilar Ortuño Anaya, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Pons, 2005, pp. 283, ISBN 84-95379-88-0

José Manuel Otero Novas, *Asalto al Estado. España debe susistir*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 477, ISBN 84-9742-417-4

Nieves Paradela, *El otro laberinto español. Viajeros árabes a España entre el siglo XVII y 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2005, pp. 265, ISBN 84-323-1187-1

Julio Gil Pecharromás, Niceto Alcalá Zamora. *Un liberal en la encrucijada*, Madrid, Síntesis, 2005, pp. 421, ISBN 84-9756-314-X

José Peirats Valls, *The CNT in the Spanish Revolution*, Hastings, Christie Books, 2005, pp. 269, ISBN 1-873976-24-0

Benoît Pellistrandi, *Un discours national ? La Real Academia de la Historia entre science et politique (1847-1897)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 466, ISBN 84-95555-64-6

Benoît Pellistrandi (ed.), *L'histoire religieuse en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 506, ISBN 84-95555-62-X

Pedro Pérez de la Blanca Sales, *Martínez de la Rosa y sus tiempos*, Barcelona, Ariel, 2005, pp. 495, ISBN 84-344-6777-1

Beatriz Pérez González, *Estraperlo en Cádiz. La estrategia social*, Cádiz, Quorum, 2005, pp. 248, ISBN 84-88599-64-1

Arturo Pérez-Reverte, *Cabo Trafalgar*, Madrid, Alfaguara, 2004, pp. 269, ISBN 84-204-6717-0

Jaime de Piniés y Rubio, *La descolonización española en las Naciones Unidas*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 841, ISBN 84-259-1174-5

Eduardo Pons Prades, *El holocausto de los republicanos españoles. Vida y muerte en los campos de exterminio alemanes (1940-1945)*, Barcelona, Belacqua, 2005, pp. 413, ISBN 84-96326-24-1

Alberto Ramos Santana (Coord. y Ed.), *La ilusión constitucional: pueblo, patria, nación. De la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad. 1750-1850*, Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2004, pp. 278, ISBN 84-96274-23-3

Manuel Requena (ed.), *Las Brigadas Internacionales*, “Ayer”, 2004, n. 56, pp. 297, ISBN 84-96467-01-5

Natalia Ribas, Elisabet Almeda, Encarna Bodelón, *Rastreado lo invisible. Mujeres extranjeras en las cárceles*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 188, ISBN 84-7658-740-6

Javier Rodrigo, *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 407, ISBN 84-8432-632-2

José Luis Rodríguez Jiménez, *¡A mí la legión ! De Millán Astray a las misiones de paz*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 528, ISBN 84-08-05728-6

Pegerto Saavedra, Hortensio Sobrado, *El siglo de las luces. Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2005, pp. 415, ISBN 84-9756-222-4

Jesús F. Salafranca, *La República del Rif, Málaga*, Algazara, 2004, pp. 160, ISBN 84-87999-83-2

Francesc Sánchez Barba, *La II GM y el cine (1979 - 2004)*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2005, pp. 349, ISBN 84-8469-142-X

Luis Ángel Sánchez Gómez, *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la exposición de Filipinas de 1887*, Madrid, CSIC, 2003, pp. 396, ISBN 84-00-08190-0

Carlos Sánchez-Redondo Morcillo, *Leer en la escuela durante el franquismo*, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2004, pp. 327, ISBN 84-8427-332-6

Víctor San Juan, *Trafalgar. Tres armadas en combate*, Madrid, Silex, 2005, pp. 299, ISBN 84-7737-121-0

Antonio Santamaría García, Alejandro García Álvarez, *Economía y colonia. La economía cubana y la relación con España, 1765-1902*, Madrid, CSIC, 2004, pp. 492, ISBN 84-00-08280-X

Pablo Martín de Santa Olalla Saludes, *De la victoria al concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el "primer franquismo" (1939-1953)*, Barcelona, Laertes, 2003, pp. 267, ISBN 84-7584-510-X

Olivier Schramek, *Mémoire d'alternance. L'Espagne de Zapatero*, Paris, Seuil, 2005, pp. 171, ISBN 2-02-068397-0

María Cruz Seoane, Susana Sueiro *Una historia de El País y del Grupo Prisa*, Barcelona, Plaza & Janés, 2004, pp. 703, ISBN 84-01-37894-X

Carlos Serrano, Miguel de Unamuno. *Entre histoire et littérature*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2005, pp. 280, ISBN 2-97854-309-2

Alvaro Soto Carmona, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 316, ISBN 84-9742-390-9

Luis Suárez, *Franco*, Barcelona, Ariel, 2005, pp. 1117, ISBN 84-344-6781-X

Eduardo Subirats (ed.), *José María Blanco White: crítica y exilio*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp. 141, ISBN 84-7658-741-4

Robert Surroca i Tallaferro, *Prensa catalana de l'exili i l'emigració*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2004, pp. 638, ISBN 84-393-6575-6

Silvia Taulés, *La nueva España musulmana*, Barcelona, De Bolsillo, 2004, pp. 181, ISBN 84-9793-477-6

Susanna Tavera, *Federica Montseny. La indomable, 1905-1994*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 352, ISBN 84-8460-4120-1

Fernando Termis Soto, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 243, ISBN 84-9742-207-4

Nigel Townson (dir.), *Historia virtual de España (1870-2004). ¿Qué hubiera pasado si... ?*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 321, ISBN 84-306-0518-5

Juan Valera, *Obra histórica, (edición a cura de Leonardo Romero)*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2004, pp. LXXXI + 850, ISBN 84-933398-1-4

Federico Vázquez Osuna, *La rebel·lió dels tribunals. L'administració de justícia a Catalunya (1931-1953)*, Catarroja, Editorial Afers, 2005, pp. 324, ISBN 84-95916-32-0

José Antonio Vázquez Vilanova, *Clero y sociedad en la Compostela del siglo XIX*, Santiago de Compostela, CSIC, 2004, pp. 290, ISBN 84-00-08263-X

Santiago Vega Sombria, *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 543, 84-8432-612-8

José María Verdejo Lucas, *Ejército, política y sociedad en el Reinado de Alfonso XII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004, pp. 282, ISBN 84-9781-128-3

Michelle Vergniolle-Delalle, *Peinture et opposition sous le franquisme. La parole en silence*, Paris, l'Harmattan, 2005, pp. 370, ISBN 2-7475-7622-1

Frances Vilanova i Vila-Abadal, *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946). Lectures polítiques; de la segona guerra mundial*, Barcelona, Empúries, 2005, pp. 429, ISBN 84-9787-095-6

Viure el primer exili: cartes britàniques de Pere Bosch Gimpera i Carles; Pi i Sunyer; 1939-1940, "Quaderns de l'Arxiu Pi i Sunyer", 2,2004, pp. 278, ISSN 1139-0204

Carlos H. Waisman and Raanan Rein (eds.), *Spanish and Latin American Transitions to Democracy*, Brighton & Portland, Sussex Academic Press, 2005, pp. 246, ISBN 1-903900-73-5

Ignacio Yarza Hinojosa, *Diario de campaña de un soldado catalán (1936-1939)*, Madrid, Actas, 2005, pp. 338, ISBN 84-9739-047-4

Santiago Yubero, Elisa Larrañaga, Pedro C. Cerillo (coords.), *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares*, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2004, pp. 257, ISBN 84-8427-355-5

Carmen de Zulueta, *Caminos de España y América*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004, pp. 239, ISBN 84-95078-29-5

José Luis de la Grana, 2003, pp. 462

Carmelo Adagio, *Chiesa e nazione in Spagna. La dittatura di Primo de Rivera (1923-1930)*, Milano, Unicopli, 2004, p. 288, ISBN 88-400-0938-8

Biblioteca
di
storia
contemporanea

Studi

Collana diretta da
Bruno Borsari
Luigi Garavini
Giovanna Procacci

Carmelo Adagio

CHIESA E NAZIONE IN SPAGNA

La dittatura di Primo de Rivera
(1923-1930)

EDIZIONI



UNICOPLI

Mondo cattolico e Restaurazione borbonica
(1875-1923) - La Chiesa spagnola e il colpo di
Stato - La costruzione della nazione cattolica -
Un nuovo Stato per la nazione spagnola -
L'episcopato spagnolo e il fallimento
dell'esperimento costituente di Primo de Rivera

Carmelo Adagio, *Chiesa e nazione in Spagna. La dittatura di Primo de Rivera (1923-1930)*, Milano, Unicopli, 2004, p. 288, ISBN 88-400-0938-8

Antonio Moliner Prada, *La España moderada en la Europa de su tiempo*

El moderantismo español completó la tarea inacabada de reconstrucción del Estado nacido de la Revolución liberal. La radicalidad de ésta explica el viraje moderado a partir de 1844. Lo mismo hicieron los países europeos convulsionados por la Revolución de 1848, cuyo liberalismo evolucionó en un sentido moderado y gradualista. Aun con sus peculiaridades propias, la España moderada y unionista no desentona en líneas generales con el Portugal de Cabral, la Francia de Napoleón III o la Italia de Cavour.

The Spanish moderates accomplished the unfinished task of reconstructing the State born from the Liberal Revolution. The radicality of this explains the turn to the *Moderantismo* since 1844. The same happened in the European countries upset by the 1848 revolutions, whose liberalism evolved in a moderate and gradualist sense. Even with its peculiarities, the *Moderada* and *Unionista* Spain wasn't out of tune with Cabral's Portugal, Napoléon III's France or Cavour's Italy.

Il moderatismo spagnolo portò a termine l'incompiuta ricostruzione dello Stato nato dalla rivoluzione liberale, il cui radicalismo spiega la svolta moderata del 1844. La stessa cosa si ebbe negli altri Paesi europei, sconvolti dalle rivoluzioni del 1848, il cui liberalismo si sviluppò in maniera moderata e graduale. Anche con le proprie particolarità, la Spagna moderata e unionista non era poi tanto diversa dal Portogallo di Cabral, dalla Francia di Napoleone III o dall'Italia di Cavour.

Eleonora Zuliani, *Il Collegio di Spagna di Bologna, prestigio e tradizione di un'istituzione albornoziana*

In questo testo si è cercato di ripercorrere le tappe principali che hanno contraddistinto la storia del Collegio albornoziano di Bologna, sottolineando l'importanza che quest'istituzione ha svolto ed esercita tutt'oggi nella formazione delle principali élites politiche e culturali spagnole. Questo Collegio, fondato nel 1365 per volontà del cardinale Gil de Albornoz, fu edificato con lo scopo di garantire una presenza stabile e continuativa al gruppo di studenti spagnoli venuti nella città felsinea a formarsi come dottori. Il prestigio dello Studio bolognese e le vicende storiche legate alla presenza del cardinale Albornoz in Spagna costituiscono gli elementi principali che hanno permesso di portare a compimento, nel 1369, la costruzione di quest'edificio. Nel saggio si sono inoltre riportati e commentati alcuni passi degli Statuti e dei Regolamenti albornoziani succedutisi nel corso dei secoli, i quali evidenziano con nitidezza l'elevato carattere conservatore e cattolico dell'Istituzione, tutt'oggi fortemente sganciata da un diretto controllo statale ed indipendente nelle sue scelte organizzative e selettive.

In this text we have tried to go through the main stages that marked the history of Bologna's *Collegio Albornoziano*, underlining the importance that this institution had, and, today still has in the education of Spanish main political and cultural eli-

tes. This *Collegio*, founded in 1365 by will of Cardinal Gil de Albornoz, was built with the aim of guaranteeing a stable and continuative presence to the group of Spanish students that came over the city to study. The bases to the creation of this building in 1369 were the prestige of the *Studio Bolognese* and the historical facts connected to the presence of Albornoz Cardinal. In the essay you can also find parts of Albornoz's Statutes and Rules that were followed throughout the centuries and that clearly remark the conservative and catholic side of the institution, that nowadays is still completely disconnected to a direct governmental control and is independent in its selective and organizational choices.

En este texto se han intentado recorrer las principales etapas que han caracterizado la historia del *Collegio* albornoziano de Bologna, subrayando la importancia que esta institución ha tenido y tiene todavía hoy en la formación de las elites políticas y culturales españolas. El *Collegio*, fundado en 1365 por voluntad del cardenal Gil de Albornoz, fue construido con la finalidad de garantizar una presencia estable y continuativa al grupo de estudiantes españoles llegados a la ciudad *felsinea* para formarse como doctores. El prestigio del *Studio* boloñés y los sucesos históricos de los que fue protagonista el cardenal Albornoz en España constituyen los elementos principales que permitieron acabar en 1369 la construcción de este edificio. En el ensayo se citan y comentan algunos extractos de los Estatutos y Reglamentos albornozanos que se han sucedido durante los siglos y que evidencian con claridad el elevado carácter conservador y católico de la institución, desde siempre autónoma respecto al control estatal e independiente en cuanto a decisiones organizativas y selectivas.

Germán Ramírez Aledón, *Literatura para el combate anticlerical: La Bruja o Cuadro de la Corte de Roma, de Vicente Salvá (1830)*

Este trabajo analiza la literatura generada en España y en el exilio en el primer tercio del siglo XIX contra el poder de la Iglesia y sus instrumentos represivos, como la Inquisición. Literatura anticlerical que tiene su momento de inicio con la *Cornelia Bororquia*, de Luis Gutiérrez, y se desarrolla desde 1823 en el exilio de los liberales españoles en Inglaterra y desde 1830, en Francia. Es en ese año cuando el ex-diputado, librero y editor Vicente Salvá y Pérez (1786-1849), edita al poco de llegar a París *La Bruja o Cuadro de la Corte de Roma*, furibundo alegato anticurialístico y anticlerical, que circuló de forma muy limitada en España durante casi una década. Se analizan su contenido, sus relaciones con otras obras del momento y se trata de desvelar su autoría, con referencias a la edición de Londres de 1840, cuyo traductor no ha podido ser identificado.

This work analyses the literature produced in Spain and in exile during the first third of the 19th Century, against the repressive power of the Church and its instruments, such as the Inquisition. Anticlerical literature started with *Cornelia Bororquia*, by Luis Gutiérrez, evolving after 1823 during the exile of the liberal Spaniards in England, and after 1830 in France. It is in this year that the ex-deputy, bookseller and publisher Vicente Salvá y Pérez (1786-1849), soon after arriving in Paris, published *La Bruja o Cuadro de la Corte de Roma*, a furious anticurial and anticlerical manifesto that circulated in a very limited form in Spain over almost a decade. This article analyses the content of this manifesto and its rela-

tionship with other works of that time, aiming at unveiling its authorship with respect to the London edition of 1840, whose translator could not be identified.

Il saggio prende in esame la letteratura prodotta in Spagna e nell'esilio nel primo terzo del secolo XIX contro il potere repressivo della Chiesa e i suoi strumenti, come l'Inquisizione. La letteratura anticlericale iniziò con Cornelia Bororquia, di Luis Gutiérrez, e si sviluppa dopo il 1823 durante l'esilio dei liberali spagnoli in Inghilterra, e dopo il 1830 in Francia. È in quell'anno che l'exdeputato, editore e libraio Vicente Salvá y Pérez (1786-1849), subito dopo il suo arrivo a Parigi, pubblica *La Bruja o Cuadro de la Corte de Roma*, un furioso manifesto anticuriale e anticlericale che circolò in forma molto limitata in Spagna per quasi un decennio. L'articolo analizza il contenuto dell'opera e i suoi rapporti con altri lavori del tempo, cercando di svelarne l'Autore in riferimento all'edizione londinese del 1840, il cui traduttore non si poté identificare.

Maria Antonia Fernández, *La revolución social en imágenes. Iconografía de la prensa socialista y anarquista española (1872-1920)*

A partir del Sexenio Democrático, la prensa obrera española se incorporará paulatinamente a la costumbre de publicar ilustraciones como medio de propaganda efectivo para la movilización social. Los dibujos que semanalmente aparecieron en "El Condenado", entre febrero y agosto de 1872, son los primeros que podemos llamar internacionalistas y tuvieron la virtud de superar las características del popular género caricaturesco, añadiéndole una marcada sensibilidad social. La senda abierta por este periódico la siguió en los años Ochenta el catalán "La Tramontana", que intentó combinar anarquismo y nacionalismo, lo que era una contradicción difícil de superar. En los años Noventa "La Anarquía" y "La Idea Libre", ambas publicaciones anarquistas madrileñas, siguieron considerando al proletariado como el gran protagonista de su universo iconico. La iconografía socialista decimonónica fue mucho más limitada que la anarquista, centrándose especialmente en la difusión de la fisonomía de los dirigentes socialistas internacionales y en la celebración del Primero de Mayo. Esta fue también la temática desarrollada en "El Socialista" a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX, sin olvidar, claro está, la lucha por el establecimiento del socialismo. Asimismo, la emblemática festividad obrera fue asumida como propia por el anarquismo, pero desmarcándose de la estrategia socialista, que a su juicio corría el riesgo de convertir la jornada en una simple fiesta popular, por lo que los anarquistas se centraron en su carácter reivindicativo a través de la huelga general, si bien nunca fue uno de los grandes temas de la iconografía libertaria.

Starting from *Sexenio Democrático*, the Spanish working press got used to issue pictures to make effective propaganda for social mobilization. The drawings that weekly appeared on "El condenado", between february and August 1872, were the first "internationalist" drawings and had the advantage of not being only popular caricatures, but to have a bigger social sensibility. The way opened by this magazine was followed in the Eighties from the catalan "La Tramontana", that tried to combine anarchism and nationalism: a difficult contradiction to overcome. In the Nineties the anarchist magazines from Madrid "La Anarquía" and "La Idea Libre", kept considering prolétariat like the main character of their iconographie

universe. The socialist iconography from the nineteenth century was much weaker than the anarchist, committing especially in spreading the international socialist leaders' physiognomy and in underlining the importance of celebrating the first of May. These were the main topics developed by "El Socialista" during the first two decades of the Twentieth century. The emblematic working holiday was made proper by anarchists too, they made it free from the socialist strategy that would have had the power of making it become a simple popular holiday, concentrating about its claiming side: the general strike, although this has never been an important subject in libertarian iconography.

A partire dal *Sexenio Democrático*, la stampa operaia spagnola assumerà l'abitudine di pubblicare illustrazioni come mezzo di propaganda effettivo per la mobilitazione sociale. I disegni che settimanalmente apparvero su "El condenado", fra febbraio e agosto del 1872, sono i primi che possiamo chiamare internazionalisti e che ebbero la virtù di superare le caratteristiche del genere popolare della caricatura, aggiungendogli una maggiore sensibilità sociale. La strada aperta da questo giornale fu seguita negli anni Ottanta dal catalano "La Tramontana", che tentò di combinare anarchismo e nazionalismo, fatto che costituiva una contraddizione difficile da superare. Negli anni Novanta "La Anarquía" e "La Idea Libre", entrambe pubblicazioni anarchiche madrilene, continuarono a considerare il proletariato come il grande protagonista del loro universo iconografico. L'iconografia socialista ottocentesca fu invece molto più limitata di quella anarchica, centrandosi specialmente nella diffusione della fisionomia dei dirigenti socialisti internazionali e nella celebrazione del Primo maggio. Questa fu la tematica sviluppata da "El Socialista" lungi i due primi decenni del secolo XX. L'emblematica festività operaia venne assunta come propria anche dall'anarchismo, smarcandosi però dalla strategia socialista, che avrebbe corso il rischio di trasformarla in semplice festa popolare, per centrarsi invece sul suo carattere rivendicativo attraverso lo sciopero generale, nonostante questo non costitui mai uno dei grandi temi dell'iconografia libertaria.

Judith Keene, *En busca de la vida en Acracia: un anarquista catalán en Australia*
Salvador Torrents fue un anarquista catalán autodidacta que tuvo que abandonar Cataluña a causa de la represión seguida a la *Semana trágica* de 1909. Llegó a Australia en 1915 y hasta su muerte en 1951, escribió comentarios, relatos y artículos en publicaciones libertarias en España, Francia y Estados Unidos. Con la excepción del periodo de la Guerra Civil Torrent siempre se mantuvo ajeno al movimiento sindical australiano. Reivindicó el potencial transformativo del anarquismo, que podía ser conseguido solo a través del papel revolucionario del autodidacta. En esta análisis Torrents aplicaba los conocimientos políticos que había adquirido en la turbolenta política catalana de principios de siglo junto a lo que había visto en condiciones análogas en el Nuevo Mundo.

Salvador Torrents was a Catalan anarchist autodidact who was forced to quit Catalonia in the repressive aftermath of the Tragic Week, 1909. He arrived in Australia in 1915 and until his death in 1951 wrote commentaries, novellas and articles in libertarian newspapers in Spain, France and the United States. With the exception of the years of the Spanish Civil War, Torrents remained outside the

Australian labour movement. He propounded the transformative potential of anarchism which could be achieved only through the revolutionary role of the autodidact. In this analysis Torrents was applying the political understandings that he had acquired in the turbulent politics of Catalonia at the turn of the century to what he saw as the similar conditions in the New World.

Salvador Torrents era un anarchico catalano autodidatta che fu costretto a lasciare la Catalogna a causa della repressione seguita alla Settimana tragica del 1909. Giunse in Australia nel 1915 e fino alla morte, nel 1951, scrisse commenti, racconti e articoli su pubblicazioni libertarie in Spagna, Francia e negli Stati Uniti. Tranne che nel periodo della Guerra civile Torrents si mantenne estraneo al movimento sindacale australiano. Egli rivendicava il potenziale di trasformazione dell'anarchia, che poteva essere conseguito soltanto tramite il ruolo rivoluzionario dell'autodidatta. In questa analisi Torrents applicava le cognizioni politiche che aveva acquisito nella turbolenta politica catalana di inizio secolo a ciò che aveva visto in condizioni analoghe nel Nuovo Mondo.

Marco Cipolloni, *La historia en entredicho y la historia entre líneas: el olvido sin pacto de la hispanística italiana*

A lo largo de todo el siglo XX, la mayor parte de los estudios académicos italianos relacionados con la realidad española moderna y contemporánea se han centrado y concentrado en filología y literatura.

También después de 1945 mucha parte de los libros, estudios y revistas de argumento hispánico se han dedicado casi por completo a literatura y arte, con varios bosquejos biográficos de los escritores y artistas más reconocidos, muchas ediciones tanto de obras sueltas como de obras escogidas y cierta cantidad de fotocatálogos de arte y selecciones antológicas de textos literarios.

Cada uno de estos subgéneros supone y necesita algo de historia, pero siempre la ve como un instrumento y una cuestión de contenido, más que como un contexto o un discurso autónomo y una estrategia crítica capaz de enfocar como tal el pasado de España. La historia se reduce a cuento y forma de contar, a soporte y nexos con que ensartar una colección de historias personales, entramadas de figuras, libros y personajes. En el caso de la literatura y arte más reciente la noción y la palabra hasta pueden llegar a desaparecer, desplazadas por otras etiquetas, más sincrónicas, como por ejemplo las de panorama y visión de conjunto.

En Italia y para la hispanística italiana, la conquista de un enfoque histórico propiamente dicho es relativamente reciente y paradójicamente hay que relacionarla con las crisis paralelas de la historia y la literatura, debido a factores como la difusión del estructuralismo, el colapso de las grandes ideologías, las polémicas del llamado revisionismo y el éxito internacional de la hermenéutica, del posmodernismo y de los estudios de lingüística computacional.

During the twentieth century, the mainstream of the Italian scholar and academic tradition concerning modern and contemporary Spain has been based and centered on philology and literature.

Even after 1945 most of the books, essays and journals written and published in Italy on Spanish topics were almost entirely devoted to literature and the arts, with various biographical sketches of the most famous writers and artists, many édi-

tions of their single or collected works and few literarian anthologies and iconographic catalogues. Each genre needed and implied history, but always conceived it as an instrument or as a matter of contents, more than as a real context or as an autonomous discourse and a critical strategy for focusing the past of Spain in itself.

History was just a narrative, used to support and link a collection of personal stories, figures, book and characters. For more recent literature as for any other genre of strictly contemporary culture production the notion and the word of history could even disappear, misplaced by other and more synchronical labels, as i.e. panorama and overview.

In Italy and for Italian Spanish studies, the focus on history is a very recent achievement, and paradoxically could be related with the crisis of literature and history, due to the worldwide diffusion of the structuralism, the collapse of ideologies, the polemics of the so called revisionism and the international rise of hermeneutics, postmodernism and computer based linguistics.

Per tutto il XX secolo la maggior parte degli studi accademici italiani attinenti alla realtà spagnola moderna e contemporanea si sono occupati di filologia e letteratura.

Anche dopo il 1945 gran parte dei libri, studi e riviste di argomento ispanisti- co si sono dedicati quasi completamente alla letteratura e all'arte, con varie descrizioni biografiche degli scrittori e artisti più noti, molte edizioni tanto di opere individuali quanto di opere scelte e un buon numero di cataloghi fotografici e scelte antologiche di testi letterari.

Ognuno di questi sottogeneri presuppone e richiede un po' di storia, ma la vede sempre come strumento e problema di contenuto, più che come contesto o discorso autonomo e strategia critica capace di prendere in esame il passato della Spagna in quanto tale. La storia si riduce a racconto e modo di raccontare, a supporto e nesso su cui inserire una collezione di storie personali arricchite di figure, libri e personaggi. Nel caso della letteratura e arte più recente la nozione e la parola possono persino scomparire, sostituite da altre etichette, più sincroniche, come ad esempio quella di panorama e visione d'insieme.

In Italia e per l'ispanistica italiana, la conquista di una visione storica propriamente detta è relativamente recente e deve paradossalmente esser messa in relazione con le crisi parallele della storia e della letteratura, dovute a fattori come la diffusione dello strutturalismo, al collasso delle grandi ideologie, le polemiche del cosiddetto revisionismo e il successo internazionale dell'ermeneutica, del postmodernismo e degli studi di linguistica computazionale.

Nella sezione *Rassegne e note* si presenta uno studio di Manuel Ortiz Heras su *Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles* in cui viene delineato lo stato della questione attuale sugli studi di storia sociale in Spagna; in particolare, l'Autore si sofferma sull'apporto storiografico degli studi che hanno cercato di indagare i diversi comportamenti e atteggiamenti che il franchismo generò nel corpo sociale, con particolare riferimento alla teoria del consenso e degli appoggi sociali al regime. Segue uno studio di Marco Cipolloni intitolato *Tra Francia e Spagna. Post-nazionalismo e nazionalità "debole" in Catalogne Nord*, in cui si studiano i rapporti fra cultura, educazione

e tendenze alla nazionalizzazione. Infine, una breve nota di Antonella Caron presenta la “Collection Hispania”, rivista francese di studi sul teatro spagnolo nata nell’anno 2000.

Segue la sezione **Fondi e Fonti**, in cui uno studio di José Luis Ledesma Vera riguarda la “Causa General”, vasto fondo documentale dell’Archivo Histórico Nacional di Madrid, creato durante il franchismo con materiali provenienti dal Tribunal Supremo con l’intento di ricostruire e creare le prove documentarie del “terror rojo” durante la Guerra civile.

Infine, nella sezione **Altrispanismi** si trova una ricerca di Ángeles Egido e Matilde Eiroa intitolata *El Hispanismo Histórico en Europa Centro Oriental*. In questo studio le Autrici ricostruiscono la genesi e lo sviluppo degli studi ispanici nei paesi dell’Est Europa, in particolare Polonia, Ungheria, Bulgaria e le Repubbliche Ceca e Slovacca, riscoprendo questa fiorente tradizione di studi.

In the **Rassegne e note** section we have first an historiographic essay by Manuel Ortiz Heras (*Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles*) where we are presented with a current state of the art on social history in Spain; the Author analyzes in depth the studies that have tried to investigate the different attitudes and behaviors generated by Francoism in the social body. An essay by Marco Cipolloni (*Tra Francia e Spagna. Post-nazionalismo e nazionalità “debole” in Catalogne Nord*), takes into consideration the relationships between culture, education and nationalisation trends. The last contribution is a short note by Antonella Caron introducing “Collection Hispania”, a French journal founded in 2000 devoted to studying the Spanish theatre.

The **Fondi e Fonti** section presents a research by José Luis Ledesma Vera on the “Causa General”, an extensive documentary repository in Madrid’s Archivo Histórico Nacional, created during Francoism with papers from the *Tribunal Supremo* with the aim of reconstructing and establishing the documentary evidence of the “terror rojo” during the Spanish Civil War.

Finally, in the **Altrispanismi** section we have a wide study by Ángeles Egido and Matilde Eiroa titled *El Hispanismo Histórico en Europa Centro Oriental*, in which we find the origin and the development of Hispanic studies in the Eastern European countries, specially in Poland, Hungary, Bulgaria and in the Czech and Slovak Republics, redesccovering that flourishing studies’ tradition.

En la sección **Rassegne e note** se presenta un estudio de Manuel Ortiz Heras sobre la *Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles* en el que se delinea el estado de la cuestión sobre los estudios de historia social en España; en particular, el Autor se detiene sobre los estudios que han intentado investigar los distintos comportamientos y actitudes que el franquismo generó en la masa social, con particular atención a la teoría del consenso y los apoyos sociales al régimen. Sigue un estudio de Marco Cipolloni titulado *Tra Francia e Spagna. Post-nazionalismo e nazionalità “debole” in Catalogne Nord*, en el que se estudian las relaciones entre cultura, educación y nacionalismo. Al final, una breve nota de Antonella Caron presenta la “Collection Hispania”, revista francesa de estudios sobre el teatro español nacida en el año 2000.

Segue la sección **Fondi e Fonti**, en la que José Luis Ledesma Vera presenta un estudio sobre la “Causa General”, vasto fondo documental del Archivo Histórico

Nacional de Madrid, creado durante el franquismo con materiales provenientes del Tribunal Supremo con la finalidad de reconstruir y crear la pruebas documentales del “terror rojo” durante la Guerra civil.

Al final, en la sección *Altrspanismi* se encuentra un estudio de Ángeles Egido y Matilde Eiroa titulada *El Hispanismo Histórico en Europa Centro Oriental*. En este estudio las Autoras reconstruyen la génesis y el desarrollo de los estudios hispánicos en los países de Europa del Este, en particular Polonia, Hungría, Bulgaria y las Repúblicas Ceca y Eslovaca, redescubriendo esta importante tradición de estudios.

Eleonora Zuliani si è laureata in Storia contemporanea a Bologna. Attualmente sta frequentando il Dottorato in Storia d'Europa. Identità collettive, cittadinanza e territorio nell'età moderna e contemporanea presso l'Università di Bologna e si sta occupando della *Sección Femenina de Falange*. Ha pubblicato diversi articoli e saggi in numerose riviste.
spagnamadrid@hotmail.com

Antonio Moliner Prada insegna storia contemporanea alla Universitat Autònoma de Barcelona. La sua specialità è il XIX secolo spagnolo, periodo di cui ha studiato la Guerra de la Independencia (1808-1814), la rivoluzione liberale e i primi partiti politici in Spagna. Oltre a una gran quantità di articoli in riviste spagnole e internazionali, ha pubblicato diversi volumi, il più recente dei quali è *La Guerrilla en la Guerra de la Independencia* (2004).
Antoni.Moliner@uab.es

Germán Ramírez Aledón insegna storia nel Centro Específico de Educación a Distancia di Valencia. Si dedica da anni allo studio del primo liberalismo spagnolo e dell'esilio liberale. Ha curato l'edizione della *Vida Literaria* (1996) e di *Mi Viaje a las Cortes* (1998), di Joaquín Lorenzo Villanueva, sul quale sta ultimando la tesi dottorale. Ha in corso l'edizione dell'epistolario di Vicente Salvá.
g.ramirez@ono.com

Maria Antonia Fernández Jiménez insegna storia della comunicazione sociale nella facoltà di Scienze dell'informazione dell'Università Complutense di Madrid. Ha recentemente pubblicato *Crónicas periodísticas de la Guerra de África (1859- 1860)*. *Gaspar Núñez de Arce* (2003), e ha curato diverse voci del *Diccionario político y social del siglo XIX español* (2002).
femandezjimenez@tiscali.es

Judith Keene dirige lo European Studies Centre della Faculty of Arts dell'Università di Sydney. Le sue ricerche vertono sulla storia e la cultura dell'Europa contemporanea. Il suo libro più recente è *Fighting for Franco. International Volunteers in Nationalist Spain During the Spanish Civil War, 1936-39* (London- New York, 2001), tradotto in spagnolo l'anno dopo. Sta attualmente scrivendo un libro sui traditori nella seconda guerra mondiale.
Judkeene@arts.usyd.edu.au

Manuel Ortiz Heras insegna storia contemporanea alla Universidad de Castilla-La Mancha ad Albacete. Si è occupato e si occupa dei problemi della sociabilità e dei movimenti sociali, soprattutto durante il franchismo e nella regione Castilla-La Mancha. Sull'argomento ha pubblicato numerosi volumi e saggi. Manuel.Ortiz@uclm.es

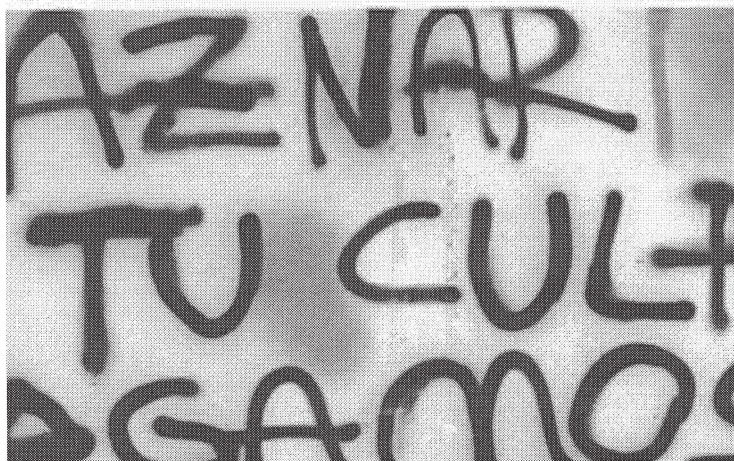
Antonella Caron è attrice di prosa e dottoranda in Studi Americanistici all'Università di Genova, dove si è laureata con una tesi sulla *Trilogia americana* di Sanchis Sinisterra, di cui ha anche tradotto alcune *pièce* in italiano. Si dedica a studi di teatro contemporaneo, spagnolo e ispanoamericano.

Carmelo Adagio, Alfonso Botti

Storia della Spagna democratica

Da Franco a Zapatero

Bruno Mondadori



Carmelo Adagio, Alfonso Botti, *Storia della Spagna democratica. Da Franco a Zapatero*, Milano, Bruno Mondadori, 2006, p. 192, ISBN 88-424-9288-4



Spagna contemporanea

MODULO D'ORDINE / ORDER FORM

da inviare a / please send to

Edizioni dell'Orso

Via U. Rattazzi, 47 - 15121 Alessandria (Italy)

www.ediorso.it - Email: info@ediorso.it

Desidero abbonarmi a SPAGNA CONTEMPORANEA /

Please subscribe to SPAGNA CONTEMPORANEA

- Italia: € 55,00 Studenti Italia: € 45,00
 Europe: € 75,00 - Outside Europe: € 100,00 Students Europe: € 70,00 - Outside Europe: € 90,00
 Fascicolo singolo: Italia € 30,00; Europe: € 35,00; Outside Europe: € 45,00
 Arretrati (se disponibili): Italia € 35,00; Europe: € 40,00; Outside Europe: € 45,00

Pagamento / Payment

- Tramite posta / By Post account: IBAN IT64X0760110400000010096154
 Tramite banca / By Bank account:

IBAN IT22J0306910400100000015892

Intesa San Paolo, Filiale di Alessandria - Piazza Garibaldi, 58

- A ricevimento fattura (solo per le istituzioni) / On invoice's receipt
 Con carta di credito / By Credit Card

NOME / NAME

.....

COGNOME / SURNAME

.....

ISTITUZIONE / INSTITUTION

.....

P. IVA / VAT

INDIRIZZO / ADDRESS

.....

CAP / ZIPCITTA' / CITY.....

.....

STATO / COUNTRY

.....

Pagherò con la mia carta di credito / Please charge my Credit Card:

- CartaSi EuroCard/MasterCard Visa

Carta numero / Card Number.....

Scadenza / Expiry date.....

Data / Date

Firma / Signature.....